



321

6

5



171
/ 125

W. G. Nash.

—

DGCL
A
(V.1)

CORONICA GENERAL
DE ESPAÑA,

QUE RECOPILABA

EL MAESTRO FLORIAN DE OCAMPO

CORONISTA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON FELIPE II.

TOMO I

EN MADRID:

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

Año de 1791.

*Se hallará en la Libreria de Quiroga,
calle de la Concepcion 25^{ta}.*



R. 86144

CORONICA GENERAL
DE ESPAÑA

QUE RECOLECTADA

EN NUESTRO PUEBLO DE OCAÑA

CORONISTA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON FELIPE III.

TOMO I

EN MADRID

EN LA TIENDA DE DON BENITO GONZ.

Año de 1701.

Se halla en la librería de Fray
Juan de la Compañía.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

**DON PEDRO RODRIGUEZ
CAMPOMANES,**

CONDE DE CAMPOMANES , CABALLERO GRAN CRUZ
DE LA ORDEN DE CARLOS III, DEL CONSEJO
DE ESTADO , &c. &c.



EXCELENTISIMO SEÑOR.

*La Corónica General de Es-
paña empezada de orden del in-
victo Carlos V por el juicioso Flo-
rian*

rian de Ocampo, y continuada despues de su muerte por el sabio Maestro Ambrosio de Morales, se habia hecho ya tan rara, como lo publica el excesivo precio á que se solia vender uno ú otro exemplar que se habia salvado de los estragos del tiempo; el hacerla mas comun, y por consiguiente accesible á todo género de personas, ha excitado mi amor al Público, y aun el pensamiento de exôrnarla con algunas notas, que aclarasen ciertos puntos que en la edad de Ocampo pasaban por verdades inconcusas, y que hoy se leen con desconfianza; pero como el hacerlo con la debida dignidad, era asunto muy

superior á mis fuerzas, y el fiarlo á alguno de los muchos Eruditos, que actualmente ilustran nuestra literatura, podia dilatarme el gusto de servir á la Patria, y aun empeñarme, como á otros, en disputas y críticas que retardasen mi trabajo: me he determinado á publicar por ahora el texto puro de aquellos dos célebres Escritores, sin apartarme de hacer lo que llevo dicho al fin de esta edicion, si fuese bien admitida del Público.

En el presente estado la pongo baxo el patrocinio de V. E., que á la alta circunstancia de primer Magistrado de la Nacion, une no solo la de hallarse á la cabeza del Ilustre

tre

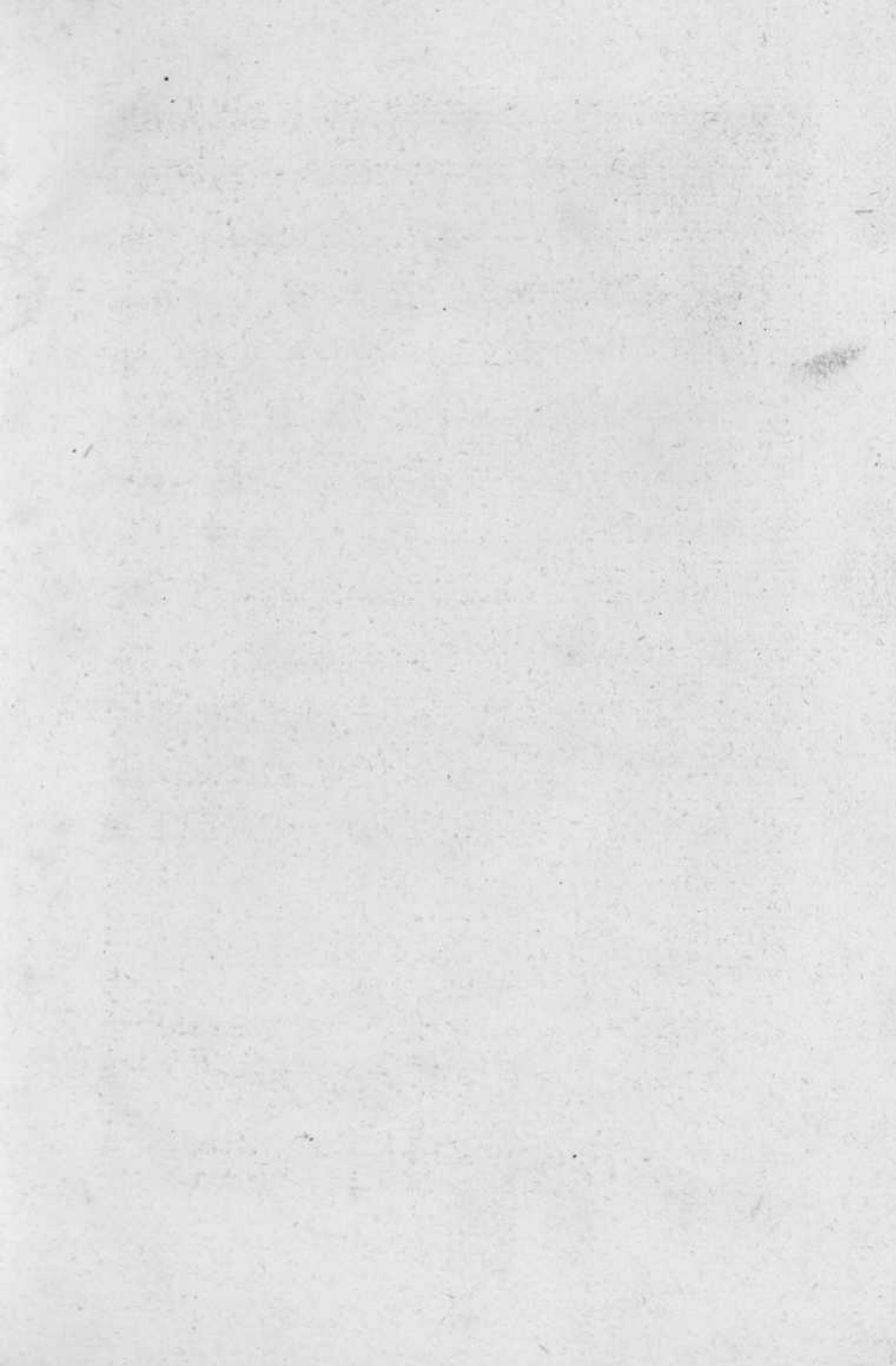
tre Cuerpo, á quien está confiado el velar sobre la verdad y pureza de nuestra Historia nacional, sino la mas apreciable para mí, y la que es enteramente acreedora á mi reconocimiento, que es la de la distinguida proteccion que V. E. concede á mi persona.

Mis patrióticos deseos, y los pasos que doy para realizarlos, espero me sirvan de algun mérito para que V. E. se digne disculpar la confianza con que se presenta á su Persona.

EXCELENTISIMO SEÑOR:

Su mas rendido y obligado servidor

Benito Cano.





D. PEDRO RODRIGUEZ DE CAMPOMANES
CONDE DE CAMPOMANES.

(2)
NOTICIA

DE LA VIDA Y ESCRITOS

DEL MAESTRO

FLORIAN DE OCAMPO.

Carecieramos de la mayor parte de las noticias de la vida de Florian de Ocampo, si los mismos sucesos de ella no nos facilitasen las que nos han escaseado tantos insignes Literatos como han florecido despues de este grande hombre, que por lo comun se han contentado con dar alguna vaga idea de sus encargos literarios, de la obra que en desempeño de ellos se ha publicado en sus dias, y de algunas otras que hasta ahora no han visto la luz pública, y cuya exístencia aun es dudosa. Esta indiferencia por las acciones de un varon tan benemérito en la república de las letras, es la que me ha movido á solicitar las noticias mas exáctas para formar

estas memorias, que podrán servir como de guía, para que alguno de los muchos hombres curiosos de la nacion aumente sus diligencias hasta descubrir las que conduzcan á dar la última mano á este bosquejo. Con el fin, pues, de conducirlo hasta la perfeccion posible, he solicitado en Alcalá de Henares y en Zamora se reconociesen los libros de aquella insigne Universidad, y de aquel Ilustre Cabildo, para descubrir algunas noticias de un alumno que tanto les ha honrado con su pluma y con su vida; procuré se practicase lo mismo en el Archivo de Simancas, en donde como ya diré mas adelante sospechaba podian haberse sepultado sus escritos y papeles, pero todo hasta ahora me ha salido vano; y acercándose ya el tiempo de cumplir con el Público, y de hacer la entrega de los dos tomos que contienen los cinco primeros y únicos libros de la Crónica de nuestra España escrita por este juicioso varon, me ha parecido que al frente de ellos,

ellos, y no en otra parte, correspondia el estampar quanto conduxese á dar una idea de su vida y de sus obras, que sirviese á preparar los ánimos de los lectores, para que entrasen con mas gusto y ménos preocupacion en su lectura.

Como en el discurso de estas memorias indicaré escrupulosamente los Autores de quien las he tomado, no me detengo ahora á individualizarlos; pero no por eso pretendo defraudar al célebre D. Nicolas Antonio de la gloria que puede resultarle de haber sido el primero que, en la misma forma que lo ha practicado con otros Literatos, nos dexó en su inmortal Biblioteca Hispánica tan bien dispuesto el artículo de nuestro Ocampo, que á no ser por la diligencia de este infatigable Escritor, no hubiera hallado hilo que me conduxese en este laberinto.

Con razon puedo explicarme así quanto á D. Nicolas Antonio, pues á no ser por él, acaso ignorariamos una de las épo-

cas mas esenciales de la vida de nuestro Ocampo. Esta es la de su nacimiento conservada en la peticion 128, que los Reynos congregados en Valladolid en el año de 1555 hiciéron al Sr. Emperador Carlos V; á cuyo nombre presidia las Cortes su hija la Infanta Doña Juana Princesa viuda de Portugal, suplicándole que para que Ocampo pudiese continuar su Crónica con mas descanso, se sirviese S. M. concederle una pension de 400 ducados sobre alguna Dignidad de las que se hallaban vacantes, ó en la primera que vacase con retencion de su Prebenda, aunque sin el goce de sus réditos. Esta peticion, hecha sin duda con arreglo á algun memorial que daria Ocampo, ó á lo ménos con acuerdo suyo, se coloca en las notas, porque tendrémos que citarla algunas veces: en ella dicen los Reynos que aquel año era el cincuenta y cinco de su edad; y siendo así que las Cortes empezaron al principio de él, resulta que su

nacimiento habria sido en el de 1499, disponiendo la Providencia que el de este Héroe Literario fuese precursor del del insigne Guerrero á quien habia de servir de Cronista, esto es, de nuestro grande Emperador el Sr. D. Carlos V; no obstante esta noticia que nos aclara el año, no nos determina el dia, ni ménos he podido descubrirlo por otra parte, aunque particularmente lo he solicitado en Zamora, de donde los Procuradores de los Reynos dicen que era natural Ocampo y de noble linage (1).

No

(1) Cortes de Valladolid del año de 1555, presididas por la Serenísima Señora Doña Juana de Austria, Princesa viuda de Portugal, hija del Sr. Emperador Carlos V. Los Procuradores de los Reynos en la proposicion 128 hicieron presente á S. M. lo que sigue: "Florian de Ocampo, natural de la Ciudad de Zamora, de noble linage, Cronista de V. M. que es agora de edad de 55 años, movido de su natural inclinacion, ha escrito 23 años en la Crónica de España; comenzando desde el Diluvio Universal, hasta que V. M. comenzó á reynar en ella, la qual dicha Crónica divide en tres partes; la 1.^a desde el dicho tiempo hasta la Natividad de nuestro Salvador y Redentor Jesu-Christo, que contiene 20 libros: la 2.^a desde la Na-

No le faltan á Ocampo documentos con que acreditar este concepto, aun quan-

do
 ,,tividad hasta la entrada de los Moros en tiempo del
 ,,Rey D. Rodrigo , que tiene otros 20 libros: y la 3.^a
 ,,desde la dicha entrada de los Moros hasta que (segun
 ,,dicho es) comenzó á reynar V. M., que en ésta se-
 ,,rán 40 libros, y por todos son 80 libros, é los cin-
 ,,co libros primeros de la primera parte escritos y im-
 ,,presos, y segun dice puesto en registro lo mas prin-
 ,,cipal y substancial de todo lo restante en las dichas
 ,,tres partes; y que V. M. siendo informado de esto, lo
 ,,recibió por su Cronista en el año pasado de 1539,
 ,,y continuó la dicha historia hasta el año siguiente
 ,,pasado de 1547, que fué proveido de una Calongia
 ,,de la Iglesia de Zamora; y que á causa de su resi-
 ,,dencia en la dicha Iglesia, por no tener otra cosa
 ,,con que se poder sustentar, no ha podido despues
 ,,acá entender en la dicha Crónica, y así está sus-
 ,,pensa. Suplicamos á V. M. que teniendo considera-
 ,,cion á que España es una de las mas principales Pro-
 ,,vincias del Universo, donde mas notables hazañas
 ,,se han hecho por los naturales de ella, así en tiem-
 ,,po de guerra que tuviéron con los Carragineses, Ro-
 ,,manos y Godos, como despues que los Moros en-
 ,,traron en ella, y en su recuperacion por los Chris-
 ,,tianos desde el Rey D. Pelayo hasta el tiempo de la
 ,,final restauracion por los Señores Reyes Católicos
 ,,D. Fernando y Doña Isabel, que hayan gloria; y
 ,,por falta de Autores esten puestas en olvido. É que
 ,,dicho Florian de Ocampo con gran trabajo de su
 ,,persona y espíritu, como dicho es, é costa de su
 ,,hacienda las ha recopilado, y teniendo lugar las sa-
 ,,cará á luz, de que á estos Reynos se seguirá nota-
 ,,ble

do toda la Nacion junta en Cortes no lo confesase; no era solo de noble, sino de ilustre nacimiento, lo que él tuvo buen cuidado de acreditar, componiendo un tratado en que probaba la mucha distincion de la familia de Valencia de que descendia; y aunque no habemos podido descubrir este tratado, sabemos que ha

si-
 „ble beneficio, así porque en todo el Universo en-
 „tenderán el valor que siempre ha habido en los Es-
 „pañoles, como en que será exemplo á los presentes
 „y venideros para seguir é imitar en los hechos he-
 „roycos á sus pasados, y desviarse de lo contrario,
 „y visto el galardón que los buenos consiguieron, y
 „la pena que á los malos se dió. V. M. sea servido
 „de le hacer merced para su sustentacion de hasta
 „400 ducados de pension, sobre alguna Dignidad de
 „las que estan vacas en estos Reynos, ó en la pri-
 „mera que vacare, que es otro tanto como diz que
 „valen los réditos de la dicha Calongía de Zamora,
 „de los quales él no podrá gozar continuando la di-
 „cha Crónica, aunque haya de tener en su cabeza la
 „dicha Prebenda, como se entiende que le queda, por-
 „que de esta manera estará libre y desocupado para
 „acabar la dicha Crónica, sin obligacion de la dicha
 „residencia de la dicha Calongía, que en ello de mas
 „que V. M. será servido, estos Reynos recibirán muy
 „particular merced de V. M.” Síguese la respuesta
 así: „A esto vos respondemos que mando á los del
 „nues-

sido escrito por Ocampo, y que ha existido en poder de Argote de Molina, pues le cita, y dice haber visto, lo que igualmente se infiere haberle sucedido á D. Luis de Salazar y Castro, que en una Biblioteca de Genealogistas Españoles, que con fecha del año de 1702 existe manuscrita en el Archivo del Real Monasterio de Monserrate de esta Corte (1), le

„nuestro Consejo se informen del estado en que tiene la dicha Obra, y nos informen para proveer con brevedad cerca de lo contenido en esta petición.”

En la 129 añadiéron: „Asimismo suplicamos á V. M. que habiendo consideracion á todo lo susodicho, y que en la dicha Crónica trabajó el dicho Florian de Ocampo mas de 15 años ántes que fuese recibido por Cronista, le haga merced de mandarle librar nueve años que se le deben de la dicha quitacion, no embargante que no los haya residido en Corte, y que de aquí adelante se le libre aquella, aunque no resida (como se hace con otros Cronistas), pues ha de trabajar en dicha Crónica = Respuesta = En esto vos respondemos, que ternémos cuidado de hacer toda merced.“

(1) Este manuscrito, que tiene por título Biblioteca Genealógica Española, me le ha franqueado la generosa amistad del P. M. Fr. Benito Montejo, Cronista general de la Religion de San Benito, y en ella se halla el articulo siguiente: „Florian de Ocampo, Ca-
„nó-

le coloca entre ellos atribuyéndole este opúsculo.

En el artículo de Ocampo dice el Autor de esta Biblioteca, que esta Genealogía de la Casa de Valencia, escrita por Ocampo, la cita y sigue Gerónimo Gudiel en la obra que escribió con el título de Compendio de los Girones, y así lo he verificado, descubriendo en dicha obra, y al hablar de la predicha familia, el artículo que colocho en las notas, y en el qual se puede ver su ilustre descendencia de las Reales Casas de España y Portugal, y en el Arbol que se cuenta 11 entre los que la acompañan; el de dicha Casa que empieza en D. Juan de Valencia, Mariscal de Castilla en Zamora, casado con Doña Beatriz de Acuña y

Gi-

„nónimo de Zamora, y Autor del primer tomo de
 „la Historia de España, dexó manuscrita la Genealo-
 „gía de la Casa de Valencia de quien él procedía por
 „varonía. Esta obra cita y sigue Gerónimo Gudiel en
 „el Compendio de los Girones.“

Tom. I.

b

Giron, de quien fué hijo D. Diego de Valencia, que en Sancha García de Ocampo, tuvo por hijo natural á Lope de Ocampo, padre de nuestro Florian (1), no nos

ex-

(1) Gudiel Compendio de algunas Historias de España, Arbol II de los Valencias Mariscales de Zamora: Otra hija de Doña Teresa Téllez Giron, y de su marido Martin Vazquez de Acuña, fué Doña Beatriz de Acuña, que casó en Castilla con Juan de Valencia Mariscal de Zamora, cuyo linage descende del Infante D. Juan hijo del Rey D. Alonso el Sabio, por legitima sucesion: fué el Infante casado con Doña Margarita hija de Ludovico Marqués de Monferrate de Lombardía, á quien el Rey D. Alonso su suegro dió en arras la Villa de Valencia de Campos: y hubo el Infante en esta Señora un hijo llamado D. Alonso, de cuyo parto murió; y el Infante casó segunda vez con Doña María Diaz de Haro Señora de Vizcaya, en quien tuvo á Don Juan el Tuerto. El hijo mayor llamado D. Alonso casó con Doña Juana de Castro, hija de D. Fernando Ruiz de Castro, y de su muger Doña Violante, hija del Rey D. Sancho de Castilla, la qual Doña Juana quedando preñada parió á 10 dias despues de la muerte de su marido dos hijos, al mayor de los quales llamaron D. Fernando Alonso, y al 2º D. Alonso Fernandez que fué Obispo de Zamora. Estos dos hermanos siendo niños quedaron en tutela de su tio el Infante D. Juan el Tuerto, á quien el Rey D. Alonso II.º en el principio de su reynado quitó la vida y hacienda, y á vueltas de ella los bienes de los menores. El mayor de ellos, que era D. Fernando Alonso, casó con hija legitima del Rey D. Alonso de Por-

expresa este Autor las circunstancias de la madre de Lope , ni aun la Nacion; pero D. Nicolas Antonio nos dice era Portuguesa, y aun parece lo da á entender el apellido; pero yo hallo que este era antiguo y distinguido en Zamora, y que entre los Procuradores que asistieron en

tugal, y siguió siempre la voz del Rey D. Pedro contra su hermano D. Enrique, por lo qual le restituyó todos sus bienes. Pero reynando D. Enrique, fué forzoso pasarse en Portugal, donde murió privado de toda su hacienda, dexando tres hijos, Hernando de Valencia, que fué Frayle Gerónimo, y fundó el Monasterio de Montamarta, el 2.º Alonso de Valencia, y el 3.º Juan de Valencia, con quien casó Doña Beatriz de Acuña hija de Martin Vazquez de Acuña, y de Doña Teresa Tellez Giron, cuya descendencia es la siguiente = Aquí sigue el Arbol, del que solo copiamos en el texto lo que toca á nuestro Ocampo, y añade Gudiel: Todo esto se halla en un Arbol que hizo de este linage el Maestro Florian de Ocampo; aunque se engañó diciendo que Doña Beatriz de Acuña fué hija de la Infanta Doña María Condesa de Valencia, con quien fué casado segunda vez Martin Vazquez de Acuña, porque es cierto que él no supo del primer matrimonio del Conde con Doña Teresa Tellez Giron, que fué Señor de Belmonte; y viudo de la Girona en Portugal, pasó á Castilla, y el Rey D. Enrique el III.º lo casó con la Condesa de Valencia, por satisfacerle la venida á este Reyno.

en Toledo á las Cortes del año de 1538 se halló por aquella Ciudad uno llamado Jacobo de Ocampo, sin que deba deternos para formar este concepto la flaqueza en que habia incidido la abuela de nuestro Florian, pues para éstas no faltan disculpas en los ojos de los hombres, aun á las mugeres de su clase, mayormente quando el sugeto que se aprovecha de la debilidad del sêxo es tan ilustre como D. Diego de Valencia; tampoco sabemos con quién estuvo casado Lope, porque éstas y otras noticias son parte de las muchas que se escapáron á mis diligencias, pero con lo dicho tenemos quanto basta para acreditar el nacimiento de un hombre modesto, que debe fundar mas bien su distincion en su virtud y letras, que en los pomposos timbres de sus ascendientes.

Ignoramos igualmente el estado de conveniencias en que se hallaba el padre y familia de Ocampo, y aun si tuvo

mas

mas hermanos, pero debemos conjeturar que aquel no seria muy escaso pues vemos que no limitando Lope la instruccion de su hijo, á la que podia recibir en su casa ó en las Universidades inmediatas á ella, quiso pasase á adquirirla en la de Alcalá, en la qual como que estaba en los primeros años de su fundacion, florecian sobremanera los estudios dirigidos por los hombres mas sabios de la Nacion; cúpole á Ocampo por Maestro uno de los primeros de estos, que instruyéndole en las humanidades le abrió la puerta para las mas ciencias que con el tiempo llegó á poseer; tal fué el insigne Gramático é Historiador Antonio de Nebrija (ó de Lebrija), de quien el mismo Ocampo dice fué su preceptor, á quien cita algunas veces, y de quien siempre habla con mucho respeto y estimacion (1).

(1) Acuérdome yo que siendo muchacho en el Estudio de Alcalá de Henares, oia muchas veces platicar al Maestro Antonio de Nebrija. lib. 2. cap. 30. p. 385.

Tuvo de compañeros en sus estudios á los célebres Juan de Vergara, Alfonso Matamoros, Ambrosio de Morales, Juan Paez, Albar Gomez y á otros varios, con cuyo trato y comunicacion llegó á adquirir tal concepto, que hablando de él el ya dicho Alfonso García Matamoros, en su tratado de las Academias y Varones Ilustres que en su tiempo florecian en España, le colocó entre los Historiadores mas famosos, á quienes el Sr. Emperador Carlos V. habia escogido para sus Cronistas, y de quienes dixo que aunque diversos en el estilo, no lo eran en el cuidado con que escribian sus hechos, pues observaban ante todas cosas la primera ley de la Historia, que era no decir cosa que no fuese cierta, ni ocultar la que fuese verdadera. Estos Cronistas eran Pedro Megía, Juan Gines de Sepúlveda y el ya dicho Ocampo, del qual despues de hablar de los dos primeros, añade Matamoros
que

que era varon singular , que representando la antigua magestad del Imperio, se aplicaba principalmente á escribir la Historia con estilo tan puro , grave y eloqüente , que pasaria á los futuros siglos en el concepto de un clarísimo Historiador (1).

Habia hecho Ocampo progresos rápidos en la carrera de sus estudios , debidos sin duda á la diligente y atinada instruccion de Nebrija, en cuyo frecuente trato nos persuadimos adquirió su grande inclinacion á descubrir las antigüedades

(1) *Habet noster Cæsar tres quos ego noverim ornatissimos viros, qui rerum à se gestarum diverso quidem stilo, sed non dispari fide aut diligentia conscribunt, qui cum primam historiae legem religiosissime servent primum ne quid falsi dicant, deinde ne nequid veri non audeant ita omnes historiae virtutes complexi sunt; illud Senecæ locum non habeat, quis nunquam ab historico iurjurandam accepit. Postremus est Florianus qui mihi vir virus et veterem majestatem Imperii representat, et quadam cum gravitate eloquentia et puritate sermonis Hispani, ad scribendam historiam se maxime applicat clarissimum historici nomen transmisurus ad posteros. Matamoros de Academiis et doctis viris Hispaniæ.*

des y orígenes, y las ilustres acciones de los naturales de nuestra España, esparcidas y derramadas en tantas Crónicas manuscritas, que á no haber ocurrido el feliz hallazgo de la Imprenta, y á no haber aplicado su mucha diligencia otros varones tan curiosos como Ocampo, hubieran sido devoradas por la polilla, ó consumidas por el polvo.

Aun no habia cumplido nuestro Ocampo los 27 años de su edad, quando ya habia empezado á escribir la Crónica que vamos á publicar, y que tanto le ha dado á conocer: así lo aseguran los Procuradores de las Cortes en la ya citada Petición del año de 55, representando á S. M. que por espacio de 28 años se habia ocupado en escribirla, y que ya en aquel año tenia impresos los cinco primeros libros, y puesto en registro lo mas principal y substancial de todos los restantes, que debian de ser otros 75 divididos en tres partes. No solo de lo dicho

cho

cho sino de lo que se puede entender de dicha Crónica, inferimos que el plan que Ocampo se habia formado era muy extenso, y que para desempeñarlo habia procurado adquirir todos los conocimientos especulativos y prácticos necesarios, leyendo no solo los Autores Griegos y Latinos, sino los Españoles, y de otras Naciones que tratan de nuestras cosas, como se conoce en las frecuentes citas y remisiones que hace á ellos (1).

Habia viajado y reconocido no solo las principales provincias de España, sino su costa y puertos, como se infiere de la circunstanciada noticia que nos da de unas y otras al hablar de las divisiones de las primeras, de la direccion y rumbos de la segunda, y de la comodidad y aparejo de los terceros,

sin

(1) Véase su Prólogo, y lo que dice al fin del cap. 3. del lib. 3.

Véase lo que dice de sus viages por España en el discurso de su Crónica.

sin olvidar la parte física, y estructura de los montes que constituyen la armazón de toda la península (1).

No se había contentado Ocampo con los viajes practicados en ella, parece se había extendido hasta los helados climas del Norte, llegando en alguno de ellos hasta las costas de Irlanda, pues, hablando en el cap. 7. del lib. 1. de la descendencia que los naturales de aquella Isla pretendían tener de los antiguos Españoles, nos dice que quando estuvo con algunos paisanos suyos en el puerto de Craunfort, fuéron él y sus compañeros tratados con mucho cariño por aquellas gentes, que les apretaban las manos, y les recordaban el antiguo comun origen y parentesco de las dos Naciones: el motivo que pudo haber conducido á Ocampo á partes tan remotas, ya nos dice allí mismo que fué una tem-
pes-

(1) Véase el cap. 6. del lib. 2.

pestad , pero el que pudo haber tenido para este viage marítimo lo ignoramos: y aunque pudo haber sido efecto de algun extravío de la juventud , lo mas verosímil es creer , que ocupado desde sus primeros años del gran proyecto de formar la Crónica general de la Nacion , inspirado y aconsejado de su sabio Maestro el gran Nebrija , tuvo por preciso el extenderse hasta tan léjanos paises , para buscar documentos con que comprobar las antiguas emigraciones y viages de nuestros Españoles.

El mismo Ocampo , hablando de los suyos , dice haberlos emprendido con el deseo de conocer el mundo , pero parece que no se habia contentado con esto solo , pues aprovechándose de las proporciones que facilita el trato , con los sabios de varias Naciones habia procurado instruirse en las ciencias matemáticas , y particularmente en la Geometría y en la Mecánica ; así nos lo asegu-

ra el mismo en el fin del cap. 41. del lib. 5., en que despues de describir las máquinas inventadas por Arquimedes, y particularmente las de que se habia servido este gran Matemático en el sitio de Siracusa, recomendando el estudio de la Geometría, y las ventajas que sacarian de él, aun los puramente prácticos, añade: " que suspende de hablar de esta materia en la Crónica, porque si Dios le diese vida libre de turbacion y fatiga recopilará un volúmen aparte con el favor del César, y que en él pondrá y señalará quantos ingenios de fuego, de viento, de pez y de ayre tenia vistos por algunas provincias, en que los deseos de conocer el mundo le traxéron algunos años de su juventud, y mas otros hartos que dexáron escritos y tratados Heron Alexandrino, Sereno Romano, Vitrubio Polion, y despues de ellos Alchindo, Rogerio Bacon, y Campano, y en fin de todos

" Geor-

„Georgio Vala , Placentino y Juan de
 „Monte Regio (vulgarmente Regio Mon-
 „tano) Aleman , con lo mas que pudie-
 „se descubrir en qualesquiera libros la-
 „tinos de dicha facultad , y lo que hu-
 „biese trabajado por sus imaginaciones
 „y cuidados, &c.”

Por lo dicho se conoce que Ocampo en nada era inferior á los Matemáticos de su tiempo , pues aunque de ello no nos ha dexado pruebas claras y positivas , á lo ménos de sus expresiones se deduce que se hallaba en estado de podernos las dar , pues indica suficientemente las fuentes de donde podia tomarlas , y los medios de que podia valerse para escribir un tratado de unas ciencias que en aquel entónces no habian hecho tantos progresos entre nosotros , como al presente , y aun quando querramos negarle esta posibilidad , á lo ménos no podemos dexar de confesar que Ocampo para escribir su Crónica , habia procurado de
 an-

antemano exórnar su imaginacion con todos aquellos conocimientos necesarios para sacarla perfecta , y para poder discurrir en todos los asuntos que se le ofreciesen con la inteligencia y propiedad convenientes ; y así se dexa ver en aquella siempre que ocurre hablar en cosas de guerra , como sitios de plazas , marchas de exércitos , batallas y expediciones militares , y de producciones naturales de los paises , como plantas , yerbas , piedras y animales , á quienes da los nombres mas recibidos de los Naturalistas antiguos y de su tiempo , explicando algunas veces sus propiedades y usos en la Medicina y en las artes , de suerte que sin reparo podemos decir , que si Ocampo hubiese podido concluir su grande obra , como él la llama , nada nos hubiera dexado que desear , ni en la parte histórica , ni en la geográfica (1).

No
 (1) Véase lo que dice en el lib. 4. cap. 1. sobre la yerba Pastel , en el lib. 1. cap. 4. en el que habla de

(1) No solo se habia dedicado Ocampo á los predichos estudios, sino que se hallaba igualmente instruido en las lenguas Latina y Griega: aun quando no debiesemos inferirlo así de un sugeto que habia hecho sus primeros estudios baxo la direccion del sabio Nebrija, en su misma obra hallamos señales nada equívocas de que poseia la primera por el freqüente uso que hace de los Autores que escribiéron en ella, y no ménos de la segunda, que en aquel tiempo era tan de moda y tan necesaria á todos los que se dedicaban al estudio de las antigüedades, y á la inteligencia de los códices antiguos, que con el renacimiento de las ciencias empezaban á sacudirse del polvo á que se hallaban condenados por la ignorancia de los tiempos bárbaros.

Ha-
 la visita que habia hecho á las minas de Cartagena, en el cap. 1. lib. 1. adonde ofrece dar la historia de los Atunes, y noticia de su pesca.

Hablando, pues, nuestro Autor (1) del origen que en aquella segunda lengua tienen los nombres de muchos Pueblos de nuestra España, despues de fundar el que igualmente tuviéron varias costumbres, y usos Griegos conservados entre los Españoles, cita las muchas palabras que se hallan en nuestro idioma, de las quales dice daria suficiente relacion si no fuese materia diversa de lo que pertenecia á su Crónica; pero aun quando querramos descartar su dicho, como de persona tan interesada en acreditar sus conocimientos: ¿cómo podremos ocultar el juicio que de su mucho saber hicieron los hombres mas sabios que hablan de él? Vaseo en el cap. 4. de su Cronicon le trata de Escritor

(1) Véase el cap. 2. del lib. 2. y en el lib. 3. cap. 1. en que habla del rio Limia, llamado Esemca, en el que da á entender habia reconocido varios códices de Estrabon, y esto no podia haberlo practicado sin inteligencia de la lengua en que dichos códices estaban escritos.

tor de mucha lectura , y en los asuntos históricos de infatigable diligencia ; Matamoros , como ya va dicho , dice que en su concepto era único en la pureza , gravedad y magestad de su estilo ; Frankenau (ó sease D. Lucas Cortés) en su Biblioteca Heráldica añade que era verdadísimo en la Historia y monumentos de su Patria , y sobre todos basta D. Nicolas Antonio para acreditar con su juicio quanto llevo dicho , y baste solo en prueba de su mucho talento la noticia de que todos estos extensos conocimientos los poseia Ocampo á los 27. años de su edad , en que como ya va expuesto , y se afianza en la representacion de los Reynos habia empezado su Crónica. Ocupado principalmente en ella continuó hasta los 47. en que fué provisto por sus méritos en una Prebenda de la Iglesia de Zamora , como lo asegura la misma representacion , y en cuyo año distraido con las graves obligaciones de su Minis-

terio Sacerdotal, levantó la pluma de este trabajo, y se entregó enteramente al desempeño de ellas. (1)

Con la noticia de sus estudios y trabajos en la Crónica de España, habia sido escogido por el Emperador Carlos V. para su Cronista en el año de 1539. y se habia hecho ya tan digno de este título ántes de 1553. que en él le contaba Matamoros por uno de los tres que sobresalian en este exercicio. (2)

No le habia impedido la predicha ocupacion á Ocampo de aplicar su cuidado á otras de igual clase, procurando se hiciesen públicos aquellos antiguos documentos en que afianzaba la verdad de su Crónica, tal era entre estos la que habia mandado recoger el sabio Rey D.

Alon-

(1) Por una noticia recibida de Alcalá, sabemos que Ocampo habia sido Prebendado de la Iglesia Magistral de S. Justo y Pastor ántes que Canónigo de Zamora.

(2) La Obra de *Academiis et claris Hispaniæ Scriptoribus*, &c. se imprimió en dicho año de 1553.

Alonso , y que corria manuscrita con el nombre de General ; habíasela prestado el Jurisconsulto Martin de Aguilar , y la estaba leyendo en el año de 1541. quando los Libreros de Zamora le suplicáron les franquease alguna obra en que exercitar su profesion , y que fuese de utilidad y honra de estos Reynos , y entónces les entregó dicha Crónica , á la que hizo una especie de Prólogo en que la dedicaba á D. Luis de Zuñiga y Avila , y en que daba razon de los libros de que para su formacion se habia valido el Rey Sabio. (1)

Eran

(1) El Editor de las Memorias , que en sus viages recogió el Rmo. Florez , dice que en el Colegio de S. Bartolomé de la Ciudad de Salamanca encontró el P. Florez parte de esta historia del Rey D. Alonso el Sabio escrita de mano , y que al principio tiene la siguiente nota : „Esta historia es la mitad , ó la mayor parte de la „que mandó escribir el Rey D. Alonso el Sabio , y con- „tiene la poblacion de España , por Tubal , hasta el Rey „D. Ordoño el II. y año de 893. y aunque la imprimió „con la parte restante Florian de Ocampo , es este ma- „nuscrito de mucha estimacion por ser muy antiguo , y „estar aquí la historia mucho mas cumplida y perfecta,

Eran tan vehementes los deseos que la Nacion tenia de ver la Crónica de Ocampo, que no pudiendo resistir en el mismo año á las súplicas de los mismos Libreros, hubo de ceder á sus instancias y entregarles los primeros quatro libros de ella que á costa de Juan Pedro Museti se imprimiéron en Zamora por Juan Picardo en letra de tortis, en el año de 1544., y fué tal el despacho que tuviéron que luego se repitió otra edicion en la misma Ciudad mas purgada y correcta, aunque reducida al volumen en 4.º para mayor comodidad de los lectores, que por estas señas no debian de ser pocos.

Paerce que en el año de 1547. habia le-

„y tener muchos mas capítulos mas enteros, y llevar
 „mejor el cómputo de los años que en la impresa, y
 „tiene tambien otra utilidad que es el hallarse aquí los
 „vocablos y voces castellanas antiguas en su pureza, sin
 „haberse limado al tiempo presente, como la impri-
 „mió Florian de Ocampo.“ Esta advertencia la publi-
 camos por si algun día se reimprimiese esta Crónica de
 lo que es muy digna.

levantado Ocampo la mano de la Crónica, según lo expresan los Procuradores de los Reynos, dando por causa las ya dichas ocupaciones de su Prebenda, pero éstas no le impidieron el aplicarse á otros trabajos, pues por una carta suya escrita en 13. de Mayo de dicho año, á Juan de Vergara, Secretario que habia sido del Cardenal Cisneros, é ya Canónigo de Toledo, sabemos habia empezado un Comentario de los hechos del Cardenal, sin duda para corresponder de algun modo á la buena educacion que habia recibido en la Universidad de Alcala, fundada á expensas de este virtuoso y magnífico Prelado. Esta carta la cita D. Nicolas Antonio, y Alvar Gomez de Castro escritor de la vida del Cardenal, en la Epístola que la precede, y en que da razon de los documentos que habia tenido presentes para ordenarla, dice que habia recogido un Comentario original de la vida de su amo escrito por Ocampo, y dirigido á dicho Ver-

Vergara , quando pensaba escribir la de aquel grande hombre. (1)

El mismo Alvar Gomez asegura en la ya citada Epístola que Ocampo habia emprendido la continuacion de los Opúsculos de Fernando del Pulgar , y el tratado de los Varones Ilustres de nuestra Nacion de Fernan Perez de Guzman , y aunque hubieramos ganado mucho en que los hubiese concluido , y que hubiesen llegado á nuestros dias para conocer á los célebres coetaneos de nuestro Ocampo , que sin duda serian el objeto de sus elogios , no podemos excusarnos de sentir y de hacer un cargo á Ocampo , de que ocupándose en estos asuntos , hubiese descuidado del principal que era la continuacion de su Crónica , que no llevó mas allá del

li-

(1) *Venit etiam in meas manus Comentarivus Auctographus Floriani Ocampi , Regii Historici de Ximeno , quem ille ad Vergaram vulgari sermone misserat , cum hanc historiam scribere meditaretur ; apud Hispan. illust. rat. pag. 930. tom. Primi. Edit. Francofurti 16.*

libro 5. cogiéndole la muerte sin duda quando ménos lo pensaba, pues á no ser así, no hubiera interesado á los Procuradores de los Reynos á que en el mismo año de su muerte, y pocos dias ántes que ésta hubiese acaecido, representasen al Soberano que no podia continuarla sin vacar enteramente á la asistencia del Coro, y mas obligaciones de su Prebenda.

El preciso dia en que la parca cortó el hilo de la importante vida de nuestro Cronista, no podemos determinarlo, porque parece que en Zamora no se conservan libros de obitos de aquel tiempo; pero procuraremos reducirlo al menor espacio posible.

La peticion del Reyno se hizo en los primeros meses del año de 55. y esto no dexa duda de que Ocampo vivia á la sazón, mayormente quando el Presidente de las Cortes defirió á ella mandando que los de su Consejo se informasen del estado en que tenia Ocampo dicha Crónica.

En

En las Memorias que para la vida de Gerónimo de Zurita escribió el Doct. Diego Joseph Dormér con el título de *Progresos de la Historia en el Reyno de Aragon, y Elogios de Gerónimo de Zurita*, entre otros muchos documentos que contribuyen á ilustrar la Historia Literaria del siglo 16. se hallan varias cartas de correspondencia entre los literatos que florecieron por todo él: entre éstas pone una de Juan Paez de Castro escrita en Bruselas á 26. de Abril de 1555. y dirigida al ya dicho Zurita, en la que le dice » que allí se cor-
 » ria haberse muerto Florian de Ocampo,
 » que Dios le perdonase, y que no seria
 » malo hacer diligencia de haber sus co-
 » sas, á lo ménos lo de mano, así suyas
 » como de otros, pues creia que las tenia
 » buenas.“ (1)

Por otra carta tambien dirigida á Zurita, que se halla en la misma coleccion,
 y

(1) Véase la pág. 484.

y que fué escrita en Londres en 24. de Mayo del mismo año, por Juan Verzosa, que á la sazón se hallaba en aquella Corte en compañía del Sr. Gonzalo Perez, se confirma la especie que habia corrido en Bruselas, pues dice que el dicho Gonzalo Perez, le habia prometido á Juan Paez la plaza de Historiador que tenia Florian, como así se ha verificado, pues en 3. de Junio del mismo año le avisó Juan Paez á Zurita, de la merced que el Rey le habia hecho nombrándole *con mucho placer y voluntad sucesor de Ocampo* (1).

Las noticias contenidas en las anteriores cartas no nos dexan la menor duda de que á fines de Marzo de 55 ya nuestro Cronista habia pagado el comun tributo, pues quando ménos debemos suponer un mes para que la de este suceso hubiese llegado á Flandes, y mién-

(1) Véase la misma pág.

tras no se descubran otras mas auténticas, á dicha época dexarémos reducida su muerte, y pasarémos á dar razon de sus escritos, entre los quales debe contarse, como el principal, el de la Crónica, cuya edicion da motivo á estas memorias.

Aun quando Ocampo no hubiese explicado extensamente en su Prólogo el plan que se habia formado para ella, lo declaran por menor los Procuradores de las Cortes, fundados sin duda en la memoria que para la peticion que hicieron en su favor, les habia dispuesto el mismo interesado. De dicha peticion consta que debia comenzar desde el Diluvio Universal, hasta principio del Reynado del Sr. Emperador, que estaba dividida en tres partes, conteniendo la 1.^a desde dicho Diluvio hasta la Natividad de nuestro Redentor Jesu-Christo, 20 libros; la 2.^a que constaba de otros 20 libros, desde la Natividad del Señor, hasta la

en-

entrada de los Moros; y la 3.^a que debía comprehender los 40 libros restantes, desde la irrupcion de estos bárbaros hasta la época prefixada. De todos los 80 libros confiesan los Procuradores de las Cortes que solo tenia hasta el tiempo en que éstas se celebraban, escritos é impresos los 5 primeros de la primera parte, pero que segun decia tambien tenia puesto en registro lo mas principal y substancial de todo lo restante, que igualmente por dicho del mismo no debía pasar de tres tomos; pero Vaseo contemporáneo suyo advierte que el todo de la obra constaria de quatro en folio, y no me parecen muchos si atendemos á los objetos que debía comprehender, pues no solo estaban estos reducidos á la sencilla relacion de los sucesos, sino que al hablar de los tiempos modernos ofrecia darnos una extensa y circunstanciada descripcion topográfica de todos los Pueblos de España, con una exácta noticia de

sus producciones naturales en todos los tres Reynos, como en varias partes de su obra se puede ver.

Todas estas lisongeras esperanzas se nos desvaneciéron con la muerte de nuestro Ocampo, sin que despues de ella tuviese quien le defendiese de las tachas que le ponen en lo publicado, porque por una parte por el estado Sacerdotal á que se habia consagrado no le quedaban hijos, que herederos de sus obras y virtudes, tomasen interes en sostener su crédito, y por otra no siendo individuo de alguna Comunidad Religiosa, tampoco tenia hermanos á quienes el espíritu que suele reynar en éstas empeñase en sostener sus opiniones. No los tenia Ocampo naturales, ni aun acaso parientes próximos, pues á haberlos tenido era regular hubiese legado en su favor los cortos bienes que constituian la riqueza de este Literato, y que no eran otros que los papeles y memorias que habia

recogido para el desempeño de su encargo.

Por dos cartas impresas en la ya dicha coleccion de Dormer, escritas por el Obispo de Zamora D. Rodrigo de Castro en 14 y 18 de Mayo de 1575, y dirigidas á Gerónimo de Zurita, que le habia encargado recogiese los papeles que hubiesen quedado de nuestro Cronista, sabemos que el heredero de ellos habia sido un Canónigo de Zamora llamado Sabino Astete, sin duda amigo del difunto, pero á quien no le valió esta circunstancia, ni la predileccion que le habia merecido para que le dexasen pacífico poseedor de ellos, pues creyendose el Rey legítimo acreedor á los trabajos de un hombre á quien con el título de Cronista suyo se le habia socorrido por algunos años de su Erario, tuvo por bien mandar que Ruy Diaz de Mendoza, Señor de Moron, que en aquel entónces se hallaba de Corregidor de Zamora, y á quien luego hizo

S.

S. M. Mayordomo del Sr. D. Juan de Austria, los recogiese y se los remitiese (1).

Es de presumir que recogidos estos materiales por el Corregidor, y remitidos á la Corte se habrian sepultado en alguna oficina ó archivo (2), adonde perdida su noticia habrian sido devorados por los funestos dientes de la polilla que no suele perdonar á las mas preciosas producciones de los Literatos, siendo tal la desgracia del malogrado Ocampo, que aunque al breve espacio de seis años ya estaba encargado de la continuacion de su Crónica, su amigo y condiscípulo el Maestro Ambrosio de Morales, parece que ya no habia podido descubrirlos, pues á cada paso se queja de esta falta, senti-

(1) Véanse dichas cartas que son la 7.^a y la 10.^a de las pag. 374. y 375. de dicha coleccion.

(2) Suponiéndolos en el de Simancas, he solicitado se me diese de allí alguna noticia, pero hasta ahora no la he podido conseguir.

tido de la qual, y oprimido sin duda con el peso de continuar la dicha Crónica, careciendo de aquella copia de noticias en que acaso fundaba su desempeño, no tuvo otro modo de desahogar su sentimiento, que atribuyendo á su amigo (por un medio muy ageno de su juicio y rectitud) un carácter que nunca habia tenido, esto es, una incauta credulidad, una desmesurada pasion á la fábula, y aun lo que es mas, la superchería de haber fingido Autores con que acreditar sus opiniones, asegurando (1) que en la Historia de un Juliano Tesalonicense, de quien Ocampo en su Prólogo dice se habia servido, se hallaban hartas señales de no haber existido en tiempo alguno, dando por razon de esta fea nota, que aunque él y otros amigos de Ocampo habian deseado verla, nunca éste se la habia querido mostrar, ni ménos despues de su muer-

(1) Lib. 3. cap. 7.

muerte habia parecido. No nos explica Morales , qué señales fuéron las que le induxéron á hacer este juicio, pero sí nos las da muy seguras (1) en lo que arriba dexa dicho, de que él no vió todos los papeles que habian quedado de su antecesor , y por consiguiente no hay repugnancia en que hubiese existido la tal Historia ó Memorias de Juliano, que pudieron haber tenido una suerte muy diversa que las de Fr. Gil de Zamora , á quien con frecuencia cita Ocampo, no obstante de que nunca fué impreso, y cuya memoria se hubiera perdido igualmente que la de Juliano, si por fortuna no se hubiese descubierto un códice manuscrito y original de ellas, en la Biblioteca de sus hermanos los Observantes de Zamora, en cuyo Convento vivió buena parte de su vida ; en confirmacion de lo dicho basta saber que lo que se reservó á la

(1) Lib. 3. cap. 1.

la diligencia de Morales, no se ocultó á la de D. Joseph Pellicer, pues en su aparato para la historia de la Monarquía Española cuenta entre los manuscritos que tuvo presentes unas Excerptas del tal Juliano, que serian las mismas de que se habia servido Ocampo, y de las cuales bien léjos de adoptarlas por suyas, no hacia grande aprecio. (1)

Tampoco Pellicer, aunque no era muy escrupuloso en este género de ficciones, las pudo digerir, y así hablando de ellas en dicho Aparato, se explica en los siguientes términos: »Tienen circuns-
»tancias sospechosas en tantas como in-
»tro-

(1) Ocampo en su Prólogo pág. 16. y 17. distingue dos Julianos, el uno llamado Pomerio, de quien dice sospechan algunos fué Arzobispo de Toledo, y á quien Felix Prelado de la misma Iglesia solo atribuye la historia del rebellion del Godo Paulo contra Wamba; al otro Juliano le da el apellido de Luca, y dice que era Diácono Toledano, aunque de Nacion Griego, y éste es el Tesalonicense de quien habló Morales, y de quien son las Excerptas, ó séase Crónica de España que cita con tanta frecuencia.

»troducen de Grecia en España en varios tiempos.» Tampoco hay prueba de que Ocampo fuese quien las recogió y coordinó, y de lo contrario la tenemos muy buena en el mismo Ocampo, que no hace de Juliano distinto juicio que D. Joseph de Pellicer, y que camina siempre al citarle con la mayor desconfianza, como se puede ver en algunos lugares de su Crónica, (1) en la qual es bien seguro que si él hubiese sido el Autor de esta Obra, no daría una idea tan poco ventajosa de lo que en ella se contenía; y así juzgo que si de ella hacía uso, era porque como su edad se resentía aun de las historias caballerescas que la habían precedido, corrían en ella con mucho aprecio aquellas narraciones que oían al heroísmo, y se estimaban aquellos orígenes que perdiéndose en las tinieblas del tiempo, supo-

(1) Véase la pag. 245. punto 15. y la 313. punto 20. en la que da á entender el poco concepto que tenía de el tal Juliano.

ponian un cierto ayre de divinos: esto era lo que agradaba, y esto era lo que Ocampo queria (á pesar suyo) autorizar; pero lo hacia de un modo que sin comprometer su recto juicio, les quedasen á los sabios venideros mil cabos sueltos para descubrir la ficcion. Por esto adoptó para texer, ó mas bien para llenar el inmenso vacío que se halla en la historia de nuestra Nacion, hasta que los Autores Griegos y Latinos empiezan á darnos alguna luz, las invenciones de Juan Anio de Viterbo, que en su Beroso Babilónico, y en su Manethon Egipcio fingió una larga serie de Reyes con que ocupar este largo espacio; así como los sabios posteriores tienen por el mayor lunar de la Crónica de Ocampo la parte en que se admiten estas ficciones, así me parece á mí que es la en que se ha hecho ménos acreedor á la crítica. (1)

Ocam-
 (1) Véase su mucho juicio y modestia en la pág. 19. de su Prólogo quando habla de los aumentos y correcciones que se pueden hacer á su Crónica.

Ocampo, por las mismas razones que en el párrafo antecedente quedan expuestas, se sirvió de las obras de Beroso y Manethon, que conocia debian ser muy del gusto de los que á la sazón dominaban en España: él mismo lo explica en su Prólogo, quando dice: » En verdad que » segun las sospechas que muchos platican » de Juan de Viterbo, y de su Beroso qui- » siera tener la relacion de tiempos anti- » guos de algun autor de ménos inconve- » nientes á quien siguiera; mas así porque » no lo hallo, como porque sus Crónicas » van dirigidas á tan esclarecidos Prínci- » pes, quanto fuéron D. Fernando, y D. » Isabel nuestros Reyes y Señores natura- » les, ponemos aquí todo lo que él cuen- » ta perteneciente á los hechos de España, » porque nada nos falte de quanto los » otros escribiéron (1).“ Esto prueba que Ocampo conocia muy bien la ficcion, y no

(1) Véase su Prólogo.

no ignoraba las mañas y el objeto de Juan Anio, como no solo se infiere de lo dicho, sino de otras muchas expresiones y desconfianzas con que se explica en el curso de su obra; que ésta era la opinion de aquel tiempo lo da á entender bastante en el modo con que se explica (hablando del mismo Juan Anio, ó Juan de Viterbo) el P. Henao en su Cantabria. (1)

No obstante todo lo dicho bien conoció Morales el concepto y aprecio que merecia su antecesor, pues no se atrevió en el Prólogo de su continuacion á declarársele enteramente contrario, ántes bien asegura que en su historia hay cosas muy dignas de estima y alabanza, señaladamente la Descripcion general de España, y la particular de sus Provincias, añadiendo que qualquier hombre de buen enten-

(1) Henao libro 1. cap. 1. en las notas dice así: Hase censurado mucho el Beroso de Anio, y el libro de éste acerca de los Reyes antiguos de España, escrito al agrado de los Reyes Católicos de gloriosa memoria.

tendimiento en letras era obligado á amparar y defender dicha Obra ; pero Morales no pensaba privadamente del mismo modo que se explicaba en público, pues en una carta dirigida á su amigo Resende le asegura paladinamente que no le gustaban mucho los escritos de su predecesor ; bien es verdad que en esto podia tener alguna parte el deseo de agradar y conformarse con Resende, que en la carta que le escribia sobre las antigüedades de Eborá, y á la que respondia Morales, tachaba á nuestro Ocampo de haber creído y publicado varias fábulas y hablillas vulgares , aunque sin negarle por eso la qualidad de Historiador el mas diligente , y de Geógrafo el mas erudito de quantos le habian precedido.

Como mi objeto es presentar sin disimulo el retrato de nuestro héroe, y descubrir los quilates de la obra que publico, para que cada uno haga de ella el aprecio que se merece , no solo no oculto el juicio

y conducta de Morales con su amigo , sino que no callaré la opinion de muchos Escritores de nuestra Nacion no ménos doctos y críticos que él, pero tampoco disimularé la debilidad con que se dexáron arrebatár de su opinion , sentenciando contra nuestro Ocampo , sin detenerse á averiguar los motivos que pudo haber tenido para escribir lo que escribió , como lo hubieran conocido si con mas detenida reflexi6n hubieran visto claramente que Ocampo era mas lo que copiaba de lo que creia , como algunos años despues lo dixo hablando de su Cr6nica el célebre Juan de Mariana , sin que por eso dexase de seguirlo y elogiarlo sin reparo , conducta que alaba mucho el célebre Marques de Mondejar , cuyo juicio crítico sobre nuestra historia es muy respetable. (1)

Aunque el mismo Marques nota en Ocam-

(1) Advertencias á la Historia de Mariana §. 3. y 22. del juicio de los principales Historiadores de España.

Ocampo la prolixa relacion que hace muchas veces de sucesos acaecidos ántes del dominio de los Cartagineses en España , no puede dexar de confesarle su gran puntualidad en la topografia primitiva , y la correspondencia con la moderna , recomendando su estilo eloqüente y propio de la Historia , en cuyo concepto le propone como el primer Autor por donde se debe empezar á leer la de nuestra Nacion.

De muy distinto modo ha pensado quanto á la dicha correspondencia el moderno D. Gregorio Mayans en la Carta 79. de la coleccion que se ha publicado con su nombre , y en la que habla de los Escritores de nuestra historia ; pero los tales quales defectos que en la parte topográfica ha cometido Ocampo , ya se procurarán corregir en las advertencias que deben seguir á cada tomo , aprovechándonos de las investigaciones de los Autores de mejor nota de nuestros tiempos. El modo

do de pensar de los predichos á los quales han seguido casi en iguales términos Vives, Cano, Vergara, Scoto, Ferreras y otros de menor nota no han hecho tanta injuria á la memoria de nuestro Ocampo, como el Ilustrísimo Fr. Miguel de S. Joseph en su Biblioteca Sacra, en la qual dice que nuestro Crónista era poco versado en la Historia Eclesiástica, porque daba el tratamiento de Santo á Eusebio Cesariense, siendo así que habia sido Xefe de los Arrianos (1), pero el Ilustrísimo S. Joseph nos oculta que Ocampo no siempre da á Eusebio este tratamiento como se puede ver en su Crónica, en la que algunas veces le nombra Eusebio á secas, y esta inconstancia justifica las dudas con que procedia, y de las quales se infiere que este Escritor moderado no queria tomar par-

(1) *Auctor in Ecclesiasticis historiis parum versatus Eusebium Cesariensem, Episcopum Arrianorum ante signanum absurdè decoravit: Michael á S. Josepho Bibliotheca Sacra.*

partido ni por los que le daban el primer atributo á Eusebio, ni por los que se lo negaban, siendo semejante conducta mas bien prueba de sus conocimientos que de su ignorancia en las Historias Eclesiásticas, en las cuales habria leído sin duda que la cuestión sobre la fe de Eusebio se habia ventilado por largo tiempo, y habia tenido defensores por una y otra parte, y que para dar á los Obispos el tratamiento de Santos, no esperaban los Fieles á que estuviesen canonizados por la Iglesia (1).

Pero así como exponemos la opinion de los que criticáron á nuestro Ocampo, tambien es justo en gracia de la ver-

(1) Ocampo puede hallar disculpa para el concepto en que tuvo á Eusebio en el Martirologio de Usuardo, que expresamente califica á este Escritor Eclesiástico de Santo, y en los varios Escritores que han llevado esta opinion, y que con los de la contraria recoge Enrique de Valois en la coleccion de Escritores Griegos, impresa en París en 1669, en la que se comprehenden las obras de Eusebio: pero quien mas se ha declarado contra este Escritor Eclesiástico es el célebre P. Montfaucon en la ediccion de sus obras hecha en París en 1706.

verdad, que no ocultemos la de aquellos que le trataron con mas indulgencia, sea entre estos Esteban de Garibay, quien hablando en su Compendio Historial (1) de los Autores mas señalados que hasta su tiempo habian escrito Historias generales de España, dice: "Que el primero que entre ellos las emprendió y dió fin á sus dias ántes de acabarlas, fué el Maestro Florian de Ocampo, que si las hubiese acabado tendria la Nacion la Historia mas completa de sus hechos, &c."

Vaseo en su Cronicon cap. 4. le trata de varon de infatigable diligencia y de mucha lectura, asegurando que habia recogido con estudio y difusion, quanto de los orígenes de nuestra España se habia escrito (2). El

(1) Tom. 1. cap. 5.

(2) *Vir ut apparet multa lectionis et infatigabilis hac in parte diligentia, omnes Hispanie res memorabiles quatuor tomis describendas suscepit quorum primum tantum hactenus quod sciam edidit, in quo quaeque de primordiis Hispanie potuerunt inveniri studiosè ac diffuse collegit.*

El célebre Bibliografo D. Nicolas Antonio, despues de dar noticia de sus padres y estudios, hablando de los que habia emprendido para su Historia, dice que procuró averiguar lo que habian dicho Griegos y Romanos, lo que se hallaba en varias inscripciones, y lo que referian las escrituras y donaciones auténticas del tiempo medio, añadiendo que aunque se le notaba de haber seguido á Beroso, en el suyo aun no se tenian por fabulosas sus Historias. Frankenau en su Biblioteca Heraldica artículo 234. le trata de versadísimo en la Historia, y monumentos antiguos, añadiendo que de ello no hay mejor testigo que su muy erudita Crónica. Los eruditos edictores de la última impresion de la Historia del P. Mariana, hablando de su continuador Morales, se explican en los siguientes términos: "No tenia que ponerse á des-
 » montar un terreno inculto, sino culti-
 » varle con cuidado para coger frutos con
 » abundancia; Florian de Ocampo habia

„comenzado á conocer su fertilidad, y
 „los ensayos en la topografía daban á en-
 „tender que era capaz de escribir acer-
 „tadamente si hubiera dado mas atencion
 „á los Autores originales, y ménos con-
 „fianza al fingido Beroso y á su Juliano
 „Tesalonicense, Autor que citó para ha-
 „cer mas llena y peregrina su Crónica,
 „pero que se ocultó á la diligencia de
 „Ambrosio de Morales que reconoció sus
 „papeles” (1).

Finalmente en las correspondencias
 que tuvieron varios eruditos de nuestra
 Nacion, coetáneos de Ocampo y poco
 posteriores á su tiempo, recogidas en la
 ya citada coleccion de Dormer, se pue-
 de ver el alto aprecio que hacian de su
 amistad, y el ansia con que deseaban
 disfrutar su Crónica.

No es esta sola la única produccion
 de Ocampo, algunas otras se le atribu-
 yen que no han llegado á nuestros dias,

(1) Tom. 1. pág. 39. de la vida de Mariana.

ó que yacen sepultadas en los armarios de algun Archivo: ya dexamos referido baxo la palabra de su amigo Alvar Gomez, que habia empezado un Comentario de los hechos del gran Cardenal Cisneros, y emprendido la continuacion de los Opúsculos de Fernando del Pulgar, y los varones ilustres de Fernan Perez de Guzman (1).

Frankenau citando en su Biblioteca Heráldica á Antonio Suarez de Alarcon, dice que escribió la genealogía de la Casa de Ceballos, que dicho Autor afirma haber visto manuscrita en el Archivo de la Casa de Valverde, y Argote de Molina, como ya dexamos dicho, asegura haber tenido la ya citada obra del linage de Valencia. Otra obra de mas extension supone D. Nicolas Antonio que habia escrito de

li-
 (1) *Venit in meas manus Comentarius Auctographus Floriani Ocampi Regii Historici Deximenio, quem ille ad Vergaram vulgari sermone misserat, cum hic historiam scribere meditaretur.* Alvar Gomez de Castro in *Epistola ad lectores vite Cardinalis in Hispania illustrata.* Tom. 1. pág. 929. y 930.

linages y armas, asegurando existia en el Archivo que la Casa de Lemos tenia en la Villa de Monforte; pero aunque se han practicado las convenientes diligencias en dicho Archivo (ya trasladado á esta Corte), no se ha descubierto en él noticia de semejante obra: nosotros creemos con Argote de Molina que nunca ha existido, y que el atribuírsela es mala inteligencia del Prólogo de la Crónica, en el qual hablando de la distribucion y órden que seguiria en ella, dice que la tercera y última parte contendria desde la entrada de los Moros hasta su expulsion, añadiendo: " Que mezclado con esto se tratará gran
 " diversidad de cosas que de ello dependen, entre las quales será una relacion
 " de las parentelas y linages que sabemos
 " en España, con las tierras donde procedieron ó tienen sus solares y antigüedad,
 " y con las divisas ó señales de sus armas,
 " y la razon de sus apellidos muy diversamente contado de lo que hasta aquí algunos han escrito en aquella materia
 " por-

» porque llevará mas verdad y limpieza,
 » sin meter en ello las fábulas y hablillas
 » de que aquellos se agradaron.»

Esto es lo que en nuestro concepto ha dado motivo á la equivocacion, pero la inmadura muerte de Ocampo no le permitió desempeñarlo igualmente que otras muchas cosas que habia ofrecido (1).

Entre los hombres ilustres que Gil Gonzalez Dávila, celebra en el Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Zamora, como naturales de aquella Ciudad, es uno de ellos nuestro Ocampo, á quien con este motivo atribuye otra obra en dos volúmenes con el título de Historia de las Indias; no es inverosímil que un Cronista del Emperador Carlos V, hubiese emprendido este trabajo, en un tiempo en que

(1) No ignoramos que D. Joseph Pellicer en el Memorial del Marques de Ribas fol. 5. cita este libro de linages, que dice andaba en un volumen de letra antigua, pero el mismo Pellicer duda si era de Ocampo: puede ser que alguno de los muchos Genealogistas que abortó el siglo 17. se hubiese valido del respetable nombre de este Cronista, y de lo que ofreció en su Prólogo para publicar y dar mayor crédito á sus opiniones.

que aquel Príncipe habia tomado con tanto empeño no solo la conquista de aquellos extensos paises, sino el que se recogiesen noticias exáctas de las acciones que en ellos obraban nuestros Españoles, pero no obstante esta tan verosimil conjetura; y no obstante el crédito que merece Gil Gonzalez, que para escribir la Historia de cada Iglesia habria solicitado Memorias exáctas, no solo de sus antiguas dipticas, sino de los hombres célebres que habian existido en sus Cabildos; no falta quien atribuya esta obra á D. Gonzalo del Campo, Arzobispo de Lima, é hijo de Madrid, de quien Leon Pinelos asegura escribió un tratado con el título de Gobierno del Perú (1), pero este tratado lo estimó distinto del antecedente el mismo Gil Gonzalez Dávila, de quien tomamos la primer noticia, pues

(1) El moderno Autor del Diccionario Histórico de los Hijos de Madrid, dice: que D. Gonzalo de Ocampo gobernó la Iglesia de Lima desde el año de 1623 hasta el de 1626, y le atribuye la misma obra que Pinelo.

al tratar en la Iglesia de Lima del ya dicho D. Gonzalo de Ocampo su Arzobispo, le atribuye la predicha obra del Gobierno del Perú, que dice haber visto manuscrita y que constaba de 52 capítulos, de lo que se infiere incontestablemente que Gil Gonzalez la tuvo por muy diversa de la de Florian de Ocampo.

Pinelo que, como va dicho, despojó á Ocampo del derecho á la Historia de las Indias que le atribuye Gonzalez Davila, le concede liberalmente y baxo la fe de Ricciolo, la disposicion de un Mapa de Sarmacia de quien ningun otro Autor hace mencion, y que puede haber sido muy bien alguno de los materiales que tenia dispuesto para la Historia de los Godos, cuyo primer asiento luego que descendieron del Norte fueron las extensas campiñas de aquella region (1). Es-

(1) Es cierto que Ricciolo en el Indice de los AA. que hicieron Cartas Geográficas, contenido en su obra de la Geografia reformada, cita este Mapa y la Crónica de España de Ocampo, pero el ver que ningun Autor Español lo menciona, nos da motivo á sospechar si el

Estas son las obras ciertas y dudosas que salieron de la pluma de este grande hombre, y de que hasta ahora hemos podido adquirir noticia, no la tenemos tampoco de que de ellas hubiese visto la luz pública alguna otra que la Crónica, cuya impresion se repite ahora ; de las que la han precedido y se executaron durante la vida de su Autor, ya llevamos dado razon, y repetimos que fueron una en folio y letra de tortis, solo de los 4. libros primeros acabada de imprimir en Zamora en 15. de Diciembre de 1543., por el Impresor Juan Picardo, y á costa de Pedro Museti: otra en 4.º tambien en Zamora sin año de impresion, pero que se puede sospechar lo fué en el de 1545., pues dice el Impresor que por el mucho despacho de la antecedente y para mayor comodidad de los lec-

to-
 apellido de Campensis que le da á Florian estará equivocado con otro Autor á quien cita en la misma obra como Escritor de cosas de Moscovia, y á quien llama Albertus Campensis.

tores la habia reducido á la forma de 4.º purgándola y corrigiéndola, pero sin comprender el libro 5.º, que se añadió ocho años despues, en la 3.ª hecha en Medina del Campo en 1553.

Despues de la muerte de Ocampo, y continuada ya su Crónica por el Maestro Ambrosio de Morales, se publicó por la primera vez en 1578 en Alcalá de Henares en casa de Juan Iñiguez Lequeriza, habiéndose reimpresso en Valladolid por Sebastian de Camas en 1604. De todas ellas se ha dado preferencia á la de Alcalá, para servir de texto á esta reimpresion, porque se ha reputado por la mas correcta como hecha á la vista de un hombre tan circunspecto y curioso como el mismo Morales; en consecuencia de lo qual esperamos que las primicias en esta parte de nuestros trabajos topográficos correspondan á lo que se merecen dos varones tan beneméritos de nuestra literatura, y llenen las esperanzas del Público.

PRO-



Ant. Carnicero la. vivo. y dibujo.

Juan Patricio la. Grava.

CORÓNICA DE ESPAÑA,

Que recopilaba el Maestro Florian de Ocampo por mandado del muy alto y muy poderoso Rey nuestro Señor Don Carlos, Rey de España, de Hierusalén, de Alemania, y de las Indias, Emperador de Roma, &c. sacada y recolegida de muchos, y diversos Autores Latinos, Griegos, y Españoles: los que mas alta y verdaderamente hablaron en ello.

PRÓLOGO.



MUY alto y muy poderoso Rey nuestro Señor. Esta Corónica de España, que á vuestra Magestad se intitula y ofresce, allende la mucha diversidad de cosas que dentro della se contienen, es cierto que se leerá con mejor voluntad, y será muy mas preciada, y estimada, por ir embaxo de vues-

tro real nombre, y so el amparo de vuestra grandeza, y tambien, porque los acontecimientos Españoles han seydo siempre tan llenos de hazañas, que qualquiera persona holgará de saber sus cosas antiguas, y la sucesion y principios suyos, y mas los otros negocios dignos de memoria, que por ellos hayan pasado. Bien sospecho yo los inconvenientes que de quererlo tratar se me pueden recrescer entre los hombres de sinuestra consideracion, que jamas faltaron á tales obras, y los trabajos que tendré, comenzándolo por los términos, ó fundamentos que ninguno hasta mis dias lo comenzó: y lo mucho que publican los títulos deste volúmen, que será relatar las Corónicas Españolas, con sus historias enteras y cumplidas, mayormente señalando su comienzo desde el principio que fué poblada. Pues allende ser perdidos libros de Coronistas Españoles ancianos, que pudiéron bien declarar su fundacion y cimiento, de los cuales habia yo de tomar el intento destas antigüedades: parecia tambien imposible poderse contar todo lo que por una provincia tan grande como ella es hubiese pasado: donde ha-

llamos agora tantos reynos, y vivieron siempre tantas gentes repartidas en tantas naciones, diferentes en costumbres, y nombres, y condicion, moradoras de ciudades y pueblos grandes y sumptuosos: entre los quales hallamos algunos, ó casi todos, de calidad, que segun las cosas por ellos han pasado de buenas y malas fortunas en los tiempos antiguos y modernos, bastaban para que sus Historiadores, por diligentes que fuesen, tuvieran demasiado que hacer en escrebir las hazañas de qualquiera dellos, quanto mas querer aquí dar cuenta de todo junto, con el contrapeso de ser breve, que fué lo principal de mis presupuestos: y tambien con otra mayor condicion, de que en esta brevedad no falte cosa por decir de quanto convenga, ni traiga consigo tinieblas ó ceguedad á nuestro negocio. No sé yo si me engaño, mas á mi juicio ninguna de quantas obras agora sabemos, así Latinas como Griegas, pudo tener mayor trabajo, ni dificultad. Porque si la comienzan á cotejar con las historias principales de Grecia, conviene cierto dar alabanzas á Thucidides, como justo se le de-

ben, por su mucha verdad, buen estilo, y diligencia: pero solamente hablo de los acontecimientos que sucedieron en unos pocos años de sus tiempos, esto no por toda Grecia, sino lo que dependia de su ciudad en Athenas donde fué natural. Herodoto, Historiador Griego, allende lo poco que los de su misma tierra le creen, va por unas generalidades tan extrañas, que quien quiera pudiera decir lo que él dixo, si lo supiera decir en tan buena manera, ó se atreviera á tomar la licencia que él tomó Diodoro Sículo, dado que tenga tambien autoridad en algo de las muchas cosas que trató por sus historias, en lo mas dellas no la tuvo, por haber sido tan libre, que puso sospecha en la verdad con la mezcla de lo que no lo era. De Philostrato, Griego, solo tenemos al presente los hechos de Apolonio Tianeó, que fué un hombre particular y solo, tal que si le contara las horas y momentos de la vida, fuera poco trabajo segun el vivir de los hombres es breve: porque las otras historias que compuso de los Phenices no se hallan en este tiempo, dado que sabemos por indicios

y conjeturas , que todo lo principal dellas era contar lo que la ciudad de Tyro , y algunos sus allegados hicieron en aquella region de Phenicia , que debió ciertamente ser cosa ménos trabajosa , que contar las fundaciones, hazañas , sitios, destruiciones y diversos acontecimientos de tantas ciudades , y gentes Españolas , quantas en esta nuestra corónica van declaradas. Plutarcho, tambien Griego , en lo que habla perteneciente á la historia , todo lo halló ya hecho y escrito por otros , sin le ser mas necesario de trocar la órden de aquello que pretendia , en otra diversa de donde lo sacaba. Trogo Pompeyo dicen haber sido Español, y escribió los acontecimientos de muchas naciones en latin , artificiosamente recoli- giendo lo que dellas hallaba derramado por otros libros antiguos de Grecia , mas han se- perdido sus obras , y quanto podemos con- jeturar , segun nos lo dexáron apuntado los que las leyéron algun tiempo , va tambien por generalidades , las quales fácilmente se pueden aplicar en qualquier negocio. Casi lo mismo podriamos decir en todos los otros His- toriadores restantes que destas materias ha-
blá-

bláron. Pues si miramos la dificultad de las Corónicas Latinas, todas las mas se fundan en Roma, que es una ciudad sola: la qual dado que sus acontecimientos y gentes anduviesen derramadas otro tiempo por diversas partes del mundo, todos en fin venian á se concluir en contar las hazañas de este pueblo, y allí daban razon de quanto pasaba por las otras regiones, y se podia saber todo por menudo, no solamente lo que sucedia cada tiempo, sino cada mes y cada dia, si fuera menester, con que la facilidad de ponello en razon era tanta, quanto fué dificultoso lo nuestro en buscarlo, y en guiarlo por sus tiempos, y en resucitarlo, y darle vida, habiendo tantos siglos que estaba muerto y olvidado. Juntabase con esto ser las gentes antiguas, así Griegas como Latinas, tan amadoras de sus alabanzas, y tan deseosas que su memoria durase para siempre, que no les sucedia cosa que no la guardasen, y engrandeciesen, y adornasen con hermosura de palabras, á fin que las otras naciones holgasen de las entender y reconocer, y quien las quiesse reducir en órden por escrito, las halla-

llase todas fácilmente puestas á la mano : lo qual faltó mucho mas que por otras partes entre nuestra nacion Española : señaladamente las historias de sus tiempos antiguos, desde que sabemos haberse poblado, hasta que los Godos viniéron en ella, por ser (como digo) tierra derramada y grande, repartida por tantos pueblos y tales, que muchos dias se tuviéron los unos á los otros por extraños : y tambien porque todos aquellos dias fué gente sin doblez, y sin cuidado, que ni amaba su gloria ni alabanza, ni aun sabian qué cosa fuese alabanza ni gloria, segun en esta corónica parecerá: y dado que la supieran, pudo ser que no tendrian quien lo quisiese escrebir, por ser inclinados á cosas de mayor dificultad: y si por caso lo tuviéron, no sabemos qué se hayan hecho sus escrituras en esto de las memorias antiquísimas. De manera, que por todos estos inconvenientes, y por otros muchos, que serian largos de manifestar, pudiera yo buenamente rehusar tan grave trabajo, pues que ni el aparejo de ociosidad, ni de Autores mis naturales, á quien siguiese, me sobraba para entender en ello, ni el in-

genio tampoco me favorecía mas que á otro. Mas á la fin los buenos deseos, y la esperanza de salir con ello, que suele vencer todas las dificultades, quando las hay en las cosas, y la deuda de servir á vuestra Magestad, y voluntad de aprovechar á mi nación, me inclinó á que con tan pocos apañes, como digo, entrase en esta batalla. Quanto mas que no ha quedado la memoria de España del todo tan despojada, que si de los hechos muy antiguos le faltan Historiadores suyos, no hallemos gran relacion della por otras Corónicas de muchas gentes, donde se puede tomar rastro en lo que acá sucedió. Dura tambien crecida copia de piedras escritas con letreros antiguos en diversas partes de España, donde hallamos larga memoria de muchas cosas que faltan en los libros, y mucha señal de lo pasado, con la qual ayuda, dado que en este caso no parezca posible hacerse todo como quisieramos, ni decirse todos sus hechos, y principios, y sucesiones por entero, á lo ménos irán aquí puestos los mas señalados y famosos que sepamos: y de los que no fueren tan crecidos, siempre se dará cuenta

sumaria , para que ninguna cosa nos quede por decir de quanto á la Historia convenga : conformándonos á lo que suelen hacer los buenos Pintores quando labran algunas obras , donde les conviene poner muchas figuras : que si las tales no caben todas en la tabla , señalan en la delantera los principales bultos del negocio , para que puedan parescer enteros y cumplidos, y por los entremedios ponen algunos pedazos de figuras , que no son tan necesarios ni principales , mostrando por detras de las unas , los ojos de las otras , ó la nariz , ó las frentes , ó las piernas , ó los cabellos : y de lo que no fuere tanto menester , bástales que se devise la correa del zapato. Deben tener consideracion los que de nuestra Corónica se querrán hacer jueces , á la voluntad con que se buscáron estas memorias , que fué , no por mas , de por se las dar á conocer : y no ménos á los trabajos que se pasáron , por quitarlos á ellos de semejante trabajo. Y poniendo lo tal ante sus ojos , podria ser , que contentándose como gente agradescida , con aquello á que bastan unas fuerzas tan fla-

cas como las mias, en una cosa tan difícil y tan sin aparejo, haya podido tanto mi flaqueza, que tornadas otra vez á cotejar estas Corónicas con las Historias de las otras gentes, nadie de las naciones muy diligentes tengan su relacion mas entera ni verdadera, que la tendrán de sí los Españoles en este libro de V. M. porque quanto la dificultad ha sido mayor, tanto el cuidado creció y descubrió mas de lo que conjeturabamos al principio. De tal arte, que si no pareciese demasiada confianza, osaria yo prometer, que no se dará cosa tocante á España, en quantos libros hoy sabemos, de qualquier calidad que sean, Latinos, Griegos, ni Españoles, que tengan autoridad, ni aun Arábigos tampoco, que en esta Corónica no se halle, si toda se leyere. Por esta razon no puede ser ménos, de pasar la composicion della, dividida en tres partes, ó volúmenes, algo mas crecidos de lo que yo quisiera. De los quáles, el primero contiene todas las hazañas y sucesiones de nuestra gente, quantas han podido saberse desde su fundación y cimiento, hasta la Natividad de Nues-

tro Señor Jesu-Christo : con mas la venida de muchas naciones extrañas , que pobláron acá de nuevo diversas villas y lugares, y tratáron cosas asaz dignas de memoria dentro de dos mil y casi doscientos años de tiempo: hasta que finalmente la mayor parte de las provincias Españolas viniéron de lance en lance á quedar debaxo de la administracion y gobierno del Imperio Romano , que por aquella sazón señoreó gran espacio del mundo. Y desde allí , ó muy pocos dias anté , las gentes Españolas quedáron mas avisadas, y prudentes: y comenzáron á seguir las costumbres Romanas , y tomáron muchos dellos su habla , y tuvieron cosas de verdaderos hombres: porque hasta los tales tiempos continuamente fuéron inocentes y descuidados , no proveyendo ni mirando jamas infortunio ni daño que les pudiese recrescer : tanto que , como dixé , los unos y los otros , dado que viviesen muy cerca , se tenian por agenos , y de contraria naturaleza. Toda la mas escritura desta primera parte va sacada de Autores peregrinos , como son Beroso Chaldeo , Trogo Pompeyo , Aristóteles , Platon,

ton, Diodoro Sículo, Dionisio Halicarnaseo, Sosthenes, Polybio, Herodoto, Philostrato, Plutarcho, Tito Livio, Lucio Floro, Julio Frontino, Apiano Alexandrino, Plinio, Pomponio Mela, Solino, Strabon, Ptolomeo, Antonio Pio, Stephano, Dionisio Afro, Rufo Festo, Suidas, Julio César en sus Comentarios, Paulo Orosio, Eutropio, Suetonio Tranquillo, con otros muchos que por la Corónica van señalados. La segunda parte, ó volúmen contiene algo mas de setecientos años de historia, que son desde que nuestro Salvador Jesu-Christo nació, hasta que los Alárabes y Moros Africanos pasaron en España, quando la pérdida de Don Rodrigo, postrero Rey de los Godos: en los cuales dias se trocó todo el estado mas antiguo de los Españoles, y comenzaron á tener en sus cosas otro ser muy diverso del que solian: porque dentro deste tiempo sucedieron acá muchas turbaciones y mudanzas de grandes y terribles extrañezas; como fué dexar los Españoles la creencia de los Idolos, y recibir la Doctrina de nuestra Santa Fe Christiana. Sucedióles tambien que los Romanos

per-

perdiéron en España todo quanto señorío poseian : y la venida juntamente de ciertas gentes Alemanas, que discurriéron desmandadas por ella , haciendo grandes afrentas y daños : y despues otras quatro naciones, llamadas los Alanos y Suevos, y Silinguos, que tambien quedáron apoderados en muchas provincias de España : y poco mas adelante la venida de los Godos, que hiciéron en ella su principal asiento : los quales todos asoláron muchas ciudades que primero habia , y pobláron tambien muchas otras de nuevo, con nuevos apellidos y nombres, y corrompiéron la lengua Latina y la Griega , que hablaban los mas de los Españoles, y traxéron nuevos trages , y nuevas costumbres , y nuevo modo de vivir, segun que muy copiosamente lo diremos en esta segunda parte. El tercero y último volumen contiene desde aquella entrada de los Alárabes y Moros Africanos, que comunmente se dice la destruieion de España, hasta los tiempos de V. M., donde asimismo las cosas Españolas diéron otro vuelco, y se diferenciáron del estado en que los Godos los habian puesto , tomando muy mucho de lo

que

que los Moros traxéron : con los cuales se continuáron ochocientos años de guerra cruel y porfiada dentro de España : que fué la mayor contienda que se halla desde que el mundo se crió , en quantas historias sabemos , de una nacion contra otra , y la que con mas enojo se trató , y donde mas valentías y hazañas pasáron , y la que de nuestra parte con ménos aparejos , y con mas poca gente , y sobre mayor adversidad se comenzó , contra la mayor pujanza y poderío , que por aquellos dias habia sobre la tierra , que fué la multitud destes Alárabes : hasta que finalmente fuéron acabados de vencer en tiempo de los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, vuestros abuelos , y fuéron despojados de quantas tierras acá nos ocupaban , y puestos embaxo de nuestra sujecion. Mezclado con esto se trata gran diversidad de cosas , que dello dependen : entre las quales es una la relacion de las parentelas y linages que sabemos en España , con las tierras donde procedieron , ó tienen sus solares y antigüedad , y con las divisas ó señales de sus armas : y la razon de sus apellidos , muy di-

versamente contado , de lo que hasta aquí algunos han escrito en aquella materia (porque llevara mas verdad y limpieza) sin meter en ello las fábulas ó hablillas de que aquellos se agradáron. Todo lo que en estas dos partes , segunda y tercera , se contiene , va sacado tambien de diversos Autores, dellos Latinos y Griegos, y dellos Españoles : conviene á saber , Cornelio Tácito, Elio Esparciano, Dion, Julio Capitolino, Herodiano, Lampridio, Flavio Vobisco, Amiano Marcellino, Trebellio Polion, Volcacio Gallicano, Eutropio, Paulo Diácono, Suetonio Tranquillo, Ablavio, Jornando, Gullifias, Agathio, Procopio, Genadio, Próspero, Severo Sulpicio, Eusebio Cesariense, y Sant Hierónimo : de los cuales nos aprovechamos tambien mucho en la primera parte desta Corónica, así en el hecho de la historia, como en la orden de los tiempos. Los Autores Españoles son, Victor Obispo de Tunez, Fray Juan Abad de Valclara, (Monasterio bien antiguo, á quien los pasados llamaban Viclarensense) los quales ambos hicieron addiciones á las Corónicas de San Eusebio, hasta los tiempos de

de Recaredo, Rey de los Godos en España. También escribió Señor San Isidro, Arzobispo de Sevilla, una Corónica breve de los Vándalos, y de los Alanos, y Suevos, y Godos, desde el principio que las tales gentes salieron de sus tierras, hasta los tiempos del Rey Bamba, que fué Príncipe Godo acá en España, juntamente con otro tratado de los claros varones de la Iglesia, prosiguiendo la relacion que Sant Hierónimo y Genadio primero hicieron en aquella materia, con mas otro libro pequeño que les añadió, Señor Sancto Ildefonso. Desde el Rey Bamba adelante continuó la Corónica de España mucho bien un Juliano, que sospechan algunos ser el Arzobispo de Toledo, que por sobrenombre llamáron Pomerio: puesto que Don Felice, Prelado tambien de Toledo, contando los libros que Juliano hizo con sus títulos y materias, no ponga memoria de tal volúmen, ó corónica, sino del que contiene la rebelion solamente movida contra Bamba, Rey Godo, por ciertos caballeros suyos inducidos por otro, llamado Paulo, como adelante lo veremos en los diez y siete

libros de la segunda parte. Después del Juliano sobredicho prosiguió la relacion de los hechos Españoles, mucho mejor que todos, otro Juliano, Diácono, tambien Toledano, morador en aquella mesma ciudad, puesto que Griego de nacion, según él parece declarar en el principio de su *Corónica*: dentro de la qual primero que trate los acontecimientos de sus tiempos, recapitula sumariamente muchas antigüedades Españolas, donde se muestra leido y muy exercitado en letras y esciencia de su gente Griega. Después de lo qual viene á contar la mayor parte de los trabajos y victorias del Santo Rey Don Pelayo, en cuya edad él dice que fué, con la entrada de aquellos Alarabes y Moros Africanos, que diximos arriba. Lo restante que después aconteció hasta los tiempos del Rey Don Alfonso Segundo deste nombre, que llamáron el Casto, escribió diligentemente Don Sebastian electo, que se decia de Salamanca. Y desde él hasta Don Bermudo el Gotoso, escribiólo Zafirio, Obispo de Astorga, á quien por otro nombre llamáron Sampyro algunas Historias. Después con-

tinuó la Corónica Don Pelayo Obispo de Oviedo, por todo el reynado de Don Alfonso el Octavo deste nombre (que fué coronado en Leon por Emperador de España) hijo de la Reyna Doña Urraca, y de su marido el Conde Don Remont de San Gil: sin estos hallamos otros muchos, que (como diximos) escribiéron verdaderamente las hazañas modernas de España: como son Isidoro el menor, Obispo de Badajoz, Don Lucas Obispo de Tuy, Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo, Don Alfonso de Cartagena, Juan Gil de Zamora, con mas los que recopiláron las dos Corónicas generales por mandado de los Serenísimos Reyes, ambos nombrados Alfonsos (el uno que ganó las Algeziras, y el otro llamado el Sabio) que son las dos escrituras mas abundantes y tendidas, que los Españoles hasta nuestro tiempo tuviéron. A estos en las cosas aprobadas y verdaderas que despues de los Godos sucediéron en España he yo seguido fielmente en esta obra, tomando de los unos lo que dexaban los otros, y mas á las historias que descubrimos de las vidas y tiempos de los Reyes

Es-

Españoles en nuestra lengua vulgar, no curando de la escritura del Obispo de Girona, que llaman Paralipomenon de España, ni de la de Fray Juan de Rihuerga, ni de las otras algunas de su calidad, por el peligro que corrieramos en seguir las. Pero como sin estos que yo tengo leído puedan parescer adelante muchos Autores de que no tenemos agora noticia: creo verdaderamente que por discurso de tiempo se podrán mejorar en esta *Corónica* muchos artículos y negligencias, las quales los que despues de mí vinieren, podrán añadir ó apuntar, y aun tambien reprehender, si en algo yo hubiere errado. Para lo qual desde agora les doy licencia, y digo: que no solo no me pesará dello, sino que lo reputaré á singular beneficio y gracia: con tal, que lo que contra mí dixeren, sea fundado por Historias, que tengan autoridad, pues en otra manera paresceria que lo hacen con malicia: dado que (si bien lo miran) en ninguna cosa de quantas aquí van puestas me pueden á mí dañar, pues mi principal intencion es afirmar lo que todos afirman, y en lo que hallare duda, ponerlo por dubdoso, sin atar mi

crédito á nada. De manera , que bien considerado el intento desta obra , parece que la primera della declara la niñez de nuestra España , quando estaba en su inocencia y simplicidad , sin tratar ni sentir las cosas del mundo , ni rezelarse de nadie. La segunda habla de su mocedad algo mas crescida : donde siempre estuvo en la obediencia y administracion de otras gentes , como de ayos adiestradores suyos , quales fuéron los Romanos , y Godos , y las otras naciones primero declaradas , que la pusieron en la buena manera de vivir que despues tuvo. La tercera trata de las cosas de su mancebía : quando se halló ya crescida y valiente con fuerzas bastantes para salir de la sujecion de sus ayos : y comenzó á obrar aquella guerra tan larga de los Moros , y despues las empresas que tomó contra los Indios , y la conquista de Italia y de Africa , que fuéron mucho famosas y señaladas , no contentándose con mandar á todos los que primero la mandaba , sino ensanchando su imperio , y pasándolo mucho mas adelante. En el artículo tambien de la Cosmographía de España , que será la relacion de su postura y asiento con la

la de los pueblos que tuvo en todos sus tiempos antiguos, y con los apellidos de las naciones que la moráron, y las divisiones ó rayas por donde solian dividirse, declaradas por nombres y provincias conocidas agora: creo que se hallará mas diligencia por esta Corónica, que por ninguna de quantas hayamos leído: pues allende ser la mas principal cosa donde se debe fundar qualquier buen Historiador, era la parte que mas necesidad tenia de saberse entre nuestra gente: y tambien porque los Coronistas Españoles, nuestros antecesores, quisieron apuntar algo dello, mezclado con lo mucho que trataban en sus libros. Y dado que quanto á este caso dixéron poco, fuera bien que dixera ménos, segun anduviéron en ello perdidos y confusos: señaladamente sobre la declaracion de las nombradías en algunos lugares viejos: y en la razon que dan de sus apellidos antiguos, donde no dicen cosa que tenga fundamento ni substancia. De lo qual parece que se me puede recrescer algun perjuicio, si contradigo lo que primero habláron estos, á lo ménos entre la gente vulgar que los ha leído y creído: y ésta fué siempre de tal

condicion, que jamas quiere recibir ni tener por bueno sino aquello en que está acostumbrada, puesto que la tal costumbre sea desvarío notorio. Pero justo es, que donde quiera valga mas la verdad que no el apetito destos tales: mayormente no siendo afrenta que reciban della los Coronistas pasados, por no haber acertado en los pueblos y lugares antiguos de España, ni en sus hechos, ni en las causas que buscan de sus nombres, ni en la orígen de sus edificaciones: ántes les viene alabanza y gloria crescida en haberlo tentado á saber, como personas que fuéron excelentes y de singulares inclinaciones, á quien debemos mucho los que despues nascimos: porque (como los sabios dicen) en las cosas semejantes á los que yerran, y á los que aciertan se deben gracias: pues de los errores tomamos avisos, y de los acertamientos prudencia: y aquel deseo de tentar cosa tal, puesto que no den luego en el hito, proviene siempre de gran juicio. Muchas otras particularidades pudieramos aquí decir tocantes al artificio deste libro, y á los provechos que del resultan, y á las dificultades y trabajos recibidos en recolegrirlo: para que

que quantos en España viven, y todos los otros Señoríos y Reyno della pendientes, pertenescientes á vuestro real patrimonio, conocieran lo mucho que deben á vuestra Magestad en haber seido causa que se hiciese y pasase adelante con el esperanza de su favor: si no fuera tambien por guardar en el Prólogo los intentos principales que primero dixé de toda la escritura, que son abreviarla quanto fuere posible. Solo desearia yo, que los Doctores, que reciben esto de vuestra Magestad tuviesen advertencia particular, á que mi principal intencion ha seido brevemente, y en las mas desnudas palabras que pude, contar la verdad entera y sencilla, sin que en ella haya engaño, ni cosa que la adorne, para que mejor parezca sin envolver en ella las Rhetóricas y vanidades, que por otros libros deste nuestro tiempo se ponen: pues allende ser esto lo mejor y mas natural del buen estilo, fué cierto, que si con artificio de razones, ó muy á lo largo yo lo quisiera decir, quedara prolixa y enojosa escriptura: en lo qual dado que la fatiga y trabajo hayan seido demasiadamente grandes, así en el cuerpo

como en el espíritu , todo es poco , pues es servicio que en ello se hace á vuestra Magestad , ante cuya grandeza y merescimiento , qualquier cosa , por magnífica que sea , se deshace.



Ant. Carretero la inv. y dibujo.

Juan Palomino la Cruz

LIBRO I.

CORÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

Como despues del diluvio general , en que todas las criaturas peresciéron , vino en España para la poblar Tubal y sus compañas , por mandado del Patriarca Noe.



Muchos años despues que Dios nuestro Señor hubo criado el mundo , segun que mas largamente lo cuenta la sagrada Escripura, habiendo ya gran abundancia de gentes en la tierra , comenzáron á crescer tanto los vicios y maldades entre los hombres , que no queriendo Dios sufrirlo , determinó de destruir el mundo con aguas. Solo se halláron entre los varones Noe , con tres hijos suyos que fuesen justos, y que viviesen fuera de los pecados de los otros.

- 3 El uno dellos, que fué su primogénito, hubo nombre Sem, y el mediano Cham, y el mas pequeño Japheto: á los quales nuestro Señor quiso guardar con sus mugeres, para que despues de pasada su ira multiplicasen y restaurasen el linage humano.
- 4 Por esta causa mandó á Noe que hiciese un gran navío á manera de arca, cubierto y embetunado por todas partes, donde se metiese con ellos, y se pudiesen librar de las muchas aguas que sobre la tierra viniéron, las quales duráron quarenta días y quarenta noches: la mar y los rios saliéron de madre, y se derramáron sobre la tierra de tal suerte que no se libró cosa viva que no fuese anegada, salvo los animales y personas que Noe metió consigo en el arca: las quales anduviéron dentro, hasta que poco á poco la mar y los rios se viniéron encogiendo, y las aguas comenzáron á decrecer y consumirse, de tal manera que la tierra se descubrió por algunas partes, y el arca ó navío topó en los montes de una tierra que llaman Armenia, donde se
- 5 detuvo. Desde allí Noe salió fuera con su gente, y considerando que todas las tierras quedaban despobladas, repartió las provincias del mundo por sus hijos para que las morasen, y multiplicasen en ellas su generacion.
- 6 Y quiso nuestro Señor Dios mostrar en esta necesidad tal mysterio, que siempre quanto lo sobredicho duró, las mugeres parian dos criaturas en cada parto.
- 7 Con aquello, y con la mucha vida que los hombres en aquel tiempo vivian, como verémos adelante, se pudo multiplicar tanto la gente, que los hombres se
- 8 repartiéron en todos cabos. Entre las personas que pocos años despues de esto pasado, Noe como padre principal, á quien todos obedescian, señaló para poblar las tierras del mundo, envió tambien en España
- 9 un hombre lleno de virtudes y de gran habilidad, llamado Jobel ó Jubal, á quien por otro nombre las historias sagradas dicen Tubal. Vino con su muger y sus

sus hijos , y con otros muchos que ya tenia de su linage : los quales muy liberalmente le hicieron compañía. En esto concordan todos los Autores que mejor escribiéron antigüedades , como son Josepho , Beroso , San Isidro , San Augustin , y todas las corónicas de España , sin discrepar alguna : las quales , juntamente con la sagrada Escriptura , dicen este Jubal ó Tubal ser nieto de Noe , hijo de Japheto , uno de los tres que en el diluvio se libraron , y éste fué el primero hombre que en las Españas sabemos haber morado : del qual descendemos , y de los que con él viniéron todos los que della son verdaderamente naturales. Mas porque los buenos Historiadores , así Latinos como Griegos , acostumbra en el principio de sus obras declarar el asiento y la faccion de las tierras de quien algo hablan ; paréceme que será cosa justa decir en el principio de nuestras corónicas algo de la figura y del sitio de España , discurriendo primeramente por en contorno de sus riberas y márgines , y señalando las distancias de los lugares y pueblos que por este tiempo conoscemos en ellas.

CAPITULO II.

Del asiento y figura de España con la medida que tiene por sus contornos y redondez , declarada por lugares y pueblos mas principales que se conocen hoy dia sobre sus riberas de mar.

Los sabios antiguos , que con las excelencias de su juicio pusieron en arte y en razon la substancia y ser de las cosas para que se pudiesen conocer mas fácilmente , repartieron la tierra del mundo en tres partes principales. La primera llamaron Asia , que sale frontera de donde nasce el sol , á quien comunmente llamamos parte oriental , ó de Levante. La segunda di-

xéron Africa , puesta derechamente contra Mediodia.

- 4 La tercera nombraron Europa , frontera tambien de
 01 las tierras Africanas , mucho menor que cada qual de
 5 las otras dos. Esta viene tendida entre Septentrion y
 Medio día sobre la caída del sol , que tambien sole-
 6 mos decir por otro nombre la parte occidental ó Po-
 niente. De la tal Europa fué la postrera region Espa-
 ña , que tiene su asiento en medio de Africa y de Fran-
 cia , rodeada por su contorno toda de mar , sino es la
 parte oriental que se junta con Francia por los mon-
 7 tes Pyreneos. Su figura tomada toda junta parece casi
 11 quadrada , ó de quatro laderas principales , con que se
 hace muy semejante á un cuero de vaca desollada , echa-
 da su parte delantera contra Levante , segun que por
 este nuestro tiempo lo vemos , y segun que tambien
 todos los Cosmógrafos pasados la pintan y señalan en
 sus libros : cuyo primer lado tienen los montes Pyre-
 neos , que comienzan poco ántes de Fuente Rabía , vi-
 lla principal y bien conocida sobre las marinas postre-
 ras de Guipuzcoa , contra la parte del Septentrion.
 8 Esta villa nombran las gentes comarcanas en su len-
 gua provincial Honda Ribia , que quiere decir sitio en-
 arenado , porque hondarra llaman ellos al arena , los
 antiguos muy ancianos le decian Olearso : desde la qual
 atraviesan los montes ya dichos por el ancho de la
 tierra , hasta fenecer en la costa de nuestro mar , que
 dicen algunos Mediterráneo , junto con la parte que
 los Catalanes nombran cabo de Creus , y los Castella-
 llanos cabo de Cruces : donde los tiempos de la
 1 gentilidad edificaron un templo para la Diosa Venus
 Pyrenea , cerca de Colibre , entre Narbona de Francia
 y el Condado de Barcelona : por manera que desde
 Fuente Rabía hasta llegar en este cabo se hallan de
 2 mar á mar casi ochenta leguas de viage , poco mas ó
 9 ménos. Son estas leguas una cierta distancia llamada
 3 de tal nombre , que los Españoles usan en sus cami-
 nos,

nos , poniendo por cada legua quatro mil pasos tendidos , y por cada qual de estos pasos cinco pies de los comunes , ni muy grandes ni muy pequeños : así que cada legua tenga veinte mil pies destos tales. Bien es verdad que por algunas provincias nuestras tasan hoy dia las leguas algo mayores , como son las de Cataluña , y en otras algo menores , como son las del camino que traen los extrangeros desde Francia para Santiago de Galicia : de la qual diversidad participan las ochenta leguas ya dichas , por donde pasan las cumbres y fragura destos montes Pyreneos , de quien agora hablamos , que sobre la parte septentrional son leguas pequeñas : en lo postrero dellas contra los confines de Cataluña son grandes y crecidas : en lo demas , razonables y medianas , del tamaño primero declarado. Todas estas montañas y la region vecina de su comarca fué siempre la parte donde la tierra de España se retrae y encoge con ménos espacio que por otra region alguna de todos sus quatro lados , tanto que desde la mar de Fuente Rabía , que (como ya dixen) le viene sobre la parte septentrional , hasta las puntas del sobredicho cabo de Creus , en las riberas de Cataluña contra la vuelta del Mediodia , por el camino derecho se halla ser casi la mitad ménos ancha que lo que va por la parte del Occidente , desde el estrecho de Gibraltar hasta los confines , entre Galicia y Asturias , que caen fronteros los unos de los otros , donde se hace lo mas ancho della. Fué llamada la fragura y aspereza destas sierras entre los Autores antiguos los montes Pyreneos , que significa montes encendidos , por causa que en cierto tiempo , de quien hablarémos en el quinto capítulo del segundo libro , todas aquellas montañas ardiéron : y porque pyr en el antiguo language de los Historiadores Griegos quiere decir fuego , les vino tal nombre de Pyreneos , que tambien conservan agora , como siempre lo con-

10

11

12

ser-

- serváron : y no por la causa de cierto Rey Pyrro , que dicen algunos Coronistas Castellanos haberlos morado , ni tampoco por causa de ciertas hablillas que tocarémos en aquel capítulo , quando (placiendo á nuestro Señor) darémos alguna cuenta de los brazos y montañas que destos Pyreneos salen , y se derraman por
- 13 lo mas dentro de muchas provincias Españolas. Lo que por agora cumple saber aquí , no será mas de la traza y relacion deste lado primero que hacen aquellos montes : en cuyo medio poco mas ó ménos dice Ptolomeo , y es cierto , que se tuercen con una vuelta
- 14 notable contra las vertientes de España. Por la qual razon conocemos hoy dia , que si desde la primera punta dellos hasta la segunda se camina por Francia , hallan el trecho menor que caminando por los lados Españoles :
- 15 y será la causa , que por aquí de fuerza son viages en arco torcidos y desviados : en la parte Francesa pueden caminar siempre derechos. Todas estas cumbres y sier-
ras van siempre llenas de muchos árboles silvestres , en especial por las vertientes Españolas que se derruecan á nosotros : porque del otro lado que cae contra Francia no tienen tal espesura , y aun mucho dello va pelado , sin árbol ni verduras algunas. Morábase los tiempos antiguos una gran parte dellos : pero no tanto como lo vemos agora , que no les falta pedazo sin lugares y villas , y dehesas , y grandes valles muy apacibles y provechosos , que se hacen por aquel camino desde Fuente Rabía hasta Colibre : como son en sa-
- 17 liendo del parage de Fuente Rabía. Pasada la provincia de Guipuzcoa se meten por las faldas de Navarra , sobre los llanos del val de Santistevan , que va
- 18 por dos villas , nombradas Lesaca , y Guciuta. Despues vienen las cumbres Pyreneas sobre los valles de Bazan y de Ezcua , donde fué la batalla famosa de los Españoles contra la gente del Emperador Carlo Magno , en que fuéron vencidos sus Franceses y Alemanes , y muer-

to Roldan, el mas temeroso de los doce Pares, cerca del Monasterio de Roncesvalles, como lo veremos en la postrera parte desta coronica. Junto con este cabo se hace la mas alta cumbre de todos estos montes: en cuyas vertientes á la parte de Francia queda la villa y fortaleza de San Juan de Pie de Puerto, metida ya dentro en tierra de Vascos, puesto que siempre fué del Señorío de Navarra. Sobre la parte de España hallamos el dicho Monasterio de Roncesvalles: cerca del qual se desgaja de los Pyreneos un otro miembro de montañas mucho crecidas y encumbrado, que pasa de traves en todas las partes septentrionales de España, tendido á lo largo desde Levante á Poniente, hasta fenecer en las postreras tierras occidentales de Galicia, sobre la costa del gran mar Océano de Poniente, segun que tambien mas en particular lo diremos en el quinto capítulo del segundo libro. Desde Roncesvalles adelante, continuando la jornada por la falda destes montes, junto con sus alturas y sierras en la vertiente siempre de España, pasan al val de Salazar, que tambien es en el reyno de Navarra, cuya villa principal decimos Ochogavia: despues de él van al val de Roncal, donde tambien hay otro pueblo que llaman Isaba, y allí son agora los confines y rayas entre los reynos de Navarra y Aragon. Despues dan los Pyreneos, por la mesma ladera de España, sobre la villa de Cafranque, frontero de la tierra de Gascuña, que cae por el otro lado dentro del Señorío de Francia. Luego salen adelante cerca de Jaca, ciudad muy antigua, metida ya por el Señorío de los Aragoneses, donde crian estos montes abundancia de pinos, en que la gente comarcana recibe mucho provecho cortándolos y lanzándolos en un rio que dicen Aragon, por el qual esta madera viene hasta que se mezcla con Ebro, para la repartir en lugares y tierras del reyno sobredicho. Pasan luego los Pyreneos por otras

19

20

21

22

23

24

otras moradas y caserías no tan señaladas quanto las
 que tenemos contado, hasta dar en una ciudad Cata-
 lana, nombrada la Seu de Urgel, donde comienza la
 torcedura destes montes que Ptolomeo dice, con que
 se derruecan á la parte del Mediodía occidental, pues-
 to que no mucho despues dan en otro lugar llamado
 Belver, y mas adelante vienen á la villa de Pucerdan,
 que fué los tiempos antiguos cabeza de todos los
 Españoles Montañeses, quantos le caian en el derre-
 dor, á quien las gentes pasadas decian Ceretanos,
 por causa della, y por causa de cierto lugar, que
 tambien hoy dia permanesce, llamado Cerete, no lé-
 jos de Perpiñan. Luego tras esto pasan los Pyreneos
 á Villafranca de Cofrente, y á la Bellaguardia, for-
 taleza muy conocida por su buen edificio, junta-
 mente con el asiento provechoso que tiene cercano
 del Pertus, en el puerto mas alto que se hace por
 aquella sierra, donde se descubre gran trecho de tier-
 ras, así de las que vienen contra los lados Español-
 les, como de las que van para Francia, señaladamen-
 te pasando poco mas adelante de la Bellaguardia, no
 léjos de cierto torrejon hecho por los antiguos en
 una cumbre crecidísima, que dicen el Col de la man-
 zana: desde la qual van las dichas montañas siempre
 seguidas y formadas por la comarca, llamada Lam-
 purdán. Allí se desmiembran en algunos brazos ó
 gajos pequeños que se reparten á todas estas provin-
 cias. El uno procede sobre las partes orientales den-
 tro de Francia, donde se hacen los montes llamados
 antiguamente Cemenos. El otro viene la vuelta de
 Poniente casi por medio de Cataluña desviado muy
 á la par de su marina, sino es en algunos ancones
 y corvas con que se resqueibra dentro della, fene-
 ciendo poco mas baxo de Montserrat (Monesterio
 de gran devocion entre todos los Españoles, como
 tambien lo verémos en los libros siguientes). El ter-

cero gajo restante va seguido por el medio destos dos brazos entero y derecho contra la mar, hasta fenecer entre Roses y Colibre, sobre la punta de Creus, donde diximos haber sido la casa y el templo de la Diosa Venus Pyrenea, por causa del qual y de la dicha Venus, hallamos tambien un buen puerto junto con las vertientes de Francia, que llamaron los antiguos el puerto de Venus, á quien los Españoles Catalanes que lo poseen agora, corrompido su vocablo, dicen Port Vendres, muy cercano de Colibre, que permanece hasta nuestro tiempo. Desde aquel cabo de Creus, en que fenecen los Pyreneos, toma principio la vuelta segunda de las Españas, que viene despues del primer lado: la qual allende ser mucho mayor que ninguno de los otros tres lados de su contorno, fué siempre mas tratada de las gentes extrañas, por haber en ella muchas ciudades y puertos, y playas provechosísimas: y por caer su mayor parte dentro de nuestro mar, donde se comunican las inteligencias y tratos Españoles con las naciones Africanas, Italianas y Griegas, y con las fronteras de Suria y Egypto, que participan la flor y lo mejor de las otras provincias del mundo. El espacio sobredicho tiene por este nuestro tiempo casi docientas y setenta y cinco leguas de trecho, contadas en esta manera. Desde el cabo de Creus hasta la villa de Roses ponen solas dos leguas: y despues á las Empurias (atravesando cierto golfo pequeño que mete la mar en la tierra) ponen tres, que son el camino mas derecho de la una para la otra: porque si las quieren andar por la tierra, solo el rodeo de la costa tomaria cinco leguas cumplidas. Desde las Empurias á Palafúgel ponen quatro leguas, y dos desde Palafúgel á Palamos: una tasan y no mas desde Palamos á San Filieu: y tres desde San Filieu hasta Blanes (la que otros tiempos fué dicha Blanda) cerca de la qual pasan casi media

34 legua de trecho las aguas del rio pequeño que llaman
 agora Tardera, cuya corriente va derecha contra Me-
 35 diodia. Su fuente nace del ramo de los Pyneos
 que diximos venir por dentro de Cataluña, y acabar-
 36 se poco mas baxo de Montserrate. Tres leguas adelan-
 te de Blanes viene la poblacion de Calella, y tres tam-
 bien de Calella viene la de Mataro. Quatro son de
 Mataro hasta Barcelona, pasando por la ribera de Ba-
 dalona, lugar pequeño en esta marina; pero harto
 mayor los tiempos antiguos, segun adelante mostra-
 37 rémos, cercana de cierto rio que decimos agora Bes-
 ses. En aquel espacio de costa sobredicha la tierra
 de España comienza poco á poco á meterse por la
 mar, y ensanchar sus comarcas de continuo, discur-
 riendo siempre contra la vuelta del Occidente, hasta
 dar en el estrecho de Gibraltar, donde nuestras Es-
 pañas son muy mas anchas que por otra parte nin-
 38 guna. Poco ménos de dos leguas despues de pasada
 Barcelona, toma la mar un rio llamado Lobregat:
 desde el qual á la poblacion que nombran Efiges, po-
 nen tres leguas: y siete despues á la ciudad de Tar-
 ragona: por el qual trecho se hacen unas cumbres y
 39 cerros notables, ásperos y levantados en la marina
 que nombran agora las costas de Garraff. Desde Tar-
 ragona hasta Cambrils no son mas de dos leguas,
 quedando en el medio Salon, puerto muy conocido
 aunque desierto: y desde Cambrils al castillo de Mira-
 mar ponen dos leguas, y otras tantas adelante hasta
 la punta de la montaña que dicen el Col de Valaguer,
 quedando en el medio la casa del Hospitalete, donde
 40 los peregrinos reciben mucha caridad. Una legua ta-
 san del Col de Valaguer al Templo de San Jorge,
 41 que solia ser otro tiempo cabeza de caballería con-
 tra los enemigos de nuestra sancta fe: la qual in-
 corporaron despues en la orden militar de Montesa,
 como lo diremos en su tiempo. Desde San Jor-

ge ponen seis leguas al puerto del Empolla , junto con la boca del rio Ebro sobre la ribera de Levante : mas porque deste rio hablarémos en el quinto capítulo siguiente , dando razon de su nombre con algunas cosas que le pertenezcan , solo dirémos aquí ser uno de los grandes y caudalosos de España. Viene su corriente guiada desde Septentrion á Mediodía , poco torcida contra Levante , casi de la misma faccion que diximos tener los montes Pyreneos. Y con esta figura discurren sus aguas por muchas provincias Españolas , provechosas y buenas : pero tanto mas fértiles , quanto mas alejado de sus fuentes , en las quales provincias recibe muy muchos ríos de diverso tamaño : porque como digo , pasa tan largo trecho , que desde su nacimiento hasta su boca , donde lo toma la mar , son mas de ciento y diez leguas , segun adelante las darémos por cuenta. Y tambien así como sobre la ribera oriental diximos estar el puerto de la Empolla casi junto á su boca , de la misma suerte junto á la ribera occidental de la dicha boca se hacen los Alfaques , que son unos tremedales encharcados en agua , con lagunajos y témpanos donde se mete mucho pescado por los canales que viene de la mar ; por los entrevalos ó medios paze multitud de ganados en las veredas y prados de que los tales animales conocen poder salir. Qué quiera decir esta palabra de los Alfaques , y por qué razon le diéron aquel apellido , verémoslo (si Dios fuere servido) quando lo tornarémos á nombrar en la tercera parte de esta gran obra. Pasa despues la marina contra la parte del Poniente metiéndose bien á la mar , y haciendo las Españas contino mas anchas guiada por aquella parte donde solia ser un Monesterio de Monjas , llamado la Rapita , grandes tres leguas apartado de los Alfaques. Y comienza por allí la montaña de Moncia , sobre la misma costa , que dura dos leguas en

largo : y en el medio della junto , con la ribera , nacen las fuentes de San Pedro , tan abundantes en agua , que no bastan á despedir todo lo que manan , y meten por baxo de la mar adelante gran trecho borbollones muy dulces , que rebolsan encima de lo salobre sin se le mezclar ni corromper. Dos leguas destas fuentes viene tambien Alcanar en la mesma montaña , desviado de la ribera casi media legua : cerca del qual pasan y fenecen las aguas del arroyo pequeño , llamado la Cinia , que divide por aquí la jurisdiccion entre Cataluña y el reyno de Valencia , cuyo primer lugar , una legua de Alcanar , es Vineros : y mas adelante otra legua Benicarlon , pueblo señalado por los muchos vinos que crian sus comarcas : desde el qual á Peñiscla tasan otra legua , donde se crian aguas dulces de fuentes en abundancia , puesto que la mar cerque sus fraguras y riscos á toda parte , sino es en una garganta muy angosta , que la junta con tierra firme. Dos leguas de Peñiscla hallamos al castillo de Chiverte y tambien otras dos adelante la torre de Oropesa , que señorea dos calas provechosas en aquella marina , despues de la qual dos leguas adelante viene Castellon : junto con el qual toma la mar el rio de Millas. Pasa luego la ribera quatro leguas adelante , hasta dar en la Puebla , quedando en el medio Borriana : y en medio de Castellon y Borriana la poblacion de Almanzora , desviados todos estos de la mar ménos de media legua. No tasan mas de otra legua desde la Puebla hasta Chinchas , y casi dos leguas adelante hallamos á Cañete , llamado de Monvedre por estar frontero de Monvedre : del qual á la playa de Valencia , donde comunmente dicen el Grao , ponen quatro leguas : otras quatro son desde Valencia hasta Cullera , que tambien está cerca de la mar , en el paso del rio Xucar , á quien los antiguos llamavan Suro : desde el qual á Gandía ponen tres leguas,

guas , y desde Gandía hasta Denia quatro , la que solian llamar Dianio , donde se mete por la mar otra punta de tierra , que los navegantes nombran agora cabo de Martin ó de Denia , desviado de los Alfaques treinta y ocho leguas cabales. Nombraban los antiguos este cabo de Denia el promontorio de Ferraria. Tambien le decian Emeoroscopeo y Artemisio , que quiere decir lo mesmo que Dianio , como lo veremos en los veinte y seis capítulos adelante , y mucho mas á lo largo en los veinte y ocho del tercero libro. Desde esta villa de Denia , que tambien fué pueblo notable los tiempos pasados , hasta la ciudad de Cartagena , ponen por la marina veinte y nueve leguas echadas en esta manera. Las tres á Tablada , y dos de Tablada hasta Venisa : desde la qual á Carpe tasan otras dos , y quatro despues á Benidorina , con una mas adelante , hasta Villajoyoso. Ponen tambien desde Villajoyoso quatro leguas á la villa de Alicante , que dixeron los antiguos el puerto Ilicitano : y luego van otras quatro leguas á la villa de Guardamar , pueblo bien conocido por el asiento que tiene sobre la boca del rio , llamado Segura , que los antiguos decian Estabero : desde el qual á la ciudad de Cartagena son nueve leguas bien cumplidas. Este pueblo de Cartagena , allende las muestras y memoria que permanecen hoy día de su magnificencia pasada , vino muy bien á se cumplir en él este pedazo de cuenta : por que los marineros que navegan aquel trecho de costa , tienen allí maravillosos acogimientos en el puerto de esta ciudad , que fué siempre de los mejores del mundo : y estos hacen agora mucha cuenta de cierta punta junta con él , á quien llaman el cabo de Palos. Seis leguas de Cartagena hallamos la fortaleza del Macarron , donde se hacen los alumbres : y despues hasta Portilla ponen camino de siete leguas , desde la qual hasta la ciudad de Almería son cumplidas

52

53

54

55

56

57

58

das veinte y quatro leguas de gran despoblado : donde no hallamos en toda la marina lugares notables, que se deban aquí poner, sino torres y descubrideros, con que se hacen señas de humos y de fuego desde las unas á las otras, los que por este tiempo guardan la costa quando sienten Moros Africanos, ó Turcos mareantes y cosarios, que saltan por allí muy continos y perjudiciales, encubriéndose por los resquicios y casas de la ribera, para salir y robar gentes y ganados, y todo quanto mas pueden : pero hallamos en aquel trecho cosas no baxas de que se puede hacer memoria, como son la villa de Vera, que cae cinco leguas adelante de Portilla, desviada casi una legua y media de la marina, y dos leguas despues de Vera la villa que dicen Muxacra, llamada Murgis entre los antiguos : la qual tambien cae desviada de la costa sobre cierta punta de sierra, que tiene su nascimiento de cumbres muy grandes y tendidas, que vienen léjos atravesando las tierras en España : de las quales cumbres primero que fenezcan aquí, manan las fuentes de Xucar, y las de ciertos rios señalados, que despues contarémos adelante, puesto que quanto á lo de Vera y Muxacra, fué tiempo que la mar llegaba mucho mas cerca dellas ambas que la vemos agora. Tres leguas despues de Muxacra hallamos el cabo de Agatas, el qual fué llamado deste nombre, por ser una punta de sierra metida muy dentro de la mar, encorporada toda con unas piedras preciosas llamadas ágatas: en tal manera que por solo no tener otra pizarra sino de las tales ágatas, casi no las estiman en España, dado que por muchas partes del mundo, donde se llevan, son acatadas y tenidas en precio : de las quales darémos sus colores y sus diferencias y propiedades y virtudes que dellas escriben los Philósofos naturales, quando placiendo á nuestro Señor, tratarémos particularmente la faccion y la

pos-

postura deste riscol en la tercera parte desta corónica. Lllaman agora la gente vulgar esta punta cabo de Gata corruptamente, por decir el cabo de Agatas: y los antiguos le solian nombrar el cabo Caridemo, que significa tanto como parte graciosa y amigable: porque segun dicen, es virtud principal en estas piedras agatas hacer á los hombres que las traen bien quistos con quantos tratan: y por aquella razon, un seno de la mar á manera de puerto que se hace poco despues, huvo tiempo que se dixo tambien el puerto Caridemo, á quien agora; corrompido su primer vocablo, nombran puerto Carbone-ro. Quatro leguas adelante deste cabo hallamos un espadañal muy cerrado, que los Moros, quando poseian aquella tierra, llamaban Algayda, cuyo nombre le dura tambien agora: tiene bien una gran legua de trecho, y aun algo mas: cria venados y puercos monteses con otras salvaginas que se cazan quando son tiempos enxutos: porque si son húmedos y lluviosos, encharcanse tanto con agua, que por ningún modo la pueden tratar. Los Moros saltadores que pasan acá desde sus puertos Africanos reciben provecho del aparejo que tienen allí sacando las fustas á tierra, y encubriéndose con aquel espadañal: y por esta razon las atalayas y torres son aquí mas continuas y juntas, que por otra parte de la costa. Media legua despues recibe la mar el rio de Almería, que sin dubda podemos afirmar, ser una de las frescas y fértiles riberas del mundo: produce muchas palmas de dátiles, muchas diferencias de frutas excelentes, muchas abundancias de bienes en gran manera provechosas, que se dirán en la postrera parte desta corónica. Junto con la boca del rio sobre la mar tenemos un lugar llamado Alhadra, casi una legua más adelante la mesma ciudad de Almería: la qual legua es tan llena de placeres y deleytes, que no se puede significar

60

71

20

72

60

61

73

70

62

80

63

75

64

07

cosa mas apacible , esto quanto la frescura de frutas
 60 y arboledas : porque quanto á lo demas , va todo tan
 lleno de pedrería preciosa , que pocas partes en Es-
 paña le llevan ventaja de granates y jacintos , ningun-
 a le puede ser igual , señaladamente por el campo
 de Niza , comarcano á esta ciudad de Almería , don-
 65 de se halla multitud dellos. Quatro leguas despues de
 Almería viene un castillo fuerte , y bien labrado , que
 dicen de las Roquetas , donde se recogen agora los
 pescadores , y las otras guardas , que defienden aque-
 lla costa : y tres leguas de las Roquetas el lugar de
 66 Adra , no muy grande , pero muy antiguo. De Adra
 10 hasta Berja son quatro leguas , y tres de Berja hasta
 Buñol : y dos mas adelante viene Castil de Fierro , asen-
 tado sobre lo postrero de una punta , que la tierra
 mete contra la mar : en las quales dos leguas ni te-
 nemos torre , ni ménos atalaya , como las hallamos en
 los otros espacios ó trechos , que hasta agora dexa-
 67 mos contado. Tres leguas de aquel castillo viene la
 villa de Motril , que tenemos creído ser agora la que
 20 llamaron otro tiempo Sexi , ó muy cerca della , de
 quien adelante se hará mención en diversas partes
 68 desta corónica. Una legua mas adelante viene Salo-
 breña , la que decían antiguamente Selambina : y tres
 leguas despues dan en Almuñecar con su puerto bien
 69 abrigado de los vientos del Poniente. Desde Almu-
 ñecar á la Atalaya , ó Torrejon de Velez , son nueve
 leguas : la qual torre se llama desta nombradía , por
 caer frontero de Velez Málaga , pueblo desviado de
 la marina casi una legua : desde el qual á otra fort-
 leza , que dicen Bezmeliana , son dos leguas grandes,
 40 y tres desde allí hasta Málaga , ciudad tan principal
 estos días , como fué los antiguos , y aun creo que
 70 mas. Pasado una legua de Málaga , se mete por la
 mar el rio Guadalquivirejo , que por otro nombre
 llaman Saduca los Autores de Cosmographia , puesto
 que

que los Españoles ancianos le solian decir Malaca, como decian á la mesma ciudad: desde el qual á una fortaleza, nombrada la Fuengirona, son quatro leguas: y quatro mas adelante viene Marbella, la que otro tiempo decian Barbesola. Cinco leguas despues damos en Estapona, y quatro mas adelante se mete por la mar el rio que los Moros decian Guadiaro, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por algunos Cosmógraphos antiguos que le decian Crisio: desde el qual hasta Gibraltar son dos leguas no mas. Y despues desde Gibraltar á la parte donde solia ser poblada la ciudad de Algezira, ponen otras dos, echadas en el rodeo de la costa: porque caminando sobre mar, es una sola y no grande. Tres leguas ponen despues hasta la villa de Tarifa tasadas en la mesma marina, de suerte que desde Gibraltar á Tarifa, son justas cinco leguas: en las quales viene toda la canal á lo largo, que vemos entre las tierras Africanas, y las del Andalucía. Ya diximos arriba ser aquí la mayor anchura de nuestras Españas, considerándolas por el través derecho, que responde frontero de las Asturias: por manera que segun la cuenta sobredicha, desde Cartagena hasta dar en Almería, son treinta y siete leguas enteras, y mas adelante hasta Málaga ponen otras treinta y siete: despues tasan diez y siete hasta Gibraltar echadas de puerto en puerto sobre los escondes y vueltas conocidos en aquella costa: las quales juntadas con las que hallamos desde el cabo de Creus á Cartagena, hacen largas docientas leguas. Bien creo yo que si los tales viages de puertos y puntas, ó las navegaciones de mar, se tomasen por camino seguido, seria mucho menor la suma: pero llevámoslo contado con tal orden, porque los lugares y distancias, y faccion de la marina sobredicha, salgan exêntas y declaradas, y las pueda mejor entender el que no las viere ni caminar. Pasada Tarifa, comienzan

zan á ladearse poca cosa las marinas entre Septentrion y Poniente, tomando por aquel través un pedazo de la costa del Andalucía, con todo lo postrero de Portugal, que por allí cae contra los fines del cabo, que diximos llamarse de San Vicente: en el qual parage viene la isla de Cádiz, de quien adelante se hablarán diversos apuntamientos en el proceso desta gran obra: porque los tiempos antiguos tuvo cosas notables, y mucha mas tierra, de la que le hallamos agora. Esta ribera va casi toda guiada y derecha, sin que la mar haga por ella notables entradas: á lo ménos desde la salida del estrecho hasta la boca del rio Guadiana, si no son dos esconces disimulados que le va ganando la mar sin que nadie lo pueda casi sentir: y dado que la cantidad ó tamaño de toda la tal marina sea menor que ninguno de los otros espacios sobrelichos, tiene buenos puertos, y gran abundancia de pescados, por caer en el mar Océano, donde son las aguas vivas y substanciosas para semejante generacion, y fuera de nuestro mar Mediterraneo, que no las tiene tales. Va todo aquel trecho puesto en frontería, casi á la pareja con los montes Pyreneos, remedándolos mucho en su sitio, y tiene de largo sesenta y ocho leguas de camino, contadas en esta manera. Desde Tarifa hasta los cabos que llaman de Plata, ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta poblacion antigua, nombrada Belon, que dicen agora Be-loña. Despues de los cabos de Plata, sola una legua mas adelante viene la parte del pueblo, que solia ser en Barbate, junto con un riezuelo pequeño del mismo nombre que cerca della recibe la mar, y en un sitio desta legua sobredicha se hace la pesquería del Almadrava de Zahara, donde mueren muchos atunes. Otra legua mas adelante del rio Barbate, viene tambien el cabo de Trafalgar, en el medio trecho,

quedando señales enteras de hartos edificios viejos, á quien suelen decir comunmente las aguas de Meca, por una fuente que les nasce junto donde los Moros Africanos tienen por gran religion venir á bañarse. Desde Trafalgar á Conil es una legua, y otra sola mas adelante de Conil viene la segunda pesquería principal de los atunes, que tambien llaman Almadraba: desde la qual son dos leguas hasta la punta de Sancti Petro junto con otro rio pequeño que viene de Chiclana, una legua de allí dentro de la tierra: y esta punta es la parte de toda nuestra costa, donde la tierra continente se llega mas con la isla de Cádiz, tanto que hasta la isla no se atraviesa mas que la mitad de medio quarto de legua por el agua. Desde allí comienzan otra vez á corvarse las riberas, y reciben un seno de mar, hasta dar en el puerto de Sancta María: por manera que son en aquel contorno quatro leguas de trecho, las dos á la poblacion, que dicen Puerto Real, y las otras dos al de Sancta María: entre la qual ribera y la isla de Cádiz se hace la bahía, ó seno que llaman de Cádiz, á quien solian los antiguos decir la marina de los Españoles Corenses. Pasadas otras dos leguas, despues dan en la villa de Rota: y tres adelante de Rota, viene Chipiona: y una despues de Chipiona, San Lucar de Barrameda, donde recibe la mar al gran rio Guadalquivir junto á la parte que los antiguos solian tener un templo del Lucero, donde le sacrificaban, y hacian plegarias con gran solemnidad. Es aquel rio Guadalquivir uno de los muy grandes en España, cuyas aguas vienen desde Levante, guiadas al Poniente, seguidas y bien dispuestas, dado que torcidas quanto mas andan contra la vuelta del Mediodia, tan disimuladamente que casi nadie siente su torcedura, hasta llegar poco mas encima de Sevilla, que ya muy á lo claro toma camino derecho por aquella via del Mediodia: y como quiera que no sea mucha tierra la que corre

comparada con la que pasan algunos otros rios grandes en España , pues á la verdad no son desde sus fuentes hasta su boca sesenta y quatro leguas cumplidas, no por eso lleva ménos agua ni menores vivezas en ella que los otros rios Españoles. Junto con esto tié-
86 neles alguna ventaja , por ser las tierras y comarcas que riega desde su nascimiento hasta su fin , á maravilla fertilísimas y grandemente bienaventuradas , llenas de muchas abundancias y deleytes , y de todos los pro-
77 vechos que sobre la tierra pueden criarse : del qual rio no fué por agora necesario declarar otra cosa mas de la disposicion ó figura sobredicha que trae su corriente , pues adelante repartirémos en el pro-
88 cesso de la corónica lo restante que los buenos Autores de él escribiéron : y tambien algunas otras cosas que despues acá le conocemos y notamos. Des-
87 de San Lucar ó desde la boca deste rio hasta la parte que nombran agora la Higuera , ponen cinco leguas , en que reside comunmente multitud de gente pescando , llamada por otro nombre la Xavega , sin tener casas ni poblacion , sino fuesen algunas chozas ó ramadas en
88 que se recogen , y aun éstas muy pocas. Otra semejante Xavega se hace tres leguas adelante llamada Val de Vacas , en la mesma costa , y todos aquellos espacios en que las tales Xavegas caen suelen llamar
89 los mareantes Arenas gordas. Desde Val de Vacas á la villa de Palos tasan quatro leguas , el qual es un pueblo mucho bueno sobre la ribera del rio Tinto , que viene por Moguer y por Niebla dentro de la tierra ,
90 cuya boca dura casi una legua de trecho : en fin de la qual está Huelma del otro cabo del agua , desde la qual á San Miguel son tres leguas , y de San Miguel á Cartaya dos no mas. Tres ponen despues á la villa que dicen Ayamonte , donde toma la mar al rio Guadiana , que fué siempre muy principal entre los rios Españoles , pero diferenciando segun vemos en sus cor-
rien-

rientes y figura de los que dexarémos escritos en este capítulo, por causa que va gran pedazo de trecho despues que sale de sus fuentes guiado y regido desde Levante hasta Poniente, sin hacer torceduras notables. En aquel ser y tenor pasa diez y seis leguas de viage desviado casi cabalmente del rio Guadalquivir, y sumiéndose por baxo de tierra, y tornando á salir de nuevo, como mas abiertamente contarémos adelante, puestas sus aguas en aquel término sobredicho, no léjos de la parte donde hallamos agora la ciudad de Badajoz, dexa súpito la corriente que primero lleva del Occidente para se trastornar contra Mediodia, bien así como lo hace Guadalquivir hasta se meter en la mar, que son treinta y cinco leguas tiradas. Y desde la sobredicha boca todas las marinas occidentales que se siguen pertenecen al reyno de Portugal: cuyas riberas y costas van de tal faccion y manera que parecen arremeter con algun ímpetu para se lanzar en la mar, puesto que (bien mirado) pasada la boca deste rio, las marinas se retraen algun tanto por dos veces hasta venir al cabo de San Vicente, donde reciben otras dos bahías ó senos razonables. El primero comienza desde Castromarin, una legua mas occidental que diximos estar Ayamonte, pero sobre las aguas del mesmo rio Guadiana junto con su ribera de la mano derecha, y así va cinco leguas aquel seno, hasta dar en Tavila, segunda poblacion de los Portugueses por aquella parte con un rio mediano que la divide por medio. Despues viene Faro, cinco leguas de Tavila, y dos mas adelante hallamos otra punta de tierra que llaman el cabo de Santa María, metido por la mar una gran legua, y aquel es el que nombraban los antiguos Cuña ó Esquina de la tierra: los Cosmógraphos Griegos le decian Sphen, donde tiene fin el primero seno que ya diximos, y comienzan las

tor-

torceduras del segundo seno hasta la punta de San Vi-
 95 cente. Primero que le toquen dexan el Albuhera so-
 bre la costa puesta quatro leguas del cabo de Santa
 100 María: despues van tres leguas á Villanova, desviada
 110 de la mar un solo quarto de legua, sobre la ribera
 96 de cierto rio que viene de Silves contra su mano de-
 recha. Dos leguas adelante damos en otro pueblo que
 dicen Albor, á quien los antiguos llaman el puerto de
 Hannibal: y como lo pasan, en solas otras dos le-
 guas viene Lagos, poblacion vieja, que nuestros an-
 97 tepasados nombraban Lacobriga. Desde Lagos á Sigres
 son quatro leguas, y una sola de Sigres al dicho cabo
 de San Vicente, que tambien los antiguos nombraban
 el Cabo Sagrado, con que se cumplen la suma de las
 98 sesenta y ocho leguas ya señaladas. En aquel cabo de
 San Vicente se principia la marina del otro tercero
 lado de España, volviendo de Mediodia contra Septen-
 trion: la qual marina toma dentro de sí todo lo lar-
 go de Portugal contado hasta la boca del rio Miño,
 con otra parte de Galicia, que va desde la misma boca
 99 hasta Finisterra. Hallamos en este pedazo casi ciento
 veinte y quatro leguas de viage, puesto que los ma-
 100 reantes como navegan al derecho sin doblar puntas
 ni torcer caminos para tomar posadas, no le dan en
 su navegacion tan largo trecho por el agua. Las le-
 guas de tierra se cuentan en esta manera. Desde
 el cabo de San Vicente, donde ya dixé ser una
 de las principales esquinas ó canton de España, has-
 ta la poblacion llamada Lodemira sobre la mano de-
 100 recha de cierto rio que por allí toma la mar, son
 siete leguas tendidas, y desde Lodemira van otras
 tres leguas al isleo de Perseguro, desde el qual has-
 ta Sinés ponen quatro leguas justas, y siete mas ade-
 lante viene Setubal, pueblo señalado y antiguo mas
 que ninguno desta ribera, como parecerá claro quan-
 do se tratare su fundacion en el quarto capitulo si-
 guien-

guiente. Pasan despues adelante de Setúbal cinco leguas á Cezimbra, junto con la mar alta, desde la qual al cabo Despichel, nombrado los tiempos antiguos el Promontorio Barbárico, por cierta razon que contarémos en el octavo capítulo del tercero libro, ponen una legua, y cinco leguas Despichel viene la boca del gran rio Tajo, famoso y muy alabado sobre los mas preciosos de España; cuya corriente lleva mas de ciento y diez leguas de tierra, discurriendo algun trecho desde Septentrion á Mediodia, derrocándose disimuladamente quanto mas va contra las partes occidentales, hasta que pasadas buenas quarenta léguas desde sus fuentes, viene sobre la ciudad de Toledo: y habiendo rodeado la mayor parte della, dexa de todo punto su disimulacion y viage, segun primero lo traia, y se trastorna derecho contra la parte del Poniente sin hacer mas torceduras ni vueltas que tengan espacio notablé. Por toda su corriente recibe copia de rios que se le mezclan caudalosos y crecidos, que muchos de ellos serian principales, si no topasen con éste que los consume. Pasa poderoso y pujante, hasta venir á la mar en esta parte sobredicha, teniendo solas dos leguas ántes de su boca, sobre la ribera del Norte, la gran Ciudad de Lisboa, y en este mismo lado quando se mete por lo salado, hallamos una punta de sierra, que dicen agora cabo de Cascaes, porque tambien está junto con aquella sierra la villa nombrada Cascaes. Tiene creído la gente vulgar de los Portuguéses, ir aquella sierra sobredicha por baxo de la mar hecha siempre montaña, hasta salir en la isla de la Madera, que son largas docientas leguas por el agua: pero yo de ninguna parte veo suficientes indicios, para que nadie lo pueda conjeturar. Seis leguas de Cascaes por la misma costa dan en Alisera, despues de la qual cinco leguas adelante hallamos otra poblacion pequena de hasta noventa ó cien

101 casas, que dicen Penier, y frontero desta metida por
 la mar buenas quatro leguas adentro la isleta de las
 Berlangas, llamada Londobries entre las gentes anti-
 106 gas; y junto con ella quedan tambien otras dos is-
 las menores, que dicen agora los Fallarones. Pero si
 de Penier no queremos hacer cuenta, por ser pobla-
 ción pequeña, podriamos poner en su lugar la villa
 de Atauguia, sola media legua mas adentro de tier-
 107 ra, pueblo mayor y mas notable. Pasadas cinco le-
 guas, caminando siempre contra Septentrion, hallamos
 97 otro pueblo pequeño casi todo de pescadores, llama-
 do Pederneira, junto con el qual tienen una casa de
 nuestra Señora, donde la gente comarcana reconocen
 mucha devocion: y despues otras dos leguas adelan-
 te van á Selir asentado sobre la mano derecha de
 108 cierto rio, que luego toma la mar allí junto. Tres
 leguas de Selir vienen las Paredes, y mas otras seis
 101 arriba se lanza por la mar el rio de Mondego, que
 los antiguos llamaban Monda, sobre cuya boca ha-
 llamos la villa de Buarcos en la ribera de su mano
 109 derecha. Viene tambien despues otras ocho leguas ade-
 lante la boca del rio llamado Voga, que pasa junto
 con la villa de Avero, tres leguas encima de donde
 sus aguas entran en la mar: y dado que no sea mu-
 cho caudaloso, pertenece bien á nuestro cuento, por-
 100 que todos aquellos trechos tienen hoy dia pocas cosas
 que se puedan señalar: y porque tambien los Cosmó-
 101 graphos pasados algunas letras mudadas le llamaban el
 rio Vaca, haciendo notable relacion de él en sus li-
 bros, y no va tan pequeño, que no lo naveguen has-
 ta la villa de Avero navíos de noventa y cien tone-
 110 les ó pipas. Cinco leguas adelante se hace la pobla-
 101 cion de Ovar, puerto conocido desta marina, desde
 el qual á San Juan de la Foz sobre la boca del gran
 111 rio Duero son otras cinco leguas. Este rio Duero con
 mucha razon y causa dicen los Cosmógraphos anti-
 guos

guos ser uno de los mayores y mas poderosos de España, y el que mas tierra pasa con su corriente: tanto que desde la parte donde nasce, hasta donde feneceson largas ciento y veinte leguas de trecho, por las quales recibe muchas aguas de diversos arroyos y fuentes y rios caudalosos, que lo hacen muy crecido. Trae siempre su camino derecho desde Levante contra la vuelta de poniente: sin hacer torceduras grandes en todo su viage, sino son en tres partes notables. La primera diez leguas mas abaxo de donde nasce, porque como quiera que saliendo de sus fuentes comienzan las aguas á guiarse desde Septentrion á Mediodia poco torcidas contra Levante, despues de pasadas aquellas diez leguas vuelven al Occidente, prosiguiendo el camino por aquel tenor mas de quarenta y tres leguas enteras hasta la villa de Tordesillas, pueblo bien principal entre los muchos que caen sobre su ribera: allí disimuladamente se va derrocando tres leguas enteras hasta la villa de Castronuño: donde llegado, toma como solia su viage del Poniente: y así pasa largas diez y nueve leguas que se cumplen frontero de la villa nombrada Miranda, junto á la raya del reyno de Portogal sobre la mano derecha deste rio: donde se baxa tercera vez camino de Mediodia largas diez leguas de trecho, hasta dar en un pueblo llamado Frexo, dentro del mesmo reyno, y en la mesma ribera. Luego despues toma su camino del Occidente como primero venia por tierra muy mucho fragosa y áspera: y no parando hasta casi treinta y seis leguas adelante de Frexo, se lanza por la mar, y dexa sobre su ribera de mano derecha la ciudad que dicen el Porto, desviada sola una legua de la mar alta. No cumple hacer otra relacion aquí della, pues la harémos en los treinta y seis capítulos del tercero libro, y en otros lugares desta corónica: y tambien porque agora principalmente van declaradas en este ca-

211

111

112

811

113

111

114

título las riberas ó marinas de España , de las qua-
 115 les esta ciudad cae poco desviada. Pasada la boca de
 Duero no mas de una legua , viene la poblacion de
 Matusinos , asentada sobre la mar en la ribera de
 cierto rio que llaman Leza , por causa de tener al otro
 111 lado su mesma boca cierto lugar nombrado tambien
 Leza , frontero de la qual sola media legua quedan unas
 107 peñas que dicen los Lixones ; y tres leguas adelante
 111 queda la boca del rio Avia , que fué siempre llama-
 do deste nombre por todos los Cosmógraphos anti-
 116 guos. Donde tambien hallamos á villa de Conde , lu-
 gar no muy grande , pero harto reconocido por nues-
 117 tros navegantes y marineros. Dos leguas despues lle-
 gan á Posende sobre la boca del rio Cavado : y tres
 leguas mas adelante viene la villa de Viana sobre la
 118 boca del rio Lima. Luego pasan las marinas á Cami-
 ña quatro leguas adelante de Viana , que tambien es-
 tá puesta junto con la ribera del rio Miño sobre la
 mano siniestra de su corriente : donde fenecen hoy
 119 dia los señoríos y costa de Portugal. Es tambien es-
 te Miño rio famoso , de los crecidos y principales en
 España : porque sin las aguas que se le juntan , sale
 de sus fuentes y manantios muy abundoso y muy he-
 cho : cuya corriente lleva treinta y cinco leguas jus-
 tas de viage : de las quales veinte y tres dellas viene
 derecho desde Septentrion á Mediodia , sin desviar
 111 á parte ninguna , hasta la villa que llaman Ribadavia,
 120 puesta sobre sus riberas en la mano derecha. Llegan-
 do por aquí , tuerce contra la vuelta del Occidente
 las otras doce leguas que le faltan hasta su boca don-
 121 de lo toma la mar. Desde la qual boca se comienzan
 110 los señoríos de Galicia , cuyo lugar primero sobre la
 111 marina llaman agora Vayona , quatro leguas adelante
 de Camiña , junto con la qual se hace la punta que
 nombran de Silleyros , y cerca destos las islas que de-
 111 cimos comunmente de Vayona , nombradas entre los
 an-

antiguos insolas Cicas, apartadas una legua de la ribera, que son mucho provechosas á la gente de su comarca, y á los navegadores que por allí caminan, por el gran bastimento de conejos, y perdices, y palomas, y toda volatería que se cazan en ellas, y por la sobra de besugos, barbos, lenguados, con otras diversidades de peces, que por su contorno se pescan, á quien dan la ventaja sobre todos los de Galicia, quanto al buen sabor, y quanto á ser muchos. Junto con esto tienen grandes arroyos y fuentes de aguas dulces, en que continuo toman refresco, y se bastecen á causa que son muy saludables y delgadas, y se conservan mas que ningunas otras en la mar. A la mayor dellas, contra la parte del Norte, le hallan un puerto seguro, bien ancho, donde los navíos se recogen: de cuya causa la gente muy antigua por sobrenombre las llamaban tambien insolas de los Dioses. Pasada Vayona cinco leguas adelante siempre sobre la marina viene luego Redondela. Son mas otras tres leguas de Redondela hasta la villa de Pontevedra: desde la qual ponen seis á la ria del Padron. Otras cinco mas adelante viene Muros, lugar asentado sobre la mar viva, junto con una ria que hace por allí la boca del rio Tamar en lo salado: sobre la qual ria, poco ménos de tres leguas adentro sobre la misma ribera de Tamar, queda Noya desviada de la costa, poblacion antigua, que los pasados llamaban Novin. De Muros á Corvian miden quatro leguas, y dos mas adelante hallamos la punta nombrada Finis-terra, de quien hubo dias en el siglo pasado que le solian llamar Hyerna, y en algun tiempo tambien le dixeron Nerion. Aquí se principia el quarto lado restante de las Españas, que viene todo sobre la parte septentrional: cuya costa no hallamos agora derecha ni seguida, como la hallaba Pomponio Mela desde Poniente para Levante, sino con muchas entradas y se-

- nos y puntas de la mar en la tierra , y de la tierra contra la mar : en el qual trecho se tasan hoy dia casi ciento y quarenta leguas de viage , contadas en esta manera. Desde la punta de Finis-terra hasta la poblacion de Mongia , por cuyo respecto suelen tambien decir al mesmo cabo la punta de Mongia , son quatro leguas , y de Mongia hasta llegar en otro pueblo llamado Laja tres leguas. Quatro ponen desde Laja hasta Malpica , cerca de la qual hallamos un isleo que nombran ahora Sesarga , bastecido de conejos y de mucha volateria : desde el qual á Cayon son otras quatro leguas. Y despues adelante viene la Coruña , puerto principal en Galicia , mas ancho , seguro , y espacioso de todas aquellas marinas , á quien los Autores antiguos de cosmographia llamaban el gran puerto Brigantino. Desde la Coruña hasta Ferrol pasando por la boca del rio de Betanzos , y por el pueblo llamado Pontes-dimia , ponen casi dos leguas. Ponen tambien otras dos desde Ferrol al cabo de Priolo , y es Priolo punta notable desta marina por entrar casi dos leguas tendidas en el agua : desde la qual hasta Cedeyra tasan quatro no muy largas. Y dos pequeñas despues á los Aguijones llamados de Hortiguera , que son unos peñascos , en cuya frontera se hace la boca del rio que viene por Santa Marta. De Hortiguera pueblo Gallego dos leguas ántes de la mar , y desde la tal boca hasta Bivero tasan tres leguas enteras , como tambien desde Bivero hasta Sant Cebrian son dos pequeñas : en cuyo derecho quedan dos isletas desiertas medidas á la mar , que se decian antiguamente los peñascos Trileucos. Luego tres leguas adelante viene la Basma , lugar pequeño desviado media legua de la costa : desde la qual á Ribadeo son cinco leguas cumplidas. En Ribadeo fenece la costa de Galicia por aquella vuelta Septentrional : y luego como pasan un rio grande que por allí toma la mar junto
- con

con la mesma villa parece del otro cabo Castropol cerca tambien de sus riberas: el qual es primer lugar de las Asturias, que llaman Oviedo: porque las tales aguas deste rio, quando llegan aqui, son division entre Galicia y esta provincia: nombrábanle los antiguos el rio Mearon, y viene muy bien à nuestra cuenta, pues le hallamos tratado por libros de Cosmographia, y asimesmo por la particion que hacen ahora con él estas dos tierras ó provincias. Desde Castropol hasta dar en otro pueblo que se dice Navia sobre la marina ya dicha pasando los puer-
tos de Tapia y de Prucia cuentan casi seis leguas, y quatro desde Navia hasta Luarca. Desde Luarca para venir en Artedo ponen cinco, caminando por las fronteras de Caneyro y Cadavedo, y las Vallontas, que son puertos conocidos en aquel principado de las Asturias. A media legua de Artedo viene Codilleiro, del qual hasta Avilés, villa principal en aquella costa, son quatro leguas. Y dos leguas adelante hallamos una punta que llaman las peñas de Huson, puestas al Norte verdadero. Tres leguas ponen tambien desde las tales peñas á Gijon: y mas otras tantas desde Gijon á Villa-viciosa: desde la qual á Ribadesella cuentan siete: y seis despues hasta Llanes postrera villa de las Asturias de Oviedo. Desde Llanes á San Vicente de Barquera, pasando junto á Colombres, cuentan seis leguas justas, y quatro mas adelante van á dar en el cabo nombrado San Martin de las Arenas derecho contra Septentrion. Item dos leguas despues viene cierto monesterio, que se dice Santa Justa, fundado sobre la misma costa: frontero del qual media legua dentro de la tierra cae la villa de Santillana, tan principal en aquella comarca, que solo por su causa dicen á toda la provincia las Asturias de Santillana, diferente de las otras Asturias de Oviedo, de quien primero hablamos. Desde Santa Justa, ó desde Santillana hasta San-
tan-

138

139

140

141

142

143

144

145

- tander son cinco leguas enteras : y dos no mas desde Santander al cabo de Quexo , despues del qual cinco leguas adelante viene la peña redonda de Santoña , que por otro nombre dicen el Frayle , rodeada toda de mar en un seno pequeño , que dura bien una legua contada desde la peña hasta dar en Laredo. Ponen mas
- 146 cinco leguas desde Laredo hasta Castro de Ordiales.
- 147 Y desde Castro hasta Portugalete , lugar asentado sobre la boca del rio que viene de Bilbao , tasan otras
- 148 cinco. Bilbao queda buenas dos leguas en tierra. Llamaban este rio los antiguos Nervion , en el qual fenecen hoy día las riberas de mar pertenecientes á los
- 149 Montañeses de Castilla y de Leon , y desde su boca comienza la costa de Vizcaya y de Guipuzcoa , que tiene de trecho veinte y quatro leguas justas echadas
- 150 desta manera. Desde Portugalete ó desde la villa de Bilbao , al cabo que dicen de Machicao son tres leguas cabales , quedando la villa de Bermeo junta con el dicho cabo contra la vuelta de Mediodia , quatro
- 151 leguas adelante hallamos á Lequeytio. Y despues otras dos leguas viene la poblacion que dicen Hondarroa , que tambien es último lugar de Vizcaya , desde el qual poco mas arriba comienzan las marinas de la provincia siguiente llamada Guipuzcoa , diversa de la de Vizcaya , puesto que sus gentes ambas tengan unas
- 152 mismas costumbres , y casi la mesma pronunciacion en su language diverso de las otras gentes Españolas. Desta provincia de Guipuzcoa cuentan su primer lugar sobre la marina la villa de Motrico , desviada de Hondarroa tres leguas enteras , y desde Motrico pasa la costa por Deva , que tambien es una legua mas
- 153 adelante con otra legua hasta Cumaria. Ponen mas otra legua desde Cumaria hasta Guetaria , puerto bien provechoso desta ribera. Despues en otra legua viene
- 154 Zarauz. Y no mas de otra ponen á la boca del rio que pasa por Orio , que tambien es poblacion en
- aque-

aquellas tierras algo desviada de la mar. Tres leguas 155
 adelante de Orio vienen á la villa de San Sebastian, á
 quien los naturales llaman en su language provincial
 Donostien, pueblo principal en esta marina, funda-
 do sobre cierta ria salada: la qual ria los antiguos de-
 cian Melasco, que toca junto con el adarve del mes-
 mo pueblo. Desde San Sebastian al Pasage ponen 156
 otra legua sola, que tambien es puerto bien cono-
 cido, por causa de la ria que tiene, nombrada la
 ria de Lezo. Y casi tres leguas adelante se comien- 157
 zan las cumbres de los montes Pyreneos, que divi-
 den á Francia de las Españas, cuyo punto señalado
 fué donde comenzamos la cuenta deste contorno, las
 quales cumbres ó puntas llaman agora por aquella
 parte la sierra de Jazquivel, que van al traves entre
 la sobredicha villa de Pasage con la villa de Fuente-
 Rabía juntada con las dichas cumbres en las vertien-
 tes que trastorna para Francia, puesto que siempre
 la tal poblacion fué reputada y atribuida de los se-
 ñoríos Españoles entre todos los Cosmógraphos pa-
 sados, como tambien hoy dia se posee: de la qual
 ya dexamos apuntado quando principiarnos este capí-
 tulo ser llamada los tiempos antiguos Olearso: los
 moradores tambien de su comarca se decian Espño-
 les Olearsos: el qual apellido dado que lo halleemos en
 la villa ya mudado, permanece hasta nuestros dias
 un pedazo de la tierra que por allí viene cerca: la
 qual, poco mudado su vocablo, llamamos el valle de
 Oyarco, del otro cabo de los montes, donde tam-
 bien tenemos una poblacion nuestra que dicen Oyar-
 co, llena de caserías derramadas segun usanza desta
 provincia que dura gran espacio, casi desde Fuente-
 Rabía por aquellas laderas adelante. Juntadas, pues, 158
 todas estas veinte y quatro leguas postreras de Vizcaya
 y Guipuzcoa con las otras leguas arriba señaladas, ha-
 cen las ciento quarenta y una que primero tasamos
 en

en el quarto lado sobredicho, de quien últimamente damos aquí relacion.

CAPITULO III.

Del repartimiento en que las gentes antiguas tenían divididas las provincias principales de España, y del repartimiento que tienen agora, diverso de aquel, en cinco reynos de Christianos que en ella se han fundado: declarado lo uno y lo otro por los límites y linderos que solian tener, y por los que tambien agora tienen.

Todo el espacio de tierra que se contiene dentro destes quatro lados ya dichos, repartian los antiguos en muchas naciones Españolas, que se comprehendian dentro de tres provincias ó regiones principales: de las quales, porque adelante la corónica dará muy entera y abundante relacion, así de las causas de sus nombres como del tiempo que comenzaron á tenerlos, y de las rayas y linderos ó aldeaños por donde se dividian declaradas extendidamente, por lo que agora sabemos en España, con todo lo demas que á sus posturas y sitios pertenezca, en este lugar se tratará sumariamente dellas, como tambien se hizo en lo pasado, solo porque los lectores tomen desde aquí fundamento para lo que despues se les dirá mas especificado, y lo puedan mejor entender quando leyendo la corónica presente hallarán las particularidades dello: y tambien porque desde el principio de la obra será necesario usar de los vocablos que despues aquellas provincias tuvieron, para que podamos hablar aclaradamente las cosas que por ellas sucedieron ántes que los tales nombres tuviesen. La primera provin-

vincia ó region fué llamado Lusitania, que caia en los fines postreros de España, cuyos aledaños ó linderos fuéron á la parte de Mediodia y Occidente toda la costa del mar Océano, que va desde la boca del rio Guadiana hasta la boca del rio Duero, segun ya dexamos esta costa declarada de puertos en puertos en el capítulo precedente. Por la parte del Septentrion eran sus límites ó linderos el mismo rio Duero, por el agua arriba hasta casi veinte y cinco leguas encima de la parte donde diximos este rio hacer la segunda torcedura contra Mediodia: frontero del qual sitio, poco mas ó ménos, el rio Pisuerga se mezcla por el otro lado con este rio Duero. Salia despues una raya por aquel mismo punto tendida largo trecho dentro de la tierra, no parando hasta fenecer en el rio Guadiana, sobre su ribera de mano derecha casi diez y siete leguas encima de la parte, donde tambien escribimos aquel rio Guadiana torcerse para tomar el camino de la mar, frontero del punto donde hallamos agora la poblacion de Villanueva de la Serena: por el otro lado del agua sobre las riberas de su mano siniestra, la qual raya fué toda la division y límite de Lusitania, por la parte mas oriental. Despues aquel rio sobredicho de Guadiana por el agua abaxo la rayaba hasta llegar á la mar en todo lo que restaba desta provincia, de la qual se tratará diversas veces en muchos lugares de esta coronica: pero mucho mas particularmente, quando (con el ayuda de nuestro Señor Dios) llegáremos á contar el tiempo que Bruto Calayco, Capitan Romano, vino en España, y por fuerza de armas la puso en baxo de aquel imperio con las otras tierras de Galicia comarcanas á ella.

La segunda region Española decian Bética los antiguos, cuyos límites eran por la parte del Occidente y Septentrion aquel rio de Guadiana que la dividia de la

- Lusitania: porque con la torcedura que hace, va de tal faccion, que le puede ser lindero y aldeaño por aquellas dos partes. El otro lado de Mediodía tuvo toda la costa de mar quanta va desde la boca deste rio Guadiana por el estrecho de Gibraltar hasta la villa de Vera: y por la parte mas oriental volvia sus términos al derecho camino que sale desta villa de Vera hasta tornar á Guadiana, y tocar en ella casi donde dixere ser agora Villanueva de la Serena, frontero del punto donde fenecia tambien la Lusitania por el otro lado del agua.
- 8 Todo lo restante de España fuera destas dos regiones llamaban los antiguos la provincia Tarragonesa, por causa de Tarragona, ciudad de Cataluña, que los tiempos pasados fué lugar mucho sumptuoso: de manera que sola esta partida de tierra contenia mucho mayor espacio que las otras dos tierras
- 9 juntas primero dichas. Tuvo la Tarragonesa muchos pueblos y muchas naciones diferentes las unas de las otras, de quien tambien se hará relacion, sin dexar ninguno dellos en los lugares que por la corónica vienen á propósito. Los Romanos antiguos en el siglo
- 10 que poseyeron lo mas y lo mejor de las Españas, dado que muchas veces usaban en el repartimiento dellas estos tres apellidos de Bética, Lusitania y Tarragonesa: diéronles tambien otros dos nombres no
- 11 ménos conocidos que los primeros. A la Tarragonesa llamaron España Citerior: á la Bética y Lusitania juntas España Ulterior: que quiere tanto decir en el romance vulgar, como la España de aquende, y la España de allende: las quales eran así dichas, porque quando venian acá desde Roma, la primera tierra donde tocaban era la Tarragonesa. Caminando mas
- 12 allende contra las partes occidentales caian las otras dos, Bética y Lusitania: dado que yo sé bien haber Escritores de los tenidos en precio, que dicen el rio Ebro

Ebro ser antigua division y raya deste repartimiento. Creo cierto que primeramente debria ser así quando los Romanos comenzaron á venir y negociar en España: pero despues mudaron estos mojones ó linderos, y señaláron (como digo) por ulterior aquellas dos provincias juntas de Bética y Lusitania: lo demas por citerior, segun lo mostraremos en el octavo capítulo deste séptimo libro siguiente, donde trataremos muy particularizados los años y días del tal repartimiento, con los pueblos y caminos, hitos, y sitios conocidos en que tocaban. Agora por este nuestro tiempo, dado que tambien haya muchos pueblos y gentes Españolas, que particularmente se nombren con apellidos diversos entre sí, todos ellos van contenidos y incluidos dentro de cinco reynos Christianos, que se hicieron en España despues que los Alarabes y Moros Africanos entraron en ella, quando la sacaron de poder de los Godos que en aquel tiempo la poseian, y son los siguientes: el reyno de Portugal, el reyno de Leon, el reyno de Castilla, el reyno de Navarra, el reyno de Aragon. Los quales, pues, al presente duran ilustres y prosperados en baxo de la benignidad y señorío de vuestra Magestad, mas poderosos y florecidos que ningunos otros en Europa: conviene tambien ser aquí dicha su postura para los mismos intentos desta nuestra corónica, que se dixo la particion de las provincias antiguas.

El reyno de Portugal tiene por aledaños, ó linderos ó límites, á la parte del Mediodia, y Occidente, la costa de Lusitania vieja, que (como ya en el capítulo precedente dixé) fué desde la parte donde toma la mar el rio Guadiana, hasta la boca del rio Duero. Tiene mas la costa que viene desde Duero hasta la boca del rio Miño: despues en la vuelta de Septentrion, va la raya deste rio sobre las aguas del mesmo rio Miño, seis leguas bien cumplidas y lar-

- 18 gas de trecho. Y como hasta aquí llega , dexa la tal raya de seguir sus corrientes acostumbrados , y toma otro camino , metiéndose por un traves contra la mano derecha dentro de la tierra sobre la vuelta del Levante , pasando treinta y seis leguas cumplidas , y lo mas deste camino desviado casi por igual del rio
- 19 Duero. Hallamos hoy dia por aquel viage poblaciones asaz bien cercanas á la raya , de las quales una principal se dice la villa de Chaves , apartada legua y media dentro del mojon , y tambien otras diez y seis del punto mesmo , donde señalamos la raya sobredicha
- 20 desviarse del rio Miño. Despues mas adelante de Chaves doce leguas viene Bregancia , poblacion antigua, no grande , pero muy honrada , harto junto con estos linderos. Y como la raya pasa cinco leguas adelante de Bregancia , por dentro de la tierra , comienzan los mojones á torcerse para formar el otro lado, que lo desmiembra del reyno de Leon sobre la vuelta de Levante , yendo siempre desviados igualmente
- 21 de la costa del mar occidental. Estos mojones ó linderos , luego como son pasadas ocho leguas de trecho , tocan primeramente sobre la ribera del rio Duero , donde ya dixé que sus aguas comenzaban una
- 22 gran vuelta junto con la villa de Miranda. Van despues abaxando por aquella torcedura del rio , que son diez leguas enteras : y lo cortan cerca del otro lugar, que tambien escribimos llamarse Frexo de Espadacinta : desde el qual pasan los aledaños y rayas casi treinta leguas adelante , guiados en aquel tenor y seguimiento , hasta cruzar con el rio Tajo , treinta y dos
- 23 leguas ántes que lo tome la mar. Proceden mas aquellas rayas otras diez y seis leguas á lo largo , hasta tocar en Guadiana sobre los puntos , en que tambien este rio comienza la torcedura grande que declaramos en el capítulo pasado. Allí se mezcla con él un
- 24 arroyo llamado Caya , que todo quanto dura desde

sus manantíos hasta fenecer en Guadiana , va por la raya de Portugal , y se tiene por mojon deste reyno, haciendo la tal particion entre cierta ciudad suya , que dicen Elves , y otra del reyno de Leon , que dicen Badajoz , apartadas ambas solas tres leguas de traves. En todo lo restante , Guadiana lleva la division entera desta provincia , hasta se meter en la mar. Así que bien considerada la faccion ó figura suya , quando dentro destas rayas y mojones se contienen , es un gran pedazo de tierra , mas larga que ancha casi tres veces: de la qual hacemos esta mencion sumaria primero que de los otros reynos Españoles : porque quanto al sitio de España , y al intento que en esta escriptura llevarémos , pueden convenientemente tomarse por aquí los principios de la tierra : puesto que la tal region fué la postrera de todos los cinco reynos sobredichos de Christianos , en quien los señores que la poseyéron tomaron apellido de Reyes , como adelante parecerá. Y todo su circuito della entra en aquella provincia y tierra Española , que los antiguos llamaban Lusitania , sino es la comarca contenida entre sus mojones septentrionales , y el rio Duero , que nunca fué de la Lusitania : de lo qual un pedazo llaman agora la tierra detras los montes , y un poco mas adelante cercano de la mar , la tierra entre Duero y Miño. Bien sea verdad , que sobre la vuelta del Levante tenia la Lusitania harto mayor espacio , segun lo podrá qualquiera sentir , cotejando las rayas orientales de este reyno con las orientales de la Lusitania , que primero señalamos.

El segundo reyno Christiano que viene despues de Portugal es el reyno de Leon : y fué de los primeros que , pasada la destruicion sobredicha de los Moros Africanos , tuvo Rey coronado con toda solemnidad y firmeza: dentro del qual reyno caen algunas provincias grandes y tendidas , como son las de

Galicia sobre las partes Septentrionales del : cuyas tier-
ras postreras ocupan toda la costa , que va desde la
29 boca del rio Miño hasta la punta de Finis-terra. Y
desde aquel cabo hasta el rio de Ribadeo , segun la de-
30 xamos ya declarada por el capítulo precedente. Perte-
nece tambien al reyno de Leon otra provincia prin-
cipal en España , nombrada las Asturias de Oviedo:
cuyas riberas ó marina comienza desde aquel mesmo
rio de Ribadeo , hasta fenecer entre dos puertos , que
en aquel capítulo escribimos uno decirse Llanes , y
31 el otro Colombres. Este trecho sobredicho por la
costa destas dos provincias , desde el cabo de Finis-
terra hasta aquí , es lo postrero mas septentrional
32 deste reyno de Leon. Desde allí comienza tambien
otra raya tendida por dentro de la tierra , que lo
divide en su parte oriental de los reynos de Castilla:
la qual raya quando sale de aquellos dos puertos Lla-
nes y Colombres , viene á dar casi derechamente y
á plomo , como suelen decir , en una sierra nombra-
da de Pernia , pedazo notable del ramo de monta-
ñas , que diximos salir de los montes Pyreneos cer-
ca de Ronces Valles , y pasar atravesado por dentro
33 de España , y acabarse en lo último de Galicia. Son
en aquella sierra de Pernia , donde la sobredicha raya
toca , las fuentes de un rio llamado Carrion , que se
viene á juntar con otro rio llamado Pisuerga , naci-
34 do en la mesma sierra poco mas oriental. Carrion
quanto duran sus aguas , lleva por allí la division destes
dos reynos , hasta la mezcla sobredicha : pero despues
de mezclado , pierde su nombre , y luego toma Pi-
suerga la division , hasta que se junta con Duero , casi
sesenta leguas ántes de su entrada en la mar algo ménos
de tres leguas encima de donde hallamos agora sobre
Duero la villa de Tordesillas en la ribera de su mano
derecha , conocida mucho , y muy señalada en aquella
frontera : en baxo de la qual , casi una legua de la otra
par-

parte del agua , se viene tambien á meter en Duero un riezuelo pequeño , llamado Heban , que corre desde Mediodia contra Septentrion al contrario de Pisuerga : y comienzan sus aguas á ser la raya deste reyno de Leon , apartándolo tambien por aquí del de Castilla. Pero solamente se tiene aquel arroyo por mojon entre estos dos reynos , desde allí hasta una señal á donde se junta con el otro reguero , que llaman el rio Regamon , cerca de Horcajo de las Torres , aldea bien conocida en la comarca de Cantalapiedra y Madrigal , frontera de otra aldea deste reyno de Leon llamada Palacios Rubios : de la qual pasa mas alejado el arroyo Regamon , que no de Horcajo. Desde aquella mezcla destes dos arroyos van los mojones orientales de este reyno , por entre la villa de Paradinas y Flores Dávila , siempre divididas por aquel mismo arroyo Regamon , y despues entre Peñaranda y una aldea , que dicen la Cruz , y mas adelante entre Salmoral y Santiago de la Puebla , que son todos lugares muy conocidos y sabidos en aquel derecho , los primeros en el reyno de Leon , y los segundos en el de Castilla. Desde aquí dan las rayas en otro pueblo , llamado Echagarcia , dividido con dos jurisdicciones y meytades: de las quales una , que agora cuentan en el Obispado de Salamanca , está en el reyno de Leon , y la otra meytad perteneciente al Obispado de Avila , está en el reyno de Castilla. Desde aquí salen todavía los mojones deste reyno de Leon siempre derechos y seguidos , hasta tocar en unas cumbres ó montañas crecidas y grandes , que vienen muy juntas á Bonilla de la sierra , que tambien es pueblo de Castilla , dando primero en el medio de otra aldea llamada Horcajo de Medianedo , á quien parte la raya en otras dos meytades de dos jurisdicciones diversas , semejantes á las de Echagarcia , que tambien la una es del Obispado de Salamanca , y la otra del

39 del de Avila. Por los quales pueblos , ó muy cerca
dellos , dicen algunas personas bien consideradas , que
solian proceder , poco mas ó ménos , las particiones
40 ó rayas orientales de Lusitania. Bien es verdad , que
Don Alfonso Emperador de España , nieto del Serení-
simo Rey que ganó á Toledo , quando hizo la par-
ticion de los reynos entre sus hijos , trocó , y estre-
chó mucho las rayas orientales deste reyno de Leon ,
sacando dél villas y lugares en tierra de Campos , y
dándolas á Don Sancho su hijo , Rey de Castilla , que
41 dixéron el Deseado. Pero desto muy larga declaracion
haremos en la tercera parte desta gran historia : bäs-
tenos agora tocarlo , para que todo quede sentido co-
mo conviene. Desde aquel Horcajo de Medianedo ,
42 fuéron las cumbres altas de aquellas sierras (en cu-
yas faldas está Horcajo) mucho tiempo la raya deste
reyno de Leon , que lo cortaban en la parte de Me-
diodia , sin que pasase mas adelante , hasta que las
tales cumbres tocan por aquel traves en la raya de Por-
43 togal. Estuviéron aquellos montes muchos años hechos
extremo y baluarte final entre Moros y Christianos
de aquel lado : por cuya causa mucha tierra de la pro-
vincia , que despues dellos se seguia , fué dicha Estre-
44 madura. Pero andando los tiempos , el Serenísimo Rey
Don Fernando , Rey de Leon , hijo de aquel Señor
Emperador de España , ya dicho , salió de Zamora
con un ejército grueso y muy poderoso , sobre cier-
tas diferencias que tuvo con Don Alfonso Enriquez ,
primero Rey de Portugal , y mandó poblar á Ciu-
dad Rodrigo , que hasta sus tiempos estaba desierta ,
y pasada la cumbre destas montañas por el otro la-
do cobró de los Moros toda la tierra que viene has-
ta Badajoz , y despues del Don Alfonso su hijo , que
le sucedió en el mesmo reyno de Leon , conquistó
la villa de Medellin , y la de Mérida , que son sobre
Guadiana : conquistó mas á Montanges : ítem la mayor
par-

parte de Estremadura cercana de Portugal, y la juntó con su reyno: por donde todo el pedazo de la tal Estremadura, que solía caer dentro de la Lusitania vieja, quedó desde allí el so gobierno y señorío de Leon, sino fué Plasencia, y lo que compete á su Obispado, que siempre fué de Castilla, como quiera que pertenescen á la Lusitania: pero en recompensa desto, poseyó aquel Señor Rey Don Alonso de Leon á Badajoz de la otra parte de Guadiana, fuera desta Lusitania antigua, en despecho del Rey de Castilla, y del Rey de Portugal, que pretendian ambos ser de su conquista, segun que todo muy largo lo declararemos en la tercera parte desta gran historia, quando (nuestro Señor Dios queriendo) contaremos las conquistas, hazañas y tiempos destes Reyes excelentes arriba dichos, las causas tambien por qué la Ciudad de Leon, cabeza deste reyno, fué así llamada á los principios y tiempo de su nascimiento. La relacion de todos los pueblos principales y sus asientos que tenemos en este reyno, con las otras sus cosas dignas de memoria, se dirán en los lugares que convengan.

El tercero reyno de España decimos agora Castilla, cuyo señorío contiene provincias tan principales y notables, que muchas dellas con muy justa causa bastaron para ser reynos en el tiempo que los Moros las poseyeron, como son el reyno de Murcia, y el de Granada, y el reyno de Toledo y el de Córdoba y Sevilla, y el de toda la Andalucía, con mas los señoríos que tambien agora llaman Vizcaya y Guipuzcoa, y todas las comarcas de las montañas en la parte septentrional de España, desde la raya del reyno de Leon, hasta los montes Pyreneos: las quales no siendo de aquellos Moros, fueron siempre señoríos poderosos y señalados. Pero ni en los unos, ni en los otros cumple detenernos agora, pues aquí solamente decla-



ramos por principales las provincias que tuviéron los Reyes Christianos : dado que quanto á este caso pasó tambien largo tiempo despues de la entrada de los Moros en España, que Castilla no tuvo título de reyno, sino de condado solamente, allegado y sujeto al reyno de Leon : con cuyo favor comenzáron los Castellanos á darse tan buenas mañas, y fuéron cobrando poco á poco tanta tierra de los infieles, que despues hiciéron título de reyno, y llegaron á poseer mas que los Leoneses : tanto que la parte occidental de Castilla confina con toda la oriental del reyno de Leon, con quien divide término por aquella mesma parte, que ya escribimos salir de la mar de las Asturias, entre Llanes y Colombres, hasta las fuentes de Pisuerga, y por todo este rio abaxo hasta Duero, y desde allí por el arroyo de Heban, y despues por las particiones que agora vemos entre los Obispados de Avila y Salamanca : que por donde ellos se dividen por allí van tambien las rayas destes reynos, quedando la jurisdiccion del Obispado de Avila en Castilla, y la jurisdiccion del de Salamanca en Leon. Despues diximos ir la raya mas adelante, atravesando la sierra por un gran trecho de la Estremadura, que cae en aquel derecho hasta Guadiana, y desde allí por el mismo rio abaxo hasta la mar. Por manera, que la parte de la Estremadura con la provincia que los antiguos llamáron Bética, donde se contiene casi todo lo que nombramos Andalucía, se contaba en aquella vuelta provincias pertenecientes al patrimonio de Castilla. En la parte que mira contra Mediodia, son límites y fin de su señorío quanta costa viene sobre nuestro mar desde la boca del sobredicho rio Guadiana hasta la villa de Guardamar, segun que la tal marina queda puesta y declarada de puertos en puertos ántes de agora. Desde Guardamar (que como ya en el capítulo precedente diximos, es lugar conocido

do en el reyno de Murcia, junto á la parte donde el río de Segura se lanza en nuestro mar Mediterráneo) comienzan los mojones orientales de Castilla, que la dividen de los señoríos de Aragon, subiendo por este río hasta llegar fronteros de una villa nombrada Orihuela, quatro leguas apartada de la boca de aquel río sobre la mano izquierda: y desde aquí la raya de Castilla va dando muchas vueltas, haciendo sus entradas y salidas por aquellas comarcas, unas veces contra Levante y otras veces contra Poniente, no tan derechas ni bien guiadas como las de los otros reynos que dexamos aclaradas atras: mas tiene por sus confines villas y lugares, con otros asientos notables el dia de hoy, por donde se puede bien señalar, como son la villa que dicen Villena: cerca de la qual pasa la raya sobredicha despues que se desvia del río Segura. Y poco mas adelante toca en unos montes que van entre Almansa y Ayora, que son lugares, el primero en Castilla, y el segundo en Aragon. Desde aquí son estos montes la mesma raya de su division, cuyas cumbres van tendidas por Requena y por Moya, despues por Molina, y por cerca de Daroca, y por entre Hariza y Calatayud: los quales lugares hubo tiempo que fuéron de la particion de Castilla, agora desde algunos años acá son casi todos en el reyno de Aragon. Por esta causa las tales rayas se tuercen mucho aquí el dia de hoy contra el Poniente cerca de Daroca, y por entre ella y Medina-Celi, despues por entre Monte Agudo y Hariza. Y mas adelante por entre Agreda y Tarazona, donde atraviesan las sierras que confinan con Soria. Desde allí á pequeño trecho dan en las riberas de Ebro, poco mas baxo de la villa de Alfaro, que es el cabo en que este río divide tambien por allí el sobredicho reyno de Castilla del reyno de Navarra, subiendo siempre agua arriba hasta Logroño. Y desde allí los mojones de Castilla atra-

- 58 viesan este rio. Iten atraviesan la sierra de la poblacion junto con él, que tambien es parte de aquel ramo de montañas que apuntamos salir del Pyreneo, desde Ronces Valles hasta Galicia: las quales apartan en este lado la provincia de Alaba y Guipuzcoa de la de Navarra, y cortan por allí una buena parte de tierra perteneciente al patrimonio de Castilla: porque todo el espacio que va entre aquellas sierras y la mar de Guipuzcoa y Vizcaya, y por la marina que llaman de las montañas hasta Colombres en Asturias, es del mismo reyno de Castilla, de quien agora hablamos.
- 59 Así que bien considerados los límites y comarcas que dentro desta division se contienen: allende ser mucha mas tierra que ninguno de los otros señoríos Españoles, es mucho mas bastecido, mas poblado, mas fértil, mas vividero, tomándolo todo juntamente.
- 60 El reyno de Navarra, que segun la órden de nuestra escriptura fué quarto reyno moderno de Christianos en España, puesto que agora tenga poca tierra, es abundosa y bien poblada de villas, y aldeas, y caserías en que mora gente valiente, de esfuerzo, y bien desenvuelta para toda cosa. Fué una de las provincias Españolas, en que despues de la destruicion della, primeramente hubo personas que tomasen apellidos de Reyes: y como quiera que muy tarde les fué confirmado tal título, segun adelante declararémos, los quales Príncipes comenzaron por aquellas partes á se poner en armas contra los Moros, poco tiempo despues que los Reyes de Leon se pusieron á lo mesmo.
- 62 Los verdaderos límites deste reyno fueron antiguamente contra la parte de Levante las cumbres ó lomerías de los montes Pyreneos, que los dividen y desmiembran de Francia. Por la vuelta de Poniente fueron sus linderos el río Ebro, que tambien lo divide y aparta del señorío de Castilla. La parte de Mediodía rayan las aguas de cierto rio que llaman Aragon,

gon, el qual sale de los Pyreneos cerca de Jaca, y cor-
riendo por este traves al Poniente, derecho desde Le-
vante se mezcla con Ebro, casi frontero de la villa de
Alfaro, quatro leguas mas abaxo de Calahorra. Desta 65
suerte, ni Tudela, ni ménos aquella villa de Alfaro,
ni la que llaman Cortes, solian pertenecer á Navarra,
dado que sean agora de su juridiccion, aplicados á los
Reyes Navarros por ciertos casamientos y dotes, de
que adelante hablaremos en su tiempo. En la vuelta 66
septentrional va la division de Navarra, por aquel otro
ramo de montañas que sale de los sobredichos mon-
tes Pyreneos desde Ronces Valles, y tendiéndose por
Castilla no paran hasta fenecer en Galicia, provincia
postrera del reyno de Leon, y del mundo. Aquel pe- 67
dazo quanto á lo que pertenesce á Navarra, tiene de
trecho desde Ronces Valles hasta la sierra llamada Po-
blacion, que son casi veinte leguas muy pequeñas de
trecho: y fenecen frontero de Logroño, ciudad en 68
la raya de Castilla, por aquel espacio, como ya dixé.
Las montañas sobredichas apartan á los Navarros de
los Guipuzcoanos y Alabeses, provincias tambien agora
de Castilla, que se tienden desde allí hasta la mar,
segun que tambien muy mas por extenso lo contare-
mos en la postrera parte desta corónica. Bien es ver- 69
dad que discurriendo los tiempos con enojos y dife-
rencias que sucedieron entre los Reyes Navarros y los
de Castilla y Aragon, crecieron guerras, en que los
unos entraron en las tierras de los otros, y se tomá-
ron lugares y villas: de las quales algunas se restituyeron
despues, otras quedaron usurpadas, otras se
trocaron ó diéron en recompensa de gastos y daños
hechos en aquellas revueltas: y por esto vemos hoy
día muchos linderos y mojones en aquellas rayas
confusas y torcidas, asaz diversas de lo que fueron
antiguamente: tanto que los señoríos de Alaba y Gui-
puzcoa perseveraron hartos años en baxo del señorío
des-

deste reyno de Navarra, y aun aquello no tan sin razon, que gran copia de corónicas no digan pertenecerle naturalmente, con otra buena parte de tierras hasta cerca de Burgos: conforme á lo qual hallamos en la ciudad de Najara sepulturas de los Reyes Navarros, por haberla poseido tiempos y dias contra los Castellanos: pero segun los Castellanos porfian fué contra razon forzosamente, y como tal no duró muchos dias aquel pueblo ni los otros en este ser.

70 Así que los mojonos aquí declarados son los que contienen dentro de sí la region que propiamente llamamos agora Navarra: de la qual adelante quando hicieremos mas particularizada y entendida relacion, declararémos tambien la causa por qué fué así llamada, y como la llamáron los antiguos, y por qual razon perdió su nombre primero, con todo lo demas que desta partida convenga saber.

71 Toda la tierra restante de España, sacando los reynos sobredichos de Portugal, y de Castilla, y de Navarra, desde los montes Pyreneos hasta nuestro mar de Mediodía se cuentan en el otro señorío que llamamos Aragon, quinto reyno de Christianos en España, y despues del de Castilla mucho principal, á quien se llegan en este tiempo singulares provincias, como son toda Cataluña con el condado de Barcelona, entre el un fin de los montes Pyreneos y nuestro mar Mediterráneo, llegásele mas la comarca que llamamos el reyno de Valencia que se sigue tras Cataluña sobre la mesma mar, y muchos otros pueblos y villas, y lugares, ciudades, montes y rios, de quien yo me doy por obligado desde agora para delante hacer relacion mucho larga y abundosa de quanto les pertenezca, así deste reyno sobredicho, como de los otros quatro Reynos Españoles, declarando muy en menudo las cosas notables que son en ellos: donde asimismo se verán los artículos y las causas por qué se

se llamaron de los nombres que tienen agora , con las fundaciones tambien de quantas ciudades podimos alcanzar , y las destrucciones y fenecimientos de muchas otras que fuéron antiguamente , con las mudanzas de nombres y estados que por todas han pasado , pues es cierto que si junto lo dixeramos en este lugar , fuera cosa desapacible y confusa , y contada fuera de su tiempo , y aun no se pudiera decir todo tan bien , ni con tal descanso como se dirá cada cosa por sí , mayormente que como primero dixé , lo que llevamos aquí puesto en estos dos capítulos pasados tan en general y tan breve , solo es á fin que dello se tome y conozca sumariamente la faccion y sitio de España , para que despues quien quiera pueda mejor entender con el cimientto que de aquí llevare las particularidades que della contarémos , en la qual segun habemos ya dicho aportó Tubal el nieto de Noe , quando fuéron los principios de su poblacion , y la comenzó de morar primero que ningun hombre nacido de quantos al presente sepamos por las historias.

CAPITULO IV.

De los lugares que Tubal primeramente fundó , quando comenzaba de poblar las Españas , y de muchas cosas provechosas y necesarias á la vida , que sus gentes aprendiéron dél. Y como tambien el Patriarca Noe discurrendo por España dexó hechas poblaciones en ella , que duran hasta nuestro tiempo.

Fué aquel año que Tubal entró en España , segun algunos Autores declaran , dos mil y ciento y sesenta y tres , ántes que nuestro Salvador Jesu-Christo nasciese , y ciento y quarenta y dos despues de pasada la destruicion del diluvio general , conformán-

- 2 donos á la cuenta de los Hebreos. Y luego como Tubal en ella vino, la primera region donde dicen haber parado de propósito fué sobre la provincia que llamamos Andalucía, y allí señaló ciertas estancias en que moráron y quedáron muchos de los que consiguió traia: á estos fué cierto que les dió costumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enseñó cosas de gran substancia, declarándoles principalmente los secretos de la naturaleza, los movimientos del cielo, las concordanzas y mysterios de la música, las excelencias y grandes provechos de la Geometría, con la mayor parte de la Filosofía Moral, haciéndoles reglas y leyes razonables en que viviesen, las cuales dexó señaladas en metros muy bien compuestos, para que mas fácilmente las pudiesen aprender y tener en la memoria. Enseñóles tambien la manera que debian guardar en sus tiempos, repartiéndoles el año por doce meses en trescientos y sesenta y cinco dias y poco mas, conformes al movimiento del sol: como lo tenian las gentes Caldeas de quien él era descendiente, la qual orden aunque despues anduvo mucho tiempo perdida entre los Españoles: finalmente tornáron á ella por inducimiento de los Romanos, que largos años adelante la renobáron en España, y nos dura hasta nuestro siglo, de lo qual notan los Historiadores peregrinos haber sido nuestros Españoles de los primeros hombres que supiéron sciencias, y música, y de los que primero tuviéron conocimiento del buen vivir. Esto negociado, como la principal intencion de Tubal fuese dar manera para que la tierra se morase, partió de Andalucía con algunos que lo siguiéron caminando por la costa del mar Océano hasta que llegó bien dentro de la provincia que despues dixéron Portogal, y fundó cierta poblacion: la qual por causa de su nombre llamáron Tubal, á quien agora decimos Setubal, asentada sobre la boca de
- cier-

cierto rio que por allí se lanza en el mar Océano de Poniente: rodeada de tierra saludable, no llena de tales vicios, que bastasen á turbar las buenas costumbres y buena manera de vivir, que traia la gente de su compañía: pero viéronla bien aparejada para la conservacion de sus ganados, sobre todo de vientos tan substanciosos, que poco despues conociéron notoriamente empreñarseles muchas veces las yeguas del ayre solamente con los embates que salian de la mar, y parir sin ayuntamiento de machos: la qual naturaleza me dicen que les dura tambien algunas veces en este nuestro tiempo, y aun Plinio, Columela, Marco Varron, y muchos otros Autores de gran calidad en el suyo, por cosa muy averiguada lo dexaron escrito, certificando que los potros así nacidos eran tan ligeros, que parecen mas volar que correr: á cuya causa los poetas antiguos fingian, que los vientos salian de la mar enamorados de las yeguas Españolas, y se casaban con ellas, y las empreñaban. Este lugar de Setubal tienen por cierto los mas y mejores de nuestros Coronistas haber sido la primera poblacion ordenada que sepamos en nuestra España: particularmente lo certifica la corónica recopilada por el Serenísimo Rey Don Alonso de Castilla, que ganó las Algeciras, con algunos que la siguen: y para su confirmacion suelen decir que la tal palabra de Setubal fué nombre compuesto de dos vocablos Caldeos, el uno Seth, que significa postura y asiento, y el otro vocablo Tubal, apellido propio del Gobernador sobredicho: dado que muchos otros porfien haber sido Sevilla lo primero que nuestras gentes acá moraron. Y no hallo yo por inconveniente, quanto á lo de Setubal, tener creido la gente vulgar de los Portugueses ser mas antigua poblacion allí cerca la que llaman Palmela, de quien dicen, que Setubal de pocos años acá se pobló de pescadores que por

- 7 allí se juntaron. Pues mucho bien pudo ser, que despues desta primera fundacion aquella villa se yermase por alguna desgracia que sucederia, y estuviere destruida, como tambien estuviéron otros muchos lugares en España mas crecidos que Setubal, hasta los tiempos modernos en que los pescadores de Palmela la renovarian y levantarian, qual agora la vemos que parece muy buen lugar abundoso de pescados y de bien provechosa comarca, donde sin las otras calidades que della contarémos en la postrera parte desta corónica, se dirá tambien la grande copia de Jaspes y preciosas canteras de Porfidos y Margaritas, que cerca de sí tiene.
- 8 Viendo pues Tubal aquella buena disposicion general en la tierra de España, y que de su propiedad era gruesa y abundante, repartió las compañías que le quedáron por ella, para que la paciesen con sus ganados: algunos destes volviendo por las provincias della, donde primero caminaban, llegaron á la region que despues tuvo nombre Cataluña. Y allí certifica Juan de Viterbo en el libro de sus antigüedades y en las glosas que compuso sobre los Autores nombrados Maneton y Beroso: las quales quiso dirigir á los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, que pobláron sobre la marina de Cataluña tambien otro lugar á quien dixéron Tarazoan, que significa segun lengua de los Armenios y Caldeos, de quien estos eran naturales, ayuntamiento de pastores, porque los tales vecinos allí quedados afirma ser todos pastores, y ciertamente la riqueza principal del siglo que tratamos aquí, claro conocemos en las escrituras auténticas haber sido ganados, sin saber qué cosa fuese moneda, ni las otras invenciones codiciosas, que destruyen agora la gente. Verdad sea que segun los inconvenientes y sospechas que muchos platican deste Juan de Viterbo y su Beroso, yo quisiera hallar en la memoria de tiempos tan antiguos

otra relación que tuviera mas gracia con todos : pero jamas hubo libro ni cosa que pueda satisfacer á tanta diversidad de pareceres y voluntades quantas vemos entre los hombres. Y así por esto como tambien porque muchas personas discretas y leidas en este nuestro tiempo dan autoridad, y sobre todo por haber dirigido, como dixè primero, la publicacion de sus obras y de su Beroso á tan esclarecidos Príncipes quanto fuéron Don Fernando, y Doña Isabel nuestros Reyes y Señores naturales aguelos de vuestra Magestad, pornemos aquí todos los hechos que por él se cuentan pertenecientes al antigüedad Española, para que ninguna parte nos falte de quanto los otros escribiéron. Esta ciudad sobredicha llamamos agora Tarragona, la qual vino por discurso de dias á ser cosa principal, y dura hasta nuestro tiempo con muy buena tierra por su derredor, y con provechosa vecindad de buenas comarcas : dado que nunca tuvo puerto conveniente para los navíos, por estar asentada junto con un seno que la mar allí hace baxo descubrado y mal seguro : pero tiene cerca de sí las ínsulas de Mallorca y Menorca, de quien recibe crecidos provechos, y con esto los tiempos antiguos siempre la moró gente noble de quien se hacia cuenta donde quiera. Tanto que por causa de su gran antigüedad llegó despues á ser tenida por cabeza mayor en todas aquellas tierras, particularmente desde la sazón que dos Capitanes Romanos, llamados los Scipiones, viniéron allí quando conquistáron mucha parte de su provincia : los quales procuráron de renovar y engrandecer esta ciudad en tantá manera, que segun la disposicion en que la halláron, y lo que despues ella fué con su favor dellos, se puede bien decir que la hicieron casi de nuevo, mas esto como dixè sucedió mucho mas adelante de la sazón que tratamos agora, como lo veremos en el quinto libro

- 12 bro desta gran historia. Pocos dias ántes ó despues de principiada Tarragona, dice tambien Juan de Vi-terbo, que viniéron otras compañías del mesmo Tubal por aquella mesma costa de mar, y que fundáron otra poblacion, á quien dixéron Sagunto, que nombran agora Nonvedre, desviada de la marina casi tres mil pasos, puesto que la verdadera fundacion desta villa todos los Autores auténticos, así Latinos como Griegos, la cuentan por otra manera, diciendo ser hecha muchos años despues desta primera poblacion de España, por gentes Italianas juntadas con otras Griegas naturales de la isla llamada Jacinto, y antiguamente Zacinto: los quales todos así juntos pasáron en España, y allí cimentáron este lugar, á quien por causa de su isla Zacinto dicen que la llamáron tambien Zacinto, y que mudándose despues la primera letra le dixéron Sagunto: y esto se tiene por lo mas cierto dello, y á lo que todos bien sienten antigüedad suelen dar algun crédito, como despues mas abiertamente lo diremos en los veinte y nueve capítulos deste libro. Podria ser que la gente de Tubal, segun tenemos escrito, principiásen aquella poblacion, y que despues los Griegos de Zacinto con los Italianos arriba dichos quando llegaron allí tuviesen manera de se meter en ella por amistad ó por fuerza, segun que muchos otros Griegos hicieron adelante por otros lugares en España, como tambien lo contarémos en el proceso desta corónica: puesto que como dixé, la nombradía de Sagunto ménos dudoso, parece ser tomado de los Griegos de Jasanto. Un Poeta Español, nombrado Silio Itálico, relatando parte de las contiendas que despues muchos años pasáron entre los Cartagineses y los Romanos, dice que Sagunto fué cimentada por Hércules al tiempo de su peregrinacion en España, y que la llamó deste nombre por un compañero gran amigo suyo,

nombrado Sagunto , que murió despues , quando llegaron ambos á la parte donde hallamos este pueblo. Mas 15
aquello no se tiene por muy auténtico , ni lleva tan buen camino como lo de los Griegos arriba dichos.

Afirman tambien algunas Corónicas Españolas Tubal haber edificado la villa de Tafalla dentro del reyno de Navarra , la qual dixéron primero Tuballa , con otra que nombran agora Tudela , contra las fronteras del mesmo reyno , que se dixo primeramente Tubella : así que de tal manera parece que comenzaban estas gentes á morar y habituar nuestra tierra , y á derramarse por ella como mejor podian. En aquella propia sazón , ó cierto muy poco despues certifican 16
Juan de Viterbo y su Beroso , que viniéron á las Españas muchas otras gentes en compañía del Patriarca Noe , que quiso tomar trabajo de visitar á su nieto Tubal , para conocer la manera que tenia sobre la gobernacion de su gente. Dice mas , que discurriendo 17
Noe por acá fundó particularmente dos poblaciones caudalosas , una llamada Noega cercana de la mar en la provincia que despues nombráron Asturias , á quien por otra manera corrompido su vocablo dixéron despues Noavia , segun me certifican durar hoy dia memoria de padres á hijos en esta region : agora mucho mas abreviado su vocablo , por decir Noavia , le decimos Navia , lugar pequeño , de mas antigüedad (segun esto) que nombradía ni magnificencia , desviado sola media legua de la costa , sobre las aguas á mano derecha de cierto rio , que luego toma la mar en el sitio que ya declaramos en el segundo capítulo deste libro. 18

La segunda poblacion que señalan haber Noe cimentado quando discurria por España , llamáron Noella : hace cuenta de su postura Plinio con otros Cosmógraphos antiguos entre los lugares notables de Galicia : tiénese creído ser despues dicha Noeya , ó Noevia, 19
via,

13 via , segun que tambien hoy dia quitándole la letra
 20 del medio por decir Noeya , la llamamos Noya. Pto-
 lomeo , Cosmógrafo Griego , con otros sus imitadores ,
 01 parece que por decir Noevia ó Noevium , la llama
 Novium : es tambien agora poblacion pequeña como
 la de los Asturianos , tres leguas alejada de la mar , y
 seis mas occidental que Santiago en Compostella sobre
 la ria que juntamente viene por Muros en aquel
 21 asiento verdadero que le dimos en el segundo capitulo
 71 sobredicho. Esto pasado dicese que viendo Noe
 como las cosas de Tubal su nieto quedaban acá puestas
 en toda razon y concierto , se despidió dél para
 salir á visitar otras tierras que juntamente con España
 se poblaban , y que poco tiempo despues Tubal murió ,
 siendo ya viejo de muchos años , habiendo pasado
 22 ciento y noventa y cinco dellos en la residencia de
 81 España. Los Españoles quedáron deseosos grandemente
 de su conversacion , por ser hombre discreto , valeroso ,
 justo y amigable , tal que los gobernaba muy bien ,
 mostrándoles artificios y cosas de provechos muy
 13 crecidos.

CAPITULO V.

Del segundo Rey ó Gobernador que dicen haber seydo en España , llamado Ibero , por cuya causa escriben algunos que España los tiempos primeros se llamó Iberia , con mas otras cosas que se hallan en las historias antiguas sobre la razon deste nombre.

14 **D**espues de la muerte de Tubal no dan relacion
 01 las corónicas Españolas de cosa notable que luego
 tras esto sucediese , sino fuese decir que muchos
 años despues desta primera poblacion , ántes que la
 tierra tuviese nombre de España , le dixéron algunos
 15 tiem-

tiempos Iberia, por causa segun estos afirman del rio Ibero: que tambien ahora decimos Ebro, mucho principal entre los grandes y caudalosos de toda nuestra tierra: mas no declaran en este caso como convenia, por qual razon aquellas aguas tuviéron tal apellido, ni cosa que les pertenezca. Solo Juan de Viterbo y su Beroso, juntándose tambien algunos otros Coronistas de nuestro tiempo que lo siguen, dicen ser la causa de tal nombradía: porque despues de muerto Tubal quedo hecho señor principal en aquellas tierras un hijo suyo, llamado por nombre Ibero, cuya gobernacion, entre la poca gente que por acá moraba, comenzó casi en el año de dos mil y seis: ó segun otra cuenta, dos mil y ocho, primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué despues de la poblacion de España ciento y cinquenta y seis años cumplidos. Dicese mas deste Príncipe Ibero, que saliendo por las comarcas ó provincias Españolas para visitar esos pueblos pequeños y pocos que la poseian, y para fundar otros de nuevo donde hallasen oportunidad, caminando por aquellas riberas sobredichas, en que viven agora los Catalanes, atravesó las aguas de cierto rio grande que por allí viene contra la mar, y pagóse tanto de su hermosura, que pobló sobre la ribera de él una ciudad, á quien por causa de su nombre llamaron despues Ibera, pocas leguas encima de donde hallamos á Tortosa. Esta permaneció largos tiempos en España, segun adelante veremos en los veinte y dos capítulos del quinto libro: donde mostraremos sus acrescentamientos y valor. Tambien el mismo rio que dicen haber Ibero pasado, certifican estos Autores, que por su respeto le nombraron Ibero: el qual, como primero dixé, llamamos Ebro, cuyas fuentes y nacimiento se hace muy cerca de las Asturias de Santillana, casi por el medio trecho de las cumbres y sierras, que tam-

2

3

4

5

tam-

tambien ya diximos venir desde el monte Pyreneo, tomando la parte septentrional de las Españas, y fenecer en Galicia sobre la ribera del mar Océano de Poniente: los quales montes echan de sí las aguas deste rio sobredicho, cerca de la parte que llaman agora Fontibre, que quiere decir Fuentes de Ebro: porque dos fuentes suyas estan allí juntas, y manan en unas peñas al pie de la torre nombrada de los Mantillas, no léjos del pueblo que dicen Aguilar de

6 Campo. Es aquel rio mucho notable los dias presentes entre nosotros, y fuelo tambien entre los Cosmógraphos y gentes antiguas, por acudir en él todas las aguas del reyno de Navarra, con la mayor parte de las del reyno de Aragon y de Cataluña, que salen de los montes Pyreneos, y lo hacen uno de los grandes rios de España. Entra (segun primero declaramos) en el mar de Cataluña, pocas leguas en baxo de Tortosa, llevando siempre su corriente casi desviada por igual de los montes Pyreneos: y él es la razon, como dixé, por quien afirman las historias auténticas, que toda nuestra tierra se llamó los primeros años Iberia la del Poniente, para la diferenciar con otra region oriental, que los antiguos llamaban Iberia, y por otro nombre Georgia, que le dura hasta nuestro tiempo: la qual está puesta cerca del mar de Tatana junto con aquel pedazo de la gran Turquía, que los Cosmógraphos antiguos nombraban

8 Asia la menor. Algunos Autores de mucho crédito, como son Plinio, Marco Varron, y tambien otros con ellos de gran reputacion, afirman que los desta Georgia ó Iberia oriental, viniéron en España, por dexar en ella poblaciones y memorias, en compañía de ciertas otras gentes naturales y moradoras en los montes Caspios: por donde sospechan que fuéron ellos la causa del nombre deste rio, y de que la tierra toda se dixese tambien Iberia, primero que la llama-

masen España : pero muchos otros Escritores bien sabios , entre los quales hallamos á Preciano Gramático , despues de leido lo que Plinio y Varron en aquel caso certifican , hablan lo contrario , diciendo , que los Españoles Iberos fuéron los que pasáron en las partes orientales , y los que pobláron en aquella tierra Georgia , nombrándola Iberia , del apellido semejante á la región de su naturaleza : lo qual tenemos acá por mas cierto. No faltan opiniones tambien sobre la razon y nombradía del río sobredicho : porque no contentos otros Historiadores con lo que de sus apellidos comunmente se platica , revolviendo la cosa mucho mas de raiz , hallan no ser aquel Ebro el río Ibero , por quien España se dixo Iberia , sino cierto río del Andalucía , cuyo sitio , señales y muestras concordan mucho con el que viene por Moguer y por Niebla , llamado río Tinto. Tómalo la mar entre Palos y Huelma : por cuyo respecto dicen que los muy antiguos nombráron Iberia propiamente la tierra sola de España que va desde sus aguas contra la parte del Occidente , hasta dar en el cabo Sagrado que dicen de San Vicente : desde el qual espacio se pudo derramar y cundir esta nombradía por las otras provincias della. Si lo tal así fuese mucho desbarataba los intentos de Juan de Viterbo con los de su Beroso , que hacen al Rey Ibero causa principal de todos aquellos nombres y negocios , dándonos tambien á sentir que concluidas muchas cosas tocantes á la buena gobernacion que por aquel siglo pudiéron tener las gentes Españolas de su jurisdiccion. Ibero murió de dolencia natural , que le sobrevino seyendo pasados treinta y siete años de su vida. Y esto solo es lo que quanto á este caso podemos descubrir en las historias antiguas que del primer nombre y apellido de nuestra tierra dicen alguna cosa.

9

10

11

12

13

CAPITULO VI.

De un otro Rey llamado Idubeda, que dicen haber sido tercero Gobernador en España, por cuyo respecto sospechan, que cierto trecho de sierras de las que se tienden por ella se nombraron Idubedas. Cuéntase la muerte del Patriarca Noe. Trátase de la mucha vida que los hombres antiguos vivia, con algo de las causas donde pudo proceder.

- I** Luego que Ibero murió, escribe tambien Juan de Viterbo haber sucedido en el principado de la tierra un hijo suyo nombrado Idubeda: al qual en aquel su libro llama Jubalda; y dice, que comenzó su gobernacion en lo que moraban estos días los Españoles, casi en el año de mil y nuevecientos y setenta y dos ántes del nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, que fué ciento y noventa y dos despues de la poblacion de España, la qual gobernó setenta y quatro años. Dice mas, que por su respecto llamaron los antiguos Idubedas, ó Idubalda un trecho crecido de sierras que viene por ella, de quien hacen los Autores Cosmógraphos memoria señalada, como de montañas mucho notables. Y verdaderamente tal apellido, qual ellos dicen ruviéron aquellos montes los tiempos antiguos, aunque no podria yo bien afirmar haber seydo por causa deste Principe sobredicho: pero cierto sabemos que tienen su nacimiento del pedazo de sierras, que ya muchas veces diximos desgajarse de los montes Pyreneos, en Ronces Valles, y duran hasta Galicia. Y si las cumbres Idubedas quisiesemos declarar por lugares hoy día habidos y conocidos en España, hallará quien bien considerase la tierra, que comienza á desmembrarse del otro monte sobredicho, junto con Aguilar de Campo, lugar bien co-

nocido en la falda destas montañas, catorce leguas apartado de la ciudad de Burgos, contra la vuelta del Occidente Septentrional, cerca tambien de Fontible, no léjos de la parte donde manan las aguas del rio Ebro: de las quales aguas, y de su ribera, contra la mano derecha, van estos montes continuamente desviados casi por igual: pasan atravesados cerca de la villa de Briviesca, ladeándose quanto mas van entre Levante y Mediodía: poco despues comienzan á se llamar los montes de Oca, nombre nuevo y moderno, que pocos dias ha tienen aquellos pedazos del Idubeda, puesto que muchos quieren decir que se nombran así por causa de cierta poblacion que los otros tiempos tenian allí llamada Oca ó Auca. Luego que pasan por aquí, dan los montes Idubedas en Villafranca, llamada de montes de Oca, que tambien es lugar conocido de Castilla, puesto entre Burgos y Santo Domingo de la Calzada, desviado de Burgos siete leguas contra Levante. Pasa despues Idubeda junto con Fresneda: cerca del qual se hacen las fuentes del rio llamado Tyron, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por aquellas tierras. Y poco mas adelante van estas cumbres no léjos de Ezcaray, donde nace tambien otro rio, que dicen Oja: por cuya razon una buena parte de tierra contenida dentro de las vertientes septentrionales que se siguen destos montes, y de las riberas del rio Ebro, se dice comunmente Rioja, provincia muy abrigada, fértil y abundosa, llena de grandes provechos. Luego proceden aquellas cumbres entre Balbaneda y Neyla, cerca de la qual nacen las fuentes del rio Najarilla, y poco mas adelante se hacen otras cumbres, llamadas Orbion, á quien los antiguos solian decir la montaña de los Pelendones, en que moraron ciertos Españoles nombrados Uracos, ó Duracos, donde son las fuentes del gran rio Duero, del qual ya hecimos al-

- guna relacion en el segundo capítulo deste libro : como tambien la harémos en otras muchas partes de los libros siguientes que vendrán á propósito. Prosi-guen mas adelante los montes Idubedas entre Yanguas y Soria : haciendo la serranía que llaman de Yanguas y tambien la de Garray , pueblo señalado por esta comarca , que fué los tiempos pasados Ciudad Obis-pal , y entre sus muchos perlados resplandeció mas que todos el bienaventurado San Prudencio , glorioso Obispo Garraytano , como despues lo dirémos en su tiempo.
- 6 Junto con este lugar , ó cierto no muy lé-jos , fué la parte donde los antiguos tuviéron la muy nombrada poblacion de Numancia , de quien adelan-te se hará larga memoria quando contaremos las bra-vas y largas pendencias que tuvo con los Romanos.
- 7 Tras esto pasan los cerros y sierras Idubedas entre Agreda y Tarazona , y allí cerca del tal sitio se ha-ce la gran cumbre de Moncayo , junto con las ver-tientes occidentales desta montaña , de la qual cum-bre y de los provechos que tiene de pastos y fuen-tes y yerbas saludables , y mas la razon por qué lo llamáron así , tratarémos algunas cosas en los trein-ta y dos capítulos siguientes , y mucho mas por en-tero lo manifestará la postrera parte desta gran his-toria.
- 8 Poco despues métense las Jomeras del Idube-da por el reyno de Aragon , donde se baxan y hu-millan para que lo hienda Xalon , rio principal en aque-lla provincia , que nasce desviado de las tales monta-ñas en la parte del Poniente , y viene desde Castilla discurriendo por Medina-Celi : á una legua de la qual tiene sus fuentes y manantíos en la falda de ciertas cumbres que se hacen allí cerca , nombradas la Sierra Menistra , no junta ni pegada con algunas otras , si-no sola y exênta por sí de todos cabos entre Siguien-za y Medina-Celi.
- 9 Despues va Xalon por Hariza , por Bubberca , por Ateca , por Calatayud y Rieclá , Epi-la

la, Urrea, y otros muchos lugares de su ribera, hasta quatro leguas encima de Zaragoza se mezcla con Ebro. Pasada la tal quiebra, se levantan y encumbren los montes Idubedas como solian atravesados entre estos lugares, Daroca y Cariñana y Herrera: despues van entre Aguilon y Villadolce, y por el lugar que dicen Romanos, donde nace tambien el rio pequeño, llamado Guerba, que pasadas quince leguas de sus fuentes, se viene tambien á meter en Ebro, junto con Zaragoza. Poco mas adelante hacen aquellas cumbres la quiebra, y el puerto de San Martín: y despues vienen por Azuara, donde tiene sus fuentes otro rio del mismo nombre: tras esto vienen los montes Idubedas por cerca de Montalvan, junto con él qual: una legua mas arriba, echan de sí tambien el rio Martín: y poco despues confinan con el pueblo de Molinos, y allí junto nacen las fuentes del rio Guadalofe. Todos estos rios con los arriba nombrados, dado que no sean grandes, paran en Ebro, como lo hacen otras muchas aguas, que salen destas mismas sierras: de las qualés agora no hablaremos, por no confundir con ellas la relacion de los montes Idubedas, cuyas fraguras y cuestas, á causa que pasados estos términos algun poco trecho discurren frontero de la Ciudad de Tortosa, puesto que no le caian muy cerca, suelen decir por allí los puertos de Tortosa, bastecidos de poblaciones y lugares honrados: entre los quales podemos señalar el que llaman Canra-vera, ó Canta-vieja, por ser de las muy antiguas de toda su comarca, según veremos en el noveno capítulo del quarto libro. Estas fronteras atravesadas en poco trecho vienen á fenecer los montes Idubedas, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, tendiéndose de todas partes á diestro y á siniestro sobre la marina, de tal figura y manera, que según algunos lo cuentan, prenden y se juntan con la

montaña que ya diximos en el segundo capítulo nom-
 brarse Moncia : cerca de la qual , ó por aquellas co-
 01 marcas y contorno , sospechan los que hablan del
 Rey Idubeda , que tuvo su morada y asiento quan-
 14 to vivió. Tiene tambien creído Juan de Viterbo , mu-
 cho contra razon , ser estos montes Idubedas , el que
 los Moros llamáron Gibraltar , despues que ganáron
 la mayor parte de las Españas : lo qual fué ceguera su-
 ya manifiesta : porque la tal cumbre de Gibraltar , en-
 11 tre todos los Latínos y Griegos que dél escribiéron,
 así Cosmógraphos como Coronistas , se llama Calpe , y
 cae en la provincia que agora decimos Andalucía,
 nombrada primeramente Bética , sobre el estrecho de
 mar que se hace entre Africa y España : lo qual no
 corcorda con el sitio que los Cosmógraphos dan á
 los montes Idubedas , cuyas fraguras todos á la par,
 sin discrepar alguno , las ponen en la provincia Tar-
 02 ragonesa , mucho léjos de la Bética. Lo que pudo
 turbar á Juan de Viterbo fué la semejanza del vo-
 cablo , porque parecen muy conformes Idubeda , ó
 como lo queria llamar él Jubeda y Jumbetar , ó Gi-
 braltar : mas esto no le pertenece nada : porque da-
 do que el apellido fuera semejante , la significacion
 15 va muy diversa. Idubeda fué siempre vocablo antiquí-
 simo , señalado por los Autores y Cosmógraphos no-
 tables : Gibraltar es vocablo Árábigo , y de poco tiem-
 po acá así llamado , que quiere decir en nuestro ro-
 mançe Monté de Tarif , y se debe pronunciar de
 razon Gebaltarif , á causa que quando los Alárabes y
 03 Moros Africanos hicieron las primeras entradas en
 España , fué con un Capitan , llamado Tarif : saltá-
 ron en tierra por aquella parte del estrecho , donde
 16 hallamos este monte. Aquello fué (segun adelante ve-
 rémos) mas de setecientos años despues que nues-
 tro Señor Jesu-Christo nació : y si es verdad que
 este otro monte se llamó Idubeda , por causa del nie-

ro de Tubal, que (como dicen) comenzó su gobernacion entre los Españoles mil y novecientos y setenta y dos años ántes que Christo naciese, pasan de dos mil años el tiempo que la nombradía de los montes Idubedás fué mas antigua que no la de Gibraltar. Pero dexando esto, y tornando á los cuentos del Príncipe Idubeda, hállase por la concordancia de los tiempos en el año quinceno de su gobernacion, haber fallecido en la tierra de Italia, segun dice Beroso, el Patriarca Noe, pasados ya novecientos y cincuenta años de su vida, despues de haberse visto en grandes trabajos, hasta dar manera cómo sus dependientes poblasen las tierras del mundo. Los Gentiles hubo tiempo despues que lo tuviéron por Dios, y le señaláron sacrificios y templos de gran solemnidad, llamándole por otro nombre Jano. Y por haberse acabado en él las gentes y naciones ántes del diluvio, y comenzado despues en él mismo otras gentes, y mundo nuevo, decian, que el Dios Jano era como principal abogado de los principios y fines de las cosas: el qual tambien despues muchos años tuvo templos en España con Sacerdotes y Ministros que reverenciaban su memoria, como los tuvo por las otras gentes. La Sagrada Escripura certifica ser el primer inventor de las viñas y del vino: y tambien el que primero navegó por agua, quando la perdicion del diluvio general. Los Escritores Gentiles añaden haber traído primero que ninguno otro, guirnaldas de yerbas y flores en su cabeza, para bien parecer, ó para salud, por virtudes naturales que las tales yerbas tenían. Hácenle mas inventor de las monedas de metal, y por ser la tal invencion lo postrero de sus dias, los Españoles no lo debiéron tomar dél, quando primero discurría por acá, como lo tomaron (segun se dice) muchos Italianos y Sicilianos, los quales despues grandes años adelante, por memoria de este Dios

23 Jano, señalaban sus monedas, en el un lado con dos
 71 medias caras vueltas á contrarias partes: y del otro
 segundo lado con una guirnalda hojosa, qual escri-
 ben que la solia traer él. Otros figuraban en aquella
 segunda parte pedazos de barcas pequeñas: otros imá-
 gen de navío mayor, denotando la sobredicha navega-
 cion del diluvio general. Y destas monedas postreras
 tengo yo dos, muy gastadas y comidas, llenas de
 muestras, ó señales que declaran su gran antigüedad,
 halladas cerca de Zamora, y soterradas con otra copia
 24 de monedas Romanas bien viejas. En general con-
 cordan todos los Escriptores antiguos, quantos de Noe
 81 Jano tratan, en decir que fué varon muy ingenioso, y
 buen inventor de herramientas y subtiles ayudas, pa-
 ra con mas perfeccion y ménos dificultad hacer obras
 91 y labores de sus manos, á las quales era muy aficio-
 nado: y aun tiénese por cierto ser el primero que
 puso bueyes, ó bestias en yugo, mansas y doma-
 das, con que labró la tierra descansadamente, hacién-
 dole dar parte del fruto que Dios nuestro Señor ha-
 bia menguado con su maldicion, quando pecaron
 25 nuestros primeros padres. Y por aquellas industrias fá-
 02 ciles y descansadas, tan provechosas al mundo, tan
 15 llenas de consuelos y recreaciones, dan á sentir las
 Escripturas divinas haberse llamado Noe por nombre
 propio, que quiere decir en lengua Caldea, descans-
 26 so verdadero, consolador y remediador de los afanés.
 Algunas personas habrá que mirando los pocos dias
 que viven agora los hombres, tengan por ficcion la
 mucha vida que se dice de Noe: pero como lo tal
 28 se hallé declarado por las Escripturas divinas, y hasé de
 certificar eficazmente, no solo de Noe, sino de mu-
 27 chos otros, que por aquel siglo nacióron. Y si bien
 se mira, segun la necesidad á la sazón habia de gen-
 te, convenia que Dios nuestro Señor les diese tan
 larga vida, para que con ella pudiesen hacer mucha
 ge-

generacion y las tierras en el mundo se poblasen á diversas partes : y tambien porque viviendo los hombres largo tiempo , con la gran experiencia que tendrían de muchas cosas , pudiesen mejor saber los secretos de la naturaleza , y declararlos á sus hijos , para que tambien ellos con lo que en su tiempo alcanzasen sobre lo que sus padres les habian mostrado , informasen á los que despues sucederian , así que nunca Dios quiso faltar en las necesidades de los hombres , mayormente por aquel tiempo : que segun escriben algunos Autores , como los cielos y los elementos eran recién criados estaban poderosos y frescos , no derramaban sobre las tierras influencias tan cansadas ni corrompidas como las echan agora , por esta hez y vasura de los siglos presentes : en los quales presumen los que dicen esto que ni tienen la juventud ni la mocedad que solian tener allí. Por esta misma causa porfian que no pueden ya conservar las cosas criadas tanto como solian , segun parece claro por muchas aves y muchos animales , de quien los Escritores antiguos hablaron , que no los hallamos agora ni rastro dellos , como son los Gigantes , de quien hace memoria la Sagrada Escripura. Los centauros tambien , que se tiene por cierto haber seydo en su figura la meytad hombres , y la meytad caballos : de los quales afirma Plinio ver el uno muerto por los tiempos del Emperador Claudio. San Gerónimo cuenta que San Antonio halló tambien otro en el yermo quando fué visitar á San Pablo primer Ermitaño. Tampoco parecen agora sátiros ni faunos , que ni mas ni ménos tenian las piernas y pies de cabras , y la frente llena de cuernos , en todo lo restante semejaban hombres. Destos dicen las historias latinas , que traxéron uno á Lucio Sila , Capitan de Romanos , estando en una ciudad de Macedonia , llamada por aquel siglo Dirrachio , que nombramos agora Durazo , el

qual tomaron en aquella mesma tierra , y aun el mes-
 mo señor San Gerónimo escribe , que en tiempo del
 Emperador Constantino tomaron otro vivo en la ciu-
 dad de Alexandria , y que despues lo llevaron muer-
 to y salado , porque no se dañase ni oliese mal , á la
 ciudad de Antioquia , para que el Emperador lo vie-
 se. Tambien San Antonio encontró otro semejante á
 éste en el yermo ; pues Aristóteles en sus libros no-
 toriamente confiesa muy cerca de España nacer ele-
 fantes que se criaban y vivian por allí. Plinio hace
 mencion de ciertos animales llamados musimonios,
 criados en España, con otros , de que no hallamos agora
 rastro. Dexo tambien de contar las viñas de Bálamo
 en Judea , que ya por este nuestro siglo no las ha-
 llan allí , ni por otra parte. Pues qué si dixesemos de
 los árboles llamados platanos , que tambien fuéron en
 España. Las muchas diversidades de piedras y yerbas
 minerales que nuestros antiguos tenian , de quien du-
 ra gran relacion en el arte de Medicina : las cuales
 tampoco parecen hoy día , ni su señal : aunque va-
 rones muy diligentes las han procurado con toda
 solícitud en este nuestro tiempo , mas al fin tienen
 estos por cierto , que no las descubren á causa que
 ya los elementos y los cielos generalmente la natu-
 raleza toda van envejecidos y cansados : y dicen que
 no favorecen la tierra con aquella virtud y fortaleza
 que solian para criar las cosas en la perfeccion pri-
 mera : de lo qual ha resultado , que las estaturas ó
 tamaño de los hombres parece menor que nunca fué,
 las fuerzas mas flacas , la vida mucho mas corta que
 la del tiempo pasado , como se muestra cotejando la
 edad que agora comunmente se vive , con esto que
 la Sagrada Escripura dice de Noe , y de los otros hom-
 bres de aquel primer siglo. Mucha parte de los filó-
 sophos naturales no confiesan que tal flaqueza ni can-
 sancio pueda caber en las estrellas ni cielos , ni ele-
 men-

mentos, ni que dexen agora de ser tan fuertes ni substanciosos como de primero: pero contra ellos traen los otros que hablan en la vejez de los siglos muchas razones sin las que tenemos escrito, para confirmacion de su propósito: las quales dexamos aquí de poner, ni determinar qual dello vaya mas cierto, por no ser cosas de calidad que toquen á la Corónica de España, y porque lo dicho parece demasiado, segun la brevedad en que fundamos y tenemos propuesto. Tornados, pues, á nuestro propósito, dícese, que pasados quarenta años despues de la muerte de Noe, murió tambien el Príncipe Idubeda, y sucedió en su lugar otro, llamado Brigo, que certifican haber hecho cosas notables y dignas de memoria, como lo veremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

De Brigo, que segun se dice fué quarto Príncipe, Gobernador antiguo de las Españas y de las tierras que los Españoles en sus dias poblaron acá y en diversas partes del mundo.

Ya por esta sazón parece que tenían algunas provincias de nuestros Españoles gentes y pueblos que de continuo crecían en valor y poderío: los quales dicen haber obedescido por señor principal al hijo del Rey Idubeda, que se llamaba Brigo: cuya gobernación (segun afirma Juan de Viterbo y su Beroso) comenzó casi por el año de mil y novecientos y cinco ántes de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, quando se cumplían docientos y cincuenta y nueve despues de la poblacion de España. Certifican haber seydo, juntamente con los pasados, provechoso Príncipe, fundador de pueblos, y castillos, y fortalezas, mas que todos quantos ántes dél reynaron en

- España; por cuyo respeto dicen tambien que fuéron en ella ciertos pueblos llamados Brigantes en general, y tambien otros que se llamáron Brigos. Dícese mas haber tenido tal inclinacion á mostrar sus grandezas y derramar su fama por donde quiera que podia, que señaló gentes y compañías para las enviar á tierras diversas, donde hiciesen pueblos y ciudades, y las llamasen de su nombre dél. Desta manera pasáron en las partes de Asia, que fué la mayor provincia del mundo, sobre la vuelta del Levante los Brigos Españoles: y fué cierto que despues corrompiéndoseles el vocablo, se llamáron Frigios, y poseyéron muchos años la region que por el mesmo respeto se nombró Frigia, donde reynáron adelante los Príncipes de Troya, hasta los tiempos del Rey Priamo, que perdió quanta potencia solian tener en aquellas partes, segun que por sus historias se cuenta. Escriben tambien aquel Rey Brigo de las Españas haber otrosí despachado gentes que poblasen cierta region en Italia, de los quales unos moráron en los Alpes, que son montes crecidos y grandes en los confines de Francia y de Italia: y los que por allí paráron, tambien sabemos que se llamáron Brigos, como los que pasáron en Asia. Y en memoria de cierto Capitan que con ellos iba, nombrado Varo, llamáron al principal pueblo de su morada, Varobriga, con otro rio de la misma comarca que dixéron Varo, cuyo nombre permanece hasta nuestros dias, y se mete por el mar Mediterraneo junto con la ciudad de Niza, no léjos de la parte que los mareantes llaman el cabo de Antibe.
- Los otros Españoles restantes baxáron á la tierra Toscana, donde se dice que pobláron gran parte della: y allí hiciéron villas y castillos á quien llamaron Brigas. Certifican otrosí, que tambien este Rey Brigo de España puso moradores en una gran isla, que nombran estos dias Irlanda: la qual antiguamente decian

Ibernia, y por otro nombre Ierna, cercana de Inglaterra, para que tambien la poblasen y señoreasen: y los que por allí viniéron despues de llegados, se llamáron Brigantes, y Brigo tambien un rio principal que corre por ella. Acuérdomé yo que seyendo llegado con fortuna de la mar en una villa de la tal isla nombrada Catafúrda, los moradores della con otros que de fuera venian, mostraban mucho placer con los Españoles que por allí nos juntabamos, y nos tomaban por las manos en señal de buen conocimiento, diciéndonos descender ellos de linage Español: lo qual yo tuve por cosa nueva, puesto que conforme á su dicho dellos me recordé luego de lo que quanto á este caso habia primero leido por aquellas corónicas y glosas de Juan de Viterbo. Vínome tambien á la memoria, que quando los Alárabes y Moros Africanos ganáron las Españas en tiempo de Don Rodrigo Rey de los Godos, muchos Españoles saliéron huyendo por diversas partes del mundo: muchos otros anduviéron pidiendo socorros en Grecia y en Francia, y en Alemaña, puesto que nadie se los dió: de los quales algunos aportáron en aquella isla, como lo veremos en el tercero volúmen desta gran historia. Y dado que despues tornáron en España, pudo ser que muchos quedasen allí mezclados con los naturales, hasta ver en qué paraba la persecucion de los Moros, donde resultase la parentela de los Irlandescos y los Españoles. Fama es junto con esto conservada de padres en hijos, que los tiempos antiquísimos un cierto varon Español, á quien decian Iberno, ó Hierno, morador en las marinas del quarto lado de España, caminando sobre mar, le tomó súbito tan furiosa tormenta, que sin poderse valer, en tres dias solos de navegacion dió con él y con otros compañeros dentro desta isla despoblada, donde ya despedazado su navío con la fortuna pasada, quedáron allí todos, y tambien al-

algunas mugeres que traian, y por causa de tal Hier-
no, ó Ibero Español, certifican que dixéron Hierna,
ó Ibernia primeramente la Isla, que despues en su len-
gua nombraron Irlanda: por manera que de todas
aquellas vias pudo continuarse muy bien el parentes-
co ya dicho, de quien los Irlandescos tanto se precian,
como mas declaradamente lo señalarémos en el octa-
vo capítulo del tercero libro. Son estos Irlandescos
hoy día gente muy simple de condicion, mucho po-
bres y maltratados; porque la tierra no tiene fertili-
dad alguna. Los mas dellos viven por el campo, sin
hacienda ni riquezas mas de sus hijos y mugeres, aun-
que con toda su falta señalan entre sí personas á quien
reconocen veneracion y superioridad: de suerte que no
se libra lugar ni rincón donde la vanagloria no halle
sus entradas, pocas ó muchas. Crian lebreles muy bue-
nos con que matan muchas vacas, y muchos anima-
les monteses, y mas otras cazas de que hallan abun-
dancia por aquella tierra para sus mantenimientos: mo-
ran muy pocos pueblos que tengan faccion de luga-
res, porque todos viven derramados en sus monta-
ñas, con casillas y chozas pobres: sino son algunos
que poseen la ribera de la mar, donde parecen lu-
gares de gentes tratantes en mercaderías de algunos
Ingleses que tienen por allí sus inteligencias y con-
versación. Por todas estas causas (como ya dixé) pu-
do bien acontecer, que siendo los tales Irlandescos
gentes muy apartadas de los otros hombres, oyesen
á sus antepasados la sucesion, ó la mezcla deste li-
nage con los Españoles, agora fuese por el tiempo que
dicen del Rey Brigo, agora despues quando la venida
de los Moros en las Españas, ó quando los otros apun-
tamientos que dexamos señalados, y así de los unos
en los otros hayan conservado la memoria de sus
progenitores: de lo qual en España ya no tenemos
acuerdo particularmente del tiempo deste Rey Brigo,
por

por razon de las muchas persecuciones que sucedié-
ron en la tierra los tiempos pasados , con que pere-
ció la relacion de sus corónicas antiguas sin que dello
sepamos mas de lo que las otras gentes á caso dexá-
ron escrito de nosotros.

Tornando , pues , á nuestro propósito , cuentan 17
las historias del Beroso ya dicho , que por todas las 05
villas y poblaciones quantas á la sazón , y tambien 20
adelante fuéron hechas en España , quedó costumbre
común de se llamar Brigas á causa deste Rey Brigo,
y verdaderamente muchos Autores Latinos y Griegos,
juntos con Estrabon , á lo claro confiesan que los Es-
pañoles en su habla natural decian Brigas , á las ciu-
dades y poblaciones principales , dado que no cuen-
tan alguna cosa de Brigo , ni lo tengan por indicio
de tal apellido , pero cierto sabemos haber quedado
por España muchos años este nombre hasta que los
Griegos y Cartagineses , y la gente de Fenicia pasaron
acá poblando lugares nuevos , y dándoles nombres
quales querian , y despues dellos tambien los Roma-
nos hicieron lo mesmo , tras estos los Godos , y fi-
nalmente los Alárabes y Moros Africanos que lo cor-
rompiéron todo , como verémos en el proceso des-
ta gran obra. Verémos otrosí por los libros venide-
ros , que quando tuvo por bien el Emperador Flavio
Vespasiano de hacer una ciudad en España junto con
la ribera del mar de Vizcaya , la llamaron Flavio Bri-
ga , conformando su nombre de Flavio , con la habla 25
de la region en que llamaban Brigas á los pueblos.
Esta ciudad mostraremos despues haber sido muy 18
cerca de donde hallamos agora la villa de Bilbao , co-
tejada su postura con el asiento que declaran los Cos-
mógraphos antiguos. Acrecentóse tambien con gente 19
Romana , por mandado del mesmo Príncipe Vespas-
iano , dentro de Galicia , cierto pueblo muy antiguo ,
no léjos de la mar , llamado primeramente Brigancio
VIII

cio , que despues por la sobredicha causa se nombró
 Flavio Brigancio : dicenle por este nuestro tiempo Be-
 tanzos , alejado tres leguas de la Coruña , contra la
 vuelta del Occidente , la qual Coruña fué tambien
 otros años nombrada Brigancio , juntamente con su
 puerto , llamado Brigantino , segun parece por las his-
 20 torias de Paulo Orosio. Harémos asimesmo relacion
 adelante de la villa que mandó fundar el Emperador
 Augusto César en España , primero que el Príncipe
 Vespasiano , poco mas baxo de las montañas de Cas-
 tilla , no léjos de donde hallamos agora la poblacion
 de Burgos : la qual villa por su causa dél dixéron
 21 Augusto Briga. Fué tambien cimentada por aquellas
 mismas montañas otro lugar principal , en memoria
 de Julio César su tio , y llamáronlo Julio Briga , cer-
 ca de la parte donde nace el rio Ebro , cuyas muestras
 y señales derrocadas y muy destruidas hallamos agora
 entre Aguilar de Campo y Herrera de rio Pisuegra,
 llamada por la gente vulgar comarcana , la ciudad Oli-
 22 va. Tuviéron mas los antiguos otro pueblo nombra-
 do Lacobriga , del qual ya diximos llamarse Lagos en
 estos dias sobre la ribera del mar Océano junto con
 el cabo de San Vicente , y acá dentro de la tierra per-
 manece hasta nuestro siglo , la poblacion de Segor-
 ve , que los antiguos llamaban Segobriga , con mas
 la ciudad de Bregancia muy conocida sobre los lími-
 23 tes y rayas del reyno que dicen Portugal. El pueblo
 que nombramos hoy día Ciudad Rodrigo , fué dicha
 tambien entre los antiguos Mirobriga , despues le llá-
 24 maron Augustobriga. Dura tambien Arcos , villa prin-
 cipal en el Andalucía que llamaban Arcobriga nuestros
 antepasados ; y del mesmo nombre tenian otro pue-
 blo los Españoles dichos antiguamente Celtiberos, dos
 leguas mas oriental que Medina-Celi , sobre la ribera
 del rio Xalon , al qual pueblo tambien llamamos Ar-
 cos hoy día : de las quales todas adelante se verán
 muy

muy en particular sus orígenes y principio , tiempos,
y dias en que se fundaron. Sin éstas hubo los tiempos 25
pasados otras muchas poblaciones antiguas en España
que tomaron los apellidos de quien las fundó con el
sobrenombre de Briga, que queria decir ciudad , de
quien los Cosmógraphos hacen continna relacion , pues-
to que no tengamos agora memoria sino de muy
pocas dellas. Sospecha mas aquel Juan de Viterbo, 26
que Brigo, de quien él habla, fuese quien primero
traxo pintado por sus escudos y banderas, un casti-
llo dorado , qual agora la traen en sus armas ó devisa
los Reyes de Castilla , movido solamente por haber
este Príncipe sido gran edificador de castillos y ciu-
dades, segun él dice. Y á ser ello así, lo qual yo no 27
creo, muchos tiempos debió quedar perdida la tal in-
vencion despues de los dias de este Brigo, por ser
cierto que Don Alfonso Rey de Castilla , noveno des-
te nombre, fué de los primeros Reyes Castellanos
que mandaron poner en los estandartes y señales de
su Reyno la devisa del castillo dorado sobre cam-
po sangriento, despues que venció la gran batalla de
Ubeda, que dicen algunos de las Navas de Tolosa,
porque hasta su tiempo los Reyes de Castilla siem-
pre traxeron las armas del Reyno de Leon, que son
un León rapante morado de púrpura, sobre campo
blanco, segun que todo lo declararemos en la pos-
trera parte desta corónica. De manera que pasadas es- 28
tas cosas de tan buena fama quanta dicen aquellos
Autores, el Rey Brigo, seyendo ya de muchos dias,
habiendo gobernado la tierra cinquenta y dos años,
dió fin á su vida, dexando con su muerte gran so-
ledad en quantos lo conoscian y trataron.

CAPITULO VIII.

De Tago, que dicen haber seydo quinto Gobernador ó Rey de los muy antiguos en España, y de las cosas mas señaladas que platican haber becho los dias y tiempo que la gobernó, poniendo vecindad y moradores nuevos en diversas partes del mundo.

- x **D**espues de la muerte de Brigo certifica Joan de Viterbo, que tomó luego la gobernacion de los Españoles, y fué principal dellos uno que decian Tago, casi en el año de mil y ochocientos y cincuenta y quatro primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué quatrocientos y cincuenta y uno despues del diluvio general, quando se comenzaba trecientos y diez años cabales despues de la poblacion de España: por causa de su nombre quieren certificar haberse llamado Tago un rio de los mas principales en España, que nombramos agora Tajo, cuyas aguas nacen de la sierra de Molina, dentro en la provincia que llaman agora Castilla, las cuales montañas ó sierras son parte de ciertos montes que los antiguos solian decir Orospedas, de quien daremos cumplida relacion en el quinto capítulo del segundo libro. Va discurriendo la corriente deste rio Tajo por encima del reyno de Toledo, contra la parte del campo que llaman Arañuelo, no léjos de la villa de Oropesa, ni léjos tampoco de las comarcas de Plasencia. Y pues ya declaramos en el segundo capítulo pasado la faccion de su viage, no conviene repartirla ni platicar cosa della, mas de que por la mayor parte va semejante con la del rio Guadiana, señaladamente hasta que Guadiana llega á Badajoz, donde, como ya diximos en otro lugar, dexa el camino de Poniente, y se tuerce contra Mediodia para ve-

nir al mar Océano. Mas el rio Tajo luego como pasa de Toledo, siempre lleva su camino seguido, así por Castilla, como por las tierras de Portugal, y se lanza en el Océano de Poniente casi dos leguas mas abaxo de donde hallamos agora la gran ciudad de Lisboa, sobre la parte que dicen los Cachopos, que son unas pizarras ó peñascos dentro del agua del mismo rio, puestos á la mezcla dél y de la mar donde los navíos pueden recibir daño por las entradas y salidas: mayormente quando la mar baxa, que es una vez cada dia y otra cada noche aquí y en todos los puertos de España que caen sobre el mar Océano, dado que si los tales navíos esperan las crecientes, que tambien son otras dos veces entre dia y noche, no tienen aquel impedimento, porque las aguas sobrepujan las piedras, y con poca diligencia que los marineros tengan hallan muchas partes de hondura, por donde suben muy seguros el rio arriba. Quando Tajo á esta su boca llega va tan crecido y poderoso, que donde ménos ancho tiene otra legua, y donde mas casi tres. La marea sube por él hasta juntar con las villas de Almerin y de Santaren, fronteras la una de la otra sobre las riberas ambas del mismo rio, casi diez y seis leguas de su boca por el agua arriba: entran en él grandes navíos hasta la ciudad de Lisboa, y despues adelante navégase con otras barcas mas pequeñas: tiene gran abundancia de hostras y pescados de facciones y maneras diversas, con que se bastecen muchas partes de España: junto con esto tuvo siempre fama los tiempos pasados de criar sus arenas oro perfectísimo, y aun hoy dia se hallan en él granos bien gruesos y muchos deste metal harto finos; pero verdaderamente se hallarian muchos mas, si los que trabajan en ello pusiesen tal diligencia con tales aparejos ó herramientas quales traian los antiguos, así por este rio como por los otros de nues-

- tra tierra, pues no ménos en las aguas ó corrientes de los arroyos y ríos, que por los mineros de la tierra, nuestra España tiene abundancia increíble de oro, si bien se buscasse. Mas tornándonos á lo
- 7 que del Príncipe Tago se cuenta, quieren algunos decir que no fué natural de España, sino Africano de nación, y ser uno de quien la Sagrada Escritura hace memoria en el décimo capítulo del Génesis, y le llama Tagorma: el qual nombre segun interpreta San Gerónimo, quiere decir arrancador de poblaciones nuevas, porque tal dicen haber sido su condicion despues que en España reynó, y que éste es el que fundó en Africa, donde le hacen natural, una ciudad que por su causa nombraron Tagorma.
- 8 Dicen mas que quando en España vino, lo primero donde pobló, fuéron las comarcas entre Toledo y el reyno de Murcia, desde las quales repartió gentes y compañías Españolas que morasen algunas otras provincias de España que hastas su dias estaban desiertas, y que no solo tuvo semejante diligencia dentro de sus tierras y señorío, sino que tambien envió contra las partes Asiáticas Españoles que hiciesen allá lugares nuevos. Destos los unos pararon sobre los montes Caspios, otros en la tierra de Albania, muchos en Fenicia, que fué provincia de Suria, donde cae la ciudad de Tiro, muchos otros entraron por Africa, contra la parte que nombramos agora Berbería, donde fundaron asimesmo pueblos y moradas en que dexaron su recordacion, y permaneció su descendencia largo tiempo. Despues desto no hablan otra cosa de Tago que á la historia convenga, sino es haber reynado treinta y tres años en España: en fin de los quales dicen que murió, y que sucedió en aquella provincia que él gobernaba otro Príncipe llamado Beto, de quien el capítulo siguiente hará relacion abundosa.
- 10

CAPITULO IX.

De otro Rey llamado Beto Turdetano, por cuya causa certifican algunos que una provincia de España se llamó antiguamente Bética: la qual, ó la mayor parte della, se dice agora el Andalucía.

Fué este año en que el Príncipe Beto afirman haber comenzado la gobernacion del señorío que por aquel tiempo solia ser en España, mil y ochocientos y veinte y quatro años ántes que nuestro Salvador Jesu-Christo naciese, que tambien fué trecientos y treinta y nueve ó quarenta, segun otra cuenta, despues que Tubal la pobló, y por causa de su nombre certifican algunos Historiadores que dél hablan, haberse llamado Bética entre los antiguos aquella provincia Española, que dexamos rayada sumariamente en el tercero capítulo deste libro, donde se contiene agora casi todo lo que llamamos Andalucía. Ciertos es que aunque entre las gentes extrañas aquella tierra fuese nombrada Bética, entre los Españoles se decía Turdetania: lo qual escriben aquellos Historiadores haber sido porque tambien este Rey Beto, que por allí hizo su principal asiento, mas comunmente se llamaba Turdetano que Beto, y las gentes que con él quedáron, y la sucesion que dellos procedió se dixéron despues muchos siglos los Españoles Turdetanos. Tambien es cierto que todos estos andando los tiempos se dividieron en tres linages ó parcialidades diversas con que se hicieron pueblos discrepantes en apellidos apartados en su vivienda, puesto que todos moraban en aquella provincia Bética ó Andalucía: los unos se llamaban Turdulos, otros quedáron en el primer apellido de Turdetanos, que sin duda fué renombre antiguo, y como tales poseyeron allí mayores tierras, y fueron siempre mas estimados: los otros

- otros dixéron Bastulos, no de tanta multitud ni número de gente : mas á causa que moraban sobre la marina, y estaban, como dicen, en los primeros encuentros de las naciones extrangeras que despues viniéron en España por la mar, se les mezcláron otras muchas gentes, como fuéron unos nombrados Carthagineses, y otros Fenices, que pobláron entre ellos copia de lugares, sobre los que tenian estos Bastulos Andaluces primero, segun que de todos ellos hablaremos despues algo mas largo en los veinte y siete capítulos del segundo libro, y en otros lugares desta corónica que dello darán cuenta quanto mas vaya.
- 4 No faltan otros Historiadores que sobre la razon del vocablo de la Bética, sospechen esta provincia no se haber llamado así entre los antiguos por causa deste Rey Beto, de quien hablamos agora, sino porque fué palabra Caldea descendiente de Behin, el qual nombre segun se halla por el tratado de las interpretaciones Hebraicas quiere decir tierra fértil ó deleytosa, qual es aquella provincia, que por la maravillosa fertilidad y copia de todas las cosas nacidas lleva crecida ventaja sobre quantas en el mundo sepamos, tanto que los Poetas pasados fingian en sus libros ser ella los campos á quien llamaban Elysios, donde creian que las ánimas de los bienaventurados venian despues de muertos para tener allí galardón y premio de las obras virtuosas que hicieron quando vivian, recibiendo placeres, descansos y deportes, y todos los contentamientos posibles en pago de su bondad pasada, lo qual no se decia por otro fin sino por la grande excelencia desta tierra que no se halla su par en el mundo considerándola generalmente.
- 5 Dicen otros que la Bética tuvo tal apellido por causa del rio Betis que nombran agora Guadalquivir, y pasa por medio della seguido y derecho sin dar vuelta ni torcedura notable, sino fuese pocas leguas ántes

tes de la parte donde lo recibe la mar. Allí sabemos claramente que los tiempos antiguos iba dividido por dos brazos, haciendo con ellos una isla, que solia tener cierta poblacion asaz famosa, de quien hablaremos en el primer capítulo del tercero libro. Destos dos brazos en el uno, mas oriental en este nuestro siglo presente, ya va de todo punto consumido: porque las aguas, que solia llevar, han trastornado todas en el otro brazo: dado que sus muestras y la madre de su corriente parezcan hoy dia claras cerca de la villa de Rota, y en otros pasos de aquella tierra, el qual rio Betis afirman estos que fué tambien así nombrado, no por mas de porque los Españoles quisieron llamarle Betis: ni dicen ser menester que todos los apellidos de las cosas tengan causas legítimas, aunque de muchas buenamente se puedan saber, pues las mas destas nombradas procedieron del albedrío solo de los que primero hablaron en ellas: y ciertamente grandes cuidados excusaria tal dicho, para los que mucho se fatigan en buscar suficiente razon al nombre de diversas provincias y ciudades; como lo buscan á la Bética sobredicha, de cuya postura, faccion, bienes, excelencias, y crecida fertilidad, con todas las otras particularidades que le convengan trataremos permitiéndolo nuestro Señor Dios en la segunda parte desta corónica, sobre lo que dexaremos apuntado quanto á sus aledaños ó mojones en los libros venideros. Por agora no cumple señalar otra cosa della, sino que sus moradores y naturales quantos por allí vivieron todos los tiempos que dicen el Rey Betó gobernarla, y aun despues largos años adelante fueron reputados y tenidos por músicos maravillosos, y por hombres exercitados en el arte de geometría, pero sobre todo por muy excelentes en Philosophia Moral, donde procede la gobernacion, justicia perfecta de qualquier negocios humanos, y tanto que segun Estrabon

bon afirma, tuviéron aquellos Béticos Andaluces hasta su tiempo dél, órdenanzas y leyes por donde se regian, compuestas en metro muy ordenado, las quales certificaban ser de tal antigüedad, que pasaba de eis mil años que sus progenitores ancianos se gobernaban por ellas, mas estos años que despues usáron los Españoles Andaluces de quien Estrabon hace memoria, hubo mucho tiempo que contenian solamente quatro meses solares, como presto mostraremos en el oncenno capítulo siguiente. Por manera que seis mil años de quatro meses montan otro tanto como dos mil años comunes de los que tenemos agora divididos en doce meses, y de los que tambien usaban en el Imperio Romano quando Estrabon escribia sus obras, que fué casi en la mesma edad de nuestro Señor Jesu-
 9 Christo. Y si los que nuestra corónica leyeren, miran desde sus principios el proceso que llevamos en ella con sus años y tiempos, hallarán que contados estos dos mil años desde la sazón en que Tubal el primer poblador de las Españas dió fin á sus dias, vienen á se cumplir en los mesmos dias que Estrabon señala, por donde parece ser aquellas leyes antiquísimas que los Turdetanos Andaluces tuviéron las propias y verdaderas que Tubal en esta tierra puso, segun el tercero capítulo del presente libro lo dexo
 10 ya declarado. Confirmase con esto lo que tambien apuntamos allí, que es haber sido en España las primeras letras, y la primera sabiduría del mundo, muchos años ántes que los Griegos entendiesen qué cosa fuese sciencia, ni supiesen escribir: puesto que Grecia siempre tuvo presuncion haber en ella nacido todas las artes humanas, por lo ménos aquellas que mas usáron los antiguos, cuyo bien y provechó
 11 dura todavía por este nuestro tiempo. Si dixera la perfeccion dellas, podria ser que tuviese justo, quanto no lo tiene queriéndose hacer principiadora de tan
 don gran

gran virtud. Claro conocemos en las historias fidedignas el primero que traxo la manera del escribir á Grecia con las figuras del abecedario, ser un varon llamado Cadmo, natural y morador en tierra de Fenicia, no léjos de Judea: vino, segun dicen, desde su tierra pasados ochocientos años despues de la muerte de Tubal, así que todos aquellos años queda mas antigua la sabiduría de nuestros Españoles que la de Grecia, señaladamente por esta region Andaluzá, de quien agora hablamos: la qual, como ya dixé, porfia Juan de Viterbo, que por el respeto de su Rey Beto fué dicha Bética los tiempos antiguos. Agora lo mas della nombramos Andaluzía por causa de cierta gente llamada los Vandalos, que viniéron en España cerca de los años de quatrocientos y trece despues que nuestro Señor Jesu-Christo nasció. Tiranizaron estos Vandalos muy gran parte de la Bética, segun adelante mostraremos; y pasadas allí muchas contiendas y trabajos, finalmente quedaron asentados y moradores en ella señores absolutos de toda su region, y por causa de los tales Vandalos allí residentes, la comenzaron á llamar tierra Vandalicia; despues corrompido mas este vocablo quitando la primera letra le dixeron Andalicia, y agora muy mas corrupto, la nombran Andaluzía: sin haber ya recordacion entre los Españoles presentes del apellido viejo de Bética, ni del anciano Rey Beto, por cuyo respeto quieren decir haber tenido tal nombre: del qual Rey no sabemos otra cosa que podamos al presente contar, mas de que gastados treinta y un años en su gobernacion, y buen regimiento de la tierra, murió sin dexar heredero legitimo que le sucediese: por donde se recrecieron alteraciones y mudanzas entre mucha parte de los Españoles que le reconocian señorío.

CAPITULO X.

De los hechos de Deabos , que por otro nombre llaman Gerion , el primer tirano que tuviéron las Españas : y de sus bazañas , y principios y naturaleza.

Sabida la muerte del Rey Beto , dicen aquel Beroso y su intérprete Juan de Viterbo , que pasó luego en España un caballero , natural Africano , llamado por nombre Deabos , á quien los Españoles en su lengua comun (la que hablaban aquellos días) nombráron Gera , ó Gersa : despues corruptamente fué dicho Gerson , y mas adelante Gerion : la qual nombradía significa tanto (segun que estos afirman) en lengua Caldea , como si dixesen extrangero y advenedizo , donde se colige , que por aquellos tiempos la habla de los Españoles debió ser muy conforme con la de los Caldeos , ó casi la mesma : porque como Tubal su primer fundador fuese Caldeo natural , y los que con él viniéron tambien Caldeos , de sospechar es , que su generacion y decendencia hablarian la lengua de sus progenitores , y permanesceria despues en España , hasta que por discurso de tiempo gentes de muchas naciones viniéron á ella , y poco á poco se fué corrompiendo , y mezclando la tal habla con las otras : de modo que ya casi falta del todo , puesto que por decir verdad , no se ha podido tanto corromper entre nosotros , que todavía no hablemos algunos vocablos Caldeos , mezclados á nuestro romance vulgar , de que se dará cuenta por algunos capítulos y libros siguientes , quando se tratará de la lengua y habla pasada de nuestros Españoles : donde probarémos abiertamente nunca ser la que los Vizcaynos agora hablan , segun algunos Coronistas deste tiempo tienen creído. Mostraremos otrosí , ser tambien alguna señal razonable , para que ten-

gamos por ménos dudoso la nombradía de Gerion tocar en vocablo Caldeo , que no lo señalan otros libros quando dicen venir de lengua Griega : en la qual Gerin , ó Garin quiere decir vocear. Tampoco faltan Autores que le dan el tal apellido de Gerion , por causa de cierta torre donde moraba , llamada Geron- 3
da , situada sobre la marina frontera de Cádiz : lo qual si así fué , debióla fundar este Deabos Gerion , para desde ella sojuzgar aquellas comarcas. No tengo yo 4
por muy firme que Gerion reynase en España despues del Rey Betó , que contamos arriba , ni que fuese tan extrangero como lo quiere hacer aquel Beroso y su Juan de Viterbo , quando certifican haber pasado desde las tierras Africanas , casi en el año de mil y setecientos y noventa y tres , ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios , que fué justamente trecientos y setenta y uno despues de la poblacion de España : mas en qualquiera tiempo que viniese , tengo por averiguado ser el primero que hizo por España demasías y fuerzas , y no ménos el que primero tomó tiránicamente provincias y regiones en ella cercanos á la mar confiándose de su valentía , con la de muchos otros tales que le seguian. Y con estos fué cierto que llegó despues á ser el mas rico varon de quantos en aquel siglo se hallaban , tanto que los Historiadores Griegos le llamaban por sobrenombre Chriseo , que quiere decir , hombre rico , hecho de oro , porque certifican tambien haber sido quien primero descubrió mineros en España de metales preciosos , procurando siempre de los allegar y tener por riquezas principales , lo qual , segun el estilo de tiempos tan inocentes y sanctos , fué negocio de mucha novedad en España , pues ni por ella ni por otras muchas provincias del mundo tenian en aquel siglo contratacion de dinero , ni la tuviéron largos tiempos adelante : no siendo para lo tal. El oro con la pla- 6

ta son poco necesarios á la vida , si no quisiésemos decir que Gerion y sus alegados lo querian para vasijas , ó para composturas en los atavíos de sus personas y casas : puesto que los oficiales y artificios eran tan pocos donde quiera , quanto mas en España , que muy mas ligeramente hicieran sus vasijas de maderas , ó de barro , que no de metales , como 7 creo yo cierto que las hacían. Tuvo junto con esto 4 Gerion en España multitud increíble de ganados , que verdaderamente fuéron en aquel tiempo la cosa de mayor estimacion entre las gentes. Y destos era tal 8 su gran abundancia , que los rebaños y piaras de sus buéyes y vacas tuviéron la mayor fama de quantos hubo por aquel siglo : no solo quanto á ser muchos , sino tambien quanto á ser grandes y gruesos y her- 9 mosos. Dicése mas este Deabo Gerion haber edificado en la provincia , que llamamos agora Cataluña , cierta poblacion , á quien por su causa dixéron Geriona : la qual agora nombran Girona , y que desta manera quedó muy apoderado por aquellas comarcas y marañas Españolas treinta y tres años continuados , sin haber quien le contradixese cosa de sus demasias , ni le fuese á la mano sobre quanto hacia , ni aun mirase ni sintiese los bienes ó males de su 2 conversacion , porque nuestras gentes en aquel tiempo , dado que tuviesen las letras y la esciencia que ya dexamos escrito : todo lo demas era lleno de simplicidad tan sin sospecha , que ni rezelaban el mal que les podia venir de las otras partes , ni procuraban ellos de lo hacer á nadie. Tenemos al presente cierto Co- 10 ronista Griego , mucho bueno , llamado Arriano , que compuso la Corónica del gran Alexandro , Rey de 11 Macedonia. Esté sobre cierto propósito , hablando de Gerion , dice , que los Españoles antiguos en la relacion que solian conservar de sus primeros Reyes , 0 no hacian memoria de Rey que se llamase Gerion.

Creo yo que por no ser aquel su nombre natural sino Deabos, como tengo dicho: pero cierto es que todas nuestras historias quantas agora sabemos, lo confiesan y reconocen por aquel apellido, juntamente con las Latinas y Griegas, sino son las del buen Ecateo, que segun parece, mucho contra razon lo niegan, y rehusan de venir en ello.

CAPITULO XI.

De la venida que Osiris, Señor de Egipto, hizo en España contra Gerion, y de la batalla que pasáron ambos: y mas otras cosas señaladas que despues de la tal pelea sucediéron.

Estando las cosas de los Españoles en el término sobredicho, dañadas y discrepantes algo del estilo que primero solian tener, viniéron acá gentes armadas en gran multitud que seguian un Capitan Egipciiano, llamado por nombre Osiris, á quien por otro apellido los Coronistas Griegos y Latinos suelen nombrar Dionisio: el qual á lo que se publicaba, venia solamente por contradecir las demasias y fuerzas de aquel tirano Gerion, que sonaban ya muy públicas en el mundo. Bien es verdad que los mismos Autores Griegos hacen memoria de muchos hombres valerosos y notables, llamados Dionisios. Entre los quales fué uno Baco, que tambien vino despues en España, con otros que por sus historias señalan. Mas este Osiris Dionisio, de quien agora hablamos, fué mucho mas aventajado y antiguo que todos, y allende su gran esfuerzo, mostrábase tan enemigo de los malhechores y tiranos, que donde quiera los buscaba con extraña solicitud. Y como digo, la principal causa de su venida por acá, fué, querer vedar y contradecir aquellos agravios crueles que de Gerion

se publicaban , sin que nadie lo llamase , ni cosa le moviese para lo hacer , mas de ser ésta su natural inclinacion. Y no solamente principió tales acometimientos en España , pero tambien por Italia , por Grecia , por Tracia , y por las Indias procuró lo mismo , sin dexar casi parte del mundo que no descubriese , quitando los males que hallaba. Sabiendo pues Gerion la llegada deste Capitan Egipciano con exercitos victoriosos y valientes , y la voluntad que traia de lo destruir , si pudiese , comenzó tambien él á juntar sus aficionados y parientes para le resistir , ó matar. Poco despues buscándose los unos á los otros acompañados de quanta pujanza poseian , viniéron á se topar en el campo de los Españoles Tartesios moradores cercanos á la boca del estrecho que hace nuestro mar entre las tierras Africanas y Españolas , junto con la villa de Tarifa , nombrada primeramente Carteya : despues le dixéron Tarteso. Desde la qual discurriendo los años y siglos creció tanto su generacion , que bastaron á tomar todas aquellas marinas comarcas , y pasaron adelante mediano trecho , segun el proceso desta corónica lo manifestará. Llegadas aquí las compañías de los dos Principes arriba dichos , Osiris y Gerion , ordenadas sus haces en el concierto que pudo saber y tener un tiempo tan inocente , rompiéron su batalla valientemente : la qual fué cruelísima reñida con demasiadas bravezas : y así pasada mucha terribilidad y fiereza por ambas partes , Deabos , Gerion , y todo lo principal de sus valedores quedaron allí sin algun remedio vencidos , muertos y destrozados. Esta se certifica ser la primera batalla campal , ó recuento poderoso de guerra que sepamos en las Españas. Engrandécenla muy mucho los Autores peregrinos por haber acontecido dentro de tiempos antiquísimos , tanto que nuestros Poetas la llamaban batalla de los Dioses contra los

Gi-

Gigantes, á catusa (que segun confiesan las historias) este Gerion fué Gigante. Su competidor Osiris que lo venció fué reverenciado como Dios entre los Gentes despues de muerto, mayormente por las tierras y comarcas Egipcianas, donde tuvo señorío: porque tal era la costumbre de los venerables antiguos reputar y tener por sus Dioses á las personas perfectamente virtuosas, y no ménos á quien procurase provechos universales y comunes para todos, qual Osiris y quantos le seguian, á la continua procuraban: y tambien á quien sacase nuevas invenciones, ingenios, herramientas, ó destrezas ayudadoras á negociar y hacer obras artificiales con ménos dificultad en esta vida mortal, donde por diversos caminos todos trabajamos. Cosa prolixa sería contar la continuada peregrinacion y conquista deste singular Capitan Osiris Dionisio: por diversas partes del mundo caminaba con ejército muy pujante, sin pretender otra cosa mas de castigar tiranos, quitar forzadores ó ladrones, y destruir todo género de maldad, en que venció batallas terribles, y dió fin á hazañas mucho valerosas: nunca rehusó trabajos ni fatigas quantos en tal caso le pudiesen recrecer: donde se muestra claro, que bien así como los malos huelgan con el mal, así tambien los virtuosos toman extremado placer en las obras de bondad: las quales aunque sean difíciles de conseguir, tienen consigo tanto bien, que sin adherente ninguno son ellas mismas galardón suficiente de su trabajo, como se vió por aquella batalla de Gerion, en que siendo totalmente deshecho, muerta su persona, destruida su potencia, llevó pago bastante de su perversidad. Osiris alcanzó gloria perpetua de tan señalado vencimiento. Mas era tal Osiris, que ni por aquello cupo jamas en su pensamiento demasia ni soberbia: mostróse clemente, gracioso, magnífico, tan afable como de primero. Sosegadas algunas

10

11

12

nas

- nas alteraciones en aquella provincia, dependientes de la tiranía pasada, mandó sepultar el cuerpo de Gerion con pomposa cerimonia: formóse la sepultura sobre ciertas puntas ó ribazos metidas contra la mar, pocas leguas adelante del estrecho, no léjos de la parte donde fué la batalla: las quales pintas de tierra muchos años adelante se nombraron siempre la sepultura de Gerion, y sospechamos agora ser en aquel sitio que los mareantes de nuestro tiempo llaman el cabo de Trafalgar, entre los lugares de Conil y Barbate, igualmente apartado de cada qual dellos, siete leguas adelante de la boca del estrecho sobre las aguas del mar Océano. Esta costumbre de poner los cuerpos muertos en sepulturas de tierra usáron desde allí los Españoles con sus defuntos; porque ántes, ó los colgaban de árboles, ó los dexaban por los campos sin enterrar, ó los echaban en los rios: hasta los tiempos deste Osiris Dionysio, que fué el primero entre los Gentiles que los hizo sepultar, puesto que un Historiador Griego, llamado Ecateo, diga que Hércules fué el primero que comenzó tal usanza: la qual permaneció muchos tiempos en España, hasta que los Cartagineses y Romanos viniéron á ella, y los Españoles la dexáron, tomando dellos el estilo de quemar sus defuntos, segun en las ciudades destas dos gentes lo hacian antiguamente, y perseveráron en aquella costumbre muchos años, hasta que despues los dexáron de quemar, y los tornáron á sepultar debaxo de tierra, segun agora se hace: lo qual todo pondrémos en el proceso desta corónica, cada cosa dello repartido por sus lugares y tiempos competentes.
- 13 Tomáron eso mesmo de Osiris algunas gentes del Andalucía la division y manera de contar sus tiempos, haciendo los años de quatro meses, al modo de los Egipcianos, y cada mes de treinta dias ó poco ménos, contados desde que la luna salía debaxo del sol,
- 14 quan-

quando comúnmente llamamos la conjuncion , hasta la conjuncion venidera , quando la torna tambien el sol otra vez á recibir en su derecho : lo qual en diversa manera de la de los tiempos que Tubal hubo señalado primero : donde (como diximos) hacian el año de doce meses , ó de trecientos y sesenta y cinco dias , casi conforme con la manera de nuestro siglo , segun que tambien lo trataremos en la relacion del postrero libro de la primera parte desta corónica. Fenecidas las cosas arriba dichas Osiris Dionysio mandó traer ante sí tres hijos de Gerion , los quales habian quedado niños pequeños : y conociendo que los dias pasados fuéron criados con tan gran esperanza , quanta seria suceder en el estado , riquezas y hacienda de su padre , y que Gerion , aunque terrible , pudo llegar á ser tan valerosa persona , no los quiso despojar dello , ni confundir su juventud , repartióles casi todo lo que su padre señoreaba , declarándoles convenir mucho para se conservar en aquella merced y bondad recibida , no seguir adelante las malas costumbres que llevaban aprendidas. Permitió junto con esto , que gentes de sus exércitos quedasen repartidas en algunas provincias Españolas para morar en ellas : y de las tales duró mucho tiempo la memoria de ciertos Alárabes , nombrados Cenitas , que pobláron lo postrero de la tierra sobre las riberas del mar Océano , contra la parte que nombramos el cabo de S. Vicente : puesto que muchos Escritores afirman estos Cenitas Alárabes haber entrado por España con otro Dionysio , llamado Baco , de quien hablaremos en los veinte y ocho capítulos siguientes. Iten señaló tambien Osiris personas particulares de sus Egipcianos que residiesen acá , para mostrar á los Españoles algunas plegarias y sacrificios de ciertos demonios antiguos que la gentilidad en aquella sazón acataba por dioses. Y desde allí se tiene por cierto haber quedado en España la ceguedad

dad de sacrificar á los ídolos , y creer en ellos como las otras gentes : el qual engaño malo permaneció hasta que los naturales della se convertiéron á la sancta Fe Católica de nuestro Señor Jesu-Christo , por el enseñamiento de muchos Varones benditos y sanctos, que despues en ella nacióron. Una cosa conviene tambien señalar en este caso , y es , que como de la Sagrada Escripura se recoge por estos años , ó muy cerca dellos haber ya por Egipto maneras y tratanza de tener dineros , y no ménos en algunas otras provincias Asiáticas , para trocar con él materiales y cosas necesarias á la vida : dado que los tales Egipcianos acá quedasen , nunca nuestros Españoles tomaron dellos , ni recibiéron la costumbre de tener moneda, ni la tuviéron hasta muchos tiempos adelante. Concluidos , pues , todos los negocios ya declarados , Osiris Dionysio determinó salirse de España : los tres hijos de Gerion quedáron de su mano puestos en el favor y potencia de su padre , dado que despues le agradeciéron mal estas buenas obras que dél recibiéron, como luego lo mostraremos. Quedó juntamente con estos tres hijos de Gerion en la isla de Cádiz una doncella tambien hermana dellos , á quien muchos Autores llaman Eritrea : no sé yo si fuese tal su nombre particular , ó si la nombraban así , como nombran en general á todos los moradores de Cádiz y de sus comarcas , llamándolos Eritreos comunmente por cierta razon que tocarémos en el capítulo siguiente. Desta doncella cuentan haber tenido despues un hijo , dicho Noraco , persona principal entre la gente de su tiempo , que hizo cosas notables en el mundo , como tambien adelante parecerá por el discurso desta corónica.

CAPITULO XII.

Del Reynado de los tres hijos de Gerion en España: y de la sagacidad que tuviéron para que Osiris, aquel que mató á su padre, fuese muerto en Egipto.

Comenzáron á reynar estos tres hijos de Gerion en aquel señorío que diximos Osiris haberles entregado por acá, mil y setecientos y cincuenta y ocho años ántes del advenimiento de nuestro señor Dios, que fué quatrocientos y seis años despues de la poblacion de España, quando tambien se contaban quinientos y quarenta y siete años despues del diluvio general. Estos tres hermanos fué cierto que con las sobradas riquezas que les quedáron así de ganados como de metales: y con lo que despues ellos acrecentáron, viniéron á ser tan poderosos, que tenian en este caso tanta fama como su padre: y verdaderamente pujáron á ser mas ricos que ningunos otros de quantos sepamos en aquella sazón. Viendo, pues, ellos el abundancia que tenian en respecto de los otros Príncipes comarcanos, juntáron compañías y gentes revoltosas á quien favorecian en qualesquier desafue-
ros y males que tentasen, no mas ni ménos que su padre Gerion lo solia hacer: por lo qual entre sus vecinos fuéron llamados comunmente los Geriones Lominios, que significa tanto como Capitanes ó Gobernadores mayores de gentes armadas. Con aquellos hacian insultos, demasias, y fuerzas en todas las partes de España que podian: y no contentos con esto, acordándose de la muerte de su padre, y considerando que por estar Osiris alejado de España, no tenian aparejo para la vengar, tratáron encubiertamente con un hermano del mesmo Osiris, llamado Tyson, que

siendo Osiris de vuelta en Egipto lo matasé : y muerto, tomase todos los estados de su tierra , prometiéndole favor muy abastado de gente y de hacienda , juntamente con sus personas, contra qualquiera que des-
 5 pues le quisiese dañar. Lo qual Tyfon aceptó de buena voluntad : y por mejor lo poner en obra , hizo liga con otros tiranos en diversas partes del mundo, á fin que no le fuesen contrarios en ello , segurándoles que favoreceria sus tiranías dellos , y los confirmaria las provincias que tuviesen usurpadas : así que con aquellas y muchas otras maldades encubiertas Tyfon pudo matar á traicion á su hermano Osiris dende á pocos dias : y despues de muerto lo hizo cortar en piezas , y las envió á todas las personas principales que sabian el trato desta muerte , dando á cada qual cierto miembro del cuerpo de su hermano , para que
 6 no tuviesen duda de su fallecimiento. Y luego se levantó con toda la tierra de Egipto , y los Geriones tambien se apoderáron de muchas otras gentes y provincias en España , sin las que Osiris les hubo dexado.

CAPITULO XIII.

Como Hércules el Egipciano , hijo de Osiris , conocida la muerte de su padre , tratada por los Geriones Españoles , vino con grandes armadas en España , por los destruir : y de las cosas y proveimientos que hizo primero que con ellos topase.

1 **N**O pudieron quedar los tiranos y gentes participantes en la muerte del gran Osiris tan libres en aquel negocio como creian al principio : porque (segun diximos) al tiempo que Tyfon hizo su maldad, habia quedado un hijo de Osiris , muy valeroso y esforzado caballero , que llamaban Oron Libio , á quien por su sobrenombre los Gentiles llamáron Apolo , y

algunos tambien le dixéron Marte: que siguió desde pequeño las conquistas de su padre, y estaba enseñado y acostumbrado en sus grandes victorias y esfuerzo: el qual por esta sazón residia con un ejército grueso de su padre sobre cierta provincia de Asia, llamada Scytia, mas adelante del mar de Latana. Este sabido lo que en Egipto era hecho, propuso luego de pasar allá, para despues venir en España contra los tres Geriones, por vengar tambien en ellos la traicion que con Tyfon ordenáron. Aquel es el que los Coronistas antiguos por otro nombre llamáron Hércules el Egipciano, y Hércules el Grande por diferenciarle de muchos Hércules no tan señalados, que tuviéron otras tierras: y particularmente de Hércules Griego, natural de la ciudad de Tebas, llamado Alceo, y por otro nombre Iraclis, hijo de un principal caballero en aquella provincia, nombrado Anfitrion, y de Alcmena, su muger, el qual hizo cosas notables en diversas partes del mundo: tanto que su gente por engrandecerle la fama, le publicáron tambien por Hércules, que entre los antiguos fué renombre de mucha reputacion y alabanza. En los hechos de valentía y esfuerzo, y todas las hazañas á quantas Hércules el Egipciano dió fin, se las aplicáron á él, como tambien se las atribuyen los Coronistas Españoles, puesto que de verdad hubo mucho tiempo entre el uno y el otro. Y dado que el Griego fué persona valerosa, no tuvo que hacer con el Egipciano, de quien agora tratamos, ni con sus grandes acontecimientos y proezas. Aquel Historiador Arriano (de quien ya hicimos en otro capítulo memoria) sospecha, dado que no se determina en ello, que Hércules, el que dicen haber venido en España, y estado muchos años en ella, seria natural de Tyro: movido solamente porque en el tiempo deste Arriano duraba en el pueblo de Tarteso, cerca de Tarifa,

- 5 un templo donde reverenciaban este Dios Hércules con sacrificios y cerimonias á la costumbre de Tyro. Pero si verdad es que la muerte del gran Osiris y la venida de Hércules en España fuéron en estos años sobredichos, ni la razon ni la órden de los tiempos consienten que aquel Hércules fuese de Tyro, á causa que, como en los treinta y un capítulos de adelante se verá, la ciudad de Tyro fué poblada mucho tiempo despues de la muerte deste Hércules el grande, hijo de Osiris, y los sacrificios del templo de Tarifa no hacen al caso para confirmar lo que el Historiador Arriano prétende, porque tambien verémos en alguna parte de los libros siguientes que aquel templo fué renovado y engrandescido en España muchos años despues por cierta gente Cartaginesa, que señoreáron el Andalucía: y estos conserváron siempre las cerimonias mismas, y plegarias de los de Tyro, como descendientes que dellos eran: las quales cerimonias podrian ellos allí poner, y durarian hasta los tiempos de aquel Historiador Arriano. Así que como Hércules el de Egipto supo la muerte de su padre, vínose luego para su madre que llamaban Isis, y juntos ambos procuráron de cobrar primero los huesos y pedazos del cuerpo de Osiris quantos pudiéron haber, los quales enterráron pomposamente en Egipto: y en el contorno de su monumento fundáron una ciudad grande, que despues fué llamada Tafosiris, que quiere tanto decir como sepultura de Osiris. Desde allí
- 7 Oron Libio salió contra su tio Tyfon, y lo mató por su persona. Despues concertó luego la venida en
- 8 España, con gran aparato de gente de diversas naciones que le seguian, y con mucha copia de fustas y de
- 9 navíos, quales al presente se podian tener. En aquel viage dice que pasó por las islas, llamadas agora de Mallorca y de Menorca: donde quiso tentar la condicion y manera de la gente que por ellas moraban,

y así parece que ya tenían poblacion: hallólas muy silvestres y rústicas, y bien aparejadas para recibir toda buena manera de vivir, si fuesen llevadas fuera de rigor. Los naturales dellas conservaban en cantares y memorias antiguas que sus primeros pobladores habian sido gente comun de muchas naciones. Los primeros decian ser Españoles pasados allí por discurso de tiempo. Los mas modernos Africanos, mezclados con gente de la provincia, que despues fué llamada Cirenayca, cuya habla (dado que muy corrompida) tenían en aquellos dias, y la conserváron adelante mucho tiempo. Dícese mas haberles Hércules dexado quando pasó por ellos en esta jornada cierto Capitan suyo, nombrado Baleo, para los adiestrar y reducir á qualquiera buena gobernacion que él pudiese. Por cuyo respeto se nombráron despues Baleares aquellas islas: y de su generacion sucediéron andando los tiempos algunas personas, á quien muchos de los destas islas, entre toda rusticidad, reconocieron acatamiento, como si fueran superiores suyos: puesto que muchos Autores Griegos afirman llamarse Baleares las tales islas, por la destreza que sus naturales tuviéron en tirar piedras con hondas, el qual exercicio llaman en Griego Balin, que quiere decir arrojar. A mi parecer mejor aciertan los que dan la razon deste nombre: porque Baleares en su lengua Cirenayca, que (como dixé) hablaban ellos comunmente, quiere decir advenedizos, quales eran los pobladores destas islas. Como quiera que sea, lo que muy averiguado sabemos, fué, que Hércules no se detuvo de propósito por alguna parte deste viage, hasta tocar en la tierra de Cádiz, que dicen ser en aquellos años tierra continente, junta sobre lo firme de España, con las riberas del Andalucía, creyendo que por allí hallarian los tres hermanos Geriones, pues á la verdad solian residir muy continos en esta comarca. Por memoria de su llegada

10

11

12

13

14

15

15

16

16

17

da

da mandó levantar dos piedras muy grandes que durasen allí perpetuamente: por cuya razon dicen los Coronistas Españoles que se llamó despues aquella tierra Gades, que quiere decir colunas ó mojones, á la qual nombramos agora Gadez, ó Cádiz: pero lo cierto delló, si fué tal esta razon qual ellos dicen, ó no, presto lo verémos en el noveno capítulo del segundo libro. Esto fenecido, Hércules mandó quedar en aquella provincia de Cádiz algunas de sus gentes, en especial á ciertos Egipcianos, naturales de las tierras cercanas al mar bermejo, que por otro nombre llaman Eritreo, para que poseyesen la provincia, y la morasen: los quales fuéron los primeros advenedizos que dentro de Cádiz viviéron, y por causa dellos hubo despues muchos Cosmógraphos y Coronistas que hablando desta region Española llaman Eritreos en general á quantos por allí moráron, y della fuéron naturales. Todo lo restante del ejército vino discurriendo por la marina con Hércules en busca de los Gericiones, en el qual viage puso tambien otras dos colunas de grandeza notable sobre los ribazos y puntas donde se hacen las angosturas de mar, entre Africa y España por la parte del Andalucía, cerca de donde tenemos agora la poblacion de Gibraltar, y desde aquel tiempo siempre todas las historias llamáron aquel sitio las colunas de Hércules. Puesto que muchos Escritores afirmen estas colunas ya dichas no ser mármoles largos como los que nombramos colunas, sino montones de peñascos ó de pizarras y tierra que Hércules hizo juntar sobre las tales puntas y ribazos, para los fortificar y hacer mayores, porque la mar no los pudiese romper ni gastar, y con esto segun dicen quedáron tanto firmes, tan añadidos, y tan guiados por el agua, que pudiéron llegar hasta muy cerca de las tierras Africanas, y hacer el estrecho sobredicho qual agora lo vemos, y nuestros antepasados lo viéron, y

verán los que sucedieren. Imaginaciones fuéron éstas 21
 de gentes antiguas mezcladas con ficciones poéticas.
 Tomáron ocasion para decir aquello, tener la boca 22
 del tal estrecho de Gibraltar un risco llamado Calpe,
 muy levantado sobre la marina, de todas partes exen-
 to, que ningun otro monte, ni cerro, ni cumbre le
 toca, y por verlo tan enhiesto, tan derecho y arris-
 cado, le llamáron coluna: pues todas estas propieda-
 des tienen las colunas: por estar libres sin tocar en
 otros collados pareció cosa hecha de manos, y luego
 fingiéron haberlo hecho no sé qual de sus Hércules,
 seyendo verdaderamente comun obra de naturaleza,
 digna cierto de ser considerada, si miramos el asien-
 to, faccion, y figura que Dios nuestro Señor en ella
 puso: cuya labor es como lo son todas las cosas cria-
 das de su calidad y manera.

CAPITULO XIV.

*De la batalla que Hércules el Egipciano, hijo de Osi-
 ris, hubo en España con los tres hijos de Gerion en
 venganza de la muerte de su padre, y de algunos he-
 chos mal contados que quanto al artículo de aquellos
 tiempos los Coronistas Españoles ponen en
 sus libros.*

Casi todos los Coronistas Españoles escriben que 1
 despues de haber Hércules acabado la postura de sus
 colunas entró por el rio Guadalquivir arriba hasta
 la parte que llaman agora Sevilla la vieja: dicen que
 la mandó poblar. Y tras esto considerando la parte 2
 donde tenemos hoy día la magnífica poblacion de Se-
 villa, le satisfizo tanto, segun afirman, aquella buena
 disposicion y buen asiento, que luego quisiera dexar
 allí moradores; mas un philosopho de su compañía
 lo contradixo, prometiendo sin alguna duda que dis-

curriendo los tiempos habria gran poblacion en aquel sitio , y la fundaria cierto Principe de mucho mayor poder , lo qual manifiestamente significaban los hados y las estrellas : por esta causa certifican Hércules haber desistido de su propósito ; pero dicen que mandó poner allí seis mármoles ó pilares crecidos , los quales Mosen Diego Valera declara duran hasta sus dias en un pedazo de la mesma ciudad llamada Jude-
 3 ría vieja. Sobre los pilares asentaron cierta losa de mármol con letras esculpidas , que decian :

AQVI SERA LA GRAN
 CIUDAD.

Encima de la losa pusiéron una figura de cobre , ten-
 dida su mano derecha contra Levante , con letras eso
 mesmo por la palma que significaban Hércules haber
 allí venido : la siniestra mano señalaba las tales letras
 4 con el dedo. Dicen mas , que largos años adelante , quan-
 do Julio César, Capitan Romano, tiranizó forzosamente
 la potencia del Imperio , llegó poco despues en las Es-
 pañas , y vistos aquellos pilares ó columnas , hallólas
 derrocadas , y su losa quebrada : mandóla luego juntar,
 y leidas las letras puso gentes de diversas naciones,
 que fundaron y principiaron este pueblo de Sevilla qual
 5 agora lo vemos. Tal relacion dan las Corónicas Espa-
 ñolas en el artículo presente : pero si los negocios así
 pasaron , ó semejanza dellos , creo yo que quanto Julio
 César pudo negociar en lo de Sevilla seria darle grande-
 za mayor que primero tuviese , con edificios y labores
 nuevas , ó con otros acrecentamientos Romanos , por-
 que segun prestó verémos por algunos capítulos y li-
 bros desta primera parte , muchos años y tiempos an-
 te que Julio César naciese fué Sevilla ciudad princi-
 pal en el Andalucía , reputada por magnífica poblacion
 entre nuestros Españoles. Y si mi parecer en este ca-

so valiese, ninguna duda tengo sino que quanto hablan en aquel punto los Autores que recopilaron la Corónica general de España por mandado del Serenísimo Rey Don Alonso con las otras Historias Españolas que van tras ella, no fué mirado como debieran. Fuerzanme grandes motivos á lo contradecir: uno, que ningun Historiador Griego ni Latino, ni persona de las que tratan antigüedades hacen mencion de cosa destas, puesto que digan por extenso la venida del gran Hércules en España, y todo lo que por ella hizo, tan particularizado y detenido, que parecen demasiados en ello. Lo segundo, porque viniendo desde Cádiz al estrecho de Gibraltar, donde porfian haberse detenido fortificando los montes en la boca dél, segun el capítulo pasado lo cuenta: si despues hiciera su jornada por Guadalquivir arriba, como lo dicen estas Corónicas, fuera claramente tornar atras, y no pasar adelante buscando sus enemigos los Lominios, hijos de Gerion, que parece gran inconveniente. Lo tercero, porque luego en habiendo contado lo que de Sevilla dexamos escrito, dicen que Hércules partió de allí, y fué á un lugar que agora llamamos Lebrixa, que habia comenzado á poblar Ulixes, y mandólo Hércules acabar de poblar y hacer fortaleza: lo qual no puede ser cosa, ni dicho de mayor descuido, porque Ulixes fué muchos años despues deste Hércules Egipciano que vino en España, y algunos tambien despues del Hércules el Griego, como lo veremos en los treinta y seis capítulos deste libro, por donde se muestra claro, que su nieto no pudo poblar á Lebrixa en los tiempos del uno ni del otro, pues el abuelo aun no era nascido: quanto mas que los mejores Historiadores y mas afinados tienen por cierto la poblacion de Lebrixa ser hecha por otro Capitan Griego, llamado Dionysio el menor, á quien por otro nombre dixéron Baco, segun el capítulo treinta y uno des-

te primer libro lo declara. Quanto á los mármoles de Sevilla tengo por averiguado que fuéron algun edificio no tan antiguo que despues labrarian otras gentes por allí. Mas dexadas estas hablillas, y tornándonos al negocio de los Geriones, dicen las Historias, que como la fama de la venida del gran Hércules se deramó por la tierra, publicando la mucha gente que consigo traxo, luego los tres Lominios, hijos de Gerion, juntaron sus exércitos quanto mas gruesos pudieron, y salidos al camino determinaron pelear con él. Sospechamos que tambien vendria con ellos su sobrino Noraco, hijo de su hermana Eritrea, de quien hablamos en el oncenó capítulo deste libro, por ser hombre valeroso, principal, y muy apropiado para favorecer negocios de tan cercanos parientes. Certifican mas nuestras Historias que mucha gente de los Españoles, conociendo las bondades y buenas maneras de Hércules, las quales en abundancia sonaban ya por el mundo, recordándose de la virtud y santidad de su padre Osiris, se viniéron á él con propósito de le seguir en este trance. Hércules vista la mucha gente que por ambas partes andaba junta, hizo requerir á los Geriones que la batalla del exército cesase, para que la pendencia se determinase entre ellos y él, pues en la muerte de su padre nadie de los presentes tenia culpa sino solos ellos. Esto consintieron los Geriones mucho de buena voluntad, confiando cada qual en su valentía, que no pensaban ser ménos que la del gran Hércules, y porque tambien creian que dado que Hércules fuese persona demasiado recio y mucho ligera y animosa, como cierto lo fué, bastaria cada qual dellos por lo ménos á lo cansar ó desconcertar en el combate, y que con esto, dado que el primero dellos muriese, ó fuese rendido, el que despues llegase le traería gran ventaja. Finalmente concertados en el desafio, Hércules peleó con ellos tres

uno empos de otro con muchos peligros y trabajos, á causa que sus contrarios eran bravos y recios en demasía; mas á la postre fuéron vencidos todos tres, y muertos por sus manos, despues de haber reynado quarenta años en aquellas marinas ó provincias Españolas.

CAPITULO XV.

Como despues de vencidos los hijos de Gerion su sobrino Noraco, juntándose con algunos Españoles que tenían la mesma parcialidad, salió buyendo por la mar, y todos viniéron á Cerdeña, donde paráron de reposo, despues de lo qual Hércules habiendo visitado muchas provincias en España, salió tambien della para venir en Italia muy acompañado de gentes y riquezas Españolas.

Fenecida la batalla, como tenemos dicho, Hércules mandó llevar los Lominius Geriones defuntos á cierta parte de Cádiz, donde los hizo sepultar honoríficamente en sitio diverso de la sepultura de su padre. Tengo yo Coronistas de gran autoridad que dicen este desafio ser aplazado y concluido dentro de la mesma tierra, y en aquel mesmo lugar donde fuéron enterrados. Lo qual si tal fué, cosa parece de reir lo que muchos otros afirman haber la batalla pasado donde hallamos agora la ciudad de Mérida, como lo cuentan algunos Historiadores nuestros, y que por memoria deste vencimiento Hércules hizo fundar aquella poblacion, y la llamó Memorida: lo qual es error manifesto, porque muy claro mostraremos adelante largos años despues deste combate, los Romanos haber edificado la tal ciudad en vida del Emperador César Augusto, no léjos de los tiempos en que fué la bendita Natividad de nuestro Señor Jesu-
Chris-

- 3 Christo. Mucho mas parece de reir el descuido de los otros, que tambien afirman, y tienen por cierto, la ciudad sobredicha llamarse Mérida, porque los Mermidones la poblaron, que fueron gentes Griegas de las que pasaron á Troya quando su destruicion, y tambien otras hablillas que de cierta Reyna moradora de Mérida fingen: las quales como cosas no dignas de poner en historia dexo de repetir, pues adelante quando trataremos la fundacion deste pueblo, parecerá la verdad de todo, manifestando las facciones que della hablan. Dexo tambien aquí de tocar lo
- 4 que dicen estos mesmos Historiadores de la muerte de Caco, la qual certifican haber sido hecha por Hércules en España: pues asimesmo va tan errado, que no puede ser cosa mas falsa: y porque la verdadera relacion de Caco, quanto á su vida y hazañas, la contarémos bien presto en los treinta y dos, y treinta y cinco capítulos siguientes, y quanto á lo de su muerte en los treinta y ocho mas adelante.
- 5 Así que tornando á lo cierto de nuestra Corónica, dicen las Historias mas auténticas que despues de ser Hércules apoderado de todas aquellas comarcas, no pudo la pacificacion de la tierra hacerse tan libremente, que no permaneciesen algunos dañadores de los que solian ser aficionados y parciales á Gericion y á sus hijos, entre los quales fué mas principal y mas rebelde Noraco, su sobrino: pero como tambien aquel entendiése, que ni ya sus fuerzas, ni las de sus valedores bastaban á contradecir la buena fortuna del gran Hércules, llegó la mas gente que pudo de sus amigos, y metidos en algunos navios que pudieron recoger, salió de la provincia sobredicha, navegando por el nuestro mar Mediterráneo contra la vuelta del Levante, sin parar en alguna region, hasta que todos aportaron en la isla de Cerdeña. Salidos á tierra fundaron una ciudad asaz notable sobre la
- 6 ma-

marina del Mediodía: la qual dixéron Nora, por causa de Noraco, su Capitan Español, y fué la primera ciudad ordenada, que sepamos en Cerdeña; fortificáronla con suficiente defensa, como la necesidad lo pedia, para que morando juntos en ella pudiesen resistir á los otros hombres comarcanos: los quales vivian vida salvage, derramados por montes ó fragu-
7 ras, en cuevas y chozas muy ásperas y silvestres, fuera de toda buena conversacion. Y fué tan provechosa la fundacion deste pueblo, que despues algunos años viendo las otras gentes de Cerdeña quán grandes ventajas les llevaban aquellos Españoles en vivir juntos, y quanto se prosperaba sus hechos cada día con tener conformidad entre sí, comenzáron tambien ellos á los imitar, cimentando nuevos pueblos, llegando con los nuevamentè venidos, y continuando buenas inteligencias con sus decendientes y sucesores.

8 Tal fué, segun dicen, la primera venida de nuestros Españoles en Cerdeña: puesto que yo sé bien haber algunos Autores Griegos, de cuyos apuntamientos podiamos colegir aquella venida ser largos años adelante de los que tratamos en este capítulo. Pero ni los dias
9 de Gerion y de sus hijos, en que Noraco tambien fué, ni la regla de los tiempos, que sigue nuestra Corónica, sufre que pueda caer en sazón alguna, fuera de la sobredicha. De manera que considerando todo lo ya
10 contado, parece notoriamente, la jornada del gran Hércules haber dado tan principal ocasion á los provechos de Cerdeña, por venir en ella Noraco huyendo dél: quanta la dió tambien á los Españoles en haberles quitado la tiranía de los Geriones, cuya muerte juntada con la ausencia de su sobrino Noraco, dexó por acá la region donde moraban tan pacífica, que pudo sin contradiccion Hércules visitar las otras provincias metidas en España, sosegando qualesquier

- turbaciones que sucedian , y haciendo muchas otras cosas de gran utilidad. En esta jornada hecha por aquellas provincias certifican algunos habérsele muerto un gran amigo que consigo traia , llamado Zacinto, no léjos de la parte donde hallamos agora la villa de Monvedré ; por memoria del qual Hércules mandó cimentar aquel pueblo , y la llamó Zacinto , á quien despues dixéron Sagunto , y agora Monvedre : puesto que tambien otros Autores tengan por averiguado, todo lo sobredicho ser acontecido muchos dias despues en tiempo del otro Hércules Griego : pero lo que mas se tiene por cierto , ya lo señalamos en el quarto capítulo precedente , y mucho mas claro se dirá en los veinte y nueve capítulos que se siguen.
- Desde allí seyendo ya concluidos todos estos negocios , Hércules determinó de partirse de España , llevando consigo muchos hombres desta tierra que le siguiéron , con grandes riquezas y despojos que tenian de los Geriones y de los otros sus parciales , así de metales preciosos , aunque no fuesen tenidos por riqueza principal entre los Españoles , como de ganados en gran cantidad , con los quales Hércules tomó su viage contra las partes Italianas , guiando los exércitos por mar y por tierra mucho pujantes y favorecidos. Dice Juan Viterbo que quando se partió mandó quedar en su lugar un hijo suyo llamado Híspalo , que certifican haber seydo notable persona como lo fuéron sus progenitores , y su padre : dado que las Corónicas de Castilla todas digan que despues del gran Hércules quedó por Señor Hispan , no hijo de Hércules , sino uno de los Capitanes principales que por acá se viniéron y juntáron á su compañía.

CAPITULO XVI.

Del Rey Hispalo, noveno Gobernador en España, que dicen algunos haber seydo quien primero fundó la ciudad de Sevilla, y ae la discrepancia que hallamos en este caso por otras Historias Españolas antiguas y modernas que tratan esta materia.

Afirman, como dixé, Juan de Viterbo, y aquel su Beroso, haber sucedido en el regimiento de España Hispalo, hijo del Rey Hércules, y que comenzó su gobernacion en el señorío della casi por el año de treientos y quarenta y ocho despues de su poblacion, que fué segun nuestra cuenta, mil y siete-cientos y diez y seis años ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios; y quinientos y ochenta y nueve despues del diluvio general. Luego dicen á los principios de su reynado que fundó sobre la ribera de Guadalquivir en la mano siniestra de su corriente cierta poblacion mucho grande, que llamaron Hispalis, á semeiante del apellido suyo dél. Esta despues los Alárabes y Moros Africanos quando se metieron en las Españas, acortándole parte del vocablo conforme á su lenguaje comenzaron á llamar Hispil, y los Christianos poco despues corrompiéndolo mas, le dixéron Hispilia, y despues adelante Isvilia, y agora muy mas corruptamente se nombra Sevilla. Son todas estas cosas tan antiguas y tan alejadas de lo que se puede bien alcanzar, que considerando yo los Historiadores quando hablan en ello, me parecen á los hombres que caminan en tinieblas, tentando por las paredes, quando buscan entrada ó salida de alguna puerta ó de otra cosa que no ven de los quales algunos, aunque no dan en lo que quieren, van allá movidos por indicios de los lugares en

que topan; otros rodean por diverso camino llevando siempre sus intentos contra lo que buscan; otros de todo punto caminan al contrario. Dígolo porque tambien esto de la fundacion y nacimiento de Sevilla tiene grandes opiniones y cegueras entre las Historias que mas apuradamente hablan en ello: muchos afirman todavía lo que diximos en el capítulo precedente, dando su poblacion á la mesma persona del gran Hércules y sus tiempos en aquella jornada que vino contra los tres Geriones. Otras dicen que no Hércules, sino personas de su compañía tornaron allí poco despues, donde pusieron á los principios tendejones armados sobre palos en que se metieron, y que por causa de los tales palos fué despues nombrada Hispalis quando tuvo facion de ciudad. Otras Corónicas Españolas mezclan y toman parte de todas estas opiniones, diciendo que con el ejército que tambien Hércules acá traxo, viniéron ciertas gentes de Scithia, llamados los Espalos, y que por mandado suyo poblaron aquella ciudad, y la llamaron Espales ó Ispalis, del apellido de su nacion, lo qual parece que lleva mas camino, pues todos afirman que quando Hércules Oron Libio supo la muerte de su padre, residia por aquella provincia de Scithia, y lleva razon que partiéndose della traeria consigo gente de la mesma tierra como la traia de todas las otras de sus conquistas. Entre los tales Scithas, cierto es que fuéron unos pueblos llamados Espalos, segun lo pone Don Rodrigo Ximenez, Perlado de Toledo. Plinio lo confiesa, quando relata las naciones de las Scithas, y parece que se puede tener esto por ménos dudoso quanto á la fundacion de aquel pueblo, y quanto á la causa de su nombre: el qual sin duda podemos creer que fué de los muy antiguos de España, tanto que muchas Escrituras de gran substancia, solo por hallar su fundacion tan trasera, certifican muy

de

de propósito ser ésta la primera poblacion de toda ella, y aun dicen que por su causa la tierra y comarca de aquellos derredores se dixo Hispalia primeramente, y que despues aquel nombre se fué derramando y añadiendo por las otras provincias de unas en otras hasta que todas ellas, en lugar de llamarlas Hispalia corrompiéron el vocablo, y se nombraron España: del qual parecer y voto fué muchos años el Maestro Antonio de Lebrixa, persona de gran autoridad y singular entendimiento sobre cosas semejantes. Tornando pues á nuestro cuento del Rey Hispalo, de quien este capítulo habla, dice Juan de Viterbo, que tuvo despues una hija llamada Hyliberia, por cuyo respecto sospechan que tambien España se llamó Hyliberia, y despues Iberia en sus principios; pero la razon de tal nombre ya la dexamos escrita quanto mejor podimos en el quinto capítulo deste libro, donde quien quisiere podrá ver lo que dello se habla por las Historias antiguas. Item dice Juan de Viterbo que tuvo mas el Rey Hispalo sin los ya declarados otro hijo mayor, llamado Hispan, el qual despues de los días de su padre sucedió sin contradicción en todos sus estados y señoríos: de manera que siendo pasados diez y seis años enteros en estas cosas, ó poco mas, como lo contienen otros libros; Hispalo falleció desta vida mundana sin que dél otra cosa se diga ni cuente mas de lo que tenemos escrito.

10

11

CAPITULO XVII.

Del Rey Hispan, excelente Gobernador y Príncipe de los Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamó España hasta nuestros dias, y de las cosas notables que sucedieron en su tiempo.

Muerto el Rey Hispalo quedó por Señor mas principal en toda la tierra su hijo Hispan, cuya gobernacion comenzó, segun la cuenta de Juan de Viterbo, casi por el año de mil y seiscientos y noventa y nueve ántes del advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, que fué quatrocientos y sesenta y cinco despues de la poblacion de España, quando tambien se contáron seiscientos y seis años cabales despues del diluvio general. No sé yo si Juan de Viterbo trae bien averiguada la suma del tiempo que señala de su reynado, mas en qualquiera sazón que sucediese, por muy notorio se tiene que fué Rey en España, y aun por su causa confiesan las Corónicas de Castilla que toda la tierra quanta solian llamar Iberia dexó sus primeros apellidos, y se dixo despues España, que fué la nombradía que hasta nuestro tiempo le dura: puesto que tambien aquí no falten opiniones diversas, las quales relatarémos en los veinte y ocho capítulos siguientes. Este Príncipe, dicen todos los Coronistas Españoles haber seydo mucho noble, y muy justo y muy franco, y muy humano: por donde fué siempre muy amado de todas sus gentes. Dicen mas que pobló diversos puertos de mar, y que Cádiz fué su principal asiento, donde todas estas Corónicas tienen creído que fuéron vencidos los Geriones: atribúyennle tambien la poblacion de Sevilla, y afirman que por su causa fué llamada Hispalis, sin hacer memoria del

Rey Hispalo, de quien primero hablamos: lo qual nunca me desagradó. Hácenle mas fundador de Segovia, donde certifican asimesmo que labró la puente maravillosa que permanece hasta nuestros días, firme y entera, de labor en gran manera sumptuosa, por donde traen el agua para la ciudad. Escriben tambien haber edificado cierta torre crecida y altísima, cuya mayor parte dura tambien agora sobre las entradas del puerto de la Coruña de Galicia, con un espejo grandísimo, y aun suelen decir que le puso grandes encantamientos para ver allí los navíos que por la mar anduviesen ántes que llegasen á la ciudad: lo qual ciertamente fué todo considerado, y no se pudiera hablar cosa mas atrevida, porque mucho tiempo despues deste siglo que tratamos aquí, se hizo la puente de Segovia, que mas propiamente se debe llamar caño para le traer el agua: la qual ya que sepamos muy averiguado ser edificio labrado quando los Romanos residian en las Españas, y los Españoles usaban sus labores y sus trages, y toda su manera de vivir al modo Romano, hay personas que les parecen hallar indicios bastantes para conjeturar haberse hecho por mandado del Emperador Trajano, Señor de Roma, nuestro natural Español, y nuestro Príncipe: pero desto muy largo trataremos adelante, mostrando la verdad, y todo lo que de tal edificio se deba saber. Y pues en la fábrica y en el tiempo de la puente no concertaron, de sospechar es que tan poco va firme la poblacion de Segovia, como despues en el décimo capítulo del segundo libro manifestaremos: mayormente que quanto se puede conjeturar de las buenas historias, no se hallaba estos días en España poblaciones tan metidas dentro de la tierra, como tenemos á Segovia: sino por lo cercano de la mar, ó muy poco mas alejadas della contra la vuelta del Andalucía y Cataluña, con otras en la costa del

del mar Océano de Poniente, dado que sea verdad lo que primero diximos en el séptimo capítulo del Rey Brigo, y de sus fundaciones: las quales todas hay sospecha, no mala, que debieron ser por aquellas marinas y partes arriba declaradas, y las otras que tambien allí quedáron apuntadas, fué cierto que se pobláron mucho tiempo despues dentro de la tierra, con el sobrenombre de Briga, que significa ciudad en la habla muy antigua de los Españoles. La torre que agora llaman de Faro, sobre la Coruña de Galicia, fué tambien obra Romana, porque hallamos aquel pueblo ser primeramente llamado gran puerto Brigantino, reputado por uno de los mas principales en toda su provincia: dentro del qual por veneracion y honra de Octaviano César, Augusto Emperador de Roma, y Señor de España, los vecinos y moradores en él mandáron hacer aquella torre famosa. Y el maestro que tuvo cargo de su labor, fué tambien Español, nombrado Cayo Sevio Lope, segun parece por unas letras que dexó cabadas en unos peñascos cerca de la mesma torre, que dicen desta manera:

M A R T I A V G.
S A C R. C. S E-
V I V S L V P V S
A R C H I T E C T V S.
A. F. D A N I E N-
S I S L V S I T A N V S
E X V.

Tornadas de latin á nuestro romance vulgar.

- 8 Cayo Sevio Lope, hijo de Aulo Daniense, Lusitano Arquitecto (que significa tanto como maestro de obras) á las victorias de Augusto César la consagró por promesa que dello hizo.
- 9 Esta memoria pusieron en las pizarras, por haber

ber un estatuto de ley antigua, que ningun maestro ni persona que tuviese cargo de semejantes obras, podia jamas escribir su nombre dentro del cuerpo de los edificios que se hiciesen á costa de qualquiera república: dado que bien lo podian hacer en las obras que fuesen labradas á sus espensas: la qual institucion y mandado hallamos hoy dia conservada y escrita dentro en el cuerpo de las leyes Romanas en el libro de las pandetas, que mandó recoger el Emperador Justiniano. Y lo que dicen del espejo encantado, que Hércules allí puso, fué tan mala ceguera, que no puede ser mayor: porque dexado muy aparte la burla de los encantamentos, queda muy averiguado que la torre sobredicha no se hizo con otro fin, sino para que de noche pusiesen allí fuegos y lumbreras á los mareantes en que reconociesen tener puerto seguro, quando tormenta les recreciese: tambien para los viages y derrotas que traian si les fuese menester. Esta costumbre de labrar torres, y hacer en ellas fuegos de noche sobre los puertos y sitios principales, fué siempre muy provechosa y muy usada, y de mucha solemnidad entre los antiguos; llamábanlas en Latin *Especulas*, que significa descubrideros y lugar alto, donde se divisan grandes anchuras de mar, ó de tierra. Los Moros dicen *atalayas* en su language vulgar, y por otro nombre tambien los antiguos les decian *Faros*, por haber seydo la primera parte donde se hiciéron una isla, que solia ser cerca la tierra de Egypto, frontera de la ciudad de Damiata, la qual isla se decia *Faro*, donde tienen algunos creido que fué natural y procediente la casta de los Príncipes Egypcianos, á quien la Sagrada Escritura llama *Faraones*, y que dándoles costumbre por su respecto de nombrar *Parones* ó *Faraones* en la lengua de los Egipcianos, á lo mesmo que las otras gentes decian *Reyes*. Allí por mandado de

Ptolomeo Philadelpho, Rey en aquellas tierras, un maestro llamado Sótrato Gnidio : labró cierta torre para los fuegos ya dichos , de tan extraña hechura , que quanto duró fué reputada por una de las maravillas del mundo. Y aun hoy día se guarda la costumbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciudades conocidas , como son Génova de Italia , donde tienen una torre , que llaman agora la Linterna , para cada noche poner allí fuegos que los navegantes deviesen. En Alexandría hacen otro tal , y lo mesmo tambien en Cádiz sobre la torre de Sant Sebastian , que por otro nombre llaman el Farol : y aun muchas veces he visto yo por otros puertos , que si faltan aquellas torres , algunas personas tienen costumbre de poner linternas con lumbre de noche sobre las Iglesias , ó sobre lugares altos , donde se descubra la mar , para que reconozcan ser allí parte segura donde puedan guarecer. Creo yo que la falta de sospechar que la torre de la Coruña tuviese tal espejo , nació de que (como tenemos dicho) las tales atalayas en latin se llaman Especulas , y Paulo Orosio Historiador Español hablando della , la nombra Especula : y como en el tiempo destes Coronistas Castellanos , fuesen menester mas las armas contra los Moros , que las letras para los echar de la tierra que nos tenían ocupada , sabían acá tan poco latin , que sospecharon el nombre de Especula que Paulo Orosio le daba , ser algo de espejo , y así fingieron esta hablilla fuera de propósito. He querido poner esto tan detenido , porque nuestra gente vulgar salga del engaño que los Coronistas pasados imaginaron sobre la torre de la Coruña , pues no va bien mirado quanto fuera desto se platica. Muy mayor vanidad es lo que hablan de la hija deste Rey Hispan , llamada Iberia con ciertos edificios que por su causa dicen haberse labrado dentro de Cádiz para le traer agua dulce por

caños desde léjos. Pues aquellos caños fuéron tambien 18
 obras edificadas en el tiempo que, como ya dixé, los
 Españoles imitaban las usanzas Romanas en todas sus 22
 costumbres y negocios. Fuéron hechos á costa de 19
 Cornelio Balbo, Cónsul Romano, natural de Cádiz, va-
 ron riquísimo, que por sobrenombre llamáron Garamántico,
 por haber sojuzgado al Imperio Romano
 la nacion de los Garamantes, muy pocos años ántes 20
 que nuestro Señor Jesu-Christo nasciese. El qual
 Cornelio Balbo hizo guiar estos agnadiuchos hasta Cádiz
 desde Tempul, pueblo que solia ser en el Andalu-
 cía, pasándolos en la isla con sus aguas encañadas
 por la puente que llaman agora de Zuazo, segun que
 tambien adelante muy por extenso lo declararémos.
 Añaden mas nuestros Coronistas otras facciones atri- 21
 buidas á cierto Rey, que nombran ellos el Rey Fir-
 ros, marido de Iliberia, el qual nunca fué. Y así quan- 22
 do dél hablan, va tan dañado como los encantamien-
 tos del espejo ya contados, y no conviene poner-
 los en historia por excusar dos pérdidas grandes: una
 del tiempo que gastaríamos en lo repetir y con- 1
 tar: y otra de la autoridad y crédito que peligraria
 mucho para la relacion de cosas y verdades que
 se tratarán adelante. Dexadas pues aparte todas estas 23
 imaginaciones vanas, y tornándonos á los hechos del
 Rey Hispan, dice Juan de Viterbo, que pasados treinta
 y seis años de su gobernacion, dió fin á sus dias
 casi en el año (conforme á su cuenta) de mil y seis-
 cientos y setenta y ocho ántes del advenimiento de 24
 nuestro Señor Dios. La Corónica de España que man-
 dó hacer el Señor Rey Don Alonso, con todas las
 otras Escrituras Españolas que la siguen, ponen su
 muerte veinte años despues de Troya destruida la se-
 gunda vez, en los tiempos del Rey Priamo, que por
 buena suma son pocos ménos de quinientos y diez
 años adelante de lo que señala Juan de Viterbo. La 25

qual diversidad, entre los unos y los otros, no sé yo dónde pudiese venir, pues va tan descomunal y tan excesiva. De manera, que quanto á la muerte deste Príncipe, solo podemos certificar seguramente, que despues de gobernada su tierra con muchos acrecentamientos y prosperidades, tuvo la fin ya declarada, sin le quedar heredero legitimo: que no fué poca pérdida, segun lo que de sus bondades y provechos los Historiadores Españoles escriben: tal es cierto que bastaron á ser justa causa para que la tierra quedase llamada España desde allí, por la memoria y apellido de tan noble Príncipe, y tan provechoso Señor.

CAPITULO XVIII.

De la vuelta ó segunda venida que Hércules el Egipciano hizo en España, y de los lugares que en ella pobló, con mas lo que sobre su muerte y sepultura se halla por las Corónicas antiguas.

Residia todos estos tiempos en Italia Oron Libio, llamado por otro nombre Hércules Egipciano: y puesto que hallamos historias, donde se cuenta que pasados diez y nueve años del Reynado de su nieto Hispan, vino en España, para lo visitar y favorecer, donde moró lo restante de su vida: mas á propósito hablan los que dicen, que sabida la muerte, y sintiendo la soledad y falta que de su fallecimiento se recreceria, salió luego de Italia, dado que fuese muy viejo, para venir acá, temiendo los inconvenientes ó novedades que podrian suceder, como quando Gerion usurpó la tierra por fuerza, de que redundaron los daños ya contados. A la qual jornada le movieron mucho los Españoles que consigo por allí traia, rogándole muy afectuosamente que luego viniese. Y así dexando en Italia por Administrador un Ca-

pitan y compañero suyo , llamado Atlante Itabo , to-
 mó el camino de España con mucha parte de gen-
 tes que le siguiéron : trayendo tambien entre los
 caudillos mas señalados desta jornada un hermano de
 Atlante mesmo que dexaba por Gobernador en Ita-
 lia , nombrado Espero. Fué todo su viage por tier- 4
 ra , visitando las provincias Italianas y Francesas que
 le cayéron en el camino. Lo primero que hizo des- 5
 pues de llegados á los confines y tierras Españolas,
 fué poblar en el paso de los montes Pyreneos una
 ciudad que llamáron Libia , por causa del sobrenom-
 bre deste Oron Libio , que la fundó : la qual muchos
 tiempos despues se dixo Julia Libica , de quien ha-
 ce memoria Don Rodrigo , Arzobispo de Toledo , y
 los mas Cosmógraphos antiguos que hablan en el
 sitio de las Españas , cuyas muestras y señales duran
 hasta nuestro tiempo , gastadas y viejas , pero tales,
 que se puede bien juzgar dellas el pueblo que fué:
 donde me traxéron á mí , dias ha , dos epitaphios
 ó letteros latinos , trasladados de dos piedras escul- 8
 pidas en el siglo que los Romanos poseyéron aquella
 tierra. Linca la nombran en este nuestro tiempo, 6
 corrompida la palabra , por la llamar Licica , no lé-
 jos de Pucerdan. Acabada su fundacion , y metido 7
 Hércules poco mas adelante por España , dicen que
 pasados los montes pobló la ciudad de Urgél , que
 hoy dia permanece casi junto á las faldas del Pyre-
 neo. Tambien dicen haber edificado Hércules en es- 8
 te pasage otro pueblo , á quien puso nombre Ausa,
 por ser los pobladores dél ciertos Italianos , llamados
 Ausones , que venian entre sus exércitos. Dura por 9
 este nuestro tiempo : dícenle Vicedosona ; cae dentro
 de Cataluña. Pero quanto al artículo de su funda- 10
 cion adelante pondré yo mi parecer en algun otro
 libro desta Corónica , que no será fuera de propósi-
 to. Despues deste pueblo fundó tambien la ciudad de 11

Tarazona, que llamaron Turiaso, por causa de otros Italianos venidos en su mesma compañía, nombrados los Turios, naturales y moradores en una villa nombrada Turio, y no naturales de Tiro, ciudad de Fenicia, como lo porfian algunos Corónistas Españoles: pues parece claro, que si la cuenta de los tiempos en que dicen Hércules haber en España residido, no van errados por las Historias: aun en aquel siglo Tiro no tenía ser en el mundo, ni se fundó hasta muchos años adelante, como presto lo mostraremos adelante en el fin de los treinta y cinco capítulos venideros. Desde allí fué discurriendo Hércules por las tierras y provincias Españolas, situando pobladores en ellas, así de los Españoles que consigo traía, como de las otras gentes forasteras que le seguían: en el qual exercicio gastó la vida toda que le restaba, gobernando sus gentes, enseñándoles muchas buenas industrias, y muchos artificios para sus obras y labores manuales, con que viviesen ménos trabajosamente que de primero. Esto negociado con toda la calor y diligencia que se podría decir, dió fin á sus días en una grave dolencia que le traxo su vejez, seyendo pasados diez y nueve años despues desta su venida segunda. Los Españoles celebraron sus obsequias con gran cerimonia, y enteraron su cuerpo en una sepultura magnífica, quanto se pudo labrar en aquellos tiempos, dentro de un templo que juntamente hicieron, donde le reverenciaron despues como si fuera Dios, canonizándole de la manera que los Christianos hacemos á los Santos: el qual templo duró muchos años en España, con aquel monumento sobredicho: y cerca de la tal sepultura, dos colunas de oro y de plata juntamente derretida, que los Españoles despues algunos tiempos allí pusieron: en cuyos chapiteles altos escribiéron letras españolas, quales en aquel siglo las usaban, que

con-

contenian en el epitaphio la razon de su divinidad
 y de su muerte. Contenian mas otras palabras y vo- 15
 cablos , que decian Hércules haber pronunciado pri-
 mero que muriese , tocantes al mar Océano , como 02
 que fuesen conjuro , para que sus aguas no dañasen,
 ni anegasen aquellas tierras : en las quales palabras
 creía la gente comun estar gran virtud sobre tal ca- 16
 so. Por este respecto muchas naciones de diversas
 provincias comenzaron á venir allí en romería , para
 le hacer plegarias y encomendarse á él , conforme tam-
 bien y la supersticion y costumbre que los Gentiles 17
 usaban. Allí los ministros del templo les relataban y
 rezaban toda la vida deste dios Hércules , alabando
 sus grandes hazañas y proezas , dellas verdaderas , y
 dellas añadidas , con que sacaban limosnas y dádivas 20
 para el templo y para sí , que montaron á la conti-
 nua grandes intereses. Todo esto postrero es muy ave- 18
 riguado y muy cierto , sino que los Autores á quien
 yo sigo discrepan en señalar á qué parte de Espa-
 ña fuese la sepultura y el templo sobredicho : porque
 los unos imaginan haber seido dentro de Cádiz , de
 cuyo parecer son los Coronistas Castellanos , que lo
 porfian , y certifican quanto pueden : puesto que yer-
 ran en decir , que este dios Hércules fué Griego , mo-
 vidos por las Historias Griegas , que , como ya dixi-
 mos , atribuyen todas las hazañas del Oron Libio,
 hijo de Osiris , á su Hércules Alceo , hijo de Anfi-
 tition. Otros Historiadores afirman la tal sepultura 19
 ser en Barcelona , y aun publican tambien ser aquel
 Hércules el primer fundador desta ciudad. Lo qual
 tienen eso mesmo creido muchos Escritores deste nues-
 tro tiempo , llamándola por sus obras Barcelona la Her-
 culea , movidos tambien por un edificio viejo , cuyas
 muestras duran derrocadas en lo mas alto del pueblo,
 con ciertos asientos como de columnas , que dicen ser
 la sepultura de quien hablamos agora , cerca del tem-
 plo

plo mayor y principal, que comunmente llamamos
 21 la Seu: aunque tambien algunos quieren decir, ser
 ésta la sepultura del Rey Hispan, y no del dios Hér-
 20 cules. Pero no sé yo cuánto ménos errarian los que
 la tuviesen por monumento de cierto Rey Godo,
 llamado Hataulfo, que largos dias, años y tiempos
 despues de todos los Hércules antiguos mataron sus
 21 propios Godos en aquella ciudad. Otros Coronistas
 mas bien considerados dicen, que la muerte deste
 dios Hércules, y su templo y sepultura fué junto
 al mar del Andalucía, cerca de la salida del estrecho
 22 de Gibraltar, en la postrera tierra que llamaban de
 los Tartesios, no léjos de Tarifa, donde sabemos ave-
 riguadamente que permaneció muchos años aquel
 templo. Los Españoles, sus aficionados y conocidos,
 levantaron en el contorno del monumento cierto nú-
 23 mero de pizarras ó pedrones enhiestos, conformes
 al número de los enemigos que le viéron matar en
 debates y pependencias virtuosas, por él acabadas: la
 qual invencion de poner tales piedras en derredor de
 muchos enterramientos usaron despues otros Espa-
 ñoles principales: y segun dice Juliano Diácono,
 las llamaban Calepas en su lengua provincial. Andan-
 do tiempos, gentes de Fenicia viniéron en España,
 que poseyeron aquel templo, conservando quanta su-
 24 persticion le halláron, solemnizando nuevos sacrifi-
 cios y nuevas cerimonias, á la costumbre de Tiro,
 25 donde fuéron ellos naturales, segun que tambien el
 octavo capítulo del segundo libro lo contará larga-
 mente.

CAPITULO XIX.

Del Rey Espero, doceno Rey, ó Gobernador, ó Señor en España: y de las competencias trabadas con un hermano suyo, que finalmente lo despojó de quanto valor, y señorío por acá tuvo, sin le dexar parte ni cosa dello.

Luego despues de la muerte de aquel Hércules Oron Libio los mas de los Españoles recibieron por Señor á uno de los Capitanes principales que con él viniéron de Italia, llamado (segun escribimos) Espero: porque así decian Hércules haberlo mandado ántes de su fallecimiento, á causa que lo amaba y preciaba mucho, por haber aquel Espero seguido siempre su compañía y sus trabajos con gran fidelidad, y era persona calificada en prudencia y esfuerzo: tal que en todos los debates pasados, así en España, como en las otras tierras, hubo mostrado señales muchas de virtud. El qual señala Juan de Viterbo que comenzó su gobernación en aquel señorío de España casi por el año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué quinientos y diez y seis años despues de su población, y tambien seiscientos y cincuenta y siete despues del diluvio general. Cierito es que por causa deste Rey Espero, en qualquier tiempo fuese, los historiadores Latinos y Griegos llaman á España Esperia: no embargante que todos los Coronistas de Castilla digan que se dixo así, porque los años pasados, quando Tubal y sus compañías venian acá, tuvieron consideracion, y miráron en una estrella, que llaman Espero, para guiar con ella su viage derecho. He yo leído Coronistas y Cosmógraphos Griegos que concordan con ellos, aunque se les da poco crédito, por ser

ser averiguado lo que del Rey Espero queda dicho,
 segun Iginio lo declara ; con otros muchos que ha-
 5 bláron en esto mas atentados y ciertos. Aquel Rey
 Espero, dado que los principios tuviese pacíficos en
 su reynado, conformes á la tranquilidad y sosiego
 que Hércules mantuvo: la fortuna variable siempre, llena
 de mudanzas y turbaciones, trocó presto los descan-
 6 sos y contentamientos presentes. Fué causa desto su
 mayor hermano, llamado Atlante Italo, de quien el ca-
 1 pítulo precedente hizo relacion, quando diximos Hér-
 cules haberle cometido sus Estados y Señoríos Italia-
 nos, al tiempo que la segunda vez determinó tornar
 7 en España. Sabiendo, pues, Atlante Italo que todos
 recibieron acá por Señor al Rey Espero, sin discrepar
 hombre ni pueblos, tuvo tal envidia, que poco des-
 pues vino con exércitos pujantes y gruesos para le
 despojar y destruir si pudiese: publicando ser el ver-
 dadero sucesor, y natural heredero de todas las po-
 tencias, empresas, y señoríos, quantos Hércules hubo
 primero tenido; y como tal habia quedado gobernando
 los Estados Italianos en vida del mesmo Dios Hér-
 8 cules. Con esta novedad nuestros Españoles fueron
 aquella vez divididos en dos parcialidades: unos acos-
 taron al Rey Atlante, nuevamente llegado, movidos
 por algunos Españoles ancianos, que todavía duraban
 y vivian, y de los que hicieron la primera jornada
 con el sobredicho dios Hércules, quando salió de las
 9 Españas para venir en Italia: desde la qual jornada que-
 daron muy conocidos, y muy aficionados al Rey
 Atlante. Tenian estos ancianos grande reputacion en-
 tre la gente vulgar, estimando mucho sus personas
 por haber seguido tan venturosos exércitos, y tan ex-
 10 celente Capitan. Los otros Españoles mas modernos
 seguian firmes y constantes el bando del Rey Espero,
 resistiendo bravamente quantas novedades y fuerzas
 sus contrarios acometian, recreciendo desto terrible

turbacion á cada parte, peleáron diversas veces ambos hermanos: hubo recuentros peligrosísimos, quiebras, destruiciones, combates, muertes y robos, en tanta multitud, que no pudiendo ya comportar el Rey Espero la pujanza contraria, desamparó sus tierras Españolas, y huyó sin detener á ciertos pueblos Italianos, poderosos y libres, no sujetos al señorío que su mayor hermano tenía por allá. Fué dellos muy bien recibido, muy consolado, muy obedecido, como si naturalmente le debieran sujecion y reverencia. Con estos gastó quanto le quedaba de sus días: y por causa de se llamar él Espero llaman Esperia los Escritores Latinos y Griegos en sus obras á todas las provincias Italianas en general, ni mas ni ménos que lo llaman tambien á las Españolas: pues en ambas tuvo señorío principal y poderoso: dado que lo de España no le duró mas de diez años: en fin de los quales Atlante Italo quedó señor absoluto de quantos Españoles reconocian alguna sujecion en aquel siglo. La manera de sus batallas y competencias, los trances en que se viéron, y las otras particularidades que sucederian en tan grave caso, dado que se quieran escribir; no lo pone Coronista de quantos yo sepa, mas de lo ya relatado. Por tanto los que nuestras Historias leyeren, se deben contentar con lo que damos al presente, pues como digo, ningun Autor habla mas en ello de lo que tocamos aquí. Y aun lo contado parece mucho segun son cosas antiguas, alejadas de nuestra recordacion y memoria.

CAPITULO XX.

Del Rey Atlante Italo, treceno Señor en España, y de los hechos notables y moradas que los Españoles emprendieron en Italia, y en otras provincias donde los llevó, señaladamente sobre las riberas del rio Tibre, donde los mas asentaron despues de los dias deste Rey.

- 1 **V**encido Espero, comenzó la gobernacion de su hermano el Rey Atlante por aquellas tierras Españolas que tenian Reyes, en el año casi de mil y seiscientos y treinta y siete, ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, que fué quinientos y veinte y siete despues que Tubal asentó poblacion en ellas.
- 2 Deste Príncipe tampoco sabemos otra cosa que hiciese por España, mas de que habiendo residido tres años entre sus Españoles, dicen que dexó el estado de acá á un hijo suyo, llamado Sicoro, y él se tornó en Italia, donde primero viniera: porque, como diximos, allá tenia su principal inclinacion, y todo lo mas preciado y mas poblado de su señorío. Dicen tambien
- 3 haber seydo junto con esto la razon de su vuelta, saber que su hermano Espero andaba por Italia, tan quisto de todas aquellas gentes donde residia, que cada dia lo preciaban y amaban mas, quanto mas lo
- 4 tenian entre sí. De lo qual no podia vivir sin rezello Atlante Italo, temiendo que por vengar Espero sus injurias recibidas en España, no le revolviese por allá la tierra. En aquella jornada de Atlante lo siguiéron muchos Españoles: con los quales aportó primeramente en una isla, puesta junto con Italia sobre los confines últimos della, que nombran agora Sicilia, llamada despues Trinacria: y allí dexó parte de sus Españoles ya dichos, los quales poblaron un buen es-

pacio de la tal isla. Con los otros que sobranan lle- 5
 gó despues en Italia , donde moró lo restante de su
 vida pacíficamente , gobernando quantos estados por
 allá tenia muy bien. Señaló provincias y comarcas 6
 nuevas en aquella tierra para muchos extrangeros que
 por acá se llegarón : algunos destes fuéron unos Es-
 pañoles en razonable número , que muchas de nues-
 tras Corónicas certifican y declaran haber ocupado por
 allí largo término de tierra dentro de la provincia
 llamada Saturnia , sobre las riberas del rio Tibre , po-
 cas leguas ántes que lo tomé la mar , el qual rio nom-
 braban Albula por aquellos dias , y allí se tiene por
 cierto que pusieron los Españoles arriba dichos su mo-
 rada , y poco á poco fundáron una poblacion que fué
 despues la muy famosa ciudad de Roma , segun mani- 7
 fiestan , como dixé , nuestros Coronistas antiguos. Con
 algunos otros extrangeros llegó despues aquella po-
 blacion á ser cosa principal entre todas las tierras Ita-
 lianas , y tanto bien afortunadas , que discurriendo
 tiempos pudo señorear lo mas y mejor del mundo,
 y ahora la tenemos por cabeza de la religion Chris- 8
 tiana. Parece desto muy claro ser engaño manifesto
 lo que comunmente cuentan los Historiadores Latinos
 en la fundacion y nacimiento desta ciudad , atribu-
 yendo sus principios á cierto varon Italiano , llamado
 Rómulo , que dicen ellos haber seydo quien primero
 la cimentó muchos años adelante del siglo que trata-
 mos en este capítulo : porque segun Dionysio Halí-
 carnaseo confiesa , y Plutarco recoge de las Historias
 de Antioco Siracusano , grandes años ántes que Ró-
 mulo naciese fué Roma poblada , y era lugar señala- 9
 do en los dias de un Rey de Italia , llamado Morgete,
 el qual verdaderamente sabemos de Corónicas fidedig-
 nas , haber sido hijo deste Rey Atlante Italo : dado
 que muchos Autores no le tengan sino por compa-
 ñero y huésped suyo : pero los unos y los otros con-
 sienten

sienten habetle sucedido casi en todo el estado de Italia, por cuyo respecto los Españoles que pasaron allá con Atlante, despues que Morgete les quedó por Señor, fuéron llamados de las otras gentes Italianas los Españoles Morgetes. Lo mesmo dicen tambien entre los Coronistas de nuestras Castilla, Juan Gil de Zamora en un tratado pequeño que compuso de las antigüedades Españolas, en el qual escribió cosas medianamente señaladas, si tuviera tanta diligencia quanto fuera menester para fortificar lo que hablaba, y aun esto que de la fundacion de Roma hecha por los Españoles escribió, ni lo prueba, ni señala de cuáles Autores lo tomase: cuéntalo sencillamente pasando por ello como por cosa que los discretos bien leídos tenían recibida y averiguada: mas á mi parecer debiólo tomar de Juliano Diácono, varon Griego de nacion, muy considerado y muy sabio en todo lo que de España escribe, el qual lo certifica y tiene por notorio. Otro Historiador, llamado Epigenes, lo confirma tambien en un libro que hizo contra los Italianos, donde les declara muy especificadamente, la mayor parte de Italia haber seydo poblada de gentes advenedizas. Así que quanto Rómulo dentro de la tal ciudad pudo hacer, pues nació largos años despues desto, fué repararla y acrecentarla, y llevar adelante lo que primero halló cimentado y engrandecido por nuestros Españoles: lo qual dió causa para creer que de nuevo la hubiese fundado, y tambien porque el nombre de Rómulo conforma mucho con el nombre de Roma, por esto dixéron que la llamó de su nombre. Podria bien ser en aquello que Rómulo quando fué despues en ella Señor, pues cierto lo fué, le quitase la nombradía primera, para le dar el apellido suyo. Claramente confiesan los Escritores Latinos, haber tenido primeramente Roma nombre diverso deste, y aun diverso tambien del de Saturnia que le di-

cen ser muy antiguo : pero no declaran que tal éste fuese , ni cómo se llamase , ni certifican otra cosa , mas de tener entre los Romanos pena de muerte qualquiera que lo manifestase. Hablan otros , que dado que su primer apellido fuese Roma , no sería por razon de aquel Rómulo , sino por causa de una hija del Rey Atlante nombrada Romi : la qual él hubo en España de cierta muger que llamaban Leucaria , y la traxo consigo quando volvió en Italia , y aquella Romi , despues de la muerte de su padre quedó como Señora de los Españoles residentes allá , hasta que Morgete su menor hermano fué de mas edad. Esta dicen que los favoreció mucho quando principiaron la fundacion de su ciudad contra ciertos pueblos comarcanos , que fuéron despues muy contrarios al asiento que los Españoles en aquellas partes hacian. Para confirmar esto hablan otra conjetura , diciendo Roma ser vocablo de lengua Caldea , que creen haber seydo la primera que hablaron en España , del qual nombre se llamaron algunas personas en los tiempos muy antiguos , como fué Roma la manceba de Nachor , hermana de Abraham , de quien hace memoria la Sagrada Escritura. Tambien señalan otro Rey Romo en España , de quien adelante hablaremos en los treinta capítulos siguientes , y mas esta señora Romi , hija del Rey Atlante Italo , de quien agora tratamos : de manera que si todas estas opiniones y diligencias van por diversos caminos en la fundacion y nombradía de Roma , finalmente llegan á concordar en que fuéron Españoles los que la fundaron y conservaron en despecho de los Italianos sus vecinos y comarcanos : pero como ya tengo dicho muchas veces , son estos hechos tan antiguos , que solo su mucho tiempo basta para los escurecer y darles tiniebla : y puesto que la fundacion de Roma hecha por estos Españoles , sepamos bien cierto qué fué , como ya diximos , sus mu-

13

14

15

16

muchos años pasados, ponen opinión en el cómo, y en el cuándo, por lo qual cesará nuestra Corónica de hablar agora mas en ellos, y dirémos la buena provision y recaudo que pudo dexar el Rey Atlante quando quiso salir de las Españas y tornar en Italia, donde tenia lo restante de sus estados y señoríos.

CAPITULO XXI.

Del Rey Sicoro, catorceno Señor entre los Españoles antiguos, y de las cosas notables acontecidas en su tiempo, no solo por España, sino tambien por Italia y por Egipto, y por otras diversas partes del mundo, pertenecientes y trabadas con los negocios que despues sucediéron acá.

- D**espues que el Rey Atlante salió de España, segun habemos contado, escribe Juan de Viterbo y su Beroso, que luego comenzó á ser principal en la region un otro hijo suyo, nombrado Sicoro, casi por los años de mil y seiscientos y veinte y siete ántes de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, que fué quinientos y treinta y ocho despues de España poblada, y seiscientos y setenta y nueve despues del diluvio general, conforme á la cuenta de los Hebreos.
- H**allamos un rio de Cataluña que pasa junto con la ciudad de Lérida, llamado en este nuestro tiempo Segre, que los antiguos solian llamar Sicoris, el qual apellido certifica haber tenido por causa deste Rey Sicoro: claro es que parte de la comarca cercana de sus riberas hubo tiempo que fué llamada Sicoria, y que della salió gente, segun escribe Diodoro y Silo Italico, y Servio Gramático, que pasáron en la isla de Sicilia, y pobláron allá buena parte de tierra: lo qual debió ser juntándose con los otros Españoles que primero residian en ella desde la jornada del Rey

Atlante Italo; por esta razon hubo gentes que llamaron tambien á la isla Sicoria: dado que los Griegos mas comunmente le digan Trinacria. Segun la sazón y los tiempos, y la cuenta del reynado que señalan al Rey Sicoro de España, parece notorio que dentro de sus dias sucedió la muerte de su padre el Rey Atlante, á quien sus naturales y súbditos por sobrenombre llamaron Italo: fué la razon deste sobrenombre los muchos ganados y muy hermosos que poseia, particularmente gran copia de bueyes y becerros gruesos y lucidos: los quales aquella gente de la tierra donde reynó, señaladamente muchos Griegos que por allí moraron, llamaban Italos en su lengua primera, despues los Latinos les llamaron Vítulos. De modo que Atlante Italo querrá significar Atlante Bueyero, ó Becerron: y así por causa dél, como por la de los muchos bueyes ó becerros Italos de su tierra, llamaron despues á toda la region Italia, que por la mesma razon querrá decir tierra de bueyera, ó becerril, cuya nombradía le dura hasta nuestros dias presentes. Entre los hijos que Atlante Italo dexó despues de muerto, quedó tambien allá en Italia cierta hija suya, nombrada Leutra: muchas Corónicas le dicen Eletra, hermana de Romi, la qual señalamos en el capítulo pasado, y hermana de Sicoro, Señor en las Españas, y de Morgete, Señor en Italia. Casó Leutra con un principal hombre, llamado Cambon Blasco, por sobrenombre Corito, á quien Atlante Italo dió muchas provincias del señorío que por allá tenia. Deste nacióron dos hijos, el mayor nombrado Yasio, y el menor Dardano, que despues del fallecimiento de su padre tuvieron ambos recias competencias sobre la posesion destas heredades Italianas, y fuéron causa que muchos Españoles pasasen allá, para negociar y favorecer su debate, como presto se dirá. Parece mas en la cuenta destes tiempos, que á los treinta y seis años del reynado de Sicoro nació Moysen

- sen en la tierra de Egipto, quando el pueblo de los Judíos padecía la servidumbre del Rey Faraon, que por nombre propio decian Amenopis. Este Moysen fué Propheta de Dios y persona principal entre las muy notables de la ley vieja: del qual hacemos aquí memoria, porque tenemos intencion en los apuntamientos venideros poner algunos pasos y cosas perfectas de la Sagrada Escritura, para que los lectores puedan cotejar las hazañas y tiempos de aquel santo libro con lo que por esta Corónica hallaren, y saber lo que concurre de los unos con lo de los otros.
- En aquella mesma sazón, ó muy pocos años despues del nacimiento de Moysen, murió tambien el sobredicho Rey Amenopis Egipciano, cuya memoria duró largos años entre sus naturales con mucha veneracion, y le hicieron una figura de piedra, que despues adelante les hablaba cada día, quando comenzaba de rayar el sol, dando respuestas á quanto le preguntaban: el qual engaño del enemigo malo duró hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, que con su bendita natividad enmudeció las estatuas mentirosas de los demonios, para que todo el mundo oyese la verdad y certificacion de su santa Fe Católica, segun lo cuenta San Gerónimo y San Eusebio de Cesarea en el tratado de los tiempos.
- Habiendo, pues, el Rey Sicoro reynado en aquella parte de España (como dicen) quarenta y seis años pacíficos y cumplidos, fenecieron sus días, dexando por sucesor un hijo suyo llamado Sicano, cuyo tiempo parece que traxo paz y quietud á toda la tierra, señaladamente por las comarcas Españolas donde tuvo su gobernacion, como presto lo veremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXII.

Del Rey Sicano, hijo de Sicoro, y de las hazañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia, y de la pasada deste Rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por allá hizo y acabó.

Luego como Sicoro murió, los que dicen Sicano haberle sucedido en el señorío de España dicen tambien haber enviado gente de guerra con sus Capitanes y ministros en ayuda de los Españoles residentes en Italia, por habérseles avivado mucho por allá las competencias y guerras que traian con los pueblos sus comarcanos nombrados Aborígenes, sobre razon del asiento que los tales Españoles hacian en el rio Tibre, y con otros eso mesmo llamados Enotrios, naciones libres y poderosas en aquellas partes: los quales no reconocian superioridad á nadie, puestos que muchos Autores digan ser una mesma gente los Enotrios, y los Aborígenes enemigos de los Españoles: y dado que quando se principiaron estas contiendas el partido de España no traxese por allí mucha ventaja, fué cierto que con las nuevas ayudas que les sobreviniéron tornó presto tan sobre sí, que hicieron gran estrago por sus adversarios, y en aquella sazón se fortalecieron los Españoles unos con otros mucho mas que nunca: diéron facción á su pueblo de Roma, donde primero vivian, basteciéndola, y acrecentándola de propósito, porque los días ántes mas parecian tener allí sus estancias guerreras, á manera de reales, con chozas y ramadas en que se metian, por lugar de fundación asentada. Con todo eso siempre fueron mucho guerrados de los Italianos sus vecinos y fronteros: lo qual dió causa bas-

tante para que despues el Rey Sicano pasase en Italia con un gran ejército y armada de mar, tan pujante, quanto fué posible sacarlo de España, y llegado por allá puso tal dificultad en sus contrarios; que muchos dias estuviéron suspensos y temerosos, no tentando cosa de lo que solian, dando muestras para lo venidero, que serian pacíficos y sosegados; mas como Sicano tuviese poca certinidad ó créditos dellos, señaló cierta parte de su gente que residiesen y quedasen con los Españoles antiguos en la conservacion de Roma, porque los unos y los otros serian bien menester, segun sus enemigos eran muchos á todo cabo. Los tales Españoles que por allá dexó hicieron despues un otro linage por sí, llamado de los Sicanos, diverso de los otros Morgetes y Sicoros vecinos y principiadores de Roma, dado que todos viniéron en una compañía dentro de la misma poblacion. Aquello concluido y asentado quanto mejor fué posible, el Rey Sicano con la sobra de sus ejércitos quisiera tornar luego en España, y llevar el viage todo por tierra, para reconocer las provincias que se hacen en aquellos entrevalos de tierra, y así fuera verdaderamente como lo platicaba, sino que tomados los principios del viage, primero que saliese de las tierras Italianas, metidos en una región nombrada los tiempos antiguos Liguria, casi á lo último della, donde son agora Génova y sus marinas, halló los provinciales tan alborotados y tan juntos contra sí, para le vedar el pasage por su camarca, que determinó darles batalla campal, y romper el camino por fuerza, de manera, que los unos y los otros se disponian ya de todas partes para venir al afrenta con mucha deliberacion, y túvose creido que llegados á las manos el peligro seria terrible, porque los enemigos eran muchos, y cada dia baxaban mas de todas aquellas montañas: los Españoles no tenían

otro remedio sino morir ó vencer haciendo lo pos-
trero de su posibilidad, pues aquellos Ligures Italia-
nos si por ventura pervaleciesen obrarian en ellos
crueldades excesivas, segun los traian enojados des-
pues que se metiéron en su tierra, y segun dexaban
hecho daño por las otras gentes confines que les que-
daban atrasadas.

CAPITULO XXIII.

*Como los Españoles arriba dichos, habiendo pacifi-
cado muchos negocios en Italia, viniéron tambien á
Sicilia con su Rey Sicano, donde no ménos emprendié-
ron hazañas dificultosas contra los Ciclopas y Lestri-
gonas, adversarios antiguos de los otros Españoles
primero residentes en esta region.*

Estando los negocios en aquel trabajo, sin ha-
ber en ellos alguna muestra de concordia, llegaron
nuevas al Rey Sicano, que los otros Españoles mo-
radores antiguos de Sicilia traian guerra cruel y por-
fiosa con dos naciones de la isla nombradas los Ci-
clopas y Lestrigonas, que tambien quisieran echarlos
della si pudiesen. Estos Ciclopas y Lestrigonas eran
gente feroz y terrible, tanto que fué cierto ser to-
dos ó los mas dellos gigantes cruelísimos, de fuer-
zas y braveza demasiada: y dado que los Españoles
de por allí les hubiesen diversas veces resistido y ven-
cido en muchos y muy grandes recuentros, no pu-
do ser esto sin gran perdicion y daño suyo, de suer-
te, que con ir la guerra seguida y continuada, los
Españoles se apocaba, y trabajosamente se podian ya
defender. El Rey Sicano, sabidas estas nuevas, quiso
venir á les ayudar, y dexada la contienda de los Li-
gures, dió vuelta contra Sicilia, guiando su gente
bien ordenada en suficiente cantidad para qualquier
em-

empresa, traxo su viage por tierra llana, poco desviado de las marinas Italianas que caen al Occidente.

- 4 Los Ligures, y las otras naciones fronteras, adonde quiera que pasaban, temiéndose del daño que podría redundar, si parte del ejército se desmandase, venian tras ellos á la par puestos en armas, metidos en la montaña que dicen Apenina, cuyas lomerías y cumbres toman á lo largo desde los Alpes, donde comienzan las tierras Italianas, hasta la provincia de
- 5 Calabria, cerca de Sicilia, donde fenecen. Viáanse muy bien á ojo los unos á los otros, pero ni llegaban á se herir, ni hacian acometimientos de guerra, solamente caminaba en aquel concierto reglado, juntándose cada dia naciones de nuevas maneras, y de nuevos apellidos, unas como dixé llamadas Ligures, otras Etruscos, otras Opicos, otras Oscos, Ausones, Volscos, Picentes: y así por el consiguiente, segun las
- 6 provincias en que tocaba. La qual manera de viage, dió causa, que Coronistas Latinos y Griegos, aunque no todos, digan en sus historias, los tales Españoles haber esta vez tornado huyendo contra Sicilia: pero verdaderamente fué muy al contrario, segun otras Escrituras muy mejores de su mesma gente lo declaran. Llegado, pues, el Rey Español en Sicilia, despues que tomó tierra, los adversarios le salieron al encuentro con quanta multitud ellos eran.
- 7 Allí juntadas las haces unas con otras hubieron su batalla la mas peleada y mas sangrienta, que en aquellos tiempos se sepa, en que finalmente con el esfuerzo deste buen Príncipe, y con la valentía de los suyos fueron los Gigantes Ciclopas y Lestrigónas destrozados y muerto gran número dellós, en tanta manera, que
- 8 si no fuera su braveza natural, que no dexaba reposar, bastara la tal quiebra para no tornar á ningún debate tan presto: mas ellos eran tan feroces, que continuo porfiaban en ello, y por esto convino que

el Rey Sicano dexase por allá lo mas de sus exerci- 81
 tos para los resistir: los quales defendieron la tierra
 maravillosamente, y poblaron nuevos terminos y nue- 9
 vos lugares en todo lo mas seguro que podian. Des-
 tos lugares fué principal y primero la villa que nom-
 braron Zancle, por ser corvada y torcida, quanto á
 su figura y asiento semejante á la manera de las hoc-
 ces, á quien estos Sicanes Españoles les llamaban 10
 Zancles en su language. Dentro de la qual muchos
 siglos despues fueron recibidos, para morar en ella,
 dos Capitanes Griegos llamados el uno Cratamenes,
 y el otro Peryoro, poderosos en la mar, con fustas
 y navíos que traian á la sazón: los quales llegando
 quanta gente podian repararon el puerto desta ciu-
 dad, y la hicieron mayor y mas principal en aque-
 lla provincia, conservando siempre su primer apelli-
 do de Zancle, hasta que despues viniéron otros Grie-
 gos nombrados Mesenios, como dirémos en el dé-
 cimo sexto capítulo del segundo libro, que forzosa-
 mente la tomaron, y mudaron su primer nombre lla-
 mándole Mesana, por se decir ellos Mesenios, á quien 11
 agora nombran Mecina. Bien sea verdad que San Eu-
 sebio, hablando deste pueblo, pone su fundacion muy
 mas antigua de lo que señalamos agora, casi en los
 días que dan á Gerion el tirano de las Españas, si
 los escribientes no le tienen trocado los tiempos en
 esta parte, como tienen muchas otras de su libro:
 pero lo deste capítulo va mucho mas averiguado y
 mas cierto.

Tornando pues al Rey Sicano y á los Sicanos 12
 de su compañía, que como dixé quedaron aquella
 vez en la isla, certifican nuestros Historiadores haber
 seydo causa, que por su respecto dellos y de la tal
 isla fuese dicha Sicania, perdiendo de todo punto la
 nombradía de Trinacria, que solia tener entre los
 Griegos, la qual palabra significa tierra triangular ó
 de

- de tres puntas , como las tiene propias aquella isla
 13 en su facion y figura. Fenecidas estas cosas , el Rey
 Sicano dió vuelta en España muy lleno de victorias
 y prosperidades , donde habiendo reynado , segun ta-
 sa Juan de Viterbo , treinta y un años , dió fin á su
 vida con una grave dolencia que le sucedió , no sin
 mucho sentimiento de su nacion ; porque á quanto
 14 de sus obras podemos colegir , es cierto que fué muy
 excelente Príncipe de muy altas inclinaciones. Este es
 uno de los ciertos Reyes de España entre los antiguos,
 segun en Solino parece , y en otros buenos Autores,
 que dél hacen memoria : dado que ninguno de los
 que yo sepa señalan distintamente los tiempos en que
 floreció , sino son aquel Juan de Viterbo con su Be-
 roso , que ponen los dias de su reynado dentro de
 los años y sazón que tratamos en este capítulo.

CAPITULO XXIV.

- De Siceleo , hijo de Sicano , y de los hechos famosos
 que por sus tiempos aconteciéron en España y fuera
 11 della , y de la salida que tambien este Príncipe hizo
 contra los Italianos en favor de la nacion Español-
 la que tenian hecha vecindad y moradas
 en Italia.*

- 1 **S**ucedió despues de Sicano su hijo Siceleo , del
 qual eso mesmo dicen haber seydo señor esforzado,
 liberal , amigable , muy emprendedor de hazañas gra-
 12 ves como su padre. Comenzó su reynar en España
 mil y quinientos y quarenta y nueve años primero
 que nuestro Señor Jesu Christo naciese , como lo po-
 ne Juan de Viterbo , segun otros mil y quinientos y
 cincuenta y tres , que son quatro años mas atras,
 quando se principiaban seiscientos y once cabales des-
 pues de la poblacion de España , y setecientos y cin-
 cuen-

cuenta y dos despues del diluvio general. Si lo des- 3
te tiempo que señalan es verdadero , concurriéron
con los dias de su principado muchas cosas dignas
de memoria , no solo por España sino tambien fuera
della , señaladamente á los veinte y seis años de su
principado sucediéron en una provincia de Grecia,
que despues dixéron Tesalia , tantas lluvias continuas,
que los rios creciéron en demasía , las otras aguas
abundáron en tal cantidad , que toda la region se ane- 0
gó , sin escapar cosa viva de quantos animales y per-
sonas la moraban , sino fué uno llamado Deucalion,
con su muger nombrada Pirra , que por gran ventura
guareciéron en un monte muy alto donde las aguas
no pudiéron sobrepajar , y despues aquellos dos po- 8
bláron la tierra su poco á poco. Este fué uno de los 4
nombrados diluvios del mundo despues del universal
en los tiempos de Noe , puesto que en este postre-
ro no pereció mas de aquella comarca de Tesalia ; pe-
ro lo que junto con este caso fué mas de notar y
poner en admiración es , que dentro del mesmo tiem-
po , dentro de la mesma tierra de Griegos , en una
provincia donde reynaba cierto Señor principal nom-
brado Faeton , hubo tan excesivos ardores que secá-
ron las yerbas y los árboles , agotáronse rios y fuen-
tes , y lagos , los montes en muchas partes ardiéron,
de tal modo que pereció lo mas de la gente que te-
nian allí su naturaleza : cosa parece de gran miste-
rio , dos tierras tan cercanas en una mesma sazón ser
una destruida con aguas , otra con sobra de calores.
Despues desto pasado , cumplidos quarenta y un años 5
del reynado que señalan á Siceleo , sacó Moysen la
gente de los Judios de la sujecion y captiverio del Rey
Faraon en Egipto , donde sucediéron aquellos tan cre-
cidos milagros y maravillas de que la Sagrada Escri-
tura va llena , donde tambien aquel Rey Faraon lla-
mado Chencres por su nombre propio , con todos

5 sus exércitos y fuerzas fuéron ahogados en el mar Bermejo de Arabia, que se dividió para que las compañías del pueblo Judaico pasasen por seco y enxuto; y despues se cerró quando aquel Rey quiso entrar en pos dellos. En estos mismos dias, ó muy poco despues aconteció tambien la muerte de Cambon el Italiano, que segun ya señalamos en los veinte y un capítulos precedentes, fué casado con Eletra, hija del Rey Atlante. Dos hijos que dellos quedaron, el uno Dardano, y el otro Jasio, comenzaron entre sí muy grave contienda sobre la posesion del señorío que sus padres dexaron en Italia. Llegaron los debates á ser tan enojados, que tuvo cada parte grandes ayu-
 6 das y parcialidades. Jasio, el hermano mayor, viendo que Dardano porfiaba su demanda, hizo mensageros al Rey Siceleo de España, que segun ya declaramos era sobrino suyo, hijo de su primera hermana, ma-
 7 nifestándole sus competencias y guerras, y rogándole quisiese favorecerle con su ayuda, pues Dardano te-
 8 nia poca razon en quanto pedia. Dixole haberse Dardano juntado con los pueblos Aborigines Enotrios, enemigos antiguos de los Españoles que por allá moraban, con voluntad y promesa, que si lo metian en aquella posesion de la tierra, trabajaria como todos quantos Españoles residian en Italia fuesen destruidos, ó lanzados fuera de sus provincias, procurán-
 9 doles daños y persecuciones hasta los acabar. Sabida por el Rey Siceleo tal maldad, y vista la justa petition de su tio Jasio, recogió mucha gente, y él en
 10 persona fué allá con gran poder. Y como Dardano sintió el mucho socorro que á su hermano era venido, y que durante aquel no bastarian él ni sus valedores para le dañar, fingió pesarle de todo lo pasado, y vino para el Rey Siceleo, suplicándole aplacase á su hermano Jasio, y le sacase perdon dél, prometiendo grandes emiendas y satisfacciones en lo ve-
 11 ni-

nidero: lo qual muy fácilmente se concluyó, por mandar lo Siceleo, creyendo que no habia en ello maldad alguna ni doblez; pero despues á pocos dias, estando Yasio solo llegó á él su hermano Dardano, y le dió tantos golpes con una porra que lo dexó muerto, sin que nadie lo pudiese valer: y luego se tornó para los pueblos Italianos que primero le favorecieron: los quales (como tengo dicho) se llamaban Enotrios Aborigines, y vino con mucha furia, creyendo que muerto Yasio no hallaria contraditor á su demanda. Mas el Rey Siceleo, conocida tan gran falsedad, salió luego contra él, puestos sus Españoles á punto de batalla, y pasaron ambos una terrible pelea, que fué bravamente reñida por todas las partes: en que finalmente los Aborigines Enotrios, con toda la parcialidad Italiana fuéron todos rotos y vencidos, y tanto número dellos muerto, que Dardano conoció claramente no quedarle fuerzas ni remedio para se cobrar: y salió huyendo de Italia, con tal temor, que jamas volvió á ella, no parando hasta las regiones de Asia, donde hizo su morada. Y algunos años despues edificó por aquellas partes una poblacion, á quien puso nombre Dardania, de quien adelante procedieron los edificadores y Señores de Troya, como en el capítulo siguiente diremos. Esto fenecido, Siceleo, Rey de España, hizo dar el estado de todos aquellos señoríos á un hijo del Rey Yasio, llamado Coribanto: y porque temió que Dardano podría tornar alguna vez con mas gente para continuar su maldad, no quiso salir de Italia, hasta dexar á Coribanto sossegado y pacífico en toda su hacienda: lo qual acabara brevemente si la muerte no desbaratara todos sus buenos propósitos, con llevarle desta vida quando mas diligencia ponía sobre pacificar aquellos negocios: la qual muerte le sucedió en aquel mesmo año que pasó la batalla contra Dardano, que fué á los qua-

renta y quatro de su principado en España: pero dexó mandado, que su gente por ninguna via desamparasen al Rey Coribanto, pues era mancebo y huérfano, y lo defendiesen de quantos le querían hacer daño. Con este mandamiento quedaron aquella vez en Italia muchos Españoles, allende los primeros que por allá residian: los quales vivieron juntamente con los otros mas antiguos en aquella tierra, puesto que todavia muy acometidos, y con recia competencia de los Enotrios Aborígenes Italianos que los perseguian continuo. Y estos Españoles defensores de Coribanto fueron tambien otra nueva compañía ó linage entre los Españoles viejos allá, y se llamaron Siceleos; diversos en el apellido de los Morgetes y Sicoros, y Sicanos: aunque (como tengo dicho) todos de nacion Española, y de una mesma gente y hermandad.

CAPITULO XXV.

De Luso, Rey ó Gobernador Español, hijo (segun dicen) de Siceleo, por cuya razon una provincia de España certifican algunos que se llamó los tiempos antiguos Lusitania. Decláranse las rayas ó límites por donde verdaderamente solia proceder esta region antigua de Lusitania.

Fenecido lo sobredicho, luego todos los Españoles residentes en Italia tomaron por Rey de las Españas al hijo primogénito de Siceleo, que Juan de Viterbo y su Beroso llaman Luso: y es de creer si así fué, que quando de Italia saliese para venir en los reynos de España, seria su venida muy acompañada de gentes Italianas, y de muchos otros que desde allá le seguirian: porque á los tales que consigo traxo certifican Juan de Viterbo, que señaló despues en España gran

gran parte de tierra donde morasen , y que tambien él comenzó de poblar en ella lugares y villas para su vivienda , conforme á la manera que las gentes acostumbraban tener en aquellos tiempos. En memoria deste Rey Luso dicen que las provincias ó comarcas donde las tales gentes asentaron , se llamó despues Lusitania. Plinio y otros Autores Cosmógraphos escriben , que mucho despues en un tiempo de quien hablaremos á los treinta y un capítulos deste libro, vino en España cierto varón llamado Luso , ó segun otros le nombran Lisia , que pobló parte de la tierra , y la nombró de su apellido : pero ni le llaman Rey , ni dan relacion de señorío , ni mando Soberano que por allí exercitase , lo qual es hasta agora lo que se tiene por ménos dudoso ; pero de qualquier suerte que fué , muy averiguado queda que los tiempos antiguos hubo en España gran parte de tierra que se nombró Lusitania : cuyos linderos y rayas (segun en otra parte declaramos) fuéron á la vuelta del Occidente las marinas y costa del mar Océano, quanta se hace desde la boca del río Duero hasta la boca del río Guadiana. Por el Mediodia rayábala tambien este mesmo rio Guadiana, dividiéndola siempre de la Bética vieja , desde su boca hasta siete leguas encima de Mérida , por el agua arriba, sobre la ribera de mano derecha : y allí fenecía su division casi frontero de donde hallamos agora la poblacion de Villanueva de la Serena. Luego comenzaban otros mojones en aquel propio punto contra la vuelta del Levante , por una raya que salia derecha dentro de la tierra , cruzando montañas y gentes diversas , no parando hasta herir en la ribera del sobredicho río Duero sobre su mano siniestra , dos leguas mas abaxo de la puente que llaman de Duero, camino de Valladolid á Medina del Campo , sitio bien conocido de todos nosotros en este nuestro tiempo, casi frontero poco mas ó ménos donde Pisuerga por

el otro lado se mezcla con este mesmo rio Duero: desde el qual punto fué toda la division y lindero de Lusitania, sobre la parte septentrional, este propio rio Duero, hasta fenecer en el mar Océano. De manera que cotejando lo de los tiempos antiguos con lo presente, quedó claro por algunos apuntamientos de la Escritura pasada que toda la comarca que hoy dia llamamos Estremadura, quanto á lo que se contiene entre Guadiana y Duero, entraba en la Lusitania vieja. El reyno de Portugal otrosí, casi todo, sino fuese la comarca que llaman Entre Duero y Miño, con otra provincia del mesmo reyno, llamada de Tras los Montes. Ocupaba tambien la Lusitania buen espacio del reyno de Leon, quanto cae desde Duero contra Mediodia. La gente desta provincia, dado que no sepamos en los principios de su fundacion qué condiciones tuviese, ni la manera de su vivir por su mucha antigüedad: cierto es que despues adelante, quando los Romanos viniéron en España, fuéron tenidos por mucho valientes en esfuerzo y en fuerzas, y por muy sagaces en la guerra, tanto que de continuo traian asechanzas contra sus enemigos, sin fatigarse ni cansar en ellas: pero como ya en otra parte dixé, todas sus costumbres antiguas, y mas las ciudades, villas, linages, naciones que llamáron en aquellos tiempos, se contarán largamente quando trataremos las competencias que Bruto Calayco hubo con ellos, que fué el primer Capitan Romano que emprendió la conquista de aquella provincia, y el que la sojuzgó con grandes peligros y pérdidas de sus gentes: donde se pondrá muy en particular quanto en la Lusitania hubo los tiempos antiguos, sin dexar cosa de las que della dicen los buenos Historiadores y Cosmógraphos. Y con este prometimiento se sufran los lectores, hasta que la Corónica llegue por allá, pues les satisfacemos allí muy en abundancia de lo restante que della

quisieren saber. Tornando á la historia del Rey Luso, dicen los que dél escriben haber sido Príncipe provechoso, devoto mucho de sus dioses, hartó mas de lo que fuera razon, tan dado á las supersticiones usadas en el tiempo de la gentilidad, que les añadió muchas ceremonias, y plegarias, y sacrificios, allende de los que primero hacian en España. Confirmó sus amistades y ligas con el Rey Coribanto, Señor de los Italianos, como su padre lo dexo hecho: con lo qual ambos perseveraron pacíficos y descansados en sus tierras. Hállase mas á los veinte y ocho años del tiempo y reynado que deste Rey publican ser edificada la muy nombrada ciudad de Troya en las tierras Asiáticas: la qual edificó Dardano, el qual diximos que los Españoles vencieron en Italia: por cuya razon fué dicha en el principio Dardania, hasta que despues algunos años un nieto, llamado Troyo, sucesor en aquel señorío, le hizo mudar aquel primer nombre, y la llamó Troya. Estas cosas pasadas, el Rey Luso dicen que murió su muerte natural, habiendo reynado treinta y un años en España con aquella paz y quietud que tenemos escrito.

CAPITULO XXVI.

De Siculo Príncipe notable de los antiguos y verdaderos en España, y de las cosas que los Españoles en su tiempo negociaron y concluyeron en Italia y en Sicilia, y en las provincias donde por esie siglo tenían derramada su gente.

Despues de Luso fué Rey en España muchos años otro nombrado Siculo, del qual dice Juan de Viterbo con las Historias que le siguen haber sido hijo del Rey su predecesor, y que comenzó la gobernacion en el año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro,

tro, primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, quando se contaban ochocientos y treinta y uno despues del diluvio mayor, y seiscientos noventa cabales despues de la poblacion de España. Filistio Siracusano con otros algunos Autores Griegos le hacen hijo del Rey Atlante, lo qual trabajosamente podria ser verdad, si Juan de Viterbo no lleva muy errada la tasa de los tiempos en su Corónica: muchos Historiadores y Poetas lo llaman hijo de Neptuno, que fingia la Gentilidad ser el Dios de la mar y de las aguas: pero lo que deste Siculo podemos escribir á toda verdad, es haber gobernado cierto las Españas, aunque ningun Autor quiere señalar en qué tiempo, si no fuese Juan de Viterbo, como tengo dicho. Sábese mas haber sido persona de mucha nombradía por las Historias antiguas, muy deseoso de tener gentes armadas puestas á punto de guerra, sobre todo muy ocupado la mayor parte de sus dias en labrar flotas y navíos grandes y suntuosos en cantidad: los quales alcanzó mas y mejor que ninguno otro Señor de su tiempo, conformes al artificio que se podia saber en aquel siglo, que cierto no seria de tantos primores, ni de tal aparato como lo tienen agora los mareantes. Y por la tal inclinación creó yo que los Poetas le hacen hijo de aquel Dios Neptuno, señor de las aguas. Estando, pues, el Rey Siculo muy ocupado con tan loables exercicios, los Enotrios Aborigenes Italianos, enemigos viejos de los Españoles que residian allá, traxéron á su parcialidad otra nacion tambien Italiana, llamada los Auruncos, el ayuda de los quales renovó mucho las pependencias y guerras acostumbradas con los Españoles vecinos de Roma sobre la posesión de la provincia Saturnia. Por estos mismos dias los Ciclopas y Lestrígonas de Sicilia hicieron otro tal contra los Españoles sus competidores y fronteros en aquella mesma tierra: de suerte que mirando

do por el Rey Siculo de España quanto buen aparejo tenia de flotas y gentes armadas para socorrer en aquella sazón á los unos y á los otros, entró luego en sus navíos, y con suficiente multitud de gente vino presto en Italia sobre aquellos contrarios de las naciones Españolas. Y despues de los haber vencido en batalla, y sojuzgado la tierra, hizo por ellos tantas muertes y tantos destrozos, que fuéron mas atribuidos á crueldad que á castigo. Así que muchos años estuviéron atemorizados y pacíficos sin osar acometer ni probar cosa de las pasadas: y para mayor seguridad dexó Siculo por allí muy gran parte de sus exercitos en compañía de los Españoles moradores viejos de Italia, segun que los Reyes sus antecesores habian hecho las otras veces quando pasaron en aquella mesma demanda. Estos se nombráron despues los Españoles Siculos, por apellido de su Rey Siculo: y como fuesen á la sazón mas en cantidad que los otros, y sus cosas mas favorecidas que nunca se viéron por Italia, sucedió que los apellidos antiguos de los otros Españoles Morgetes y Sicosos y Sicanos comenzáron algun tanto de se perder, y casi todos ellos eran llamados Siculos, aunque no pudiéron los apellidos antiguos tanto caer, que todavía no perseverase mucha gente dellos en sus nombradías y parentelas pasadas. Desta manera todos ellos quedáron en Roma sosegados y pujantes, casi como Señores de las naciones Italianas sus vecinas, que primero les eran contrarias: lo qual confiesan abiertamente los buenos Autores que con mas cuidado y vergüenza tratan estas antigüedades, y entre ellos Dionisio Alicarnaseo, excelente Coronista Griego, tal á mi juicio que ninguno de los Latinos le igualan en la diligencia de inquerir y sacar de raiz la orígen del Pueblo Romano: el qual dice así en el principio de sus Historias. La ciudad, señora de las tierras y de la mar, donde viven ago-

7

8

81

9

81

10

81

11

ra los Romanos, los mas ancianos que la tuviéron
 (segun quedó en la memoria de nuestros antepasados)
 fuéron los Bárbaros Siculos, gente vieja en aque-
 lla provincia, y nóbralos Dionisio tan antiguos en
 Italia, por causa de los muchos años que la moráron,
 y por los hijos y generacion que allá les nacia, y
 permaneció muchos siglos, aunque sabia bien ser Es-
 pañoles en su naturaleza, como lo manifiestan Estrabon,
 Tucides, y Solino, con todos los Historiadores
 antiguos, que (como dixen) confiesan abiertamente
 ser Españoles aquellos Siculos en Italia, que pose-
 yéron á Roma de su generacion y principio. Consi-
 derando, pues, ellos la quietud presente de los Abó-
 rígenes Italianos sus fronteros, y la pacificacion ó be-
 nevolencia que prometian en lo venidero, labráron
 cerca de Roma sin tener alguna contrariedad una
 fuerza que llamáron Alsino, sobre la costa de mar,
 contra la parte del Occidente Septentrional: y casi
 luego, con voluntad y parecer del Rey Sicano, puso-
 ron al dèrredor caserías y poblaciones de su gente, la
 qual duró harto tiempo prosperada y honrada con el
 mismo nombre dado que nuestro siglo presente la tenga
 destruida. Despues desta fortaleza comenzáron á ci-
 mentar otras dos villas tambien allí cerca de Roma,
 pero metidas algo dentro de la tierra, conociendo
 quanto mas poblaciones y lugares allí fundasen, pues
 abundaban ya de gente con que los podrian hinchar,
 tanto mas arraygaban su posesion y su perpetuidad en
 aquella provincia. La primera villa destas así funda-
 das nombráron Facena; la segunda Falerio; tan seña-
 ladas ambas, y tan conocidas por la venerable memo-
 ria de los Españoles Siculos sus moradores ancianos,
 como por la vecindad y cercanía que con Roma tu-
 viéron todos los tiempos de su mayor prosperidad.
 Esto concludido con quanta presteza pudo caber en
 hechos graves y difíciles, el Rey Siculo de España pasó

luego en Sicilia, para remediar tambien allá la turbacion y peligro, que sus naturales padecian de los Cíclopas y Lestrigonas arriba señalados en el principio deste capítulo: puesto que hartos Historiadores parecen decir haber sido primero la jornada de Sicilia que la de Roma. Pero como quiera que fuese, cierto sabemos, que despues de llegados, fuéron los Cíclopas y Lestrigonas acometidos con tanta priesa, tantas veces destrozados y rotos, que de todo punto les convino dexar lo mejor de la tierra que primero poseian en Sicilia, recogién dose contra lo postrero della sobre las partes septentrionales que caen fronteras á la Calabria de Italia: donde son agora las villas de Melazo, Aterno y Mecina con sus comarcas, en que trabajosamente se pudieron amparar con la fragura de cierto monte, llamado Etna, que dicen agora Mongebello: y como quiera que la region era pequeña, quedáron tan deshechos y tan apocados, que cabian muy bien en ella, sin dar estorbo los unos á los otros.

16

CAPITULO XXVII.

Como sabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el Rey Siculo de España, los otros Españoles residentes por el contorno de Roma, salieron adelante poblando villas y lugares nuevos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el uno Ficulnas, y el otro Preneste.

Púsose la nacion Española con estos favores y victorias del Rey Siculo tan orgullosa y tan firme por todas aquellas tierras Sicilianas, que se reputaba no ménos pujante que los otros sus parientes Romanos, y en Italia. Derramóse libremente por donde quiso tomar, tomándolo casi todo sin alguna dificultad,

especialmente las partes occidentales de la isla que caen contra Africa, donde hicieron su principal asiento, ganando la comarca que tienen agora las villas de Trapaná, Palermo, Nicodro, San Gallo y San Jorge, segun adelante mas distintamente veremos en el postrero volumen desta gran historia, quando se tratarán los tiempos en que la tal isla tornó segunda vez á los señorios Españoles, por industria de los Serenísimos Reyes Aragoneses, como tambien agora la poseemos: donde se pondrá relacion cumplida de sus asientos y ciudades, montes, lagos, rios, fuentes, villas y pueblos quantos en ella son. Por haberse detenido muchos años este Rey Español en Sicilia, hasta la sosegar y poner en orden, y por causa de se llamar él Siculo, fué tambien ella nombrada Siculia, ó Sicilia, el qual apellido le duró siempre los siglos pasados y presentes. Así que de todas partes aquel valeroso Príncipe traxo tanta prosperidad y buena fortuna, que no solo por Sicilia, sino tambien por Italia, sus Españoles residentes allá, no contentos con la posesion de Roma, ni con la de las tres villas ante dichas, llamadas Alsino, Falerio, y Faceña, pasaron despues mas adelante, y se tendieron por la comarca, sojuzgando sitios y fuerzas importantes. Fundaron eso mesmo poblaciones nuevas, apropiadas para su conservacion y mejoramiento: de las quales una que fué mayor, nombraron Ficulnas, bien conocida por Corónicas antiguas, y libros famosos de Cosmographía. Mas atras en la vista casi de su Roma dexaban otra villa cimentada, que nombraron ellos Preneste, no léjos de donde fueron despues edificadas las poblaciones de Tibur y de Tusculo. De manera que rodearon aquí grandes anchuras con espaciosos términos y dehesas, tomadas en toda la region para pasto de sus ganados que ya tenian muchos en cantidad, y para los acrecentamientos de su gente que

contino se multiplicaban , tanto que toda la provin-
 cia comarcana llamada Lacio , desde el rio Tibre has-
 ta ciertas puntas ó cabos de tierra metidos en la mar,
 que se decían Circeyos , les quedó sujeta de todo pun-
 to sin haber quien los osase resistir : conforme á lo
 qual duráron cerca de Roma dentro de Tibur y de
 Preneste muchas aberturas y fosas , llamadas Sicilien-
 sias en el tiempo del Imperio Romano , conservando
 bien el apellido de la morada vieja que tuviéron allí
 los Siculos Españoles , quando las abriéron y cavaron
 para su defensa. Hállase mas en los días deste Rey
 Siculo la gente de los Judíos haber salido de los de-
 siertos de Arabia , y tomando la tierra de Promi-
 sion , siendo primero muerto su Profeta Moysen , co-
 mo lo cuenta prolixamente la Sagrada Escritura : el
 qual falleció en el quarto año del reynádo deste Rey
 Español , si son verdaderos los tiempos que Juan de
 Viterbo le señala. Los Judíos despues de muerto Moy-
 sen , recibieron por Capitan á Josue , que fué de los
 excelentes caudillos del mundo , tan lleno de santi-
 dad y tan fuerte contra sus adversarios , y tan ama-
 do de los suyos , que por estas adversidades grandes
 mereció ser puesto en el número de los claros y fuer-
 tes varones , como muy principal dellos : el qual des-
 pues tambien murió á los treinta y un años del rey-
 nado deste Siculo Príncipe de España. Este fué uno de
 los Reyes antiguos y ciertos en nuestra tierra : dado
 que la tasa de sus tiempos no nos parezca tan cierta.
 Fué tambien el último Señor Español , de quien hi-
 zo relacion aquel Beroso , que sigue Juan de Viterbo,
 despues del qual toma para continuar la memoria de
 los Reyes siguientes un otro Coronista de los Egip-
 cianos , llamado Maneton , que segun parece , lleva
 continuada la sucesion y genealogía de nuestros Prín-
 cipes antiguos por el estilo mesmo del Beroso ya dicho.

CAPITULO XXVIII.

Del Rey Español antiguo , que dicen haberse nombrado Testa Triton , sucesor del Rey Siculo : y de los acontecimientos que se hallan haber sucedido en España , y en otras gentes dentro de sus dias y principado.

Pasadas las cosas que dexamos escritas , dice Marneton y su Comentador Juan de Viterbo , que los Españoles aceptáron por Señor principal uno llamado Testa , por sobrenombre Triton , extrangero y advenedizo , no natural de España , sino de nacion Africano : del qual ni declaran la razon por qué seyendo forastero le diesen tan calificado señorío , ni ponen señales ó muestras por donde podamos atinar la causa desto. Conjeturan algunas personas de nuestro tiempo que segun la nacion Española debió ser en aquellos dias honrada , teniendo sus gentes tan derramadas y tan prósperas en diversas partes del mundo , quanto los capitulos pasados han dicho , los Gobernadores Españoles alcanzarian tambien señoríos en Africa por ser tierra muy junta con España , pues los alcanzaban en otras tierras mas alejadas : y si lo tal así fué , de pensar es que tambien aquel Testa , dado que viniése por allá , seria pariente propinquo de los Reyes pasados en España , por cuyo respecto le vendria la sucesion de sus Reynos. Otros sospechan que quando Siculo murió , visto por aquellos Españoles , que solian tener Príncipes , no les quedar Cabeza ni Señor en la tierra : dado que quanto á los otros negocios fuesen poco cuidadosos , todavia conocirian convenirles y ser cosa de provecho tener Cabeza que los gobernase , puesto que no fuese por mas de por conservar la costumbre de sus pasados , y que por

por esta razon harian Rey entre sí , como de mu-
 chas otras gentes leemos que tambien lo hiciéron al
 mesmo fin : las quales no tomaban en aquel siglo por
 Señores los mas poderosos ni mas ricos , sino los
 mas bien considerados y mas prudentes , ó los mas
 virtuosos en sus obras , y por la tal costumbre que
 los muy antiguos exercitaban á la continua , lleváron
 tan crecidas ventajas en sus principios á los que vi- 4
 vimos agora por el mundo. Desto resultó que los
 hombres virtuosos y justos por su bien vivir eran es-
 cogidos para gobernar las gentes , y regir las provin-
 cias , y fuéron llamados Reyes , reverenciados con aca-
 tamientos divinales y con la obediencia que agora 5
 en los Príncipes se conserva. Por aquello , como di-
 go, sospechan haber podido bien ser, que sabiendo al-
 gunos pueblos Españoles la bondad y suficiencia des-
 te caballero , lo traxesen para su gobernacion , y lo 6
 tomasen por principal entre sí. Cuyo reynado dicen
 que comenzó casi en el año de mil y quatrocientos
 y doce ántes de la Natividad de nuestro Señor
 Jesu-Christo , que fué , segun cuenta de los Hebreos,
 ochocientos y noventa y tres años despues del dilu-
 vio general , y setecientos y cincuenta y dos des-
 pues de la poblacion de España. Durante su gobe- 7
 rnacion y reynado le señalan como cosa muy honra-
 da la fundacion y principios que hizo de cierta ciu-
 dad magnífica , segun la magnificencia pobre de su
 siglo , llamada por su respecto Contesta , sobre la ri-
 bera de nuestro mar , á quien suelen decir Contestania
 muchos Escriptores modernos ; y por causa della por-
 fian que los espacios de tierra , quantos otro tiempo
 se cerraban con una raya principiada sobre la ribera 8
 de nuestro mar algo mas oriental que Valencia casi
 tres leguas , y guiada despues hasta las fuentes del rio
 Xucar , y desde ellas caminando por la montaña don-
 de nacen y manan las tales fuentes , hasta donde fe-
 ne-

nece tambien aquella montaña sobre nuestro mar cerca de Muxacra , se dixéron antiguamente las tierras de los Españoles Contestanos , y sin duda tal apellido tuviéron el siglo pasado , puesto que no sepa yo tan cierto quanto queria si la razon de su nombre sea por alguno destes dos , ó Rey , ó ciudad , que publican el haber edificado : la qual ciudad Contestania , ó Contesta muchos tienen creído ser en aquella mesma parte donde fué despues edificada Cartagena , como lo verémos en los quarenta capítulos venideros. Otros algunos lo contradicen , y porfian haber sido la tal ciudad aquella mesma que nombran agora Cocentayna , corrompiendo su nombre primero por le decir Contestania , poblacion asaz conocida del reyno de Valencia , cabeza de condado poco mas occidental que Monvedre , desviada de nuestro mar en las faldas y raiz de la montaña dicha Mariola , donde tienen dignidades y señoríos los caballeros y linage , nombrados Corellas. Grandes indicios trae tal conjetura , mirada la semejanza destes dos vocablos Conccentayna moderno y Contestania , pasado lo qual falta en Cartagena , como todos podrán juzgar , mayormente cayendo Cocentayna junto con la raya de los Contestanos antiguos y dentro dellos en sus principios orientales : pero no hallamos para lo certificar Escritores antiguos , Coronistas ó Cosmógraphos fidedignos que hagan memoria della , quanto mas que digan haber sido cabeza de los Españoles Contestanos , ó que tomáron della su nombradía , ni les podría yo dar otra cosa mas de que los tales pueblos Contestanos en qualquier modo fuesen así llamados todo quanto les dará su nombre viejo. Quedáron cerrados y contenidos entre las rayas y límites arriba declaradas , y la provincia dellos tuvo figura triangular casi como cartabon de Carpintero con tres rincones ó puntas en lo postrero della : una punta contra la

par-

parte de Levante sobre las riberas de nuestro mar en un sitio poco mas occidental que Monvedre, y mas oriental que Valencia: segunda punta contra la vuelta de Poniente sobre las faldas y vertientes donde fenece la sierra de Muxacra juntas al mesmo nuestro mar: otra tercera punta contra Septentrion entre las montañas y cumbres cercanas á la ciudad de Cuenca, y las fuentes de aquel rio Xucar. En el qual espacio son agora ciudades y villas principales dentro de tierra, Orihuela, Xativa, Lorca, Valencia con mucha parte de su reyno, Murcia tambien, y lo principal de su jurisdiccion y reyno. Sobre la marina fuéron Contestanos antiguos Alicante, Cartagena, Denia, Gandía, el Grao, Guardamar, y mas otros pueblos menores ya señalados en el segundo capítulo deste primer libro, declarando la faccion y sitio de las riberas contenidas en aquel parage, desde Muxacra hasta casi dos ó tres leguas adelante de Valencia no mas. Hubo tiempo quando yo ruve creido ser límite de los Españoles Contestanos al Oriente las aguas todas del rio Xucar desde sus manantíos hasta donde lo toma la mar: y movíame Ptolomeo, que no les da mas adelante punto notable sobre la costa, pero deste modo quedaria Valencia fuera de ellos, siendo muy averiguado caerles dentro, mas oriental que la boca del dicho rio quatro leguas, ni Cocentayna le perteneciera tampoco, de quien ya señalamos arriba nuestro parecer y conjetura.

11

12

13

3

CAPITULO XXIX.

Como navíos Griegos , muchos y buenos , aportáron en España , cargados de gentes para poblar y morar en ella. Y de la fundacion que hicieron en Monvedre , y de cierto templo que poco despues cimentáron en Denia por veneracion y memoria de la diosa que llamaban ellos Diana.

1 **E**n el tiempo tambien que Maneton y Juan de Viterbo señalan haber reynado Testa Triton en España , casi á los treinta y cinco años que ponen de su principado , quando fuéron cumplidos docientos años ántes de la destruicion Troyana , sabemos cierto que viniéron en España cantidad de navíos Griegos con gentes naturales de una isla nombrada

2 Zacinto : y que dicen ahora Jasanto. Con ellos viniéron tambien algunos otros de lo postrero de Italia que se le llegóron en este viage : los cuales todos juntos tomaron puerto no léjos de donde hallamos hoy dia la ciudad de Valencia poco mas adelante della contra las partes orientales : y allí fundáron una poblacion apartada de la marina casi tres mil pasos , á quien llamáron Zacinto conforme con el nombre de la isla Griega , donde fuéron naturales, cerca de la parte donde hallamos agora la villa de Monvedre : el qual

3 pueblo mudándole despues la primera letra fué dicho Sagunto , y los moradores dél Saguntinos. Estos parecieron siempre gente discreta , muy avisados y prudentes , y como tales luego que en España llegóron, fácilmente conociéron la simplicidad y llaneza que traian las gentes della , y porque en lo de adelante pudiesen ganarles la voluntad , y tenerlos mas allegados á si , particularmente los que moraban por las comarcas de aquella marina , comenzáronles á mostrar

trar algunas cosas extrañas , que jamas ántes los Españoles habian visto , y á darles atavíos para que viesesen apaciblemente : y aun para mas engrandecer sus hechos fingiéron ser aquello que les daban cosas benditas , inventadas entre los hombres por industria particular y revelacion de sus dioses , con lo qual no solo no tuviéron contradiccion en la llegada , sino fuéron muy bien recibidos y muy importunados y rogados que morasen la tierra : lo qual ellos aceptáron como cosa que mas deseaban en el mundo. Comenzáronse á meter por la region con tratos y negocios virtuosos , sin mostrar codicia desordenada , ni doblez , ni cautelas que les afeasen sus inteligencias , así que fácilmente fuéron amados de todos los Españoles sus vecinos : y lo que mas era de maravillar en este caso fué , que procuráron siempre de llevar toda la suma que podían de plata y oro para vasijas y para los otros sus adornamientos preciosos , no teniendo costumbre de dinero ni de moneda en toda su contratacion , ni la tuviéron despues largo tiempo , porque ni los Griegos al presente tampoco lo tenian , ni mucho ménos las islas donde viniéron estos , sino trocar unas cosas con otras , como tambien lo hacian en España. Desde allí discurrendo aquellos Griegos recién venidos por un pedazo de la costa que les caia cerca para reconocer el sitio y las costumbres , y la manera de las otras comarcas Españolas , y despues de tener bien asentado su pueblo de Sagunto , fundáron un templo sobre la mar , quince leguas mas adelante contra la vuelta del Occidente , junto con aquella parte que nombramos el cabo de Denia , donde pusieron un ídolo que consigo traian en veneracion y memoria de la diosa Diana , que publicaban ellos haber sido hija del dios Júpiter el principal y mas poderoso de todos sus dioses. No se puede pensar con cuánta re-

verencia y acatamiento vino luego la simplicidad de los Españoles comarcanos á recibir estas novedades, atónitos y maravillados en ver las ceremonias y sacrificios que hacian estos Griegos, conformes á la condicion que qualquier gente vulgar poco discreta suele tener en sus negocios, siendo naturalmente favorecedora de supersticiones ó de cosas que parezcan traer consigo devocion, de las quales se vencen y mueven sin considerar los bienes ó los males que pueden estar embaxo de aquella hipocresía y falsa muestra: este templo de Diana fué siempre muy afamado por los Autores que hablaron algo de España reconociendo su gran antigüedad, y por haber sido la primera parte de España donde los ídolos malos del enemigo se comenzaron á sacrificar y reverenciar segun las usanzas de los Griegos ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, y desde allí poco á poco se fué derramando la tal costumbre por todas nuestras tierras, y se fuéron olvidando muchas de las ceremonias que Osiris acá dexó conformes á la supersticion de los Egipcianos, y de las que sus descendientes despues inventaron. Fué tambien cosa notable su labor, por el moderamiento con que lo cubrieron en que todas las tablas y vigas eran de enebro: la qual madera consta por experiencia ser la que mas dura sin corromperse ni hacer mudanza quando la ponen en obras, tanto que Plinio confiesa por sus libros de la natural historia durar la tablazon del templo sobredicho, fresca y entera hasta su tiempo, que por buena cuenta hallamos ser poco ménos de mil y seiscientos años. Aquí se celebraron los sacrificios y vanidades desta diosa muchos siglos con mas veneracion y solemnidad que por todas las Españas. Así que como los Griegos de Zacinto hubieron hecho su morada sobre la parte donde hallamos á Monvedre, sucedieron sus cosas tan prósperamente, que poco despues

pues tenían en su pueblo tanta gente de los Españoles comarcanos, que sin contradiccion alguna fueron los principales de toda la provincia, con los parentescos y casamientos que se trataron de los unos en los otros quedó la generacion de sus hijos y decendientes hecha tambien Española, por tal manera que todos ellos se nombraron y fueron Españoles: aunque muy gran parte del siglo pasado vivieron en las costumbres de Grecia. Las obras otrasí hechas en el templo de su diosa Diana siempre florecieron y fueron reverenciadas con su favor dellos, y con el adornamiento que continuo ponian en ellas; pero mucho más las estimaron algunos años adelante despues que viniéron por la mar en España cierta nacion llamada los Focenses de Jonia, con quien estos de Sagunto comunicaron la comarca cercana del templo sobredicho, donde hiciesen morada: los quales Focenses pusieron en él muchas más cerimonias y supersticiones de las que primero tenían, como lo veremos en los veinte y nueve capítulos del tercer libro. Desta manera se tiene por cierto que fué Monvedre ó Sagunto poblada, y el templo de Diana con él por aquellos Griegos ya declarados en la sazón y tiempo que tenemos escrito quando dicen otros que Testa fué Señor en una parte de España, del qual no hallamos otra cosa por las historias, sino que despues de todo lo sobredicho pasado, murió su muerte natural habiendo ya gobernado la tierra casi setenta y quatro años, por donde sospechan que sería pariente muy cercano del Rey Siculo su predecesor ó de qualquiera de los otros Reyes sus antepasados, porque si tal no fuera, no parece que los Españoles le hicieran el reconocimiento que le hicieron, á causa que segun el mucho tiempo que dicen haberlos regido, debía de ser muy mancebo quando tomó la gobernacion, y si por derecho no le pertenecía,

no fuera cosa razonable poner un señorío tan calificado sobre persona de tan tiernos dias , pues pudieran hallar otros hombres venerables de mayor esperiencia para su regimiento , si los Españoles lo quisieran y procuraran.

CAPITULO XXX.

Del Rey Romo , que tambien dicen haber sido Príncipe de los antiguos en España , al qual atribuyen la fundacion de la ciudad de Valencia , donde se reprehende lo que hablan algunos Escritores de un Filistenes , que quiere decir haber en este tiempo pasado en España , y poblado la provincia de Cádiz.

- 1 **L**uego despues deste Rey sucedió en el mismo señorío de aquella tierra ó provincia de España, segun lo relata Juan de Viterbo , y su Maneton, otro Príncipe llamado Romo , cuyo nombre significa tanto
- 2 en lengua Griega como fuerte ó valiente. Comenzó de reynar á su cuenta casi en el año de mil y treientos y treinta y nueve ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios , quando corrian ochocientos y veinte y cinco años despues de la poblacion de España , y novecientos y setenta y seis despues del diluvio general segun tasan los Hebreos. No declaran
- 3 Juan de Viterbo , ni Maneton cuyo hijo fuese Romo , ni de qué linage , ni dicen dél otra cosa mas que deseando mejorar su memoria como los otros Reyes Españoles sus antecesores , edificó cerca de nuestro mar Mediterráneo cierta poblacion : la qual á semejanza de su nombre dél fué llamada Roma , cuya nombradía perseveró hasta que mucho tiempo despues los Romanos Italianos viniéron en España con gran

gran poder, y sojuzgada la comarca della, le trocaron su primer apellido, no consintiendo que pueblos en el mundo se llamasen como la ciudad donde fuéron ellos naturales, mas porque no pareciese que de todo punto la despojaban de su propio vocablo dicen que la llamaron Valencia, cuya significacion en latin es lo mesmo que Roma en lo Griego, y así le dura tambien en el tiempo de agora, y por memoria de las grandes cosas que Rodrigo Diaz de Vivar, excelente Capitan Castellano, á quien los Moros llamaron el Cid, hizo por allí quando conquistó la tal ciudad y su tierra, la nombramos agora Valencia del Cid: y tambien algunos le dicen Valencia de Aragon, por haberla cobrado postteriormente de los Moros los inclitos Reyes Aragoneses, y tenella dentro de su jurisdiccion, ó por diferenciarla de muchas otras Valencias que hallamos en diversas partes de España, como son Valencia de Alcántara, Valencia de Campos, Valencia de Miño, frontero de la ciudad de Tuy: pero la mas principal de todas es la de que hablamos agora, situada dentro del mesmo término que dicen estos, casi tres mil pasos alejada de la mar, en tierra mucho deleytosa, de singulares jardines y maravillosas frescuras y pasatiempos, como verémos adelante quando llegaremos á la postrera parte desta Corónica, donde contarémos particularmente su buen asiento, sus tratos y sus primores con todos los deportes y bienes quantos en sí contiene, que son en gran cantidad, con lo restante de las hazañas que por ella y en su reyno sepamos haber sucedido. Casi por los años y tiempo que dentro deste capítulo se tratan, ó ciertos no muchos ántes ó despues, hallo yo tambien algunos Autores que dicen haber aportado dentro de Cádiz un hombre llamado Filistenes, morador en las partes orientales, y natural de cierta tierra nombrada Fenicia, del qual y de la gente que

consigo traxo, certifican haber ocupado la tal isla pa-
 ra vivir en ella de propósito. Pero muchas otras per-
 5 sonas de gran consideracion no lo tienen por bien
 cierto, ni tampoco lo que quiso poner algun Escri-
 tor moderno de nuestros Españoles añadiendo sobre
 la tal relacion ser aquella venida de Filistenes con
 sus Fenices en el año de mil y treientos y cincuen-
 ta primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese,
 reynando en España cierto Príncipe nombrado Pa-
 lante, de quien yo jamas hallo memoria en Autor
 que tenga crédito, si no fuese por ventura Palatuo,
 de quien solo Juan de Viterbo y su Maneton hacen
 alguna relacion, como presto lo verémos dos capí-
 tulos adelante deste, mas los años que señalan á Pa-
 latuo harto fuéron despues de lo que ponen la veni-
 da de Filistenes á Cádiz. Y ciertamente si gentes de
 6 Fenicia viniéron alguna vez en España, como cierto
 sabemos que viniéron segun el segundo libro lo con-
 tará, fué su venida conforme á lo que Estrabon di-
 ce en el primer libro de su Geographia despues de
 los tiempos de Hércules el Griego, que es el Hér-
 cules solo que Estrabon reconoce, cuya edad suce-
 dió muchos años adelante de lo que nuestro Coro-
 nista imagina, como presto lo verémos en los treinta
 y siete capítulos venideros, y por consiguiente los
 Fenices que paráron en Cádiz, es cierto haber sido
 naturales de la ciudad de Tiro, pueblo famoso de
 Fenicia, como tambien Plinio lo declara en el quin-
 to libro de la natural Historia, Quinto Curcio en
 el quarto libro de los hechos de Alexandro, y el
 mismo Estrabon en el décimo sexto de su Geogra-
 7 phia: la qual poblacion de Tiro sabemos no ser fun-
 dada ni hecha sobre la tierra por aquellos tiempos que
 señalan á Filistenes, como despues adelante lo veré-
 mos bien claro en el capítulo treinta y cinco siguien-
 te. De manera que pues los Fenices de Cádiz salie-
 ron

ron de Tiro, y aquel Filistenes no pudo ser della, siendo primero nacido, que Tiro fundada, mucho ménos sería de los Fenices que viniéron á Cádiz, y así nuestra Corónica lo dexa por cosa fabulosa, y prosigue adelante los intentos comenzados remitiendo la razon y la cuenta de los Fenices ya dichos á los capítulos del segundo libro, donde se pondrá lo ménos dudoso que las Historias peregrinas y nuestras hablan de sus venidas y de sus hechos en estas partes.

CAPITULO XXXI.

De la venida que hicieron en España gentes de diversas provincias traídas por un Capitan Griego llamado Dionisio, y de los lugares que tambien ellos en España, fundaron y cosas dignas de memoria que por acá hicieron, así de ceremonias y sacrificios, como de muchas otras novedades.

En aquella propia sazón que el Rey Romo, de quien el capítulo pasado hablaba, dicen reynar en España casi por el año de mil y treientos y veinte y cinco, primero que nuestro Señor y Redentor Jesu-Christo naciese, sabemos haber entrado por el Andalucía gran copia de gente con multitud infinita de mugeres que seguían un Capitan Griego llamado Dionisio, á quien despues dixéron Yaco por sobrenombre los Griegos sus naturales, y fué causa deste sobrenombre, que toda quanta compañía le seguía tuvo siempre costumbre de discurrir por los campos dando voces muy grandes, con aullidos y meneos furiosos, no ménos en tiempo de los placeres, que de sus enojos ó de sus devociones y sacrificios: al qual vocear aquellos Griegos en su lengua común suelen llamar Yaco. Bien así como llaman Yachima la tal voce-
ría

3 ría furiosa , por esta mesma razon le nombraba tambien Bacho , queriendo dar á sentir el tal aullar desordenado que dicen ellos Bachin. Vistas las extrañezas destas gentes que seguian á Dionisio , consideradas eso mesmo sus crecidas habilidades dél , su demasiada hermosura , su gracia , su maravillosa disposicion , acudió la gentilidad á tenerle por Dios , y reverenciarle con templos y sacrificios , á lo qual diéron tambien gran motivo muchas cosas notables que hizo por el mundo , así por las Indias como por otras partidas donde discurría venciendo batallas y tiranos , y sojuzgando provincias , y quitando fuerzas y desafueros donde quiera que los hallaba conforme á lo que Osiris ántes habia hecho , aquel de quien ya contamos en el noveno capítulo deste libro , tanto que por la semejanza de los hechos del uno con los del otro , la gente Griega los llamó á ambos Dionisios , como tambien lo hicieron en los Hércules , quando atribuyéron el nombre y victorias de Oron Libio el Egipciano á su Hércules Griego hijo de Anfitrión. Verdad es que sin este Baco Dionisio , de quien agora tratamos , sin el otro llamado tambien Osiris , hallamos otro Baco Dionisio , que fué persona muy estimada , hijo de Pirra y de Deucalion , los que diximos en el capítulo veinte y quatro haberse librado del diluvio de Thesalia , y este primero que nadie mostró á los Griegos la grangería y el arte de plantar higueras , y la manera con que sacasen vino de las uvas , y muchas otras buenas industrias para tener viñas y curarlas con mas diligencia que nadie hasta sus tiempos habia hecho por aquellas tierras , á cuya causa dixéron los Griegos ser el primer inventor de todo lo tocante al artificio del vino , y le señalaron sacrificios y templos semejantes á Dios , en los quales á la sazón de su fiesta le reverenciaban las estatuas que dél tenian fuera de los templos , adorna-

na-

nadas con pámpanos y racimos, y le fregaban la cara con uvas estrujadas, y con higos verdes. Mas aquel Dionisio nunca le tuviéron en España, dado que mucho tiempo despues en aquel siglo de la gentilidad le hiciéron tambien acá templos, y le deputáron sacrificios con la mesma solemnidad sobredicha. Solo el último de todos estos Dionisios es el que agora hace á nuestro propósito que fué hijo de Jupiter, y de una dueña llamada Semeles, y nieto de otro varon principal en la tierra de Fenicia nombrado Cadmo: el qual Dionisio al tiempo que en España vino, quando el Rey Romo dicen reynar en ella, sabemos cierto que visitó principalmente las provincias comarcanas á la mar, y mucho mas que ninguna la de Andalucía, que por ser tan fértil y tan graciosa, lo tuvo mas que ninguna de las otras: allí dexó parte de su gente con algunos sabios y religiosos de los que tenian á cargo las plegarias y sacrificios que comunmente sus compañías y gentes usaban hacer á los dioses, segun la costumbre de Grecia: los quales pobláron cerca del rio Guadalquivir un lugar que decimos agora Lebrixa, á quien despues los antiguos llamáron por sobrenombre Veneria: puesto que agora este pueblo ya le hallamos apartado de aquel rio mas de ocho mil pasos, que hace casi dos leguas Españolas: y fué la causa que (segun ya diximos en otra parte) luego como pasaba Guadalquivir de Sevilla, primero que lo tomase la mar solia partirse con dos brazos, haciendo con ellos una isla, de quien los Escritores pasados hacen por muchas partes de sus obras notable relacion. El uno destos dos brazos que salia contra la parte de Levante ya no se halla, porque las aguas han trastornado todas en el otro brazo del Occidente, segun hoy dia parece claro cerca de la villa de Rota, y en otros lugares que se descubre la madre, por donde solia correr. De manera que por

- estar aquella poblacion de Lebrixa sobre aquel brazo oriental de Guadalquivir ya gastado , quedó mucho desviada del agua , con sitio diferente , segun podria parecer á los que no saben esto , del que tuvo quando la fundáron aquellos compañeros de Dionisio. Destos dicen las Historias , que quando hacian sus plegarias y ceremonias , vestian unas pellejas de gamos , las
- 8 mas pintadas que hallaban. Y por esta razon aquel pueblo tuvo la nombradía de Lebrixa , ó Nebrisa , porque Nebris en lengua de los tales Griegos quiere decir pelleja de corzo , de la qual andaban ellos vestidos y cubiertos. El apellido dura hasta nuestros tiempos en el dicho pueblo , que fué siempre de los muy honrados en el Andalucía por su gran antigüedad : y mucho mas por haber salido dél el Maestro Antonio de Lebrixa , restaurador de las buenas letras en
- 10 España. Parece tambien de lo sobredicho ser engañados los que porfian este lugar haber sido poblado por un nieto de Ulixes , como lo dicen los que compusieron la Corónica de España por mandado del Señor Rey Don Alfonso , con otros Historiadores Castellanos que la siguen. Acuérdomé yo que , siendo muchacho , en el estudio de Alcalá de Henares oia muchas veces platicar al Maestro Antonio de Lebrixa , natural (como dixé) deste pueblo , que tambien aquel Dionisio fundó cierta poblacion en España , junta con los montes Pyreneos , la qual mandó que se llamase Yaca , por causa del sobrenombre suyo dél , que decian Yaco : del qual pueblo hacen continua memoria Plinio , Estrabon , Tito Livio , con muchos otros Cosmógraphos y Coronistas Latinos y Griegos : y los pueblos tambien de su comarca della fuéron dichos antiguamente los Españoles Yacetanos. Aunque no faltan Autores que la llaman á ella Laca , y á las gentes sus vecinas Lacetanas : pero , como dixé , Estrabon Yacetano los nombra , y Yaca la ciudad : y nosotros
- 12 tam-

tambien y sus naturales Yaca la llamamos hoy día, conformándonos con el apellido deste Yaco Dionisio: la qual está puesta junto con las fraguras y montaña del Pyreneo, como ya lo señalamos en el segundo capítulo deste libro, conservando la mesma faccion que los Autores antiguos le señalaron y con el mesmo nombre. Verdaderamente si yo hubiese leído alguna corónica fidedigna donde hallase lo que Antonio de Lebrixa decia, mucho me parece que lleva buen camino, y aun estimaria mucho mas su parecer, como cierto lo reputo, que no la sentencia de nuestros Coronistas modernos, que tratando las Historias de los Reyes Aragoneses, han osado certificar esta ciudad haberse llamado Jaca, porque yace en un valle descombrado, cercado de montes en derredor, lo qual no me satisface, porque si lo tal así fuese todos los pueblos del mundo se debrian llamar Jacas, pues yacen donde son. Dicen tambien algunas escrituras, que despues de la jornada sobredicha quedaron en lo postrero de España ciertas personas de Arabia, nombrados Cenitas, que poblaron las riberas postreras del mar Océano, comarcanas al cabo que llamamos agora de San Vicente: puesto que muchos otros afirman haber quedado desde los tiempos de Osiris, como en el oncenno capítulo dexamos escrito. Así que tornando al intento verdadero de nuestra Corónica hallamos en las memorias antiguas, que quando aquel Yaco Dionisio discurría por las tierras Españolas, entre las personas de cuenta que por allí se conociéron fué uno llamado Mylico, hijo de Myrica, morador en los confines orientales de la provincia nombrada Bética: puesto que no dentro della, tan acatado y principal en todas aquellas comarcas, como si fuera Rey dellas. En la qual region y señorío poco despues edificaron sus hijos y sucesores una ciudad asaz magnífica, que los antiguos llamaron Castulon, no

léjos de donde hallamos agora la poblacion de Baeza , como lo verémos en los veinte y seis capítulos del segundo libro : cuyas fortunas buenas y malas, quantas en diversos tiempos sucediéron , que fuéron muchas , relatarémos adelante por algunas partes desta Corónica. Dicen eso mesmo los Historiadores y Poetas , quantos particularmente tratan la jornada deste Dionisio por España , que discurriendo por ella entre las otras regiones donde caminó , vino tambien la de Lusitania , que ya dexamos amojonada y rayada en los veinte y tres capítulos pasados : allí certifican haber situado como gobernador particular un Capitan suyo , nombrado Luso , ó segun otros le decian Lisia , que moró primero que nadie esta provincia : puesto que Juan de Viterbo lo atribuía siempre á su Rey Luso de España , como ántes de agora escribimos. Afirmas tambien Plutarco con otros Autores Griegos , que sobre todos estos dexó Dionisio en aquel viage por principal administrador y procurador de toda la tierra en general un compañero suyo , llamado Pan , el qual fué despues tenido y reverenciado por Dios en tiempo de la gentilidad , y que por respeto deste Pan la tierra toda se comenzó á llamar Pania : el qual nombre andando el tiempo se corrompió , y las gentes que sucediéron , añadiéndole al principio una letra ó sílaba , la nombráron Spania , y despues la viniéron á decir España , aunque quanto á este artículo ya dexamos escrito lo que de Sevilla y del Rey Hispan su fundador cuentan otras Historias , á quien comunmente suelen dar mas autoridad nuestros Españoles. Fenecidos todos estos hechos , Dionisio , con su multitud y gentío , y con aquellas mugeres que le seguian , salió de las Españas. El Rey Romo se debió quedar en su ciudad de Valencia , segun ántes lo solia hacer , como parte donde tendrian morada de reposo los tiempos que viviese , hasta que cumplidos

treinta y tres años de su reyno, dicen haber dado fin á sus días, dexando por sucesor un hijo varon, llamado Palatuo, de quien en el capitulo siguiente hará luego memoria.

CAPITULO XXXII.

De Palatuo, que dicen haber sido Rey antiguo de los Españoles: y como fué despojado por un competidor suyo, llamado Licinio Cacos, de todo quanto poseia, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que pasaron en estas contiendas.

Comenzaron en España los señoríos de Palatuo, hijo de Romo, despues de la muerte de su padre, casi en el año de mil y treientos y seis ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, que fué novecientos y cincuenta y ocho años despues que Tubal la pobló. Por causa deste Príncipe dice Juan de Viterbo que los pueblos comarcanos á Valencia, donde su padre residia, fué tiempo que se dixeron Palatuos, y Palatuo tambien un otro rio de su tierra, que sabemos cierto despues andados muchos tiempos haberse nombrado Palancia: del qual tienen averiguado los hombres leidos y sabios moradores en esta su provincia ser el rio que pasando junto con Monvedre, poco mas adelante lo recibe luego nuestro mar Mediterráneo. Dice mas Juan de Viterbo ser fundación del Rey Palatuo la ciudad que llaman hoy dia Palencia, pueblo principal en la provincia de Castilla, situada sobre las aguas del rio Carrion, á quien los Cosmógraphos antiguos decian Nubis, donde despues mucho tiempo se puso general estudio, hasta los años del santo Rey Don Fernando, que ganó á Sevilla, por cuyo mandado fué traspasada la tal Universidad en Salamanca, donde su padre el Rey Don Alonso de Leon

Leon la tenia comenzada primero que muriese, como tambien hoy dia la tenemos: y despues el Rey Don Alfonso de Castilla y de Leon, su nieto, que por sobrenombre llamaron el Sabio, lo confirmo quanto pudo, con mucha mejoría, segun que mas largo lo diremos en la Corónica destes Reyes, quando (permitiéndolo nuestro Señor Dios) llegaremos á contar sus tiempos y principados. En los diez y ocho años del Reynado de Palatuo, que fué mil y docientos y ochenta y nueve ántes de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, se levantó contra un Español, nombrado Licinio, que por otro nombre llamaron despues Caco, persona de grandes pensamientos, y muy valeroso, segun el valor y reputacion que pudo haber en aquellos tiempos inocentes, y con ser él de su natural deseoso de mandar, amator de novedades, y denodado para las acometer, tuvo tales maneras, que movió muchas comarcas de la tierra, juntando sus gentes, y procurando de traer á sí todos los favores que pudo. Crecieron en tal manera sus hechos, que la mayor parte de todos aquellos Españoles inocentes y simplés le reconocieron señorío. Y así fueron divididos en dos parcialidades: unos tuvieron el bando de Palatuo: los otros el de Caco. Lo qual como fuese publicado por la tierra, luego Palatuo recogió todos sus aficionados, familiares y parientes para venir contra los adversarios, que ya los esperaban (segun dicen nuestras Historias) á las faldas de un monte, que despues por esta causa fué dicho Monte de Cacos, á quien hoy dia (corrompido mas el vocablo) solémos llamar Moncayo: confina á las cumbres de los Idubedas ya declarados en el sexto capítulo deste libro: puesto que los Autores Latinos, quando tocan en esta sierra de Moncayo, siempre la nombran el monte Cauno, como se puede ver á los quarenta libros de Tito Livio, y en otros Coronistas que

que dél ponen alguna relacion. Aquí dicen las Historias, que despues de llegado Palatuo con el ejército que traia, pasó contra los enemigos una fuerte batalla, donde finalmente Palatuo fué destrozado, y gran parte de los suyos muertos: y aun él con gran trabajo se pudo salvar, huyendo por industria de ciertos amigos que lo sacáron de la pelea. Esta batalla dicen haber él perdido por causa de ser él mancebo quando sucedió, no sabiendo con sus pocos dias las cosas de la guerra tan experimentadamente quanto fuera menester: lo qual era todo muy al rebes en Cacos Licinio su competidor, que allende de ser hombre de mas edad, era valiente, diestro, sagaz y mañoso. Quando Palatuo llegó tenia Caco su gente descansada, y sobre todo tanto bien armada, que jamas en España la viéron mejor hasta su tiempo: porque éste dicen ser el primer hombre que por acá descubrió los mineros de hierro, y el que primero labró las armas defensivas de hierro, como son petos, y brazales, y casquetes para la cabeza. Y aun quieren algunos decir, que fué tambien el primero que hizo en España cuchillos, y espadas, y puntas para las hastas, labrándolos primero con fuego para les dar la faccion que convenia, y endureciéndolos despues de forjados en la templa con agua. Por esta causa los Poetas le fingieron haber sido hijo de Vulcano, el que reverenciaban los Gentiles por dios de las herrerías: y con esta ventaja grande que tuvo no le pudo Pataluo resistir, y Cacos, ó Licinio quedó de todo punto muy señor en la tierra tiránicamente: de lo qual recogen algunos Escritores que las otras batallas pasadas en aquiel siglo, no solo por España, sino tambien por otras tierras, mas debieron ser con piedras y porras, que no con ofensas de hierro, como dicen que fué la de Cacos: ó si fueron tambien con espadas y lanzas, las armas defensivas que las gentes en ellas usasen no

8 serian de hierro, por lo ménos no serian tales ni tantas como fuéron en ésta, de quien agora hablamos, donde Palatuo fué roto y vencido con todas sus gentes y valedores.

CAPITULO XXXIII.

9 *De las cosas que por este tiempo los Españoles residentes en Italia hiciéron contra los Enotrios, Aborígenes, y Auruncos sus adversarios antiguos: y de la concordia que despues todos tratáron para vivir en quietud y conformidad, y muy provechosa para todos ellos, y para sus negocios venideros.*

1 **E**n aquel intervalo de tiempo, quando todos estos negocios así pasaban acá, las naciones de los Aborígenes, Enotrios, y de los Auruncos, enemigos viejos de los Españoles Siculos residentes en Italia, como quiera que mas de ciento y veinte años hubiesen mostrado semejanza de quietud en disimular el asiento que los tales Españoles tenian en Roma y en sus contornos, ó por lo ménos no declarasen tanto rigor ni contradiccion á ello como solian quando primero se fundaba, segun lo tratamos en algunos capítulos pasados; finalmente tornáron esta vez á sus armas y diferencias, no sabemos por qué, muy mas encendidos y porfiosos que nunca: tanto que los hombres de su tiempo no se recordaban haber oido por aquellas tierras negocio de mayor ímpetu ni rencor. Y dado que las cosas anduviesen por España turbadas y puestas en mucha guerra, con los alborotos y mudanzas de Cacos, por donde no fué posible de dar favor en Italia, segun era menester: pero los Españoles avendados allá, saliéron al hecho tan denodados, y puestos en buena manera, como si muchos dias ántes

2

tes hubieran esperado semejante mudanza. Venciéron 3
en los primeros acometimientos dos recuentros muy
grandes , donde matáron asaz Aborígenes , y les dié-
ron gran quiebra : quemáronles pueblos y lugares den-
tro de sus montes medianamente fuertes : en otros 4
hicieron robos y destruicion quanta pudieron , y no
seria poca si bien lo conjeturamos : porque como los
Aborígenes tuviesen costumbre de morar en pobla-
ciones muy cercanas y juntas , dado que pequeñas , el
mal de las unas habia forzosamente de redundar en
las otras. Con esto los Españoles comenzaron á me- 4
jorarse tanto , que ya sus enemigos no los podian
sufrir : y continuando la mejoría , se les metieron poco
despues en una tierra , donde moraba cierto linage de
gente que llamaban Sabinos : los quales tenian dos
villas principales y populosas , una decian Antene , y
otra nombraban Cenina , la primera mucho mas fuer- 5
te que la segunda , pero no de tanta vecindad. Y co-
mo los Españoles aquí llegasen victoriosos y muy ar-
mados , afrentáron tan bravamente con el pueblo , que
lo ganáron en breves horas : casi todos sus vecinos
huyéron á Cenina , creyendo poder allí remediarse : pe-
ro los Españoles que venian tras ellos entráron á la
revuelta , matando quantos alcanzaban , y quedáron apo- 6
derados en ambas villas del todo. Fortificáronlas con
reparos y defensas al modo que podian saber en aque-
llos tiempos : y proseguian su guerra muy bien y muy
denodadamente , quanto bastaba su posibilidad. Los 7
Aborígenes Enotrios , y los Auruncos Italianos , consi-
derada la pujanza de sus enemigos , y quán firmes y
diligentes andaban en la conservar , arrepentianse mu-
cho de ser llegados á tal punto con ellos : mas ya las
enemistades eran tan llenas de muertes y daños , que
ni los unos , ni los otros podian tornar atras. Y por 8
esta razon aquellos Aborígenes comenzaron á solici-
tar todas las gentes Italianas de su vecindad y comarcas,

importunándoles y declarándoles , que si no venian á la resistencia comun , pues tanto les importaba , los Españoles Siculos irian cundiendo sin parar hasta se hacer Señores absolutos de las otras provincias restantes , despojando dellas á sus moradores naturales. Y esto parecia ser tan verdad , y convenir tanto á la provision del remedio , que no faltó pueblo de todas aquellas tierras , y aun de muchas otras mas alejadas , que no saliesen á la questão , y se juntasen con aquellos Aborigenes Italianos , y con los otros sus parciales en gran cantidad del gentío muy armados y muy determinados de morir , ó deshacer perpetuamente la residencia de los Españoles en la ribera del rio Tibre , sobre la parte llamada Saturnia , contenida dentro de la provincia nombrada Lacio , donde caia Roma , con sus villas y poblaciones modernas de Ficulnas y Preneste , que por allí tenian cercanas á ellas las otras de Face-na , y Falerio , Also , y Aterno , con sus dehesas y términos , de quien ya hablamos en los capítulos veinte y seis y veinte y siete deste libro. Discurria por aquella sazón en Italia cierta compañía de Griegos , nombrados los Pelasgos , derramados y vagamundos en diversos cabos : porque dado que parte dellos se hallasen asentados en algunos lugares , eran mal compuestos y mal ordenados : otros no tenian asiento ni quietud , y por aquel respeto dañaban la region , tomando mantenimientos y cosas pertenecientes á su vida , donde quiera que podian : unas veces de gracia , quando se las daban : otras veces por fuerza. Y como casi todos ellos fuese gente necesitada , sin vicio ni deleyte , segun lo son comunmente las personas guerreras , apartadas en region extraña : conocido que su denuedo los habia de valer entre la ferocidad y mal recogimiento , que tambien ellos hallaban entre los Italianos , hacíanse cada día valientes y recios , muy acostumbrados á trabajos , y peligros , y recuentros con-

tinuos. Con estos Pelasgos trabáron confederacion los Aborígenes contra los Españoles Siculos vecinos de Roma, prometiendo que si les ayudaban en la guerra presente, les darian anchuras y términos entre sí, donde morasen á su placer, con muchas otras gratificaciones y haciendas, de que fuesen asaz contentos. Otra tal amistad pusieron con una gente, llamada los Umbros, Italianos tambien muy antiguos, y muy abundosos de gente, cercanos á la provincia de los mismos Aborígenes: puesto que los tales Umbros habian traído días ántes gran competencia con ellos, sobre cosas y pundonores que suelen acontecer entre naciones comarcanas, y juntamente tuvieron otra tal enemistad con aquellos Pelasgos arriba dichos, sobre no los recibir en su tierra, ni dexarles entrar en ella: dado que despues no lo pudieron excusar. Y puesto que las diferencias anduviesen floxas al presente, todavía quedaban reliquias dellas entre los unos y los otros: pero sobreseyéronlas para salir todos juntos, y las otras naciones Italianas de mas léjos, contra los Españoles Siculos. Así que pasados tres años despues de comenzada su postrera cuestión, viniéron todas estas naciones, y se metieron en multitud increíble por la tierra de Lacio, que poseian aquellos Siculos Españoles, no perdonando cosa viva que les hallasen por el campo ni por lo poblado. Primeramente ganáronles aquellos Italianos la fuerza de Preneste con todas sus estancias, y fosas, y reparos en el contorno: despues asentáron sitio sobre Facenas, y Falerio, Cenina, y Antenes, Alsio, y Aterno, Ficulnes: y segun eran infinitos, no sólo bastáron á tenerlas todas cercadas, y combátrlas: pero sobrábales mucha gente para destruir el campo, donde quiera que les placia: de manera que ni bastaba fuerza ni defensa para les resistir, aunque ninguna diligencia quedó por hacer de quantas eran posibles á contradicción humana.

- 16 Visto por la mayor parte de los Españoles aquel dilu-
vio de persecucion, y que tenian delante de sí ene-
migos mas que cien doblados, y ninguna confianza
de socorro ni favor en España, segun era grande la
turbacion que Licinio Cacos traia por ella, comenzá-
ron á trabar pláticas encubiertas, y tentar alguna fi-
gura de concordia con los Aborígenes Italianos, y con
17 los otros Pelasgos, Auruncos, y Umbros, contra quien
batallaban. Finalmente despues de muchas alteracio-
nes y porfias fué concertado que los Españoles Siculos
restituyesen las villas de Cenina y Antenes á los Sabi-
nos sus moradores antiguos: Alsio, Falerio, Facena, y
18 Aterno se diesen á los Pelasgos de Grecia para su mo-
rada perpetua. Todo lo restante de nuevo conquista-
do por los Españoles, fuese de los Aborígenes Eno-
trios, y de los Auruncos, como sus ancianos lo po-
seyéron ántes, y que los Españoles Siculos en recom-
pensa destes quedasen pacíficos y firmes en la defen-
sa de Preneste, con todas sus fosas, cortijos, y re-
paros, quantos por aquellos derredores tenian forma-
dos, hasta donde fué poco despues edificada la po-
blacion, llamada Tibur, en que duráron muchos dias,
como ya lo señalamos en otro lugar, muestras de las
tales fosas nombradas Siciliencias. Iten quedasen tam-
bien los Españoles Siculos en su ciudad principal so-
bre las riberas del rio Tibre, llamada Albula, dentro
20 de la parte Saturnia, pedazo de Lacio, segun sus pro-
genitores habian allí morado. La qual pudiesen acre-
centar y fortalecer con mayores muros y pertrechos
á su buena voluntad, tomando cerca della pastos y
dehesas bastantes á sus ganados: pero si qualesquier
de los Italianos, ó Pelasgos quisiesen poblar en el
otro lado, frontero del rio Tibre sobre su ribera, lo
pudiesen muy bien hacer aunque fuese restaurado cier-
to sitio que solia por allí ser poblado los tiempos
antiguos: cuyas muestras, cimientos y paredones dura-
ban

ban enteros por la raiz y por la cumbre del collado, que llamaban Janiculo, junto con la sobredicha ciudad Española: la qual ciudad dividian del tal monte Janiculo las aguas del Tibre solamente. Y así fué, que luego comenzáron á parar allí muchos de los hombres llegados en esta guerra, que muy al contrario de quanto se pensaba tuviéron despues buena conversacion, y buena manera de vivir, apacible y provechosa para los Españoles sus comarcanos y fronteras. Tal fué por el presente la concordia de los Españoles Siculos en Italia, con aquella tempestad y tormenta de gentes que venian á los destruir si pudiesen: y con ella sucedió poco despues entre todos los unos y los otros tanta buena conformidad, que los mismos Españoles y Españolas comenzáron á tomar mugeres y maridos de las hijas y hijos de aquellos Italianos, y de los Pelasgos, y tambien ellos de los Españoles, con que se les recreció parentesco perfecto: por lo qual mucho número de los tales Pelasgos pasáron á morar entre los mismos Españoles, y de los Españoles entre los Pelasgos: y se hicieron una mezcla de gente, y un pueblo, y una generacion tan provechosa, que por discurso de tiempo tuvo soberana prosperidad en aquellas tierras, y en otras muchas fuera dellas. Todos así mezclados, tornáron al estilo que solian tener los Españoles Siculos de la vivienda pastoril, y derramáron sus ganados en aquellos contornos como solian: mas no por eso dexáron las armas, ni los otros arriscamientos pertenecientes á su conservacion en estas partes Italianas del rio Tibre, que ya desde grandes años ántes habiáñ ocupado.

21

22

23

dos, como ya lo diximos en algunos capítulos anteriores que por allí residian desde los tiempos anti- de Sicilia para morar en ella con los otros sus pa- la mar, y hechios algunos navios, se batieron á la ca- tes sin parar en cabo ninguno hasta que

CAPITULO XXXIV.

Como muchos de los Españoles Siculos residentes en Italia, no quisiéron estar por el avenencia tratada con los Aborigenes, y por esto se pasáron en España, parte de los otros viniéron á Sicilia, donde hicieron vecindad entre los Españoles que primero la moraban.

Concluidas aquellas concordias y provechosas avenencias en Italia quanto mejor fué posible con sacrificios y juramentos hechos en la ribera del rio Tibre, para la firmeza dellas aconteció que, como siempre la multitud y comunidad entre gentes vulgares tenga diversos pareceres y contrarias voluntades, no pudo ser este concierto con los Aborigenes Italianos tan á placer de todos aquellos Españoles, que muchos dellos, por no mezclarse con extrangeros, y por enojo tambien de los términos y tierras que se les daban en los tratos arriba dichos, se dividiéron de los otros Españoles que venian en la concordia: parte destos enojados de tan mal partido, desamparando la tierra de todo punto, tomaron el camino derecho de España, donde sabian haber sido su naturaleza primera: muchos otros con hijos y mugeres, y con tanta riqueza tenian, se viniéron á las montañas Italianas que se dicen Apeninas: pero como tambien aquí los persiguiesen otra nacion natural en la tierra que decían los Opicos, lanzándolos fuera de todas aquellas provincias, camináron á lo largo por estos montes sin parar en cabo ninguno hasta que llegados á la mar, y hechos algunos navíos, se pasáron á la isla de Sicilia para morar en ella con los otros sus parientes que por allí residian desde los tiempos antiguos, como ya lo diximos en algunos capítulos pasados,

dos , creyendo hallar en ellos amparo de sus trabajos. Mas como los Siculos Españoles nuevamente venidos eran cantidad , y quisiesen mayor espacio de tierra para morar de la que los otros les permitian, comenzáron á formar enemistades unos con otros, enojándose los Siculos y Sicanos primeros poseedores della : porque los tales recién venidos no les conocian obediencia , ni tomaban humilmente lo que no se les debía. De tal manera que fué necesario llegar á las armas , y pasáron recuentros , y aun batallas, en que los Siculos nuevamente venidos se diéron tan buena maña , que vencieron á los otros , y tuvieron á su voluntad quanto quisieron de la provincia , quedando por allí muy asentados , y lanzando los otros contra las partes occidentales y meridionales de la isla , donde reposáron ellos tambien , y pusieron despues lo principal de su morada. Aquí se confirmó mucho la nombradía de Sicilia , tanto por causa de los Españoles presentes , como por la de los otros que primero la moraban : y despues fuéron todos llamados Siculos , á causa del Rey Español nombrado Siculo , que ya diximos haberlos allí traído. Algunos Coronistas Latinos dicen que no por aquello se nombró Sicilia deste apellido , sino porque fué tierra junta con Italia , y que discurriendo los tiempos la mar la rompió , y meriéndose entre la una y la otra la dexó hecha isla qual agora la vemos , y porque Sicilita en Latin quiere decir cosa cortada y dividida, la llamáron Sicilia. Dicen mas , que por esta causa los Griegos llamáron tambien Regio á otro lugar en Italia frontero desta isla , porque en Griego Regini es lo mesmo que romper y apartar , el qual pueblo decimos agora Rijoles dentro del reyno de Nápoles , en baxo de la gobernacion y señorías Españoles. Mas dado que sea esto la causa del nombre de Sicilia , ó qualquier otra , muy cierto sabemos que los Españoles

les pobláron la mayor parte della , y que los tales se llamáron allá y en Italia los Españoles Siculos : entre los quales aquella postrera vez quando pasáron fuéron mezclados mucha parte de los otros linages tambien Españoles nombrados Sicosos y Morgetes , grandemente reverenciados y estimados entre ellos por ser de generacion antiquísima. Fuéronles á estos repartidos tambien términos en la isla donde morasen á su parte , señaladamente los Morgetes , en lo que tenían al presente por lo mejor de la tierra donde fundáron ellos una villa que fué llamada Murgancio , por causa de su nombre dellos , muy bien reparada de todo quanto le fué menester , y muy estimada de todos los otros sus parientes y sus amigos , y muy nombrada por las historias y por los Autores de Cosmographía , considerada su gran antigüedad. Vino tambien con los otros Españoles de Italia , que deste camino y desbarato tornáron en España cierta compañía de aquellos Morgetes mismos con deseo de reconocer y ver la tierra donde procediéron sus antepasados : y destes Morgetes quando por acá llegáron , una pieza dellos asentó sobre la marina del Andalucía , junto con la lengua del agua , donde fundáron una villa de sitio fuerte y arriscado , que fué nombrada Murgis , llamada en este nuestro tiempo Muxacra , de quien muchas veces harémos memoria por esta nuestra Corónica. Otra parte de los Morgetes entró mas dentro de la tierra , y allí cimentáron otra poblacion que asimesmo dixéron Murge : la qual hoy dia dicen Murga , no tan grande ni señalada como la primera , pero no ménos antigua , cuyo sitio tambien declararémos adelante. Quieren decir algunas personas de nuestro tiempo ser tambien poblacion de los Morgetes venidos en España la ciudad que llamamos agora Murcia , mucho populosa y principal en los Señoríos de Castilla , nueve leguas apartada de

Car-

Cartagena contra el Septentrional Oriental, dentro de la tierra, pero yo no hallo tal memoria por Historiador alguno de los nuestros ni de los extraños: solo tengo por cierto en este caso, que quando los Morgetes acá hiciéron en la poblacion de los dos lugares primeros, y en los otros negocios de Sicilia sucedió casi por el tiempo que Cacos Licinio tiranizaba con sus alborotos algunas provincias Españolas, agora fuese contra Palatuo segun Juan de Viterbo lo dicen agora contra qualesquier otras gentes ó personas casi en el año de mil y docientos y setenta y nueve, primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué justamente ochenta años ántes que los Griegos comenzasen la guerra famosa de Troya, segun lo dexó señalado Filistio Siracusano con mucha verdad en sus Historias, aun que quanto á lo demas él y los otros Griegos que desto hablan, parece que supiéron poco de raiz quién fuesen aquellos Siculos, en cuya compañía viniéron los Morgetes á Sicilia segun la diversidad de pareceres, que dellos escribe Dionisio Halicarnaseo en el primer libro de sus Historias. Engañanse mucho los que piensan el rey Siculo antiguo haber pasado con ellos esta postrera vez en Sicilia, pues fué cierto que muchos tiempos ántes era ya muerto, como en la Escritura precedente queda bien declarado. Mejor lo supiéron Solino, Tucídides, Estrabon, y muchos otros que sin escúpulo ninguno los hacen y confiesan Españoles, dado que Tucídides ponga la venida de los Siculos Españoles después de las primeras guerras Troyanas, en lo qual solo tiene contradiccion de muchos y buenos Coronistas, que la ponen en el tiempo que la dexamos aquí señalada, quando segun ya dixé, Cacos Licinio, revolvía con guerras y turbaciones, lo mas y mejor poblado que se moraba por España, del qual y de Palatuo su competidor será bien tornar á decir

lo restante que sabemos dellos , pues tambien los asientos de nuestros Españoles en Sicilia y en Italia, parte principal desta Corónica que daban al presente firmes y fundados allá , sin que las historias declaren otra mudanza ni diversidad en ella , mas de las que ya dexamos contadas en los dos capítulos precedentes.

CAPITULO XXXV.

*Como despues que pasáron las cosas arriba dichas bu-
viéron segunda batalla campal Cacos y Palatuo , me-
diante la qual Palatuo cobró todos los estados que pri-
mero tuvo perdidos , y Cacos salió buyendo de las Es-
pañas , y pasó con algunos hombres revoltosos en Ita-
lia, donde vivió lo restante de sus dias.*

Puesto que Palatuo despues de ser vencido , nun-
ca dexó de se llamar Rey de España , dado que pe-
regrinase fuera della , pero las Historias á quien yo
sigo , no cuentan el primer tiempo de su principado
mas de hasta la batalla que declaramos en los trein-
ta y dos capítulos deste libro , desde la qual siempre
nombran á Cacos por Señor absoluto de lo que se
governaba por Reyes en España : y así dicen que rey-
nó por allí treinta y seis años , mas cautelosamente,
que por justa causa ni buen título. Dicen mas , haber
pasado todos estos años tantas contiendas y diferen-
cias con los amigos y parientes del Rey Palatuo , que
jamás pudo tener descanso ni seguridad. Junto con
esto fuéle mucho menester andar en avisos continuos,
y muy apercebido : porque Palatuo , despues que sa-
lió de España , procuraba favores en muchas partes
de diversos Príncipes y Señores en otras tierras : mas
á la fin visto que nadie le socorria , y sabido tam-
bien , que sus aficionados y parciales mantenian acá
todavía la pendencia contra Cacos , dió vuelta con
esos

esos que le seguían en España. Con ellos, y con la 3
mas gente que pudo recoger tornó segunda vez con-
tra Cacos: y pasáron todos una pelea bravísima, mu-
cho mas batallada que la primera: de la qual final-
mente salió Cacos tan destrozado y tan deshecho, que
por ninguna via se pudo reparar ni sostener en pro-
vincia ni comarca de España, y así le convino dexar
todas las tierras usurpadas, y pasar en Italia con una
hermana suya, no ménos guerrera y traviesa que lo
podia ser él mismo, creyendo hallarian ambos en
los Españoles residentes allá socorros de gentes, ó
favor, ó manera para tornar en las Españas, y revol- 4
ver el mundo con ellas. Pero como despues de llega-
dos, viesen que destos Españoles, ya los unos eran
pasados en Sicilia, los otros quedaban amigos y pa-
cíficos entre los Enotrios, Aborigenes, Auruncos y
Pelagos de la region, y que nadie le hacia rostro,
ni mostraba buena voluntad á la turbacion y desaso-
siegos que Licinio llevaba presupuestos, ni tenia re-
medio para procurar su tornada, ni continuar sus bu-
llicios en España, quedóse por aquellas tierras, en con-
versacion y vivienda de cierto Capitan, que llamaban
Evandro, Griego de nacion, y natural en una pro-
vincia de la Morea, nombrada por aquellos dias Arca-
dia: el qual era venido pocos años ántes en las re-
giones Italianas con razonable compañía de Griegos
Arcadas, y mostrábase caballero de tan virtuosas in-
tenciones, tan prudente, tan amigo de justicia, que
no solamente sus naturales y súbditos, sino tambien
los Españoles Siculos, y los Italianos fronteros á ellos,
moradores en el monte Janículo, y mucho número de
los Aborigenes nuevamente confederados, y harta parte
de los Pelagos, con otros comarcanos y confines á
su provincia, se dexaban gobernar por él. Este, co-
mo digo, recogió quanto bien pudo la persona de Li-
cinio Cacos: y por complacer á los Españoles entre
quien

quien vivia , le permitió , que pudiese morar en un sitio nombrado la Salina junto con Roma , donde muchos años adelante , quando los adarbes , ó muros Romanos fuéron alargados en mayor espacio , tuvieron una puerta llamada Trigemina , que llaman agora la puerta de San Pablo , no léjos del rio Tibre contra las partes meridionales del pueblo. Mas como Licinio de su natural fuese deseoso de mandar , y donde quiera ser el mayor , en consecuencia de lo qual procurase novedades , y tentase continuos bullicios y travesuras de muchas diversidades y maneras , no se pudo conservar allí muchos dias ; y lanzado casi por fuerza de la provincia , se mudó para cierto Rey de los Marsos , que fuéron en aquel siglo pueblos Italianos moradores en la tierra de Pulla , contenidos en el Reyno de Nápoles , donde Licinio se detuvo harto tiempo muy bien tratado del Rey sobredicho , que le daba parte de sus negocios y dependencias , por conocer en él habilidad y suficiencia para toda cosa , si no lo turbara la braveza de su condicion. En este comedio le hicieron Embaxador aquellos Marsos , y su Rey á Tarcon , Príncipe de los Tirrenos , pueblos eso mesmo poderosos y crecidos en Italia , tanto , que muchos pedazos de las otras naciones sus comarcas , por solo vivir cerca dellos , perdian el nombre de sus regiones antiguas , y se llamaban generalmente Tirrenos : de lo qual cupo tambien parte á los Pelasgos competidores y contrarios á los Españoles Sículos , de quien hablamos en los treinta y tres capítulos pasados , que muchos Autores los nombran tambien Tirrenos , aunque sin duda fuéron diversos unos con otros. Iten la mar Italiana , quanta viene frontera de Pisa , de Roma , de Nápoles , y de todos los puertos y riberas entre medias á ellos , antiguamente se decia mar Tirreno , por causa destes pueblos Tirrenos , á quien fué Licinio por Embaxador aque-

aquella vez. El mensage que les traxo, no declaran
nuestras Corónicas lo que contenia, ni si fuese de
paz ó de guerra, ni si fuese leal ó cauteloso: pero
confiesan que despues de llegado Licinio Cacos, á bu-
ena fe, sin mal engaño, Tarcon Rey Tirreno lo man-
dó prender, y dió cargo de su prision á cierto ca-
ballero nombrado Megale. Dicen otros que Megale
vino por compañero de Licinio Cacos en este cami-
no, como persona de consejo, para gobernar el ne-
gocio de su demanda, porque siempre fué tenido
Megale por hombre reposado y de buen entendimien-
to: los quales ambos quedáron allí presos por man-
dado del Rey Tarcon, y detenidos forzosamente, muy
guardados en una cueva profunda soterraña. Pero co-
mo quiera que sea, Licinio Cacos hizo la cosa tan
sagazmente, que no solo quebrantó las prisiones, y
pudo tornar al Príncipe de los Marsios libre de todo
punto, sino Megale vino tambien con él, y nunca
le desamparó todos los dias de su vida. Poco despues
Licinio y su hermana dexáron el estancia de los Mar-
sios; y se pasáron á las dehesas de Campaña, que lla-
man agora Campo de Labor, donde hicieron asien-
to sobre la ribera del rio Volturmo, cuyas aguas to-
ma la mar cerca de Bayas y de Puzol en la costa del
mesmo reyno de Nápoles. Aquí se llegaron á Licin-
nio compañías de gente desmandada, deseosa de no-
vedades y tiranías: con lo qual, y con su hermana
denodada, y osada tanto como qualquier dellos dañ-
aba todos sus contornos y derredores, y los traía
fatigados y sujetos: reparó castillos y fortalezas para
se recoger él y ellos quando fuese necesidad, y con
esto se fortificaba tanto cada dia, que corria libre-
mente hasta las puertas de Roma, sin dexar á sus
moradores ganados, ni gente, ni cosa de quanta les
pudiese tomar ó destruir, en especial á los Arcades
Griegos, y su Capitan Evandro, con quien forma-
ba

8

9

10

11

12

- 13 ba particular enemistad. Esto fué causa, que los tales Arcades Griegos, y las otras naciones Italianas y Griegas, sus confederadas, le mudasen el nombre propio de Licinio que primero tenia, y le comenzaron á llamar el nombre de Cacos, que significa en su lengua Griega tanto como malo y perverso, y á su hermana por el semejante llamaron tambien Caca.
- 14 Donde parece manifestamente no decir bien los que publican, el cerro de Moncayo acá en España, haber sido llamado monte de Caco, por su causa dél, como lo quieren afirmar los Coronistas modernos Españoles, pues en el tiempo que por acá moro siempre se llamó Licinio; despues de huido le pusieron allá los Italianos y Griegos aquel apellido Cacos, no como nombre propio, sino por injuriale y denostarle, como solemos ahora llamar á los tales malvados y perversos. Casi en los once años de la tiranía que señalan á Cacos en España, hallamos por las Corónicas haber sido poblada la ciudad de Tiro, en la provincia de Suria, por unas gentes del mar Bermejo, á quien los Griegos llaman el mar Eritreo, las quales viniéron á la sazón por aquellas partes buscando tierra donde parasen ayuntados con otros vecinos de una ciudad principal nombrada Sidon, que tambien andaban huidos de su pueblo, porque el Rey de los Ascalonitas los habia pocos días ántes destruido: fundáron todos juntos este lugar de Tiro: puesto que algunas otras Corónicas afirman, que los días y tiempos en que Tiro se pobló fuéron algo mas adelante, casi en la edad que los Griegos destruyéron á Troya, como presto se verá. Pero lo primero tiene mas crédito, y en qualquiera sazón que ello fuése conviene mucho para nuestra Corónica hacer cuenta deste pueblo por haber sido muy señalado en las partes de Levante, tal que despues salieron dél gentes que sojuzgaron algunas provincias en España, como

mo en el segundo libro escribiremos lo mas abundante que fuere posible.

CAPITULO XXXVI.

Del salto que cerca destes tiempos ciertos cosarios Griegos hicieron por la mar en España, y de la parte donde primero pararon en ella. Declárase tambien quién fueron estos cosarios, y toda la razon y diligencia que usó de sus intentos, y de su viage.

Estando las cosas Españolas en aquel punto pacíficas al parecer con el ausencia de Cacos, ó por mejor decir, no tan turbadas como solian, siempre por la marina de España sucedian algunos acontecimientos memorables, entre los quales fué mucho para notar la venida de ciertos cosarios Griegos que pocos dias despues tomaron tierra junto con el estrecho que se hace entre Africa y España. Estos (á lo que despues pareció) fueron mancebos mucho valientes, escogidos entre la flor de la gente Griega, cuyo Capitan llamaban Alceo, á quien despues sus naturales dixéron por sobrenombre Yraclis, y las otras gentes le llamáron Hércules el de Grecia, ó Hércules el Tebano, por ser natural de una ciudad Griega nombrada Tebas: y los Poetas de aquella tierra le atribuyéron en sus escrituras todos los esfuerzos y hazañas que Hércules el Egipciano antiguo, y otros Hércules de naciones extrañas hubieron hecho por diversas partes del mundo. Discrepan los Autores, á quien yo sigo, en señalar el viage que los tales cosarios Griegos traian, quando en aquella parte de España saltaron: diciendo los unos, que su viage fué desde la isla de Creta, que agora llamamos Candía, todo por el mar que nombran algunos Mediterráneo: porfian otros, que no desde Creto, sino desde

de Afete, una estancia ó punta de tierra, llamada deste nombre en la provincia de los Magnesios, cerca de Pegaso, comenzáron la navegacion: porque así se había labrado una fusta grande, de muy nueva manera, llamada Argos, en que se metiéron muchas personas principales de Grecia, para caminar aquella jornada, y entre ellos uno nombrado Jason, que tambien juntamente con Alceo, fué tenido por Capitan principal de todos. Desta fusta hacen crecida memoria los mas de los poetas, quando hablan en aquel viage, publicándola con extrañas alabanzas, y diciendo ser larga de faccion, y segun la figura que se señalan y pintan mucho semejante con las galeras deste nuestro tiempo, pero tan pequeña, dado que por aquel tiempo pareciése demasiada grande, que solos quarenta hombres de aquellos principales cosarios eran los que residian en ella, y la remaban, y regian y ocupaban, á los quales llamáron Argonautas, por razon del nombre Argos que tenia su navío: tambien les acostumbran llamar Minias; porque segun dice Apolonio, los mas dellos procedian de cierto linage Griego así dicho. Pero dado que los Poetas en aquella jornada no hagan memoria de mas deste navío Argos, la verdad es, que tambien otras fustas y barcas, le tuviéron compañía: puesto que no fuéron tan crecidas ni principales, donde los cosarios Argonautas pusiéron copia de gente bien armada, segun la manera de su tiempo. Con la qual, saliendo de aquella estancia de Afete sobredicha, navegáron la mar de Elesponto, con todos sus confines, á quien decimos en estos dias el brazo de San Jorge. Luego pasáron el estrecho de Tracia, por cerca de donde fué despues edificada Constantinopla. Despues navegáron en la mar de Letana, sobre la tierra nombrada Cólcos, de quien tenian relacion ser muy abastada de riquezas: y allí se detuviéron algunos dias; ha-

ciendo tantos daños , que finalmente , robando lo mejor della , tomáron todos los tesoros del Rey que la señoreaba , llamado Acta : y aun muchos afirman haberlo muerto sobre la tal demanda. Esto concluido , volviéron á sus navíos cargados con aquel robo : y casi luego dicen los que mas cierto hablan en ello , que les recreció tan terrible tormenta , que la fusta capitana fué despedazada de todo punto , sin podella remediar , y los que viniéron en ella muy trabajosamente pudieron guarecer en algunos de los otros navíos menores , donde se recogieron : los quales asimesmo con la furia del mar fuéron divididos en dos partes : unos bolviéron á sus tierras con el Capitan Jason , muy destrozados y deshechos ; los otros con el otro Capitan Alceo pasáron adelante , durando todavía la fortuna , por unas angosturas y baxíos de mar muy peligrosos , que se hacen por la tierra de los Cimerios , en que se junta la mar sobredicha de Latana con las aguas que nombran Laguna Meotis , en la qual entra Tanais rio principal , que divide las tierras de Asia con Europa sobre la parte septentrional. Aquí dicen tambien que se les acabáron de hender y desatar todas sus barcas restantes , en que caminaban , y que por esto salieron ellos á tierra nadando , muy fatigados en demasía : y como de todo punto se viesan perdidos , anduviéron desatinados por aquellas tierras septentrionales , discurriendo á unas partes y á otras , peleando diversas veces con los naturales dellas , que se les mostraban mucho terribles , hasta que por gran ventura llegaron á las riberas del Océano Septentrional , y allí hechos de nuevo bateles y fustas , viniéron costeando por la ribera contra la vuelta del Occidente , por todas las marinas que tienen agora los Alemanes , y por los Olandeses , y por Flandes y Picardia y Bretaña : donde hicieron saltos y robos , que no convienen aquí ser escritos , pues no perte-

neces al propósito de España. Navegáron tambien al quarto lado septentrional de las marinas Españolas, quanto viene desde Fuente Rabía, hasta la punta de Finis-terra dentro de Galicia: despues viniéron al otro tercero lado, que cae sobre la vuelta de Poniente, hasta dar en el cabo de San Vicente, con mas lo postrero del segundo, que por estos dias casi no tenían poblacion todos ellos, ó si las habia fuéron muy pocas, hasta que por las mismas aguas del Océano tomaron la primera boca del estrecho, y salieron á la segunda, donde son los principios del sobredicho nuestro mar Mediterráneo. Y aquí por esta parte con- cordan todas las Historias que dello hablan, haber sido la tierra donde los cosarios Griegos con el Capitan Alceo hiciéron acá su primer salto, de quien agora tratamos en este capítulo presente.

CAPITULO XXXVII.

Como la villa de Gibraltar, á quien muchos Autores Cosmógraphos llaman en sus libros Heraclea, fué nuevamente poblada en España; y de ciertas cosas que los cosarios Griegos arriba dichos hiciéron algunos dias que por cerca della se detuviéron.

- 1 **L**uego como los cosarios Griegos allí se detuviéron, en habiendo reposado pocos dias del trabajo pasado, lo primero que procuráron fué reparar sus navíos y barcas de las quebras y hendeduras que la mar les habia hecho durante su tan largo viage: lo qual fenecido comenzáron á salir por la tierra, y á robar ganados y mantenimientos para su provision.
- 2 A la revuelta desto prendian algunos hombres para saber dellos entre qué gentes Españolas podian hallar plata y oro, de quien ya tenian informacion ha-

ber abundancia en los mineros de España: pero como las gentes, en quien este daño se hizo, fuesen todos pastores, juntáronse prestamente para se defender: y vueltos otra vez parte de aquellos Griegos con la misma demanda, fuéron recibidos de tan mala manera, que despues de haber peleado con ellos, y defendídoles los ganados que solian robar, les hicieron dar vuelta, y siguiéron el alcance hasta los navíos, metiéndose por el agua tras ellos, hiriendo y matando quantos alcanzaban: el daño fuera mucho mayor, si Alceo, su Capitan, con los otros principales de la compañía no salieran á los amparar: los quales, resistiéndoles unas veces con fuerzas, otras veces con buenas palabras, pudiéron aplacar los pastores Andaluces, y apartarlos de aquella furia, dándoles á sentir con señas y con razones, como mejor podian, haber allí parado con pura necesidad, hasta bastecerse de sus faltas, y para remediar los navíos y fustas que venian muy dañadas, y tambien ellos muy fatigados de cierta peregrinacion, en que los dioses inmortales los habian metido, la mayor que hasta los dias presentes nunca personas humanas anduviéron por el agua: la qual, si pudiesen acabar, habian rodeado todas las provincias de Europa por sus marinas, en que dexaban publicada la divinidad de sus dioses á muchas gentes de diversas tierras que no los conocian, enseñándoles la manera de sacrificios y devociones con que los habian de servir y reverenciar, y mas otras muchas cosas pertenecientes á tal caso, que los mismos dioses decian ellos haberles mandado, para que las gentes viniesen á su reconocimiento: y aun creían tambien que con algun misterio celestial eran llegados en España, por permission y secreto divino, para remediar algunos defectos que las gentes Españolas tendrian en sus plegarias: finalmente tantas razones dixéron los Griegos

Argonautas, y tan buenas maneras y cautelas buscaron con aquellos pastores, que de contrarios les hicieron amigos, y tuvieron dellos quantas provisiones y carnageles fué menester, sin algun interese ni precio. Con ello recibieron tambien grandes y muchos pedazos de plata y de oro que contino les traian, no como cosa de valor, ni de mucho precio entre los Españoles, á quanto se pudo sentir, sino como cosa de quien ya tenian ellos y sus progenitores noticia, creo yo que desde los tiempos de Gerion: y sabian bien que muchas otras gentes buscaban estos metales, y los tenian en estima. Con la codicia de recoger esto, se detuvieron allí los Griegos y su Capitan algunos dias, exercitándose quanto mejor sabian y podian en saltar y correr, y luchar y hacer vueltas y tiros con flechas muy extrañas: traian eso mesmo singular música de flautas y de cuerdas, y de voces diversas, y mas artizada que la música de España, con que nuestros pastores andaban atónitos en pos dellos, maravillados de verse hacer: mas porque sobre todo pusiesen mayor color á su deteniemento, comenzaron aquellos Argonautas de juntar algunos destes Españoles cerca de aquella boca del estrecho, declarándoles ser lugar mucho provechoso para tener allí poblacion por las excelencias de su buen sitio: y como á la verdad los mas desta gente Griega fuesen hombres autorizados en las personas, y la novedad de sus trages, y los ejercicios en que por aquellos dias se detuvieron, nunca mejor cosa, ni de tanta desenvoltura y buena gracia fuese vista por España, no solo creyeron los pastores Andaluces ser hombres enviados por los dioses, sino ser ellos mesmos los dioses verdaderos, y por tales comenzaron á los reverenciar, en especial á su Capitan Alceó, que los otros todos obedecian, no se recordando de las muertes y daños que les

les hubieron hecho la pelea primera quando desembarcaron, como se pudo hacer en hombres flacos y mortales: ni considerando ser cosarios y salteadores manifiestos, contrarios en sus obras, á lo que qualquier hombre bueno debe procurar en el mundo, quanto mas el que deba ser tenido por dios, aunque los Poetas los alaben, trastrocando casi toda la verdad deste negocio, disimulándolo y adornándolo con fábulas y ficciones como suelen á muchas otras cosas, que con aquel artificio las hacen parecer buenas no lo siendo, sino malas y perversas. Desta manera ya dicha, quedáron fundadas por allí chozas ó caserías, á manera de pueblo, casi en la parte mesma donde hallamos agora la villa de Gibraltar, ó muy cerca della, á quien despues los antiguos dixéron Heraclea, por causa del sobrenombre Yraclis, que este Capitan Alceo tuvo entre los Gentiles, y tenían quando la principió. Fué cimentada por las raíces occidentales del risco llamado Calpe, sobre la segunda boca del estrecho, contra nuestro mar Mediterráneo: cuya postura señalamos en el fin del capitulo deste primer libro, donde los cosarios Argonautas desembarcaron aquella vez, y pasaron los trances y negocios arriba declarados.

CAPITULO XXXVIII.

De las nombradas viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablamos, tuvo los tiempos antiguos, y por qué razon fuéron así dichas. Declárase la manera que sus primeros moradores usaban en ciertos juegos y pasatiempos, donde se tiene creído que le pudo resultar alguna parte de los tales apellidos.

Dos nombres comunes hallamos entre los Escritores Latinos y Griegos haber tenido la poblacion de

Gibraltar, de quien agora tratamos todos sus tiempos antiguos: el uno dixéron Heraclea por la causa que ya pusimos en el fin del capítulo pasado: la segunda nombradía fué llamarle Calpe, cuya razon, segun dicen algunos, procedió de que los Andalucés ancianos en su lengua vieja solian llamar Calpas y Calpes á qualesquier cosas enhiestas y levantadas, agora fuesen peñascos, ó pizarras, ó maderos, ó piedras menores, como lo significamos en los diez y ocho capítulos precedentes: y dicen que con estar allí junto de Gibraltar sobre sus marinas el risco, que ya dixé muy encumbrado y enhiesto, qual hoy dia parece, lo llamaban Calpes aquellos Andalucés pasados: y por su respecto la mesma poblacion vino tambien á tener despues aquel propio nombre.

2 No faltan otras personas que siguiendo las Escrituras Griegas pongan esta razon del nombre Calpes mucho diversamente, diciendo, que quando los cosarios Argonautas desembarcáron en España, cerca del estrecho, segun ya lo declaramos, al tiempo que hacian sus exercicios arriba dichos, de saltos y luchas, y náusicas acordadas, bien así como los pastores Españoles comarcanos recibian contentamiento grande, mirando las tales desenvolturas y ligerezas, no ménos aquellos Griegos recién venidos notaban algunos juegos, dado que trabajosos y difíciles, que los mismos pastores obraban entre sí para su recreacion y deporte: particularmente consideráron un regocijo de caballos, donde ciertos dias aplazados venian todos á se juntar como para cosa de gran pundonor. El

3 qual regocijo hacian desta manera. Tomaban yeguas

4 en pelo; quanto mas corredoras y ligeras podian haber, y puestos ellos encima desnudos sin alguna ropa, ataban en las quixadas barbicachos de rama, torcidos y majados á manera de freno, con que salian del puesto dos á dos á la par corriendo lo mas que

sus yeguas podían, para llegar á cierta señal de pizarras enhiestas, ó de maderos hincados y levantados en fin de la carrera. Venidos al medio trecho de su corrida saltaban de las yeguas en tierra, no las parando ni deteniendo: y así trabados por el barbicacho, corrían tambien ellos á pie, sin las dexar, puesto que mas furia llevasen: porque si las dexaban ó se desprendían dellas, y no sustentaban el freno continuamente, hasta ser pasada la carrera, perdían la reputacion y las apuestas, quedando tan amenguados y vencidos, quanto quedaria triunfante quien primero llegase con su yegua para tomar la presa que tenían en el fin de la carrera sobre las pizarras ó maderos hincados. Quando saltaban de sus yeguas, dicen que les iban hablando porque no se detuviesen, vocándoles y diciéndoles á menudo palabras animosas y dulces: llamábanles pies hermosos, generosas en el correr, casta real, hembras preciosas, acrecentadoras de sus honras, y mas otras razones muchas con que las tenían vezadas, á no se parar ni perder el ímpetu comenzado: de manera que los tropeles en este punto, los pundonores y regocijos de correr, y de no mostrar floxedad era cosa mucho de notar, así por la parte de los hombres, como por parte de las yeguas. A los Griegos Argonautas les pareció juego tan varonil que muchas veces lo probaron tambien ellos á revuelta de los Españoles, como quiera que jamas pudieron tener aquella vigilancia ni ligereza, ni reciaura que tenían estos otros para durar con sus yeguas. Y daño que las tales yeguas corriesen harto furiosas, y les enseñasen muchos dias ántes á seguir estas parejas, quanto mejor entendían á la verdad, ni las de los unos, ni las de los otros corrían tanto despues que saltaban dellas, como quando los traían encima: y así las palabras que los Griegos en aquella sazón puestos á pie hablaban eran tambien al mismo pro-

pósito conformes á las de los Andaluces Españoles en su lengua provincial, nombrándolas Calopes, Calopes, Calopes á la contina, que fué palabra Griega, compuesta de dos vocablos: uno Calos, que significa cosa hermosa, ligera y agraciada: otro Pus, que quiere decir pie, como que las llamasen pies agraciados, ó pies desenvueltos y ligeros: y por abreviar mas el vocablo, para que sus yeguas lo pudiesen mas presto sentir, acortábanlo con una letra ménos en el medio, y en lugar de nombrarlas Calopes, les decian Calpes, que significa lo mesmo que Calopes: la qual palabra me parece dura todavía hasta nuestro siglo presente, donde pocas letras mudadas, por decir Calopes ó Calpes, lo pronunciamos Galopes, quando los caballos y yeguas, ó cualesquier otros animales, no corren á todo poder sino trote largo seguido. Vino desto que las mesmas fiestas y manera del juego se nombraron Calpes: dado que para conmigo bastara saber la victoria deste juego consistir en ligereza de pies, y por eso solo deberse llamar Calopes ó Calpe, sin añadir lo que hablaban á las yeguas, pues aquello primero comprehendé bastantemente la razon deste vocablo. Pero si todavía fué cierto que les decian aquellas palabras quando corrían sus parejas, ninguna cosa daña dexarlas aquí puestas. Dicen mas el risco sobre la mar, cerca del qual declaramos haberse primeramente fundado las chozas, y cimentado la poblacion de Gibraltar, haber quedado tambien llamado Calpes entre los Griegos, por hacer los pastores Andaluces en sus contornos y faldas estos regocijos y placeres. La poblacion otrosí despues que tuvo manera de pueblo mayor, hallamos eso mesmo llamarse Calpe, mas contino que Heraclea: puesto que retenga los apellidos ambos entre muchos Escritores Griegos y Latinos, como quiera que los Autores mas consi-

derados, y que propiamente quieren hablar en sus libros, al risco solo llaman siempre Calpes, y á la poblacion dicen Heraclea. Con tal nombradía perseveró largos años, reputándola quantas naciones y personas della tuviéron noticia, por lugar de grandes provechos, á causa de su buen asiento, tanto que los Romanos mucho despues en el tiempo que poseyeron las Españas, lo hicieron astillero mayor de sus flotas, donde labraban navíos, y tenian todo su depósito de remos, velas, cuerdas, áncoras, clavazon, betunes y xarcias necesarias para las armadas del Occidente, como lo platicarémos en su lugar y tiempo, quando con el favor de nuestro Señor Dios trataremos apuradamente la faccion y postura desta ciudad y de su risco por otros diversos capítulos en la tercera parte desta gran Obra. Confiesan muchos Autores peregrinos haber llevado los Griegos Argonautas á su tierra la manera del juego de Calpes, por la mesma forma que lo trataban en España: pero dicen haberlo hallado tan difícil, que ningun Griego bastó para salir bien con él, como salian acá. Y así lo dexaron en Grecia de continuar mucho tiempo, hasta que pasados largos ochocientos años, casi en la Olimpiada setenta y una, que fué quatrocientos y noventa y cinco años ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, lo tornáron á probar una vez: y viéndolo tan trabajoso, desistieron dél para siempre: lo qual no dexáron en otros ejercicios mas blandos, que tomaron de gentes diversas. Deste juego, llamado Calpes no hace memoria Juliano Diacono, quando declara las nombradías de Gibraltar, sino de los negocios no mas contenidos en los dos capítulos pasados: y certifica ser aquello todo lo principal que detuvo los Argonautas cosarios en España, con su Capitan Alceo, á quien ya diximos haber otras gentes llamado Hércules el Tebano, por ser natural de Tebas, ciudad

dad principal entre las muy nombradas de Grecia.
 16 Todo lo demas quanto dél hablan en lo de por acá
 dice ser cosas fingidas y compuestas, á quien ruega
 23 que los hombres leídos y prudentes no den autori-
 dad. Alega por Autores á Timostenes y Sostenes: cer-
 tifica y consiente, que con aquella cautela ya dicha
 de la tal navegacion los Griegos cosarios, acá venidos,
 y su Capitan Hércules Alceo, recogieron en aquel po-
 co tiempo que por cerca de Gibraltar se detuvieron
 riquezas en cantidad, y muchas barras ó pedazos de
 plata y de oro, grandes y preciosos: los quales, vuel-
 tos á sus tierras, derramaron en Grecia, y comenza-
 ron á ennoblecer sus provincias; porque dado que
 por aquel tiempo la gente Griega no tuviese dinero
 de ningun metal en sus contrataciones, estimaban mu-
 cho la plata y el oro para vasijas preciosas, y para
 31 los otros adornamentos de ropas y de sus personas y
 17 casas. Tambien hace mencion desta venida en Espa-
 ña de aquellos Argonautas, y su Capitan Hércules
 Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, en sus
 Corónicas: dado que quanto á este caso yo sé bien
 41 haber otro singular Escritor Griego de gran autoridad,
 á quien suelen llamar Ecateo, que de todo punto nie-
 ga, jamas Hércules Griego ser entrado ni venido por
 10 España: pero tantos Autores le contradicen, y tan
 ciertas muestrás ó señales Griegas quedaron acá de su
 21 venida (segun las ponen Estrabon y Diodoro Siculo)
 que me parece peligro dexar estos tales por seguir
 el dicho solo de Ecateo: quanto mas que segun ima-
 27 gino yo su relacion se puede bien entender, que no
 entraria Hércules Alceo en España para residir en ella
 de reposo, ni asiento, como fué la residencia del otro
 gran Hércules antiguo, hijo del Rey Osiris, que mo-
 ró y murió en ella, segun en lo pasado dexamos
 escrito.

CAPITULO XXXIX.

Como los cosarios Griegos Argonautas, despues que moviéron de Gibraltar, pasáron á las islas de Mallorca y Menorca para las robar; y de la manera que las gentes destas islas tenian en aquellos dias; y como Cacos fué muerto poco despues en Italia por Hércules Alceo, Capitan de los mesmos cosarios Argonautas.

Principiada la fundacion en esta villa Calpe Hecralea, que nombramos agora Gibraltar, por la manera sobredicha, quedáron en ella con los pastores Españoles algunos Griegos que venian en el armada movidos por la fertilidad que sintiéron en la provincia. Todos los restantes partiéron luego de allí con sus fustas, y pasáron á las tierras Africanas, que caian muy cerca donde al presente se hallaban ellos en España, por ver la manera desta region y de su gente; y allí tambien habiéndose detenido hartos dias, unas veces en placeres, otras en tomar cosas de la tierra, tambien otras en debates y quëstiones con algunos que les venian al encuentro: finalmente se tornáron á la mar, prosiguiendo su jornada contra las partes de Grecia, donde primero saliéron y fuéron naturales, costeano siempre la marina de España, quanto mas junto podian á la ribera, sin osar engolfarse, por no se perder en las aguas y honduras de quien al presente no tenian conocimiento. En este viage saliéron diversas veces por la costa, y en algunas partes recibian de los Españoles, que por ellas moraban, mantenimientos y pedazos de plata y de oro, y piedras preciosas que les daban graciosamente: por otras robaban forzosamente con daño si podian quando no los acogian de buena voluntad, puesto que todos sus

acometimientos y robos fuéron siempre hechos de presto, sin esperar á que la gente se juntase contra ellos en parte ninguna. Con aquella cautela llegaron á la Marina, frontera de Monvedre, donde fuéron recibidos y tratados humanamente, como de gente puesta mas en razon que ninguna de quantas en aquel viage topáron en España: pero de tal manera que sintiéron bien no convenir desmandarse para hacerles desafuero ni demasía, segun los de Monvedre tenían buen recaudo de guardas y concierto por la comarca. Despues de informados allí de todo el estado de la provincia, y de quién eran los que la moraban y regian con sus derredores y contornos, tuviéron relacion de las islas, llamadas Mallorca y Menorca, y que caian en una pequeña traviesa, frontero y muy cerca destas marinas: en las quales islas creyéron estos cosarios Griegos y su Capitan Alceo, que hallarian facilidad y buen aparejo para las robar de todo lo precioso que tuviesen, por ser la gente dellas, segun los de Monvedre les informaban, desalmada, silvestre, y sin defensas de hierro, quales habia por otras partes, tanto que todos andaban desnudos, sin coberturas algunas, ocirsos y vagabundos, derramados por la isla con esquividad grande; pero con toda su rusticidad tenían entre sí personas principales, á quien reconocian alguna manera de sujecion y señorío, tales que muchos Autores los llaman Reyes quando en el hecho desta isla hablan. Destos á la sazón que los cosarios Griegos allí viniéron, era mas principal uno llamado Bocoris, tan salvage y tan silvestre, como los otros que lo reverenciaban. Llegadas allí las fustas de los cosarios, luego como tomáron puerto sacáron á tierra parte de su gente, que prendió ligeramente mediana cantidad de varones y mugeres Mallorquines hallados por la marina, descuidados de semejante sobresalto: comenzáronles á pedir por señas,

-038

2 00

y

y por palabras , y por todas las importunaciones posibles que les diesen oro y plata si lo tenían , ó les declarasen á qué parte de la isla lo podrian hallar. No sentian los Mallorquines qué cosa fuesen estos metales , ni podian caer en ellos como gente que nunca los habia tratado ni visto. Los Griegos mostrábanles muchos de los pedazos y vergas que traian de España , declarándoles ser aquello lo que demandaban ; pero despues de visto , los de las islas burlaron tanto dello , que no podia ser mas , como de cosa vil , y poco provechosa , significándoles en sus meneos y muestras , que si lo tuvieran en su poder , no lo preciaran en algo , y se lo dieran liberalmente , pues á ninguna cosa podia servir , ni dar utilidad en el mundo. Quanto mas ellos lo menospreciaban de palabra , tanto mas Alceo y sus Griegos creian ser disimulacion para se lo encubrir : y por esto , metidos algunos Mallorquines en las fustas como presos , otros tomados por guias para calar las islas , procuraron de traer á sus manos todos aquellos principales que dentro della moraban , sospechando que los tales serian personas de mas razon , y tendrian en su poder la riqueza de la tierra si poseyesen alguna. Entre los tales fué tomado Bocoris , aquel que diximos ser muy acatado en la isla , descendiente (segun algunos afirman) de la generacion y linage de Baleo , Capitan muy antiguo , que Oron Libio en esta isla dexó , quando los tiempos pasados venian el camino de España , segun ya en el treceno capítulo señalamos. El qual Bocoris , como tampoco respondiese , ni diese lo que Alceo pedia , fué sin dilacion atormentado con muchos de los otros Mallorquines , tan cruelmente , que los mas dellós perecieron en sus tormentos , hasta que los Griegos viendo no les aprovechar alguna cosa lo que hacian en ellos , se metieron por lo restante de la isla , quemando y atemorizando las gentes della , creyendo , que

con su trabajo y diligencia hallarian los mineros que les encubrian ó negaban estos Mallorquines ; pero reconociendo poco despues , que verdaderamente la tal isla no tenia metal ni minero descubierto , ni cosa semejante , la dexáron. Y tornados á sus barcas , cansados del trabajo pasado , sin mas provecho del primero , navegáron á la isla de Menorca , que tambien es allí junto , con los mismos propósitos , y con la mesma demanda : donde tambien hicieron otras semejantes diligencias y daños , aunque no tantos : porque luego reconocieron en ella tan mal aparejo , como tenia la pasada. Así que de todo punto las dexáron ambas , y se tornáron á sus navíos. Quedáron los Mallorquines tan espantados deste mal súpito que les vino por causa del oro y de la plata , y de los otros metales de España , que siempre despues los aborrecieron demasiadamente : y no solo huian de ver qualesquier metales en pieza , pero las cosas que dello fuesen labradas , en qualquier faccion ó manera , huian dellas , y las echaban de sí , no consintiendo que se tratasen jamas en sus islas , ni nadie las traxese de parte ninguna , señaladamente la plata y el oro , solo por temor que no viniesen algunas personas ó gentes otra vez á causa dello , con la demanda de los Griegos Argonautas. La qual costumbre y memoria quedó tan arreygada por estas islas , y la nacion dellas perseveró tantos días en aquella supersticion , que por solo este respeto carecieron de vasijas , y de qualesquier instrumentos de metal , que hierro no fuese , provechosos á la vida de los hombres , y entre ellos tambien de dinero , que mucho ménos lo querian recibir. Esto concluido , los Griegos y su Capitan Alceo prosiguieron la jornada primera contra las partes del Levante , costeando lo que restaba de España , con mas todas las riberas Francesas que caen sobre nuestro mar Mediterráneo , juntamente con las Italianas , don-

donde se detuviéron algunos pocos días á ruego del
 Capitan Evandro , caballero Griego , de quien habla-
 mos en los treinta y cinco capítulos pasados , el qual
 Evandro era muy conocido de Alceo , y de algunos
 otros que seguian su compañía : halláronlo residente
 muy avecindado por aquellas tierras Italianas , como
 ya lo declaramos en aquel capítulo. Este los recibió
 y hospedó con muchas fiestas y regocijo , sino que
 poco despues les hubiera de ser dañosa la venida : por-
 que como á la sazón anduviese por aquella comar-
 ca Cacos el Español , y traxese consigo mucha compa-
 ña de gentes guerreras y dañadoras , con que sojuz-
 gaba toda la provincia , quanta viene desde el rio de
 Volturmo , cerca de Vayas y de Puzol , hasta Roma,
 perjudicando sobre todos los ganados y bienes que
 los Arcades Griegos y su Capitan Evandro por allí
 traian , tuvo nuevas de la venida de estos otros Grie-
 gos cosarios recién llegados , y del buen hospedage
 que hallaron en Evandro , y de las riquezas que traian
 robadas : y queriendo Cacos venir á se las tomar , co-
 mo tambien ellos las habian tomado por España y
 por otras partes , hallólos tan apercebidos y tan re-
 catados dél , que peleando con ellos sobre la presa,
 fué muerto (según dicen) á manos del Capitan Hé-
 cules Alceo. Esto se tiene por verdad en el cuento de
 Cacos , y no lo que muchos Poetas fingen , ni lo que
 la Corónica general del Señor Rey Don Alonso pone,
 quando certifican haberlo muerto discurriendo por
 España. Quieren otros decir , que no le mataron lla-
 namente , sino por asechanzas y traiciones , de las qua-
 les fué sabidora su hermana Caca , puesto que no de-
 claran la causa de tal maldad. Megale , su compañero,
 de quien ya hablamos en otra parte , sabida su muer-
 te , se quedó con los Italianos , llamados Sabinos , en-
 tre los quales alcanzó reputacion de Philosopho sabi-
 dor en agtieros , y los enseñó la manera de pronos-
 ti-

21 ticular, lo que significan las muestras y señales que mu-
 chas veces acontecian. Reynaba Palatuo estos días en-
 71 tre las gentes Españolas, que se gobernaban por se-
 ñores, como se colige de las cuentas y tiempos que
 Juan de Viterbo le señala, despues de ganada la vic-
 toria contra Cacos, habiéndole ya lanzado de la tier-
 ra, quando fué la segunda batalla, de quien aquel ca-
 pítulo sobredicho hizo memoria, desde la qual hora
 poseyó Palatuo pacíficamente sus estados, y los go-
 bernó seis años enteros. Estos cumplidos, murió sin
 dexar hijo sucesor en el señorío, que procediese de
 su generacion y descendencia.

CAPITULO XL.

*Del Rey Eritreo, vigésimo quarto Señor entre los Prín-
 cipes muy antiguos que gobernáron las Españas: don-
 de juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes
 á Cádiz, y tambien á las mudanzas de su isla, cono-
 cidas y ciertas desde los tiempos pasados hasta
 los nuestros agora.*

1 Dícese, que muerto Palatuo, viendo los Espa-
 ñoles de su principado como la tierra no se podia
 81 bien conservar sin haber en ella cabeza mayor, á
 quien tuviesen respeto, acordáron de tomar por Se-
 ñor un caballero mancebo natural de Cádiz, parien-
 te propinquo del Rey Palatuo: el qual decian ellos
 92 Eritreo. No declaran bien los que dél hablan si fue-
 se tal su nombre particular, ó si los Españoles, que
 02 le diéron obediencia, le llamaban así, por vivir en la
 comarca de Cádiz, pues á todos los moradores della
 solian antiguamente nombrar Eitreos, á causa que,
 como ya relatamos en el décimo capítulo deste libro,
 los que primero la pobláron de propósito fuéron cier-
 tos Egipcianos moradores en las provincias cercanas

al mar Eritreo , que por otro nombre llamaban el mar Bermejo quando viniéron con Hércules el antiguo hijo del Rey Osiris , al tiempo que hizo sus entradas en España contra los tres hijos de Gerion , por cuya razón á la mesma tierra de Cádiz llamaban tambien Eritrea muchos de los Historiadores Latinos y Griegos : el qual nombre se confirmó tambien allí muchos años adelante por respeto de ciertos vecinos de la ciudad de Tyro , que la señoreáron : los quales eso mesmo fuéron Eritreos , como en el capítulo pasado tocamos. Tampoco sabemos si fuese ya Cádiz isla por aquellos años , ó si fué tierra continente junta con las riberas del Andalucía , sobre lo firme de España , como dicen que lo fué los tiempos muy antiguos quando la pobláron aquellos Eritreos y Egipcianos , y la llamáron Eritrea: el qual apellido le quedó tambien despues de ser isla. Puesto que quanto á este caso hallo yo muchos Autores de los principales y notables , en que son Plinio, Pomponio Mela , Dionisio Afro , y Rufo Festo , que dicen la isla Eritrea de España ser discrepante de la de Cádiz , aunque poco desviada della : la qual confiesan que se dixo Eritrea por la razon ya declarada. Muchos otros escriben estar la isla Eritrea léjos gran trecho de Cádiz , fronteros de las riberas occidentales de España , que pertenecen al reyno de Portugal , la qual antiguamente se llamó del apellido mesmo ; pero como quiera que sea , si la isla Eritrea , de quien agora hablamos , es la de Cádiz , segun que los mas Autores afirman , cierto fué que los años primeros hecha ya isla , quedó mucho mayor que la hallamos agora , tanto , que tenia docientos mil pasos en torno , que hace casi cincuenta leguas de las que tenemos estos dias en España , y quarenta mil pasos en ancho , que son poco ménos de diez leguas , si los libros de los Autores , á quien yo sigo , no van errados en esta cuenta : pero la mar siempre la come despues acá , con

hambre tan continúa, que no tenemos agora tres leguas cumplidas en su largo, que son desde la Iglesia de San Sebastian, puesta sobre la punta postrera della contra la parte del Occidente Septentrional, donde se hace lumbre todas las noches en la torre del Farol hasta la barca de Santi Petro, que cae junto con el passage del Andalucía, por aquella parte que nuestros ancianos decían Heraclea. El ancho della tiene tan poco trecho, que suele por algunas partes, quando la mar viene gruesa con sus corrientes, que son allí mucho grandes, juntarse las aguas del un cabo con las del otro. Tiénese por cierto, que discurriendo los tiempos, la mar acabará de gastar lo que falta desta isla, si los moradores della no buscan reparos y defensas, como hacen en Flandes y en otras partes, donde la mar obra semejante daño, porque tal fué siempre la naturaleza de las mares anegar muchas tierras de provincias, que no la resisten, y muchas otras por el contrario dexarlas descubiertas y libres, que solian tener primero anegadas en grandes espacios y distancias. Esto va ya tan averiguado, que ninguno de los que bien sienten, ó miran en ello, jamas lo dudó: y así resulta dello, que la faccion y figura de toda la tierra generalmente, y aun la de muchas provincias particulares, no las hallamos agora con el tamaño, ni con la manera que los antiguos las dexaron escritas y pintadas en sus libros: ni tampoco las hallaron ellos, como las pusieron sus predecesores: de lo qual Plinio se queja en el tercero libro de la natural Historia, y Estrabon en su Geografia, Ptolomeo en el quinto capítulo del primer libro, donde dice, que solo por estas mudanzas de cada dia, los que bien querrán saber la figura y el ser de la mar y de la tierra en sus tiempos, deben dar mas crédito á los Autores modernos y nuevos, que no á los libros antiguos. En lo qual juntamente concuerdan todos los buenos Autores que de esto hablaron, y aun

aun agora tambien conocemos claramente ser así , co-
 tejando lo que dixéron los tales , con lo que vemos en
 este nuestro tiempo , señaladamente por todas las cos-
 tas Africanas de la Berbería , desde el estrecho de Gi-
 braltar hasta la ciudad de Damiata , no léjos de Hieru-
 salen , que toda su ribera discrepa mucho de lo que
 primero fué. Tambien el asiento de España con su fi-
 gura , toda la costa de las Indias de Calicud , la isla
 de Inglaterra , la de Irlanda , la mayor parte que va des-
 de la canal de Flandes sobre la mar de Alemania , no por
 otra razon , sino porque como diximos en alguna par-
 te desta ribera se metió la mar en la tierra , y en otras
 pasó del asiento que primero tenia. Pomponio Mela ,
 que fué Cosmógrafo Español de los muy excelen-
 tes , tal que con gran diligencia trató la faccion y fi-
 gura del mundo , dice que ya por sus dias en algu-
 nas regiones Africanas hallaban léjos de la costa pe-
 dazos de áncoras , travadas en peñas , y trozos de na-
 víos quebrados , y muchas conchas de pescados , con
 otros indicios manifiestos de haber sido mar en aque-
 llos lugares , donde vian la tierra seca. Confírmalo tam-
 bien Aristóteles en sus libros , y no solamente lo por-
 fia ser así , pero dice que los ríos de agora , por gran-
 des y caudalosos que sean , algun tiempo no lo serán , y
 muchos otros que no son agora nacerán de nuevo:
 las partidas donde hallamos agora descubierta la tier-
 ra , vendrá tiempo que sean todas aguas , en las que
 vemos agora mar se descubrirá tierra , porque son és-
 tas unas leyes ocultas de la natura , que nadie las
 puede contradecir ni vedar. Y no solamente las pro-
 vincias comarcanas á la marina padecen esta fatiga : pe-
 ro las otras regiones mas adentro , que de razon de-
 bieran estar privilegiadas y libres , las hallamos tan mu-
 dadas , que casi no parecen aquellas de quien los an-
 tiguos escribiéron , á causa de ser ya perecida la ma-
 yor parte de los lugares y ciudades pasadas , y sucedi-

- do muchas otras edificadas de nuevo , con apellidos nuevos , y nuevas costumbres , y nueva gente que las moran. Largo serian de contar las islas que sabemos haberse hecho de nuevo , siendo primero tierra firme , como son esta de Cádiz , que por muy cierto dicen estar algun tiempo junta con España : Sicilia tambien se tiene por averiguado que fué tierra de Italia , Negroponte de Grecia , Chipre de Suria , Rodas de Asia , con otras provincias y ciudades que por diversos tiempos se anegaron de todo punto , segun aconteció en Pirra , y Antisa , pueblos mucho nombrados en las riberas de la mar , que llaman agora de Latana : tambien Elice , y Burra , lugares grandes de Grecia , junto con la entrada de la Morea , no léjos de Corinto , de las quales dos me dicen hoy día que parecen por baxo del agua señales notorias de sus edificios. Sumiéronse tambien cerca de Cádiz dos islas bien señaladas , en una dellas una ciudad populosa de tierra muy apacible , con otras que solian eso mesmo parecer en los derredores sobredichos de Cádiz , dentro del mar Océano junto con el estrecho de Gibraltar , llamadas las ínsulas Afrodísias , entre las quales dicen algunos libros que se contaba la Eritrea , como presto lo veremos en los veinte y dos capítulos del segundo libro. Con estas falta juntamente la isla que hacian los dos brazos del rio Guadalquivir , y muchos edificios que despues labraron en ella. Pues que si dixesemos aquí los senos de mar , las puntas de tierra en las montañas que solian ser en el contorno de España , y de Africa sobre las riberas del mar Océano , de quien el octavo y noveno capítulo del tercer libro harán cumplida relacion. Así que nadie se debe maravillar , si tambien en la isla de Cádiz hallamos agora tales mudanzas naturales y comunes , y muy acostumbradas en el mundo. De lo qual en este capítulo quesimos dar cuenta sumaria , porque parecia venir á propósito para la relacion del Rey Eritreo , de quien al presente hablamos , y tambien

bien porque fué siempre Cádiz en los libros de Cosmographia cosa principal por su gran antigüedad, y porque la tierra della poca ó mucha la tuviéron los ancianos por una de las fértiles y provechosas que sabian en el mundo, como tambien por otros capítulos manifestarémolos. Deste Rey Eritreo no dicen los que dél escriben hazaña señalada ni cosa notable, mas de que comenzó su gobernacion en España casi en el año de mil y docientos y quarenta y seis ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué novecientos y diez y ocho despues de su poblacion, segun la cuenta de Juan de Viterbo, y que reynó sesenta y ocho años, en fin de los quales feneciéron sus días. Donde parece, segun esta relacion, que pasados treinta y un años de su reynado saliéron de la tierra de Fenicia dos varones principales moradores de la ciudad de Tyro, llamados el uno Zaro, y el otro Charquedon: y venidos por la mar paráron en Africa cerca de las fronteras de Sicilia, tres leguas mas atras de donde hallamos agora la ciudad de Tunez, y allí pobláron una ciudad, que despues fué mucho grande, y se dixo Charquedon entre los Griegos, y entre los Latinos Cartago: la qual, andando los tiempos, fué mejorada con edificios y nueva poblacion por una señora natural tambien de Tyro, llamada Dido: de la qual ciudad hacemos aquí mencion tan sumaria, porque adelante darémolos della relacion algo mas larga en el treceno capítulo del segundo libro, á causa que sus moradores y naturales hubo tiempo que poseyéron mucha parte de las Españas, y tuviéron en ellas gran competencia con los Romanos. Hállase mas casi á los postreros días del reynado, que señalan al Rey Eritreo, ser destruida la ciudad de Troya en la tierra de Asia, donde feneciéron las guerras que los Griegos allí hicieron, tan contadas y tan famosas en todas las historias: de las quales

17

18

19

guer-

guerras procedieron despues algunos Capitanes y gentes que poblaron tierras y provincias en España, como la relacion siguiente presto manifestará.

CAPITULO XLI.

De Gargoris, Rey Español, á quien los Latinos por otro nombre llamaron Melícola, en cuyo tiempo se pobló cierta parte de la provincia de Galicia. Cuéntase particularmente qué gentes fueron las que primero la moráron, y por qué ventura se metieron en ella.

- 1 **E**ntre los Reyes antiguos Españoles tenemos averiguado ser uno que llamaron por nombre Gargoris, del qual afirma Juan de Viterbo comenzar su gobernacion despues de muerto Eritreo, casi en el año siguiente mil y ciento y setenta y nueve ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, un año ménos segun otra cuenta, quando se cumplian nuevecientos y ochenta y seis, despues de la poblacion de España, y mil y ciento y veinte y siete despues
- 2 del diluvio general. Era Gargoris Príncipe mucho bueno, muy amado de sus confines y comarcas, sobretodo de tan sutil ingenio, que los Españoles aprendieron dél primero que de ninguno otro la manera de criar abejas, y tener colmenas para sacar dellas miel y cera, con todas las grangerías á esto pertenecientes, por cuya razon los Autores Latinos le llaman en sus Historias Melícola, que significa tanto como labrador y grangero de los artificios meleros.
- 3 Los Autores Griegos publican haber sido Griego de nacion, descendiente de los Curetes, linage muy afamado y principal entre su gente: de los quales afirman haber quedado muchos en España quando

dó Baco Dionisio vino por acá , que traxo consigo multitud dellos. Pero la verdad es , que de ninguno destos procedia Gargoris , sino que verdaderamente fué natural Español , procediente de las gentes antiguas que moraban sobre la marina que viene desde Conil hasta el puerto de Santa María , llamados en aquel siglo los Españoles Corenses : y porque tal apellido de Corenses va semejante con el nombre de Curetes , no fué mas menester para que los Escritores Griegos los hiciesen todos unos , y publicasen por cosa de Grecia , segun fuéron siempre deseosos de tomar para sí todo lo bueno que hallan de las otras gentes.

Salió pues Gargoris tan prudente varon y tan industrioso , que las naciones comarcanas á Tarifa lo recibieron primeramente por Gobernador y Caudillo de su tierra , movidos del gran provecho que siempre resultaba de sus invenciones y grangerías : y despues dellos otros muchos del Andalucía le siguiéron y reverenciáron como persona de singular habilidad , y aun hubo tiempo que por haberles inventado lo de la miel y los otros artificios ya dichos lo tuviéron por Dios , y lo reverenciáron en templos y lugares de solemnidad. A los principios de la gobernacion deste Gargoris Melícola se halla por las Historias y concordancia de los tiempos , que pasó tambien en España un Capitan Griego de los que destruyéron á Troya , llamado Teucro : traxo consigo gentes Griegas con que primeramente desembarcó sobre las riberas de nuestro mar , en aquel sitio natural ó muy cerca del donde hallamos á Gartagena , segun Justino y Sillio Italico dicen : añaden otros haber allí quando Teucro llegó cierto pueblo nombrado primero Contesta ó Contestania , fundacion antigua del Rey Testa , de quien ya tratamos en los veinte y ocho capítulos pasados , por cuyo respecto certifican ser llamados Con-

testanos antiguamente, como de verdad lo fuéron todos los Españoles moradores en su comarca; y aun dicen, que Teucro se metió dentro con armas y con rigor, matando muchos de sus vecinos, y poniéndoles gentes Griegas, de las que consigo traxo para la morar y poseer; y los tales Griegos recién venidos, despues de bien asentados le mudaron el nombre viejo de Contesta, llamándole Teucría, por causa de Teucro su Capitan. Iten dicen haber muchos Españoles Contestanos en este rebato súbito desamparado su ciudad, y huído contra las provincias mas orientales, y que los tales huídos edificáron aquella vez otra ciudad muy adelante, nombrada tambien Contestania, como primero se llamaba la de su naturaleza: la qual nombramos agora Cocentayna, poblacion honrada, conocida por todos en el reyno de Valencia. Tal parecer ponen algunos Escritores modernos en este caso, discretos y leídos á la verdad, y diligentes inquiredores de cosas antiguas. Muévese por la semejanza de los dos vocablos Contestania y Cocentayna: lo qual á mí cierto no me desagradaria si hallase Coronistas ó Cosmógraphos fidedignos que lo dixesen, ó memorias conservadas de padres á hijos, ó por ventura cantares ancianos que lo significasen ó traxesen rastro dello, pero cierto no los hay: de manera, que quanto podemos en tal artículo certificar, sin peligro de nuestro crédito, seria dexar por averiguada la venida de Teucro, Capitan Griego, cerca de Cartagena, y haber allí poblado nuevamente, segun dicen Silio Itálico, y no lo niega Justino: queda dudoso quanto podamos dudar ser allí primero la poblacion, que dicen estos Autores modernos, llamada Contesta, y haberse despues dicho Teucría: lo qual ningun Escritor dice ni señala, sino fué Juan de Viterbo, poniéndolo, creo yo, de su casa. Tambien será mucho mas incierto los Españoles huídos della fundar á Co-

cen-

centayna ó Contestania , porque tengo sospecha grande, y aun casi certinidad, ser Cocentayna la cabeza de los Contestanos viejos, y tan antiguo pueblo, como qualquier otro , conformándome con lo que dél ya diximos en los veinte y ocho capitulos precedentes. Tornando , pues , á nuestro propósito comenzado , sabemos que Teucro, despues de tentadas y vistas aquellas marinas Españolas confines á Cartagena, basteció sus navíos mayores y menores de quanto le fué menester : y tornados al agua con la compañía restante , salió por el estrecho de Gibraltar en el gran mar Océano , costeano siempre las riberas Españolas : y dada vuelta sobre la mano derecha , fué necesario doblar el cabo Sagrado , que dicen agora de San Vicente, todavía junto con la tierra, sin parar hasta la provincia que despues fué dicha Galicia : y allí hizo su morada , y asiento con quantos le seguian, poblando parte desta region desierta, que nunca habia sido morada por ser tierra desabrida y trabajosa para vivir : particularmente fundó la ciudad que llamáron Elenes en su language , que significa lo mesmo que poblacion de Griegos , no muy léjos del sitio , donde hallamos agora la villa de Pontevedra sobre cierta ria destas marinas: en la qual reposó Teucro todo lo mas de su vida. Vino tambien con él otro Capitan compañero, y gran amigo suyo , llamado Anfilocó , que con otra buena cantidad de los mesmos Griegos fundáron á su parte, dentro de la mesma tierra sobre las riberas del rio Miño , la villa que por memoria deste Capitan Anfilocó dixéron Anfilocopolis , y despues fué llamada Anfiloquia, hasta que muchos años adelante los Romanos de Italia , quando ganáron aquellas tierras, la nombráron Aguas Caldas , por causa de las fuentes calientes, que tiene muy abundantes y provechosas. Agora la llaman Orense , puesta catorce leguas de Pontevedra , lugar

bien principal en todas aquellas comarcas: de cuyo sitio y edificio, con las otras particularidades que le pertenezcan, hablaremos despues en la segunda parte desta Corónica, quando con la ayuda de Dios trataremos los tiempos en que ciertas gentes extrañas, nombrados los Suevos, le pusieron el nombre de Orense, que agora tiene, y lo que quiere decir en su language destes. Así que desta manera y en esta sazón, se comenzó de morar Galicia contra la parte septentrional de nuestra tierra, que jamas había tenido poblacion: y con ser la comarca, segun ya dixé, fragosa y mal atropada para los acostumbrados á provincias Españolas mas dulces, hubo los tiempos antiguos poca codicia de morar en ella. Largos años pasaron que nadie procuró de mezclarse con estos Griegos allí venidos, por la qual razón se fueron multiplicando solos ellos por sí, y de tal modo que tomaron la mayor parte de sus marinas, con otro muy gran espacio tambien dentro de la tierra.

CAPITULO XLII.

De la venida de un Capitan Griego en España, nombrado Diomedes, hijo de Tydeo, y del asiento que tambien éste hizo en otro pedazo de Galicia, donde pobló lugares y villas, que parte dellas permanecen hasta nuestro tiempo.

Casi por estos mismos años, ó cierto muy poco despues que Galicia se comenzó de morar: dicen tambien haber aportado en España otro Capitan Griego, de los sobredichos que destruyéron á Troya, llamado Diomedes, hijo de Tideo, natural y Señor en una provincia Griega, que nombran Etolia. La razón de su venida fué, porque fenecidas las guerras

Tro-

Troyanas , ya que daba vuelta para su casa , halló que su muger le tenia hecho maleficio con otro caballero nombrado Celiboro : los quales ambos estaban tan apoderados en Etolia , que ni Diomedes ni quantos consigo traxo bastaron á dañarlos , ni pudieron cobrar cosa de lo suyo , puesto que fué Diomedes mucho singular Capitan y valiente caballero de su persona. De manera , que juntándose con esta pérdida la mengua y el afrenta grande que recibia del adulterio de su muger , desamparó la tierra que sus padres poseyeron , y se vino primeramente en Italia , contra la provincia de Pulla , donde gastó parte de su vida , fundando una ciudad que llamaron Argyripa : despues desto recogió quanta gente le sobraba , que fué mucha : con la qual emprendió la jornada de España , donde llegádole recrecieron tales tempestades y fortunas en la mar , que sin poder hacer otra cosa , ni tomar tierra ni puerto de la costa que viene sobre nuestro mar Mediterráneo , salió forzosamente por el estrecho de Gibraltar á las grandes anchuras del Océano , padeciendo primero terribles afrentas y peligros en la salida. Y costeadas por allí como mejor pudo las riberas Occidentales de España , casi por el viaje que los otros Griegos primeros habian traido , tomó tierra no léjos de la parte donde Teucro y el Capitan Anfiloco moraban entre las tierras , que se hacen dentro de los rios , agora llamados Limia y Miño , y aquí principalmente pobló Diomedes otra ciudad á quien puso nombre Tide , por memoria de su padre Tydeo , que permaneció muchos años en España , populoso y notable por ser cabeza de los pueblos y gentes entre Miño y Limia : los quales pueblos á causa de las poblaciones que Diomedes y sus Griegos allí hicieron , y por haber sido mucho tiempo moradores asentados en aquella tierra , sin se derramar en otras partes , fueron llamados los Grayos,

á quien despues , añadiendo algo en el vocablo , di-
 xéron los pueblos Gravios , de quien los Cosmógrafo-
 5 phos y Coronistas hacen señalada relacion. Gastados
 algunos años en estos negocios , Diomedes dió vuel-
 ta en Italia , donde finalmente murió : con cuya par-
 tida y ausencia recreciéron algunas discordias entre la
 gente , que por acá dexó : puesto que no fuéron con
 enemistades ni rencilla ni con mas division , de que los
 unos acudiéron á la marina , sin salir de sus pri-
 6 meros límites. Entre los dos rios sobredichos , y los
 que por allí moraban entre las poblaciones que tu-
 viéron á su parte , fué mucho principal una , llama-
 da Yria , junto con la ribera de Miño , quatro leguas
 7 ántes que se meta en la mar. Y desta villa poco des-
 pues salieron gentes que pasáron el agua del rio , y
 allí frontero della sobre la ribera de mano derecha
 cimentáron otro lugar , nombrado tambien Tyde , co-
 mo se decia su primera ciudad : y despues andando
 los tiempos la dixéron Tidiciano , que parece signi-
 ficar en aquella lengua Griega tanto como Tyde la
 menor , ó Tyde la segunda , por ser mas principal
 8 y primera la de Diomedes. Libros hay que la llaman
 Turciano corruptamente , segun sospechamos , y per-
 manece hasta nuestros dias , y la nombran agora Tuy,
 tan conocida y estimada quanto fué los tiempos an-
 tiguos , de cuya region y cosas notables , quantas
 hubo por ella y por las otras , hablaremos en diver-
 sos lugares desta Corónica , juntamente con su fer-
 tilidad y buen asiento , que será relacion particular,
 quando tratáremos en la segunda parte la vida y
 acontecimientos que pasáron por Don Favila , padre
 9 del Santo Rey Don Pelayo. Pero dado que (como
 tengo dicho) su poblacion venga del otro cabo del
 rio Miño sobre la ribera de mano derecha , fué siem-
 pre contada y atribuida con las poblaciones destas
 gentes Grayas ó Graviás sobredichas , que traxo Dio-
 me-

medes aquella vez, de las quales procedió despues tanta generacion, que poblaron otras comarcas hasta las riberas cercanas á Duero. Hallo yo tambien relacion en algunas Historias modernas de cierta villa dentro de Galicia, que solian llamar Yria, diversa mucho en el sitio de la Yria que primero dexamos escrita, por ser mas septentrional y mas cercana á la marina, y fuera de las rayas ó mojones de los pueblos Gravios que fundó Diomedes, la qual agora dicen el Pedron, ó Padron que parece segun el nombre haber sido poblacion de la Yria primera: y por eso hablamos aquí della por la conjetura sola de su nombre, y no porque de lo restante sepamos certinidad alguna.

10

CAPITULO XLIII.

De muchos otros lugares que se fundaron cerca deste tiempo por diversas partes en España: entre los quales fué la ciudad de Lisboa; y de las gentes y Capitanes Griegos que por estos mismos dias vinieron acá de nuevo, para morar y residir en la tierra.

En aquella sazón que las tales poblaciones tantas y tan buenas se fundaban de nuevo por aquellas partes en España, dicen algunos Poetas que sucedió tambien en ella la venida de otro varón Troyano, nombrado Astur, de los mismos que se hallaron en aquella guerra Troyana: y éste certifican haber poblado primero que nadie la tierra de los Astures, llamados ahora Asturianos, que segun escriben fueron así dichos por causa de su nombre dél: los quales son gente muy conocida y principal entre los Españoles, de quien harémos adelante suficiente relacion

11

en

en el último libro de la primera parte desta Corónica , quando se trataren las guerras que con ellos hubo el Emperador Octaviano César , y mas en el principio de la postrera parte quando , placiendo á nuestro Señor , la Corónica llegare á contar los tiempos en que los Alarabes y Moros Africanos entraron en España. Pero qué verdad haya en esto que los Poetas escriben del Capitan Astur sobredicho muy presto lo verémos en los treinta y seis capítulos del tercero libro. Hallo yo tambien hecha notable mencion en todas las Historias antiguas de otro Capitan Griego , llamado Ulixes , de los contrarios y destruidores de Troya , muy prudente y sagaz en demasía: el qual despues de fenecida su guerra , pasados algunos años en persecuciones y tormentas de la mar , vino tambien en España : y queriendo tomar en ella descanso de sus grandes trabajos y fatigas , aportó primeramente sobre las marinas del Andalucía , pertenecientes al reyno que decimos agora de Granada , no léjos de donde fué despues edificada la ciudad de Málaga : y entrando por la tierra cerca de los montes que por allí vienen , dicen haber edificado un templo á la diosa Minerva , que los antiguos fingian ser la diosa del saber y de la fortaleza. Tornado Ulixes á la mar con los navíos y con la gente que le seguia , salió por el estrecho de Gibraltar , y dió vuelta como los otros Griegos por el Océano de Poniente contra la parte del Norte : y llegado á la boca del rio Tajo , se metió por el agua arriba , que viene por allí muy crecida y espaciosa , donde fundó sobre la ribera de la mano derecha una ciudad , que por su causa nombraron Ulixipolis , el qual vocablo quiere decir en Griego la ciudad de Ulixis : y los Latinos adelante la llamaron Ulisipo Salaria , por causa de cierta villa frontera , que despues hubo allí de la otra parte del agua , que se decia Salaria. Esta ciudad

dad Ulisipo llamamos ahora Lisboa , la mas principal de todo el reyno de los Portugueses , y tan populosa y ennoblecida , que ninguna tenemos el día de hoy en España mejor , y pocas tan buenas , así por el gentil asiento que tiene sobre aquel rio en sitio muy aparejado para los tratos de la mar , como por la comarca del rededor ser abundante de ganados y de muchas otras cosas asaz provechosas. Allí reposáron estos Griegos sobredichos de todos sus trabajos , que como dixé , hasta venir acá , fuéron grandes en la mar , no menores en algunas tierras donde tocáron : y así por hallar muy apacibles los asientos que por allí tomáron en provincia deleytosa , de tierra saludable , como por las excelencias que víéron en el agua de su rio con abundancia de pescados , y en su hondura maravillosa disposicion para todo lo que dél quisiesen aprovecharse : junto con esto por las grandes muestras de oro , que quanto mas lo trataban , parecian entre sus arenas , le llamáron Theodoro , que significa en su lengua , como merced ó dádiva de Dios. Esto es lo que comunmente se platica de la fundacion y principio de Lisboa , no embargante que algunas personas , entre las quales fué una Lorenzo Vala , en la Historia que compuso del Rey Don Fernando de Aragon , crean algo de mala voluntad la venida de aquel Ulixes en España , y aun casi la nieguen de todo punto , sospechando creo yo , que los Historiadores Griegos publican esto , por atribuir á su nacion todas las cosas que puedan con alguna color , así fundaciones de ciudades donde quiera que las haya , como qualesquier otros acontecimientos señalados , como lo hicieron en la memoria de su dios Hércules y de sus Dionisios , y por la de Gargoris , y por otras muchas que ya dexamos estritas en los capítulos pasados. Quanto al apellido primero desta ciudad publican los que dicen esto,

6

7

8

que

que no debió ser Ulixipolis su nombre propio , sino algun otro semejante á éste , que se diria Olisippo, ó segun aquel Lorenzo Vala parece sentir , debía de ser Oxippo , que significa en lengua Griega ligereza ó velocidad , ó segun los primeros, multitud de caballos , á quien los Griegos llaman Hippos , el qual nombre ó su semejante pudo tener , á causa de los potros que por allí cerca nacian de las yeguas preñadas del viento , segun escribimos en el quarto capítulo deste libro : los quales potros eran tan ligeros, que parecian mas volar que correr. Pero si los tales vocablos de Olixippo y Oxippo , son tambien Griegos como el otro de Ulixipolis , y los Griegos lo diéron y pusieron en aquella ciudad , señal debió ser que la moraron y fueron principales della: y si lo fueron, no veo qué dificultad haya para creer que los tales serian aquellos compañeros de Ulixes , pues el apellido de Olisippo y Oxippo son conjetura sola : y Estrabon , Autor antiguo muy excelente , pone la tal ciudad y su nombre por señal y muestra manifiesta de la venida de aquel Ulixes Griego en España , y la llama Ciudad Ulixea : lo qual tambien Solino certifica por sus libros, y muchos otros que della hablan. Lo mesmo Juliano Diácono , y Juan Gil de Zamora , con la memoria de todas las Corónicas Españolas que tambien lo certifican. Iten parece cosa de notar en este caso haberse casi por aquel tiempo cumplido mil años cabales despues de la poblacion de España , que fué justamente mil y ciento y sesenta y tres ante del nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo. Vino tambien á la propia sazón en España otro Capitan Griego nombrado Menesteo , natural de la ciudad de Athenas , y paró sobre la ribera del mar Océano fuera del estrecho con sus compañías fronterero de Cádiz , en aquel sitio , donde coge la mar al rio Guadalete , cerca del qual hizo una villa , que por su causa fué nombrada des-

pues

pues el puerto de Menesteo, junto á la parte, ó segun otros dicen en la mesma, donde hallamos agora el puerto de Santa María, que fué tambien antiguamente pueblo señalado en España, tanto por las buenas leyes y buenas costumbres para vivir que Menesteo le dió, como por la provechosa comarca de mar y de tierra donde fué poblada. Los que despues allí moraron, tuviéron gran conversacion con los vecinos de Cádiz, en tal manera, que juntaron parentesco con ellos, casando los hijos y hijas de los unos con los de los otros: así que muy gran cantidad de la gente Griega desta villa pasó por aquellos tiempos á morar en Cádiz, y allí residiéron en compañía todos juntos grandes edades, por lo qual quedáron en Cádiz despues muchas costumbres Griegas: y por la generacion que destes sucedió, se preciáron allí siempre del linage que de Grecia tenian, y vino tiempo que adoraban en Cádiz como á Dios á Menesteo, y le hiciéron estatuas de metal, juntamente con las otras estatuas de los dos Hércules, Griego y Egipciano, y despues dél todos los Capitanes y varones señalados que de Athenas salian fuéron siempre reverenciados en Cádiz con muchos acatamientos. No ponen las historias otra cosa que Menesteo hiciese por España, mas de que fundada la poblacion deste lugar, pasó despues adelante hasta la boca del rio Guadalquivir, y que tomó tierra sobre la isla que solia ser entre los dos brazos deste rio primero que se mete en la mar: la qual isla ya diximos en algunos capítulos pasados estar de todo punto gastada. Aquí fundó Menesteo despues un altar, en que hizo sacrificios á sus ídolos, con la cerimonia de religion que la gentilidad usaba, donde muchos dias adelante los vecinos del puerto sobredicho, con las otras gentes Andaluzas sus comarcanas, edificáron un oratorio, que los antiguos llamaban el Oráculo de Menesteo, muy re-

- 13 verenciado por todos ellos, y de grande y continua devocion. Hubo tambien discurriendo los tiempos cerca dél, otra torre sobre cierta peña, rodeada con agua, donde ponian cada noche fuego, para dar señas á los navegantes si quisiesen allí tomar puerto: la qual se dixo la torre de Capion, porque mucho despues la fundó cierto Capitan llamado Capion, como lo veremos en el primero capítulo del tercero libro.

CAPITULO XLIV.

De la muerte del Rey Gargoris, y de las grandes venturas y maravillas que antes de su fallecimiento sucediéron por un nieto suyo llamado Abidis.

- 1 **T**odas estas cosas ya contadas, fué cierto que sucediéron en los tiempos y vida del Rey Gargoris de España, si son verdaderos los años que Juan de Viterbo señala de su reynado, sobre lo qual tengo yo muy contraria sospecha. Tambien es muy averiguado ser este Príncipe grandemente provechoso para sus vasallos, si no se conocieran en él maneras de crueldad mas excesiva de lo conveniente para su buena reputacion y dignidad: porque la virtud que debe mas resplandecer en los Príncipes y Señores, es la clemencia, de la qual este Rey dicen haber tenido falta, señaladamente contra un hijo de una hija suya, la qual como fuese hermosa y de muy galan parecer, vino á tener amores con un familiar de su padre, no tan calificado quanto requerrían los merecimientos della: del qual finalmente parió aquel hijo, que despues llamáron Abidis: puesto que tambien otros Autores afirman haber sido hijo
- 2 del mesmo Gargoris y de su propia hija. Ponen las Historias muy crecida memoria deste mochacho, porque despues de su nacimiento fué perseguido con extrañas per-

persecuciones, y librado de todas ellas con espantables misterios, mostrando la fortuna con él mas crecidas maravillas, que con otra persona de quantas hayamos leído. Su abuelo Gargoris sabiendo ser ya nacido, lo hizo luego llevar á los montes encubiertamente, para que lo matasen allí las bestias fieras, creyendo que desta suerte se disimularia bien el adulterio y apocamiento de su hija, ó la maldad suya dél, si fué verdad tenerlo por hijo. Y como dende á pocos dias le tomase deseo de saber qué se hubiese hecho dél, mandó á uno de los que lo llevaron que fuese á pesquisar lo que dél habia sucedido: y quando fuéron, halláronlo puesto en el mesmo lugar donde primero lo dexáron, sano, vivo, y muy alegre, rodeado de bestias fieras que lo defendian, y la una dellas dándole de mamar: y como lo tal pareciese cosa maravillosa, y extraña, lo traxéron al Rey Gargoris, y le contáron quanto pasaba. Pero Gargoris movido á mayor enojo, mando lanzar el mochacho contra unos alanos grandes y bravos que tenia: y porque mas presto lo despedazasen, hizo que dos dias ántes no les diesen á comer: mas tampoco los perros le tocáron aquella vez, ni le hiciéron algun daño. Viendo, pues, el Rey Gargoris que su niño quedaba libre, mandólo meter en la mar para que se ahogase, donde asimismo el mochacho duró muy grande espacio sobre las ondas sin anegarse, desviándose de continuo hasta que lo perdiéron de vista: y á la fin aquellas mesmas ondas poco á poco le tornáron á la ribera, muy arredrado de la parte donde lo metiéron, de tal manera, que el Rey su abuelo no pudo mas saber dél, y tuvo por cierto ser ahogado. En este punto sucedió tambien otra maravilla tan grande ó mayor que las otras, de las que suele hacer el muy alto Señor quando le place, á quien no es imposible cosa de lo que se puede imaginar: y fué

que estando el niño ya en lo seco , junto con la ribera de la mar , vino prestamente una cierva parida , y se baxó para que le pudiese tomar la teta , lo qual el niño hizo con mucho deseo y necesidad que dello tenia : y despues todos los dias vino la cierva para lo criar , hasta que el mochacho se hizo crescido y valiente , y á maravilla de muy hermosa disposicion. Andábase por los montes solitarios con los ciervos , y con los animales brutos , sin jamas entrar en poblado : y con toda esta aspereza se mejoraba cada dia tanto en su hermosura , que quantos le topaban , tenían dello gran admiracion : sobre todo salió tan ligero , que no hallaba ciervo ni bestia de quien reconociese ventaja , ni por pies se le fuesen quando tras ellos corria : con lo qual no bastaba nadie para lo sacar de los montes. La fama y nombradía de sus extrañezas era tanta , que jamas hablaban en otra cosa , ni deseaban mas la gente de la comarca que tenerle consigo , y tratarle , y gozar de su comunicacion : mas la gran esquividad suya fué tal , que nadie lo podia sojuzgar ni domar hasta tanto que faltando todos los remedios y cautelas , quantas para tal efecto se pudieron obrar , le pusieron un lazo como á bestia fiera , en que facilmente cayó : y primero que se pudiese librar ni soltar , llegaron gentes que lo prendieron , lo llevaron al Rey Gargoris , que tenia increíble deseo de conocer qué cosa fuese aquel hombre silvestre , de quien tantas maravillas se decian. Luego como lo vió , le dió al corazon que debía ser quien á la verdad era , ó cosa que mucho le tocase : y despues en las facciones del rostro , y en los meneos y ademanes , y en todas las otras señales conoció parecerse demasidamente á su hija , y por conjeturas vino á creer muy cierto ser aquel su nieto , contra quien tan eficazmente hubo procurado la muerte. Luego mandó que le llamasen Abidis por nombre , y lo comen-

men-

menzó de tratar con amor, y tenerlo cerca de sí, creyendo que no sin gran misterio Dios habia guardado aquel mancebo de tantas persecuciones, mostrando por él tan subidos milagros. Todas sus asperezas pasadas fuéron brevemente trocadas en afabilidad y dulzura, y en gracias estremadas, así de prudencia y bondad, como de qualesquiera otras buenas maneras, que varon generoso convenga tener, y las gentes quanto mas lo trataban, tanto mas lo preciaban y seguian, aficionados á sus buenas industrias y graciosa conversacion. Esto parecerá difícil de creer á quien lo leyere, porque segun es maravilloso, tiene mas figura de fabula ó ficcion que no de cosa de historia, donde la verdad se requiere tan espejada y tan limpia quanto fuere posible; pero los Autores Latinos y Griegos, que dello hablan, son tan graves, y de tanto crédito, que si no lo certificasen ellos por cosa muy verdadera, yo no me atreveria á escribirlo. Y tambien porque como en historias de las otras gentes se halla que Telepho, Rey de los Cecios, fué criado por otra cierva: de Arne la muger de aquel Ulixes, que fundó á Lisboa, se diga que habiéndola echado en la mar para que muriese, unas aves llamadas Penélopes la criaron: y de Semiramis, Reyna de los Asirios, lo mesmo: y de Pelias hallemos haber sido criado por una yegua: Paris por una osa: Egisto por una cabra, y en Tito Livio leamos que Romulo y Remo fuéron criados por una loba: de Cyro Rey Persiano se tenga por cierto que lo crió tambien una perra, y que todos estos se libraron en su niñez de la muerte, casi por semejante ventura que este Abidis Español: podráse contar lo que dél tenemos dicho con ménos vergüenza, pues no son cosas de mayor maravilla las unas que las otras. Tornándonos á nuestro primer propósito, dicen las historias, que despues de todo fenecido, pasados pocos años adelante, murió tambien el

el Rey Gargoris, habiendo reynado en España setenta y quatro años: el qual dexó por sucesor y heredero á este su nieto Abidis, de quien tan extraños acontecimientos hemos contado, porque ya desde el tiempo que lo tuvo consigo, le conoció tanta prudencia, tantas buenas inclinaciones, y tanta virtud, que merecia ser poderoso Rey, ó de mayor estado si se hallara por el mundo.

CAPITULO XLV.

Del Rey Abidis de España, nieto del Rey Gargoris, y de las notables cosas que hizo, donde asimesmo se cuentan los crecidos provechos que de su gobernacion resultáron á las gentes Españolas quantas con él tuviéron amistad y conocimiento.

- 1 **S**egun la cuenta de los años que destos Reyes antiguos traemos en este libro conformes al tiempo que Juan de Viterbo les da, parece la gobernacion del Rey Abidis haber comenzado por aquella region Española, que solia tener Príncipes en aquel siglo, casi en el año de mil y ciento y cinco, ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué mil y cincuenta y nueve años despues que Tubal la pobló.
- 2 Este Rey Abidis tienen por cierto los Historiadores auténticos haber sido mas excelente Príncipe de todos quantos ántes dél reynáron en aquellas Provincias Españolas, y quien mayores y mas crecidos bienes traxo á sus tierras: porque allende de su mucha bondad, no tuvo ménos ingenio para hacer artificios nuevos, y maravillosas invenciones provechosas á la vida humana, que lo tuvo su abuelo Gargoris, ni que qualquiera de los otros Reyes sus antepasados: lo qual se podrá claramente conocer en algunos hechos suyos, que
- 3 agora dirémos. Andában en aquellos tiempos muchas gen-

gentes Españolas derramadas por los montes y desiertos, que moraban en cuevas y chozas ó cabañas, alejadas de la marina, donde los otros restantes mas humanados, tenian lo mas y mejor de sus poblaciones, con lugares, villas, y repúblicas puestas en órden. Y como los tales viviesen desviados desta compañía, quedaban tan montesinos y silvestres, que si no fuera por el parecer ó figura de hombres que traian todo lo demas era salvaje, cruel, y muy espantoso, sin discrepar en sus obras de las bestias fieras entre quien moraban. Con estos procuró luego el Rey Abidis tratar algunas inteligencias, y como fuese maravillosamente sagaz, pudo con sus buenas artes juntar mucha parte dellos, en especial los comarcanos á sus tierras dél, á los quales declaró quán grandes provechos se recrecian de vivir las gentes en compañía, por las ayudas que resultaban de los unos en los otros, y contrariamente quánto daño les venia por estar apartados, así por el peligro de las bestias fieras, y desastrosos acontecimientos que cada tiempo sucedian, quando no se hallaba quien ayudase para la resistencia, como por las otras necesidades que nadie podia suplir, por pocas que fuesen, siendo solo. Finalmente tales razones traxo este buen señor, y con tal eloquencia y buena gracia supo dar á sentir lo que decia, que lo venció y aplacó tan de veras, que dende á poco pobló dellos ciudades y moradas nuevas entre los otros lugares de su principado, con leyes y constituciones puestas en razon, mezcladas con templada justicia: tales que bastaron á quitarles mucho de la terribilidad y fiereza que primero tenian en sus costumbres. Enseñóles tambien á sembrar pan, y segarlo, y limpiarlo, y usar dél para mantenimiento principal de sus personas, y mas la manera que debian tener en amansar bueyes, uñirlos, y arar con ellos, para que con ménos trabajo pudiesen obrar todas estas grangerías, lo

4

5

6

lo qual debió tomar él , ó si no lo tomó , debió quedar en su region y señorío de las gentes extrangeras , que los tiempos pasados viniéron en España : las quales tenian en ella ya su naturaleza y asiento , como fuéron los compañeros de Noe , quando por acá discurria , que dicen haber sido primer inventor deste negocio , como ya lo vimos en el quarto y sexto capítulos deste primer libro. Por ventura lo pudo tambien tomar Abidis de los Griegos , ó de los Egipcianos venidos en las Españas , ó de qualesquier otros , que dexamos escritos en los apuntamientos pasados.

7 Cierta es , que si la sazón y reynado deste Príncipe fué despues de Gargoris su progenitor , en los tiempos sobredichos que Juan de Viterbo les quiere dar : ya por aquellos años era tomada Troya , y muchos siglos ántes que Troya se perdiese , sabemos claro tener por diversas partes del mundo los mantenimientos de pan y vino mucho comunes , señaladamente las provincias de Grecia , y Egipto , con todas las otras tierras á ellas comarcanas , y como digo , de gentes que por acá viniéron y traerian aquel estilo de se mantener , lo pudo bien el Rey Abidis tomar , y los otros Españoles mas humanos , y despues enseñarlo , segun dicen , á los monteses y silvestres que comenzaron á vivir en razon.

8 Puesto que nuestras historias de todo punto digan haber sido nuestro Rey Abidis el primer inventor en España del tal artificio , y el que primero lo sacó de su buen juicio , sin tomarlo de nadie , y el que lo derramó y enseñó por la gente de España que en sus tiempos habia , la qual era tan inocente , que no sabian ni tenian otros mantenimientos sino yerbas y frutas silvestres , y carnes de bestias bravas , que mataban con

9 arcos ó lazos , ó con otros artificios. Por lo qual podriamos tener sospecha , que tambien Abidis como Gargoris su predecesor gobernaron aquella parte de las Españas muchos días ántes de lo que Juan de Vi-

10

terbo les pone , pues en habellas gobernado no tene-
 mos duda , quando no se hallaban en ellas tal aparejo
 de semejantes ayudas ni primores. Tambien es muy
 cierto que les mostró la manera de trasplantar los ár-
 boles á diversos lugares para que la fruta dellos fue-
 se mas apacible , y enxerirlos eso mesmo para que
 quien quiera les pudiese mezclar el sabor y los olores
 que les agradasen. Y porque donde falta verdadera jus-
 ticia no puede ser bien que permanezca , ni tenga
 substancia , hizo leyes generales fundadas en santo ze-
 lo , sin haber en ellas especie de tiranía : fuéron po-
 cas en cantidad , como lo deben ser las buenas leyes,
 porque siendo muchas en número , segun agora las
 usamos en España , y en algunas otras regiones de Eu-
 ropa , mas parecen armadijas y lazos en que cayan
 ó tropiecen los hombres , que remedio para bien vi-
 vir. Puesto que bien mirado crece ya tanto la maldad
 por el mundo , que no pueden los Príncipes virtuosos
 abreviar el remedio con pocas constituciones. Junto
 con aquellas leyes primeras hizo tambien Abidis otras
 particulares diversas entre sí , como hallaba diversas
 en condicion y costumbres las tierras ó gentes para
 quien se fundaban. Y porque tambien hubiese mas apa-
 rejos y ménos trabajos en las poder executar , señaló
 siete pueblos de sitios convenientes , donde puso sus
 Audiencias y Chancillerías con hombres virtuosos y
 prudentes , para que conforme á buena razon juzga-
 sen y diesen á cada uno derecho de sus demandas.
 Con esto , y con otras muchas buenas cosas que del
 se hablan , proveyó quanto pensaba ser necesario para
 la vida , y comenzó de acostumar la gente Española
 de su gobernacion en el camino de virtud y humil-
 dad. Todo su pensamiento fué buscar cosas útiles , y
 remediar faltas donde quiera que podian suceder , en
 lo qual trabajó tanto , que brevemente todos aquellos
 que estaban á su cargo fuéron muy emendados de los

11

12

13

14

15

16

- defectos que primero tenían, y comenzaron á ser mas verdaderamente hombres, en tal manera, que bien claro pareció no haber sido sin gran misterio las extrañas maravillas que del nacimiento deste Rey escribimos, y los milagros que Dios mostró en lo librar de tantas muertes, para que por su mano recibiesen aquellos Españoles tanto bien quanto dexamos contado.
- 17 Con estos cuidados y deseos tan loables, trabajando siempre en otras de crecida utilidad, dió fin á sus días este buen Príncipe, despues de gastados en su gobernacion poco menos de treinta y cinco años, que se cumplieron en el año de mil y setenta y uno ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, conforme á nuestra primera cuenta: casi en aquellos tiempos, ó muy pocos días ántes ó despues que el Santo y Real Profeta David comenzase reynar entre los Judíos.

CAPITULO XLVI.

De las novedades y mudanzas que con el fallecimiento del Rey Abidis sucedieron en España, repartiéndose la gente della por naciones particulares, en que se diferenciaron muchos años los unos y los otros quanto al estilo de su vivir, y quanto á lo mas de sus costumbres.

- 1 **P**asada la muerte del Rey Abidis luego recrecieron en aquella tierra de su Principado rancores y divisiones entre los naturales que la moraban, queriendo ciertas personas ocupar la parte del Señorío que pudiesen, unos con título de parientes propinquos al Rey Abidis, otros con pensar que merecian ó serian hábiles para sustentar lo que tuviesen una vez usurpado.
- 2 Destos nos dan á sentir las historias que sabemos haber quedado por allí gentes, que duraron largo tiempo en aquel ser; á manera de señores prínci-

cipales, repartidos en provincias pequeñas, como cabezas de sus linages, otros en oficios mayores, otros en cargos de repúblicas particulares, que los acataban y reverenciaban segun sus costumbres y buenas usanzas. Pero de muy pocos dellos declaran qué nombres propios tuviesen, ni ponen casi memoria de las hazañas que los ocupáron, ni cosas notables que por ellos pasasen, como lo sabemos de los otros Reyes primeros que dexamos escritos en este libro, y aun destos no queda todo tan firme que muchas cosas no falten de sus obras y gobernacion. Puesto que sobre negocio tan antiquísimo, si la curiosidad humana quisiere templar sus deseos, harto bastaba saber que los tiempos arriba dichos hubo Reyes en España soberanos y poderosos que rigiéron parte de sus provincias en lo mejor que dellas se moraba, como lo dice Justino, que claramente confiesa los Reynos antiguos en España: tambien Arriano, con mas las Corónicas de Castilla, que todos concordan en ello. De los quales Reyes los muy averiguados fuéron Tubal, que la pobló, Gerion y sus hijos, que segun algunos dicen la tiranizáron, despues de los quales reynáron Hércules, Espero, Atlante, Sícano, Sículo, Gargoris, Abidis, y tambien el Rey Hispan, por cuyo respecto la llamáron España. Todos los otros Reyes que fuera destos van escritos en este primer libro son tomados de las Corónicas de Juan de Viterbo dirigidas á los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, abuelos de V. M., donde solamente puso sus nombres, y los tiempos de los Príncipes ya declarados, sobre lo qual añadí yo los hechos notables pertenecientes á España que sucediéron dentro de los años y tiempos que por él van señalados, recoliéndolos como mejor pude de muchos Autores averiguados y ciertos, y de gran reputacion entre todos los que saben algo. La qual reputacion sospechan algunas personas de nuestro tiempo

po que será posible faltar en cosas particulares de las que toca Juan de Viterbo, por ir algo breves, y mas atrevidas de lo que fuera justo, en certificar lo que podría tener opinion: mas en la brevedad que le tachan, no debe ser maravilla que cuenta de tiempos tan olvidados y traseros tenga semejante defecto, por ser demasidamente faltosos de libros auténticos que lo traten, y dado que lo traten, algunos van tan limitados y breves, que parece rehusar lo que dicen.

- 8 Del qual inconveniente no me quiero yo librar en algunos pasos desta Corónica, puesto que quando se toparen deben creer los lectores haber sido mas por culpa de los Autores á quien yo sigo, dado que son excelentes, que por la mia. Pero será cierto que quanto mas adelante pasare la relacion, tanto mejor se remediarán estas faltas y las cosas della, para que de continuo desagrade ménos á quien la leyere.

LIBRO II.

CAPITULO PRIMERO.

De la gran sequedad que todas nuestras Corónicas dicen haber en España sucedido , con que fué necesario des- poblarse casi la mayor parte della , y de los terri- bles males y daños que desto se recrecieron.

Despues que los Reyes antiguos faltáron en Es-
 paña no hallamos en las historias cosa notable que
 por allá sucediese muchos años adelante , mas de que,
 segun cuentan los Coronistas Castellanos , como siem-
 pre tras las prosperidades sean ciertos los infortunios
 y desastres , quedando con la gobernacion de los Prín-
 cipes antiguos todo lo mejor y mas poblado de Es-
 paña , fundado sobre buena razon y buen estilo , so-
 brevino la mas terrible desdicha que primero ni des-
 pues de su poblacion sepamos. Y fué , que comenzá-
 ron á crecer tan grandes calores y sequedad , con tan-
 ta falta de las aguas del cielo , que pasáron casi vein-
 te y seis años que no llovió. De lo qual todos nues-
 tros Historiadores Españoles hacen memoria señalada
 sin discrepar alguno dellos , por ser la cosa mas no-
 table que sepamos en ella , ni por otras tierras ó pro-
 vincias haya sucedido , á lo ménos que tanto dura-
 se , ni que tanto daño se recreciese : puesto que nin-
 gun Autor extrangero de quantos yo tengo vistos
 haga memoria dello , ni ménos lo hallen otras perso-
 nas muy leidas , con quien lo tengo comunicado. Por
 esto muchos lo dudan , pareciéndoles que negocio tan
 grave , de tanta calidad y grandeza , si sucediera por
 el mundo , los Coronistas pasados Griegos ó Latinos
 hicieran alguna cuenta dél , como lo hicieron de mu-
 chas cosas tales que por otras partes acontecieron:
 mas

mas ni por esto conviene dexarlo de poner aquí, pues ya sabemos en otras tierras haber pasado casi lo mesmo, como fué, segun dicen, en los tiempos de Faeton, quando se quemó la provincia de Tesalia, de quien los veinte y quatro capítulos del primer libro

5 hablaron algo. Cuéntase tambien otro tal en las tierras Etiópicas, de quien muchos Autores escriben, en Italia casi lo mesmo los tiempos muy antiguos, y tambien porque, como tengo dicho, todas nuestras

6 Corónicas Españolas, sin discrepar alguna, lo certifican y concordan en ello. Y es de creer, que si por las antigüedades ó memorias donde fuéron sacadas y regidas no se hallara, no tuvieran tal conformidad en hacer tan crecida relacion desta sequedad: afirmando que con discurrir tanto tiempo que no cayéron aguas, crecieron calores tan terribles y con tan demasiados

7 ardores, que no faltó fuente ni rio de España que de todo punto no quedasen agotadas, si no fuéron Ebro con Guadalquivir, en que corrian muy pocas

8 aguas. Abrióse tambien la tierra por muchas partes con grandes hendeduras y grietas que se hicieron en ella, donde padeció multitud increíble de gente. Por causa desto ni se caminaba, ni los hombres podian librarse ni salvar sus personas: así que todos los mas dellos perecieron, particularmente los mas ricos y poderosos, que como tuviesen hecha mayor provisión de vituallas para su mantenimiento, creyeron que la tal adversidad no duraria tantos años, y no curaron de huir como lo hicieron al principio los que poco tenian: despues quando quisieron ausentarse no pudieron, á causa de las aberturas ya dichas, con que las tierras léjos de la mar no fué posible tratarse ni caminarlas. Desta manera no solamente los hombres y mugeres, sino tambien casi todos los otros animales perecieron, unos con hambres y calores, otros con grandes enfermedades, que presto recre-

cié-

ciéron, puesto que todavía mucha gente tuvo lugar de se valer en los principios huyendo por regiones extrañas, particularmente los que caian cercanos á las fronteras de la Francia, que salieron por el confin de los montes Pyreneos, y se remediaron en aquellas comarcas de Francia juntas á su tierra: las quales por ser de su natural regiones frias y mas húmedas, no pudo la sequedad hacelles el daño que acá hizo. Muchos que pudieron haber navíos pasaron en Grecia, muchos en Asia, muchos en Italia y en otras provincias donde pensaban guarecer: con lo qual quedó todo lo mas de nuestra tierra despoblado y desierto, sin animales ni gente que lo morase, sino fueron las comarcas muy Septentrionales della, como son Galicia y Asturias, con todas las otras montañas de su lado, que tambien por ser regiones húmedas y tener el ayre lluvioso, pudieron conservar alguna gente menos mal, y las calores no tuvieron allí tanta fuerza como por la parte del Andalucía, ni de Cataluña, ni como por los otros pedazos en Aragon y Portugal, que caen contra Mediodía, donde sabemos en aquel tiempo ser la principal poblacion de nuestra tierra. Puesto que tambien por aquí lugares de la marina se sustentaron, aunque pocos, y con muy gran fatiga. En este modo y tenor duró la tal persecucion hasta que pasados los años ya dichos crecieron vientos y turbiones, con que los mas de los árboles fueron arrancados de raíz, y segun cuentan las historias de Castilla, levantáronse tan grandes polvoredas, que parecian figura de humo que de nuevo quemaba toda la tierra. Despues desto plugo á la misericordia de nuestro Señor Dios que luego el año siguiente cayéron lluvias en abundancia con que la tierra se resfrió y refrescó, y poco á poco fué tomando su vigor y su fuerza. Las gentes Españolas huidas á los principios, y derramadas en diversas partes del mundo, sabiendo

do que los tiempos mejoraban, se tornaron á sus tierras, donde cada qual tenia su naturaleza, con el acrecentamiento de hijos y de la nueva generacion que

15 por allá les habia nacido. Léese que quando viniéron en todas sus provincias no hallaron árbol verde, sino

16 fueron algunos granados y pocos olivos en la ribera de Guadalquivir. Y desto procedió, segun dicen, la

17 falta de los Reyes antiguos en España, por causa que como lo mas de la gente principal muriese con tan gran sequedad, los otros que despues diéron vuelta

llegados á sus provincias no curaban sino de reparar sus trabajos sin pensar en otra cosa. Y como la tal

gente recién venida fuese por la mayor parte muy desviada de los dobleces y cuidados superfluos de nuestro siglo, no se dañaban los unos á los otros, ni deseaban con tanta codicia mandar, ni tampoco ser mandados: aunque, como ya diximos en otra parte, segun de nuestras historias se recoge, quedó siempre

18 reverencia y acatamiento por muchos lugares á los parientes que decendian de la sucesion y casta de los Reyes antiguos, mas no para ser tan señores ni tan soberanos como los pasados. Los Coronistas Españoles, á quien yo necesariamente sigo, no señalan en

19 qué tiempo la tal sequedad aconteciese, porque casi todas las cosas de sus historias van faltosas en declarar los tiempos antiguos de las hazañas que cuentan, de que no me redundan á mí pocos trabajos en descubrir y señalar con verdad los años pertenecientes á lo cierto que tratan ellos: lo qual es tanto menester en esta materia, que todos los buenos Autores Griegos y Latinos lo llaman el ánima de la historia. Pero de qualquier manera que sea, cierto fué que la sazón donde la tal adversidad en España comenzó, quanto por las conjeturas podemos alcanzar, no cayó lejos de los mil y treinta años ántes que nuestro Señor y Redemptor Jesu-Christo naciese, y así, pasados los

vein-

veinte y seis de la persecucion y sequedad, nuestros progenitores, que primero salieron huyendo, volviéron, como dixé, libres á sus tierras, unos á los pocos lugares que se conservaron sobre la mar, otros á las provincias despobladas mas adentro, donde fueron naturales ellos ó sus antepasados, y comenzaron á levantar casas y moradas en ellas como mejor podian, señalando por allí sus asientos, exercitando lo que tenian de costumbre primero que les viniese la sequedad sobredicha. Las otras naciones eso mismo que sabian alguna noticia de España renovaron tambien sus contrataciones en ella, si de ántes tenian alguna. Señaladamente los Griegos, que nunca dexaron de la visitar, entre los quales hallo memoria de cierto navegante llamado Mentés, en cuyos navíos y compañía vino casi por estos dias en España un gran poeta llamado Melesigenes, á quien despues dixéron Homero, el mas excelente y artificioso de quantos poetas hubo jamas: puesto que muchos otros Autores andentan discrepantes en señalar el tiempo deste poeta, que lo ponen algunos treientos años adelante de lo que ponemos aquí, otros mas, y otros ménos, segun se les antoja. Pero en qualquiera sazón que fuese, parece de sus escrituras haber quedado tan satisfecho de los bienes y fertilidad de España, la qual ya quando él vino estaria restituída en su facundia y fertilidad acostumbrada, que certificó por aquellas sus obras ser en el Andalucía los campos Elisios, donde los antiguos creian que los Dioses enviaban las ánimas de los bienaventurados para darles allí galardón y premio de los bienes y virtudes que hicieron en esta vida mundana, como tambien ya lo tocamos en el noveno capítulo del primer libro.

CAPITULO II.

De la mucha diversidad y confusion que hallamos entre los Coronistas Españoles sobre cierta compañía de gente que dicen haber entrado por España despues de la sequedad pasada, las cuales gentes algunos dellos nombran los Almozudes, y muchos otros los Almonides.

- 1 **L**uego despues de la sequedad sobredicha cuentan las Corónicas de Castilla que salieron de la tierra de Suecia gentes extrañas, Griegas de nacion, señores en aquella provincia, las cuales llamaban los Al-
- 2 mozudes, ó segun otros dicen, Almonides. Estos afirman que desembarcaron con una gran flota de navíos en el puerto de la Coruña de Galicia, donde hicieron un sutil engaño para tomar la ciudad, y fué, que poco ántes que al puerto llegasen enramaron las fustas donde venian, en tal manera que todas juntas
- 3 parecian una gran montaña verde. Los vecinos de la Coruña, creyendo que fuese alguna isla nuevamente parecida en la mar, dicen que no curaron de guardarse dellos, y que los Almozudes llegaron cerca de la villa en amaneciendo, y primero que los del pueblo se pudiesen ayudar de las armas fueron los mas
- 4 dellos presos y muertos. Y allí cuentan estos Historiadores haber quebrado el espejo encantado de la torre del Faro, y que los Españoles como fuesen pocos, vista la pujanza de los Almozudes, se sojuzgaron todos á ellos. Tambien escriben que los tales poblaron
- 5 á Sigüenza y á Córdoba, y á Pamplona y á Toledo, con otros muchos lugares en España, dado que no señalan en qué tiempo lo hiciesen, ni por qué sazón, mas de que viniéron despues de la gran sequedad sobredicha. Si mi parecer en este caso valiese, yo ver-
- 6 da-

daderamente creeria que puesto que algunas cosas de las que de los Almozudes ó Almonides se cuentan puedan ser verdaderas, muchas otras, ó las mas de ellas, son fabulas y ficcion, porque ningun libro de Cosmographia trata gente, ni tierra, ni nacion que se diga los Almozudes ó Almonides, ni en Suecia, que fué siempre region Alemana, se podria mostrar algun tiempo tener mando ni señorío los Griegos, mayormente mezclando con ellos el cuento del espejo encantado de la Coruña, del qual ya declaramos en los diez y siete capítulos del primer libro ser imaginacion falsa quanto dél hablan aquellos Coronistas Españoles, pues nunca tal hubo, ni tal se pensó jamas. La mesma liviandad es afirmar que fuéron estos los primeros edificadores de Córdoba, de Pamplona y de Sigüenza, pues de todos estos lugares se verá muy enteramente por el proceso desta gran obra las gentes que los poblaron en los tiempos verdaderos de sus principios, muy diversos de la sazón y días que tratamos aquí. Una cosa me hace tener por cierto que la fundacion que les atribuyen de Toledo va tambien estragada como todo lo sobredicho, y es, que la historia del Señor Rey Don Alonso casi en el principio cuenta que quando los Almozudes la poblaron hicieron la ciudad en lo llano, y que pusieron allí la cabeza del Reyno, labrándola con grandes edificios: entre los quales dicen haber sido mucho principal un solemne templo donde reverenciaban el fuego; y en los libros siguientes dice nuevamente que dos Cónsules Romanos llamados el uno Tolemon, y el otro Bruto, la poblaron: lo qual tambien dice Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo: lo mesmo San Isidro dos veces en la Corónica de sus Godos, y mas otros Historiadores que lo siguen, de manera que discrepa mucho lo primero de lo segundo, dado que lo postrero de los Cónsules Tolemon

- y Bruto va tan mal mirado quanto lo de los Almozudes, porque no hallamos en alguna de las Corónicas Latinas Cónsul ántes ni despues que los Romanos viniesen en España llamado Tolemon. Ni Tito Livio, ni Polibio, ni Lucio Floro, ni Plutarco, ni Casiodoro, que recóligió quantos Cónsules Romanos hubo hasta que faltaron, pone algun Cónsul con tal nombre ni sobrenombre. Largo seria de contar si por extenso dixesemos la mucha diversidad que quanto al artículo de los Almozudes hallamos en las Corónicas sobredichas de España. Las unas que mas limitada-mente hablan, y quieren que su razon parezca mas verdadera, dicen que los Almozudes viniéron de Grecia, donde fuéron naturales, y que llegaron á la Coruña segun hemos dicho, donde siendo desembarcados dexáron á Galicia, y entráron en España ganando mucha parte della, y allí finalmente hicieron su morada, poblando lugares y villas donde viviéron. Despues dicen haber tenido maneras con que ganáron la voluntad á los pueblos comarcanos para vivir en su conversacion, y con tal industria lo negociáron, que dello por bien y con amistad, y dello con fuerzas y tiranías, en breve tiempo señoreáron gran parte de las provincias, tanto que fuéron tenidos por muy principales en España. Dicen ser gente de mucha razon y cordura, de quien tomaban los Españoles cosas de gran provecho, con que se hacian á sus costumbres, y se mezcláron con ellos así en la gobernacion de la tierra, como en todo lo demás que convenia, dándoles sus hijas para casar con las de los Almozudes. Vino desto que en el parentesco de los unos y de los otros, y con la conformidad, que siempre fué madre de todos los bienes, poco á poco perdiéron el nombre de los Almozudes, y se llamáron todos Españoles. Otras historias van mucho contrarias en esta razon, y son las que mas largo hablan en ello, di-

diciendo que los Almozudes viniéron con Hércules el Griego quando en España pasó, el qual afirman que dexó por acá mucha gente que consigo traia, y que los tales pobláron algunas partes de aquellas comarcas. Mas (á mi parecer) tan escrupuloso va esto como qualquiera de lo pasado, pues ya en el primer libro escribimos que muchos Autores de gran crédito porfian que nunca tal Hércules Griego tocó jamas en España, y si tocó seria de pasada por la costa del mar solamente, quando dicen que fundó la villa de Gibraltar, ó dió manera como ciertos pastores Españoles la poblasen, porque el que acá vino y paró en España de cierto fué Hércules el Egypciano, que tuvo mayor fama, y acabó hazañas mas graves; y puesto que el Griego entrase en España, sábese que no venia tan acompañado, ni tan poderoso, que bastase para poblar tal espacio de tierra como los Coronistas Españoles atribuyen á los Almozudes ó Almonides. Algunos otros escriben que los Almozudes fuéron señores en España seis años no mas, otros que catorce; muchos escriben que quarenta, los quales pasados afirma la Corónica del Señor Rey Don Alonso, y las demas que van con ella, que sabiendo las gentes extrañas estas nuevas de su venida, y que ya poseian la tierra por fuerza, con desafueros y crueldades que hacian, crecióronles los corazones, y determináron ellos de hacer otro tanto para destruirlos si pudiesen: lo qual pusieron luego por obra, señaladamente los que moraban en las islas del mar, que juntáron grandes navíos en que viniéron y se metieron en España por quatro partes. Los que cayéron en la frontera de Cádiz, dicen que viniéron por Guadalquivir arriba, hasta que llegaron á una ciudad nombrada por aquellos dias Itálica, cuyos moradores salieron contra ellos, y peleáron una batalla muy recia, donde los ciudadanos fuéron vencidos, y los foraste-

ros entraron á la revuelta matando quantos habia dentro. La gente restante que vino por las otras partes dicen no haber hallado resistencia, y que sin contradiccion ganaron la tierra, y mataron todos los Almozudes, y que á los Españoles sus parientes y confederados pusieron en servidumbre, y los tomaron por esclavos, y que duraron en aquella sujecion y cautiverio hasta la venida de otras gentes Africanas llamadas los Cartagineses. Esto es en suma, lo que nuestras historias dicen destos Almozudes ó Almonides. Pero mucho dello no sé yo cómo lo crea, pues en aquellos tiempos no era fundada la ciudad de Italica donde señalan que fué la batalla, ni se pobló dende á muchos años, como lo veremos en los libros siguientes. Mas como quiera que sucediese, de sospechar es que la cuenta de los Almozudes ó Almonides debió cierto ser algo: dado que no se declare ni diga hasta hoy como cosa bien conocida: y como tal los que della quisieron hablar, le añadieron algunos adornamentos á manera de hazañas, que verdaderamente nunca sucedieron, por dar alguna gracia en paso tan seco, y de quien no se alcanzaban ni sentian, como dicen, mas del sonido.

Quanto á la genealogía dellos que dicen haber sido Griegos de nacion, no me entremeto, pues que si lo fueron pudieron ser algunos de los muchos Griegos que diversas veces poblaron en España: de los cuales alguna parte queda ya escrita en el primer libro, y parte dellos pondremos adelante en el proceso desta obra por ser muy averiguado que tuvieron en ella moradas y villas sumptuosas, conforme á la relacion que dello hacen todas las historias antiguas fidedignas: y aun allende todo esto duran el dia de hoy señales manifiestas entre nosotros de la naturaleza y asiento que los Griegos acá tuvieron, como son muchas costumbres Griegas, en que todavía vivimos sin se haber podido mudar ni perder, aunque despues acá son pasadas por los

los Españoles grandes novedades y mezclas de gentes extrañas, que por tiempo nos han corrompido lo mas de las maneras de vivir antiguas que nuestros pasados tenían: pero las Griegas eran ya tanto nuestras y tan naturales, que parte dellas nadie las ha podido mudar. Cierta es que las vestiduras negras de luto que se ponen por los defuntos, de los Griegos quedáron, y el colgar de los escudos de armas, y cotas y pendones, sobre las sepulturas de los nobles, tambien vino dellos como Plinio lo declara. El tresquilar otrosí los cabellos en los parientes y allegados destos tales que así mueren, con otras muchas cerimonias notoriamente Griegas que andando la historia se verán adelante. La otra señal, que tambien hoy dia hablamos en nuestra lengua Española multitud de vocablos que son Griegos verdaderamente, de los quales en esta parte yo daría suficiente relacion, si no fuese materia diversa de lo que pretende nuestra Corónica: pero qualquier Español que tenga noticia de la lengua que los antiguos Griegos hablaban, en que permanecen los libros de sus sciencias, fácilmente conocerá ser verdad esto. Por donde parece muy claro la mucha vecindad y morada que la gente Griega tuvo largos tiempos en nuestra tierra, sin jamas salir della, no solamente los Almozudes, de quien las Historias Españolas hacen memoria, sino tambien de muchos otros, como fuéron los de la isla de Iasanto que diximos haber poblado á Murvedre, y los que viniéron con el Capitan Alceo Tebano, que por otro nombre llamaban Hércules el Griego, y tambien los compañeros de Dionysio el menor, á quien los gentiles llamáron el Dios Baco, y despues la gente que traxéron Menesteo, y Ulixes, y Teucro, como en el primer libro queda puesto: y otros sin estos de quien adelante hablaremos, que pobláron las villas de Roses, Empurias y Denia, con mas ciertos vecinos de Lacedemonia, naturales de una provin-

cia Griega llamada Laconia, los quales afirma Estrabon, que viniéron en España, y pobláron una villa que se dixo Laconimurgi, en las fronteras de Vizcaya, que
27 agora caen entre Castilla y Navarra. Pero destes Lacones yo nunca pude hallar ni descubrir en qué tiempo
28 fuese su venida, ni creo que tengamos historia que dellos hable mas de lo que Estrabon apuntó en el tercero libro de su geographía. Y si los Almozudes ó Almonides, de quien agora tratamos tambien fuéron Griegos, y residiéron algun tiempo en España como todos los Coronistas Españoles afirman: de sospechar es que tambien harian en ella pueblos y cosas notables, porque tal fué siempre la manera de las gentes Griegas en dexar su recordacion ó memoria donde
29 quiera que podian con sobrada diligencia: lo qual hicieron en los tiempos pasados con mucha gracia de letreros y edificios. Esto me pareció que fué bien aclarar en este capítulo sumariamente, por ser la cosa mas confusa y menos entendida que yo tenga leído por todas nuestras Corónicas Españolas, y la que mas cuidado me puso para descubrir algo de verdad en ello, si mi diligencia bastara: puesto que sin lo ya dicho, no dexara de tornar á poner mi parecer sobre lo destes Almonides, en los veinte y nueve capítulos deste segundo libro, donde se verá que si tales gentes pudieron acá venir, seria muy muchos años despues de la gran seca sobredicha, fuera de la sazón que les atribuyen: y así por esto, como porque todas sus hazañas ya dichas parecen haber sido negociadas en las provincias occidentales de nuestra tierra, la Corónica dexará por agora su relacion, y diremos los otros acontecimientos verdaderos y ciertos, que sucediéron en las provincias orientales della, segun que los escritores auténticos nos dexárou escritos en sus libros para que de toda parte sepamos lo que por España se hacia.

CAPITULO III.

Como gentes advenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en España, y se juntaron con ciertos Españoles que vivian cercanos á las riberas de Ebro, y despues poblaron otras provincias della, particularmente la que llamaron Celtiberia, donde se ponen los aldeaños ó mojones que solia tener esta region.

Las primeras gentes extranjeras que despues de fenecido el señorío de los Reyes antiguos en España, hallamos haber entrado por ella contra sus regiones Orientales, fuéron naturales de la tierra que llamamos agora Francia, moradores en la provincia, donde tambien fuéron despues edificadas las poblaciones de Narbona, y de Mompeller, y de Marsella, cuya venida tocan sumariamente nuestros Coronistas Españoles, aunque pocos: diciendo, que como los tiempos fuesen acá mejorando despues de la gran sequedad, y la gente huida comenzase ya de tornar á sus naturallezas, entre los otros que viniéron fuéron tambien aquellos que pasando la parte meridional de los montes Pyreneos, estaban recogidos en aquella provincia: y aun de pensar es, que serian estos los primeros de la vuelta, pues hallándose cerca, podrian préstamente tornar sin estorbo de nadie. Con ellos dicen tambien, que viniéron mezclados algunos de los mismos, entre quien estuviéron todo el espacio de veinte y seis años que duró la persecucion sobredicha, los quales dado que se nombren agora Franceses, llamábanlos en aquellos días Galos Celtas, y por sobrenombre Bracatos, á causa de los paños menores con que tapaban sus vergüenzas, á quien ellos decian Bracas en su language, como tambien los llamaron despues los Latinos, y nosotros así mesmo los decimos ago-

- 3 ra. Con estos Celtas Bracatos los Españoles huidos debieron tener tal conformidad en el tiempo de su destierro, que vinieron á casar los hijos y las hijas de los unos con los de los otros, y se trabaron por ambas partes amistades y deudos muy cercanos: y así resultó dello que los Galos Celtas conversaban á la continua con la gente Española, viniendo diversas veces á holgar y negociar entre ellos, y á gozar de los bienes de la tierra, la qual ellos conocieron en estas entradas ser abundante de muy crecidos intereses: y como tal no tardó mucho que grandes compañías dellos no saliesen con hijos y mugeres, y haciendas quantas buenamente pudieron traer, y se pasaron en España, para morar en ella reposadamente: sobre lo qual no hallaron contradiccion, ni persona que mostrase displecerse de su venida: y aun es de pensar que primero lo comunicarian con estos Españoles que con ellos habian estado, segun el parentesco y alianza que
- 4 tenian todos. Los Españoles quando vinieron, tomaron asiento junto con una parte de tierra que sale desde las vertientes orientales de los montes Idubedas, de quien escribimos en el primer libro, hasta las riberas del rio Ebro que llamaban en aquellos dias Ibero, por cuya razon tambien ellos eran dichos los Españoles Iberos: el qual nombre tienen muchos por cierto haver sido general á quantas gentes moraban en nuestra tierra, primero que los llamasen Españoles, segun escribimos en el primer libro. Y estos dicen, que despues quando se comenzó de nombrar España, ya que se perdiere por las otras nuestras gentes el tal apellido, se conservó por los naturales desta provincia, puesto que no fuese grande á lo ménos en lo ancho, que cierto era mucho ménos que en lo largo, por correr aquel rio sobre la parte de Levante muy junto con estas cumbres, y dexar breve trecho desde sus vertientes hasta las aguas. Desta
- 6 ve trecho desde sus vertientes hasta las aguas. Desta gen-

gente nueva de Francia, y su venida en España hallo tambien abundosa relacion en las historias Latinas y Griegas que conforman con todo lo que tenemos dicho, si no dixesen haber sido la causa de su movimiento pependencias que tuvieron con aquellos Españoles cercanos á Ebro, sobre los términos y rayas de sus provincias, que cada qual quisiera tomar forzosamente lo que no le pertenecia: mas al fin dicen que fueron averiguadas estas diferencias, y que vinieron en tal conformidad que tuvieron por bien de casar los hijos de los unos con los de los otros: y que con este principio se comenzaron á comunicar tan de buena voluntad, que los Españoles recibieron entre sí todos estos Celtas Bracatos advenedizos para morar juntamente con ellos. Dicen mas las historias peregrinas, que por causa del nombre destes Galos Celtas extrangeros, y de los Españoles Iberos con quien se juntaron, la gente que dellos nació se nombraron despues los Españoles Celtiberos que fueron en España nacion mucho valerosa. Sabemos otrosí, que como la sucesion y casta destes creciese continuamente, y aquel espacio de tierra donde moraban los Iberos no bastase para tanta multitud quanta cada dia se multiplicaba, convino dexar la comarca pequena donde nacieron, y pasar los montes Idubedas contra las partes Occidentales, para buscar nueva region que poblasen y donde cupiesen. Puestos allí tomaron á lo largo quanta tierra viene por las faldas del sobredicho monte, desde la cumbre de Moncayo contra Aragon, hasta diez ó doce leguas en baxo de donde fundaron ellos despues la villa que dixeron Segobriga, llamada por este nuestro tiempo Segorve, con casi veinte leguas en ancho por la vanda occidental: y fueron causa los tales asientos allí hechos que la provincia toda quedase llamada muchos dias adelante, la tierra de Celtiberia propriamente: puesto que despues creció tanto

su generacion, que tampoco les bastó la provincia donde primero moraban, ni lo que sus vecinos poseian y se derramaron por otras provincias mayores en España, contra la parte del Septentrion y de Medio-día. Andaban entre los Célticos y Celtiberos, quando la segunda vez pasaron estos montes Idubedas, ciertas parcialidades como parentelas, en que todos estaban repartidos, de los cuales eran principales y muy señalados unos que llamaban los Arevacos. Estos al tiempo de la venida sobredicha, tomaron asiento diverso de los otros, en las partes postreras y mas Septentrionales de la sobredicha region, ocupando tambien el espacio que venia desde Moncayo hasta la ribera del rio Duero, donde fundaron algunas poblaciones, aunque pocas, porque la comarca fué pequeña casi en el derredor y confines que hallamos agora las villas de Agreda y Montagudo: puesto que despues aquellos mismos Arevacos pasaron á Duero, para fundar allá lugares: y con algunas otras gentes allegadizas ensancharon y poblaron mucho su provincia, como presto lo veremos en el último capítulo del tercero libro. Con estos habia tambien otros Celtiberos llamados Berones, que fueron asaz número de gentes por andarles mezclados dos parentelas nobles, nombradas los Pelendones y los Duracos, ó segun algunos lo pronuncian Uracos: y hechos todos un cuerpo, siguiéron el viage de la mesma parte septentrional en compañía de los Arevacos, que primero señalamos. Estos tres linages pasando poco mas adelante, pararon entre las cumbres orientales de los montes Idubedas, y las aguas del rio Ebro, por el Occidente tomaron un espacio de la tierra que decimos agora Rioja, señaladamente la parte donde se hallan al presente las poblaciones honradas de Santo Domingo de la Calzada, Briones, Haro, Nájara, Tricio, Navarrete, Logroño, Varea, Torrecilla de los Cameros, Anguiano, Priadillo, Vill-

llosada, Briena, Balbaneda, con otros lugares menores de sus comarcas, incuidos y encerrados entre las aguas del rio que dicen Oja por el Septentrional, y las del rio Iruega por el Medio-día, que puede ser todo diez leguas en ancho, con otras tantas en largo, poco mas ó ménos, y aun el apellido de Brienes y de Briena, pueblos bien conocidos en esta region, bien claro parece ser tomados de sus pobladores antiguos los Berones ya dichos, como tambien la nombradía del rio Duero, por causa de los pueblos Duracos en que nasce sobre las cumbres Occidentales de los montes Idubedas: cuya largura va por allí muy levantada y tendida, llena de grandes pastos y montañas. Otro linage destos llamaban Nerias, ó segun Juliano Diácono los nombra Neritas: otros decian Presamarcon, otros Cylenos: de los quales todos harémos adelante mucha relacion en diversos capítulos de los libros venideros. Añade sobre todos ellos aquel Juliano Diácono dos parentelas, no tan principales á mi ver, como las sobredichas, una llamada los Caparos, otra de los Lacoos: cuyos apellidos, para decir verdad, yo jamas tengo vistos en Autor de quantos haya leído: los quales dicen que tambien pasaron aquellos montes Idubedas con los otros sus parientes, casi en el año de nuevecientos y treinta, primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué justamente mil y docientos y treinta despues de la fundacion de España segun el tenor y la cuenta de los tiempos que seguimos en esta Corónica.

14

15



CAPITULO IV.

Como la villa de Roses fué nuevamente poblada en la provincia que llaman agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de sí tuvo quando se fundó.

- 1 **E**ntre tanto que los Galos Celtas y su generacion de Celtiberos andaban metidos en España ocupando las provincias ya declaradas, hallamos por las historias que salieron ciertos navíos de una isla nombrada Rodas, que cae sobre las partes de Levante, junto con la menor Asia, llamada por este nuestro
- 2 tiempo la gran Turquía. Comenzaron estos á correr por el nuestro mar Mediterraneo con tan buen aparejo de gentes y fustas, que no hallaban en el agua cosa que se les amparase: sujetaban todos los otros navegantes que por la mar andaban, no consintiendo que navíos algunos discurriesen por ella contra su voluntad. Y con la buena dicha que tuvieron, y con la
- 3 sobrada diligencia que traian, pujaron tanto que vinieron á quedar señores absolutos de la mar, por espacio de veinte y tres años: en el qual tiempo visto que para llevar adelante lo comenzado, convenia tener algunos pasos y puertos en que se reparasen: por tener así mesmo las paradas que mas les convenia, y por se bastecer otrosí de viandas y xarcia pertenecientes á su navegacion, hicieron algunos castillos en diversas provincias de Europa, sobre la ribera de la mar donde les pareció que serian las acogidas mas á propósito: y como el asiento de España fuese muy apropiado para tal negocio, fundaron tambien en ella una fuerza sobre los fines postreros del monte Pyreneo, que se hacen entre Francia y España, junto á las riberas del sobredicho nuestro mar Mediterraneo, en una mon-

montaña que por allí viene, sobre una vaña ó seno de agua en manera de golfo, en aquella mesma parte donde hallamos agora el monasterio que dicen San Pedro de Roda, frontero al traves de donde fué despues acrecentada la villa de Empurias, y tan cerca della, que ponen solas tres leguas de mar entre la una y la otra. En este risco se conservaron al principio con temor de los Españoles comarcanos, que les parecian ásperos y terribles, hasta conocerlos y tratarlos, y ver la manera con que los podian aplacar y traer á su conversacion. Desde aquella fuerza ó castillo viniéron estos de Rodas baxando sobre la costa del golfo: pusieron allí caserías fortificadas con gentes y reparos, y con todo lo que mas convenia para la defension y recogimiento de sus navios: y como por la parte mas alta quedasen guardadas de qualquier afrenta, con el amparo del castillo, y el sitio fuese bien provechoso, brevemente se mejoró con vecindad de Españoles que se les juntaron. Por tal manera, que pasados pocos dias, se hizo lugar señalado y honrado, tal que pudo tener reputacion en la comarca: pusieronle nombre Rodope, por ser naturales de Rodas aquellos que primero lo cimentaron: al qual hoy día corrompiendo su vocablo llamamos Roses, puerto bien conocido en la tierra de Cataluña, y segun que por la orden de los tiempos bastamos á conjeturar, fué comenzada su fundacion casi á los novecientos y diez años ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios, en los postreros dias del Reynado de Josaphat Rey de Jerusalem. Así que como este pueblo fuese cada día creciendo en aquellas entradas de España, que se hacen al fin de los montes Pyreneos, y los que lo moraban, reconociesen la condicion de la gente que se les llegaba, ser amorosa y agradable quando no los trataban con rigor. Vistos los buenos asientos desta region, y sus provechos abundantes de

de mar y de tierra, fuéron olvidando los tratos de la navegacion: y mucha parte dellos hiciéron allí moradas pacíficas, recibiendo siempre consigo quantos Españoles querian venir á se les juntar: enseñábanles cosas de gran provecho, que primero no sabian, en especial texer cestas y serones, torcer sogas, lías y cuerdas de junco, que nace mucho por aquellas partes: lo qual se fué despues derramando por otras provincias comarcanas. Hasta su llegada, todo el aparejo comun con que los Españoles ataban sus menesteres, eran correas de cuero ó hiniestas dobladas, ó gajos de ramos silvestres majados y torcidos. Enseñáronles tambien á tener molinos pequeños de piedra que traian á mano, segun que los usan hoy dia por muchas partes de Castilla, con que molian los materiales de que hacian pan, agora fuese de castañas ó de vellotas, ó nueces, como dicen algunos, agora de trigo, como se debe creer, ó de muchas otras simientes, pues en el primer libro diximos el Rey Abidis haber enseñado la manera de domar los bueyes para los uñir, sembrar y labrar la tierra con ellos. Procuráron tambien estos Griegos de Rodas, mostrar á los Españoles sus comarcanos cierta manera de sacrificios y plegarias á los Idolos que consigo traian ellos, conformes á las costumbres de Grecia, con mas cerimonia y mas nuevas que nunca los Españoles habian visto: particularmente los de la diosa Diana, con quien ellos tenian devocion: á la qual hiciéron un templo dentro del mismo castillo, muy venerable y bien adornado, donde largos años despues exercitaron aquella vanidad con gran acatamiento desta diosa: tanto que despues del templo que estaba en Denia, el qual havian hecho primero los Griegos de Zacinto á la mesma Diana, segun declaramos en los veinte y seis capítulos del primer libro, no tuviéron lugar los Españoles antiguos, donde mas gente se allegase para tales sacrificios, ni

con

con mas devocion que en el templo que los de Rodas allí labraron. Tambien edificaron un oratorio dentro del mesmo castillo, para reverencia y honor del Dios Hércules, con quien así mesmo traian supersticiones y plegarias, en que le sacrificaban á ciertos dias y fiestas del año, con la solemnidad y pompa que convenia. Todas sus costumbres restantes así de religion, como de tratos y manera de vivir, eran mucho semejantes á las mesmas de los otros Griegos antiguos moradores en España, sino fué quanto á los sacrificios de aquel Dios Hércules sobredicho, á quien generalmente todas las otras naciones de Gentiles reverenciaban en sus cerimonias, con alabanzas y bendiciones devotas que le hacian, y con otras muchas humildades, encomendándose á él. Estos de Rodas todo lo hacian al contrario, porque quanto hablaban con las tales cerimonias eran maldiciones, y denuestos y palabras injuriosas, mezcladas con risas y burlas que decian: no porque tuviesen á burla la divinidad deste su Dios Hércules, sino porque creian ser en tal caso muy alta solemnidad, y de que mas aquel demonio se contentava: y á mi parecer acertaban en ello mejor que nadie, pues le trataban como merecia. Destos sacrificios y costumbres que mucho tiempo duraron en aquellas partes de España, hace mencion Juliano Diácono, y Juan Gil de Zamora en el tratado que recopiló de sus Antigüedades Españolas en lengua Portuguesa, mucho conforme á lo que ponen las historias Griegas en las usanzas de Rodas. Traxéron mas estos de Rodas quando viniéron áca dineros de metal, con que trocaban entre sí mercaderías y negocios, porque ya en toda Grecia y en Asia, y en otras partes del mundo, habia dias que se usaba, y se tenia por muy buena invencion para qualesquier contrataciones: y como tal acometieron estos de Rodas con él á los Españoles de su comarca para que les die-

15 en á su trueco las provisiones y mantenimientos ne-
cesarios. En lo qual dicen haber sido los primeros de
todas las naciones extrañas que llegaron en España,
16 porque hasta ellos de nadie se halla relacion que vi-
niere de fuera con semejante trato de dineros. Los Es-
pañoles comarcanos hiciéron al principio gran burla
17 dellos, teniendo por desvarío pedir mantenimientos
ó qualquier otra cosa de las provechosas á la vida por
aquel dinero, que no se podia vestir, ni comer, ni
parecia herramienta para labrar alguna labor, ni traía
utilidad para cosa del mundo, puesto que lo deshicie-
sen: y quanto á lo demas, pues nadie podia tener to-
do lo necesario, figurábaseles ser mejor que las cosas
quando se trocaban fuesen todas útiles de unos á otros,
18 para que los trocadores quedasen cada uno con pro-
vecho, así el que daba, como el que recibía. Por esta
razon pasaban muchos años que aunque los Griegos
de Rodas usaban su dinero, los Españoles que mo-
raban y negociaban entre ellos lo reputáron por in-
vención superflua: pero tiempo vino despues, aunque
fué muchos años adelante, que conocieron ser gran
descanso tenerlo como cosa particular y señalada, con
que todas las otras se cambiasen; y que para tal efecto
fué lo mejor del dinero no poder aprovechar en otra
cosa, porque no pereciese, pues había de ser el pre-
19 cio de todo lo restante. Así que con aquel asiento
que los de Rodas hiciéron aquella vez en esta parte
de España, y con algunos lugares que de nuevo po-
bláron en aquellas provincias, afloxó mucho la con-
quista de la mar que primero pretendian; y despues
adelante todo su trato fué navegar livianamente con
urcas, navíos de carga, sin fustas de guerra, para bas-
tecimiento de las cosas que tenían menester en sus pue-
blos, ó para tratar algunas mercaderías en que ya po-
cos dellos entendían. Fué junto con esto causa grande
para desistir ellos de sus intentos comenzados haber

salido de una tierra llamada Frigia en fin de los veinte y tres años arriba dichos, que se cumplieron en el año de ochocientos y noventa y uno, ántes de la Natividad de Nuestro Señor, otros mareantes con mucho poder de gentes, y navíos muy armados y muy bastecidos de quanto convenia: estos como hallasen la flota de Rodas dividida por muchas partes, unos ocupados en hacer este lugar de Rodope acá en España, otros en Francia, labrando cierta poblacion á quien hoy día llamaron Rodes, que fué primeramente cabeza de los pueblos nombrados Rutenos; otros puesta ya su morada sobre el rio Rosne, que dixeron ellos entónces Ródano, por causa de Rodas, donde fué su naturaleza: tuviéron los de Frigia convenientes aparejos para sin estorbo derramarse por las mares y lanzar fuera dellas qualesquier cosarios que hallasen, de tal suerte que nadie les pudo contradecir en el agua por espacio de veinte y cinco años continos que duraron en aquel exercicio. Estos de Frigia, dado que su morada fuese contra las partes de Levante dentro de Asia, muchas historias verdaderas afirman su primer nacimiento y origen haber procedido en España, segun lo dexamos apuntado en el séptimo capítulo del primer libro, los quales al principio quando por allí pusiéron su vivienda se llamaban Brigos, y despues Frigos, y al cabo Frigios, como tambien Plinio lo señala entre los Autores Latinos, y por tanto hacemos en esta parte memoria dellos, y de la pujanza que por este tiempo traxéron en la mar, para que como gente de España tengan alguna relacion sus hechos en esta Corónica Española.

20

CAPITULO V.

Del espantoso encendimiento de fuego que cerca deste tiempo se prendió por un pedazo de los montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de montañas que dellos proceden, y se tienden por diversas provincias en España.

- 1 **Y**a en estos dias parece que lo mas de la tierra de España estaba reparada de qualquier adversidad que le pudo venir, y poblada medianamente de vecindad en todo lo bueno della, tanto como en qualquier otro tiempo de los pasados, quando de súpito sobrevino un tal desastre, que si le tocara por todo cabo, como le fué particular, hiciera mayor destruicion y mayor daño que ninguno de quanto podemos escribir, aunque metamos en ello la sequedad de veinte y seis años que della se dice, como ya dexamos
- 2 escrito. Esto fué, que discurriendo los pastores vecinos al Pyreneo, con sus ganados, por las veredas y valles comarcanos, encendiéron fuego sobre lo postrero dellos, no temiendo que sucederia tal mal qual despues aconteció, sino procurando guarescer de los frios que tendrian, ó bastecerse de las cosas que
- 3 comunmente tienen menester los pastores. La llama prendió de tal arte, que muy grandes trechos de las montañas ardiéron muchos dias, y las pizarras hendiéron con la calor demasiada, los valles y recuestos echaban de sí tales ondas y grupadas de fuego, que no se podria declarar cosa mas espantable ni temerosa.
- 4 Viéronse desde la mayor parte de España los encendimientos, y pocas provincias hubo della donde no se divisasen las llamas ó la calma con toda la sobra de su calor; y no solamente se quemáron los árboles y las piedras, islas, yerbas y verdura, sino tambien
- bien

bien las venas de los metales derritiéron á toda parte con grandes arroyos de plata, que corriéron por lo mas alto y mas baxo de la tierra con abundancia maravillosa, forzados del ardor excesivo que penetró por los mineros adentro. Lo qual parece verdaderamente que necesario debió ser así, pues el fuego creció tan sobrado quanto las historias y Cosmógrafos escriben, porque como dicen ellos, y claramente lo vemos, todas las tierras Españolas son una pasta de metales y de pedrería preciosa, tal que los poetas fingian morar embaxo de sus concavidades un demonio llamado Pluton, que certificaban antiguamente ser el Dios de la riqueza. Por causa del encendimiento dicen tambien que los Griegos moradores en España, con sus Historiadores, que despues escribiéron en aquella lengua, llamáron estos montes Pyreneos, el qual nombre todavía les dura hasta nuestro tiempo, y aun tambien entre todas las naciones que dellos tienen noticia, porque Pyr en aquella habla quiere decir fuego, y Pyreneos cosas encendidas. Otros afirman que no por aquel fuego le dixéron Pyreneo, sino por tener sierras muy levantadas, y caer en ellas á la continua grandes rayos ardientes del Cielo. Los poetas publican haber muerto cerca destas montañas una doncella Española nombrada Pyrene, de quien Hércules dicen que fué muy enamorado quando caminaba por aquellas tierras, y que por haber sucedido su fallecimiento cerca destes montes lo llamáron Pyreneos; mas no se tiene por cierta la tal opinion, segun que Plinio lo reprehende manifestamente. La Corónica del Sereníssimo Rey Don Alonso da la razon del nombre destes montes Pyreneos en otra manera, diciendo que los Españoles tuviéron un Rey antiguo nombrado Pyrrus, el qual despues de pobladas muchas villas en diversas partes della se retraxo contra las montañas arriba dichas, donde hizo lugares y villas con otras pobla-

blaciones muy buenas , y residió por aquellas comarcas hasta que murió dentro destos montes ; los quales , segun allí dice , fuéron llamados montes Cetubales , por memoria de Tubal , el que primero fundó los Españoles , y que despues los llamaron Pyrrneos en recordacion deste Rey Pyrros , y mas adelante corrompiendo su vocablo los nombráron Pyreneos. Pero lo tal , á mi parecer , tan fabuloso debe ser como lo de la doncella Pyrene , pues ninguna corónica de las que tienen autoridad hace mencion deste Rey. Bien es verdad que quanto al encendimiento sobredicho no faltan Autores de gran consideracion que quieren dar á sentir no haber acontecido solo en aquella parte de las cumbres orientales que dividen las Españas de Francia , llamadas agora solamente Pyreneos , sino tambien por otros miembros de montañas que salen y se desparcen por dentro de España , enredando ciertas provincias della : las quales dicen que por razon de se haber aquello encendido , y proceder todas estas cumbres las unas de las otras , así las que vienen dentro de la tierra , como las que como digo dividen á Francia de España , se llamáron todas montes Pyreneos en general , aunque particularmente cada qual dellas tenga su nombradía. Mas porque todas estas cosas mejor se puedan saber , la corónica quiere declarar aquí qué ramales de montes sean estos , y qué nombres tuviéron entre los antiguos , y por qué lugares conocidos pasan agora , juntamente con las otras sus cosas notables. Dicen , pues , nuestros Cosmógraphos antiguos , y vémoslo ser así cierto , que los primeros gajos ó ramales que salen de los Pyreneos orientales se desmiembran dellos junto con aquella parte de Navarra que ya muchas veces diximos nombrarse Roncesvalles , y pasa tendido y muy continuado de Oriente á Poniente , dividiendo con sus principios el término del dicho Reyno de Navarra con las provincias

cías de Guipuzcoa y Alava, que son dos naciones Es-
 pañolas de quien adelante hablaremos muchas veces.
 Salen por allí aquellos montes muy encumbrados y
 muy altos, los quales nombramos en este nuestro tiem-
 po las sierras de Uraba, y poco mas adelante la sier-
 ra de Encía, que tocan á la sierra de la Poblacion en-
 tre Logroño y Salvatierra de Alava; desde allí pasan
 por cerca de Vitoria, y por las faldas de las monta-
 ñas de Castilla la Vieja, cerca de la tierra llamada Cam-
 po, donde fué siempre villa principal Aguilar junto con
 las Asturias de Santillana, y de Oviedo por encima de
 Saldaña, y de Carrion, y de Sahagun, y de Leon,
 y por cerca de Luna y de Astorga. En todo este tre-
 cho sobredicho parescen aquellos montes muy grue-
 sos y muy anchos, tanto que contra su vertiente sep-
 tentrional echan de sí tantos brazos, y tan juntos, y
 tan encadenados unos con otros, que ocupan toda la
 mas tierra que va desde allí hasta la mar de España,
 que bate por aquel quarto lado della que ya decla-
 ramos en el segundo capítulo del primer libro: de los
 quales brazos uno solo tiene nombre particular, á quien
 los Coronistas y Cosmógraphos antiguos llamaban Hu-
 vindio, casi en el medio de las Asturias. Poco mas
 adelante de Leon, en el camino derecho que va desde
 Luna para Oviedo, se comienzan á dividir estas sier-
 ras en dos miembros, el uno descende torcido con-
 tra Medio-día, pasando entre Astorga y Ponferrada,
 donde se hacen los puertos del Rabanal, y despues va
 por la Prova de Señabria, villa bien conocida en el
 pie desta montaña, cerca de la parte donde se hace
 la gran cumbre nombrada de Sospacio. Pasa despues
 junto con Bregancia por los principios del Reyno de
 Portugal, que confina con el Reyno de Leon; y mas
 adelante siempre van estos pedazos de montes con-
 tra la parte de Medio-día, hasta dar en las riberas del
 rio Duero, y en tocándole vuelven la via del Ponien-
 te,

14

15

16

17

te,

te, siempre sobre sus aguas, hasta dar en la mar, haciendo la tierra por donde pasan mucho fragosa y desabrida, por cuya razon todos sus confines y comarcas son agora llamadas la tierra de Tras los montes entre la gente Portuguesa. El otro ramal ó gajo compañero deste sale mas derecho contra la region occidental, y despues á poco trecho se tuerce disimuladamente sobre Medio-día, conformándose con el camino del primero, desviado dél casi por igual. Des-
 18 ciende por encima de Villafranca, lugar bien señalado quatro leguas adelante de Ponferrada, y pasa por el puerto llamado Zebreros de Galicia, que tambien es
 19 agora muy conocido, juntamente con el de Rabanal que primero diximos, por ser ellos ambos dos pasos que atraviesan los peregrinos y romeros quando vienen á la devocion del Señor Santiago en Compostela por el camino que dicen Frances, ó de los extrangeros.
 20 En este ramo de montañas viven agora pueblos y gentes que lo tienen todo lleno, donde nacen muchas fuentes y rios asaz provechosos, de los quales el mas afamado llaman agora Syl, cuyas aguas corren algun trecho por las faldas orientales destas cumbres hasta
 21 juntar con el valle de Quiroga, donde se comienzan á torcer contra el Occidente, para venir á mezclarse con el rio Miño, que fué siempre mayor y mas principal entre los rios de Galicia, y por salir á él; se mete tambien este Syl en este monte sobredicho, rompiéndolo y atravesándolo por aquel valle de Quiroga, cerca del castillo de los Novaes, tierra de las encomiendas y jurisdiccion pertenecientes á la Religion del Hospital de San Juan de Jerusalem, por la qual comarca pasan
 21 aquellas cumbres despues que salen de Zebreros. Y desde allí van por cerca de Monterey, junto al castillo de Verin, y luego se lanzan en Portugal, pasando cerca de Chaves, y de Villapoca, y de Villareal, y no léjos de Lamego, hasta dar en el rio Duero, donde
 de

de se incorpora y se junta con el otro primer gajo su compañero : por manera , que la tierra que dentro dellos ambos se contiene queda hecha casi quadrada en su faccion. Lo restante del cuerpo principal donde salen estos dos gajos ó miembros sobredichos, viene (despues que los echa de sí) por Galicia, derramándose como red por toda ella , hasta que fenece en el cabo de Finisterra , y en los puertos y marinas desta provincia , haciéndola muy áspera y arriscada. Pero lo que sobre todo señalan los Cosmógraphos como cosa principal en la parte perteneciente á este ramo grande, que va desde Navarra hasta las Asturias , es, que sale dél el rio Ebro con otras muchas aguas y rios crecidos y caudalosos. Y es de considerar que todos quantos humores manan en sus vertientes contra la parte de Medio-día , desde las fuentes de Ebro hasta Roncesvalles , vienen á parar en el mismo rio Ebro, con que se hace mucho poderoso ; y las aguas que salen dél contra la parte del Occidente por el dicho lado meridional se juntan con Duero , sino son los rios del Syl y de Miño , y algunos pocos de Galicia, que los unos van á la mar enteros y libres , y parte dellos vienen al Miño. Todas las otras aguas que salen por las vertientes septentrionales acaban en el mar de las Asturias y de Vizcaya , y de las otras provincias del quarto lado de España. Tambien notan en este monte los Cosmógraphos antiguos desgajarse dél, cerca de las fuentes de Ebro , el gran monte Idubeda, que es el segundo monte de los principales que atraviesan por dentro de España , del qual ya dexamos hecha relacion suficiente en el sexto capítulo del primer libro , quando se dixo que venia desde Aguilalar de Campó , discurriendo por cerca de Birviesca, y que despues daban en Villafranca , donde se llaman los montes de Oca , y que desde allí descende por las cumbres de Orbion , donde moráron antiguamente

te los Españoles nombrados Bracos ó Duracos, cercanos á las fuentes del rio Duero; y que despues pasa este monte entre Yanguas y Soria, formando la seranía de Yanguas y la de Garray, y desde allí por Agreda, y por junto de Moncayo, llamada Cauno entre los antiguos, y mas adelante por el Reyno de Aragon, cerca de Calatayud, y despues por cerca de Daroca y de Herrera; y despues va discurriendo por este Reyno hasta que fenece sobre la ribera de nuestro mar Mediterráneo, segun aquel sexto capítulo del primer libro mas por extenso lo relata, sin faltar cosa por decir de quanto á sus cumbres y sitios pertenece, sino es el asiento de los dos grandes pedazos de montañas que dél se desmiembran. El uno de los quales
26 ponen Strabon y Ptolomeo por tercero miembro de los mayores y mas famosos que proceden del Pyreneo oriental, al qual antiguamente llamaban Orospe-
da, agora no tiene nombre todo él, mas de quanto por trechos particulares toma diversos apellidos, conformes á las tierras ó lugares ó provincias por donde pasa. Este sale de la meitad dellos Idubedas, y por
27 la mayor parte siempre se tiende contra Medio-dia, torciéndose poco contra Poniente, y acostándose continuo quanto puede contra el estrecho de Gibraltar,
28 donde poco mas adelante fenece. Comiézase á des-
mandar de los montes Idubedas pocas leguas en baxo del collado de Moncayo; y quando por allí sale no va torcido como por otras partes, ni tampoco sale por allí tan poblado de arboledas como adelante, sino casi desnudo y descumbrado y muy baxo, señaladamente quando llega cerca de los Espartaes fronteros al Reyno de Murcia, que se hace de la mesma calidad y naturaleza de la comarca por donde pasa, des-
29 pojado de frescuras, y muy estéril. Mas dado que de sus principios Orospe-
da no salga luego muy alto, todavía la tierra hace conocimiento de sí, levantándose
po-

poco á poco, siempre creciendo, hasta subir en las sierras de Molina y de Cuenca, donde nacen los rios de Xucar y Tajo. Desde allí discurre por las sierras cercanas á Consuegra, donde tambien son las fuentes del rio Guadiana en las vegas que los antiguos llamaban Laminitanas, donde hallamos agora las lagunas que se dicen Ojos deste rio. Despues van los montes Orospedas por la sierra de Alcaraz, y de Segura, y de Cazorla; y allí por los lados y vertientes que miran al Oriente nace tambien el rio que los antiguos decian Estabero, á quien llamamos agora el rio de Segura. Luego por el otro lado frontero de sus vertientes occidentales, en el mesmo peso y altura, manan las fuentes del rio Guadalquivir, alejado en su nacimiento, segun tasa Strabon, nuevecientos estadios Griegos de trecho de las fuentes de Guadiana, que hacen algo mas de veinte y ocho leguas Castellanas, dando á cada legua treinta y dos estadios de camino, conformes á lo que los Griegos antiguos solian usar en sus viages. En llegando estas cumbres á las comarcas de Alcaraz echan de sí otro ramo de montañas, que tambien es famoso y señalado en la cosmographía, el qual vuelve desde allí derecho al Poniente, haciendo por su largo todas aquellas fraguras y cumbres que llaman agora Sierra Morena: los antiguos las nombraban montes Marianos. Va entero este miembro de montes por encima de Guadalquivir, sobre la mano derecha de su corriente, desviado dél poco trecho, continuado y seguido, hasta que fenecé sobre las ribéras del mar Océano de Poniente, que van entre la boca de Guadiana; porque tambien todas las aguas que manan destas cumbres, las que vierten á Medio-día paran en aquel Guadalquivir, y las otras septentrionales en Guadiana. Pasada Cazorla y la sierra de Segura se reparten otra segunda vez estas montañas Orospedas en otros dos brazos: el uno (que es

el mayor) sale por el Reyno de Granada, desmembrando de sí muchos gajos que discurren por diversas tierras en aquella provincia, de tal manera que casi la enredan y ocupan toda, puesto que lo mas principal va seguido sobre la ribera de la mar por encima de Málaga: despues hace la serranía de Ronda, pasa mas casi junto con Gibraltar, y quando por aquí viene parece que toma tanta codicia de meterse por el agua, que llega muy junto con las provincias Africanas, donde se comienza el estrecho con estas dos tierras; y aquel es pedazo de las montañas que pertenece á los Orospedas propriamente, y el que solia llevar de continuo su nombre, sino fué cerca de Ronda, donde los antiguos le mudaban el apellido, y le llamaban Ilypula. Desde la frontera de Gibraltar adelante van las montañas Orospedas sobre la costa del estrecho, no léjos de la parte donde fuéron las villas Algeciras, costeando la tierra por aquel cabo hasta que fenecen bien adelante de Tarifa; y aquí por el fin destas cumbres son casi todas ellas huecas y vacías, tanto, que los montes cercanos á Gibraltar, y las comarcas de las Algeciras, si bien se mirasen, las hallarian por muchas partes cóncavas á manera de cuevas. Y fué tiempo que las gentes antiguas por esta razon sobredicha llamáron á la villa de Tarifa Tarteso, á causa que la tierra cercana á ella era como Tártaro, que quiere decir en Griego hondura, ó lugar confuso, baxo y escuro en lo postrero de la tierra, cuyas bocas parecen aquellas concavidades. Y despues viniéron tambien á nombrarse los moradores desta comarca los Españoles Tartesios, de quien procediéron los otros Tartesios que despues moráron entre los brazos que solian ser en el rio Guadalquivir: de los quales ambos muchas otras veces hubimos hablado, como tambien hablaremos adelante por el proceso desta gran historia. El otro brazo de Orospeda va derecho contra Mediódia,

dia, y á poco trecho se acaba sobre la costa de nuestro mar Mediterráneo en las marinas del Reyno de Granada, junto á la villa de Muxacra, puesta en una punta de sierras en el fin deste monte; y aquel brazo postrero es el que pasó por los pueblos que solian ser llamados antiguamente Bastetanos, á causa de Basta, lugar principal y cabeza dellos, que es la que agora nombramos Baza: ó por mejor decir, este brazo de monte dividia los tiempos antiguos los pueblos Bastetanos de los que se decian Contestanos, que se contienen entre las cumbres y el rio Xucar. Al quarto miembro principal de aquellos montes que atraviesan por dentro de España no le dan nombre los Cosmógraphos antiguos, ni se halla memoria dél en Autor alguno que yo sepa, sino fuese por caso lo que Pomponio Mela relata en el tercero libro de su Cosmographía, donde se dice sumariamente que cierta parte de los montes Pyreneos atraviesa por España, y que dividiendo la menor parte della sobre la mano derecha, y la mayor á la izquierda, fenecen sobre las riberas del mar Océano de Poniente, como tambien lo vemos en el estrecho deste monte: el qual nace de las montañas Idubedas, junto á las faldas occidentales de la gran cumbre de Moncayo, no léjos del otro nacimiento del Orospeña, y sale por allí la tierra poco á poco, levantándose tan disimulada, que mucho trecho no se le conocen las cumbres, como son quando pasan por Monteagudo y Almazan y sus comarcas. Mas dado que por aquí parezca la tierra llana, sabemos cierto que siempre crece quanto mas va. La señal es, que como notoriamente sepamos el rio Duero quando sale de sus fuentes llevar sus viages entre las partes occidentales y Medio-día, casi por las raices del monte Idubeda, y despues quando topa en esta provincia no pueda pasar adelante, da vuelta de todo punto sobre la banda de Poniente, porque, como di-

40

41
42

go, la tierra de por allí va mas alta, de manera que continuo crece hasta dar en un cerro, donde agora es una Ermita que llaman el Rey de la Magestad, en que ya van formados los montes encumbrados y grandes, habiendo pasado primero por entre las villas que dicen Atienza y Almazan; despues van por Buytrago, y por Segovia, y por cerca de Avila, donde son ya las alturas mucho crecidas. Pasan adelante por Bonilla que llaman de la Sierra, por Bejar, por cerca de Plasencia, contra el derecho de la ciudad de Coria. Luego despues á poco trecho se meten en Portugal por cerca de la ciudad de la Guardia, y por la villa de Cobillana, mas adelante por junto á Linares, y por Gobebea, y por Melo, y por Arganil, despues van á Goys, á la Losa, y al Espinal, donde son todas ellas muy venosas y llenas de metales, particularmente de hierro, que se labra con muchos artificios y herrerías en toda la tal comarca. Desde aquí discurren aquellos montes y cumbres por pueblos pequeños; no tan señalados como los ya dichos, y pasan á fenecer en la costa del gran mar Océano de Poniente, junto con Sintres, villa muy conocida en aquel Reyno de Portugal, siete leguas apartada de la gran ciudad de Lisboa contra Septentrion; y en todo su camino van alejados casi por iguala del rio Duero, haciendo casi las mismas torceduras y vueltas que el rio hace, por tal arte, que parecen ambos irse remedando. Bien es verdad que del pedazo de tierra que va desde este rio á las cumbres sobredichas salen algunos otros brazos por diversas partes de aquel mesmo Reyno; pero el cuerpo y lomera principal dellos es el que tenemos dicho y declarado. Nacen tambien de los tales montes, rios asaz caudalosos, de los quales todos los mas que salen por las vertientes de Septentrion se mezclan con Duero, y todos los que descienden por las otras vertientes del Medio-día paran en Tajo, con muchas aguas y muchas

chas fuentes, y muchos otros grandes provechos de pastos para los ganados, y muchas maderas, y multitud de lugares que dentro dellos y en sus comarcas se moran hoy día: por lo qual algunas veces me maravillo yo no hallar especificada memoria deste trozo de montes en los libros antiguos de cosmographía, pues en ninguna cosa ni calidad son menores que los Orospedas, ni ménos que los Idubedas. Otras montañas no tan grandes como las quatro sobredichas se hallan en España, de quien daremos relacion en diversos lugares desta Corónica, como son los que salen por encima de Toledo, sobre las riberas del rio Tajo, pasando por las fronteras de la provincia que agora llamamos Estremadura, hasta se meter en Portugal. Tienen tambien otras algunas Aragon y Cataluña, de quien al presente no hablaremos, porque las tales traen sus principios y fines exéntos, y que de ninguna parte se juntan con aquellos quatro principales echados del Pyreneo, que son los que particularmente pretendemos aclarar en este capítulo. De un monte de España llamado Ydro hace memoria el Señor San Gerónimo en el prólogo de una declaracion que compuso sobre la Epístola de San Pablo á los Gálatas: del qual monte yo no hallo relacion en otro Escritor de quantos haya leído, ni sabria por agora señalar dónde sea, ni cómo se llama, salvo si la letra no está corrupta en aquel prólogo por defecto de los escribientes, que por escribir Idubeda pusiesen Ydro, ó este monte no fuese parte dél, ó del otro que llaman Orospeda, ó del Pyreneo principal, ó de algun otro, pues cierto sabemos que muchos pedazos de los tales tienen agora, y tuviéron tambien antiguamente sus nombres particulares y diversos; y en una parte se solian llamar Huvindios, quando pasan fronteros á la ciudad de Oviedo: en otra los decian Sacros ó Sagrados, quando llegan á tres leguas de la ciudad de Compostela

48

49

50

51 viniendo de Orense, donde nombran agora Pico Sagro, una legua primero que toquen á la puente de Hullan: en otra parte se dicen Ilypulas: en otro Caudanos, como en lo pasado habemos visto, y en el proceso desta Corónica mas adelante parecerá, puesto que como dixé, lo general de todos ellos sean aquellos tres apellidos principales Pyreneos, Idubedas, Orospe-
 52 das. Mas agora la historia dexará de hablar en esto, y contará los otros hechos mas señalados que sucedieron en España despues del gran encendimiento del Pyreneo, quando corrieron aquellos grandes y maravillosos arroyos de plata que tan nombrados son entre los Autores que hablaron de las antigüedades Españolas.

CAPITULO VI.

De la venida que ciertas naciones orientales de Fenicia vecinos de Sydon y de Tyro hicieron en España, y de las riquezas que sacaron della en oro y plata, y metales y pedrería preciosa.

1 No miraron los Españoles que moraban cerca de sus montes y tierras encendidas en la riqueza de plata y en el oro derretido, ni en aquel gran interese de su valor que dellos salia, segun tenemos escrito, porque allende de la poca codicia que tenia comunmente la gente vulgar, todos aquellos dias no sabian en España la contratacion de metales, ni de sus monedas, para que la plata ni el oro fuesen menester, pues para las otras cosas de nada son necesarias, señaladamente cerca de las comarcas donde los fuegos acontecieron, ni los Celtiberos ni Galos Celtas que por acá moraban tampoco recudieron á ello, puesto que de su natural fueron siempre interesales, y se preciaban mas que nadie en España de tener oro y plata entre sus
 ata-

atavíos. Este descuido puede ser que lo causase morar 2
ellos en aquel tiempo repartidos en provincias aparta-
das algo de donde sobreviniéron los fuegos: quanto
mas que nadie dellos ni de los otros pudieran sospe-
char que semejante cosa sucediera del tal encendi-
miento. De suerte que perseveráron todos algunos años 3
sin conocer el bien que dentro de sus tierras tenian,
hasta que discurriendo los tiempos, casi en el año
de ochocientos y veinte y dos ántes que Nuestro Se-
ñor Jesu-Christo naciese, se llegóron á las riberas de
España ciertas armadas y flotas de gentes Orientales,
llamados los Fenices, naturales de Asia, que moraban
en la tierra de Suria, cuyos Capitanes y guiadores
eran los vecinos de dos ciudades en aquella mesma
provincia, llamada la una Sydon, y la otra Tyro, de
quien ya en los treinta y un capítulos del primer li-
bro dexamos hecha memoria. Estos Fenices comen- 4
zaban por aquellos días á correr la mar nuevamente,
con grandes pujanzas y maravillosos aparejos de navíos,
inducidos por un caballero de Tyro nombrado Siqueo,
que nuestras Corónicas Españolas dicen Acerna por
sobrenombre mas comun, el qual venia con la flota
por Capitan y Gobernador de todos, tan aparejado
y proveido, que ni los de Rodas en los años pasa-
dos, ni los de Frigia, ni las otras naciones quantas
primero tratáron el agua, se le comparaban en la buena
manera de los artificios que todos sus Fenices traian
en aquella navegacion. Y no parece cosa de maravi- 5
llar que los tales Fenices así lo hiciesen, pues verda-
deramente les venia casi de linage la tratanza de la
mar, á causa que sus progenitores dicen haber sido la
primera gente que despues del diluvio general osáron
navegar, y menospreciar las aguas y sus tormentas y
vientos, acometiendo la cosa que va mas fuera de ra-
zon de quantas los hombres pueden imaginar, y de
peligro mas notorio y mas cierto: en lo qual les imi-
tá-

táron despues casi todas las otras gentes y naciones cercanas á la mar. Y tiénese por muy averiguado los sobredichos Fenices antiguos haber alcanzado tanto en aquel arte, que para no se perder en el agua y para hallar caminos donde la natura los negó, comen-záron á mirar las estrellas del Cielo, la del Norte principalmente que por otro nombre llaman el Polo, la qual nunca se muda casi de un sitio: en cuyo respecto conociéron á qué parte caminaban, ó si se des-
7 viaban ó venian á los puertos que pretendiesen. Así que de lance en lance fuéron tan sabidores en aquel negocio, que como dixe, ya en estos días de quien agora escribimos, sus descendientes y sucesores corrian todo nuestro mar Mediterráneo, desde la Suria,
8 hasta la primera boca del estrecho de Gibraltar. Y así fué, que discurriendo de unas partes á otras, poco despues que la plata del Pyreneo se derritió, los Fenices acudiéron tambien por allí con lo mayor y mejor de sus flotas cargados de mercaderías, y de muchas otras provisiones que traian de diversa calidad, para las dar donde quiera que llegasen, á trueco de lo
9 bueno que hallaban en cada tierra. Con achaque desto, sentian y conocian la manera de las provincias, y sacaban dellas todo lo principal, ó las cosas mas buenas que por ellas hubiese, para llevarlas en otras partes donde las tales mercaderías faltasen, y venderlas por mayor estimación, segun que tambien lo hacen
10 todas las gentes que tratan mercaderías. Algunos Escritores quieren sentir haber sido la jornada de los Fenices que tratamos agora, muchos años ántes del tiempo que decimos aquí, con un capitan llamado Filistenes, segun que ya señalamos en los veinte y siete
11 capítulos del primer libro. Pero como Estrabon diga que la tal venida de Fenices en España fué mucho despues de la edad de Hércules el Griego, y junto con esto Plinio tambien, y Quinto Curcio, y otros
mu-

muchos Autores, declaren haber parte dellos asentado en la isla de Cádiz, segun adelante contarémos, y aquellos ser naturales de la ciudad de Tyro: y de la escritura pasada parezca bien cierto no ser Hércules el Griego nacido en los tiempos que ponen á Filistenes, ni tampoco Tyro fundada en Fenicia: tienen mucho mas crédito los que hacen la venida destes Fenices en España por los años que aquí la ponemos con aquel Capitan Arcena Siqueo, persona mucho valerosa, vecino de la mesma ciudad de Tyro: mayormente declarando San Eusebio, que por esta sazón poseian los Fenices sobredichos el señorío de la mar. Y lleva gran camino hacer ellos á tal sazón acometimiento tan señalado con la prosperidad que traian, mas que quando no la tuviesen.

Llegados, pues, en España, lo primero que procuraban y pedían entre otras muchas cosas, eran metales, particularmente de plata y oro, si los tenían, ó pedrería preciosa: porque segun las muestras conocieron en la conversacion y manera de la gente, fácilmente se vió que poseian abundancia desto. Y como (segun ya dixé) la gente vulgar Española de todas estas provincias, no tuviesen al presente por hacienda principal el oro ni la plata, sino los ganados solamente, traxéronles en breves horas á trueco de las otras cosas que valian poco, tanta multitud de lo que estaba derreído por aquellos montes, que los Fenices fuéron mucho maravillados de tan sobrada riqueza: pero no ménos los espantaba conjeturar donde podian hallar tan rica cosa y tanta, tan á la mano, con que pudiesen venir tan de presto, y tan sin pesadumbre. Finalmente sabido lo que pasaba, y la parte donde lo traian, procuráron con mas diligencia de ganar la voluntad á los naturales de la comarca, y á repartir por ellos joyas y preseas de mucho valor, á quien los Españoles mostraban deseo preciándolas en mucho,

por ser extrañas y no vistas entre ellos: y tambien por algunos provechos y descanso que dellas resultaban en el uso de cada dia. Con esta cautela permitieron á los Fenices que pudiesen caminar en su tierra hasta los montes y mineros, y cargar muy á su placer de todo quanto quisiesen: donde hallaron mucho mas de lo que sospechaban, y mas de lo que nadie podia creer. Espantados de tal abundancia, tomado todo quanto pudo caber en los navíos, partiéron de España muy alegres y contentos, por la buena ventura que tuviéron: y despues pasados en Grecia, en Asia, en Africa y en Italia, compráron increíble mercadería, por aquel extraño valor que de España llevaban, y fuéron riquísimos en demasía. Mas dado que por toda la gente de las tales flotas en general hubiese muy gran parte desta riqueza, sobre todos se aprovecharon della mas que nadie Siqueo y los otros ciudadanos de Tyro y Sidon, con sus Capitanes que regian los otros y los guiaban, como principales gobernadores de la empresa, donde resultó que la ciudad de Tyro fué siempre creciendo en riquezas y prosperidad, hasta tanto que por tiempo vino á ser una de las mas poderosas repúblicas del Oriente. Sus moradores fuéron los mas negociantes y de mayores tratos, y que mas cosas emprendian y de mayor interese, como las historias de los Gentiles lo confiesan, y juntamente con ellos el Propheta Ezequiel en algunos capítulos de su Prophecía. No tocáron al presente los Fenices en las otras partes de la costa de España, por causa de tener Griegos ocupadas las mejores poblaciones dellas: los quales solos entre quantos por acá moraban usaban ya monedas de metal en sus contrataciones, y las estimaban en precio. Tambien rehuyéron los Fenices de pasar adelante por no se fiar de la fiereza y esquividad de los Españoles naturales, á quien no conocian tanto como conociéron á los
otros

otros donde hallaban la plata y el oro. De una venida destas gentes Fenicias hace mencion Aristóteles, que parece ser aquella mesma que tenemos dicho, de quien hablan todos los buenos Historiadores que tienen autoridad. Podría ser tambien algo diversa, pues Aristóteles no declara los tiempos en que sucedió: solamente dice, que quando los Fenices comenzaron á tentar la navegacion de España, tomaron tierra sobre la parte donde moraban los Españoles, que fueron llamados Tartesios, cuyo sitio caia junto con Tarifa: y allí dice, que recogieron tanta cantidad de plata y oro, y de todos los géneros de riquezas, que los comarcanos les daban á trueco de aceyte, de que principalmente venian muy cargados sus navíos, que fué necesario los Fenices deshacer todas sus vasijas, y botas y caxas, así de barro, como de madera y de hierro, quantas traian para servicio y atavío de su flota, las herramientas esto mesmo de que se aprovechaban, y hacerlo todo de plata, hasta las áncoras y lemes y cadenas en que pusieron peso muy espantable della: porque de otra manera, ni les cupieran en las fustas, ni tampoco tenian ellos donde lo pudiesen recoger ni cargar. Y deste dicho de Aristóteles creo yo que pudo resultar la sospecha de los otros Escritores, que dicen, el encendimiento sobredicho de los montes Pyreneos, no haber sido en la parte Oriental dellos, donde se divide Francia de España: ó si allí lo fué, no haber sucedido por solo aquel cabo, sino tambien por alguno de los otros brazos que dél proceden contra lo muy dentro de la tierra, señaladamente por el de Orospeida, de quien ya hablamos, cuyo miembro es aquel que pasa por las comarcas de Tarifa: el qual junto con el de Idubeda, puesto que tengan sus nombres particulares, son tambien llamados Pyreneos muchas veces en algunos Autores, aunque bien mirado, toda la tierra de por allí fué siempre tan venosa de

me-

metales preciosos, que sin acontecer en ella tal encendimiento, pudieran los naturales tenerlos y trocarlos á estos Fenices quando viniéron, como Aristóteles cuenta, si no dixera que fué quando los tales Fenices la primera vez comenzáron la navegacion Española por la tierra de los Tartesios, y todos los otros Coronistas no certificasen que quantas riquezas y plata ganáron aquella vez en España, fué de la derretida por el encendimiento de las montañas: aunque para salvar esto, quieren decir haber Autores entre los muy antiguos, que á todos los Españoles llaman muchas veces Tartesios generalmente, los quales Aristóteles pudo seguir en este caso.

CAPITULO VII.

De la vuelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hicieron en España, y de las cosas que les acontecieron en ella, hasta se meter en la isla de Cádiz, donde paráron reposadamente.

- 1 **M**ucho dicen las historias que fuéron maravilladas todas las naciones comarcanas á la ciudad de Tyro, juntamente con las otras gentes que tenian allí contratacion, de ver quán de súpito habian crecido, y ajuntádose mas que todos sus vecinos en abundancias, y tratos y todo género de valor, inquiriendo y platicando muy contino los unos con los otros, donde
- 2 les pudo venir tanta buena fortuna. Por la qual razon estos Fenices sobreseyéron algunos años en la tornada de España, para disimular su negocio, y para que nadie de las otras gentes acudiesen á ella, ni tuviesen indicio de qual parte traian ellos tantos bienes: porque á la verdad siempre desde allí los que gobernaban la república de Tyro, pusieron su pensamiento de residir en España, y poblar en ella villas y fuerzas

zas donde hallasen aparejo. Mas como la cosa fuese 3
de calidad que no se podia bien disimular aunque muy
gran secreto traxesen, como verdaderamente lo traian,
y la codicia de los hombres tratantes en el artículo
de sus intereses propios no dexen cosa que no revuel-
van y descubran, á poco tiempo fuéron todos aque- 3
llos misterios manifiestos y sabidos. Muchas otras gen- 4
tes de diversas naciones, vista la prosperidad que re-
sultaba desta navegacion, se determinaron á querer
venir en España con la mesma demanda, segun que 5
presto veremos en el proceso deste libro. Temiendo,
pues, los Fenices de Tyro la llegada de gentes po-
derosas en ella, comenzaron á negociar su segunda
vuelta, y á recoger materiales y pertrechos, con to-
dos los aparejos posibles de navíos y provisiones, y 6
gentes, y quanto mas pareció convenir á la jornada:
solo hallaban inconveniente ser ya muerto Siqueo, que
como dixé, por sobrenombre llaman nuestras histo-
rias Acerna, con parte de los capitanes que la pri-
mera vez tuvieron cargo de las flotas, y si quedaron
algunos dellos vivos, andaban tan ricos y tan pujan-
tes, que se les hacia grave tornar á la mar y poner
en aventura las personas y lo mucho que poseian: mas 7
había sin estos otros muchos mancebos, que desea-
ban el viage muy de corazon, y lo pedian con im-
portunidad. Estos eran tantos, así de los moradores 6
de la ciudad de Tyro como de sus comarcas y rede-
dores, que fué necesario limitar número de los que
hubiesen de venir: á los quales (como dixé) repartié-
ron en fustas y navíos bien bastecidos de todo lo que
pareció convenir. Y porque los nombrados al viage 7
llevasen mayor esperanza de su negocio, certificaban-
les sus sacerdotes idólatras, que los dioses eran muy
servidos en esta navegacion, y lo mandaban en ora-
culos y revelaciones, particularmente su dios Hércu-
les, á quien ellos mas reverenciaban y tenian por abo-
ga-

gado, que muy continuamente les importunaba para que fuesen á buscar en España la provincia donde quedáron sus columnas, y que cerca dellas poblasen y residiesen asentadamente: sobre lo qual prometia de mostrar tales agüeros y señales, con que no pudiesen errar la parte quando llegasen. Y cierto pudo bien ser, que todas aquellas revelaciones pasasen como decian ellos, segun las ilusiones y falsedades que los demonios trataban con la gente deste siglo. Dicen haber sido Capitan de los navíos un caballero principal de Tyro, llamado Pigmaleon: el qual ántes que saliese del puerto mudó la devisa que las armas de Tyro solian traer aquellos días, y sobre las fustas puso nueva manera de señales, que fuéron Olivas en las proas y popas enramadas á lo mas altó de sus mástiles. Y con aquel buen aparejo saliéron él y la gente sobredicha para comenzar sus viages, acompañándose tambien esta vez (segun despues pareció) con gente de la ciudad de Sydon, porque tal era siempre la costumbre de Tyro y de sus Gobernadores, en jamas hacer cosa de substancia que no lo consultasen con los de Sydon, y les diesen parte della muy principal, como con progenitores y principiadores suyos. Los quales todos juntos despues de metidos en alta mar, no paráron desde la Suria, hasta que viéron mucha parte de las riberas y marinas Españolas, donde llegóron enteros y pujantes, entrados ya los principios del verano, en el año de ochocientos y diez y ocho ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios. Venidos aquí, juntáronse quanto mas pudieron á la ribera, costeando siempre su marina, por llevar derrota mas cierta, considerando tambien de camino toda la disposicion de las provincias Españolas por donde pasaban: en el qual viage saltáron una sola vez en tierra, creyendo poder tomar algun refresco, cerca de la parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, ó Motril en el Reyno de

de Granada, casi en aquel sitio que fué despues edificada por estos Fenices una villa que llamaron Axi, la qual por otro nombre fué dicha Sexi, ó tambien Exi, en que discurriendo tiempos hubo señalado trato de escabeches y adobos de pescados, que se llevaban en diversas partes del mundo, y fueron tenidos en gran estimacion. Vista pues el alegría y buena gracia de la tierra, quisieran estos Fenices asentar en ella luego, sino que comenzando sus sacrificios y plegarias para que los dioses manifestasen con alguna buena muestra, si por caso seria la region Española donde convenja poblar, no les respondieron cosa favorable, ni los agüeros y señales fueron quales debieran. De manera, que muy descontentos y desconfiados se tornaron aquella vez para Tyro, sin hacer cosa de lo que pretendian. Relatáron allá quanto les habia sucedido. Mas como los deseos de España, y la memoria del gran valor que los años ántes habian sacado della, quedase muy reciente por todos los desta ciudad y tierra, luego pasados pocos meses, tornaron á la mar con el mesmo Capitan y demanda que solian, certificados por sus oráculos y Sacerdotes estar las columnas del dios Hércules en España, mucho mas adelante de la parte donde primero tomaron puerto. Por esta causa no pararon sobre tierra, ni punta, ni cabo, ni region de quantas hallaron en las riberas y costas de nuestro mar Mediterráneo. Todos navegaron derechos al estrecho de Gibraltar, y se metieron por él adelante, hasta salir al gran mar Océano de Poniente, que por otro nombre llaman Atlantico, y allí discurrieron casi treinta leguas de trecho contra la punta de San Vicente, puesto que mal concertados diversas veces á causa de las crecientes y menguantes furiosas en demasia de la mar, que se hacen por aquellas partes, á las quales nunca fueron ellos acostumbrados, por haber navegado siem-

pre dentro del mar Mediterráneo, donde no las hay
19 tales. Y deste modo desvariaron algo sus viages, apar-
tándose muchas veces de la tierra, muchas otras jun-
tándose con ella mas de lo que convenia, segun la
furia del agua les forzaba, hasta que vencidas todas
estas dificultades, tomaron puerto sobre lo postrero
de las treinta leguas ya dichas en una punta de tierra
metida por el agua á manera de isla como peñiscla
que solia ser allí; de muchas rocas y muchas pizarras,
á quien dixeron la isla de Hércules, porque creyeron
ser alguna de las que llamaban colunas de Hércules:
20 adonde caminaban ellos. Esta caia poco mas baxo
de donde toma la mar el rio Guadiana, frontero de
la parte que solia tener otros tiempos una ciudad lla-
mada Onoba Lysturia, primero que lleguen á la bahía
que decimos agora de Lepe. Comenzaron aquí de
nuevo los Fenices de Sydon y de Tyro, sus plegarias
y sacrificios á los dioses en quien creian, y miraban
sus agujeros ó señales, para conocer si por ventura
seria por allí donde les mandaba asentar: mas tam-
poco parecieron aquella vez buenas muestras en el
caso, ni señal que les moviese para quedar en aquel
sitio, ántes reconocieron estar desviados, y gran tre-
cho mas adelante de lo que convenia. Luego torná-
21 ron atras, á causa de no se desviar tanto del estre-
cho: y así todos juntos se lanzaron con sus navíos en Cá-
diz, donde moraban aquellos tiempos y dias los su-
cesores y descendientes de los Eritreos, que viniéron
con Hércules el Egypciano, quando pasaban en Es-
paña para la conquista de los Geriones, segun ya lo
contamos en el primer libro. De manera que tanto
22 por estas nuevas que tuvieron de ser aquellos de Cá-
diz sucesores y descendientes de las compañías del
gran Hércules, como porque siempre descubrian al-
guna relacion y memoria de los mojones ó piedras
grandes, á manera de colunas, que comunmente de-

decían Hércules haber allí dexado : tuviéron esperanza los Fenices que hallarian en Cádiz, ó por sus rededores, mejor despacho de su demanda que por otra parte de España. Y así comenzáron á se meter en ella con sus navíos y Capitanes muy de rondon y de propósito.

23

CAPITULO VIII.

Como los vecinos de Cádiz recibiéron en su ciudad á los Fenices de Sydon y de Tyro nuevamente venidos: los quales ocupáron poco despues un templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declárase juntamente como la tierra de Cádiz era isla por aquellos tiempos, y la razon por que tambien ella como su ciudad fuéron llamadas del nombre que tienen al presente.

Luego que los Fenices de Sydon y de Tyro llegaron á Cádiz, saltáron en tierra sin estorbo de nadie, y allí puestas sus aras ó altares sobre la ribera, comenzáron las plegarias y sacrificios á sus ídolos, como contino lo hacian en las otras partes de España donde cada día tocaban. Aquí dicen que fuéron los agujeros y señales muy conformes á lo que pretendían, tales, que conocieron ser ésta la provincia donde los dioses les mandaban asentar: de lo qual recibieron increíble contentamiento, mostrando grandes alegrías con regocijos y fiestas que hicieron en la ribera, dando que poco despues les sucedió gran tristeza con la muerte de su Capitan Pigmaleon, que falleció de cierta dolencia que primero traía: mas luego hicieron en su lugar otro para que residiese con ellos, y como cabeza principal recibiese y hablase con los moradores de la tierra, que juntamente con los otros comarcanos del Andalucía comenzáron á venir muy á menudo, segun lo suelen hacer en semejantes negocios, para ver el aparato de las flotas, y las maneras

1

2

y trages de la gente recién llegada; señaladamente hacían esto mas continuo que nadie los vecinos del puerto de Santa María, llamado por estos dias el puerto de Menesteo, que siendo mas vecinos á Cádiz que ninguno de los otros Andaluces, principiaron esta visitacion: con los quales tomaron plática y amistad estos Fenices de Tyro, que les traxo gran provecho para los negocios venideros, á causa que los del puerto, allende de ser gente discreta y algo mas entendidos en la contratacion del mundo que los otros Andaluces sus vecinos, por ser de su naturaleza linage mezclado de Españoles y Griegos, como en los quarenta y tres capítulos del primer libro escribimos: tenían tambien grandes entradas y participaciones entre los de Cádiz. Y con les haber estos Fenices ganado la voluntad, dándoles muchos atavíos, y joyas y riquezas de las que traían, hallaron muy mas llanas entradas y ménos estorvo. Declararon junto con esto á los que por allí vivían, cuánto parentesco tenían ellos con todos los de su tierra, porque como los Eritreos que primero poblaron á Cádiz eran naturales de la region comarcana del mar Bermejo, que por otro nombre se dice Eritreo, bien así los Fenices que poblaron á Tyro fueron nacidos cerca del mismo mar, y se llamaban tambien Eritreos: por tanto que no recelasen su conversacion pues todos eran una casta y linage, como de parientes á quien ellos reconocian ser obligados, y se podian aprovechar de sus bienes, personas y haciendas, igualmente que si fuesen todos una cosa: quanto mas que no sin causa y misterio grande venían allí con mandado y amonestacion de los dioses, que milagrosamente los enderezaron en aquellas partes, para que visitasen estos sus hermanos puestos en lo postrero del mundo, alejados de la conversacion humana de las otras gentes fuera del mar Mediterráneo por donde corrían á la sazón las negocia-

ciaciones y bienes mas importantes entre las naciones principales del mundo. Mostráronles despues los atavíos extraños de sus joyas y riquezas, declaráronles las magnificencias y grandezas de Tyro, sus edificios, sus tratos, sus flotas, y el gran señorío que tenían en la tierra de Fenicia: sobre todo la pujanza que traian en las aguas, con que tambien señoreaban al presente todo el mar Mediterráneo juntamente con las poblaciones de su gente, que ya residian sobre la marina por diversas partes del mundo. Y de hecho tal era la verdad, que en aquellos tiempos no fué cosa mas engrandecida ni sumptuosa que las navegaciones y los aparatos destes Fenices. Estaba por estos dias la población ó villa principal de Cádiz en las partes Occidentales de aquella tierra, y no en la punta posteriora della, como relatan algunos, contra el Poniente Septentrional frontero del Andalucía, cuyos moradores y naturales eran gente feroz y no bien aplacada. Mas estos de Tyro tuviéron con ellos tales cautelas, y los supiéron llevar con tan buena manera, que finalmente los recibieron entre sí, permitiéndoles que dentro de su mesma poblacion tomasen la parte que quisiesen donde pudiesen morar y recoger las mercaderías en que trataban. Este pedazo del pueblo que les fué señalado, arajaron los Fenices al principio con palenques, y setos y vallados en el derredor, por estar mas pertrechados y seguros: y despues andando los dias cercaron lo uno y lo otro de piedra fuerte bien labrada, segun el arte que se podia saber en aquel tiempo, y por causa del primer seto y arajo, se comenzó de llamar entre ellos toda la poblacion Gadir, ó segun otros dicen Gadiruta, que significaba en lengua destes Fenices lo mesmo que baluartes, ó setos, ó cercas: la qual hasta sus dias ni tenia nombre particular, ni los Españoles comarcanos le decian sino la villa de los Eritreos. Por causa tambien

de la tal ciudad toda la tierra del rededor fué nombrada Gadir, y discurrendo los tiempos se dixo Gades, y despues Galez, y agora mas corruptamente la llamamos Cádiz. Donde parece manifesto el error de los Coronistas Españoles, que dicen Cádiz haberse nombrado así, porque Gades quiere decir colunas ó mojones de Hércules, segun lo escribe Mosen Diego de Valera y los otros á quien él imita en su Corónica. Bien claro manifestáron las Historias de los Fenices ser Cádiz isla formada quando sus gentes viniéron acá, desviada de todo punto de las riberas del Andalucía, con las quales dicen que fué junta y continuada los tiempos antiguos, como tambien lo dexamos escrito en algunos capítulos del primer libro.

11 Mas dado que no sepamos cierto cuánto trecho de mar la dividia de la sobredicha ribera, por lo mas cercano debió ser poquísimo; pues tambien hoy dia lo hallamos tan pequeño, que no pasa de la mitad de medio quarto de legua por el agua: y en algunos de aquellos tiempos antiguos fué tanto ménos desto, que con una calavera de bestia muerta puesta en la mar para poner el pie pasaban con un paso desde el Andalucía á la isla, sin que los pies del que pasaba se mojasen, ni la calavera se cubriese, como hasta hoy lo tenemos en memoria y recordacion de nuestra gente, que comunmente lo platica así. Tampoco sabemos el tamaño cierto y cabal que tuviese Cádiz quando los Fenices en ella viniéron, aunque sea notorio los otros tiempos haber sido mucho mayor de lo que agora es, tanto, que fué tiempo como ya dixé, donde tuvo despues de ser isla doscientos mil pasos en derredor, que son casi cincuenta leguas Españolas, y quarenta mil pasos en ancho contra el Occidente, que son poco ménos de diez leguas, si las medidas y cuenta de los Cosmógraphos que hablan en ella no van erradas en sus libros por culpa de

de los Escribientes: lo qual acaece muchas veces, y particularmente por las escrituras que tratan de números y medidas puestas en figuras ó letras de cuenta, donde si los que lo trasladan no son fieles escritores bien avisados en lo que hacen, con una cifra que añadan en la cuenta que llaman algarismo, añaden mucha suma por sus escrituras: y si tambien la dexan de ménos, quitan gran parte de la verdad. Lo mismo se hace con las figuras de la cuenta latina, que con una raya ó vergüecita á manera de tilde que pongan en ello demas de lo que ha de ser, crece los números diez veces tanto, y si por olvido la dexan se pierde lo mismo. Así que desta manera, y en este tiempo sobredicho los Fenices de Tyro se metieron en Cádiz, con intencion de saltar poco despues en las provincias del Andalucía, y en otras qualesquier partes de España que pudiesen: para lo qual hallaron gran aparejo en la amistad asentada con los vecinos del puerto de Santa María, cuya conversacion les fué gran ayuda para comunicar, y discurrir y reconocer todas aquellas marinas, considerando y notando las estancias della, donde quiera que las habia, con los puertos que se podian poblar, como gente sagaz y exercitada en los negocios del agua, para tener en ella todo lo que pudiesen. En las poblaciones así mesmo de la costa donde quiera que las hallaban, metíanse mucho: daban joyas, atavíos, heramientas con otras cosas apacibles á las personas que les parecia convenir, para confirmar en ellas su conocimiento y amistad: señaladamente continuaban muy á menudo las romerías de cierto templo devoto muy antiguo, que caia no léjos de Tarifa ó Tarteso, segun que los Griegos la nombraban, y donde reverenciaban al dios Hércules Egypciano sobre la ribera del mar: y allí comunmente se creia por cierto quedar sepultados los huesos y reliquias deste dios Hércu-

15

16

12

17

18 cules. Y por aquello tuviéron gran advertencia los
Fenices á continuar su devocion muy de propósito,
por se dar á conocer, y tambien conocer ellos las
19 personas del Andalucía, que concurrían en este tem-
plo de contino. Con este pensamiento se metian tan-
to en adornar y favorecer los sacrificios de aquel ido-
lo, que los Españoles quantos primero lo poseian ó
20 negociaban su cerimonia lo dexaban casi todo, y se
lo pusieron en las manos, por ser muy mas aventaja-
do, y más pomposo y más concertado lo que ha-
cían estos Fenices, que todo quanto primero se usa-
ba: de lo qual se les recrecieron muchos intereses
21 con las limosnas y dones continos del templo, que
bastaban en abundancia para la costa de sus adorna-
mentos y sacrificios, y sobraba mucho para quien lo
recibia, segun lo traian en buen concierto, como sue-
le de contino ser en las cosas hechas ordenadamen-
te, que siempre cuestan muy ménos, y lucen mu-
cho mas. Con aquello anduviéron los Fenices tan se-
ñalados y tan amados entre los Españoles de la tier-
ra, que los reputaban por gente muy amiga de los
dioses, y se dexaban tratar y mandar dellos con gran
22 humildad. Los de Cádiz tambien se tenian por dicho-
sos y bienaventurados en haberlos recibido consigo,
y allende de mostrarse favorecidos y muy ufanos con
el parentesco de Sydon y Tyro, cada dia se mejora-
ban en sus costumbres, y con la nueva conversacion
destos Fenices perdian la fiereza que siempre tuviéron,
placiéndoles mucho los tratos y buenas maneras que
dellos aprendían: y mostraban tal contentamiento, que
lo tenían en reputacion de merced muy crecida que
los dioses les huviesen hecho.

CAPITULO IX.

De los edificios que los Fenices biciéron en Cádiz, y de las cosas notables que sabemos haber en un templo que los tales allí fundáron, quanto á las aguas, fuentes, árboles, y muchas otras cosas que tuvo dentro y fuera. Donde tambien se relatan las medidas, y tamaño desta isla.

A poderados los Fenices en el templo de los Tartesios, parecióles dende á pocos años ser aquel sitio mas conveniente para tener el asiento y estancia de sus contrataciones, y de los otros negocios que traían entre manos, que no para templo ni lugar de devoción, y que les importaria mucho si lo fortaleciesen, y quitasen de él aquellas romerías, y multitud de gente que contino lo visitaba. Lo qual hacian mucho á su propósito, por lo tener de qualquier otra manera libre, así por estar en lo firme de España, como por caer sobre la mar, y tan junto al estrecho, que siendo necesario podían en todo tiempo impedirlo, y ocuparlo desde allí con armadas, y vedar la salida del mar Océano de Poniente á quien se les antojase. Con esta voluntad propusieron de labrar otro templo en la isla de Cádiz mas suntuoso y magnífico, para reverencia y memoria de los dos Hércules Egipciano y Griego, y traspasar en él todas aquellas devociones de la comarca, cuyos edificios pusieron luego por obra, comenzando su fundación casi en el año de ochocientos y quinze, antes que el hijo de Dios naciese. Tal diligencia traxéron en ello, que pasados pocos años lo tenían ya puesto en mediana perfeccion, bien bastecido de ministros y sacrificadores, y de todo lo que mas convenia para engañar á los hombres inocentes del Andalucía, á quien el demonio movia

por este siglo con semejantes vanidades : y poco despues traspasáron en él desde el otro templo los huesos de aquel Hércules Egypciano con todo su monumento y adornamentos, y con las dos columnas quadradas de capiteles y letras antiguas españolas, que en él estaban vaciadas de plata y oro juntamente huido, como ya lo diximos en los diez y ocho capítulos del primer libro. De manera que con la fama del nuevo edificio de Cádiz, y con otras invenciones que le pusieron, todas aquellas marinas del Andalucía venian á él muy de continuo con limosnas y presentes, y poco á poco se fuéron olvidando las visitaciones del templo primero de los Tartesios, porque de todo punto quedaba ya hecho mas casa de negocios, que de devocion, y le faltaban las solemnidades acostumbradas, las quales sobran en el templo de Cádiz mucho mas pomposas y con mas veneracion, y con otras cosas dignas de ver, que cerca de él, y en él habia. Destos era mucho de notar el buen sitio donde lo fundáron, que fué contra las partes orientales de la isla, casi en lo postrero della, que cae mas cercano con las riberas del Andalucía, donde comunmente decian las gentes, aquel Hércules Egypciano haber puesto los tiempos antiguos dos mojonos de guijarros ó piedras grandes, que parecian allí quando vino en España contra los hijos de Gerion, aunque los Poetas digan, que su Hércules Griego los hubo puesto. Por esta causa tambien los Coronistas y mareantes de Grecia llamáron despues aquella punta oriental el cabo Herácleo, que quiere decir Herculaño, apartado de la poblacion de Cádiz doce millas de trecho : el qual asiento publicaban despues las gentes vulgares, haber sido escogido en aquella distancia doce millas, por ser tambien doce hazañas, las mas trabajosas y mas afamadas que de tal Hércules platicaban. Habia en esta parte tambien junto con aquel

templo, dos pozos llenos de milagros: el un pozo hondo, á manera de fuente, con unas gradas en derredor, que manaba agua no mucho dulce, la qual crecia y menguaba dos veces cada día, y otras dos cada noche, segun que tambien lo hace la mar en aquellas partes, lo que no suele acontecer en otras aguas de pozos, ó fuentes donde las hay. Crecia quando menguaba la mar, y menguaba quando la mar crecia, mostrándosele discrepanté en los tiempos del movimiento, siendo conforme casi en el sabor. El otro pozo junto con éste, fué muy al contrario, porque su agua, dado que poca, salia dulce y delgada y suave, sin que la mar pudiese rezumar en ella, ni mezclársele por baxo de tierra, ni corromperla ni dañarla, y en las crecientes y menguantes que tambien tenia, conformábase con las de la mar en todos sus tiempos y sazones, siéndole contraria en el sabor, y en todo lo demas. Cerca de aquí tenian un árbol no ménos maravilloso que los dichos dos pozos, cuya corteza, color y madera, parecia semejante con la de los pinos, sino que las hojas eran tan anchas como quatro dedos, y tan largas como un codo, muy espesas; los ramos todos corvos en redondo, desde lo muy alto hasta lo baxo, que tocaban en el suelo; de los quales si quebraban ó cortaban alguno, salia de la hendedura zumo blanco como leche, muy diverso del zumo que salia de las raices quando las hendian, que parecia colorado, tanto mas teñido, quanto mas baxo lo cortaban, á manera de sangre: por cuya razon la gente de la tierra publicaba continuamente ser allí la parte donde los tres hijos de Gerion fuéron sepultados en otro tiempo, y así lo llamaban el árbol de los Geriones, creyendo que de sus cuerpos habia salido y nacido, y que la sangre suya dellos era el humor bermejo que por el árbol estaba embebido, y manaba quando lo hendian. Y puesto que primeramente

- te no tuviesen allí mas de aquel árbol solitario, vino tiempo despues que se crió de sus pimpollos y raíces, otro de la mesma figura y naturaleza, que fuéron ambos solos en el mundo, segun adelante dirémos.
- 12 Quanto á las obras del edificio dentro del templo, parecia ser lo mas principal dos aras ó dos altares magníficos que tambien allí fundáron, el uno para cerimonias que se hiciesen á la costumbre de Fenicia y Egipto, y el otro para sacrificar á la manera de Grecia, que solemnizaban comunmente los Españoles del puerto de Menesteo, con otros algunos sus comarcanos. Fué tambien mucho de notar una oliva de oro maravillosamente labrada, y muy grande, que pusieron en el templo, llena de frutas, como aceytunas gruesas y espesas, hechas todas de esmeraldas españolas, en memoria de su Capitan pasado, y de las devisas de olivas que traxo en las fustas, quando
- 14 en aquellas partes llegó con ellos. La qual oliva llamáron de Pigmaleon; y los Españoles todos los siglos que allí permaneció, la miraban y reverenciaban, no tanto por las piedras, y por el oro de su labor, quanto por las otras perfecciones que tenia mucho conformes al natural. Item, forjáron otras quatro columnas de metal ó cobre vaciado, que levantáron con letras de buena faccion, donde se decian todos los gastos de la obra del templo, con el tiempo que tardáron en lo hacer, á las quales como que fueran escritura santa, comenzáron á venir muchas gentes así de los Andaluces, como de los otros mareantes, y señaladamente formáron devocion particular en ellas los que se libraban de tormentas ó peligros en la mar, ó los que fenecian sus navegaciones con la prosperidad que deseaban. A estos quando llegaban en romería, los sacerdotes del templo les declaraban ser en aquella parte los fines postreros de la mar y de la
- 17 tierra.
- 18 Fenecidas las obras del templo, comenzáron en la

la misma ciudad ó villa de Cádiz un castillo de piedra medianamente grande, para tener en él su defénsa y acogida quando les fuese menester, si por ventura sucediesen algunas mudanzas entre sus vecinos: la qual fortaleza fué juntamente concluida poco tiempo despues. Y porque los atajos que los años ántes hubiéron hecho tambien ellos en aquella poblacion de Cádiz quando fuéron recibidos en ella, como diximos en el capítulo pasado, no serian ya mas menester, segun la mucha conformidad havia sucedido entre ellos, los naturales del pueblo derrocáron estos baluartes y vallados con que lo tenian dividido: y así todos juntos ellos y los vecinos antiguos de Cádiz, comenzáron á cercar la villa de piedra quadrada, lo mejor obrado que supiéron: la qual dicen algunos Coronistas Castellanos, haber sido la primera cerca de lugar en todas aquellas comarcas que fuese crecida y vistosa, de cuya semejanza se hicieron despues muchas otras cercas en el Andalucía: puesto que muchos otros afirman, las cercas de los Lugares ser cosa tan antigua y tan usada para se remediar las gentes contra sus adversarios, que ya por todas las partes del mundo las habia, quanto mas entre los Españoles, que de sus nacimientos y principios peleaban unos con otros, y tuviéron entre sí parcialidades y bandos, y fuéron acometidos de gentes extrañas, mas que nacion alguna de quantas sepamos. Mezclados con esto, hicieron mas los Fenices en Cádiz á su costa, y á su parte cierta torre, la qual era muy alta y bien recia, sobre la punta postrera Occidental de la Isla, que respondia frontero y muy cerca de una otra punta en la ribera del Andalucía, llamada el cabo Cronion, que significa tanto en la lengua primera de los Griegos, como el cabo del dios Saturno, no léjos de aquella parte donde hallamos agora la villa de Rota; lugar bien conocido sobre la marina entre el Puerto de Santa María,

18

19

ría,

ría, y la boca del río Guadalquivir. De esta torre, cuando fué ya hecha, se aprovecharon los Fenices en muchas cosas. La primera en tener allí luminarias, para tomar tiento de noche los que por la mar quisiesen venir á Cádiz, y tambien quedarles el sitio con ella fortalecido, y la pasada del Andalucía por allí muy mas fácil que primero: lo qual era bien á su propósito de ellos, por caer mucho mas juntas aquellas dos puntas una de otra de lo que agora caen. Con estos edificios quedó su negocio tan reparado por aquella tierra, que podian hacer quanto quisiesen libremente por toda Cádiz, y por sus comarcas: las quales obras aunque fuéron hechas con diligencias asaz y buen recaudo, no pudieron apresurarse tanto, que no gastasen en ellas mas de cincuenta años de tiempo, que se viniéron á cumplir en el año de sietecientos y sesenta y cinco, poco mas ó ménos ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, contando desde el día que el templo se comenzó sobre la punta postrera contra Levante de la tal Isla, hasta la conclusion de la torre, sobre la punta segunda mas occidental y postrera. Parece desto, que ya por aquellos dias toda la grandeza de Cádiz no pasaba de quatro ó cinco leguas de largo, que son dos leguas ménos de lo que hallamos agora, si la torre sobredicha caia tan cerca de donde tenemos agora la Villa de Rota quanto dicen, porque tanto puede ser en viage derecho, caminando desde Rota hasta la poca mar entre Cádiz y el Andalucía, que ni parece, ni es la mitad que medio quarto de legua, donde navega la barca llamada por este nuestro tiempo de Santi Petro, en que sospechamos cierto, que tuviéron los ancianos, ó muy cerca de él aquel templo de los dos Hércules, tan afamado por todos los Autores antiguos Latinos y Griegos. Mas dado que los años y dias de la sobredicha labor, los Fenices de Sidon y Tiro residiesen allí

allí muy empedidos y negociados , no por eso dexaban juntamente con ella , de traer sus inteligencias entre los pueblos Andaluces que caian por aquellas fronteras , y se metian y avecindaban en ellos con todas quantas disimulaciones y cautelas podian , esto sobre la marina solamente , sin apartarse mucho del agua , para recoger á su salvo todo lo mejor y mas precioso de la tierra que hallaban ; y para tomar eso mismo noticia de las naciones comarcanas que moraban adentro , y de sus inclinaciones y tratos. Y puesto que tambien alguna vez se desmandáron á pasar mas adelante , nunca jamas osáron quedar en algun cabo de reposo : porque dado que de todas partes hallasen inocencia , simplicidad y buenas condiciones entre los Andaluces , sintiéron tambien gran aspereza mezclada con ferocidad mucho terrible. Así que por esta razon sobreyéron algunos pocos dias en calar la Provincia , no queriendo turbar el estado de la tierra , ni revolverla con los negocios que tenian imaginados : y segun de las Historias podemos colegir , pasáron seis años largos , que quanto á este artículo no moviéron alguna cosa , ni procuraban otro negocio , mas de llevar adelante sus tratos de mercaderías , conservando su comunicacion entre los Andaluces moradores por aquella marina , todo lo mas blando y amoroso que pudiéron.

CAPITULO X.

Como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos entró por diversas Provincias Españolas , y pobláron en ellas muchas Ciudades , señaladamente por la region que los antiguos decian Lusitania , entre los rios de Duero y Guadiana.

En aquel entrevalo de tiempo , quando los Fenices de Sidon y de Tiro negociaban aquello desde Cádiz,

- diz, los Celtiberos Españoles, de quien hicimos relacion en el tercero capítulo deste segundo libro, juntamente con aquellos Galos Celtas sus progenitores: despues que pasáron el monte Idubeda, segun tambien allí diximos, habian multiplicado tanto su generacion, que ya la provincia donde residian, estaba llena de pueblos y de repúblicas, ordenados en mediano concierto. Destas sobraba por la tierra mucho número de mancebos, hombres y mugeres, dispuestos para toda cosa, grandemente codiciosos de novedades, como siempre lo suelen ser las personas de tal edad; los quales así porque su provincia no bastaba para mantener, ni dar haciendas á tanta gente, como por ser ellos inclinados á mover algun hecho notable, señalaron entre sí Capitanes y cabezas, con que salieron en grandes compañías á buscar nuevas tierras donde cupiesen, imitando lo que sus antecesores habian hecho, quando dexada la tierra de los Iberos, atravesáron los montes Idubedas, como ya declaramos.
- 3 Toda su jornada fué contra las partes occidentales de España, penetrando por dentro della, la qual á la sazón era muy cerrada de montes, sin labor casi, ni grangería, sino fuese de ganado solamente. Y puesto
- 4 que por algunas partes de la tal espesura, hallasen poblaciones, y figura de lugares ó villas, eran pocas y mal concertadas, tales, que con estar tan dentro de la tierra, parecia dellas, y del atavío de su gente, faltarles vecindad y participacion de personas humanas, exercitadas en los negocios y tráfos deste mundo, á quien ellos pudiesen imitar en sus obras, y con esto quedaban asperísimos en todas sus obras,
- 5 y de muy dura conversacion. En otras partes hallaban chozas y cabañas, en que moraban hombres con sus mugeres y familias, apartados los unos de los otros.
- 6 Así que los Celtiberos Españoles en aquella multitud pudieron caminar libremente por donde les plugo, sin
- al-

alguna contradiccion, y por sitios que mas les agrada-
ban, dexáron hechas poblaciones con figura de ciu-
dad, basteciéndolas de su mesma gente. Recibian eso
mesmo quantos Españoles naturales de las comarcas
en que paraban, se querian juntar con ellos. A los
tales pueblos, aunque fuéron pocos, pusieron nom-
bres semejantes á los de los otros lugares que dexa-
ban en la Celtiberia mas antigua donde primero sa-
liéron. Y trae muy buen camino lo que sospechan
algunas personas de nuestro tiempo, ser uno destes
lugares la ciudad que llamamos hoy día Segovia, pue-
blo singular y magnífico, de muchos y grandes pro-
vechos en el Reyno de Castilla, por los artificios ex-
celentes y tratos de paños y lanas, y de muchas otras
cosas que se labran en ella: cuyos bienes y sitio di-
rémos adelante quando llegaremos á la postrera par-
te desta nuestra Corónica. Esta parece que la debie-
ron llamar Segobriga quando se fundó, por ser na-
turales los mas principales que la pobláron de la Se-
gobriga de Celtiberia, nombrada por este tiempo Se-
gorve, y que despues vino á corromper un poco el
vocabulo de Segobriga en el nombre de Segovia que
ahora tiene: de lo qual, si así fué, parece claro ser gran
error el de muchos Historiadores Castellanos, que di-
cen haber sido Segovia poblacion del Rey Hispan, y
que la llamáron Segovia por estar cerca de una sierra
llamada Govia, y que Segovia es nombre compues-
to de dos palabras Latinas, una Secus que significa
cerca ó junto, y la otra Govia que es el nombre de
la sierra, como si en aquellos tiempos de Hispan hu-
viese en España memoria de la lengua Latina, ó de
sus vocablos. Así que dexado esto, y tornando á nues-
tro primer intento, dicen las Historias que por cau-
sa de aquellas poblaciones arriba dichas, que los Cel-
tiberos en el camino fundáron, el nombre dellos que-
dó dispartido por todas aquellas tierras Españolas. Y

7 dado que primero los naturales dellas tuviesen apelli-
dos y nombradías de pueblos particulares ó propios,
8 comenzáron á se contar muchos dellos por gente de
13 Celtiberia, puesto que la verdadera región de Celti-
beria fué la que ya señalamos en aquel tercero capí-
tulo deste segundo libro. Mas aunque todas estas co-
sas se hiciesen por aquellas partidas, y muchos Cel-
tiberos se avecindasen y quedasen en los lugares so-
14 bredichos, todo el cuerpo mayor y multitud de la
gente caminaba siempre adelante con sus Capitanes y
guiadores, hasta que paráron en la provincia, llama-
da en aquella sazón Lusitania, cuyos alédaños ó lin-
deros, fuéron (segun otras veces declaramos) el río
15 Guadiana contra la parte Meridional, Duero al Sep-
tentrion, al Occidente la costa del mar Océano, que
se contiene entre las bocas destos dos ríos, y al Orien-
te una raya que pasa de río á río, sacada por encima
de las fronteras donde hallamos á Villanueva de la Se-
14 rena, y se acaba tambien casi frontero de la mezcla
de Pisuerga con el río Duero. Ya diximos en el mes-
mo tercero capítulo deste segundo libro, toda la na-
ción de los Celtiberos Españoles estar dividida por
parentelas y parcialidades que tenían nombres di-
versos entre sí, de los quales eran unos llamados los
Berones, que fuéron siempre mucho tenidos entre los
15 otros, como linage señalado. Estos luego que su gen-
te se metió por la Lusitania, hicieron moradas en
aquellos principios y partes Orientales della, juntos á
la raya sobredicha de sus mojones, donde se multi-
plicáron en muchos lugares y villas, de las quales
11 fuéron despues señaladas y magníficas una ciudad lla-
mada Capari en los tiempos antiguos, en que son agora
las ventas nombradas de Caparra: otra llamada tam-
bien Laconimurgo, que caía casi en la mitad del ca-
mino derecho, que va desde las mismas ventas de
16 Caparra hasta ciudad Rodrigo. Despues comenzáron
aque-

aquellos varones Celtiberos á derramarse por otro gran espacio desta comarca, tomando quanto por allí cae desde Duero hasta Guadiana, tanto, que toda la partida, donde son agora las villas y ciudades de Salamanca, Ledesma, Fermosel, Vejar, Ciudad-Rodrigo, se contaban en estos pueblos llamados antiguamente Berones de la Lusitania: los quales despues se viniéron á decir Vetones, mudándoles dos letras no mas en la pronunciacion: el qual apellido les duró muchos tiempos, aunque despues tambien muy mas corruptamente se dixéron Vergones, como los nombra Ptolomeo. La comarca destes Vetones Lusitanos era de figura triangular, cuyo primer lado por la vuelta de Levante fué la raya Oriental de la Lusitania, quanto pasaba desde Duero hasta Guadiana. Por el otro lado Septentrional tenia un pedazo del mismo rio Duero, desde la frontería de Pisuerga, hasta cinco leguas en baxo de Fermosel, pueblo harto conocido sobre las riberas del mismo rio Duero dentro de la Lusitania vieja, tomando veinte y seis leguas ó poco ménos de trecho. El otro lado mas Occidental venia desde aquel punto sobredicho por cerca de Ciudad-Rodrigo. Despues comenzaba siempre á estrecharse la provincia quanto mas iba para Medio-día, atravesando el rio Tajo, poco léjos de las ventas de Caparra, tomándolas dentro de sí, hasta venir á juntarse con las primeras rayas, ó mojones Orientales, donde salia la Lusitania sobre la ribera de Guadiana. De manera, que con la vivienda que los tales Berones por allí hicieron, y con lo que dellos en otras partes dexamos escrito, parece claro, que su recordacion y linage quedó repartido por dos provincias Españolas diversas: la primera cerca de las fuentes de Duero, como en el tercero capítulo deste segundo libro largamente manifestamos: y la segunda por este lado mas Oriental de la Lusitania, de quien agora hablamos; puesto que como

22 dixé, los de aquí mas comunmente se llamaron des-
 ptes Vetones que Berones. Todo lo restante de los
 otros Celtiberos entraron y se derramaron sobre las
 riberas de Guadiana, y por otras comarcas bien den-
 13 tro en la Lusitania: en la qual segun era tierra gran-
 23 de pudieron muy bien caer, y cupieran muchas otras
 naciones sin perjuicio de los naturales. En ella pobla-
 ron esó mesmo lugares de nuevo, que poseyeron los
 tiempos antiguos, bien señalados y famosos, de quien
 fueron los mas notables uno llamado Segeda, poco
 apartado de donde hallamos agora la villa de Cáceres
 71 contra Levante algo mas Septentrional: otro llamaron
 Voltaco, otro Vertobriga, otro Turobriga, sobre las
 riberas del rio Tajo, bien cerca de Alcántara, otro
 81 dixeron Seria, otro Teresa, otro Calésa: cuyas me-
 morias han parecido en este nuestro tiempo, así en
 sus edificios y señales, como en las otras particulari-
 dades que tuvieron: por donde no podemos aquí bien
 aclarar de todos, en qué parte limitada de la Lusita-
 14 nia cayesen, aunque (como dixé) fueron pueblos se-
 91 ñalados y famosos, ni las Historias que tenemos al
 02 presente hablan dellos, ni de sus fundaciones otra par-
 ticularidad que podamos escrebir mas de lo dicho; si-
 no fuere, que todas estas gentes quantas por allí que-
 daron á la tal sazón, fueron llamados entre los otros
 15 Españoles sus vecinos, Celticos Galos, y no Celtibe-
 18 rós, como los llamará tambien nuestra Corónica por
 todas las partes que dellos adelante hablaremos, á
 causa de los Celtas sus progenitores, de quien suce-
 24 diéron. Dicen tambien, que su venida (segun habe-
 mos dicho) por aquellas partes fué casi en el año de
 sieteientos y cinquenta y nueve, primero que nues-
 tro Señor y Redemptor Jesu-Christo naciese, don-
 de se gastaron poco ménos de siete años en
 concluir y hacer casi todo lo que dexamos escrito,
 con algunas otras cosas que fueron cumplideras á la
 -ib 200 mo-

morada y al asiento venidero: y así poseyeron todas aquellas provincias muchos años, acrecentando por allí su generacion y linages, en compañía de los otros Españoles naturales que hallaron en ella. Colígese mas por la concordancia de los tiempos, que cumplidos los dias ya dichos, fué quando se levantaron en Italia dos mancebos hermanos el uno llamado Rómulo, y el otro Remo, personas valerosas asaz. Los quales ambos habiendo ya hecho por allí cosas bien señaladas, engrandeciéron la ciudad de Roma que primero tenian fundada los Españoles, segun lo dexamos apuntado en los diez y nueve capitulos del primer libro, conforme con la relacion de muchos Historiadores antiguos, puesto que los mas Coronistas Latinos afirman y digan este Rómulo ser el primer fundador de la ciudad sobredicha desde los cimientos: pero mucho mas crédito tiene la fundacion de los Españoles, por otras mayores razones de las quales algunas se pusieron en aquel capítulo del primer libro, que serán suficientes á mi ver, para que quien quiera sienta lo verdadero dello. Por agora bástenos aquí saber el tiempo quando Rómulo hizo lo que dicen en Roma, agora fuese acrecentándola, agora fundándola de nuevo, que fué casi en el año de setecientos y cincuenta y dos poco mas ó ménos, ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, conformados estos años de Christo con la cuenta de los tiempos que Trogo Pompeyo sigue por sus historias, ó dos años ménos segun la cuenta que pone Solino, con otros Historiadores sus allegados, en aquella mesma sazón que el Rey Acaz era Señor de los Judíos, ó segun otros dicen Ecequias su hijo que reynó despues en aquella gente, dado que la cuenta de San Eusebio discrepe destes últimos poca cosa. Mas porque las Historias que tratan estos tiempos, no ponen al presente hazañas particulares pertenecientes á los Celticos sobredichos, despues que

25

26

27

28

se metiéron en la Lusitania; ni dicen otra cosa bien declarada que dellos podamos escrebir; quiere nuestra Corónica dexarlos aquí haciendo su morada, por contar lo que despues intentáron los vecinos de Cádiz en el negocio del Andalucía que pretendian y trabajaban de principal intento.

CAPITULO XI.

Como los vecinos de Cádiz y sus Fenices pasáron cautelosamente desde su isla en el Andalucía para morar en ella, donde fundáron un templo con una ciudad magnífica: y de las cosas que Platon dicen algunos haber hablado dellos en sus Historias antiguas escritas en lengua Griega.

- P**asados estos negocios que dexamos escrito, los naturales de Cádiz estaban ya tan hechos á la condicion y costumbres de los Fenices de Sydon y de Tyro sus allegados, que los unos y los otros parecian una gente mesma: todos tenian un mesmo trage, seguian una mesma manera de vivir, y juntamente con ellos deseaban poseer de su mano la tierra del Andalucía, con lo restante que hallasen aparejado. Viendo, pues, que por una buena parte de la ribera: quanta cae sobre las marinas del Océano quedaban apoderados sin contradiccion de nadie, parecióles ser ya tiempo de negociar la pasada quanto pudiesen adelante. Mas porque la tal obra fuese disimulada, con poca sospecha de los Andaluces, pusieron en plática de querer edificar dentro de la provincia otro templo mucho mas suntuoso que el de Cádiz, publicando y certificando que su Dios Hércules con los otros demonios á quien todos en aquel tiempo reverenciaban, lo tenian así mandado por santa revelacion á sus Ministros y Sacerdotes, para que los Españoles apartados de la
- cos-

costa, tuviesen conocimiento de su divinidad, como la tenían los otros comarcanos á Cádiz, moradores en aquellas marinas. Habia por esta sazón en las comarcas del Andalucía fronteras á Cádiz, una casta de gente que por imaginaciones y sueños vistos quando dormían, conjeturaban las cosas venideras, y declaraban mucho de lo que podía suceder: y no solamente pronosticaban esto por lo que soñaban ellos alguna vez en sueño que tuviese manera de significacion, sino los sueños tambien de muchas otras personas que venian á ellos, les declaraban su mysterio, si lo tenían, y si no lo tuviesen, les decían ser cosa natural y comun, y que no traían entendimiento de quien debiesen hacer caso. Andaban tan ciertos y concertados en aquellas adivinanzas, y tenían tales reglas por donde se regían, que casi ningunas cosas erraban: y comunmente fueron reputados por hombres mas que divinos. Con esta parentela de gentes trataron los Fenices (de quien agora hablamos) primeramente su negocio, rogándoles fuesen favorables á lo que su Dios Hércules pedía con importunidad: y para mas los obligar, acudieronles con intereses y dádivas, quales entendieron serles mas agradables: tanto los acometieron, tanto les diéron. Tanto les agradaron, que como ninguna maldad se dexé de hacer en la vida por interese, brevemente los tuvieron de su mano. Gados estos, no fué menester mucha porfia para concluir su peticion, porque como pareciese justa, y la fama de los Fenices anduviese ya publicada por aquellas provincias, y supiesen todas las nuevas de los edificios de Cádiz, y junto con aquello los tuviesen por nacion amiga de los Dioses, muy sin pesadumbre los otros Andaluces otorgaron quanto pedían permitiendo que hiciesen el templo donde mas les agradase, con muestra de grande reverencia y acatamiento para la devocion de aquel ídolo, reputándolo por sin-

4
5
6
7
8
gu-

- 9 gular beneficio y buena obra. Luego las labores se comenzaron mucho magníficas, tales que quanto mas iban, tanto las gentes comarcanas quedaban atónitas en ver crecer sus edificios: consideraban el industria que traian en ellos, sus trazas, sus aparejos y materiales, como cosa no vista jamas en aquella tierra,
- 10 por lo ménos de tanto concierto, ni grandeza. Comenzaron eso mesmo de labrarse cerca del templo casas y moradas, donde los que fuesen y viniesen, pudiesen residir, y los maestros edificadores vivir de reposo, y tambien los que hubiesen á estos de proveer de mantenimientos y herramientas, hallasen aparejos necesarios. Con estos achaques y colores pusieron allí tanta gente, que pasados algunos años tuvo facion de ciudad mucho sumptuosa: tomaron el sitio disimulado, no muy fragoso ni difícil, en una ladera de montaña, fingiendo que no se ponian en lugar donde pretendiesen ofender á los Españoles comarcanos: pero su disposicion era tal, que descubria gran espacio de mar y de tierra por toda parte, y aun bien considerado tenia mas fortaleza de la que fuera justo, para quedar allí gentes nuevamente venidas, de quien nadie podia comprehender el propósito
- 11 que traian. Despues de fenecida la hechura del templo, como los Españoles de su rededor acudiesen á los sacrificios y vanidades de aquel demonio, crecieron las estancias para recibir los peregrinos y romeros, y para morar los Sacerdotes que hacian las ceremonias: añadiéronse plazas, lonjas, mercados y sitios para recogimiento de los ganados y de los sacrificios, y de las otras mercaderías que trocaban ellos
- 12 por metales que los Andaluces traian. Donde resultó, que mezclado con la devocion, ó por mejor decir con la supersticion de aquel templo, se hizo tambien
- 13 lugar de tráfgos, y de negocios. Algunos Españoles comarcanos que venian á él, vista su contratacion,
- 14

tomaron costumbres de tener dinero segun los de Cádiz y sus Fenices lo trataban, pareciéndoles mucho descanso señalar una cosa cierta por la qual todas las otras se trocassen: aunque verdaderamente sabemos en estos principios haber sido pocos los Andaluces que consintieron en ello, no por mas de por ser la tal moneda cosa de metal, y los metales tener entre ellos flaca reputacion, á causa de no traer ayuda para las necesidades de la vida, sino fuese hierro y acero que solo por esta causa lo preciaban en mucho, dado que tenian dél gran abundancia. Con el provecho destes tratos, y con la multitud de la gente que siempre venia, la ciudad fué creciendo de tal arte, que brevemente pareció la mayor cosa de todas aquellas tierras: y no contentos los de Cádiz con engrandecerla y poblarla cada día de gentes y riquezas, la cercaron de muros fuertes, y desde allí poco á poco se derramaron por las tierras comarcanas, y poblaron otras estancias, y pueblos menores en sus confines, usurpando los mineros de metales donde quiera que los hallaban, y fortaleciéndolos con guarda de gentes y de torres nuevamente hechas, y con todas las otras defensas convenientes, porque allende ser aquellos mineros muy preciosos, son muchos en cantidad por el Andalucía toda, donde se cria multitud de plata finísima, mucho oro, mucho azogue, plomo, cobre, y estaño, con mas otras diversidades de venas tales, que pocas tierras se le igualan, así de ser muchos, como de ser acendrados y perfectos, aunque se compare con ellos lo mas precioso de las Indias. Mas el día de hoy, ni buscamos ni miramos en esta riqueza del Andalucía, ni casi la sentimos: dado que veamos mucha señal della con indicios y margasitas, que declaran manifestamente donde se puede hallar. Aquello todo recogieron algunos dias los Fenices y los de Cádiz, á la ciudad y templo nuevamente fundadas, y á

las torres y fuerzas que dentro de la provincia tenían edificadas muy disimuladamente, sin alterar por el presente la tierra, ni le hacer otro daño: con lo qual se pudieron conservar largo tiempo, que nadie sospechaba mal de su conservacion, ni miraban en los males ó bienes que hacian. Pero como la prosperidad quando crece (segun fué la destos Fenices) en los principios traiga desórden, y la desórden licencia demasiada, no contentos con los bienes que de la tierra sacaban tan sin estorbo, saltaron en algunas obras de tiranía, tomando secretamente muchos de los Españoles que hallaban desmandados, los quales traian á sus puertos y navíos: y metidos allí, los pasaban en otras tierras, donde los vendian ó trocaban como se les antojaba. Salian con esto fácilmente, porque los Andaluces eran tan poco recatados en aquella sazón, y los Fenices lo hacian con tal encubierta, que mucho tiempo no lo sintieron, aunque los daños eran grandes. Un Filósofo Griego llamado Platon, dice en un libro suyo, intitulado Timeo, que los pueblos Atlantes de la isla Eritrea, frontero de España, por un cierto tiempo que no declara, pasaron en las tierras de Europa, hasta que llegaron á Grecia, donde tomaron por fuerza de combate la ciudad de Atenas, que todos aquellos dias era de los señalados pueblos del mundo: mas á la fin dice, que fueron allí muertos y vencidos los mas de los Eritreos, como tambien escribió despues en otro libro muy largo, que particularmente compuso de la guerra que hicieron estos. Y si lo tal no fuese fábula, quien quiera podria sospechar haber sido los Atlantes, que Platon llama de la isla Eritrea, algunos moradores de Cádiz, los quales mal acostumbrados en los daños que ya hacian por dentro del Andalucía, viéndose ricos y poderosos, como siempre la codicia desvariada traiga consigo muchas otras de mayor desórden, no dudarian

rian de pasar estos Eritreos en las tierras que dice Platon, para tambien robarlas, y hacer los males que por allí cuenta. Cierto es que todos aquellos mares del Occidente, donde cae la isla de Cádiz y sus confines, fuéron siempre llamados por los Cosmógraphos antiguos el mar Atlántico: los pueblos que cerca moraban, así dentro de las islas, como por las riberas del continente, se decian Atlánticos en general, y la isla de Cádiz entre los mas Autores se tiene por muy averiguado que los tiempos antiguos la llamaban Eritrea, por causa de sus primeros pobladores venidos con Hércules el Egypciano, que fuéron naturales y nacidos cerca del mar Eritreo, llamado por otro nombre mar Bermejo, ó por causa tambien destos Fenices de Cádiz, de quien agora hablamos: cuyos progenitores fuéron los mas que poblaron á Tyro en la tierra de Fenicia, y estos eran eso mesmo naturales de las tierras cercanas al mar Eritreo, como ya en los veinte y seis capítulos del primer libro dexamos escrito, las cuales dos cosas pertenecen y vienen justas á la cuenta ó escritura de Platon. Pero si fuéron ellos ó no, cada qual conjecture como quisiere. Quanto al estado del Andalucía, no tenemos duda que los Fenices de Sydon y de Tyro, juntamente con los de Cádiz, alcanzaron en ella tal pujanza, que casi lo mejor della señoreaban, así de sus islas, como desde la ciudad nuevamente fundada dentro del continente, segun que muchos de nuestros Coronistas Castellanos lo confiesan, y de muchos otros Autores Latinos y Griegos manifestamente se recolige.

21

22

CAPITULO XII.

De las turbaciones y mudanzas que sucedieron á los Españoles de Sicilia con diversas naciones Griegas, que casi por este tiempo pasáron allá, donde los Españoles perdiéron parte de las ciudades y tierras que primero poseian en aquella isla.

Estando los Fenices de Cádiz ocupados en el acrecentamiento de su ciudad, y del templo que fundáron en tierra firme del Andalucía, las otras cosas de la comarca no tenían mudanzas que sepamos, ni de las otras gentes Españolas, tampoco sabemos acontecimiento que por ellos pasase: pero sabemos lo de los Españoles Siculos, moradores en Sicilia, de los cuales, y de los tiempos y causas que los traxéron en aquella region, dexamos ya relacion en algunos capítulos del primer libro. Estos, como quiera que desde los años antiguos hubiesen edificado por allí poblaciones en que vivian, y entre ellas fuese una la ciudad de Siracusa, que dicen Sarausa sus naturales, y nosotros la llamamos Zaragoza de Sicilia, donde residian asentados y pacíficos, con añadimiento de su linage y de su honra, no les pudo mucho durar aquella prosperidad y descanso, como jamas dura cosa de las que los hombres en esta vida desean, ó le son mas menester: y fué la causa que por esta sazón dentro del año de setecientos y treinta y ocho, ántes del advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, llegó por aquellas comarcas y marinas un Capitan Griego, que decían Archias, natural y morador en la ciudad de Corinto, con fustas bastecidas de gente que le seguian en razonable cantidad: el qual dexando su flota sobre mar, avisados los que dentro quedaban, para que quando viesen cierta seña, moviesen contra
la

la ciudad, tomó tierra prestamente con algunos hom-
 bres armados de secreto, fingiendo venir pacíficos á
 negociar en aquellas partes algunas cosas de su pro-
 vecho si las hallasen. Con esta disimulacion entraron 3
 en el pueblo pocos á pocos, y considerada cierta
 parte del muro donde les pareció que podrian fortal-
 lecerse, despues que fuéron dentro descubriéron supito
 las armas, y ganando la principal puerta de la villa,
 hicieron luego la seña, para que los de la flota vi-
 niesen tambien por el agua: los cuales llegados á la
 ciudad todos juntos en un tropel, ocuparon el puerto
 con quanto dentro hallaron de bateles y fustas, y bas-
 timento de navegacion. Los ciudadanos visto que sus 4
 adversarios poseian lo mas fuerte del muro, desde el
 qual ya muchos dellos baxaban á las calles y casas,
 matando quantos ante sí topaban; turbados con tal
 sobresalto desampararon el pueblo sin detenimiento
 con los hijos y mugeres que pudieron escapar, y se
 retraxeron en otra villa de la mesma nacion Sicula
 Española, que decian Leoncio, donde fuéron ampa-
 rados y recogidos quanto bien fué posible. Esto ne- 5
 gociado, Archias fortificó la ciudad en las partes ne-
 cesarias, y comenzó de labrar en ella muchos edifi-
 cios y templos conformes á la manera de Grecia, con
 toda la sumptuosidad á que bastaban sus fuerzas, y
 de los que con él viniéron. Iten, comenzó de ne- 6
 gociar amistad con algunos pueblos comarcanos que
 sintió no ser de la casta de España, ni de su descen-
 dencia ni parcialidad: y hallaron algunos muy apro-
 priados á lo que deseaban, porque solo un año ántes
 que esto de Siracusa pasase, habia tambien des-
 embarcado en Sicilia otro Capitan nombrado Teocles:
 y dado que fuese natural de la ciudad de Atenas, traía
 mucha gente de diversas provincias Griegas: unos na-
 cidos en Calcis, poblacion principal de Negropontes
 otros de Megara, ciudad de los Dores; otros de los

Yones de Grecia ; los quales así juntos con aquel Teocles , fuéron los primeros Griegos que viniéron á Sicilia para morar en ella , donde llegados pacíficamente , sin hacer demasía ni rompimiento con alguna persona , le dividiéron en dos poblaciones , una llamada Naxo , que fundáron á su parte desde los cimientos los Calcidenses de Negroponte , otra los Dores , en un lugarejo pequeño que halláron ya hecho de los moradores de la tierra , nombrado Hybla , cuyo vecino principal se decia tambien Hyblon , sucesor y descendiente de otra casta española no ménos antigua , llamada de los Sicanos : el qual Hyblon los hubo recibido dentro de su pueblo muy de buena voluntad : y con el acrecentamiento que los tales Dores Griegos allí hiciéron , se fué mudando la primera nombradía deste lugar , y le llamáron Megara , como solian decir á la ciudad griega de su naturaleza. Con estos , y con el Capitan Teocles se confederáron los Corintios nuevamente venidos á Siracusa , contra los Siculos Españoles , y fué fácil el avenencia , tanto por ser Griegos los unos y los otros , como por tratar todos una mesma demanda , que era ocupar si pudiesen aquella tierra. No dexáron tambien de tentar alguna concordia con los mesmos Zaragozaños á quien habian despojado , prometiéndoles gran parte de la ciudad si quisiesen poner las armas , y consentir otras condiciones razonables á gente vencida : pero como las injurias fuesen muy recientes , nadie lo quiso aceptar , y así las porfias y los daños de los unos á los otros duráron muy encendidos siete años continos que jamas cesaban de se guerrear y maltratar quanto podian. Verdad sea , que como hasta los dias presentes hubiese mucho tiempo que los Zaragozaños ó Sarauses y Leoncios vivian por allí sin contradiccion de nadie con la paz larga , faltábales el exercicio de las armas , y los Griegos sus adversarios conociéron claro que les defenderian qual-

qualquier cosa que ganasen , mayormente durando la liga de los Megarenses y de Naxo : los quales á la par tomaron la causa por suya con los de Corinto. Perseverando todos ellos en estas contiendas , aconteció que salieron un dia las principales personas y cabezas de los Leoncios y Zaragozaños á correr la tierra segun solian : y dado que por ser los principales fuesen pocos , llevaban buenas armas y caballos con que creian entrar y salir donde quiera muy á su salvo : pero los de Naxo supieron luego su venida , y juntados á gran priesa con quanta gente pudieron de sus confederados y comarcas , y de su pueblo mesmo sin dexar en él persona que fuese para tomar armas , atajaron primeramente los pasos por donde los Siculos podian huir , y con todo lo restante dieron en ellos muy á su salvo : y alanceados algunos que se pusieron en defensa , todos los otros fueron tomados á prision , y llevados á Naxo muy atados , y con muy buena guarda. Primero que los llevasen despojaronlos en el campo de quanto traian : y cavalgando sobre los caballos de los presos , y vestidas sus armas y ropas para semejar ellos mesmos , caminaron contra la villa de Leoncio como que venian huyendo de mucha parte de su gente que los seguia. Los de la villa quando los vieron así llegar , creyendo que fuesen los suyos , segun les parecia en las armas y caballos , abrieron luego la puerta para recogerlos , y así metidos en Leoncio los de Naxo , sin pasar mas adelante revuelven sobre los porteros , y matándolos á todos recibieron por allí todo el golpe de su gente. Desta suerte con la prision de los principales ciudadanos , y con faltar las cabezas que pudieran remediar algo en aquel hecho , la villa de Leoncio no tuvo remedio , y fué tomada por los Griegos en el año de setecientos y treinta y uno ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese , cumplidos justamente siete años despues de la perdicion de

10

11

12

13

de

de Siracusa ó Zaragoza de Sicilia: las quales ambas con todas sus comarcas, y con la mejor parte de Sicilia, el linage de los Españoles Sículos hubo poseido quinientos y treinta y un años de tiempo, no embargante que Tucidades diga solos trecientos, á causa de sospechar el que la venida de los Españoles Sículos en Sicilia, fuese despues de la guerra Troyana, siendo cierto que fué sesenta años ántes, como en el primer libro queda ya declarado conforme á la relacion de Filistio Siracusano. En las Corónicas emendadas de San Eusebio, podrá quien quisiere contar los días, quinientos y treinta y un años, desde aquellos sesenta ántes de la dicha guerra Troyana, hasta los primeros años de la décima olimpiada de los Griegos, en que todos afirman haber sido la pérdida de Leoncio despues de la de Siracusa, lo qual por buena cuenta concurre con los años ántes de Christo que ya dexamos aclarados.

CAPITULO XIII.

Del estrago que despues desto hizo por las marinas Españolas un Rey Egipciano llamado Taraco, natural de las tierras Etiópicas, y como los de Cádiz enviaron á él su mensagería, lo qual fué mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no pasase mas adelante, y tornase por otras provincias en España, obrando gran destruicion.

Pocos años despues que los acontecimientos y mudanzas de Sicilia sucediéron, recreció tambien por España que grandes armadas de gentes advenedizas pasáron en ella con muchos navíos y tumulto, por aquellas riberas y puertos que caen sobre nuestro mar Mediterráneo, cuyo señor y caudillo nombraban Taraco, á quien Estrabon con algunos otros Coronistas

llaman Tearco, la Sagrada Escripura le dice Taraca. Traían sus exércitos gran multitud de hombres negros valientes y guerreros, y tambien él era negro, natural y nacido dentro de la tierra que nombran Etiopia, la qual fué siempre region mucho espaciosa metida por las comarcas Africanas, en lo mas caluroso y ardiente dellas, donde son agora los principados y señoríos del que se llama Prejan, á quien la gente vulgar corruptamente suele decir Preste Juan. Y si creyesen algunos que Taraco podia no ser negro, ni ménos la gente de su tierra, porque los Cosmógraphos antiguos; hacen memoria de cierta generacion en aquellas partes, nombrada Leucoetíopes, que quiere decir Etiopes blancos, entiendan que por no ser estos Leucoetíopes tan negrísimos como los otros sus comarcanos eran así dichos, pero muy negros eran á la verdad. Confiesan todos los que hablan deste capitán negro Taraco, haber salido tan valeroso y magnánimo, que llegó tambien á ser Rey en Egipto, y sin la jornada española de quien agora tratamos, acometió muchos otros hechos ilustres en diversas tierras, viniendo poderosamente unas veces en ayuda, y otras en daño de gentes y pueblos, léjos y cerca de su principado: particularmente vino, primero que en España pasase, contra cierto Príncipe Caldeo de Babilonia, nombrado Senacheribo, no ménos guerrero ni valiente que qualquiera de los poderosos de su tiempo, el qual á la sazón tenia cercada una ciudad llamada Pelusio, que dicen agora Damiata, en la tierra de Egipto, edificada muy junto con un brazo del rio Nilo, cerca de donde lo toma la mar. Y fué tan crecida la pujanza que Taraco traía, que Senacheribo no le osando esperar, se tornó para su tierra. De camino puso cerco sobre la ciudad de Jerusalem, la qual otra vez ántes habia tenido cercada, siendo señor y Rey en ella Ezechías, como en aquel tiempo tambien

- 7 lo era. Y en este cerco, dice la Sagrada Escritura, que dentro de una sola noche mató Dios nuestro Señor, ciento y ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senacheribo: pero de Taraco su contrario, Rey de los Egipcianos, no hallamos otra particularidad en esta su primera llegada que á España competa por los libros que tenemos agora, mas de haber sido Príncipe victorioso, y haber, como tengo dicho, costeadó las riberas españolas, y venido por ellas robando, corriendo y estragando de pasada la mayor parte de la marina, casi desde los montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gibraltar, donde prendió multitud infinita de captivos, y robó joyas y caballos, y preseas muchas y de gran diversidad, quantas pudo hallar entre gente desapercebida que ninguna cosa destas rezelaba.
- 8 Desde el estrecho de Gibraltar adelante no pasáron aquellas flotas: y fué lá razon de su quedada, ver las corrientes furiosas que la mar echaba de sí, creciendo y menguando cada dia sin cesar momento, por aquellas angosturas y contornos del estrecho: las quales corrientes Taraco ni sus compañías jamas víéron en otras partes, á lo ménos tan bravas y descomunales.
- 9 Maravillados de tal extrañeza, creyéron que la mar y los dioses lo hacían al presente por no les dexar pasar adelante: y luego movidos con devocion comenzáron sacrificios en la ribera conforme á lo que tenían de costumbre, para satisfacer y aplacar estas aguas y sus movimientos, prometiéndoles que no proseguirían la jornada contra su permission, y buen grado, hasta saber por agüeros ó señales manifiestas, ó por verdadera revelacion de sueños, de los quales había grandes intérpretes en aquellas tierras Andaluzas, el propósito que los dioses y la mar en esto tenían. Los Fenices de Cádiz oída la pujanza destas flotas nuevamente venidas, y los males y robos que por diversos puertos habían hecho donde quiera que tocáron, es-
- ta-

taban atemorizados y confusos, creían de cierto, que si Taraco llegase por su frontera, no dañaría ménos en ella que por las otras. Pero sabidos aquellos determinimientos, y la causa donde procedían, despacharon allá ciertos sacerdotes Españoles de su dios Hércules, para doblar á Taraco la supersticion, fingiendo venir á le dar el parabien de la llegada, y certificarle de parte deste dios Hércules, que todas las victorias pasadas, y toda la buena fortuna suya procedían del favor y gran aficion que su dios Hércules le tenia, segun en sus muestras y sueños muchos dias ántes que las tales victorias aconteciesen, les habia declarado: por tanto seria bien que reverenciadas con solemnidad estas corrientes y misterios de la mar, enviase la décima parte de todos los robos y riquezas habidas en otras provincias, al templo de Cádiz, y no pasando mas adelante, ni queriendo saber las cosas encubiertas del Océano que los dioses guardaban para sí; tornase por aquel derecho que traxo de las otras tierras, y las despojase de riquezas y hacienda que hallaria fuera de donde convenían estar, entre gente desapercebidas y simples, aunque feroces y denodadas: las quales riquezas el dios Hércules mandaba que fuesen suyas, y se las daba cumplidamente. Destas convenia tambien enviar la décima quando las hubiese recogido, con mensageros propios, dirigidos al mesmo lugar que le hablaban al presente, donde vendrian otros de Cádiz á las recibir, porque su felicidad y buena fortuna no fuese desamparada del favor deste dios, y pasase de continuo mas adelante. Tantos eran los engaños del enemigo malo por aquellos tiempos, y tan metidos traía los hombres en su falsedad y tiniebla, con título de devociones, que Taraco tuvo por verdadera la mensagería destes sacerdotes, y creyó ser punto principal en quien consistia su conservacion, siendo cautela fingida para lo desviar de las comarcas

Españolas en que los Fenices traian sus inteligencias.
14 Luego sacaron la décima parte del robo que pedian
15 sin faltar cosa dello, y aun harto de mas que de mén-
16 nos, la hizo llevar á Cadiz con gran solemnidad y
reverencia: y en habiéndola despachado, comenzó de
reparar sus navíos y calafeteallos, y bastecellos si te-
nían hendeduras ó quiebras para dar vuelta contra las
partes orientales españolas, como los sacerdotes man-
daban. La mayor parte de la gente hizo que cami-
nasen por tierra, no quedando mas hombres en la
mar, de quantos bastaban á regir y sostener aquella
flota, si por caso le viniesen algunos acometimientos
de camino, así de gente contraria, como de tormen-
tas ó tempestades. Con esta sotileza mañosa, fundada
sobre devocion y reverencia del Dios Hércules, que-
daron libres de Taraco los Fenices de Cádiz, y quan-
to les tocaba, por tener ellos lo principal de su mo-
rada contra las partes occidentales del estrecho, co-
marcanas en aquel mar Océano sobredicho, que se-
gun publicaban eran vedadas por voluntad de los dio-
ses á qualquier otra nacion extranquera. Verdaderamente
para los provechos de la gente que por allí vivia,
fuera gran bien si los tales exércitos con la furia que
primero traxéron llegaran allá, y destruyeran estos Fe-
nices, ó por lo ménos les impidieran algo de lo que
hacian en el Andalucía, pues ya muy de propósito co-
menzaban demasías y fuerzas, y crueldades enormes en
la gente provincial Española, con prisiones y captive-
rios disimulados, y junto con aquello, muertes secretas
en todas las personas principales de quien podian sospe-
char alguna resistencia. Esto negociaban aquellos Fenices
en Cádiz muy ántes de sazón, porque ninguno de los
Andaluces entendía por aquel tiempo su daño, ni lo
sintieran muchos días despues, si los males poco á poco
no crecieran en tal demasia, que la necesidad hizo mi-
rar en ellos, y buscar el remedio que diremos adelante.

CAPITULO XIV.

Como para vedar el destrozo que Taraco llevaba por la costa de nuestro mar, algunos Españoles hicieron capitan á un caballero su natural nombrado Teron, el qual se dió tan buena maña, que poco despues Taraco salió de la tierra muy maltratado, dexando primero cimentada, segun algunos dicen, la ciudad que llamamos agora Tarragona.

Comenzando su vuelta los exércitos negros de Taraco, llevaron el viage metidos por la tierra quanto buenamente bastaban; y no pudo ser mucho dentro, ni derramarse como solian en otras regiones ántes que viniesen acá, porque los Españoles naturales de la provincia, levantaban sus ganados y sus hijos y sus mugeres, y los ponian en lugares fragosos donde tuviesen ménos peligro, ellos iban tras el exército contrario, haciéndole daño y perjuicio, mordiendo lados y rezaga, todas las horas que hallaban aparejo; algunos pasaban adelante levantando grandes alborotos, apellidando gentes y naciones quantas caian en el derecho que Taraco llevaba, para que se pusiesen á salvo, si no querian ser destruidos á remate. Y á la verdad, la persecucion era tal por do quiera que Taraco pasaba con sus Egipcianos y negros, que ninguna cosa dexaban por asolar: sus navíos caminaban á la pareja por el agua, no haciendo ménos perdicion en las fustas Españolas que topasen al encuentro, ó hallasen metidas en qualesquier puertos del camino, todo lo destrozaban y confundían, sin perdonar lance que se les ofreciese, de manera que la huida no fué menor en el agua que por la tierra, ni de ménos espanto ni pavor: huían todos contra las partes Orientales de España, creyendo que quanto mas caminasen

ade-

- adelante, tanto se juntaban mas gentes unas con otras, y bastarian mejor, hallándose número crecido, para cobrar algo de la presa que Taraco les llevaba: pero como no tuviesen capitanes, ni cabezas mayores en el gobierno, todo su trabajo valia poco. Los Egipcianos y negros iban adelante quebrantando pueblos y gentes muy á su voluntad, poniendo temores nunca sentidos en España hasta su venida, no solo con la terribilidad y desgracia de sus obras, sino tambien con la mala vision y figura de sus personas. En esta fiereza que digo, volviéron desde el estrecho de Gibraltar, hasta cerca la boca del rio Ebro: y puestos allí todos, comenzó Taraco de sentir alguna manera de resistencia mucho mayor que las pasadas, por estar ya junto razonable número de compañías Españolas, y por tener los desta comarca señalado para su defensa, cierto caudillo provincial, cuyo nombre decian Teron; persona, segun parece, de generosos pensamientos, y para la calidad y condicion de los tiempos, tal que se podia fiar de él qualquier afrenta. Seguiale multitud de parientes y grandes ayudas, otras allegadas á estos: tanto, que hallo yo libros asaz auténticos, donde solo por aquel respeto le llaman Rey desta region. Venido, pues, aquí Taraco, metió por el rio sus navíos, y pasada la gente con ellos al otro lado comenzáron de proseguir su camino como solian. Luego Teron acudió con el cuerpo junto de sus Españoles, así moradores en la tierra, como de los allegadizos y huidos, con los quales hacian muy buenos acometimientos, y muy á sazón, en que siempre mataba muchos negros, y perdia pocos de los suyos.
- En la mar tenia tambien mediana copia de fustas, aunque no tantas quantas eran menester para competir con la flota contraria, pero bastantes á la refrenar y detener, y no consentir que se desmandase: sobretudo ponía Teron gran solicitud en alzar los mante-

nimientos á las montañas , y buscar manera como no viniesen á sus enemigos por una parte ni por otra. Finalmente la resistencia se comenzó tan avivada, que Taraco fatigado de la priesa que le daban , y de las estrechuras en que lo ponian , recogió todo su campo sobre la marina para le hacer espaldas con los navíos. Allí comenzó de se fortificar en un cerro pequeño no léjos del agua , formando manera de reales y de reparos , lo que nunca hizo por otras partes en toda la jornada trasera. Hizo tambien sacar la décima parte de sus nuevos despojos y robos , para llevar en galeras al templo del dios Hércules , como lo tenia prometido : y porque gran parte de la presa fueron caballos y bestias y ganados , mayores y menores , los quales ni se podian meter en la mar , ni guiados por tierra , llegarían á Cádiz , segun la dificultad , y peligros y largueza del camino , recompensáron el valor desto con joyas y con vasijas , metales , piedras preciosas , armas , ropas y jaeces en diferente calidad , y puestos en sus galeras los enviáron al templo sobredicho. Bien quisieran los navíos Españoles ir tras ellas para cobrar estos tesoros ó parte dellos , pues eran suyos , y pues tenían aviso cierto de como los pasaban en Cádiz : mas conociéron que no bastarian á salir con ello , dado que lo probasen , á causa de quedar el resto de la flota contraria puesta de por medio muy apercebida y armada : y así los Egipcianos y negros que llevaban la tal décima , pudieron ir y venir brevemente , concluyendo su devocion y jornada sin alguna dificultad. En esta mesma cóyuntura quando las galeras fueron de vuelta , sucediéron algunos dias vientos forzosos por aquella costa , mucho demasiados y disformes : levantóse la mar con tormentas asaz desordenadas , y como tomaron el armada contraria sobre playa descubierta , parte de los navíos diéron al traves , y se despedazáron y perdiéron : otros metidos

9

10

11

12

13

en

en alta mar , corriéron á lo largo , padeciendo gravísimos peligros : algunos nunca mas parecióron : muchos apartados en lugares léjos de España , llegóron tan rotos y maltratados , que tuviéron menester hartos días para se remediar. Generalmente la flota de Taraco , donde consistia gran parte de su potencia , fué casi toda deshecha , ó por lo ménos derramada por sitios desvariados , muy fuera de su propósito. La de Teron española , como tenia noticia desta costa , metióse por calas y puertos abrigados , y quedó libre sin recibir algun daño : de suerte que con aquella desgracia recién acontecida , los Egipcianos y negros comenzaron á renovar sus aposentos en el cerro que primero tenian ocupado , labrando caserías y chozas á todo cabo , determinados á residir en ellos hasta que sus navíos desparcidos , pudiesen venir á se juntar en la parte donde les tomó la tormenta , ó sino viniesen , hasta labrar allí flota nueva con que caminasen la vuelta de sus tierras. Lo qual convenia ser hecho prestamente , porque mucha gente se les moria de gravísimas enfermedades : y sabian tambien que las provincias de Levante sujetas á Taraco , vistas sus ocupaciones en España , se comenzaban á revelar y turbar , y traian entre sí grandes movimientos. Sucedió luego tras esto , que los navíos comenzaron á tornar pocos á pocos , y con ellos , y con algunos que los Egipcianos y negros tenian ya hechos , volviéron á la mar , y tomaron el camino de sus tierras , faltándoles casi dos tercios de los hombres , y de las fustas que traxéron quando venian. Este fin tuvo sumariamente contado , la tempestad y persecucion de Taraco movida por España , llena de tantos peligros y diversidades , que si nuestros Autores la pudieran contar particularizada , hicieran della justo volúmen. Los Españoles huidizos compañeros de Teron , viéndose libres de tal enemigo , tornaron á sus tierras , y recogie-

giéron sus hijos y mugeres, y reparaban el daño recibido como mejor podían. Otros naturales de la provincia, se fuéron tambien á sus casas: alguna gente valdía, que no tuvo tales acogidas, ocupáron las chozas y caserías hechas por los Egipcianos en la cumbre del cerrecillo donde Taraco fornecia su real, y levantáron una figura de poblacion, que quanto mas iba, tanto se hizo mejor y mas lucida: la qual certifican Historiadores nuestros ser la ciudad llamada Tarragona, cuya nombradía dicen haber sido tomada por el apellido del mesmo Taraco, que primero la cimentó quando situaba sus estancias en ella, Juliano solamente declara parecerle gran argumento la semejanza del vocablo para pensar que Taraco la principiase: puesto que quanto á este punto yo me acuerdo bien, lo que ántes de agora dexamos escrito en el quarto capítulo del primer libro mucho diverso desto, donde podrá quien quisiere leer lo que dicen otros sobre la fundacion de aquel pueblo, y juzgar en ello lo que mas verdadero les pareciere.

CAPITULO XV.

Como Teron el Capitan de Cataluña movió guerra contra los vecinos y Sacerdotes de Cádiz, pidiendo las preseas que Taraco les hubo dado, sobre lo qual estas dos gentes peleáron en la mar una batalla famosa, donde concurriéron pasos y misterios mucho señalados y notables.

Cobró tanto crédito la persona de Teron el Español Catalan por haberle sucedido bien el negocio contra Taraco, que si los naturales de su tierra le reverenciaban y tenían en precio, mucho mejor y mas de voluntad lo hacian todos los otros Españoles comarcanos. Y como las cosas de virtud acabadas ani-

mosamente traian osadía justa para principiar otras mayores y llevarlas adelante, resultó desto, que Teron acordándose de las preesas y despojos enviados al templo de Cádiz, por sus enemigos los Egypcianos y Negros, en reverencia del dios Hércules; parecióle no quedar su requèsta perfectamente concluida si los tales despojos no se restituyesen á cuyos eran: para lo qual escogió luego número de galeras las mas reparadas y mas firmes que pudo hallar en todos aquellos puertos. Escogió tambien hombres cursados en la mar, así de pelea como de servicio: guarnecióslos con armas y con todo buen aparejo, segun lo podian tener y saber en aquel siglo, publicando manifestamente por aquellas tierras querer emprender la conquista de Cádiz, y que ganada victoria tendrían muy cierto grandes provechos y riquezas quantas personas en ello se hallasen. Juntado, pues, y proveido muy en órden lo conveniente para su determinacion, es de creer que haría mensajeros á los Fenices poseedores del templo, pidiendo lo que pretendia por buenas palabras ántes de llegar en rompimiento, dado que ni nuestras historias ni las peregrinas que desto hablan hacen memoria dello, ni ménos de la respuesta que los de Cádiz le tornasen: solamente dicen que metido Teron á la mar, y continuada su navegacion contra las marinas occidentales de España, sin se detener en alguna parte, los de Cádiz le saliéron al encuentro no ménos pujantes y bien armados que pudiera venir qualquier otra nacion de su tiempo, favorecidos de quantas ayudas y gentes moraban por aquellos derredores: las quales dan á sentir nuestras Corónicas haber sido muchas, porque los de Cádiz publicaban venir Teron á ellos movido por las furias infernales, en menosprecio de la divinidad y poderío del santo dios Hércules, para destruir sus templos y lugares benditos, donde las provin-

vincias comarcanas y muchas de las extranjeras mediante la devocion que tenían allí puesta, hallaban remedios y consuelo de sus adversidades quando les acontecian, y que todos así naturales y vecinos de la isla, como sus confines y comarcanos debian resistir á tal enemigo comun, y salir á la defensa, pues de todos era cosa propria. Llegados aquí los unos y los otros, la batalla se comenzó mucho reñida, trabándose los navíos en todos cabos, y dañándose quanto podian: y como quiera que las galeras de Cádiz eran mayores y de mas combatientes, aunque no tantas en suma quantas eran las de Teron, perseveraron muchas horas en peso sin reconocerse ventaja por alguna parte: todos hacian su deber, y todos esperaban la victoria matando y muriendo con ánimo demasiado, quando súpitamente sin lo pensar ni ver á causa de mejoría, las fustas de Teron se comenzaron á remolinar, y poco despues vueltas las proas y remando lo posible, se pusieron en huida. Quedaron atónitos los de Cádiz en ver esta floxedad á tal tiempo: dentro del qual no solo tuvieran á buena dicha hallarse libres de tan gran afrenta, sino holgaran de la redimir con mucha parte del interese que se les pedía. Lo que mas hubo de maravillar en el caso, fué que yendo huyendo las fustas vencidas, y aun ántes algun poco que huyesen, la mayor copia dellas casi de improviso fuéron abrasadas y consumidas, sin les echar fuego los de Cádiz, ni tener aparejo con que lo hiciesen. Allí dió fin á sus dias Teron con todos sus aficionados y parientes, y mas toda la resta que le seguía, sino fuéron algunos pocos tomados en prision, á quien despues los de Cádiz alegres de tan gran vencimiento, preguntaban la causa por qué las fustas habian huido, no les haciendo premia bastante, ni teniendo mas daño por aquellas horas que lo tenían sus adversarios. Respondiéron los prisioneros ser gran verdad

dad que los de Cádiz en este punto no traían ventaja, ni la pudieran traer segun la voluntad con que los acometiéron, y segun el interese que pretendian de la victoria: pero que sobre cada proa de sus galeras, allende ser grandes y fuertes, habian parecido ciertas figuras de leones ferocísimos, los quales echaban de sí rayos encendidos contra las galeras de Teron, como suelen pintar en la cabeza del sol muy resplandecientes, los quales rayos habian encendido toda la flota quemando los hombres y deslumbrándolos, y destrozando todo su denuedo. No puedo yo bien conjeturar, si los tales prisioneros tendrian por cierto lo que decian, ó si los de Cádiz (segun eran cautelosos en acarrear semejantes milagros á su templo, para conservar la gente vulgar en aquella devocion vana de su dios Hércules) los forzasen á publicar esto: pero de qualquier modo que fuese hallo personas antiguas tenidas en mucho crédito, que solo por estos rayos allí parecidos semejantes á los del sol, publican en sus libros ser aquel dios Hércules el mismo sol, y que los Griegos no por otro fin al sol decian Apolo del sobrenombre que daban al dios Hércules, como ya lo señalamos en el treceno capítulo del primer libro, y tambien el otro nombre de le llamar Heraclis que pusimos en los treinta y cinco capítulos del sobredicho libro, querian decir gloria del ayre, mostrando la propiedad verdadera del sol, en dar claridad y resplandecer esta substancia del ayre donde respiramos y vivimos, que no puede tener igual alegría ni gloria que su claridad, ni mayor tristeza que su falta, quando lo dexa con escuridad y tinieblas. Los Sacerdotes, de Cádiz largos años despues no satisfechos en hacer sol á su dios Hércules, trataban en esta razon una Philosophía discrepante de todas las otras gentes: algunos Autores Latinos hacen dello memoria, puesto que no declaren proceder de la

doctrina de Cádiz antigua, como lo declara Juliano Diácono. Decían, pues, que la divinidad y nombradía de muchos Dioses derramados y reverenciados entre pueblos y naciones peregrinas, aunque pareciesen diversos, era tomada deste dios Hércules llamado sol, y que por esto los unos le decían Marte, otros Lemio, otros Pean, otros Libistino, otros Loxias, que quiere decir encorvado, por el cerco torcido de su movimiento, otros Delio, otros Febo, hartos Patroo, que significa hacedor y padre de todas las cosas, otros Corrompedor ó Pithio, porque como las cria las podrece con su calor: otros Didimeo por salir dél dos resplandores, uno de la luna y el otro suyo propio. Algunos Griegos antiguos le decían Delfio, por ser único y solo, la qual unidad en su lengua vieja solían llamar Delfon: en algunas partes le llamaban tambien Dionisio: muchos Ebona: muchos Faneta, otros Mercurio, otros Esculapio, otros Serapin, otros Adónis, otros le dician Attis, los Asirios Adad que quiere decir único: y aun algunos hubo que dixéron ser Pan y Saturno, y el poderoso dios Júpiter á quien todos los Dioses obedecían. Vanidades eran éstas y cosas de burlería, pero tan creidas y tan estimadas en aquella ceguera de la Gentilidad, que los ancianos fundaron allí muy gran parte de su religion, y pensaban consistir en ello la principal noticia de los misterios celestiales. Quisimos lo tocar en este lugar de pasada, sobre la razon arriba dicha, porque nuestros Españoles perseveraron en algo dello todos los tiempos de su Gentilidad, hasta que recibieron el conocimiento de la Santa Fe Christiana, que les descubrió todos aquellos desvarios y los deshizo y consumió, dando con ellos al traves. Tornando, pues, al artículo de Teron y de su muerte, declaran las Historias haber quedado tan ufanos con ella los Fenices de Cádiz, y sus dependientes quantos residian por el And-

13

14

15

16

17

da-

dalucía, y en la ciudad y templo nuevamente fundadas allá dentro, que si primero hacian tyranías y males con alguna disimulacion, comenzáron á las obrar harto mas declaradas, mostrando tener en poco la contradiccion y resistencia de todos sus confines y comarcas, aunque con ayuda dellos habian ganado tan importante victoria.

CAPITULO XVI.

Como despues de pasado lo de Teron ciertas gentes Africanas llamadas los Cartagineses, biciéron salto por las islas Españolas por nuestro mar Mediterraneo: declaróse cumplidamente quién fuéron estos Cartagineses, y todo su principio y sucesion.

- N**o solo parece que los negocios Españoles tuvieron aquellos días novedades y trabajos con la venida de naciones forasteras, y con las discordias recrecidas entre su gente, sino tambien las islas del mar Mediterráneo, pertenecientes á la jurisdiccion Española, padeciéron inconvenientes y mudanzas de la mesma calidad, particularmente las que llamamos agora Mallorca y Menorca, Iviza, y la Formentera, donde pocos años despues de vuelto Taraco en Egypto, saltáron ciertas gentes Africanas, llamadas los Cartagineses, parientes muy propinquos, y de la mesma casta y linage donde procediéron los Fenices de Tyro, residentes en Cádiz y en el Andalucía. Estos Cartagineses, ó sus progenitores, muchos tiempos ántes habian tambien salido de la ciudad de Tyro, y morado por aquellas partes Africanas, donde todos crecieron en prosperidad y señorío. Desde allí (como dixé) despacháron gentes y navíos, para que tomasen las dichas islas si pudiesen. Mas porque lo tal mejor se pueda saber, y mucho de lo siguiente que de ella

Illa dependerá, la Corónica quiere contar aclaradamente los principios y la venida destes Cartagineses en Africa, con los motivos que tuviéron para tentar la demanda de las islas Españolas. Así fué, que pasado un año cumplido, quando las flotas de Sydon y de Tyro hicieron la jornada Española, de quien ya hablamos en el sexto capítulo deste libro, donde sacaron la cantidad espantosa de plata y oro que se derri-
tió con el encendimiento de los montes: una dueña poderosa vecina de la mesma ciudad de Tyro, llamada Elisa Dido, salió della huyendo secretamente con muchos tesoros y con muchos allegados de su casa. Esta fué muger de Siqueo, que sospechamos ser aquel mismo que ya declaramos en otra parte venir por Capitan de los Fenices, en la primera jornada quando llegaron en España: el qual era muerto por aquellos dias que su muger salió huyendo de Tyro: y aun (segun todos presumian) habíalo hecho matar Pigmaleon, hermano de esta muger Elisa Dido, por codicia de le tomar los tesoros que de España traxo. Parece tambien que Pigmaleon debió ser el otro Capitan de la jornada segunda, que poco despues los mesmos Fenices acá hicieron, quando postreramente diximos haberse metido con ellos en Cádiz, porque los nombres son todos unos, y los tiempos no discrepan, ni los acontecimientos ni conjeturas de la Corónica lo contradicen, para que no pueda ser el mismo. Muerto Siqueo, quisiera Pigmaleon matar la muger, aunque era su hermana, por saber muy averiguado que todas las riquezas habían quedado con ella, y tenerlas escondidas. Así que por huir de tal peligro, ella salió de la ciudad de Tyro bien proveida de navíos y gentes: en cuya compañía dice Silio Italico que vino tambien cierto caballero su natural, nombrado Barca, de quien procedieron unos Capitanes, llamados por sobrenombre Barcinos, que como veré-
mos

mos adelante , mantuviéron muchos años despues grandes competencias entre nuestros Españoles. Añaden algunos Coronistas éste ser hijo de Barca , muger anciana que crió á Síqueo ya defunto , marido de Elisa Dido: la qual Barca tambien seguía aquel viage llena de dias y de vejez. Otros Escritores mas diligentes platican el principio del tal linage Barcino por otro modo diverso , que señalarémos despues en el tercero capítulo del tercero libro. Metidos , pues , á la mar con próspero viento llegaron á la isla de Chypre , que cae no muy léjos de Tyro , donde tomaron Sacerdotes y personas de religion , quales convenian para las ceremonias y sacrificios que las gentes usaban en las plegarias de sus ídolos : y porque junto con esto la flota llevaba falta de mugeres , Elisa Dido mandó captivar de pasada hasta ochenta mozas las que mas presto se pudiéron haber en Chypre , para que con ellas se conversase y acrescentase la generacion de su gente , si en alguna parte hiciesen asiento. Desta manera prosiguieron todos el viage , llevando sobre los mástiles de sus fustas las banderas y devisas que las otras flotas de Tyro traian , porque como fuesen á la sazón casi señores de la mar , en ningun puerto les impediesen la llegada. Con estas diligencias , y con publicar que llevaban grueso trato de mercadería , segun que las otras gentes de Tyro y de Fenicia comúnmente traian , aportaron en las riberas de Lybia , que son en Africa fronteras á la isla de Sicilia , poco mas Occidentales , y tomaron puerto cerca de donde hallamos agora la ciudad de Tunez , casi dos leguas primero que lleguen á la parte donde nuestros mareantes llaman el puerto Farina , porque como ya diximos en los treinta y nueve capítulos del primer libro , habia por allí cierto pueblo llamado Carchedon , fundado muchos años ántes que esta señora viniese , por dos Capitanes tambien Fenices de los muy antiguos , el

uno llamado Zaro, y el otro Charchedon. Y puesto
que desde aquellos tiempos los sucesores destos an- 15
diviesen ya muy mezclados con los Africanos de Ly-
bia, que fuéron siempre gente guerrera, feroz y de- 01
nodada, tuvo crédito Elisa Dido, que vistos sus te-
soros y descubriéndoles ser ella y sus compañas de la
casta y antigüedad de los mismos que principiaron 02
aquel pueblo, hallarian en Carchedon muy buen re-
cibimiento, dado que pudieran ir á otra ciudad que
tambien era de Fenices en la mesma costa de Afri-
ca, bien cerca de allí, nombrada Urica, que pocos
años ántes fué poblada por otros mareantes de la
mesma ciudad de Tyro: pero rezeláron que si toma-
sen allí puerto, los ciudadanos los tomarian presos y
los enviarian á Pigmaleon su hermano, como á se- 12
ñor principal de Tyro, á quien siempre los Uricen- 16
ses reconocieron acatamiento y veneracion. En Espa-
ña no quisieron venir, porque sospechaban que muy
presto darian allí vuelta las flotas de Tyro, como lo
hicieron á la verdad el año siguiente con propósito
de residir en ella, y ocuparla por todas las partes que
pudiesen: y si las tales flotas venian y los hallaban
acá, no podian por ninguna via escapar de ser pres- 17
sos. De manera que llegada Elisa Dido en esta pobla-
cion de Charchedon, dióse tan buena maña para ga-
nar la voluntad de sus vecinos, y fué tanto quista de
todos ellos que muy poco despues les acometió con
ruegos afectuosos, le vendiesen junto á la ciudad tan-
ta tierra para los suyos y para sí, quanta pudiesen 02
ocupar con un cuero de buey desollado, ofreciéndoles
en pago desto mucha suma de oro: prometióles
tambien á los Africanos de la comarca cierto tribu-
to perpetuo, que pagarian todos los años venideros
ella con sus descendientes, porque no se lo contra- 18
dixesen. Parecióles en el principio á los de Carchedon
que debia ser algun desatino lo que esta dueña pe-
dia,

- 21 día, pues tan poca tierra como con la piel se ocupase, no sería provechosa de nada para los Fenices de Tyro nuevamente llegados, ni podían dañar tampoco á la ciudad aunque se lo diesen. Mas como Dido todavía porfiase en su demanda, fácilmente le otorgaron la tierra que dixo, tomando por ella precio de oro en cantidad. Ella como fuese prudente y sagaz, hizo buscar un cuero de buey mucho grande, y cortándolo todo en correas quanto mas delgadas fué posible, mandólas coser unas con otras, de que se hizo una correa mucho larga, con la qual rodeó un circuito de tierra bien espacioso, donde labró despues una muy buena fortaleza para se meter en ella con su gente: la qual fuerza despues fué nombrada Birsa, porque en el language de los Fenices Birsa es lo mismo que correa. Desde la fortaleza sobredicha comenzó Elisa Dido á comunicar poco á poco la ciudad de Charchedon, y derramar su poder en las provincias comarcanas, así por la tierra como por la mar: donde vino á creerse lo que muchos Historiadores escriben, quando dicen esta muger haber sido la que primero edificó la tal ciudad desde los fundamentos, y quanto á la razon del nombre de Cartago que tuvo despues, unos dicen haber sido corrompido por tiempo, y en lugar de Charchedon llamarse Cartago, puesto que los Griegos siempre la dixéron en sus escrituras el nombre primero de Carchedon: otros afirman que la mesma señora le mudó la nombradía primera y la llamó Cartago, porque su padre se llamaba Cartago.
- 22 Dicen otros, que por haber ella nascido en un pueblo nombrado Carta, sujeto á Tyro, que fué la primera parte donde se hallaron las pastas ó confectiones de papel para escribir, aunque diverso del que tenemos agora, cuyas hojas y pedazos llamamos cartas hasta el dia de hoy. Mas como quiera que fuese, muy cierto sabemos que despues de haber Eli-
- 23

sa Dido aportado en aquel pueblo, hecha ya la fortaleza de Birsa, la ciudad fué dicha Cartago: y comenzó á ser estimada de continuo la magnificencia deste pueblo, tanto que por sus acrecentamientos demasiados vino á ser uno de los principales del mundo, y de los que mas pudiéron con gentes y con riquezas, y fué tiempo que sus exércitos y Capitanes poseyéron gran parte de España muchos años, como lo veremos en el proceso desta gran obra: y solo por aquella razon hacemos aquí tan particular memoria della, así en el artículo de las islas Españolas donde su gente vino por aquellos dias, como tambien en lo que despues se hallará de lo que hicieron en España, para que sepamos desde aquí su fundacion y sus acrecentamientos, juntamente con la razon de su nombre, lo qual todo (segun dicho es) fué comenzado á hacer setenta años ántes que Rómulo acrecentase ó renovase la gran ciudad de Roma en Italia, como en el décimo capítulo pasado escribimos, conformando la cuenta destes años con los tiempos que Trogo Pompeyo sigue en sus historias, á quien todos los Coronistas dan mas crédito en este caso de que agora hablamos: en la qual edad; ó pocos años despues, sucedió la venida famosa que las Historias cuentan de los otros Fenices en Cádiz, como ya queda relatado. Dicen con esto los que compusieron la Corónica de España, por mandado del Señor Rey Don Alonso el Sabio, con otros algunos que la siguen, haber sido tambien por aquella sazón edificada en España la ciudad que llamamos agora Cartagena, sobre las riberas de nuestro mar Mediterráneo, por mandado desta mesma dueña que fundó la gran Cartago Africana, y que tuvo cargo de los tales edificios un esclavo suyo llamado Carton, el qual fué despues hecho libre; y porque libres en latin se dicen ingenuos, esta ciudad se nombró Carton ingenua, y

- 25 despues Cartagena. Pero quantos errores en aquello tenga, presto lo verémos en los diez y siete capitulos del quarto libro, donde se dirán los años y tiempos, y la nombradía de Cartagena, hecha en España por personas y causas muy diferentes de las que nuestras Corónicas apuntan. Y por esto la dexarémos agora hasta su tiempo, y contarémos lo que hiciéron aquellos Cartagineses Africanos sobredichos por las islas Españolas, casi en los mismos dias que los otros Fenices de Cádiz sus parientes ocupaban el Andalucía.

CAPITULO XVII.

De la ciudad y poblacion nueva que los Cartagineses Africanos hiciéron en la isla de Iviza, y del tamaño, calidad y cosas naturales, dignas de notar que por ella viéron, y por otra que llamaban los antiguos

Ofusa, cercanas ambas de España y de su juridiccion.

- 1 **A**ndaban los Cartagineses Africanos tan crecidos en estos dias por mar y por tierra, que poseian en Africa provincias y ciudades asaz populosas y grandes. En el agua traian armadas muy suficientes, derramadas por diversas partes del mundo, con las cuales no se podria bien contar quanta felicidad alcanzaban siempre sus cosas, y quanto se mejoraban por allí sus negocios. Conociendo, pues, ellos esta su buena fortuna, propusieron de llevar adelante, quanto mas pudiesen, los tratos de su navegacion: para la qual trabajaban de se meter en quantas islas pudiesen de nuestro mar Mediterraneo, señaladamente por las que se hacen contra las fronteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar en España, porque las otras islas de Levante casi todas estaban ocupadas de Griegos, y ninguno tenia disposicion para tocarles en ellas, á cau-

sa que la gente Griega fué por aquella sazón harto poderosa, con prosupuesto de no consentir entre sí naciones advenedizas: quanto mas que las tales islas del Poniente bastaban para todos los intentos destos Cartagineses, y si las alcanzasen á tener, allende los intereses crecidos de rentas y gentes que dello resultaban, tendrian tambien acogidas muchas y muy necesarias para sus navíos, donde se pudiesen amparar de las tormentas quando recrecerian, ó de qualesquier otros peligros que sucediesen: y tambien porque ganadas estas islas acá, seria muy gran aparejo para se meter en las de Levante, y acrecentar allá su potencia. Con este pensamiento salian á la continua de Cartago Capitanes y grandes armadas sobre la isla de Sicilia, que caia poco mas al traves de su ciudad: lo mismo hacian sobre Cerdeña, y sobre Córcega, y juntamente sobre las otras cercanas y pertenecientes á España, de las quales la primera donde tocáron, fué la isla de Iviza que llamaban Ebuso. Donde despues de haberla bojado ó navegado por todo su contorno, halláronla rodeada de baxíos y pizarras dañosas á los mareantes, sino fué contra la vuelta de Medio-día, que diéron en un puerto mucho bueno, grande, hondo y abrigado: cerca del qual en un riscó bien alto y bien fuerte de su ribera, fundáron una ciudad que llamáron del apellido de la mesma isla Ebuso: puesto que despues andando los tiempos le viniéron á decir Ivisa, y agora muy mas corrupto el vocablo, la llaman Iviza, que fué la primera villa de toda ella: cuya fundacion comenzó casi en el año de seiscientos y sesenta y tres años, primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, quando se contáron juntamente ciento y sesenta años despues que Elisa Dido entró en la ciudad de Cartago, y mil y quinientos cabales despues de la poblacion de España. Despues de aquella ciudad Ebuso, pudiéron los Cartagineses co-

nocer presto la manera toda dentro de la isla: halláronla bastecida de montañas y arboledas, en especial de pinares crecidos: á cuya causa los Cosmógraphos Griegos que despues escribiéron della, la nombran en sus libros Pitiusa, que quiere decir pinosa, porque
7 Pitís en aquella lengua significa pino. Parecióles tambien apacible y poco costosa para la conservar sin cargo de mucha gente, por ser atropada y bien com- puesta, y tan pequeña que no pasaba de cinco leguas en todo su derredor, y las pizarras de los baxíos que primero tuviéron á mal en el contorno, despues fué-
8 ron tenidas á mucho bien y de gran provecho, por causa que siendo los Cartagineses señores del puerto principal, no hallarian los cosarios ó los enemigos quando por allí viniesen, acogidas ni cubiertas donde se les pudiesen esconder. Sobre todo les agradó mucho la comarca, por estar dél un cabo cercana de las riberas Africanas, donde tenian ellos su naturaleza: del otro cabo caia no muy léjos de la isla de Cádiz, donde ya sabian estar avecindados muchos de aquellos Fenices de Sydon y de Tyro, parientes suyos y de su linage, por razon de haber sido Elisa Dido y los otros que viniéron con ella, de quien ellos descendian, naturales de Tyro: y estas dos islas caian tan cercanas, que desde la una hasta la otra no ponian mas jornada que tres días de moderada navegacion, y desde lo mas cerca de España á Iviza camino solamente de un día, conforme tambien á lo que vemos en este nuestro tiempo, donde los navegantes no tasan desde Iviza hasta el cabo de Denia, en la tierra firme de España, mas de veinte y cinco leguas, ó segun la cuenta de Plinio, tanto trecho poco mas ó ménos, quanto hallan desde Cartagena hasta Denia,
9 que son veinte y nueve leguas justas. Conociéron eso mesmo los Cartagineses ser las marinas de Iviza muy aparejadas para la grangería de la sal, de que tie-

ne gran abundancia: la qual ellos comenzaron á labrar, sacando crecidos y continos intereses, como tambien agora se hace, llevándola por diversas partes del mundo. No hallaron en ella serpiente, ni lagarto, ni culebra, ni víbora, ni hasta los dias presentes alguno los vió por allí jamas, tanto que si de qualquiera otra parte le traen animal ponzoñoso, poniéndolo dentro se muere luego sin tardar: y si llevan tierra desta isla para los lugares donde se crian semejantes coxios, quantos en ella tocan perecen brevemente: por manera que la hizo Dios ponzoña contra la ponzoña. Mas como la naturaleza sea de continuo maravillosa, con diversidades crecidas en sus obras, no pasaron muchos dias que cerca destas comarcas, descubrieron los Cartagineses otra mas pequeña, tan llena de culebras y bestias ponzoñosas, que por baxo de la tierra parecian hervir ó manar: á cuya razon ni se pudo morar, ni jamas hombre nacido tuvo deseo de quedar en ella. Esta llamaron los Cosmógraphos Griegos Ofusa, que quiere decir serpentina. Los Latinos despues adelante quando tuvieron noticia della, la nombraron Colubraria. Segun el sitio que Ptolomeo y Estrabon le señalan: algo pareceria que debió ser aquella que decimos agora la Formentera: la qual está junto con la sobredicha isla de Iviza, desviada casi média legua de trecho, sino que no vemos en ella tales animales ponzoñosos, en la multitud que los libros antiguos publican de la tal Ofusa ó Colubraria. Tampoco quieren algunos consentir que sea la Ofusa otra isleta pequeña, que llamamos agora Dragonera, porque dado que el nombre quiera decir en Español, casi lo mesmo que Ofusa en Griego, y Colubraria en Latin; no hallan esta Dragone-
ra cercana de Iviza, como dicen que la debieran hallar para ser Ofusa sino léjos della, junto con Mallorca en un quarto de legua no mas, contra las partes

10

11

12

13

14

15

tes Occidentales della, frontero del puerto que llaman Andrache, ni tiene tampoco los animales ponzoñosos que dicen: por lo qual es mucho mas cierto ser esta Ofiusa la montaña que hallamos dentro del mar, nombrada por estos dias Moncolobrer, no léjos de Peniscla, lugar bien conocido sobre las marinas pertenecientes al reyno de Valencia, nueve leguas apartado de la boca del rio Ebro, contra la vuelta del Occidente, y á doce leguas desta Peniscla se hace la sobredicha montaña de Moncolobrer, casi en el medio camino que va para Mallorca, despoblada y desierta por causa de los infinitos coxios, bestias y serpientes ponzoñosas que de continuo le nacen. Bien es verdad que Moncolobrer cae desviada de Iviza, y de las islas sus comarcanas mas de lo que Ptolomeo y Estrabon ponen á la Ofiusa: pero todas las otras señales restantes le pertenecen mucho, y el apellido que por agora tiene Moncolobrer, va muy semejante de la Colubraría que los Latinos pasados llamaban, de quien los Españoles recibieron lo mas de sus vocablos. Quanto mas que Plinio, notariamente pone la Ofiusa cerca de las riberas ó tierra continente de España, con novecientos estadios de trecho entre ella y la Pitiusa, que hacen veinte y ocho leguas Españolas, en la mesma distancia que diximos haber desde Denia hasta Cartagena, ó muy poco ménos, segun que tambien el mesmo Plinio por allí lo mide y compara.

CAPITULO XVIII.

Como la poblacion llamada Zancle, fundada por los Españoles en Sicilia los tiempos muy antiguos, perdió su primer apellido, y fué nombrada Mesana, la qual agora decimos Mecina: cuéntase mas el estado que tuviéron aquellos dias los Españoles forasteros quantos moraban en aquella tierra Siciliana.

En aquellos dias mesmos quando los Cartagineses Africanos procuraban estos negocios en Iviza, que fué quando tambien los Griegos contaban el tiempo de la veinte y nueve Olimpiada, permanecian muchos Españoles antiguos en Sicilia, de la casta que diximos en los veinte y dos capítulos del primer libro, llamarse Sicanos, gente muy arraygada por aquella region, de los quales (pues eran Españoles naturales) conviene relatar en esta Corónica de España, los acontecimientos que dellos cuentan otras historias, así prósperos, como siniestros. Dícese, pues, que como los dias pasados algunos Griegos recién venidos en Sicilia, hubiesen tratado mal á los Españoles vecinos de Siracusa, despojándolos della, y aun de muchos lugares y tierras que poseian en aquella comarca, segun declaramos en los doce capítulos pasados: no pudieron hacer otro tal daño, dado que lo procuráron diligentemente contra los Españoles moradores en Zancle, la que decimos agora Mecina, por estar estos recatados, y puestos en gran aviso con la persecucion de los otros, y hallarse bien reparados de muros, y de toda defensa, con que sustentaban su libertad, y competian con qualesquier otras personas que presumian aventajarseles: particularmente traian en este tiempo sobredicho pundonor grande con un tirano su

frontero, que pocos dias ántes habia sojuzgado por fuerza la poblacion de Rijoles en Italia, tan junta de Zancle, que se puede bien ver, y solamente se dividen con un brazo de mar estrechísimo. Este tirano de Rijoles, llamaban Anaxilas por nombre propio, cuyos progenitores dado que fuesen parte dellos nacidos en aquella tierra de Rijoles, eran descendientes de cierto Caballero Griego, nombrado Alcydame, natural de Mesana, ciudad antigua de la Morea. Los vecinos desta Mesana y su comarca traxéron veinte años continos guerra cruel con otra gente muy poderosa, tambien de Grecia, que se decian los Lacedemonios, y fuéron dellos vencidos tantas veces, y tan mal tratados en todas estas victorias, que no pudiendo resistir á tan recios adversarios, tomaron navíos, y desampararon aquella tierra con sus mugeres y hijos, y con todas las alhajas que pudieron llevar, determinándose todos de buscar nueva region en que viviesen. Tomaron por Capitanes en aquella huída dos Caballeros sus naturales, nombrados el uno Gorgas, y el otro Manticlo, con los quales aquel Anaxilas tirano de Rijoles, en sabiendo su salida de la Morea, comenzó de tratar alianzas y ligas contra los Españoles de Zancle sus enemigos fronteros: en la qual ciudad no solamente no podia hallar entrada para la tiranizar, pero sus vecinos Españoles intentaban de libertar á los de Rijoles, y sacarlos de la servidumbre que padecian. Venidos, pues, en concordia los Griegos huídos con Anaxilas tirano, abrióse luego la guerra manifiesta contra los Españoles de Zancle, cruel y sangrienta, sin tener acuerdo, ni respecto, que tambien dentro de Zancle residia generacion de Griegos, á quien los progenitores destes Españoles habian recibido consigo muchos años ántes, quando viniéron allí Cratamenes y Perioro, como lo señalamos en el

7 vigésimo segundo capítulo del primer libro. Llegadas

á las manos aquellas gentes , fuéron vencidos los Españoles en un recuento sobre mar , con ventaja muy crecida de navíos y pertrechos , que sus adversarios les tuviéron ; y viéndose destrozados en aquel principio , tornáron á su ciudad , y defendíanla quanto mejor podian , haciendo saltos y buenos acometimientos contra la gente de fuera ; pero continuamente hallaban á sus enemigos tan apercebidos y mejorados con emboscadas , y con otras astucias de guerra , que siempre lleváron lo mejor , y los ciudadanos Españoles quanto mas perseveraban en la pendencia , tanto mas iban de vencida. De manera , que fatigados y perdidosos , procuráron de consultar las adivinanzas , y los oráculos de sus ídolos ó demonios , como toda la gentilidad en aquel tiempo lo tenia de costumbre , para ver si podrian alcanzar qué fin tendrian estas competencias y guerra cruel que se les hacia : señaladamente requiriéron una supersticion á quien toda la gente Siciliana solia poner gran certinidad y gran fe , la qual era desta suerte. Un monte famoso de Sicilia , nombrado por este nuestro tiempo Mongebello , que significa monte hermoso , por lo ser en las frescuras y provechos que tiene sobre sus vertientes y collados , á quien los antiguos por otro nombre llamaban Etna , solia lanzar de sí muchas veces por una boca , sobre lo mas alto de su cumbre , fuegos y centellas con piedras cocidas que se derramaban á diversas partes ; aquellos encendimientos hacian gran daño quando salian demasiados , en los pueblos y tierras comarcanas , y puesto que no fuesen continos , á lo ménos nunca cesaban de salir por aquella boca vapores y humos espesos , mezclados con piedras pomez y carbones , y con otras horruras de semejante calidad. En esta boca , quando los agoreros querian saber alguna cosa que les cumpliese , lanzaban dineros y joyas de qualquiera metal , quanto mas precioso lo halla-

- llaban, y aun algunas veces echaban ovejas y vacas,
11 y cabras enteras, á manera de sacrificio. Si lo tal quedaba dentro, teníanlo por buena señal, y creian que sucederia bien aquel negocio de quien consultaban, pero si los vapores ó fuegos ó humo lo despedian contra la parte de fuera, no les quedaba buena esperanza sobre la cosa que procuraban, como se hizo tambien esta vez á los Españoles de Zancle, que despacháron secretamente sus mensageros al monte sobredicho con el mejor aparejo que tenian, y todo quanto metiéron en aquella boca, se les tornó contra fuera, dado que muchas veces porfiáron en ver si lo
12 queria recibir. Así que desconfiados con esta mala señal, acordáron de negociar alguna buena conveniencia con sus enemigos, y para lo hacer, tomaron plática de ciertos Italianos ladrones y salteadores, llamados los Opicos, que se juntáron en esta guerra, como hacen continuamente los tales, quando semejantes revueltas acontecen, y por via dellos asentáron capitulaciones y firmezas provechosas á toda parte, juradas con muy gran solemnidad y cerimonia, dado
13 que muy pocos los guardáron despues. Historias hallo yo, que dicen los vecinos de la ciudad, haberse confiado de los tales Opicos Italianos, para tenerlos en su favor contra los de fuera, y que despues aquellos mismos los vendiéron, sin curar de mas conveniencias. Como quiera que sea, los Griegos Mesenios fuéron recibidos en Zancle para morar en ella, con los otros vecinos antiguos, por cuya causa la ciudad perdió su primer apellido de Zancle, y se comenzó de nombrar Mesana hasta nuestros días, en que trocadas pocas letras, le decimos Mecina, situada sobre la punta Septentrional, de tres que hacen toda la isla
14 donde se llega junto con Italia. Mas es de notar, que
15 ninguno de quantos Griegos viniéron á Sicilia por diversos tiempos, conservó tan pocos años lo que tuvié-

viéron ganado como fuéron estos Mesenios, porque despues llegaron otras dos gentes de Grecia, llamados los unos Milesios y los otros Samios, que los despojaron quanto poseian en aquella ciudad, puesto que retuvo siempre la nombradia de Mesana. Desde allí con estas entradas que los Griegos abrian en Sicilia continuamente, comenzaron á venir otras muchas gentes en ella, donde la sucesion, y la casta de los Españoles Sículos y Sicanos, quantos por allí solian morar, afligidos de tantas y tan continas pependencias, imitando lo que hicieron estos de Zancle, venidos en treguas con los extrangeros, así Griegos como Bárbaros, particularmente los moradores de la marina, se mezclaron con ellos, y tomaron sus trages y sus leyes, habla, letras y manera de vivir, haciéndose casi todos una gente, sin que de lo pasado de España quedase ventaja ni preeminencia sobre los otros advenedizos, mas del apellido de la tierra, que por causa de los Españoles Sicanos y Sículos sus moradores antiguos, fué siempre dicha Sicilia, y se dice hasta nuestro siglo. Conserváronse tambien algunos lugares pequeños de los muy alejados y metidos en la isla, que retuvieron algo del estilo viejo, y costumbres españolas de sus antepasados y progenitores, entre las quales la pequeña villa de Murgancio fué muy señalada por haber sostenido su reputacion y dignidad mucho mas tiempo que ninguna de quantas los Españoles allí fundaron. Tal fué la conclusion de todas estas revueltas:

y pues en el hecho de Sicilia no tenemos al presente negocio mas particular que nos toque, será bien tornar á decir lo que sucedió por las islas de Mallorca y de Menorca, despues que la gran Cartago hizo la primera poblacion en Iviza, que ya dexamos declarada.

CAPITULO XIX.

Como los Cartagineses Africanos desde Ibiza pasáron á las islas que dicen agora Mallorca y Menorca, las quales navegadas por el derredor, conociéron todo lo que tenían, así de la condicion y manera de sus moradores, como los nombres que las llamaban en aquellos dias diversos de los que tienen agora.

- 1 **A**sentadas las cosas en la ciudad de Ibiza, y ordenada su república quanto mejor fué posible, conforme á las costumbres y leyes Cartaginesas, dexáron los Cartagineses en ella, y en las otras isletas comarcanas,
- 2 gente bastante para su vecindad. Todos los otros navíos y flotas pasáron brevemente sobre la isla de Mallorca, que cae no tan dentro de la mar, y mucho mas cerca de España, dividida de Ibiza contra la parte Septentrional de Levante, poco ménos de sesenta millas antiguas, que hacen quince leguas de las nuestras, ó segun otros miden, apartada de España, como ya dixé, tanto trecho de mar, quanta viene de tierra entre Denia y Cartagena, ó entre Ibiza
- 3 y las riberas mas cercanas á ella de España. Luego despues diéron en la de Menorca, que tambien junta con la otra, desviada solamente della treinta millas de mar,
- 4 ó siete leguas españolas, poco mas. Y como los Cartagineses hubiéron de todo punto bojado las dos islas por su contorno, midiéron en la mayor casi treinta y seis leguas de vuelta, que por la mesma cuenta hacen poco mas de ciento y quarenta millas antiguas, de las quales en la menor halláron solas millas. Pero dado que los tamaños discrepan estas dos tierras, en todo lo demas parecióron muy semejantes, así por estar rodeadas de buenos puertos y muchos,

chos, como por sus frutos y fertilidad, y por todas las otras calidades de la tierra, donde viéron abundancia de fuentes y pastos y ganados, y muchos animales monteses, con que recompensaban la falta de qualquiera otra grangeria que tuviesen á la sazón: la qual si faltaba, conociéron claro no ser por defecto de la tierra, ni de su buena disposicion, sino por faltar aquellos dias industria de la gente que la moraba. Donde parece que de tantos años acá, ni los tiempos ni la mar han destruido ni gastado cosa del sitio, ni ser general en estas dos islas, pues quanto á su medida las hallamos agora del mismo tamaño, y quanto á las calidades de la tierra, tambien es lo mismo que los Cartagineses allí viéron. Solo discrepa en lo de nuestros dias en la buena manera de vivir que los moradores dellas tienen, y en sus ciudades y villas que son muchas y buenas, y muy pobladas de gente virtuosa: y en aquel tiempo, como ya diximos en otra parte, no se puede pensar quán salvages eran, y quán brutos, y quán fuera de razon, sin tener pueblos entre sí, ni compañía razonable los unos con los otros, ni cosa que (sacando la figura y parecer) fuese de personas humanas. A todo cabo vivian deramados en chozas y cuevas donde se metian: sino fuesen algunos mas ataviados y polidos, que tenían cabañas hechas de ramos y céspedes, cubiertas con juncos ó con yerbas, ó con otros abrigos que hallaban á la mano. Todos andaban desnudos sin traer cobertura sobre sí, ni saber qué cosa fuese: la qual costumbre les duró despues muchos años, á cuya causa los Cosmógraphos Griegos que destas islas hablaron, las llaman en sus libros Gynesias, porque Gynon en su lengua, significa cosa desnuda. Destos Mallorquines prendiéron algunos los Cartagineses en llegando, para reconocer el estado de la tierra, con sus maneras y condiciones: y de los tales presos su-

- piéron entre otras cosas, que cada qual de las islas tenía su nombre particular, y que la mayor se llamaba Clumba, y la menor Nura. Reconociéron tambien ser los naturales dellas, gente pacífica de su natural, puesto que diversas veces, quando de los unos á los otros sucedían enojos y discordias, se hacian mucho daño, peleando con piedras furiosamente, las quales ellos tiraban á hondazos, y las arrojaban tan ciertas adonde querian, que no daban en cosa que no despedazasen por dura que fuese. Hacíanlo con tales destrezas, y con tanta costumbre, que desde pequeños en teniendo mediana fuerza, no traian otros ejercicios; y sus madres al tiempo que los criaban, levantaban en un madero la vianda que tenían para comer, y hasta que con la honda la derrocasse, no se la daban. Donde vino, que los mesmos Cosmógraphos Griegos arriba dichos, solian por otro nombre llamarlos Baleares á ellos y á sus islas, porque Ballin en aquella lengua, quiere decir arrojar, ó segun otros escriben, por causa del Capitan Ballo que murió dentro dellas, quando Hércules vino en España, como en el primer libro queda dicho. Muchos Autores y muy buenos afirman, que los tales Cartagineses Africanos fuéron los primeros pobladores destas islas Mallorca y Menorca, quando viniéron aquella vez en ellas: otros porfian, que fuéron los Fenices de Sydon y de Tyro ántes que morasen en Cádiz, al tiempo que diximos haber señoreado la mar. Y muévense para lo certificar, que hallan en los libros antiguos ser estos Fenices los primeros que texiéron hondas para tirar piedras con ellas; y sospechan que si los Mallorquines Españoles tuvieron en ello tal habilidad qual habemos dicho, sería por haberlo tomado de los Fenices. Mas á la verdad, mucho primero que los unos y los otros acá viniesen, habia poblacion en ambas islas. Y ciertamente si los Fenices de Sydon y de Tyro, ó tambien los Fenices

Africanos de Cartago tuvieron algun tiempo manera de tirar con las hondas, lo tomaron destes Mallorquines, despues que con ellos contrataban, y discreparon en todas sus condiciones restantes, no conformándose jamas en cosa donde pareciesen una casta, ni quanto al estilo de vivir de Fenicia, ni quanto á las costumbres que los Mallorquines usaban. Pero desta primera poblacion suya, lo mejor y lo mas cierto, ya lo declaramos en el treceno capítulo del primer libro. Las costumbres antiguas de toda su gente, presto se dirán adelante por el noveno capítulo del tercero, y en algunas otras partes de nuestra relacion, y muy mas en particular, quando trataremos los tiempos y las guerras, que cierto Capitan Romano llamado Metelo Baleárico, pasó con ellos: y lo que deste lugar faltare, quedará para se decir en la postrera parte de toda la Corónica, quando, con el ayuda de nuestro Señor Dios, llegaremos á decir las hazañas famosas del Serenísimo Rey Don Jayme de Aragon, donde se contará mas de propósito la faccion destas islas, y toda su postura, con las villas y ciudades que tienen hoy día: declarando juntamente las distancias de las unas poblaciones á las otras, sin dexar cosa por escrebir de quanto les pertenezca.

CAPITULO XX.

Como despues de recorridas las islas de Mallorca y de Menorca por dentro de la tierra, quisieran los Cartagineses saltar en lo firme de España contra la parte de Monvedre. Cuéntase tambien los impedimentos que por el presente tuvieron en ello.

Luego que los navíos y Capitanes Cartagineses hubieron rodeado las islas de Mallorca y de Menorca por defuera, deseáron saber cumplidamente los pasos

y calidad de la tierra por mas adentro , pues en lo de las riberas estaban satisfechos : para lo qual hallaron algunos mancebos ligeros y desenvueltos , que movidos por intereses y precios que les prometieron , se determinaron á penetrar , y pasarlas ambas del un cabo al otro con guias , que para tal fin procuraron , amansando tambien algunos naturales , que por la ribera les viniéron á las manos. En el qual viage dicen , que se halló por lo largo de la mayor isla quarenta y cinco ó cincuenta millas antiguas , que hacen casi doce leguas nuestras españolas , en el ancho siete leguas destas , ó veinte y ocho millas de las sobredichas. En la menor hallaron solas millas á lo largo , con algo ménos de otras tantas á lo ancho , que parece casi la medida mesma que tambien agora vemos en ellas. Pero los Cartagineses que por estos dias anduviéron allí , quedaron tan escarmentados de sus atrevimientos , y se vieron tantas veces en afrentas y peligros , y traxéron tan ásperas nuevas de la ferocidad que hallaban en aquella gente , que muchos años despues nadie quiso tornar á probarlo , ni meterse por la tierra , ni procurar de saber otra cosa della mas de lo que por la ribera descubrian , en la qual hicieron algunas palizadas y torreiones á manera de atalayas sobre los puertos y estancias que mejor les parecieron , principalmente contra la vuelta de Septentrion , que cae frontero de las riberas Españolas , en el derecho de la costa que viene desde Tarragona hasta Valencia , donde por esta sazon entre los pueblos que moraban allí , fué lo mas principal la ciudad de Sagunto , que dicen agora Monvedre , poco desviada de la mar , y muy bastecida de mantenimientos y riquezas , y sobretodo muy llena de vecinos Españoles , puestos en humanidad y razon , que se regian por leyes y costumbres loables , conformes á las de los Griegos que fueron sus primeros pobladores , quando

do se mezclaron con los naturales desta provincia, como ya lo diximos en el primer libro. Con estos quisieran mucho los Cartagineses travar alguna comunicacion, para reconocer la manera de los Españoles que por allí moraban, y si pudiesen trabajar en hacer con ellos algun asiento: porque ya todas las naciones tratantes tenian informacion de la fertilidad y de las muchas riquezas y mineros que poseian los Españoles, y sabian el poco daño que los naturales hacian á quien se quisiese meter en ella, no lo llevando con rigor ó con asperezas ni demasías. Y verdaderamente si los Cartagineses á la sazón procuraran esto por qualquiera otra region Española, mucho pudieran hacer aquella vez. Mas como sobre la parte donde lo tentaron viviesen aquellos Saguntinos de Monvedre, y los tales fuesen hombres discretos, reputados por principales en toda su comarca, no hallaron ellos buena voluntad, ni buen acogimiento para cosa de lo que quisieran, puesto que mucho tiempo gastaron en porfiarlo, procurando su comunicacion con dádivas continas, y con promesas y con ofrecimientos, y con todas las otras dulzuras posibles, así de parte de sus flotas, como de la mesma ciudad de Cartago, que diversas veces les acometió confederaciones y ligas. A lo qual respondian los de Monvedre cortesmente con grandes disimulaciones, no consintiendo, ni tampoco dexando la tal amistad, pero rehuyendo secretamente quanto podian que las armadas Cartaginesas tocasen por aquella comarca donde moraban ellos, como gentes fundadas en conservar su libertad, y que claro conocian si Cartago por allí se metiese, que presto lo ganaria todo, segun que sus parientes los Fenices de Sydon y de Tyro hicieron en Cádiz, y lo hacian aquellos dias entre los Andaluces. Y siendo lo tal así, no quedarian los de Monvedre seguros, ni tendrian la reputacion del buen es-

tado que poseian al presente: porque siempre quanto á este caso, la vecindad de los muy poderosos, es perjudicial á los que no lo son tanto. Viendo los Cartagineses el mal aparejo que por allí tenían, sobreseyéron algunos años en el negocio, puesto que no sin mucho sentimiento de los que secretamente lo contradecian. En conclusion fué necesario dexar de todo punto la tal demanda; porque pasados todos estos tiempos, los Africanos de las comarcas vecinos á la gran Cartago, se reveláron contra ella con gran número de gente para la destruir, y convino que sus flotas y sus armadas viniesen á lo remediar, desamparando qualesquier negocios que por otras partes tuviesen, aunque fuesen muy importantes. Junto con esto creció dentro de la mesma ciudad Cartaginesa gran division en parcialidades y bandos, que les gastaban muchas gentes. Sobre todos estos males acudió tan cruel pestilencia, y duró tan largos dias, que ni hallaban quien remediase las cosas de la ciudad, ni las flotas de la mar, ni las islas de España nuevamente ganadas, ni mirase por la conservacion de quanto dexaban adquerido. Muchas veces fatigados estos Cartagineses de tales adversidades quantas en aquella su ciudad sobrevenian, la quisieran desamparar ó dexar solitaria, determinados á buscar otras tierras, donde nuevamente viviesen, creyendo que la mala constelacion, ó la mala fortuna del suelo fuese causa de todo, y que los dioses á quien ellos adoraban, no tenían á bien la morada que por allí se hizo, pues tan abiertamente la perseguian con tantas fatigas y tan juntas. Pero como los demonios reynasen absolutos en aquel tiempo de la gentilidad, y su mayor inclinacion sea tener apercebimiento para hacer contra los hombres el daño que puedan cada quando que hallasen ocasion, vista la desconfianza que los Cartagineses mostraban, pusieron imaginacion á los ministros y sacer-

do-

dotes de sus ídolos, que sacrificasen algunos niños ó
 mancebos los mas hermosos que hallasen, afirmán-
 doles, que con la sangre de los tales aplacarían el eno-
 jo de los dioses, y cesarian las pestilencias, y todas
 las otras adversidades: lo qual se puso luego por obra,
 y quedó muchos siglos entre los Cartagineses aquella
 costumbre cruel, de sacar y derramar sangre de los
 cuerpos humanos, y aun matarlos tambien, para sa-
 tisfacer á sus demonios. La qual usanza pestilencial 16
 imitó despues la gente Siciliana, pareciéndoles ser la
 mayor devocion que podian hacer: y muchos años
 adelante hubo tambien algunos Españoles que hicié-
 ron acá lo mesmo, tomándolo de los Cartagineses,
 quando pasáron despues en España, como los capítu-
 los y libros venideros contarán y señalarán muchas
 veces. Hacemos aquí memoria dello, y del principio 17
 que tuvo, pues en el siglo pasado cupo gran parte
 desta supersticion á nuestros antecesores Españoles,
 y tambien porque los lectores entiendan quán legíti-
 mas ocupaciones tuvo la república de Cartago para
 desistir en aquel tiempo de sus entradas y conquistas
 Españolas, y del acometimiento que hacian por aque-
 llas islas de su contorno, sino fuese la de Iviza, que
 por ser pequeña, le pusieron defensas y guardas bas-
 tantes á conservar y sostener su provechosa disposi-
 cion y buena gracia.

CAPITULO XXI.

Como los Andaluces comarcanos al estrecho de Gibraltar en el mar Océano, tomaron por Gobernador de su jurisdiccion un Español nombrado Argantonio: y de las cosas que los Escritores auténticos dél, hablan en los principios de su gobernacion.

En todos aquellos tiempos que las cosas ya di-
 chas pasaban y sucedian, los Fenices de Sydon y de
 Ty-

Tyro con los otros vecinos de Cádiz sus aliados, estaban en el Andalucía pacíficos, y mucho prósperos, poseedores absolutos de todo lo precioso que por allí se criaba, sin venirles impedimento ni daño que les vedase llevar sus propósitos adelante, puesto que ya comenzaban algunas gentes comarcanas á rezelarse dellos, por sentir la falta de muchos hombres que cada día desaparecian, y se hallaban ménos, á quien estos Fenices encubiertamente prendian, y pasaban en otras regiones, para los vender por esclavos entre las mercaderías que por allá traian. Hallaban tambien otros muertos en asechanzas por los despoblados. En tal modo, que vista la murmuracion y rumor de las personas que lo notaban, y que ya por algunos lugares no los recibian con la buena voluntad acostumbrada; los Fenices andaban armados, y juntos en cuadrillas, quando salian algun trecho fuera de su ciudad: y para dar temor á los Andalices, se llegaban diversas veces, y hacian alardes y muestras de resistencia, si por caso fuese menester, mas no para que publicasen á lo claro querer usurpar la tierra ni turbarla, sino vivir en ella si los dexasen, acompañando sus naturales pacíficamente, dado que, como digo, los pensamientos y las obras encubiertas procedian muy al contrario. Las quales obras como de continuo fuesen adelante, perseverando muchos años en ellas sin resistencia de nadie, creció con la prosperidad la soberbia, y poco faltaba ya para que no se hiciesen públicos los desafue-ros que solian obrar ocultos: y finalmente se desvergonzaran en ellos á la clara, si por aquel intervalo de tiempo, quando las cosas así pasaban, los vecinos de Tarifa y sus confines no recibieran entre sí, como por Capitan y Gobernador un Español su natural, nombrado Argantonio, persona de suficiente conocimiento, provision y bondad en toda cosa, quanto tales gentes y tal siglo podian tener. Esto fué casi en el año

año de seiscientos y veinte y dos ante del nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo. Y puesto que las historias antiguas no hagan dél muy extendida relacion, confiesan haber sido varon prudente, y tan obedecido de todos aquellos sus vecinos, nombrados despues los Españoles Tartesios, que muchos Coronistas le llaman Rey dellos: los quales afirman que comenzó de regir habiendo cincuenta años de su edad, ó segun otros dicen, sesenta: y que permaneció por allí con esta dignidad ó preeminencia, largos ochenta años. De manera que segun buena cuenta, vivió ciento y treinta años, ó ciento y quarenta: puesto que Anacreon poeta dice, que vivió ciento y cincuenta: por lo qual hacen memoria dél muchas Corónicas antiguas entre las personas de larga vida.

Hallo yo tambien escrituras, que dicen haber tenido señorío dentro de Cádiz, y gobernado parte de las riberas del Andalucía sus fronteras, y mas las otras isletas comarcanas que solian estar por allí. Pero creo que no serian todos los de Cádiz aquellos que le reconociesen obediencia, pues los Fenices arriba dichos, allende de lo que poseian en el Andalucía, tenian ocupado lo mejor de la tal isla, y estaban tan aventajados en sus negocios, que nadie les pudiera perjudicar tan de súpito, ni tan en lleno, ni sacarles de todo punto cosa tan importante como les era Cádiz: mayormente, que las historias no relatan hazañas que contra ellos Argantonio tentase, ni cosa que dellos á él aconteciese: ni quanto á esto sabemos mas, de que cotejando los tiempos en que todo lo sobredicho pasaba, vienen á concurrir los años deste Argantonio, con las tiranías que los Fenices comenzaban en el Andalucía. Y es de notar en este caso, que como quiera que los Fenices tuviesen junto con Tarifa, casa fuerte para recogimiento de sus contrataciones y depósitos en aquella parte donde fué los años ántes el templo vie-

viejo del dios Hércules, segun ya contamos en el noveno capítulo pasado, no parece que los Fenices bastaron á desbaratar ó vedar desde allí la mudanza de los tales Españoles, ó no quisieron tentarlos, por no los alterar mas de lo que comenzaban ellos á turbarse; y así quedó todo por disimulacion de los unos á los otros, sin haber algun bullicio, ni trueco, de que las historias hagan memoria.

CAPITULO XXII.

De las grandes ayudas que los Fenices de Cádiz y del Andalucía sacaron en España, para socorrer la Ciudad de Tyro en Suria, contra cierto Príncipe de Babilonia, llamado Nebucadnecer ó Nabucodonosor, que la tenia cercada: y como pasados pocos dias, este Príncipe vino contra los Españoles, y los Andaluces lo biciéron salir de toda la tierra y sus comarcas.

- 1 **G**ran ocasion pudo ser el regimiento de aquel buen Gobernador Argantonio, para que (como dixen) los Fenices no se desmesurasen contra los Andaluces, en tiranizarlos abiertamente, por lo ménos en aquella provincia de los Tartesios, donde moraba. Y es manifiesta señal desto, que como no sabemos hazañas dél contra ellos, así tampoco hallamos en las historias desafuero ni demasia pública, que dende á muchos años estos Fenices hiciesen, sino el robo secreto de la otra tierra, con los hurtos escondidos de gente que contino sacaban della, para vender en otras regiones fuera de España. Lo qual bien mirado, no podia ser tan limitado, que no cupiese mucha parte destos daños á los Tartesios ya dichos, aunque gran diligencia traxesen en la guarda, por ser las provincias muy cercanas y conjuntas, y muy pequeñas tier-

ras las unas y las otras , para sufrir tanto mal y tan
contino. Mas como digo , todavía remediaria mucho 4
la buena provision deste Argantonio , siendo tan astu-
to , quanto lo hacen todos. Pero lo que mas princi- 5
palmente detuvo largos años los negocios en este ser,
fué , que durando la disimulacion de los unos á los
otros , andando los tiempos y los hechos por su cur-
so , muchos dias ántes que las cosas viniesen á rom-
pimiento , los Fenices tuviéron informacion traída por
ciertos mareantes extrangeros , que certificaron estar
cercada la ciudad de Tyro allá en Fenicia , por un Ca-
pitan Caldeo , Príncipe de Babilonia , llamado Nebu-
cadnecer , á quien muchas historias corruptamente
suelen decir Nabucodonosor. Este le daba terribles 6
combates por la mar , con exércitos y con armadas
muy gruesas y muy porfiadas que le puso , casi en
el año de quinientos y ochenta y ocho , ó diez años
mas como lo cuentan otros , ántes del advenimiento
de Nuestro Señor Dios. Y dado que los Fenices de 7
Cádiz y del Andalucía permaneciesen acá muy avcin-
dados , hechos ya como naturales en España , sin te-
ner asientos en Tyro ni Sydon , ni por otra parte de
Fenicia , sino solamente sus inteligencias de mercade-
rías , todavía reconocian por madre y cimiento de sus
linages aquellas dos ciudades , y principalmente la de
Tyro : á la qual enviaban contino todas sus primicias,
y mucha parte de sus provechos. Casi luego vino tam- 8
bien á Cádiz mensage particular de la mesma ciudad,
haciéndoles saber lo que pasaba , rogándoles como á
hijos suyos , de quien mucho se preciaban , que con
quanta diligencia fuese posible les enviasen ayuda. Lo 9
mesmo se dice que hicieron á la gran Cartago de
Africa y á Utica , y á otras poblaciones por el mun-
do que procedieron de Tyro. Así que vista la tal 10
mensageria , los Fenices del Andalucía se congregá-
ron con algunos Andaluces , y armáron dellos una

- buena cantidad con Capitanes y bastimentos que fuéron allí prestamente. Llegados, entráron en el puerto por medio de las flotas contrarias, peleando con ellos á toda parte mucho como debian, y pusieron á los ciudadanos tal esfuerzo, que Nebucadnecer estaba muy enojado de ver la resistencia que sus exercitos hallaban en este pueblo, mucho mayor que por otro ninguno de las tierras sus comarcanas, las quales él habia ya señoreado todas, y ganado muchas otras ciudades no ménos poderosas y magníficas que la de Tyro, señaladamente la ciudad de Jerusalem que cae cerca della, donde cobró grandes tesoros y riquezas. Pero las ayudas Españolas que los de Cádiz enviaban, despues destas primeras, venian á Tyro tan continas, y tan armadas y tan proveidas de todo lo necesario, que así por ellas, como por las de Cartago y de Utica, que siempre tambien acudian, el cerco duró poco ménos de quatro años, en que pasáron muchas afrentas, y muchas mas pasaran sino que en fin deste tiempo supo Nebucadnecer, como toda la tierra de Egypto con parte de las gentes Africanas se movian contra él. Por manera que levantó su cerco de sobre Tyro, que tanto le embarazaba: y con aquella levantada los Españoles quantos á Tyro defendian, quedáron libres de los trabajos sobredichos, y tornáron á sus tierras bien satisfechos de las buenas obras y regradecimientos que por allí les hicieron. Desde allí comenzó Nebucadnecer la conquista de Egypto mucho cruel y sangrienta, donde se detuvo mas tiempo de lo que quisiera, por ser en aquellos dias esta gente Egypciana poderosa y guerrera. Mas en fin, despues de haber asolado la tierra y muerto gran copia de gentes, sojuzgó la mayor parte dellos, y luego siguió sus victorias por Africa, y por las otras provincias de Berbería con increíble prosperidad, tanto que muy pocas dellas faltáron que no le reconociesen

sen obediencia, ó no quedasen puestas en su confederacion. Despues acordándose de las ayudas Españolas que viniéron á Tyro quando la tenia cercada, sabida la noticia de los que las enviáron, y del estado de España y de sus provincias, pasó desde aquellas tierras en ella con todos sus exércitos y navíos casi en el año de quinientos y ochenta y dos, ó segun otros cuentan, y no creo que mal, quinientos y noventa y tres ánte del advenimiento de Nuestro Señor Dios. Fué su desembarcamiento sobre las puntas postreras de los montes Pyreneos, desde los quales comenzó de mover contra la vuelta del Occidente, llevando sus exércitos por mar y por tierra, destruyendo y abrasando quanto hallaba por el campo, y aun los lugares fortalecidos y cercados que le cayéron en el camino, tuviéron mucho trabajo para se le defender, segun eran grandes sus acometimientos: bien así como los otros años pasados hubo hecho Taraco el de Etiopia, quando rompió forzosamente por acá la jornada que diximos en el trezeno y catorceno capítulos deste libro: solamente se diferenciáron, en que Nebucadnecer algunas veces se metió mas dentro de la tierra que el otro, y pasó tan adelante que llegó del otro lado del estrecho de Gibraltar, donde comenzó de robar el Andalucía, combatiendo las estancias, y puertos y fuerzas que los Fenices allí tenían, con tanta furia y pujanza, que á los Fenices convino apellidar las gentes comarcanas y darles armas y atavíos, con otras cosas á que sintiéron ser aficionados, para que movidos con esto, y declarados los daños que Nebucadnecer y sus Caldeos hacían, viniesen á la defension de sus provincias. A lo qual salieron los Andaluces alegremente con gran multitud de combatientes: y de creer es que juntamente con ellos saldria tambien Argantonio, para tal necesidad con sus allegados y súbditos, pues en este tiempo sabe-

- mos cierto ser hombre principal y poderoso, tal, que tenia mando soberano por mucha parte desta region.
- 19 Y aunque todos ellos á la verdad padeciesen por aquellos días gran falta de concierto para la disciplina militar, mostráronse tales con los enemigos, que Nebucadnecer viendo que el debate seria largo, y que si por acá se detenía, segun era tierra desviada, perderia con su ausencia muchas otras empresas mas importantes en las partes Orientales, donde tenia su principal estado, salió del Andalucía con infinito robo de tesoros, y captivos y de joyas riquísimas que pudo tomar en aquella caminada, dexando muy amenazados á toda la nacion destos Fenices para los castigar adelante, así á los que residian acá, como á sus progenitores los vecinos de Sydon y de Tyro, que le caian en Fenicia mas cercanos á su principado, con quien ya los años ántes habia comenzado la guerra.
- 20 Dos Príncipes ó caudillos de Babyloña hallo yo por las historias, llamados ambos Nebucadneceres ó Nabucodonosores, muy estimados y notables varones, que convienen aquí ser declarados, porque si acaso leyeren sus hazañas en otras escrituras, entienda nuestra gente qual dellos fué aquel con quien los Españoles pasáron estas afrentas. El primero Nebucadnecer, tuvo grandes competencias mucho tiempo con un Rey Egypciano llamado Necaon, ó Neco segun otros le nombran: las quales duráron hasta que Nebucadnecer lo venció en una terrible batalla cerca del rio Eufrates, y pocos años adelante dió vuelta sobre la tierra de los Judíos, y cercó á un Rey de Jerusalem llamado Jehoyakin Eliachin: al qual puso en tal aprieto, que le convino hacerse su vasallo y tributario. Pero como despues este Jehoyakin Eliachin tratase confederacion con aquel Necaon Rey de Egipto, competidor y contrario de Nebucadnecer, creyendo que con su favor podría librarse de la sujecion y del
- del

del tributo que pagaba: los Caldeos tornáron sobre Judea, y tomáron á Jerusalem, y matáron al Rey Jehoyakin Eliachin, y á todos los principales Judíos de su reyno, que no dexáron dellos sino un hermano deste Rey muerto, nombrado Sedechias, á quien los Judíos en su lengua llaman Zidkya, y á un hijo suyo mancebo nombrado Jeconías, que por sobrenombre decian tambien Jehoyachin Neri: al qual mancebo dió Nebucadnecer toda la tierra del Rey Jehoyakin Eliachin su padre: puesto que pasando poco tiempo se la quitó, y lo llevó preso á Babylonia por la poca seguridad que dél tuvo, traspasando el señorío en Sedechias ó Zidkya su tio. No mucho despues sobreviniéron á Nebucadnecer dolencias gravísimas, que le duráron largos años, y por ellas redundáron alborotos y mudanzas en algunas de las tierras sujetas á su principado. Pero la mudanza mas notoria de todas fué la del Rey Sedechias en Jerusalem, el qual trató luego confederaciones nuevas con los Eypcianos en perjuicio de los Caldeos, creyendo que con el impedimento de Nebucadnecer, faltaban las fuerzas todas en aquella gente Caldea. Mas no fué como lo creian, porque ya en su lugar estaba un su hijo primogénito llamado tambien Nebucadnecer, segundo deste nombre, que fué de quien principalmente hablamos en este capítulo. Su padre pocos años ántes que lo tal aconteciese, le tenia dado la mejor parte de sus exercitos: y puesto que fuese mancebo, lo señaló por Capitan General contra las fronteras de Egipto y de Siria, traspasándole la gobernacion y los titulos de todo lo que por allí poseia. Este mancebo Nebucadnecer salió muy mas valeroso que su padre: y luego en sabiendo lo que pasaba, vino contra los Judíos, y puso cerco sobre Jerusalem, y la tomó, y asoló, y abrasó el templo de Salomon por los cimientos, que á la sazón era uno de los estimados edificios de aquellas

- 28 llas tierras. Al Rey Sedechias enviólo preso sacados los ojos á Babylonia, con toda la gente Judaica, que moraba por los mejores pueblos del reyno, habiendo primero vencido en gran batalla á un Rey de Egipto llamado Samete, sucesor del otro Necaon, que su padre primero venció cerca del rio Eufrates: el qual Samete venia en socorro de Sedechias ó Zidkya.
- 29 Desde allí Nebucadnecer levantó sus exércitos, y vino á poner cerco sobre la ciudad de Tyro, por ser tambien ella de las participantes en el favor y liga de sus contrarios: al qual cerco viniéron las ayudas Españolas que ya diximos, traídas por los Fenices de Cádiz. Despues desto hizo el destrozo y conquista de Egipto, y mas adelante continuando sus victorias por Africa, y por otras tierras que dicen agora de Berbería, pasó tambien en España y siguió la jornada por ella, que primero declaramos, acabando por toda parte cosas tan ilustres y venturosas, que dicen haber sobrepujado las hazañas de Hércules, y de todos los otros varones notables, que hasta su tiempo sepamos.
- 31 Este segundo Nebucadnecer que vino en España, es aquel de quien la Sagrada Escritura, cuenta que mandó labrar una estatua de oro á su semejanza de sesenta codos en alto, á quien todos los de Babylonia reverenciaban, sino fuéron los tres mancebos Ananías, Azarias y Misael, que desde los tiempos de su padre quedáron allá presos entre la gente de los Judíos. Los quales porque no la querian adorar, fuéron metidos en un horno caliente, donde sin arderser, ni recibir daño sus personas comenzáron á dar gracias á Nuestro Señor Dios en medio del fuego, bendiciendo su santo nombre.
- 32 Mas porque pocos años despues á este Nebucadnecer ó Nabucodonosor, le sobrevino cierta dolencia terrible que le privó de todo su juicio, y andubo loco por los montes como salvage, sin bastar
- tar

tar diligencia para lo traer á poblado: y dado que despues sanó della, fuéron pocos sus dias, y no hallamos en él hecho de España cosa notable, que procurase ni tentase: por esto la Corónica dexa de hablar en él, y dirá los acontecimientos que sucediéron en ella, despues de pasadas estas turbaciones y mudanzas.

CAPITULO XXIII.

Como los Galos Célticos de la Lusitania pasáron al Andalucía, y fundáron en ella y en la provincia que dicen Estremadura, muchos pueblos y lugares donde moráron largos años ellos y su generacion.

Ya en estos dias eran pasados mas de ciento y setenta años despues que los Galos Célticos Españoles se habian metido en las tierras de la Lusitania, segun podrá quien quiera sentir cotejando los tiempos que dexamos señalados en el capítulo pasado, con los otros tiempos que se tratáron en el décimo capítulo deste segundo libro, quando pusimos la venida destes Célticos Galos en aquella region. Habiendo, pues, tantos años que por allí residían, aconteció que cierta compañía de su gente, no satisféchos con morar en la tierra donde nacióron, y donde sus padres los habian criado, puesto que fuese muy abundosa, fértil y vidiera, pasáron al otro cabo de Guadiana contra Medio-día, deseosos (como sus antecesores) de ganar tierras y hacer semejantes novedades: lo qual emprendiéron sin contradiccion de nadie, y penetráron á lo largo por todo el espacio que va entre aquel rio Guadiana, y el rio Guadalquivir, hasta que se meten ambos en la mar, donde agora se contiene mucha parte de la provincia llamada Estremadura, y mucho tambien del Andalucía, nombrada por aquellos dias Betica. En aquel intervalo de tierra fundáron estos Célticos

4 ticos nuevamente venidos poblaciones grandes, todas con apellidos y nombradía semejantes á las que sus
padres tenían en la Lusitania. Fuéron entre ellas lo
mas principal dos lugares, llamados ambos Serias, que
caían el uno muy cerca de donde es agora Ayamonte,
que despues los Romanos quando conquistáron
aquella tierra, como verémos adelante, pusieron por
sobrenombre Fano Julio, ó segun otros libros escriben
Fama Julia, por diferenciarlo con aquel apellido de
la Seria, que tambien estos mismos Célticos hubieron
pocos dias ántes fundado en la tierra que llamamos
Estremadura, la qual hoy permanece y se dice Feria,
pueblo mucho conocido y honrado de la tal provincia.
5 Hiciéron eso mesmo por allí los Célticos sobredichos
otra villa que nombráron Vertobriga. Los Romanos
6 despues por la diferencia de muchas otras Vertobrigas
Españolas, y particularmente de las Lusitanas, le
diéron por sobrenombre Concordia. Otro lugar de los
7 que fundáron estos Célticos dixéron Segeda, que
fué dicha despues Restituta. Otra poblacion llamáron
8 Voltuniaco, á quien dixéron despues los Romanos
por sobrenombre Contributa, á la qual pusieron nombre
9 tambien Turiga. Otra villa que los sobredichos
Célticos entre sí llamáron Lacomurgo, desde su
primera fundacion, le dixéron despues Concordia,
que parece tener aquel primer nombre, porque tambien
ésta como la primera Lacomurgo de la Lusitania
las debieron poblar á mi parecer el linage de los
Lacoos, de quien ya hablamos en el tercero capítulo
de este segundo libro, cuya gente pudo venir de la
Celtiberia mezclada con los otros Célticos quando se
10 metieron en la Lusitania. Tambien hubo pasada
Guadiana contra la tierra del Andalucía, un otro pueblo
señalado de los Célticos, nombrado Teresa, que fué
despues dicho Fortunal, y mas otro llamado Calesa,
que tuvo por sobrenombre Mania, solo por diferenciarlos
(como di-

dixe) de los pueblos Lusitanos que tenian otros tales apellidos: sin los cuales hubo juntamente por aquella parte del Andalucía la villa de Auruci, que decimos agora Moron, y mas otras adelante que decian Acimbro, Arunda, Turobriga, Astigi, Alpessa, Sisonpe y Seripo, fundadas todas ellas por estos Galos Célticos, quando viniéron allí, semejantes á las de Lusitania y Celtiberia, donde tenian ellos el tronco de su casta. Los nombres tambien de los ídolos, que pasáron consigo los Galos Célticos al Andalucía, con las usanzas de los sacrificios y cerimonias que tenian para los reverenciar, fuéron los propios de la Lusitania: en el qual error y mala costumbre perseveráron muchos dias, juntamente con la pronunciacion y vocablos que comunmente hablaban, que tambien fuéron los mesmos de los Célticos Lusitanos, diferenciados y discrepantes de la lengua de los otros Españoles entre quien vivian, sin jamas se corromper ni confundir con el estilo de las comarcas. Y como los negocios eran fundar pueblos, y tomar nuevas tierras en provincias ajenas, dado que (como dixen) no hallasen contradiccion en ello, no lo pudieron hacer todo de golpe, sino pocos á pocos, multiplicándose cada dia, de tal manera, que solo en principiár tanta cosa, se les pasáron mas de treinta años cumplidos; y despues en conservarlo y acrecentarlo, y llevar adelante, gastáron otro gran siglo.

CAPITULO XXIV.

De la venida que cerca destes años hiciéron en España gentes llamadas los Focenses de Yonia; y de cierta parte dellos que pusiéron su morada en el Andalucía, con mas otras cosas, algunas dignas de memoria, que con los Españoles pasáron.

1 **P**or cosa muy señalada ponen los Coronistas anti-
 2 gnos, las poblaciones de las villas arriba dichas, que
 3 fuéron edificadas en España, tanto por haber sido los
 4 Españoles Célticos sus fundadores gente feroz y fa-
 5 mosa, como por el acrecentamiento grande que de-
 ellos sucedió. Mas no tienen por hecho menor lo que
 pocos dias despues aconteció, cerca del año de quin-
 ientos y quarenta y siete ántes del advenimiento de
 nuestro Señor Dios, ó segun otros añaden, quatro
 años mas adelante. Esto fué la venida de ciertos na-
 víos largos á manera de fustas medianas, que pasan-
 do por el estrecho de mar que se hace entre Africa
 y España, reparáron en aquel estrecho sobre la bo-
 ca del mar Océano, cuyas riberas y provincia gover-
 naba todavía su Capitan Argantonio, de quien ya ha-
 blamos en los capítulos pasados, muy cargado de dias
 y de prudencia. La flota venia llena de mugeres y ni-
 ños y gente, con todo género de fardage que con-
 sigo traian. Y como tomasen aquí puerto, fuéron hu-
 manamente recibidos de los moradores de la tierra,
 y mucho mas de su Gobernador Argantonio, que des-
 pues de los haber bien comunicado y entendido la causa
 de toda su venida, supo dellos entre muchas otras
 cosas, que sus antecesores donde procedian fuéron
 Griegos de nacion, y tambien ellos se tenian por
 Griegos, y la lengua griega hablaban, puesto que vi-
 van en la tierra de Asia, metidos en una provincia
 que

que decian Yonia, donde muchos siglos ántes habian pasado grandes compañías de Griegos, y fundado por ellas trece poblaciones magníficas, tales, que siempre se gobernaron por sus leyes particulares, conservando su libertad sin reconocer superior. Entre todas ellas fué siempre muy principal una, llamada Focea, por cuyo respecto se decian ellos Foceenses. Pero decian reynar ya por aquellas partes Asiáticas un Príncipe nombrado Cyro, que de pocos años acá tenia diminuidos y sojuzgados los estados y repúblicas principales que solian en Asia valer algo, y pretendia lo mismo contra la ciudad de Focea, y contra los otros pueblos de Yonia: para lo qual ayuntaba gran número de gentes en diversas partes con un Capitan suyo, llamado Harpalo, tan importuno y guerrero, que de fuerza se verian los Foceenses con él en grandes afrentas y trabajos. Holgaron mucho los Españoles, y su Gobernador Argantonio, quando sintieron la buena razon que los tales Foceenses nuevamente venidos publicaban de su jornada: y aficionados á la manera de sus personas, y de sus trages y de sus armas, les ofrecieron que poblasen y residiesen por aquella tierra de su jurisdiccion, en qualquier parte que mas les agradase, pues la provincia de su nacimiento donde venian, quedaba fatigada y peligrosa. Lo qual sospecho yo, que debieron acometerles ellos, y su Rey Argantonio para los prevenir, y tener ganados contra los Fenices, que como ya declaramos, hacian muchos daños encubiertos en aquellas comarcas, y se conocia dellos pretender la sujecion de todas estas tierras y provincias, dado que no lo pusiesen á riesgo por el presente. Los Foceenses era buena copia de gente bien armada, bastecida y ordenada, y sobretodo sus fustas de tan hermosa faccion, y tan apropiadas y desenvueltas para la guerra, que hasta su tiempo nunca semejantes anduvieron por las mares de España. Traia

cada qual cincuenta remadores en cada lado , largas
 todas , bien despalmadas y limpias , sin haber en ellas
 navío que fuese hondo ni de carga , como traian mu-
 12 chos otros navegantes. Lo qual usáron aquellos Fo-
 ceenses Asiáticos primero que ninguna gente Griega:
 y en todos los años de su prosperidad alcanzáron des-
 13 tos tanto número , que corrían con ellos desde la mar
 de Levante , hasta los confines Italianos , con la parte
 de arriba y de abaxo , contra las mares de Pisa y de
 Venecia , que llamaban los antiguos mar Adriático y
 Tyrreno , dado que Argantonio los convidase para
 quedar en España , con todos los amores y buena gra-
 14 cia que se puede significar , nunca bastó con los Fo-
 ceenses que lo hiciesen , pareciéndoles que convenia
 tornar á la guerra de su region , y á la resistencia de
 Harpalo , Capitan del Rey Cyro , de quien tenían cer-
 15 tinidad haberles entrado la provincia. Visto , pues , que
 nadie bastaba para los detener , Argantonio los des-
 pidió graciosamente , y les ayudó con suma crecida
 de dinero que llevasen , con que levantáron sus velas,
 14 y camináron su viage. Muchos Autores dan á sentir,
 que no todos aquellos Focenses que desta vez acá
 viniéron , se tornáron en Yonia , sino que gran parte
 dellos quedáron en España , y se mezcláron con los
 15 vecinos de la villa de Carteya ó Tarifa , cabeza y asien-
 to del señorío de Argantonio , y que con matrimo-
 nios de hijos y hijas los unos de los otros , se hicie-
 ron casi todos una gente , sin haber division entre
 ellos. Y aun es cierto , que despues pocos dias co-
 15 menzáron á mudar el apellido viejo desta villa , y en
 lugar del nombre de Carteya que primero tuvo , los
 16 Focenses nuevamente venidos la comenzáron á lla-
 mar Tarteso , juntamente con los moradores de sus
 comarcas , que tambien fuéron dichos Tartesios , por
 causa de las muchas cuevas hondas y oscuras , que se
 hallan en las cuestas y cerros de su tierra , nombradas

Tártaros en lengua Griega. Y nadie tenga por inconveniente, quanto á este caso, hallar en este nuestro tiempo cerca de la villa de Ayamonte cierta poblacion pequeña, llamada comunmente Cartaya, semejante al apellido primero que Tarifa tuvo, ántes que los Focceenses Griegos le dixesen Tarteso, ni crea que fuéron ambas una mesma, pues entre las dos la diferencia es muy clara, quanto á las posturas y sitios, y quanto á todo lo restante, por ser esta Cartaya de agora de la otra parte del río Guadalquivir, sobre la vuelta del Poniente, no léjos de Guadiana, en las comarcas, como digo, de Ayamonte: y la Carteya vieja ó Tarteso, donde los Focceenses moráron mucho mas oriental, sobre la punta postrera del estrecho de nuestro mar, entre Africa y España. Pudo bien ser que discurriendo los tiempos, algunos vecinos de la mas antigua, pasasen á esta otra, y cimentándola de nuevo, le pusiesen aquel nombre de Cartaya, para conservar en ella la memoria del pueblo donde viniéron, y el apellido primero que le quitáron aquellos Griegos de Yonia, despues que se avcindáron en ella: pero como lo tal sea conjetura sola, dado que no mala, no conviene detenernos en ella, ni cesar el cuento de las otras cosas que despues de lo sobredicho pasáron por aquella tierra.

CAPITULO XXV.

De la muerte de Argantonio, Gobernador de los Españoles Tartesios, y de la poblacion nueva de ciertas islas nombradas Afrodiasias, que solian estar comarcadas á Cádiz, donde se metió parte de los Focceenses de Yonia, que moraban en Tarifa.

Conócese de muchas escrituras que hablan en aquellos hechos, haber salido los Focceenses nuevamen-

16

17

I

mente venidos al Andalucía, tan diligentes y sagaces en sus negocios, que despues reposados en Tarifa, jamas cesaron de mejorarse por todos sus derredores, así de mar como de tierra, con el buen aparejo de navíos que tenian, y con la buena voluntad que hallaban en Argantonio, y en sus aficionados, conforme á lo qual, pasados pocos días, entraron en unas isletas que solian estar por los confines de Cádiz, y del Estrecho de Gibraltar, solitarias y desiertas: donde, despues de haber considerado la buena disposición que parecian tener, comenzaron á labrar casas de placer, y pusieron gran diversidad de frutales, y muchas arboledas nuevas, sobre las primeras que tenian ellas de su natural, convidando para todas estas labores á los Españoles Andaluces entre quien moraban, y de tal arte lo comenzaron á labrar, que gastados tres años ó poco mas, estaban ya casi todas llenas de granjerías excelentes, edificadas á la manera de Yonia, con adornamentos muy nuevos y muy galanes: por que tambien en esto de los edificios, como en el arte de labrar navíos, tuviéron los Focceenses grandes primores y trazas de proporcion mucho singular. En este tiempo, que fué casi por el año de quinientos y quarenta y dos ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, ó cierto poco primero, dió fin á sus dias Argantonio, Gobernador y señor de los Andaluces, cuyo fallecimiento, de fuerza haria gran falta por todas aquellas tierras y comarcas, y sin duda lo sentirian estos Focceenses de Yonia mas que nadie, segun las buenas obras que contino recebían dél: pero como ya quedasen muy arraygados en la region, y bien quistos de los moradores della, conserváronse por allí con el ménos bullicio que podian, teniendo respecto principal á la vivienda sola de Tarifa, y á la granjería destas isletas que tenemos dicho. Dentro de las quales nadie podia declarar quanto se multiplicaban cada dia

los pasatiempos de cazas y los jardines, y las muchas frescuras que por ellas plantaban, tanto, que así por la multitud desto, como por la fertilidad y templanza de los ayres, fuéron dichas entre los antiguos, las ínsulas Afrodísias, que significa en la habla griega, las ínsulas de la diosa Venus, á quien ellos decían Afroditis. Y la Gentilidad entre los otros sus errores, la reverenciaban por señora de los placeres y deleytes de la vida mundana. Mas dado que tuviesen aquel apellido general todas estas islas en el tiempo que fuéron en el mundo, no por eso dexaba cada qual de tener sus nombres particulares. Unos, que les pusieron estos Focenses, quando primeramente las ocupáron: otros que tenían antes entre los Españoles Andalces. La primera llamaban Ermea, que quiere decir, isla del dios Mercurio. La segunda Junonia ó de la diosa Juno, por causa de una ermita que fundáron despues frontero della, sobre la costa del Andalucía, con título de la diosa Juno, que tambien reverenciaban los Gentiles como cosa muy divinal. Otra decían Atera, de doce mil pasos en largo, y diez mil en ancho: la qual publicaban algunos, haber sido otro tiempo junta con el continente de España, y que los Eritreos antes que fuese isla, pobláron en ella un lugar quando viniéron con Hércules, y que desde allí poseyeron la tierra de Cádiz. Sospechaban tambien por esta mesma razon, que debió ser aquella la que por otro nombre llamaban Eritrea, de quien escrebimos en los veinte y ocho capítulos del primer libro. Otra destas islas nombráron Cotinusa, por causa de los acebuches en abundancia que solía criar, á quien los Griegos en su language llaman Cotinos. Si muchos Autores no certificaran ser una mesma que la de Cádiz. Otra decían Didima, donde los vecinos de Cádiz hicieron poco despues sus moradas á su parte con casas de placer, por ser bastecida de frescuras, y de muchas aguas.

- 12 Para la qual obra tomáron oficiales Focenses que se
las obráron maravillosamente, segun la manera de los
edificios Yónicos, que fuéron siempre muy apacibles
13 y firmes. Tambien comenzáron los Fenices de Cádiz
á labrar desde allí navíos de cincuenta remos, por la
misma muestra de las fustas que los Focenses usa-
ban, teniéndolos por mas provechosos que los otros
14 navíos de las facciones antiguas. Y como su hecho
destos Fenices anduviese por el Andalucía mejorado
cada dia, presto metiéron al agua copia de las tales
fustas, llamadas Penticoteras, con que principiáron á
navegar descansadamente, tentando muy á menudo las
jornadas del mar Océano de Poniente por las riberas
Africanas y Españolas, y aun algunas veces engolfán-
15 dose mas de lo que solían. Con los quales artificios,
y con la comunicacion que dellos procedia pudieran
vivir los unos y los otros en provechos muy creci-
dos, si los Fenices poco despues no lo desbarataran
todo, como presto contarémos, dado que ningun da-
ño de los que viniéron al presente, bastó para que la
morada de las insulas Afrodias no se llevasen muy
adelante con sobrada prosperidad y mucho vicio. Pero
16 ya en este nuestro tiempo quanto por allí solia ser,
ha perecido de todo punto, porque la mar desde gran-
des años ántes lo tiene gastado y sumido, sin quedar
isla destas Afrodias, ni memoria, ni rastro de aque-
llos sobrados pasatiempos que por ellas hubo, sino
es la que diximos llamarse de la diosa Juno, fronte-
17 ro de Tarifa, que permanece junto con la ribera, tan
pequeña y gastada, que nadie hace della mención,
aunque todavía parece dentro algunos algibes, y ras-
tro de sus edificios bien obrados, que declaran haber
sido tratada los tiempos antiguos, y provechosa de
aquello poco que en sí contiene.

CAPITULO XXVI.

De muchas otras cosas que se dice los Focenses haber hecho en España, y fuera della: y como los Cartagineses Africanos tornáron segunda vez á las islas de Mallorca y de Menorca, donde rebiciéron muchas estancias, y levantáron nuevas defensas en toda su marina.

Y a fuera justa razon de pasarnos á las otras gentes Españolas, y proseguir los acontecimientos que por este tiempo los viniéron, si los Focenses venidos en España todavía no nos echaran de nuevo la mano, deteniéndonos en sus cosas. Dígolo, porque allende lo sobredicho hallo memoria de cierta poblacion señalada y magnífica, que fundáron tambien sobre la marina frontero de los principios orientales del Andalucía: la qual no declaran que nombre tuviese, ni dicen cosa della, mas de ser la postrera que cimentáron acá los Focenses á la parte del Poniente, donde se juntáron despues en mercados y ferias muchas de las gentes comarcanas, y se hiciéron escabeches de pescados en gran abundancia. No faltáron Cosmógraphos antiguos de los bien considerados, que certificaban ser ésta la ciudad de Málaga, llamada primeramente Menace. Pero cierto sabemos, que discrepaban ambas muy mucho, pues como digo, la de los Focenses quedaba mas alejada del estrecho que Málaga, cuyas muestras duráron allí mucho tiempo, con repartimientos y trazas á la manera de Grecia, siendo los edificios en Málaga notoriamente Fenices, como presto lo declararémos en los veinte y ocho capítulos siguientes. Dicen tambien otros Autores, haber entrado compañías destos Focenses por la tierra mas dentro de España, donde pobláron la ciudad que pri-

mero fué dicha Castulon, poderosa y principal en los fines postreros de la provincia, que después llamaron España la Tarragonesa, muy cerca de donde partia término con la provincia nombrada Bética, según que sus rayas y particiones ambas, dexamos apuntadas en los principios del primer libro. Las señales de la qual ciudad hallamos hoy dia donde llaman Cazlona la vieja, casi tres leguas adelante de Baeza contra el Occidente septentrional, no léjos de Linares, cercanas á un rio pequeño que los Moros Africanos quando mucho después tiranizaron aquella provincia, sacándola de poder de los Españoles Christianos, nombrada Guadalhmar, como tambien hoy dia lo llamamos después que nuestros progenitores la cobraron. Afirman los que desta ciudad hablan, haber sido dicha Castulon, porque del mismo nombre se decia tambien una muger de estos Focenses sacerdotisa del Dios Apolo: la qual muger fué principal entre sus fundadores, ó según otros cren, dixéronla Castulon, por memoria de cierta fuente nombrada Castalia famosa y muy alabada sobre todas las fuentes de Grecia, dentro de la provincia donde salieron los progenitores destes Focenses, quando pasaron en Asia para poblar las trece ciudades, de quien ya dexamos hecha memoria. Mas porque deste pueblo Castulon, que como dixé, fué muy principal y señalado todos los dias que en España permaneció, hablaremos en diversas partes desta Corónica, que vendrán bien á propósito, no conviene por agora detenernos en su relacion, ni decimos esto por otro fin, sino por avisar á los lectores, que todo quanto en su primera fundacion y en la causa de su nombre quieren atribuir á los Focenses, fué burla fingida de poetas: porque verdaderamente sus principiadores fueron Españoles, naturales de la mesma provincia donde la tal poblacion estaba, como ya lo mostramos en el treinta y un capítulo del

del primer libro. Mayormente, que si bien lo consideran, no pudieron esta vez quedar acá tanto número de Focenses, que bastasen á tantas empresas, ni dado que bastaran, lo hicieran: porque como fuesen gente de mar, todos sus acometimientos eran en la ribera, y en la costa de las marinas, y aun esto no tan de fiuzia, que lo mas principal no lo dirigiesen á la posesion y vivienda de las islas Afrodísias cercanas al estrecho de Tarifa, donde gozaban siempre de tantos deportes y contentamientos, quanto tuviéron de fatigas y desastres los otros sus compañeros que no quisieron parar en España, quando todos juntos viniéron á ella. Los quales despues que de Argantonio se despidieron, como diximos en el capítulo pasado, para volver á su tierra, perdiéron la ciudad de Focea con la libertad, y con lo principal que poseian en la provincia de Yonia, mediante la guerra cruel y continua que Harpalo Capitan del Rey Cyro les hizo. Y así desamparada su naturaleza, tornaron á salir nuevamente crecida multitud dellos con sus haciendas, hijos y navíos, á buscar tierras donde cupiesen, juramentándose con grandes ceremonias, y poniendo sobre sí terribles maldiciones si jamas en aquella provincia tornasen. Y para mas lo solemnizar, viniéron á la ciudad de Epheso, donde las gentes Asiáticas en aquellos tiempos tenian un templo de la Diosa Diana, labrado con extraña magnificencia, tal, que fué contado por una de las maravillas del mundo. La qual Diosa tomaron estos Focenses por abogada de su camino, prometiendo delante su imágen, que cumplirian lo jurado, y la servirian y reverenciarian donde quiera que llegasen, mucho mas principalmente que á ningún otro Dios de los que la Gentilidad acataba, si los guiase donde tuviesen algun descanso. Desde allí comenzaron su navegacion, y tentaron hacer asiento por algunas regiones, en que no hallaron el acogimien-

- 15 miento que les convenia. Fué necesario pasar todos
juntos á la isla de Córcega, donde veinte años ántes
quando tenian prosperidad habian enviado gente,
y edificado cierta poblacion que dixéron Alalia, y bas-
tecídola de moradores Griegos Focenses Asiaticos sus
16 naturales. En España no quisieron venir, porque sa-
bida la muerte del Rey Argantonio, no creían hallar
quien los albergase, ni tanta tierra desocupada cerca
de la marina, que bastase para todos ellos, segun
17 eran muchos. De manera que lo mejor les pareció
quedar en Alalia, para desde allí conquistar á Cór-
cega poco á poco: lo qual iban ya poniendo por obra,
y perseveraran en ello quanto pudieran, si pasados
18 cinco años despues de su venida, los Italianos Tyrre-
neos cercanos á Génova y Pisa, no se concertaran
para lo contradecir con los Africanos vecinos de la
gran Cartago, que ya por estos dias andaban repara-
dos de todas sus adversidades pasadas: y sobre las
11 otras cosas pretendian señorear las islas occidentales
de nuestro mar Mediterráneo, señaladamente la de
Córcega y de Cerdeña, con Sicilia, y con las de Ma-
18 llorca y de Menorca. Juntas aquellas dos gentes Ita-
lianas y Cartaginesas, pusieron en el agua contra los
21 Focenses sesenta fustas armadas, muy bastecidas de
19 gentes y de cualesquier armas. Con otras tantas sa-
liéron á ellos los Focenses, y pasaron una pelea tan
cruel y con tanta muerte de gentes á toda parte, que
21 los Focenses, dado que tuvieron victoria, perdiéron
de su flota quarenta fustas muy esmeradas: y no que-
riendo esperar la revuelta de sus enemigos, desam-
pararon á Córcega, y con sus mugeres y xarcia se
pasaron en Italia, donde hicieron asiento cerca de
Rijoles en las partes de Lucania, dentro de las fron-
21 teras de Calabria, que caen contra Sicilia, y allí po-
blaron un lugar que dixéron Helia, llamado despues
Hielá, que tambien mas comunmente discurriendo los
tiem-

tiempos fué dicho Velia, puesto que mirando los Co-
 ronistas antiguos en este caso, yo se bien haber al-
 gunos dellos discrepantes de Erodoto, que dicen, ha-
 ber sido la tal poblacion ántes de la batalla de Cór-
 cega, quando la primera vez huían los Focceenses de
 su tierra: lo qual se recolige claro de los tiempos
 que le señalan Estrabon y Aulo Gelio, con otros His-
 toriadores que los siguen. Pero dexándolos en esta ra-
 zon, y tomando los otros Autores mas ciertos, que
 primero diximos, hallase que como parte destes Fo-
 ceenses no tuviesen contentamiento de la morada de
 Velia, creo yo que por rezelo de los Cartagineses,
 que ya traian grandes inteligencias en Sicilia, ó pue-
 de ser tambien que por el sitio ser húmedo y mal
 sano, y en lugar esteril y cenagoso, pasados algunos
 años los mas dellos tornáron á sus navíos, y nave-
 gando las otras marinas ó costas Italianas, llegaron á
 la boca del rio Tibre, y á pocas leguas el agua arri-
 ba halláron la ciudad de Roma, con cuyos vecinos
 asentáron gran amistad, que les duró mucho tiempo.
 Luego pasáron á la tierra de Francia, que llamaban
 en aquellos dias Galia: y aquí pusieron fin á su pe-
 regrinacion y trabajos en el año de quinientos y diez
 y nueve, ántes del advenimiento de Nuestro Señor
 Dios, que fué veinte y siete años despues que desam-
 paráron la ciudad de Foceea. Reposáron y fundáron
 allí la ciudad de Marsella sobre la costa de mar, en
 la parte que se muestran hoy día sus indicios y se-
 ñales cerca de Marsella la nueva, poblacion principal
 de Francia por este nuestro tiempo. Cuya memoria
 vino muy bien aquí, porque tambien ella como to-
 da la provincia de su comarca por derecha sucesion
 pertenecen á vuestra Magestad, y á los Príncipes di-
 rederos sucesores en vuestros reynos, estados y seño-
 ríos Españoles, aunque por agora la tengan usurpada
 los Reyes Franceses, como por extenso lo declararé-
 mos

12
2030
21

22

23

82

mos

mos y probaremos, quando la Corónica llegare con el ayuda de Dios á contar la sazón y los tiempos de vuestro reynado. Por agora baste saber esto della, pues parece que se nos vino de su grado revuelto con la relacion de España, para que quando placiendo á Nuestro Señor la cobremos y fuere junta con los señoríos Españoles tengamos noticia qual fué y en qué tiempo su fundacion y principio. No dexaré de señalar en este caso, pues nos toca tanto, que los libros de San Eusebio, y aun los de Solino tambien por culpa segun yo creo de sus trasladadores y escribientes, ponen la poblacion de Marsella mucho mas trasera y antigua de lo que señalamos aquí: pero claramente parece ser la culpa de quien digo, pues sabemos averiguado que todos aquellos Focenses Griegos, sus fundadores, viniéron huyendo de Yonia la de Asia, por la tiranía de Harpalo Capitan del Rey Cyro, y duráron en todos los negocios que dexamos escritos, hasta los primeros tiempos del otro Rey Persiano llamado Darío hijo de Hystapes, en cuyos dias aconteció verdaderamente la fundacion de Marsella, segun Agacio Griego lo declara. De manera, que ni aquel Harpalo, ni su Rey Cyro, ni los años que los Focenses gastáron en su peregrinacion, considerando todo como se debe considerar, fuéron primero, ni despues de los tiempos que dexamos aclarados. Esto fenecido, los Cartagineses Africanos sintiéndose prósperos y vencedores de sus adversarios los Focenses, con reparo grande de todas sus quiebras antiguas, despacháron navíos y gente sobre las islas de Mallorca y de Menorca, para que renovasen las estancias viejas de la ribera, que sus antepasados muchos años ántes habian allí hecho: los quales no contentos con reparar lo derrocado, fundáron de nuevo palizadas y torrejones en sitios bien pertenecientes á su propósito. Quisieran tambien esta vez procurar al-

guna comunicacion en España por las tierras mas cercanas, que caian en las fronteras destas islas: sino que los Saguntinos de Monvedre con otros Españoles sus confederados, temiendo la potencia de Cartago, que ya por todo cabo se conocia, rehusáron mucho recibirlos entre sí, ni les placia con la vecindad destas islas, aunque le caian apartadas, solo por la color que desde ellas tomaban los Cartagineses en este caso. Y así quedáron los negocios en aquellas partes suspensos, sin que los unos ni los otros alterasen alguna cosa. Por lo qual quiere tambien la Corónica dexarlos agora, basteciendo sus estancias de Mallorca, para tornar á la cuenta de lo que hiciéron los Fenices de Cádiz, contra los pueblos y gentes Andaluces sus vecinos y comarcanos.

CAPITULO XXVII.

Como los Andaluces tomaron armas abiertamente, para resistir los desafueros que Cádiz y sus Fenices hacian en su region. Y de cierto socorro de gente Griega, que los tales Fenices hubiéron para resistir, con que remediáron mucha parte de sus hechos.

Eran ya por este tiempo tantas las demasías que los Fenices de Sydon y de Tyro, con los otros sus parientes de Cádiz hacian en España, que por ningun modo se podian esconder sus encubiertas, ni la simplicidad de los pueblos entre quien trataban, bastó para no sentir los desórdenes grandes, que con su codicia de riquezas cada dia tentaban: porque no contentos con haber ocupado lo mejor y mas provechoso de todas estas provincias, y tenerlas manifiestamente de su mano, tomaban por engaño los hombres y mugeres quantas podian haber, y con achaque de los llevar á labores y jornales, de que fingian tener

ner muy gran necesidad, prometiéndoles sus acostamientos ordinarios, los metian en las cuevas, y mineros de plomo, y estaño, y azogue; plata y oro, de que toda el Andalucía estaba llena, para que cavasen y sacasen aquellos metales. Y despues que los tales Andaluces allí venian jamas los dexaban salir, poniendo muchas guardas en ellos, y haciéndoles trabajar noches y dias tan sin piedad, que poco tiempo vivian en aquella desventura: lo qual era solo consuelo de tantos males. A muchos otros con palabras engañosas traian á sus fustas y navíos, y los pasaban en Tyro, y en Sydon, y en Africa y en la Suria, y en otras diversas partes del mundo, donde los vendian y se aprovechaban dellos por esclavos. Sin esto, la ciudad con el templo que tenian edificados, parecian tan aventajados y tan engrandecidos, que notoriamente desde ellos bastaban á hacer quantos daños quisiesen, porque ninguna fortaleza de la provincia se les igualaba, ni podía comparar. Y con ser ella tal, traian dentro multitud de Españoles, á la verdad detenidos: si procuraban de salir fuera, luego los mataban con diversos géneros de tormentos. Y tambien si conocian persona principal de quien les pudiese venir algun daño, procuraban de la traer allí con alguna cautela, donde luego era muerto. La qual costumbre parece que fué siempre natural á la nacion destos Fenices desde sus principios, en ser crueles y matadores, segun Aristóteles apunta, diciendo llamarse Fenices, porque solian matar á quantos hallaban donde quiera que viesesen con sus navíos. Y porque (como declara Fenixe ó Fonebin) en lengua Griega significa matar, los llamaron Fenices, y Fenicon al tal deseo de hacer muertes: dado que muchos Historiadores afirman nombrarse Fenices, por causa de cierto varon Egypciano llamado Fenice, que primeramente hizo poblaciones en aquella tierra. Desto se puede conjeturar el provecho

cho que resultaba de la gobernacion de Argantonio por aquellas comarcas, pues todos los tiempos que las historias platican de su vida, no dan á sentir agravio ni desafuero público, que los Fenices obrasen contra los Andaluces: y luego como cuentan su muerte, tornan á tratar dellos las crueldades y fuerzas primeras: las quales dicen, que siendo cada día mas claras y mayores, los Andaluces comenzáron en muchas partes á rezelarse dellos, no los recibiendo en sus lugares quando venian, huyendo la peligrosa conversacion que los días pasados habian tenido: por tal arte y manera, que de lance en lance creció la enemistad y el enojo de veras, que las Fenices sobreseyéron en ello poco tiempo lo mas disimuladamente que podian, porque no se turbase ni rebelase toda la gente de la tierra. Los Andaluces viendo ya que sus enemigos no venian, como solian á fatigarlos en sus casas, y que desde la ciudad principal y sus derredores eran los daños que hacian, saliéron ellos tambien por allí, como por los otros campos y despoblados de la tierra, donde quantos Fenices topaban maltrataban gravemente, hiriéndolos, y destruyéndoles las personas, con todo lo demas que tocase á sus haciendas y tratos, y generalmente les ponian á toda parte tales estorbos, que ni se les osaban desmandar como solian, ni discurrían tan sueltos como primero: mas á la sazón estaban los Fenices tan arraygados en aquellas comarcas, que aunque no tuviesen las entradas y salidas mucho libres, pusieron gentes armadas en los pasos principales, y lo demas que poseian, teníanlo tan á buen recado, tan fortalecido, y con tales defensas, que fué muy dificultoso despojarlos dellos. Con esto gastáron años y tiempos los unos y los otros, en trabajos y discordias continas. En fin de las quales conociendo los Andaluces, que de todos quantos recuentros habian con ellos alcanzaban siempre victoria, y

que ya notoriamente los Fenices andaban atemorizados, apretáronlos mas de recio que nunca, tan denodados y con tanta determinacion, que por ningun modo se pudieran valer ni amparar, si no fuera por las torres y lugares fuertes que poseían en la comarca: de los cuales hubo muchos quemados y derrocados por el suelo, muchos tambien donde no pudieron obrar aquel daño, fueron ganados á fuerza de combates: y si quedáron algunos lugares de Fenices dentro de la tierra, serian de muy poca substancia, tales que no miráron en ellos, ó los Andaluces no los

12 tuviéron en algo. Verdaderamente pudieran aquella vez echarlos fuera de todo punto, si no llegaran á la sazón en el Andalucía ciertas galeras medianamente proveidas de gente Griega, naturales y nacidos en la misma

13 tierra de Grecia: los cuales andaban huidos ó desterrados de sus casas. Y sabida la fama de la riqueza que tantos años aquellos Fenices contino sacaban de España, se viniéron á ella como mejor pudieron. Así que

14 tomáron tierra dentro de los puertos Españoles de nuestro mar Mediterráneo, pocas leguas ántes del Estrecho de Gibraltar, sin estorbo ni contradicción de nadie. Los Fenices oida su llegada, viniéron á ellos prometiéndoles crecidos intereses, ofreciéndoles confederacion perpetua de su compañía: y con estos, y con alguna gente de Moros Africanos, que cogieron á sueldo, se tornáron á derramar por el Andalucía, renovando la guerra tan de presto, que brevemente cobraron casi todos los mineros, y terres y sitios fuertes que primero poseían: en lo qual aunque parte de los Españoles mirasen, y les pesase dello, no moviéron

15 ni se determináron á resistirles por el presente, creyendo que solo pretendian cobrar lo perdido, y que con acordarse de la guerra pasada, quedarían tan escarmentados, que por no se ver en otra tal cesarian en las prisiones y crueldades que primero tentaban contra

tra las gentes y pueblos de la tierra. Pero como la victoria por la mayor parte traía consigo soberbia, mayormente si malos la tienen, considerando los Fenices y sus allegados, que los Andaluces no se movían, y les dexaban salir con todas sus presas y robos, creyéron que de temor lo hiciesen, y comenzáron de nuevo los daños y crueldades acostumbrados, mucho mas continos y mas públicos que solían, formando la guerra manifiesta, como contra sus enemigos capitales, matándolos y destrozándolos donde quiera que los hallaban en el campo y en los poblados. Y no contentos con esto procuráron de tomar á pura fuerza la villa nombrada Turdeto, que por estos dias era cabeza de todo lo mejor de las gentes Andaluzas, y al dicho de sus naturales della, fué la primera y mas antigua de quantas en aquella tierra se pobláron. Esta (segun las señas que de su sitio pone Juliano Luca Diácono) solía ser todos los dias que por allí duró, en el medio camino que iba entre dos villas, nombradas en su tiempo Cesariano y Arcobriga, que son agora ciertamente Xerez de la Frontera y Arcos, mucho conocidas y sabidas en el Andalucía, desviadas cinco leguas la una de la otra. Puesto que (como el mesmo Juliano confiesa) la poblacion Cesariana no era fundada quando los Fenices de Sydon y de Tyro, quisieron sojuzgar á Turdeto: pero certifica que Turdeto y Arcobriga, caian muy cercanas al magnífico templo, y á la gran ciudad que los Fenices y sus allegados los de Cádiz allí poseian: desde la qual obraban todas aquellas demasías y desafueros.

16

17

18

CAPITULO XXVIII.

De las poblaciones que los de Cádiz y sus Fenices habian estos años fundado sobre la costa del Andalucía: y como la gran ciudad y su templo que tenian dentro de la tierra, fuéron destruidos con todos sus valedores. Declárase tambien el sitio de la ciudad y del templo, con el nombre que tuviéron en aquel siglo.

Visto por los Andaluces que siempre las enemistades pasaban adelante, y que por haber ellos aflojado la resistencia, perseveraban los Fenices en su mal propósito, tomaron de nuevo las armas, y juntando consigo cantidad de los Célticos que los años ántes hubieron venido de la Lusitania, comarcanos á la provincia donde pasaban estas cosas, comenzáron á salir por los campos, y á defender las demasías y daños que los Fenices hacian: en la qual demanda entráron aquellos Célticos muy de buena voluntad, porque ya tenian contrataciones y ligas con parte destos Andaluces, y conjeturáron que si los Fenices de Sydon y de Tyro, y los otros sus confederados prevaleciesen contra ellos, emprenderian lo mesmo contra los Célticos. Así que todos juntos puestos en el debate, reducian á quantos peligros y trances venian, tan sin pavor y con tanto denuedo, que cada dia los arrancaban de la provincia, matándoles gran parte de sus compañías: y como los derramamientos de sangre fuesen muchos y muy continos, andaban los Andaluces tan embravecidos, y tan cebados en usarlo, que dentro de la tierra por ninguna parte bastáron los Fenices á se les defender, y todo lo principal dellos se vino retrayendo contra la marina, donde tenian algunas flotas suyas y de sus allegados, con que traba-

josamente conserváron los puertos y lugares fortalecidos que por allí poseian : quales fuéron la ciudad de Málaga sobre la ribera del mar Mediterráneo : la qual estos Fenices habian edificado pocos años ántes que la guerra se comenzase , llamándola primero Menace , á quien despues los Cartagineses engrandeciéron mucho con moradores Africanos , tanto , que por aquel engrandecimiento les atribuyen á ellos lo principal de su poblacion , como muy presto lo verémos. Tenian eso mismo los Fenices , y su liga sobre la costa de nuestro mar , otro pueblo fortalecido cerca de la parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar , en el cabo que diximos , los antecesores destos Fenices haber tomado tierra quando viniéron en España , con demanda de poblar las columnas de Hércules , segun en el séptimo capítulo deste libro lo contamos ; al qual pueblo llamáron ellos Axi ó Exi , dado que despues tambien fué nombrado Sexi. Poco mas oriental sobre la misma ribera , tenian otro lugar en lo postrero casi del Andalucía , que llamáron Abdera , que parece ser aquel que Ptolomeo y la gente de nuestro tiempo llaman Adra , conocido y señalado dentro del reyno de Granada , puesto que muchos crean ser la ciudad de Almería , la que llamaban otros tiempos Abdera. Los que dicen esto , sospechan tambien que los Alarabes y Moros Africanos despues que pasáron en España , por le decir Abera , la nombráron Abderia : despues nosotros los Españoles Christianos , corrompiendo mas el vocablo la pronunciamos Almería. La Corónica de España , compuesta por mandado del Sereníssimo Rey Don Alonso el Sabio , con todas las otras Historias castellanas , escriben , esta ciudad de Almería los tiempos antiguos haberse llamado Urgi : y ciertamente Urgi , lugar fué señalado por los Cosmógraphos pasados , algo junto con la poblacion de Almería. Tenian eso mismo los Fenices otro puerto llamado Melaria , sobre la

3

4

5

6

la canal del estrecho , casi junto con la parte donde
fuéron despues las Algeciras , y no cerca de Bejel de
la miel , como porfian algunos , pues aquel Bejel está
7 mucho léjos de la boca del tal estrecho. De todos es-
tos , y de muchos otros edificios que los Fenices fun-
daron en el Andalucía , no declaran las Historias par-
ticularmente qué tiempos ó qué dias los comenzasen
á morar , ni poner otra cosa mas , de tener por cierto
que pocos años ántes de la guerra que traváron con
los Andaluces , pusieron allí gente de vecindad , en que
tuvieron gran acogida quando fuéron desbaratados , y
se retraxéron en aquellas partes , donde se reparáron
y fortalecieron lo mejor que fué posible , mas no de
tal arte , que quanto por allí trabajaban pudiese mu-
cho conservarse , porque verdaderamente lo principal
de su defensa , fué la grandeza de su ciudad y del tem-
plo que tenian dentro de la provincia , tan bastecida
con gente , y tan guardados y proveidos , que por esta
sola causa fuéron siempre rezelados de los Españoles
comarcanos : y quien quiera bastaba para conocer que
ni los unos ni los otros quedarian jamas en reposo ,
conservando los Fenices aquellas dos fuerzas en tanta
magnificencia , por la qual se determináron los An-
daluces ó morir ó destruirlos , y pusieron en ello tal
vehemencia , con tanta perseverancia de combates , y
de tenerlos cercados , que pareciendo imposible fati-
gar una cosa tan fuerte y tan reparada , no siendo por
aquellos dias ellos , ni las otras gentes Españoles dies-
8 tros en poner cercos ni reales , ni en otros primo-
res de guerra , que fuera menester en tal caso. La ciu-
dad fué ganada por fuerza de peleas bravísimas , y to-
dos quantos en ella se halláron puestos á cuchillo ,
donde murió mucha parte de la gente de Cádiz y de
9 los Griegos que los dias ántes se le juntáron. Los
edificios y muros de la ciudad y su templo fuéron
derrocados por el cimientto , que casi no dexáron se-
ñal

ñal dellos: por tal manera, que nunca despues aquel pueblo se pudo restituir en aquella grandeza que primero tuvo, ni viviéron moradores en él, hasta que (como dice Hali Halcatin en el preámbulo del tratado que compuso de los relojes del Sol) muchos siglos despues viniéron en España los Alarabes y Moros Africanos, y restauráron y pobláron de nuevo la ciudad que los de Cádiz, y los Fenices antiguos de Sydon, y de Tyro, sus confederados, hubiéron otro tiempo cimentado sobre la tierra firme de España, la qual dice, que sus Moros tornáron á llamar por el apellido viejo que los mismos Fenices le tenian puesto quando su prosperidad. Pero bien sabemos por las memorias de nuestra gente, que pasados algunos años despues de su restauracion, la tornáron á yermar estos mismos Alarabes y Moros, por diferencias y guerras que tuviéron entre sí. Declárase mas en aquel tratado, que puesto que Tyro quando la sobredicha ciudad española se fundó, floreciese mucho sobre los pueblos orientales, y con justa razon se pudiera llamar del mismo nombre que Tyro, quisiéron mas los Fenices darle la nombradía de Sydon, por memoria de Sydon, ciudad antigua de Suria, donde procedieron y fuéron naturales los mas de los Fenices que fundáron á Tyro, quando se juntáron con los Eritreos que viniéron del mar Bermejo, conforme á lo que ya declaramos en los treinta y cinco capítulos del primer libro. Segun estas señas pertenecientes al tal apellido, junto con las otras que Juliano Diácono puso de su lugar y fundacion, en el fin del capítulo pasado, con mas las del sitio que primero diximos en el onceno capítulo deste segundo libro, notoriamente parece ser aquel pueblo tan famoso de los Fenices, en la mesma parte que hallamos agora la poblacion de Medina Sidonia, mucho conocida y notable entre las honradas del Andalucía, cerca de la comarca de Cádiz,

10

11

12

Rod. Caro
7. 124

diz , apartada de su marina por lo ménos léjos quatro leguas , y cinco de la villa de Arcos , que le cae contra Septentrion metida en la tierra , y otras cinco de Xerez llamado de la Frontera , que tambien le viene por el Occidente , con mas tres leguas pequeñas á Levante , donde viene Alcalá de los Gazules , que son todos los lugares principales desta provincia.

13 Mucho quisiera yo que los Autores á quien en esta parte sigo , declararan á lo largo la manera que los Andaluces tuviéron en aquel trance , y los combates que diéron á la ciudad y su templo , y las industrias que buscáron para los entrar , y los hechos particulares que todos aquellos tiempos acaecerian : pero no puedo decir mas de lo que me dicen , ni poner sino lo que hallo puesto , sabe Dios cómo , y quán á pedazos recolegido. Porque ya que algunos Historiadores nuestros tratan este negocio van tan cortos en ello , que lo parecen rehusar , no lo mereciendo cierto la hazaña , segun fué notable y señalada , mas es nos forzado pasar en ello con esta falta , para que la Corónica vaya de qualquier manera seguida , y proceda siempre adelante por la órden y regla de sus tiempos.

CAPITULO XXIX.

En que se declara quién pudiéron ser los Griegos que viniéron en ayuda de los Fenices contra los Andaluces , y de la nacion antigua que las Corónicas Españolas nombran los Almonides ó Almozudes.

1 Podria ser que personas algunas de las que leyeren esta Corónica , no queden bien satisfechos en lo que diximos arriba de los Griegos desterrados , que viniéron en ayuda de los de Cádiz y sus Fenices , con los cuales fuéron juntamente vencidos , por no dexar allí

allí declarado de qué provincia Griega salieron, ó cuál fué la causa de su destierro: y verdaderamente quando yo en este paso llegué, mucho miraba qué gente podía ser ésta, y aun tuve rezelo que no fuesen algunas cosas mal consideradas en que nuestros Coronistas Españoles suelen alguna vez descuidarse quando hablan en los hechos muy antiguos de España: porque bien tratados los tiempos, y notada su razon quando lo sobredicho sucedió, no hallabamos en las Corónicas Griegas gente de su tierra, de quien supiesemos andar ausentes y huidos de su naturaleza, sino todos ellos en gran prosperidad y pujanza, y sus Repúblicas grandemente puestas en orden, como fué la ciudad y república de los Atenenses que por aquellos días florecia mucho dentro de su tierra con flotas muy gruesas que traian por la mar de Levante, muchos exércitos, y sobra de gente por la tierra, con que poseian señoríos en todos sus derredores. Habia tambien otro pueblo de los Lacedemonios principal y famoso, de Capitanes mucho valientes que gobernaban las cosas de la guerra, haciendo cosas notables. Florecian otrosi la ciudad de Tebas y de Corinto, con otros pueblos en aquella provincia que conservaban su libertad, y permanecian asaz triunfantes. Resplandecieron eso mesmo por aquel siglo varones excelentes, que comenzaron á descubrir entre los Griegos el secreto de la naturaleza, la substancia de las cosas, la diversidad de los tiempos y sus mudanzas, el movimiento del cielo con sus estrellas, influencias y planetas, y todo lo demas que tocan en los grandes misterios de la filosofia natural y moral. Así que parecia no hallar alguna razon, para que mostrándose Grecia tan prosperada, saliese gente suya huida della con la cantidad que sobre tal caso publican. Solamente hallé quanto á esto, que pocos años ántes que los de Cádiz y sus Fenices y su ciudad fuesen destruidos

aquella postrera vez en el Andalucía, tuvo la sobre-
 dicha ciudad de Atenas un tirano llamado Pisistrato
 el qual se apoderó della, quitándole cierta parcialidad
 ó linage de gente, nombrada los Almeonides, que fué-
 ron mucho número, con otros sus allegados de gran
 7 valor en la mesma ciudad. Estos anduviéron siempre
 huídos quanto Pisistrato mantuvo su tiranía, que fué
 mas de treinta años: al tiempo que supiéron ser muer-
 to, viniéron á la ciudad con la mas gente que pudié-
 ron, creyendo bastarian á se meter dentro, para la
 8 poner en libertad. Halláron gran contradiccion en un
 hijo de Pisistrato, llamado Hyparco, que despues de
 la muerte de su padre, quedó tambien apoderado en
 el pueblo con otro su hermano menor que decian
 9 Hypias. Al fin de quatro años, despues de la tiranía
 destes dos hermanos, Hyparco fué muerto á puña-
 ladas por dos mancebos, llamados el uno Armodio,
 y el otro Aristogiton: de manera que si fué verdad,
 algunos Griegos huídos de sus tierras en esta sazón,
 haber entrado por España para socorro de los Fenices
 de Cádiz y de Tyro, parece que pudiéron ser estos
 8 Almeonides Atenienses quando andaban huídos de
 Atenas, porque los tiempos en que lo uno y lo otro
 10 sucedió, fuéron casi todos unos. Y si fuéron ellos
 tambien estos mesmos Almeonides, parece que po-
 dian ser aquellos que las Corónicas de Castilla (cor-
 rompido el vocablo) nombráron Almonides ó Almo-
 zudes, que dicen haber entrado por España, hacien-
 do los daños y males que dexamos escritos en el se-
 gundo capítulo deste segundo libro, pues el nombre
 fué casi uno, y tambien todas nuestras escrituras es-
 pañolas confiesan aquellos Almonides ser Griegos de
 nación: solo discrepan en hacer sus Almonides algo
 mas antiguos que los Almeonides, de quien agora ha-
 blamos, y en atribuirles la fundación de ciertas pobla-
 ciones que verdaderamente nunca hiciéron, como ya
 -sup- por

por aquel segundo capítulo sobredicho queda declarado. Dexadas, pues, conjeturas aparte, dicen nuestras Historias, que desta suerte los moradores de Cádiz con sus Fenices de Sydon y de Tyro fuéron arrancados de lo principal que poseian en el Andalucía con sus valedores y parciales, y su templo y su ciudad destruidos de todo punto, por las causas que tenemos contado. Donde claramente pareció, los negocios llevados con soberbia, demasías y crueldad, como lo llevaron estos Fenices, jamas tener buena salida ni buenos fines; al contrario de los que seguian con templanza, moderación y buen tiento, que son las tres cosas que mas juntas andan con la prudencia; puesto que Justino en el postrero libro de sus Coronicas diga, que todas estas guerras y daños, quantas los Españoles hicieron contra los de Cádiz, y contra sus confederados, fué por la mucha prosperidad, y de grandes acrecentamientos del gran templo y de su ciudad, y no por otra causa ni razon justa: lo qual todo segun va contado y escrito, feneciéron, y se concluyó cerca de los años de quinientos y diez y siete primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese; poco despues que Darío, Rey de los Persianos, alzó de todo punto la sujecion y captiverio que los Judíos padecian en Babilonia, donde residiéron por espacio de cincuenta años, desde los tiempos que Nabucadnecer ó Nabucodonosor, el segundo deste nombre, que tambien vino en España, los llevó desde Judea. No es este Darío aquel Rey á quien despues venció el gran Alexandro, Rey de Macedonia, sino un otro venturoso y notable Príncipe, que como ya dixé, los Historiadores Griegos y Latinos llaman hijo de Histape: los libros Hebraycos, algunas veces por otro nombre le dicen Artaxerxe, segun afirma Rabi Salomon, y Aben Esdras, en cuyo tiempo sucedieron por el mundo cosas muy notables y señaladas, como fué-

ron la reedificacion del templo de Jerusalem, el qual
 11 habiendo quedado destruido por los cimientos desde
 que Nabucadnecer lo quemó, fue concluida su labor,
 y perfectamente restaurado por consentimiento deste
 14 Rey, en el año segundo de su imperio. Aconteció
 mas en sus dias, la fundacion de Marsella, la muerte
 de Hyparco, el tirano de Atenas en España, lo qual
 15 dexamos escrito de los Fenices. En Italia tambien los
 Romanos poco despues que los tales Fenices quedá-
 ron destruidos, quitáron de su ciudad los Reyes que
 tenian, y pusieron dos personas cadeñeras que go-
 16 bernaban su república. Muchos otros acontecimientos
 y hazañas pasaron en aquella sazón, de quien los His-
 toriadores hacen notable memoria: las quales no po-
 nemos aquí por no pertenecer á la Corónica de Es-
 paña.

CAPITULO XXX.

Como los de Cádiz y sus Fenices viéndose vencidos de los Españoles, enviaron mensageros á la gran ciudad de Cartago en Africa, pidiéndole favor, y de la buena respuesta que los Cartagineses les diéron con ayuda de gentes, y de quanto pedian.

1 **C**onociendo los de Cádiz y sus Fenices que ya
 por ningun modo se podian conservar entre los An-
 daluces, y que toda la gente de sus fronteras anda-
 ba movida contra ellos, tuvieron gran temor que pa-
 2 sados adelante se meterian dentro de la isla, para des-
 truir quantos pueblos hallasen en ella. Y mirando ser
 este peligro muy cierto si los Andaluces porfiasen en
 la guerra, congojábanse mucho, no sabiendo parte,
 ni pueblo ni provincia donde pudiesen haber socorro,
 porque ya la ciudad de Tyro no tenia tal prosperi-
 dad qual solia, para que de allí lo esperasen, á causa
 que pocos años ántes del tiempo que tratamos ago-
 ra, gran multitud de esclavos extrangeros, nacidos en
 di-

diversas provincias que moraban dentro della, se rebelaron contra sus amos, y puestos en armas despedazaron quanta gente hallaron dentro, y así tenían usurpada la ciudad con enemiga terrible de todos aquellos que primero valian, y podian algo en Tyro, y en qualquiera otra parte de su parentela. De manera, que con estar aquella ciudad de Tyro muy enflaquecida y deshecha por el daño que desto resultó, no hallaron los de Cádiz y sus confederados otro remedio, sino despachar embaxadores á la Señoría Cartaginesa pidiéndoles ayuda, como de parientes principales entre su linage, pues como ya contamos en lo pasado, la gran ciudad de Cartago con lo mejor de Cádiz fué todo poblacion de los vecinos de Tyro, y los de Tyro, de los de Sydon y de los Eritreos: de suerte, que sucedian los unos de los otros en una misma gente y linage. Estos Cartagineses Africanos andaban ya tan poderosos á todo cabo, que su ciudad era de las principales del mundo. Por tierra poseian las mejores provincias y tierras Africanas, con casi todas las islas que van desde las fronteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar: y por el agua, ningun pueblo de quantos habia por esta sazón traía tales armadas, ni tal potencia sobre la mar: de lo qual allende que los Autores Gentiles quantos escriben Historias todos lo confiesan, hallamos tambien grande relacion dello por muchas partes de la Sagrada Escritura y Profetas, alabando las armadas de Tarsis, que dicen ser la mesma que la gran Cartago, segun escribiéron los setenta Intérpretes que trasladaron aquel santo volumen de hebrayco en lengua griega. Y puesto que la ciudad de Roma tambien aquel tiempo creciese por las regiones Italianas, y subiese cada dia mas, cierto sabemos que por estos dias no se comparaba con el poder de la gran Cartago. Llegados en Africa los mensajeros de Cádiz, hicieron muy entera relacion

cion de quanto pasaban en España , declarándoles el estrago que los Andaluces habian cobrado por sus exércitos , y como los tenían despojados de todas sus tierras quantas poseian acá , las quales eran suyas pacíficas , heredándolas de sus antepasados , labrando por ellas fortalezas y torres , edificando poblaciones , aclarando muchos mineros de metales y de pedrería preciosa , con acrecentamiento , prosperidad y mejoría de la provincia , procurando eso mesmo todos los bienes y provechos que podian á los naturales della , mostrándoles muchos artificios de gran industria , razon y humanidad : pero que los tales con su ferocidad y crueza natural , no agradeciendo cosa destas , los habian echado fuera del todo , y embraveciéndose por tal arte , que ya no contentos con las muertes y destrozos que por ellos hicieron , se determinaban tambien á pelear contra los dioses , y contra sus ministros , no teniendo memoria ni veneracion á las cosas divinas ni humanas , y les habian abrasado su templo que mandó cimentar y hacer el dios Hércules , con quien así los de Cádiz y de Tyro , como la gran señoría de Cartago tuvo continuamente su principal devocion , y les habian assolado la ciudad que tenían debaxo de la proteccion y defensa de su divinidad , que no ménos la pudieran contar por lugar santificado y religioso de sus dioses , segun su concierto , justicia , buena gobernacion , y santa manera : la qual ya que todas las otras cosas le faltaban , merecia durar para siempre por la suntuosidad y hermosura de sus edificios , y por los trabajos grandes , fatigas y gastos con que la hicieron : y que no contentos los Andaluces con haber intentado tantas enormidades tan crueles y tan extrañas , quales nunca se podrian contar , querian agora pasar dentro de Cádiz para los acabar de todo punto , hasta que no dexasen memoria dellos , y despojarlos de la poca tierra donde su dios Hércules , hijo de Osiris,

los

los había puesto primero , y despues los de Tyro y Sydon se habían conservado con sobrada gloria de todo su linage. Por tanto les rogaban , que mirados 8 estos agravios, como personas que tenían á la sazón el mayor poder y señorío de las gentes , en quien debían hallar remedio los afligidos y desconsolados , les favoreciesen á tal necesidad, aunque no fuese por mas de por vengar el desacato que se tuvo contra los dioses inmortales; mayormente que segun el parentesco de los unos á los otros , era notorio de todos los daños que por Cádiz viniesen , cabia gran parte de ellos á la república Cartaginesa. Con esto pusieronles 9 delante la grandeza y excelencias de España , su fertilidad , sus abundancias , los crecidos bienes que tenían de ganados , pastos , herbages , bosques y montañas , las riquísimas venas de metales , los muchos y copiosos mineros de plata , de oro , de piedras preciosas , de las quales mostraron margasitas y señales en gran diversidad , para que con la codicia desto , se moviesen á mas fácilmente les ayudar. Alabábanles eso 10 mismo la buena gracia del sitio que tenía , diciéndoles quán apropiada la hallarian para los tratos de navegación , por estar casi toda rodeada de mar , llenísima de puertos abrigados , donde podria Cartago tener salida para sojuzgar con sus flotas el mar Océano de Poniente , no ménos el Mediterráneo de Levante 11 desde el estrecho adentro , por haber en ella todos los aparejos quantos en esto podian desear. Declaráronles otrosí , la condicion y manera de los Españoles , como todos en general eran por aquel tiempo gente sin rezelo de mal ni de bien que les pudiese venir , quán simples y descuidados vivian en todos sus negocios , esto no solamente los Andaluces con quien habían de tratar la pendencia , sino tambien las otras naciones de mas adentro , que ni se favorecian , ni se buscaban , ni casi se conocian , y quanto mas adelante de

de la tierra moraban, tanto mas eran ásperos y silvestres: lo qual seria todo muy gran ocasion, para que fenecido lo del Andalucía, pasasen los Cartagineses á las otras provincias y naciones restantes, y las ocupasen fácilmente, sobre lo qual prometia Cádiz darles tal industria, que muy en breve poseyesen todas las Españas á su voluntad. Finalmente tantos artículos dixéron en esta razon, y tan bien lo supiéron representar, que los Cartagineses movidos á tan gran interese, determináron darles quanto favor fuese posible, puesto que tenian ocupaciones gravísimas de negocios importantes, y conquistas emprendidas en otras partes á que les era necesario mirar: pero con todas ellas luego como mejor pudiéron, aparejaron fustas y gente con Capitanes y municion, mandándoles que de camino si fuese posible, requiriesen las palizadas y reparos en las islas de Mallorca y de Menorca, que los años ántes habia su gente labrado por allí, con lo restante que sobraba, dexándoles buen recaudo quanto bastaba para las retener, se juntasen con estos otros á la jornada de España. Lo destas islas no se pudo por el presente hacer tan cumplido como debiera, y así despues de todos embarcados y juntos, llegaron á Cádiz con los embaxadores sobredichos, que venian muy contentos á maravilla del buen despacho que traian. Esta fué la primera jornada que los Cartagineses Africanos hicieron de propósito á la tierra de España, en el año siguiente despues del rompimiento y desbarato de los Fenices de Cádiz, quando se contaban quinientos y diez y seis años ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios; y mil y seiscientos y quarenta y ocho despues de su poblacion. De la qual entrada redundaron adelante mayores y mas terribles turbaciones en diversas provincias della, que todas las pasadas, como lo verémos en el proceso desta gran obra. No faltan algunos Escritores nue-

vós de mi tiempo , que certifiquen haber sido la tal venida de los Cartagineses Africanos en España muchos años adelante , de lo que la ponemos en esta parte : y ciertamente hicieramos dellos aquí poca cuenta , si no tuvieran de su parcialidad al Maestro Antonio de Lebrija nuestro Preceptor , en un tratado que comenzó de hacer en lengua castellana , declarando las antigüedades españolas , por mandado de la Serenísima Reyna Doña Isabel nuestra señora natural : pero de creer es , que si lo feneciera y emendara , siendo persona tan excelente , mudara lo que en esto dixo , juntamente con algunas otras cosas que tambien allí ponía , pues todas las Historias auténticas de España quantas en esto hablan , lo señalan en el tiempo que lo señalamos aquí. De las Corónicas latinas ninguna lo contradice : muchas de las Griegas declaran , que muy pocos años adelante deste tiempo que tratamos agora , los Cartagineses en sus guerras Africanas y de Sicilia , traxéron exércitos Españoles del Andalucía , cogidos á sueldo , significando la contradiccion que ya comenzaban á tener en aquella provincia , segun que muy presto lo contarémos todo por extenso.

CAPITULO XXXI.

En que se cuentan los nombres de las gentes y naciones Españolas que moraban en el Andalucía , quando los Cartagineses viniéron allí para favorecer á los de Cádiz y sus Fenices , contra los provinciales de la tierra.

Luego como los Cartagineses aportáron en Cádiz con aquel buen aparejo de su flota , lo primero que hicieron fué comenzar á correr la marina frontera del Andalucía , considerando los puertos y lugares de quien se podrian aprovechar en lo venidero. Des-

pues que lo tuviéron conocido, saltáron dentro de las comarcas, y pusieron en ellas sus guarniciones bien ordenadas, así por aquellos lugares y castillos que los Fenices primero tenían sobre la costa, como por otras fortalezas y moradas, que tambien ellos comenzaron á poblar de nuevo, desde los quales calabán y penetraban de dia en dia, haciendo daño en los Andaluces adversarios de Cádiz, así que muy en breve tuviéron noticia cumplida de todas las maneras y tratos y condicion de la gente con quien venian á competir, y del sitio de su provincia que llamaban al presente Bética, con los asientos y calidad de toda su comarca, juntamente con quantos provechos dentro contenian. Halláron ser cosa muy cierta la fertilidad, y los mineros de plata y de oro y de pedrería preciosa que los de Cádiz habian publicado, y aun mucho mas de lo que dixéron ellos. Notáron otros los aledaños y límites y linderos que tomaban dentro toda la provincia Bética: los quales como dexamos ya señalados en el primer libro, comenzaban á la parte de mediodía, desde la boca del rio Guadiana por la costa de la mar, hasta una villa nombrada Murgí, pueblo principal en aquellas marinas, que despues fué dicho Murgacras, como presto se verá, y agora le decimos Muxacra. Desde aquí pasaba el otro lindero de la tierra por cerca de la villa de Vera, que tambien la decian en aquel tiempo Velaria, donde comenzaba una raya derecha, que fenecia sobre la ribera del rio Guadiana, poco mas alto de donde hallamos estos dias Villanueva de la Serena: despues aquel mesmo rio fué la raya, mojon y aledaño desta provincia por los lados de Septentrion y Poniente. Supieron mas los Cartagineses nuevamente venidos, que por todo el espacio de la tierra contenido dentro destes límites, vivian tres diversidades de gentes Españolas discrepantes en los apellidos, aunque conformes en la lengua,

con-

condicion y manera de vivir. Los unos decian Bastulos, moradores en la marina solamente, de la costa que viene desde Tarifa, hasta las sobredichas villas de Vera y Muxacra; cercanas mas á la mar en todos aquellos dias que no las vemos agora. En una pequeña parte desta ribera sobre la canal del estrecho, residian dos linages de Bastulos, unos llamados Masienos, otros Selbisos; entre los quales hubo moradores Fenices, segun diximos, que tambien por allí como por toda la marina oriental de mas adelante, basteciéron pueblos de gente de Cádiz y de su nacion, quales fuéron Málaga y Almuñecar y Salobreña y Adra con las Algéciras, sobre las quales andando los tiempos multiplicáron estos Cartagineses en aquella mesma costa muchas otras; tanto, que toda la vivienda desta marina se tuvo despues entre los antiguos por cosa de fundacion y cimiento Cartaginés, incorporado con los Andaluces Bastulos antiguos, cuyo nombre y apellido permaneció por allí largo tiempo. Encima destes Bastulos, moraban otros Españoles nombrados Turdulos, y comenzaba su comarca de un lado sobre la mar, junto con el puerto de Menesteo, que llaman agora de Santa María, donde casi los mas que dentro moraban era gente Griega de nacion, mezclada con Españoles, y los unos y los otros confederados á Cádiz: pero no participantes ni contentos de los daños que los dias pasados aquellos Fenices obraban en el Andalucía. Desde aquel puerto pasaba la provincia de los Turdulos por dentro siempre de la tierra, entre Xerez y Medina Sidonia, y entre Arcos y Alcalá de los Gazules, y subian por allí contra el Septentrion oriental, hasta cruzar con el rio Guadalquivir, pocas leguas abaxo de donde fué despues Córdoba fundada: la qual se contó por discurso de dias entre los mesmos Turdulos Andaluces. Proseguia mas la division por las faldas de un pedazo de Sierramorena,

- 7 hasta dar en la raya primera y oriental de Bética.
 12 Con una pequeña parte destes Turdulos Andaluces en
 que caía Medina Sidonia , Bejel , Alcalá de los Gazu-
 8 les , era la principal competencia de los Fenices de Cá-
 diz , porque las gentes de la costa quantas moraban
 desde el puerto de Santa María , hasta cerca de Co-
 nil , todas favorecian á Cádiz : las quales eran por aque-
 13 llos días , llamadas los Turdulos Curenses , y tenidas
 entre ellos como linage sobre sí. Desde Conil á Ta-
 rifa , moraba tambien otro linage de los mesmos Tur-
 dulos Andaluces , á quien antiguamente llamaban Lignios ,
 14 contados en aquellos que los Griegos por sobrenombre
 dixéron Tartesios. Destos Lignios solian creer mucha
 gente , que quantos en aquella casta nacian , tenian siete
 costillas no mas en cada lado , siendo cierto , segun los
 Escritores antiguos afirmáron , que todos los hombres
 del mundo nacen ordinariamente con ocho costillas , y
 15 mucho mas cierto que son doce por cada lado. Decian eso
 mesmo todos ellos , no tener tantos dientes como las
 otras gentes ó naciones.
 16 Muy apartados moraban adelante dos linages de Tur-
 dulos Andaluces , dichos por nombre proprio Melesos y
 Gyrisenos , en la tierra donde son agora la ciudad de
 Jaen , y las villas de Alcaudete , Arjona , Vae-
 na y Alcalá la Real : los quales Melesos y Gyrisenos
 ocupaban toda la comarca por allí , hasta las aguas
 17 del rio Guadalquivir. El espacio restante de la Bética
 ó Andalucía , hasta dar en Guadiana , posecian otros
 Españoles nombrados Turdetanos , que fuéron siempre
 la mayor gente de todas estas provincias , y los que
 quando viniéron aquellos Cartagineses en España ,
 tenian mas lugares y mas poder en la tierra : y aun
 despues vino tiempo que casi tomaron dentro de sí las
 18 otras gentes de los Turdulos arriba dichos : donde
 resultó lo que muchos Autores Cosmógraphos afirman
 en sus libros , diciendo los Turdetanos antiguos ,
 y

y Turdulos del Andalucía ser una mesma nacion, como se puede ver en Tito Libio, y en el tercero libro de Estrabon, donde dice, que ya por su tiempo no les hallaba diferencia, ni parecia division que los apartase. Tenian estos Turdetanos Andaluces linages y parentelas entre sí, como tambien tenian los otros Andaluces Turdulos y Bastulos, unos llamaban Cibicenos, que poseian solamente tres leguas de la marina, quanta va desde el puerto de Santa María, hasta la boca de Guadalquivir, en cuya meytad estaba la torre Geronda, de quien hablamos en el primer libro, morada vieja de Gerion, el antiguo tirano de España. Dentro de la tierra vivian otros Turdetanos llamados Ileates, y cerca dellos otros que se decian Cempsios, y metidos poco mas adelante los Maneos, todos estos entre Guadalquivir y Tarifa, porque del otro lado del rio contra la vuelta de Poniente, solo hacen los Cosmógraphos memoria de los Albicenos Turdetanos, y tambien de los Cynitas que tomaban dentro de sí gran pedazo del rio Guadiana, puesto que tambien escriban haber otro tiempo morado por aquellas fronteras los Cempsios ya dichos: y por guerras que tuvieron con sus comarcanos, dicen que pasaron á Guadalquivir, y se quedáron del otro lado del agua, donde residian en este tiempo. Fuéron tambien otros Turdetanos llamados Colimbros, y mas otros que se decian Astiros, como lo certifican entre nuestros Coronistas los dos Julianos, no moradores en comarca, ni region apartada, sino repartidos entre las poblaciones y lugares de su gente. De todos los Turdetanos en general, fué cabeza mayor la ciudad de Turdeto, de quien ellos parece que tomaron su nombradía: la qual en aquellos dias hubo dado mucho favor para la destruicion del templo y ciudad de los de Cádiz y sus Fenices, por ser tan allegadas la una con la otra, que segun las señas hemos ya declarado de su pos-
tu-

tura, no parece que pudo ser entre ellas ambas mas que tres ó quatro leguas de viage.

CAPITULO XXXII.

Del bravo recuento que los Capitanes Cartagineses recién venidos en España, pasaron en llegando con algunos Andaluces contrarios, y de la guerra que se comenzó de los unos á los otros en aquella tierra.

- 1 **P**asada la flota Cartaginesa desde Cádiz en lo firme del Andalucía, hechos algunos saltos y robos primero por las marinas, y despues algo mas dentro por la comarca, segun ya contamos, comenzaron muchos lugares á se rezelar y bastecer y pertrechar contra sus dañadores, particularmente los vecinos de la ciudad de Turdeto, de quien ya tenemos escrito, los quales, con mucho mas poder, y mas diligencia que ninguno de los otros pueblos, se pusieron á punto, no solo para resistirles, sino tambien para los ofender, si dañasen alguna cosa de su ciudad.
- 2 Acaudillaron otrosí la gente comarcana, señalando por Capitanes y quadrilleros entre sí, personas que tuviesen cargo del negocio, entre las quales personas dicen haber sido principal Capitan y caudillo sobre todos, uno llamado Baucio Caropo, ó segun lo nombra Don Sebastian Electo de Salamanca, en el prólogo de sus historias, Bocio Capeto, natural y morador en aquel pueblo de Turdeto, varon de crecida estatura, dotado de grandes fuerzas y esfuerzo, pero no de menos virtud y prudencia, tanto, que ya desde muchos años ántes juzgaba la gente de su ciudad, y lo mas de todas sus comarcas en los pleytos y debates que sucedian con otros siete varones semejantes á él en bondad y discrecion, á quien este Baucio tenia seña-
- la-

lados para compañeros de su cargo, muy entendidos, y sabios todos ellos en la Geometria, Leyes y Filosofia Moral de los Andaluces Turdetanos: las quales leyes fuéron antiquísimas, segun escribimos en el tercero capítulo del primer libro, y comunmente las aprendian de cabeza los varones nobles y principales de esta gente, para que teniéndolas en memoria, supiese gobernar á sí, y á los otros vulgares de sus pueblos. Eran aquellos Gobernadores, y tambien Baucio Caropo, de la generacion y linage que diximos en el onceno capítulo deste libro, morar por las comarcas fronteras á Cádiz, á quien solian revelarse cosas venideras en sueños, y ni mas ni ménos declaraban otras visiones que qualquier hombre soñase, si traian significacion de cosa venidera. Salian sus pronósticos por la mayor parte tan verdaderos y ciertos, que comunmente reputaban aquella casta por gente divinal. Siendo, pues, tal este Baucio Caropo, sabido que los Cartagineses y todos los de Cádiz eran ya pasados en el Andalucía, donde repartidos por la tierra, luego de la primera llegada quemáron ciertas caserías, y tomaban ganados, y prendian, y mataban hombres de su nacion quantos halláron á la mano: pesquisó contra qué parte discurrían ciertas banderas Africanas que hacían lo mas deste daño: las quales tuvo noticia muy cierta que corrian el campo mas delanteras que las otras, y se recogian en una palizada que por allí tenían, cercada de fosas y bien fortalecida, con un Capitan Cartaginés mucho diligente y astuto, llamado Mecerbal, ó segun otros escriben, Maharbal, que procuraba de sostener aquella pendencia mas que nadie. Luego como de todo fué certificado Baucio Capeto, salió de su pueblo venida la noche, con el número de gente que le pareció necesario. Y llegados á las estancias de los Cartagineses, acometiéron por todas partes tan animosamente, que saltadas las fo-

3

4

5

6

7

fo-

fosas, entraron lo fuerte de la palizada, donde se comenzó la matanza mucho cruel y sangrienta, con tanta presteza que casi nadie pudo librarse de prision ó de muerte, sino fueron Mecerbal el Capitan, y muy pocos otros, que viéndose perdidos, tomaron caballos, y desamparada la gente que moria, se pusieron en salvo, heridos y maltratados primero que de la palizada saliesen. Con esto los Turdetanos y su Capitan tornaron á la ciudad; y los despojos que por allí ganaron, aunque fueron pocos, y no muy preciosos, los colgaron en el templo de sus ídolos, con algunas manos diestras que cortaron á los muertos principales, y las pusieron entre las otras preseas, como lo tenian de costumbre, por memoria de sus victorias.

8 Aquello fenecido, porque la gente gustase mas de la prosperidad, y los enemigos cobrasen doblado pavor, el día siguiente Baucio Caropo vino por las riberas abaxo del rio que decimos agora Guadalete, caminando contra la mar, de quien hablaremos adelante mas particularidades en los treinta y quatro capítulos venideros: y como supiese que tambien allí tenian los Cartagineses algunas barcas y bateles llenos de mantenimientos, y de diversa provision, acometiólos presto con mucha ferocidad: y tomados á prision, algunos que se defendian les puso fuego, quemándolos casi todos con quanta carga tenian. Esto dió gran temor á los contrarios para no se desmandar como quisieran, y para vivir mas avisados que primero: pero mucho mas los refrenó cierto salto, que poco despues el mesmo Baucio quisiera dar en otro reparo cerca deste, puesto que no pudo venir en efecto como lo pasado, porque los Cartagineses que lo defendian, quando supieron que Baucio llegaba, desampararon el sitio, dexando todas sus armas y provisiones, sin esperar á recoger cosa dellas, como negocio que les iba ménos que en salvar las vidas, ó tambien porque

de-

detenidos los enemigos en el robo, tuviesen los Cartagineses mas lugar en la huida, como de hecho sucedió quando los Turdetanos y su Capitan llegaron, que recogido quanto por allí pudieron haber, se volviéron á su pueblo cargados de muchas preseas, y lo pusieron en la parte que primero tenian el robo de los otros recuentros que con ellos habian pasado.

CAPITULO XXXIII.

Como los Cartagineses recién venidos en España mudaron el estilo de la guerra, poniendo treguas con algunos Andaluces: con otros prosiguieron la pendencia tibiamente, favoreciendo siempre la parte de Cádiz en gran disimulacion y cautela.

Hicieronse tan á tiempo los desbarates pasados, y con tal esfuerzo y denuedo, que visto por los Cartagineses el daño que recibian, y que los Turdetanos andaban airados, y se paraban á la guerra de propósito con Capitanes señalados, no lo soliendo hacer sino quando tenian cosas muy determinadas, parecióles que para poder quedar en aquella region y comarcas, efectuando la demanda secreta que pretendian, convenia segurarlos por el presente, y no permitir que de gente tan poderosa por aquellas partes tuviesen contradiccion. A este fin les enviaron luego mensageros, diciendo, que ciertos Capitanes suyos, no sabiendo las divisiones ó repartimientos de la tierra, se metieron por aquella region de Turdetania, haciendo males y daños en ella: de lo qual á todos los otros Cartagineses habia desplacido, porque su principal intencion era pacificar las turbaciones pasadas, con el mesmo rigor y castigo que fuese posible, generalmente por todas las gentes que hubieron ofendido á los de Cádiz, y á sus templos y dioses y cosas santas,

pero sin ménos daño que de nadie , con la nacion de los Turdetanos , á quien tenian especial mandamiento de la señoría Cartaginesa que los recibiesen en su confederacion , y les hiciesen todas las buenas obras y buena vecindad que pudiesen , así por lo merecer ellos , como por tener ya noticia que de todo lo hecho contra Cádiz fuéron poco culpados , y que para seguridad de lo dicho , mandarian á la hora , que las compañías Cartaginesas quantas por allí se desmandaban , saliesen de su provincia Turdetana , sin hacerle mas daño : por tanto , que los Turdetanos reposasen y dexasen las armas , no queriendo tomar rezelo de quien no tan solo no los habia de injuriar , sino vedar y contradecir á qualquier otra gente que les ofendiese.

- 3 Parecióles muy bien á los Turdetanos Andaluces la peticion destos Cartagineses , segun aquellos dias eran inocentes y bien acostumbrados : y quanto á la república della respondiéron , que holgaban en oír sus buenas razones y comedimientos , aunque las obras primeras fuéron mucho contrarias de lo que publicaban agora , mas que salidos ellos de la provincia Turdetana como prometian , lo tendrian todo por cierto : quanto á lo venidero , harian como les hiciesen , pues dado que los vecinos de Turdeto con toda la nacion Turdetana , fuesen conocidamente deseosos de paz , siendo la guerra necesaria , holgaban tanto con ella como con el reposo , porque lo tal amonestaban y mandaban sus leyes antiguas , á quien ellos tenian por instruccion y precepto de su vivir : lo demas guiasen los dioses como les pluguiese , favoreciendo las partes justas , y confundiendo los tiranos donde quiera
- 4 que saliesen. Esta respuesta (segun fué bien atentada) podemos conjeturar que la darian por consejo del Andaluz Baucio Caropo su Capitan , del qual no hallamos otra memoria fuera de lo que diximos en el capítulo precedente , mas de ser muerto pasados pocos

cos dias , y que sus parientes lo sepultáron magníficamente , poniéndole por el contorno del monumento tantos pedrones ó pizarras en hiestas , quantos adversarios le viéron matar en las guerras , y quiestiones en que se halló quando fué vivo : porque tal costumbre ténian en sus mortuorios casi todas las gentes Españolas de su tiempo , y aun lo tuviéron las de muchos otros años adelante. Llamaban aquellos pedrones ó pizarras levantadas , calpas ó calepas en su lengua provincial , como lo significa Juliano Diácono. Los Capitanes Cartagineses considerada la resistencia grande que por allí se les hacia , dexáron aquella provincia de los Turdetanos , y revolviendo sobre las otras gentes Andaluzas de la comarca , trabajaban principalmente de conservar los lugares y poblaciones de Fenices , Tyrios y Sidonios , en que los Andaluces no tocáron , que segun ya señalamos en el onceno capítulo , fuéron algunas en aquellos derredores , sin la de Medina Sidonia que halláron destruida. Bastecian otrosí qualesquier estancias ó sitios ó torres de las antiguas , donde no pareciese dificultad : desde las quales proseguian su pendencia cautelosamente , porque quanto mas duraban en ella , tanto mejoraban sus negocios , reconociendo las maneras con que se debian tratar los Andaluces. Si por algun cabo vian resistencia notoria , procuraban luego confederaciones y nuevas amistades : con color de las quales entraban , y se metian entre la simplicidad de todas aquellas gentes , y las ocupaban mas fácilmente con este tal engaño , que con las armas , ni con otro rigor que les pusieran. En otros lugares flacos mostrábase crueles , si lo podian hacer á su salvo , publicando ser aquello venganza de las injurias hechas á los de Cádiz. Desta suerte , pasados pocos años , unas veces por bien , otras veces por mal , no les quedó cosa que no tuviesen á su mandar en aquellos derredores , ó no la juntasen á

su confederacion, con tantas astucias y dobleces, que los de Cádiz se tenían por muy satisfechos y vengados de quien mal querian: y junto con esto la mayor parte de los otros Andaluces que primero fuéron contrarios, amaban y servian la parcialidad Cartaginesa, lo qual era la cosa que Cartago mas procuraba, porque verdaderamente todo su deseo fué desde los primeros dias que tuviéron noticia de España, arreygarse quanto pudiesen en ella, no solo por el Andalucía, como los Fenices pretendiéron, sino por todas las otras provincias que mas pudiesen. La ciudad y templo de los de Cádiz que los años pasados fué destruida, nunca tentáron á restaurarla, porque segun habia sido enojosa y aborrecible á los de la tierra, temiéron que si viesen los Andaluces el edificio renovado, se moverian de nuevo y aun podria ser que tornados á juntar con los Turdetanos y Galos Célticos, como la primera vez revolviessen la guerra solo por aquel respecto.

CAPITULO XXXIV.

De la discordia grande que se recreció entre los vecinos de Cádiz y los Cartagineses, en que despues de haber peleado unos con otros, los Cartagineses fuéron echados fuera de la ciudad con muchos daños y muertes que hicieron en ellos.

En estos negocios gastáron los Cartagineses algun tiempo, disimulando con los unos y con los otros, y publicando ser toda su voluntad confederar á los Andaluces con los de Cádiz, para que (pues ya parecian estar satisfechos en lo principal) viviesen amigos y concordés en lo de por venir, dado que, como dixe, pareció ser mas verdadero y mas al propósito de sus intentos, negociar y mirar en qué manera podrian ellos

ellos quedar en la tierra, sojuzgando los que primero la poseían, y señoreándolo todo: para lo qual llevar adelante, y poderlo emprender y principiar con ménos estorbo, comenzaron poco despues á se congregar dentro de Cádiz encubiertamente con el linage de los Fenices contra los antiguos y naturales de la mesma ciudad, poniendo mucha division entre los unos y los otros, formando discordias y parcialidades en lugar de la gran conformidad que siempre tuvieron tantos años y siglos, porque desta suerte les parecia que los podrian despojar de la isla, ó por lo ménos de la ciudad y tenerlos en tal servidumbre, que los Cartagineses quedasen allí como señores absolutos, y no como compañeros allegadizos, segun que los Fenices habian estado: lo qual emprendieron tan sotilmente, que desde los primeros negocios no quedó lugar en toda la costa, donde no tuviesen lo mejor y mas fuerte, con provision de pertrechos y gente bastante para segurarle, consintiéndolo tan bien los mismos Fenices sus pobladores, y aun en la mesma isla y ciudad de Cádiz, no faltó cosa fuerte ni de las importantes que secretamente no quedase desta suerte. Tenian junto con esto muy ganadas las voluntades de la gente forastera quanta comunicaba por la isla, no solo de los Africanos que venian á ella de continuo, sino tambien de los Andaluces, dándoles entrada libre para venir, y pasar, y contratar en ella como quisiesen: todo tan ordenado, que despues quando los naturales de Cádiz quisieron mirar en sí, hallaron á la verdad ya no tener cosa libre dentro de su isla, ni de su ciudad, y que todo lo mandaban Cartagineses. Viéronse notoriamente tomados á manos, sin libertad y sin poder alguno: los placeres de lo pasado se tornaron en doblada tristeza, mostrando crecido dolor. Y platicando los unos con los otros quejas gravísimas destes Cartagineses y de los Fenices,

ces, á cuyos progenitores sus antepasados hubieron recibido consigo, sustentando sus opiniones en todas las cosas que tentaban, negando por ellos el amistad de los Andaluces sus fronteros, y de las otras gentes sus vecinas, de quien siempre les viniéron grandes provechos: en cuya satisfacion y regradecimiento les daban agora tal pago, mucho contrario de lo que merecian y fuera justo. Viendo los Cartagineses la murmuracion de los de Cádiz, y que ya todos sus artificios eran descubiertos y sentidos, penavales poco quanto decian. Y para mas encender el enojo traian maneras, como ni los ciudadanos ni los Fenices disimulasen algunas demasías que les placian hacer. Tan manifiesto pasaba todo, que los de Cádiz y los principales de la isla comenzáron á tomar armas y rezelarse dellos, y casi los mas dias habia quæstiones y rencillas en diversas partes del pueblo, y aun por el campo tambien. Daban voces los de Cádiz donde quiera que se hallaban, publicando que los tales Cartagineses á quien su República traxera para conservacion y defensa de su libertad, eran los que la sujetaban con el mayor daño que de ninguna gente pudiera recibir: y ciertamente cosa fué temerosa ver una mudanza tan súpita de gente ya mezclada con estos Cartagineses, tan armada, tan proveida, sobre todo tan cautelosa de su natural, que jamas emprendian obra sin misterio, mayormente viéndolos conformísimos con los Andaluces enemigos de Cádiz, y con el otro linage de Fenices que los de la isla tenian entre sí: los quales no parecian allí ménos poderosos que los propios naturales antiguos della. Ventajas eran todas estas grandes y muchas á la parte Cartaginesa, mas al fin iban los negocios tan turbados, que no se pudiendo valer unos con otros, los de Cádiz aventuráron á perderse, haciendo su deber, ántes que dexar de provar el remedio si lo hallasen. Un dia quando la nacion

cion Cartaginesa pareció tener mas seguridad, arremetieron todos juntos, y diéron sobre la fortaleza cercana del pueblo: la qual fortaleza desde los primeros dias que los Cartagineses acá viniéron, la tenían en poder. Esta ganada con poco trabajo, segun el arremetida fué recia, revolviéron sobre la gente contraria que por aquella mesma sazón hallaron en la ciudad, y hecha gran mortandad en ella, los echaron todos fuera. Poco despues caminaron así juntos contra la torre fuerte que tenían en lo postrero de la isla sobre la punta mas oriental, á quien llamaban el cabo Cronion, por ser tambien importante para sus hechos: mas los que la guardaban supieron toda la turbacion de la ciudad, y basteciéronse con tiempo para la defender. Y por esta causa los de Cádiz la dexaron aquella vez, con propósito de la combatir adelante quando hallasen mejor aparejo.

CAPITULO XXXV.

Como revolviéron sobre Cádiz la gente Cartaginesa, combatiéron la ciudad y castillo della, cobrando por fuerza quanto primero poseian, y pusieron toda la isla con sus moradores y vecinos en sujecion y servidumbre gravísima.

La guerra rompida por la manera que tenemos escrito entre los de Cádiz y los Cartagineses, y publicada la division tan abiertamente con daños tan recios y tan crecidos, quisieran los de Cádiz pasar adelante sin otra dilacion, para tomar el templo de su Dios Hércules que tenían en la punta mas oriental de la isla, sobre la parte postrera que decian Heraclea, sino fuera porque todos los principales Cartagineses y Fenices, que se libraron del alboroto de la ciudad y del castillo, viniéron allí huyendo para se fortalecer

en

en el templo con reparos y con gente quanto po-
 dian apañar , y estaban muy á punto de rondas y de
 2 velas , y de todo lo necesario para su defension. Des-
 de allí comenzaron á salir muchas veces á pie y á
 11 caballo , dando rebatos continos en el pueblo: traba-
 ban escaramuzas unos con otros , y se robaban y da-
 3 ñaban quanto podian. Las quales diferencias duraron
 largos dias , dellos gastados en estas peleas y recuen-
 5 tros particulares , y dellos en algunas pláticas de paz:
 81 pero como la tal nunca se pudiese concordar , los
 Capitanes Cartagineses entresacaron toda la gente
 que buenamente podian de las guarniciones que tu-
 vieron situadas por la costa del Andalucía ; junto con
 estas apellidaron parte de los Andaluces confederados,
 81 que ya por algunos lugares tenian muchos , y con
 ellos comenzaron la guerra de propósito , publican-
 do que los de Cádiz les daban malas gracias por los
 trabajos pasados , y que despues de les haber segura-
 do su ciudad , y sus tierras y sus personas , y vengado
 de sus adversarios hasta que mas no quisieron , los
 echaban de sí , matándoles el ejército que tantas ve-
 ces habia peleado por ellos : pero que muy presto
 les mostrarian como la señoría Cartaginesa , ni sus na-
 turales , no solian recibir semejantes afrentas de gen-
 te nacida , puesto que fuese muy poderosa , quanto
 mas de los Gaditanos , que con gran honra suya po-
 dian ser muy bien sus vasallos , como tambien eran
 1 otros pueblos de mas calidad y mas fuerzas , y co-
 mo lo serian ellos al cabo , quisiesen ó no quisiesen.
 4 Dichas estas cosas , y llegada su gente , pusieron lue-
 go sitio sobre la fortaleza de Cádiz , que como ya
 declaramos , estaba poco desviada del pueblo : y así
 comenzaron á darle combates muy denodados , pro-
 veyendo siempre con gran diligencia que nadie la so-
 5 corriese de gente ni mantenimientos. Andaban tan
 cuidadosos en esto , que bastaran muy bien para que los

los cercados no se pudieran detener, quanto mas creciendo los combates por la parte de fuera, bravos y recios, y hambre terrible por parte de dentro: lo qual todo se hacia con tal enemistad, que despues de ser en ello muerta la mas y mejor de la gente cercada, determináron los Cartagineses ante que se levantasen del cerco, dexar asolada la fortaleza sobre dicha para los escarmentar á todos en general, y para que los de Cádiz no pudiesen otra vez resistirles, ni perjudicarles en lo de por venir: solo faltaban ingenios ó herramientas para lo hacer desde fuera, por causa que las cosas de la guerra no tenían aquellos dias el primor que tuviéron adelante. Juntábase con esto que las paredes del castillo fuéron de razonable tamaño, de piedras buenas bien asentadas, y los pocos hombres que dentro se defendian, obraban continuo su posibilidad, puesto que muy enflaquecidos y menguados de lo necesario: pero ninguna perseverancia bastó para que los muros no fuesen aporbillados en diversas partes, y despues á pocos dias entrados de todo punto. Las torres y cercas fuéron acabadas de batir con unas vigas grandes que traxéron estos Cartagineses, las quales alzadas con mucha gente, daban desde lo baxo por aquellas partes de fuera con las cabezas ó cuentos dellas, muy grandes golpes en todo lo mas alto del muro, donde podian alcanzar: y así desencasáron las primeras órdenes de piedra, despues poco á poco de hilera en hilera viniéron baxando cada dia mas, derrocáron el adarve todo, hasta los cimientos. Esto hecho, como ya por aquella parte no tuviesen estorbo ni cosa de que temer, pasáron el cerco sobre la ciudad, procurando llegar á la cerca quanto pudiesen, buscando maneras para tambien la derrocar. Sobre lo qual probados muchos artificios, y visto que ninguno dellos la podia herir sin mucha pérdida de su gente, que se la mataban los

ciudadanos desde lo mas alto del muro con grandes esquinazos y piedras que lanzaban en ellos, acordaron tener el industria mesma que tuviéron en el castillo, con otras vigas tan gruesas y tan largas que podian herir desde léjos de la cerca, salvo que por industria de cierto carpintero Fenice, llamado Pefasmeno, natural de la ciudad de Tyro, que por estos dias andaba con el ejército Cartagines, añadieron en aquellos ingenios otro madero levantado donde la viga principal quedase colgada con unas maromas ó cadenas, cruzada como balanza, porque tirando detras por ella tomase mas ímpetu para que la pudiesen arrojar libremente contra donde quisiesen. Deste modo hacian el golpe mayor y mas furioso, sin haber menester mucha gente para tener levantada la viga, ni para dar el vayven. Así que los muros de la ciudad de Cádiz quedaron esta vez asolados como los del castillo, mediante los artificios del combate sobredicho, que segun dice Vitruvio Polion, fuéron los primeros de quantos se hiéron en el mundo, para derrocar paredes fuertes desde léjos. Andando los tiempos, añadieron en ellos ruedas y nuevos aparejos para los llevar y mover donde quisiesen á poca fatiga, con otras ayudas, y con aforros, amparos y defensas en mucha perfeccion, á fin que los adversarios no los pudiesen quemar, ni tampoco herir á quien los guiase, como de todo harémos alguna relacion en los treinta capítulos del quarto libro.

9. jar libremente contra donde quisiesen. Deste modo hacian el golpe mayor y mas furioso, sin haber menester mucha gente para tener levantada la viga, ni

10. para dar el vayven. Así que los muros de la ciudad de Cádiz quedaron esta vez asolados como los del castillo, mediante los artificios del combate sobredicho, que segun dice Vitruvio Polion, fuéron los primeros de quantos se hiéron en el mundo, para derrocar

11. paredes fuertes desde léjos. Andando los tiempos, añadieron en ellos ruedas y nuevos aparejos para los llevar y mover donde quisiesen á poca fatiga, con otras ayudas, y con aforros, amparos y defensas en mucha perfeccion, á fin que los adversarios no los pudiesen quemar, ni tampoco herir á quien los guiase, como de todo harémos alguna relacion en los treinta capítulos del quarto libro.

8. bien la derrocar, sobre lo qual probamos muchos artificios, y visto que ninguno dellos la podia herir en mucha pérdida de su gente, que se la mataban los

CAPITULO XXXVI.

De las enemistades que sucediéron entre los vecinos del puerto de Menesteo con los Cartagineses sobre lo que hicieron en Cádiz, y de los grandes males que los unos y los otros en aquel negocio padecieron.

A nadie pudo bien pareacer la demasia que los Cartagineses hicieron en Cádiz, tan sin razon y tan presto: mas entre todos los que principalmente lo miraron y sintieron, fueron los del puerto de Santa María, que llamaban en aquellos tiempos de Menesteo, como personas que desde los principios de su fundacion tenian puestas ligas, y trabado parentesco con los de Cádiz, y tambien porque siendo este puerto la poblacion mas junta con Cádiz de todas las del Andalucía, por lo ménos de las que fueron estimadas en algo, no les podia redundar algun bien del daño de la isla, ni de cualesquier forzadores ó tiranos que por ella quedasen. Esta fué causa para se rezelar cada dia mas de los Cartagineses, procurando dañarles en algo de lo que podian, no permitiendo jamas que ni los tales, ni cosa suya tuviesen participacion en su pueblo. Sucedió poco despues, que procediendo las cosas destas dos gentes en la disimulacion y rancor sobredicho, no rotas de todo punto, ni léjos tampoco de rompimiento: tentaron los Cartagineses otra novedad, con que no pudieron excusar de venir á las armas muy presto, lo qual fué desta manera. Ya diximos en algunas partes desta Corónica pasada, como por aquellos tiempos antiguos el rio Guadalquivir traia su corriente diversa de la de agora, dividiéndose primero que sus aguas lleguen á la mar en dos brazos bien espaciosos: dentro de los cuales quedaba cierta isla, muy señalada por todos los Au-

5 tores Cosmógraphos que hablan deste rio. Tambien
escribimos en los treinta capitulos del primer libro,
que quando Menesteo Capitan Griego vino en Espa-
ña, despues de haber poblado sobre la costa del mar
Océano, la villa deste mesmo puerto de Menesteo,
que llaman agora de Santa Maria, pasó mas adelan-
te para labrar un oratorio dentro de la isla de Gua-
dalquevir, en que hizo sacrificios á sus ídolos, segun
1 el estilo que la gentilidad en tales casos acostumbra-
6 ba. Pocos años despues los vecinos del puerto, con
otros Andaluzes comarcanos á la isla, fundaron allí
tambien una ermita de mucha devocion, como ya
lo diximos, la qual en estos dias quando los Carta-
gineses viniéron, estaba muy acrecentada con edifi-
cios y riquezas, y con todo qualquier otro buen ador-
10 namento, mediante las dádivas y limosnas que todas
las gentes comarcanas allí traian: y los vecinos del
puerto sobredicho la conservaron y favorecieron con-
tinamente, por ser cosa del Príncipe Menesteo, fun-
7 dador y principiador de su pueblo. En esta pusieron
ojo los Cartagineses despues de ganado lo de Cádiz,
conociendo ser estancia muy conviniente para las en-
tradas y contratacion del rio sobredicho de Guadal-
quevir, y propusieron de la tomar so color de venir
8 allí tambien ellos muy aficionados y devotos, á sus
plegarias y sacrificios como las otras gentes, y lanzar
fuera della si pudiesen á estos del puerto, que como
digo la tenian á su cargo, defensa y administracion,
así los dias presentes, como los dias de los Fenices,
y de todas las otras naciones extrañas que primero
viniéron en España, sin que nadie jamas tentase de
9 quitarles aquella posesion. Mas como llegado este tiem-
po (de quien al presente hablamos) todos anduvie-
sen alterados y revueltos unos con otros, despues de
pasado lo de Cádiz, los del puerto por ninguna via
consentian á persona de Cartago, la venida ni comu-
ni-